



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

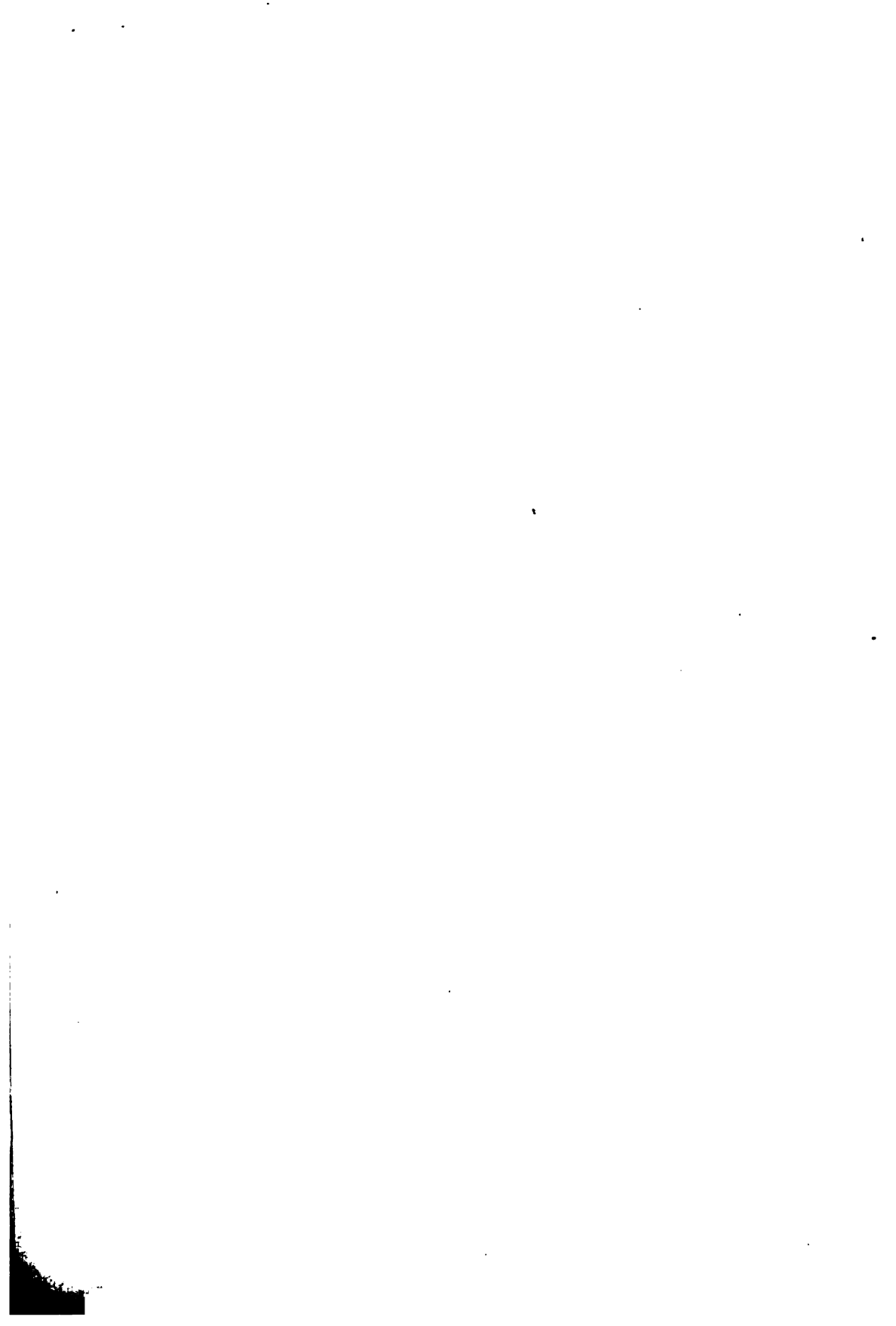
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

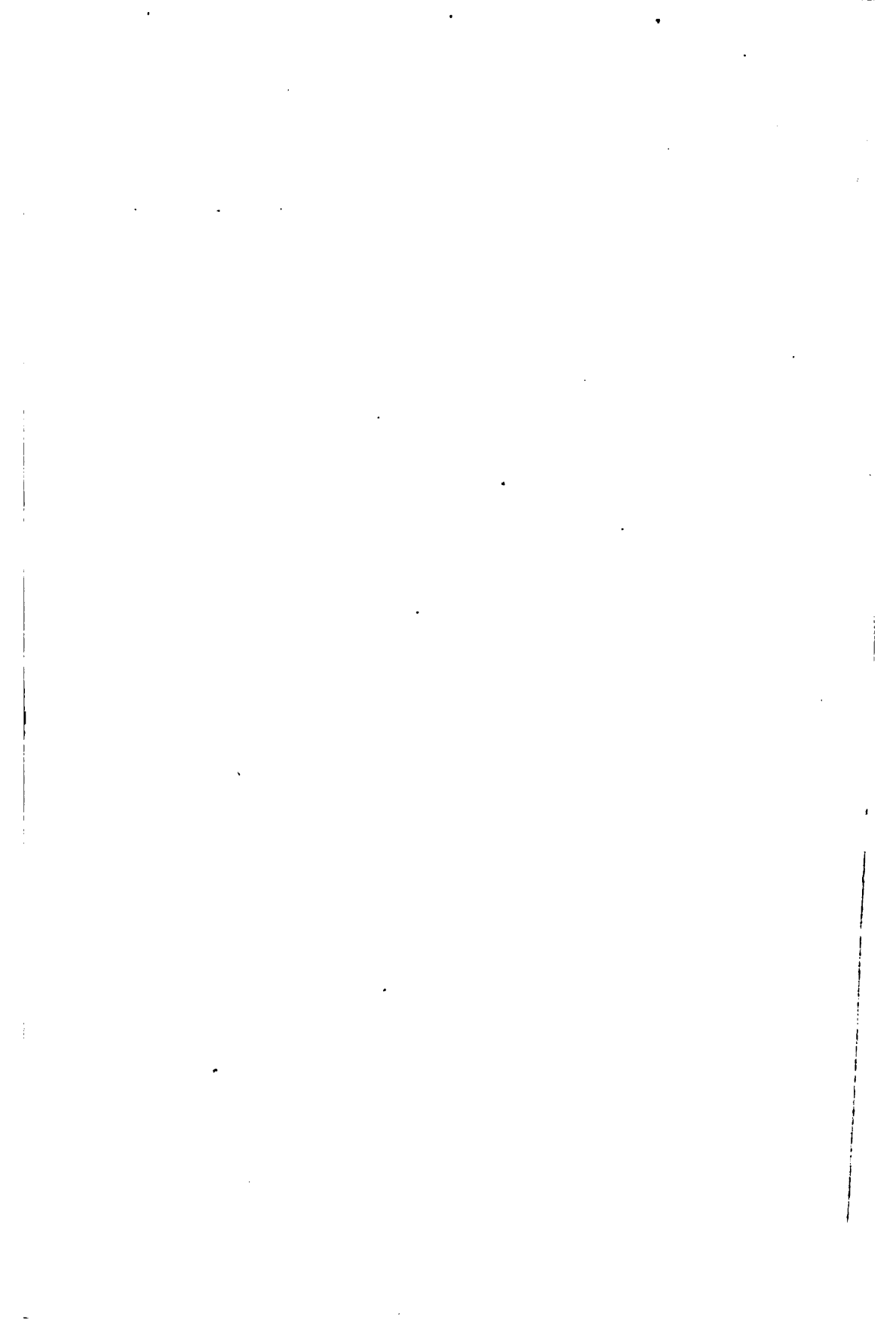
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>













**Crónica de la guerra de Cuba**  
**Y DE LA**  
**REBELION DE FILIPINAS**



# CRÓNICA

DE

# LA GUERRA DE CUBA

Y DE LA REBELION

DE

# FILIPINAS

(1895-96-97)

ESCRITA POR

**RAFAEL GUERRERO**

*Con los datos suministrados por los corresponsales de Habana, Manila  
y New York y documentos adquiridos al efecto*

---

Ilustraciones de los distinguidos dibujantes señores LABARTA, PASSOS, CUBELLS Y PONS

---

Tomo quinto

---

BARCELONA

—  
Casa editorial MAUCCI

8, Conde del Asalto, 8

1897



HARVARD COLLEGE LIBRARY  
FROM THE LIBRARY OF  
JEAN SANCHEZ AGREU  
SEPT. 14. 1918

nas La

## OVANT

---

o queremos dejar de  
que las mil vicisitudes  
ejército durante la guerra que nos ocupa, han sido causa  
de cambiar el aspecto de la misma hasta el punto de que  
todo hace concebir hoy las más risueñas esperanzas.

¿Por qué?

Porque en la actualidad el gobierno español ha atendido los justos  
reos de la opinión pública, y ha hecho marchar al unísono, la ac-  
militar y la diplomática.

El gobierno ha escuchado las justísimas razones en que la opinión pú-  
se basaba para exclamar que no está en armonía con los tiempos que  
emos querer terminar una guerra sólo con la destrucción y la ruina,  
no á principios de siglo, sino que la razón se impone en este último  
io, y todo junto pudiera contribuir al feliz resultado de la campaña.

progreso, aunque nosotros no sintamos todavía por desgracia, sus

efectos, avanza á pasos agigantados sin que estemos aun apercebidos para recibir debidamente esa civilización que se nos viene encima.

El progreso de los tiempos nos traza otros derroteros que el hombre, como bestia rutinaria no se atreve á seguir por temor á los obstáculos que pueda hallar en el camino y cuya causa quizás no sabría explicarse.

En vano se pretende arreglar las cosas de hoy con los mismos medios de hace dos siglos; la experiencia demuestra la improcedencia de tales procedimientos.

Cuando la filosofía apenas era conocida, la guerra era la política de los pueblos; pero á medida que al talento humano le han ido siendo revelados los designios de la Naturaleza, aquel espíritu guerrero ha ido disminuyendo, al extremo de que hoy, apenas iniciados en la verdadera civilización, tenemos y con orgullo lo decimos, más sabios para las ciencias útiles que guerreros insignes para el atávico procedimiento que hoy se sigue para dirimir nuestras contiendas políticas.

Las fieras al disputarse una presa se destrozan; los hombres deben repartírsela equitativamente sin destrozarse.

El hombre es obra de Dios, le formó para que viviera y diera vida á las cosas de la Naturaleza, por lo tanto, matar al hombre es como destruir las imágenes del templo que á Dios representan.

¿A qué, decidme, ese empeño por morir cuando tantas cosas le quedan aun al hombre por hacer?

¿No es más justo que las flores de nuestros jardines se empleen en adornar nuestras fiestas que servirle de orla á nuestras desgracias?

¡Ah, sí, La Paz es hermosa; en ella resplandece todo y todo se engalana con sus colores más bellos.

En la paz todo prospera y todo se engrandece.

No faltará quien diga que la guerra es la base del progreso porque tira los edificios viejos y sobre sus ruínas se levantan las grandezas modernas.

Falso, completamente falso, porque en esos derrumbamientos corre la sangre de la mujer, del niño, del anciano, sin que el crimen pueda castigarse; mientras que en la paz, los derrumba la piqueta obrera, sin que sea una amenaza para nadie, antes por el contrario, el obrero encuentra el pan de que hoy carece, y la mendicidad se corrige.

Lo repetimos, abandónense ya esas políticas de los tiempos de Atila; dejen las tradiciones líricas su puesto á la filosofía, y surja el hombre del siglo xx, levantando la enseña de las civilizaciones sobre las ruínas del siglo xix.

Las declaraciones de Zertucha han sido pues base de otros planes y han aclarado algo el concepto que se tenía de la guerra.

Por eso damos amplios detalles, que á la postre servirán de justificación á nuestro aserto.

*Interview con el doctor Zertucha*

Dice nuestro corresponsal en la Habana:

Sabiendo que el Dr. don Máximo Zertucha, se encontraba en la Habana, le buscamos y logramos celebrar con él una larga entrevista.

El Dr. Zertucha es hombre culto, sumamente locuaz, de unos 40 años próximamente, de regular estatura, delgado, de ojos azules, rubio, usa lentes por ser miope y ha encanecido bastante durante los meses que ha estado en la manigua.

Zertucha es doctor en Medicina de las facultades de la Habana y de Méjico.

Como afiliado al partido de Unión Constitucional, desempeñó en Melena del Sur, el cargo de Alcalde Municipal, y más tarde fué, en el mismo pueblo, Juez municipal.

Hará unos cinco ó seis años, el Dr. Zertucha obtuvo una plaza de médico en los vapores de la Compañía Trasatlántica que hacen los viajes á la América del Centro.

En uno de sus viajes á Costa Rica tuvo ocasión de tratar, en Puerto Limón, á Antonio Maceo, á quien Zertucha conocía de vista, de cuando estuvo el cabecilla en la Habana, durante la interinatura del general Cava, después de la muerte del general Salamarca.

Maceo se encontraba en Costa Rica, al frente de una finca de campo, si bien no cesaba de conspirar contra la soberanía de España en la isla de Cuba.

—Maceo, dice Zertucha, me atrajo á la causa separatista. Celebramos varias entrevistas y, como no me parecía correcto que continuase yo sirviendo un destino que debía á caracterizados y respetables españoles, renuncié la plaza de médico de los vapores y me quedé en la isla definitivamente.

En 4 de febrero del pasado, se incorporó el Dr. Zertucha á la partida del titulado brigadier Perico Díaz, en Melena del Sur.

En 13 de Marzo fué nombrado Zertucha jefe de sanidad en la propia partida de Perico Díaz, en la provincia de Pinar del Río; y cuando el médico de Maceo, el Dr. Hernández, fué herido en un encuentro con nuestras tropas, Zertucha fué llamado por su antiguo amigo de Puerto Llanón, é incorporado al Estado Mayor del cabecilla oriental.

Manifiesta Zertucha que Maceo le distinguía con su preferente amistad y que cuando murió de un balazo en Ceja del Negro, el cabecilla Ferras, secretario de Maceo, él, Zertucha, desempeñó este cargo de confianza interinamente.

Zertucha, y algunas veces el titulado brigadier, Jefe de Estado Mayor de Maceo, José Miró y Argenter, y luego el hijo de Máximo Gómez, e los únicos que comían con Maceo.

iones propaladas por el *Sun*, el  
orte americanos, referentes á la

ne he enterado de todas esas pa-  
ente. Jamás enviado alguno del  
general Weyler visitó á Ma-  
ceo, ni éste recibió nunca ofre-  
cimientos para pactos con las  
autoridades de la isla. Se dice  
en esos periódicos que cuando  
el jefe de policía de la Haba-  
na, comandante don Manuel  
de la Barrera, estuvo en Pinar  
del Río, agregado al Estado  
Mayor del general Weyler, yo  
me puse al habla con dicho je-  
fe. Esto es falso completamen-  
te, pues ni siquiera tengo el  
honor de conocer al señor La  
Barrera. Respecto de mi amis-  
tad con el caballeroso coronel  
Tort, es tan antigua, y sólo  
de índole particular, que des-  
precio cuanto se invente sobre  
este extremo.

—En el *Herald*,—manifes-  
tamos nosotros,—aparece un  
señor llamado Antonio Serra-  
no que dice que en ocasión de  
llevar él mismo á su hijo para  
que se incorporase á las filas  
de Maceo, observó con extra-  
ñeza que se hallaba usted al  
ano que llamó aparte á Maceo y  
que Maceo le indicó que sí, y que  
do él vecino de Melena del St ,  
regase á la guardia civil á M .  
en su casa, en ocasión en q e

. El tal Serrano se oponía á q e  
ción, y mal pudo, por tanto l :  
incorporó, sino que frente á la i  
y se unió á la partida de Cay o

tonio Núñez, en el ingenio Luisa, de Herrera, pasando luego a la de Vidal Ducassi, de cuyo cabecilla es hoy ayudante en Pinar del Río. En cuanto á lo que dice sobre Manuel García, sólo contes-

Al arrancar la cortija del dedo del cabecilla... (Páginas 556, tomo 4.º)

que como Alcalde Municipal, en cumplimiento de mi deber, jamás  
así con el bandolerismo, y hube de perseguir, por tanto, á Manuel  
García, y á su íntimo amigo Antonio Serrano, cuya estampa nunca fué  
por mí, durante el tiempo que estuve con Maceo.



Interrogado Zertucha acerca de los encuentros sostenidos con Maceo por los diversos jefes de columna, en la Vuelta Abajo, y opinión que sobre el ejército abrigaba el cabecilla oriental, dijo el ex-médico de Maceo:

—Maceo sentía admiración por el soldado español, al que siempre colmaba de elogios por lo sufrido, valiente y heroico; y sobre sus generales se extendía en las mismas consideraciones, sobre todo cuando hablaba del general Bernal, de quien decía *que pegaba*.

También elogiaba mucho el cabecilla á los generales Arolas y Echagüe y á los coroneles Sánchez Echevarría, Rotger y Francés.

Hacía días, dice Zertucha, que Antonio Maceo entregó el mando de las partidas de Pinar del Río al cabecilla Salvador Ríos Rivera, portorriqueño que ya figuró en la pasada insurrección, y á quien Maceo mandó á buscar expresamente para ello á la República del Salvador, en donde se encontraba.

Maceo, con un pequeño grupo, exploró el día 3 de Diciembre los alrededores de la Trocha. Tratamos de sorprender el santo y seña, al sur del ingenio Las Cañas, y no pudimos, en la inseguridad de si era *Eureka* ó *Eureka*, porque desde nuestro escondite no logramos oírlo perfectamente.

Por una imprudencia de Alberto Nodarse, que levantó la cabeza, nos divisó el centinela de un fuerte, que nos dió el *¡quién vive!*; no contamos, y hubo el correspondiente tiroteo, retirándonos nosotros.

El día 4 logramos pasar, á las once de la noche, por la boca del Mariel, en un bote, en cinco expediciones.

Dicho bote lo habíamos apresado, en unión de su botero; lo escondimos, y luego, cargado, entre todos, incluso el mismo Maceo, lo llevamos hasta el punto en que embarcamos.

Diez y seis, solamente—dice Zertucha,—fuimos los que acompañamos á Antonio Maceo.

Nos dijo sus nombres. Helos aquí:

Perico Diaz, José Miró, titulados brigadieres; Alberto Nodarse, titulado coronel; Gordon, coronel norteamericano; Alfredo Jústiz, Piedra, Peñalver, Ramón Ahumada, titulados comandantes; Sauvanell, titulado capitán, blanco, ayudante de Maceo, de quien era ahijado; Francisco Gómez Toro, titulado teniente, hijo de Máximo Gómez; Máximo Zertucha, titulado brigadier, jefe de Sanidad.—Además, el pardo Juan, y los morenos Benito, Ricardo y José, todos orientales, asistentes de Maceo los tres primeros, y el último de Miró.

En la primera expedición fueron Maceo, Díaz, Sauvanell, Gordon y el botero. Estos dos últimos remaban.

Ya en tierra, siguieron, á pie, hasta el campamento del titulado teniente Vázquez, donde tomaron caballos y se les fueron incorporand

las partidas de Silverio Sánchez—parte de la que mandaba Zayas,—Baldomero Acosta, Juan Delgado y Ricardo Sartorius. Este Sartorius es el que se sublevó en Purnio, antes de la actual revuelta.

El día 7, á las once y media de la mañana, en el campamento de San Pedro, entre Rincón y Govea, los exploradores anunciaron:

—¡Columna enemiga á la vista!

Maceo ordenó á su gente que se pusiesen en orden de combate. Silverio Sánchez, en el centro; Pedro Díaz, en el flanco izquierdo, y Juan Delgado con Acosta en el flanco derecho.

Maceo, con Miró, Alfredo Jústiz, Zertucha, Sauvanell, Alberto Nodarse, Gordon y Ahumada, se dirigió á un cuartón circundado por ambos frentes de cercas de piedra, por el lado derecho había un guayabal y en el izquierdo una espesa manigua.

En la cerca de piedra, frente al grupo se encontraba una línea de fuego de nuestra valerosa infantería.

De allí partieron las descargas que pusieron fin á la vida de Antonio Maceo é hirieron á casi todo su estado mayor.

Los flancos y el centro se encontraban en reñido combate con la columna española al mando del valiente comandante de San Quintín, don Francisco Cirujeda.

Maceo estaba sobre su caballo, con el machete desenvainado, cuando una bala de Maüsser le penetró por la sínfisis mentoniana, saliendo por la región posterior lateral izquierda de la base del cuello, rompiendo el proyectil en su trayecto el paquete vascular carotideo, produciendo la muerte de Maceo, por hemorragia, en el espacio poco más ó menos de un minuto.

Cayó del caballo Maceo, y Zertucha fué á prestarle auxilio, y estando reconociéndolo, recibe Maceo, ya muerto, un segundo balazo en el hipocondrio derecho, sin salida.

Estaban allí Miró, Gordon, Nodarse, Ahumada y Jústiz, todos los cuales salieron heridos; y mortalmente Nodarse, con un balazo en el pecho, y Jústiz con dos, en el muslo derecho uno, y otro en el ingle. Estos dos han muerto después, en la prefectura de Govea.

Todo el estado mayor de Maceo se había dispersado. Zertucha, solo con el cadáver hacía esfuerzos para ponerlo encima del caballo, cuando lle

llo Pancho Gómez Toro, consternado por la muerte de Maceo. Gómez comenzó á ayudar á Zertucha, y al ir á levantar el cadáver, recibe un balazo, que atravesándole la caja torácica y el brazo derecho en la región del codo, cayó Gómez sobre el cadáver de Maceo. Zertucha á auxiliar á Gómez; pero éste, que ya tenía otro balazo en el hombro izquierdo, que recibió en la acción de Cayajabos, por lo que llevaba el brazo en cabrestillo, se negó á que Zertucha le curase, diciéndole enérgicamente que primero había que sacar de allí el cadáver

de Maceo, el cual á pesar de su segunda herida, hacía esfuerzos por le vantarse el hijo de Máximo Gómez.

Entonces corrió Zertucha, montado en un caballo, en busca de gente. Nadie se había apercibido aún de la muerte de Maceo.

Mientras tanto, Gómez escribió el papel que se le halló encima, y con su cuchillo, se suicidó infiriéndose una puñalada como de tres centímetros de extensión entre el tercero y cuarto espacio intercostal izquierdo, al nivel del borde del esternón.

En esto, se acercan el práctico Juan Santana Torres y dos guerrilleros.

Llegan entonces Zertucha con Perico Díaz y otros para llevarse los cadáveres. Sostienen fuego con el práctico y los guerrilleros, los cuales se llevaron los gemelos de campaña y otras prendas de Maceo y Gómez.

Después de reñida lucha, terminó el combate. La columna de Cirujeda marchó á Punta Brava, con las pruebas de haber dado muerte á dos cabecillas que luego resultaron ser Maceo y el hijo de Gómez.

Las partidas, presa de la emoción consiguiente, se llevaron los cadáveres y cargaron con sus otros muertos y heridos. Entre éstos con balazos en las piernas iban Acosta y Delgado.

Maceo y Gómez fueron enterrados por una comisión, á cuyo frente iba Perico Díaz. Este y los que le acompañaban reservaron el sitio donde fueron ambos enterrados, y Zertucha dice que lo ignora.

Zertucha, después que las partidas se reunieron con las de Aguirre, Raul Arango y Nestor Aranguren, logró separarse y se presentó al coronel Tort.

Dice Zertucha que si fuese verdad lo propalado por la prensa americana, mal podría haber estado en unión de esos cabecillas hasta que decidió presentarse, y que además, ahí está el acta levantada y firmada por todos los jefes que concurrieron al combate, en la que consta como murió Maceo, de la manera descrita por Zertucha.

Zertucha piensa marcharse á la Península, y allí, retirado, vivir tranquilamente en un pueblo de Vizcaya, si es que «los señores de New York no le sacan de sus casillas y le obligan á publicar su defensa.»

*Diario del Ejército.—¡Honor á nuestro ejército!*

Habana 21 Diciembre.

El acto realizado ayer en honor de las fuerzas vencedoras de Maceo afirma una vez más cuan identificados están los sentimientos de la nación con los del ejército.

Fueron con gran entusiasmo aclamados el General en jefe, el teniente coronel Cirujeda, nuestra invicta infantería, el inmortal ejército español y la gloriosa marina de Guerra: todos cuantos en fin escriben n

## REBELION DE FILIPINAS

e y oro, y en prin  
ministro de la Guer  
la Regente.

os dán de solidarid

MEMO, SE CONOCIEN SIEMPRE FUERTES Y RESPETABLES.

## **¡A los vencedores de T**

No hace muchos días que el Comandante Mayor  
Quintín, nos preguntaba si nos sentíamos enorgulle  
do el 7 y nuestra afirm  
hoy con toda sinceridad

El acto llevado á cal  
nia Gallega, en honor  
bizarra como disciplina  
gloriosa, quedará indele  
el corazón de cuantos er

Y que había verdad  
del pueblo habanero de  
del día 7, lo demuestran  
danos que se trasladan  
pues ayer dejó de llamar  
poblado, para todos los  
significar su admiración  
Cirujeda, al capitán P  
dos subordinados.

En el paradero de Ca  
tes de las cinco reinaba  
traordinaria, que se pro  
para tomar el tren de A  
ba sería» cuando llegó

«expedicionario», siendo saludada por la banda de  
á los acordes de la marcha nacional ó sea la de «  
gran entusiasmo.

Organizada la comitiva, rompió la marcha en  
fu las de Voluntarios de Caballería, al mando del  
se de Nogueira; coche de la prensa, representada  
Ebaldo de Madrid, *La Integridad*, de Puerto Rico,  
ri, *La Unión Constitucional*, *La Lucha*, *Cuba*.  
E-cito y otros; el magnífico estandarte de la colo  
ci y artístico, de colores morado y blanco, con  
al rdo y con la siguiente inscripción. «¡Honor á  
ca la colonia gallega.—Diciembre 7 de 1896».-



ble de Cuba: El cabo Marco del regimiento  
de habaya, que defendió valerosamente  
un tren atacado por los insurrectos.

ban vivas á los generales Weyler, Ahumada, á San Quintín, Cirujeda, Guerrilla del Peral, Punta Brava, al Ejército y á la Marina. Obra primorosa que mereció calurosas felicitaciones, debida á doña Isabel Nogueira de Nogueira, y á las cuales unimos la nuestra. Era el porta estandarte don Modesto Clemente, y al mismo daban honor varios jefes y oficiales de voluntarios á caballo. Seguía después la comisión de la colonia Gallega, presidida por el atento y distinguido patriota don Adolfo Lenzano, que era nutrida y brillante. Las calles de Marianao estaban profusamente engalanadas.

Al paso de la comitiva se encontraron pequeñas fuerzas siendo saludadas con entusiasmo por los expedicionarios.

Llegamos al que ayer cesó de ser Punta Brava para denominarse San Quintín, á las ocho y cuarto, revistiendo gran solemnidad y colorido la entrada, siendo saludada con cohetes, aclamaciones, vitores y á los acordes, de briosos aires nacionales ejecutados por la banda de Llerena.

La comisión de la colonia gallega, pasó á saludar al teniente coronel Cirujeda, que la recibió en el vestíbulo de su casa, cambiándose frases de acendrado patriotismo, admiración al ejército, y de amor á España. Al terminar la ceremonia el señor Lozano dió un viva al teniente coronel Cirujeda, que fué contestado con gran entusiasmo, al que correspondió el señor Cirujeda, con un ¡viva el general Weyler! que los presentes acogieron con frenéticos aplausos.

Entonces se confundieron los expedicionarios con la columna de San Quintín, siendo saludados todos sus individuos y obsequiados profusamente. A cada uno se le hacía relatar la acción del día 7, que con gran calor y lujo de detalles describían aquellos héroes de la patria. Asimismo, mientras se ultimaban los preparativos de la misa de campaña, se mandaron á buscar al capitán Navarro y á los tenientes Leret y Acha que eran abrazados con efusión y felicitados por su comportamiento.

La misa de campaña, se celebró en la carretera, oyéndola toda la columna, con su teniente coronel y oficialidad al frente, el pueblo que renacía con el nombre de San Quintín, y á cuyo batallón debe su tranquilidad, los «expedicionarios» y cuantos se encontraban en la localidad resultando de espléndido efecto. Fué celebrante el párroco de la población.

Al terminar se volvió á confundirse el paisano con el soldado, reinando un espíritu de amor, afecto y compatriotismo, grandioso, sublime.

Una comisión de la Lonja de Víveres, compuesta de los señores renguer, Negra y Marzán, hizo los siguientes obsequios: un reloj de oro con leontina de oro con brillantes, á Cirujeda; tres relojes de oro con leontinas, á los segundos tenientes de caballería señores Peralta, Moy Amorés, heridos en la acción; 45 pesos á un sargento, 30 á seis cabo 24 á veintiun soldados, también de los heridos del combate; el Cas

ó una comisión, compuesta de los señores Conde de Sagunto, don Gastón Cuadrado y don José Salvador Feliú, que repartieron 5.100 cajetillas de cigarros y 4 mil tabacos; la fábrica «La Española» envió también tabacos á la columna; una comisión del Comité patriótico de «La Corona» con su presidente á la cabeza regaló tres mil cajetillas y dos mil tabacos, etc., etc.

Pues momentos antes de efectuarse el banquete, recibía el cabo Ruíz, por conducto del general Marqués de Ahumada, á quien fué transmitido desde Madrid por el Marqués de Grijalba, un telegrama de felicitación, que dice así:

«La Reina, su madrina, felicita á Alfonso.»

El teniente coronel Cirujeda expidió también un despacho al General en Jefe. Así mismo se expidió otro por los presentes á la familia del teniente coronel Cirujeda.

Bajo un sol abrasador, se efectuó el banquete, que se calcula de 1.300 cubiertos, puestas las mesas en forma de cuadro, para los soldados y en el centro las de la comisión é invitados. El *menú* para todos fué el siguiente, según elegante tarjeta que tenemos á la vista: «Entremesa, surtida; tortilla de chorizo, á la española; arroz con pollo, á la valenciana; empanada de pescado, á la gallega; lechón asado, á la criolla; postres variados; vinos del Ulla, Avia, Valdeorra, Rivero del Miño, Valdepeñas, Jeréz, Sidra y Cerveza; café y tabacos;» todos platos nacionales: una comida genuinamente española, presidida por el teniente coronel Cirujeda y el presidente de la comisión señor Lenzano.

Al destaparse la sidra, el *champagne espagnol*, pronunciaron brioses brindis el señor Lenzano, el cual estuvo muy feliz, sentido y elocuente; siendo contestado con frases del corazón por el teniente coronel señor Cirujeda; los señores Berenguer, Triay, Nogueira, Aguirre, el cual propuso en medio de atronadores aplausos la sustitución del nombre de Punta Brava por el de San Quintín; y otros; proponiendo un orador que á la calzada real del mismo poblado, se le diera el nombre de Cirujeda.

Aquí ocurrió un movimiento espontáneo y entusiasta, digno de ser relatado. Los pechos de aquellos millares de españoles estaban plétóricos de patriotismo, y no pudiendo aguantar por más tiempo, se desbordaron, siendo levantado en hombros el teniente coronel Cirujeda, en medio de ruidosas aclamaciones y asimismo lo fué el capitán Peral, formando una imponente manifestación,—dejando casi solos á los que renunciaban los brindis, sin que el ardoroso sol de la hora del merdial les arredrase, pues el patriotismo era tan grande que todo se soportó,—llevándose á los dos caudillos á casa del señor Cirujeda, donde le garon á hablar, sus soldados, sus héroes, los que con él comparten alegrías y fatigas, sinsabores y peligros... No hemos visto escena tan hermosa: abrazados el teniente coronel Cirujeda y el capitán Peral,



encareciendo el primero el valor y disciplina de sus subordinados, elogiándoles su constancia, su firmeza y presentándoles como modelo de soldados. Dedicó un recuerdo al general en Jefe, para que estos no desconozcan á los invictos jefes cuyas disposiciones les conduce á la victoria, saludó á sus soldados y á los guerrilleros, no pudiendo concluir por que los aplausos y las aclamaciones lo impedían. El capitán Peral pronunció asimismo sentidas y bien dichas frases, provocando una escena indescriptible, por lo grandiosa.

El teniente coronel Cirujeda, profundamente conmovido pasó á descansar á sus habitaciones, pero aquellos millares de entusiastas, continuaban en su manifestación, por lo que rogó á uno de los redactores que representaba en acto tan importante, procurase disolverla y así lo hizo, pero el efecto fué todo lo contrario, pues fué levantado en hombros al saberse que representaba el *Diario del Ejército*, viéndose por todos abrazado y felicitado profusamente por la gestión de dicho diario, manifestaciones que agradeció en el alma y que procura corresponder dignamente. Las habitaciones se vieron dentro de pocos momentos invadidas y dos caballeros, cogieron al teniente coronel Cirujeda, que estaba conmovidísimo, levantándole forzosamente en hombros, siéndolo asimismo el capitán Peral y el teniente Acha.

Ribal fué conducido desde la cárcel á pie... (Pág. 540, tomo 4.º)

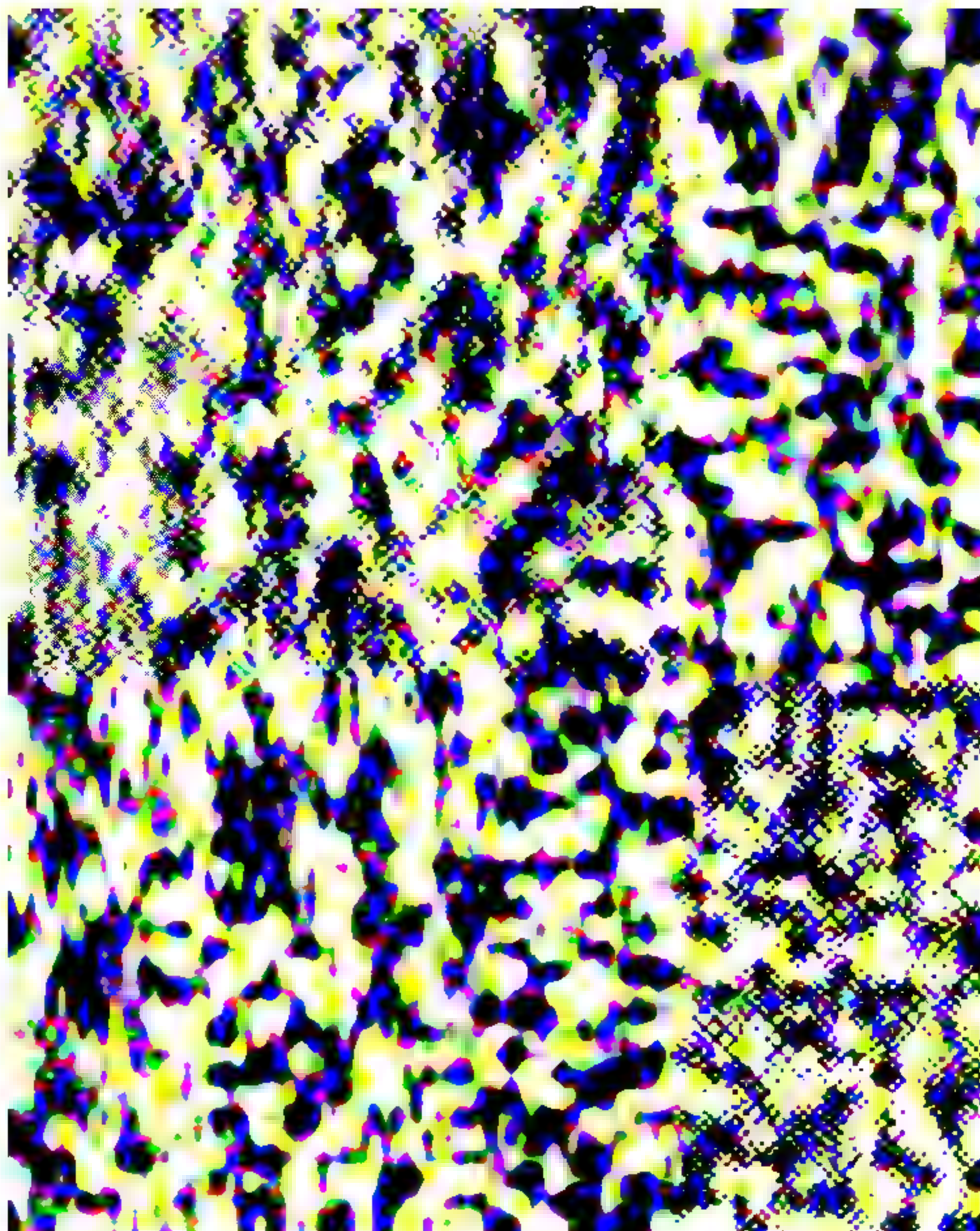
A las dos de la tarde San Quintín, en otros tiempos Punta Brava, presentaba un aspecto eminentemente patriótico y levantado.

Después de saludar afectuosamente al teniente coronel Cirujeda, al capitán Peral y al señor don Adolfo Lenzano, cuyas atenciones agradecemos, regresamos á la capital. La carretera de Marianao, se veía muy animada de ciclistas y carruajes. Fuerzas habían muy pocas, pero a estas no eran necesarias, pues por impresiones recibidas, aquella par está, puede decirse, pacificada, de manera que se puede transitar sin cuidado alguno ni temor.

Terminamos facilitando á la Colonia Gallega y repitiendo las frases del sábado:

Nosotros vemos con indecible entusiasmo y satisfacción tales ma

festaciones de patriotismo y á obsequiados y agasajadores, enviamos la más viva expresión de nuestra gratitud, en nombre de un ejército que



Y., le dijeron, que las que esto hacen son cubanas.—Pues qué, replicó el soldado, ¿no he venido yo aquí á defender á Vdes.?—(Pág. 550 tomo 4.º)

apreciar de lo mucho que valen los honores que la Nación le dispensa, haciéndose digno de ellos.

itucional.—A la columna Cirujeda.—La colonia Gallega.

Habana 21 Diciembre.

e la Habana y en el tren de Marianao á la hora en que to-  
iurna no ha sucedido á la oscuridad de la noche. Acompa-  
in vagón á los comisionados por el *Centro Gallego*, para fes-  
da y á los bravos que manda, muchos periodistas, unos de  
Habana otros, y otros no sabemos de dónde.

er, los que componíamos la excursión, formamos en la ca-  
e dirige á Arroyo Arenas y Punta Brava. Á vanguardia,  
e voluntarios, inmediatamente el ómnibus ocupado por los  
e de la prensa, luego la comisión del Centro Gallego, des-  
más carruajes, en algunos de los cuales iban simpáticas be-  
as señoras y señoritas.

que penetró en Punta Brava fué el simpático capitán don  
t, que tantos servicios lleva prestados en esta guerra.

colta y la prensa iba llevado por D. Modesto Clemente un  
darte bordado con primor en sólo tres días por la señora  
ogueira de Varela, y en el que brillaban estas palabras:

7 de 1896. ¡Viva España! ¡Viva San Quintín! ¡Viva Ciru-  
as guerrillas de Peral y de Punta Brava! ¡Viva Weyler!  
da!

oso estandarte fué entregado al teniente coronel Cirujeda  
azano, quien acompañó la entrega con algunas palabras  
iotismo.

una misa con asistencia de la columna Cirujeda, oída con  
ión.

e la misa el banquete: en un amplio campo extendíase la  
esas, con cubiertos para más de mil cien personas; Lució-  
ente el restaurant *El Suizo*. He aquí el programa de la co-  
dicho, almuerzo, puesto que comenzó á las doce y media:

ROS Y LICORES ENTREMESA, *surtida*.

Del Ulla,	{	TORTILLA DE CHORIZOS,
Avia,		á la española.
Valdeorras,		ARROZ CON POLLO,
vera del Miño		á la valenciana.
y	{	EMPANADA DE PESCADO,
Valdepeñas		á la gallega.
idra, Jerez	{	LECHÓN ASADO, á la criolla.
y cerveza		POSTRES Y FRUTAS, <i>variados</i> .

*Plus, café, tabacòs y cigarros.*



momento propio brindaron el teniente coronel Cirujeda y Mariano, Berenguer, Nogueira Aguirre, y hubo el consabido brindis, que dicho sea en honor suyo, tiene un hijo alistado Cirujeda. Los brindis estuvieron todos inspirados en un patriotismo. Fueron repartidos tabacos y cigarros abundantemente en lo que, como en todos los otros particulares de la fiesta, supo lucirse la colonia gallega que fué vitoreada con creciente calor durante la fiesta.

Terminado el banquete el teniente coronel Cirujeda, y Peral, el jefe de la guerrilla, fueron llevados en hombros por algunos patriotas entusiastas en medio de grandes aclamaciones.

A las tres de la tarde se iniciaba el desfile hacia Marianao donde obsequió á muchos de los excursionistas el capitán de voluntarios señor Arana, muy agradable persona, cosa que también lo es en grado máximo su señora, que supo tratarnos con exquisita hospitalidad.

El recuerdo de la fiesta que ha dado la colonia gallega ayer en Punta Brava á la columna Cirujeda durará mucho tiempo en el corazón de aquellos nobles soldados, á juzgar por las sencillas, calurosas y sinceras muestras que de gratitud manifestaron.

En Punta Brava pudieron en días tristes los insurrectos hacer que algunas casas ardieran, y que ardiera en fiesta ayer el bello pueblo es lo único que han logrado los enemigos de España.

De dar tan hermoso espectáculo se encargó con motivo de tributar admiración á Cirujeda y su gente, la siempre grande y españolísima colonia gallega.



## II

# AZ Y LA GUERRA EN CUBA

---

Es una carta de Cuba recibida en Madrid por la vía extranjera, y escrita por persona que por su posición social y su posición política en la gran Antilla es muy caracterizada y representa elementos españoles muy importantes. En ella, tomamos los siguientes párrafos relativos á la realidad y que reflejan los juicios é impresiones hoy dominantes.

### *Estado de la guerra.*

La situación está realmente quebrantada, positivamente abatida por las causas occidentales, y no tan potente como antes en el Centro.

Las causas han contribuido á ello: el desgaste natural de la lucha, la dificultad para el repuesto de hombres, la falta de acción y carácter, cierto cansancio inevitable en la escasez de recursos en un país sobre el cual viven hasta trescientos mil hombres, los frecuentes combates y encuentros que nada le da la idea de que se aproxima la hora de la victoria sin duda alguna toda esperanza de triunfo inmediato.

que muchos soñaron, ha dado este resultado del quebranto manifiesto de la insurrección.

Pero no obstante estos aspectos favorables del estado de la guerra, el problema sigue siendo el mismo para Cuba y para España.

Hay en todas las regiones y comarcas de la isla partidas sueltas y algunas organizadas, bastantes á mantener la guerra, sostener la inseguridad y la alarma, dificultar y aun impedir la producción, y bastantes también para exigir la subsistencia en la isla del actual ejército y el enorme gasto que su sostenimiento ocasiona á la nación.

Esto que el país aprecia como es, apena los espíritus, y el general Weyler, que según parece solo se fija en el estado militar de la lucha, muestra optimismos que están muy lejos de la realidad en cuanto ésta haya de relacionarse con las soluciones definitivas, que son las que al país y á la nación interesan.

Es tal el grado de optimismo de que está poseído el general Weyler, que se hace difícil el discutir con él, aun haciéndolo á solas y en el seno de la mayor intimidad.

Así como el general Martínez Campos le dió la manía por considerarse siempre fracasado y por verlo todo muy negro, al general Weyler le ha dado por verlo todo de color de rosa y por considerarse siempre victorioso de la situación.

Tal vez contribuya á ello la forma en que hace sus excursiones por los campos: lleva á sus órdenes una fuerte columna de ocho á diez mil hombres, con sus secciones de caballería, artillería é ingenieros, y como es natural, aunque se mueva en todas direcciones, no encuentra enemigos á su paso ni se le ofrece resistencia alguna.

Así ha sucedido en Pinar del Río; así pasa ahora en Habana y Matanzas, y así sucederá de igual modo si con tan fuerte contingente se interna en el Camagüey y en el departamento Oriental. Esta marcha no hostigada por el enemigo, pero que tampoco á él le hostiga, y que no sabemos á qué planes obedecerá, parece que produce sobre el general Weyler un grande efecto de satisfacción que le hace exclamar: «Esto se acabó.»

Por desgracia no es así, y si no ha de hacerse algo más, ó acudir á otros medios, la guerra con todos sus perjuicios y con todos los esfuerzos y sacrificios que demanda, continuará y con ella todas las posibles complicaciones y aun la nueva concentración de las partidas si se llegan á ser próximo.

### *Devastación de los campos.*

Esta marcha del general en jefe con su columna poderosa, hay que pensar, como las dos únicas cosas conocidas de su plan, la orden, no es secreta sino pública y decretada por medio de un bando, de que sean



destruídos todos los sembrados, cosechas, productos y viviendas que no radiquen en centros ó zonas fortificadas.

La finalidad de esas órdenes es privar de recursos al enemigo y hacerle rendir por hambre.

Pero en ello padece el general Weyler un grave error: en primer lugar porque con ese sistema antes de que el enemigo se rinda por la extenuación se habrán extenuado los leales y perecido la población del país pacífico, puesto que mientras haya subsistencias, pocas ó muchas, esas se las llevarán antes los que tienen las armas en la mano que los que se hallan indefensos; y en segundo lugar porque la devastación y destrucción de toda riqueza fué siempre el plan y sistema de los rebeldes y en esto no deben coincidir las fuerzas españolas, tanto más cuanto que el sistema causa mucha víctima inocente y aumenta en proporciones muy peligrosas la miseria que reina en el país.

### *Las reformas y Weyler.*

No es posible negar que hoy todos, como antes y siempre algunos, ponen todas las esperanzas de un éxito inmediato y una solución total, en las reformas políticas anunciadas.

Tal y tan grande, ante tantas y tan costosas experiencias, es el convencimiento á este respecto existente, que puede afirmarse que las reformas serán por todos aceptadas y bien recibidas.

Pero no basta esta actitud de todos los partidos, sino que es preciso determinar el efecto que esas reformas hayan de producir sobre la masa rebelde y sus elementos afines y auxiliares, que es sobre lo que importa que accionen para los fines de la paz.

Desde luego puede afirmarse que para que ese resultado se produzca requiérense dos cosas: que las reformas sean muy amplias, muy completas y que presenten gran sabor de sinceridad, y que su establecimiento é implantación sea presidido por una autoridad superior no ligada al proceso de la guerra, de grande y muy elevada representación personal y de antecedentes que armonicen con la misión de paz y de atracción que haya de realizar.

Sobre lo primero, nada hay que decir, pues es de suponer que el gobierno, sobre el cual gravita todo el peso del problema, se halle persuadido de que hay que hacer las cosas bien y que á la altura á que hem llegado al acudir á los resortes políticos, se impone resolución y energ para hacer una obra completa: otra cosa sería gravísima, porque con las confianzas y esperanzas actuales de la opinión, una decepción con consiguiente fracaso de la tentativa, sería la catástrofe por único horizonte.

En lo segundo debe el gobierno, la prensa y cuantos tienen interv

bilidad en la dirección de los asuntos públicos, reflexiva y con detenimiento.

Weyler, por la significación tradicional de energías expresamente determinó su nombramiento, por haber presenciado el más duro y más severo de la guerra, ya en los campos, ya en las cárceles, por una serie de motivos lógicos que no escapan al juicio de todo punto incompatible con una obra de paz por medio de la política de atracción: podría ser, contra su voluntad y su deseo; pero positivamente un obstáculo insuperable, y habría de construir una dificultad que pudiera muy bien contrarrestar todas las consecuencias que del actual sentido de la política nacional se esperan.

Ya que en nuestra patria no se ha llegado todavía á pensar, para estas excepcionales circunstancias y para estos grandes empeños, en los nombres civiles, y ya que por ellos no hay que pensar en que pudiera residir esa difícil era política una de las grandes figuras de nuestra triana y de nuestros políticos, impónese, dentro de lo constituido, que el nuevo período sea presidido por uno de nuestros generales en quienes por su historia, sus antecedentes ó sus ideas concurren las circunstancias que ha de exigir la naturaleza del empeño y de cuya persona, por decir así, se desprenda un ambiente de paz, de confianza y de atracción que convenga con el que indudablemente ha de despertar en el país el anuncio del nuevo régimen y la ansiada esperanza de la paz.

El mismo general Weyler, cuando á raíz de su nombramiento fué cumplimentado en Madrid por una comisión de los partidos antillanos, al explicar sus proyectos y aludir á sus temperamentos, no de crueldad, sino sí de suma energía, dijo, á propósito de la política de atracción: «Yo no sirvo para eso; el día que eso se planteara, estoy demás.»

### *El marqués de Apezteguía.*

Citados por el señor marqués de Apezteguía, para una conferencia que le solicitaron, concurren al Hotel de París, en Cadiz, los periodistas y corresponsales que le visitaron, celebrando con el jefe del partido Unión Constitucional una larga entrevista.

El marqués, sin dejar la reserva que parece se ha impuesto al tratar los asuntos cubanos, contestó á preguntas de los periodistas que le interrogaron, aunque sin dejar conocer por completo el alcance de la misión que le trae á España.

Sin pretender nosotros conocer por completo toda la importancia de ésta, ni el pensamiento del político cubano, vamos á exponer algo de lo que aquél ha dejado traslucir en conversación con un distinguido periodista madrileño antes de la mencionada conferencia.

He aquí, salvo error, que si es necesario subearemos, cómo se expresó el marqués de Apezteguía.

El estado de la campaña es por demás satisfactorio, debido principalmente á la actividad, energía y abnegación del valeroso y sufrido ejército español, al que la patria toda y Cuba especialmente debe gratitud eterna.

Casi debe darse por hecha la pacificación de las provincias de Occidente, en las que la actividad del enemigo ha quedado muy reducida y limitada: la pacificación total no podrá conseguirse en algún tiempo, pues siempre quedan algunas partidas de bandoleros que bajo la bandera filibustera continuarán en sus correrías distrayendo algunas fuerzas en su persecución.

*Insurrecto muerto por la guerrilla de Quivián. (De un croquis de nuestro corresponsal)*

Las operaciones en las Villas cree serán de corta duración, pues aquel es un país leal á España y los propietarios allí establecidos han hecho y harán grandes sacrificios por defender nuestros derechos.

Cree el marqués indiscutible y seguro el éxito de España, en esta campaña, sea quién fuere el general que la dirija.

La actitud actual de los jefes de la insurrección, especialmente la de Máximo Gómez, es bastante tímida y reservada, ante la enormidad de las fuerzas acumuladas por España, encontrándose aquellos en espectación ante las cuestiones internacionales pendientes y por no recibir con la frecuencia de antes, envío de armas y municiones.

La situación económica de la Isla es bastante deplorable. El Banco Español, con el escaso capital que posee, hace cuanto puede por mejorarla, sin alcanzar completo éxito.

El billete de guerra, creado recientemente, circula con facilidad, y

pronto, dependiente más del agio que de su pro-  
cial.

dario, de que se haga la zafra y en plazo breve,  
creyendo que el general Weyler  
lo quiere también. Sobre este  
asunto y antes de embarcar él pa-  
ra la península, hubo acuerdo  
entre ambos; fijándose sólo para  
ello las condiciones de defensa  
que las circunstancias determi-

nen.

El bando de Weyler, puesto  
ya en práctica, sobre destrucción  
de sembrados y propiedades no  
amparados por fuertes, envuelve  
un problema más político que  
militar, creyéndolo de gravedad,  
pues los braceros ocupados en  
aquéllos y los guajiros, para quie-

.. Pág. 551, tomo 4.º

io  
le-  
u-  
er

to  
ci

á  
ló-  
u-  
is,  
or  
de  
s,

lo-  
er

so  
a.  
io

Los cadáveres ya habían desaparecido... (Pág. 555, tomo 4.º)

ejército allí reunido es más que suficiente para  
guerra, si no surgen complicaciones internacio-

Cuanto á la presente dirección de la campaña, cree muy difícil poder formar opinión, pues cada cual la juzga con arreglo á los intereses que defiende, y no todos están poseídos de la abnegación necesaria para conllevar las calamidades que aquella les acarrea.

Respecto á la unión realizada por los partidos cubanos, entiende que existe verdadera sinceridad, y ha sido hecha por fines circunstanciales que la imponían.

No dejo de reconocer que hay en la unión formada, como en todos los partidos, exageraciones de carácter, que son fácilmente contrapuestas por el espíritu patriótico de la generalidad de los que la constituyen.

La Junta de defensa nombrada cumple sus fines actuales, teniéndose en cuenta que por ahora lo primero es la acción militar, subordinándose á ella toda las demás.

La Junta es un organismo conveniente y hasta necesario en tanto rijan las actuales circunstancias.

Las reformas convienen á Cuba y deben darse con verdadera generosidad, pero no deben temerse perjuicios respecto á su extensión.

La guerra misma debe determinar el alcance de la variación de régimen; pues las reformas constituyen la idea y el procedimiento. Según este sea, así podrá ser el resultado, y así quebrantará ó no la insurrección.

Respecto á si el general Weyler es naturalmente el llamado á implantar y desarrollar las reformas, acaso deba tenerse en cuenta que quien por necesidad produce las heridas no suele ser quien esté en mejores condiciones para restañarlas.

Desde luego considera el marqués que nada ni nadie tiene tanta autoridad y acción como el poder central, que aunque á distancia, actúa del modo más seguro y eficaz.

Aseguró el señor Apezteguía que él poco podía decir sobre el estado de nuestras relaciones internacionales, pues sólo conoce un aspecto del asunto.

Entiende sin embargo que, si altas consideraciones no lo exigen, debe meditarse mucho antes de contraer compromisos comerciales con los Estados Unidos y que no urge en manera alguna la celebración de tratados; sobre todo decía, no deben perjudicarse los intereses peninsulares.

El porvenir económico de la isla depende del plan de reconstrucción que se aplique una vez que se termine la guerra, plan que necesitará ser muy vigoroso. Hasta ahora, aunque mermados, se conservan los principales elementos de riqueza de la isla que pueden ser firmísima base para su reconstitución.

Por el momento lo aflictivo es el precio de los azúcares que establece un gran desequilibrio para los hacendados.

decía el marqués, poder calcular el término en primer lugar, de las aptitudes de manejarla. De su pericia y acierto dependen, en Oriente, por ejemplo.

Es mucho allí y aquí, que haya armonías encaminadas á conseguir la pacificación. Yo, señor Apezteguía, á gestionar como creo contar con la confianza de todos. Me muestra la cariñosa despedida que me han dado la Junta de Defensa, sólo traigo mi pro

Los partidos políticos tienen el derecho de representar, pero no el de quitar ni poner generales. El le.

Los partidos leales deben subordinarlo todo al interés nacional, todo por el gobierno. A esto sólo incumbe la acción de nombrar autoridades, sin presiones de ninguna clase.

En cuanto al general Weyler, decía el señor Apezteguía, que no tiene de él alguna queja, como se tiene de todo lo que por su actividad es absorbente.

Respecto á las aptitudes militares del general, mostró, sin embargo, pudiérase asegurar que no le concede condiciones.

He aquí, según nuestras noticias, las principales declaraciones hechas en Cádiz por el señor marqués de Apezteguía.

Este marchará con su familia á Sevilla de donde seguirá su deber.

La ya larga carrera política del marqués de Apezteguía, de su personalidad, nos dispensa de hacer extensa relación de sus hechos y servicios á la causa de España.

El señor Marqués de Apezteguía nació en Trinidad y se educó en los Estados Unidos, estudiando luego la carrera de ingeniero en el Central de Francia, ejerciendo después esta profesión en varios ferrocarriles del extranjero.

Desde que la isla de Cuba, eligió sus representantes en el Parlamento, el Marqués de Apezteguía alcanzó esa alta distinción.

Primeramente formó parte del Congreso de los diputados, honra de figurar entre los que más contribuyeron para la independencia.

Después fué senador por Santa Clara, donde posee sus propiedades, muy castigadas por los insurrectos.

Ultimamente resultó elegido diputado por la ciudad de la

Por renuncia del señor conde de Galarza, alcanzó el nombramiento de presidente del partido unión constitucional.

A poco de obtener esta distinción el gobierno de S. M. agració átro biografiado con el título de marqués de Apezteguía en premio patrióticos servicios prestados á España.

Ha desempeñado el cargo de primer secretario del Congreso de los Diputados.

En la isla de Cuba cuenta con simpatías y prestigio.

Su cuantiosa fortuna ha sufrido algunos quebrantos debidos á su entusiasmo adhesión á España.

### *Lo que dice un corresponsal americano.*

El corresponsal de un periódico americano ha querido cerciorarse del estado de la insurrección en la provincia de la Habana, y para ello ha recorrido en todas direcciones el territorio comprendido en el triángulo cuyos lados son: 1.º, la carretera de la Habana á Guanajay; 2.º, la parte de trocha que va de Guanajay á Mariel, y 3.º, la costa.

Comprende este territorio 108 millas cuadradas, y el más caracterizado de los jefes del ejército que en él operan es el bravo Cirujeda. A él y á sus oficiales prodiga el corresponsal americano los mayores elogios.

En esta zona, dice, el general Weyler puede colocar 10.000 hombres á las cuatro horas de necesitarlos, y otros 10.000 de voluntarios en las dos horas siguientes, tomándolos de la Habana, de la trocha de Mariel y de los puntos fortificados. Es, pues, la parte de territorio mejor dominada por las armas españolas, y el estudio de las fuerzas insurrectas en esa jurisdicción ofrece interés especial.

La insurrección no ha desaparecido allí. Lejos de eso, entre activos y simpatizadores hay mayor número de insurrectos que cuando visité estos lugares en Junio último.

Tienen que luchar contra todo. Las fuerzas que los combaten son numerosas y aguerridas, distinguiéndose entre ellas el batallón de San Quintín, uno de los más bizarros cuerpos de un ejército de valientes. El terreno es de los menos favorables á la insurrección; la estación hidrográfica del Caimito funciona constantemente dando aviso á la Habana de los movimientos de las partidas y de las confidencias de los traidores. Por otra parte, la Junta cubana de Nueva York tiene abandonados á estos insurrectos. Ellos tienen que adquirir su armamento y municiones contrabandeando con la Habana, con gran riesgo de la vida para los contrabandistas. Los cubanos nunca se quejan cuando se fusila á uno de éstos. No es, pues, de extrañar que esas partidas estén pagando á setenta cada cartucho.

La fiebre ha hecho estragos en las filas insurrectas, sobre todo en las

la costa. El número de enfermos de fiebre ha llegado de los afiliados.

nesante. He visto atacar á una partida insurreccional. Cuando empezó el fuego se hallaba ésta rodeada de tres y trece guerrillas diferentes.

En formadas por gente muy valiente y de un gran

que sin vacilar cargó hace pocos meses contra los 2.000 hombres, capitaneados por el difunto

Maceo.

Los insurrectos que están en armas asampnan en maniguales en los que no se puede entrar más que en hilera de á uno, con retirada segura, y en los que se puede defender siempre la posición en caso de ser atacados, con la seguridad de aprovechar todos los cartuchos.

Los insurrectos no quieren oír hablar de autonomía. Sin embargo, ésta la garantizaran los Estados Unidos, produciría grandes resultados en las filas insurrectas, y si la aceptaba Máximo Gómez, la aceptarían también casi todas las fuerzas insurrectas.

\* \* \*

Según los datos oficiales que el último correo ha traído á la Península, aquella provincia quedan las siguientes fuerzas del ejército:

Batallones de Wad Ras, Cantabria, segundo de infantería de Marina, n Marcial, Valladolid, San Quintín, primero del regimiento de Cuba, stilla, Reina, Infante, Aragón, Otumba, Toledo, Asturias, Gerona, narias, Saboya, Baleares, Llerena, Vergara, Covadonga, Guipúzcoa, ichana y los dos regimientos de Isabel la Católica.

Hay, además un regimiento de caballería, unas cuantas compañías de huntarios y bomberos de la Habana y numerosas guerrillas locales.

Por muy mermada que se suponga la fuerza de los 25 batallones de fantería, calculamos que han de quedar en Pinar del Río de 15 á 16 mil hombres de todas armas é institutos.

Si la dotación de caballería no fuera tan escasa, pues á ser posible, seríamos tener allí 6 ó 7 regimientos, el territorio en que ha ocurrido voladura estaría completamente libre de insurrectos y la vía férrea guardada con absoluta seguridad.

Antes de emprender operaciones por las provincias centrales, el general Weyler organizó las fuerzas á que nos referimos en dos divisiones y brigadas independientes.

En arreglo á esta organización quedan en Pinar del Río los generales Elgaizo, Loño, Godoy, Hernández de Velasco, Obregón, Suárez Inclán y Fuentes.

\* \* \*



la de otros hechos de guerra recibidos por la vía de Cayo Hueso. Los rebeldes de la Habana han incendiado los insurrectos los caseríos de Piedra, Bacurranao y Barrera, quizá sin otro objeto que el de seguir diciendo el señor Cánovas que no se ven llamas des- tal de la isla.

ente, basta un grupo de desalmados para poner fuego á cons- tan ligeras como las que albergan á la población rural de Cu- los incendios no significan, por tanto, que los rebeldes de la de la Habana sean muy numerosos; pero es el caso que el ombate de que hay noticia oficial, el del coronel Zabalza, rado contra 1.500 insurrectos. Esta cifra demuestra que en las s centrales, casi pacificadas, existen todavía núcleos de alguna ia ó por lo menos tiene el enemigo facilidades bastantes para r en un momento y sobre un punto dado las partidas á quienes en completa dispersión.

\* \*

afian á *El Liberal* que los rebeldes entraron noches pasadas en de Palmas Altas, cerca de Manzanillo.

ron varias tiendas, sin que sus dueños pudieran hacer resis-

advierte el corresponsal, semejante hecho no debe causar sorpre- : aquel territorio no se ha dado todavía por casi pacificado. La ón conserva allí íntegras las fuerzas que tenía el año anterior, ajas de enfermedades y combates, que no habrá dejado de re- los alistados desde el primer día. A esa parte de la isla no ha davía el efecto de las operaciones del general Weyler. Perma- n ella á la defensiva, aunque conservando las posiciones prin- ciudades importantes. El enemigo, después de todo, no se atre- e á hostilizar los convoyes y á dar de tiempo en tiempo algún nano como el de Palmas Altas.

\* \*

lo al estado general de las cosas, por oima de estos hechos ais- ue da cuenta el cable y que oficialmente aún no han teni o ión, se ve que el marqués de Apezteguía ha definido con sui o verdadero carácter de la guerra á la fecha de su salida e

mejorado la situación en las dos provincias orientales, pero íf antes de la isla. La insurrección no ofrece en ninguna de el s que ostentaba al principio de la campaña de este invierno. a

litarmente desbaratada; en la Habana ha perdido lanzas y las Villas no progresa, sino que más bien visible.

ones satisfactorias no pueden referirse más que al e la insurrección; á las fuerzas en el campo; á lo ejército cubano, si aquello hubiese tenido alguna enciales, ni aun las apariencias de ejército organi-

tidos, las enfermedades y fatigas de la guerra, el creían empresa fácil vencer á España, han producido las filas de los rebeldes y rebajado considerable, muy segura de aquellas huestes heterogéneas.

bién que la muerte de Maceo ha «hecho sus efectos» por parte nuestra las circunstancias más propias y audaz mulato representaba en la insurrección, tes, el sentido militar y orgánico. No entendía la cabecillas de todos los países y de todos los climas, generales americanos. Muerto él, las fuerzas que sostienen el Habanana hasta el cabo de San Antonio, no son sombras dispersos de un cuerpo decapitado. Los ca-remediado así muchas de nuestras faltas. .

La Habana, en dirección á la extremidad oriental de la insurrección su extraño é invisible generalísimo, su jefe y algún jefe de mediana capacidad, como el traicionero, la oscuridad más profunda envuelve todo lo que se refiere á los directivos de la guerra. La mayor parte del mundo no sabe dónde están, ni qué hacen. Pero es bien sabido que existe un concepto especial, y que de este concepto han derivado una táctica aplicadas con singular constancia. Pero en no moverse y la táctica en no combatir. Seducción á que con tanto ardimiento se arrojaba Maceo.

Donde.  
López desembarcó en la isla de Cuba, cuentan que ha dicho parecidas palabras: «No soñemos en vencer militarmente. Bien ó mal mandados, siempre serán superiores á nosotros. Podremos gozar de alguna sorpresa, de algún triunfo, y que contar con otra clase de triunfos. Pero la insurrección es «obra de tres secas.» Si mantenemos la insurrección en España, aunque nos derroten todos los días, aunque nos derroten para evitar las derrotas y conservar las municiones, Cuba será libre. España no puede llegar á la cuarta

de los cubanos no había graduado bien nuestras

—  
de,  
es-  
su  
la  
do  
ex-

un  
rar  
pro  
no-  
nos

en el

en  
del  
te-

re-  
los  
ha  
le  
os  
a  
or

*Los rumores de paz.*

La prensa de Nueva York publica por extenso una especie de manifiesto de Estrada Palma, á propósito de los rumores de pacificación de

a/a de Cuba: Meo y algunos de los suyos intenten pasar la trocha. (De un croquis hecho por uno de sus ayudantes presentado á Indaleto).

ba que desde hace días circulan en América, lo mismo que en las andes capitales de Europa.

El delegado de los cubanos se expresa á menudo en términos que ofendían á nuestros lectores. Por esto no reproducimos íntegras sus declaraciones; pero siendo de interés el conocer la actitud de todos los ele-

mentos directivos de la insurrección, procuraremos dar idea de lo más sustancial entre lo dicho por Estrada Palma.

Adviértese en su manifiesto que aún negando las noticias relativas á Máximo Gómez, emplea un tono de duda más que de mentís categórico, y repetidamente protesta de que una decepción del generalísimo no adelantaría el término de la guerra ni modificaría el estado de las cosas.

«Las reformas de 1895—dice Estrada Palma—no retardaron un sólo instante la explosión del movimiento revolucionario. Entonces, como ahora, sólo había una idea, por la cual luchan los cubanos. Estamos ya cansados de oír hablar de reformas y de promesas de autonomía.

Todo el que se haga cargo de las circunstancias, condenaría á cualquier de nuestros jefes que se prestase á tratar con España sobre otra base que la independencia de la isla.

Se dice que el «general» Gómez está dispuesto á ese género de tratos y que yo tengo una carta suya, en que se habla de tal cosa. Puedo asegurar que es falso. Conozco á Gómez como camarada de la guerra anterior; sé sus opiniones de antes de ahora, y créble materia poco propicia para negociaciones de sumisión. En las últimas correspondencias que de él he recibido, mostrábase satisfecho y confiaba en el más lisonjero éxito, refiriéndose á la campaña.

Si alguno de nuestros jefes principales se inclinase á deponer las armas sobre la base de la autonomía, cosa que está en los límites de lo posible, tendría que rendirse solo. Los cubanos no tienen ídolos; persiguen un ideal, y no han de abandonarlo á mitad del camino.

El que propusiera la paz bajo la soberanía de España, se vería abandonado por todos los partidarios de la insurrección.

Tampoco tendría valor ninguno un tratado de paz que no fuese ratificado por el voto de una Asamblea convocada para ese objeto.

El pueblo de Cuba lleva dos años luchando por la independencia, y no ha de rendirse mediante promesas de autonomía. ¿Qué nos daría el régimen autonómico, trayendo consigo no sólo el reconocimiento de la deuda anterior, sino la pesada carga de los gastos de esta guerra? El porvenir del país sería la ruina y la miseria.

Nuestros jefes pueden caer; otros ocuparán su puesto. El mismo Máximo Gómez ha escrito que si él tuviese igual suerte que Maceo, la revolución no perdería por eso la fuerza necesaria para alcanzar el triunfo.»

### *Las reformas.*

Ningún asunto puede interesar tanto como este á la opinión pública. Correspóndele de derecho la preferencia entre todos los de actualidad, no será perdido el espacio que le dediquemos.

Procuraremos reconstituir lo esencial del proyecto sometido al Co -

valiéndonos al efecto de datos que  
trajera y de informes alcanzados

... bases un preámbulo muy bien es  
la conveniencia de las reformas. E  
r al país, con bellezas de estilo, de  
no de siempre. Recuerda que él f  
ación en 1865, y él quien llevó hac  
je del Congreso la indicación del *self government*.

En ese preámbulo, repetimos, habrá mucha y bu  
y al cabo, no se necesita poca para preparar al públi  
tenido de las bases, si es que se publican, porque á  
oído que sólo se llevará á la *Gaceta* el preámbulo p  
un programa de Gobierno.

o se anuncia en ese documento la transformació  
ión definitiva, sino que se dejan abiertas las pue  
ría más ámplios, sin duda en previsión de que n  
ios en ciertos elementos ó no satisfagan á los q  
exigentes cuanto más obtienen.

o que por *ahora* se otorga parécenos que ha de c  
iguiente:

e reserva al gobierno de la nación, con el concu  
ho á fijar los gastos de soberanía, incluyendo er  
, no sólo las fuerzas de mar y tierra, sino todo lo  
guerra y Marina, la cantidad para el pago de  
a, clases pasivas y lo concerniente á la adminis  
ro, el nombramiento de gobernador general, sec  
r de Administración civil, intendente de Hacie  
civiles de las seis provincias.

as cifras señaladas para estos gastos serán fijas  
teradas por los nuevos organismos locales.

El consejo de Administración, organismo en el qu  
toda la vida local de la gran Antilla, se compondrá de su individuos, 21  
de los cuales serán de elección por el censo actual de diputados provin-  
ciales, distribuyéndose esta representación entre las provincias, según su  
densidad de población.

... nueve consejeros restantes corresponderán á los centros, corpo-  
nes y mayores contribuyentes.

rán también consejeros, aunque excedan del número de 30, todos  
... los que hayan sido senadores y diputados por Cuba en dos ó más  
... ciones generales, siempre que tengan allí residencia.

... rresponderá á las facultades del Consejo todo lo relacionado con el  
... puesto local y la determinación de todos los impuestos con que han

de cubrirse los gastos de soberanía y los de carácter local, y será también de su incumbencia cuanto afecte á comunicaciones postal y telegráfica.

Es uno de los puntos más esenciales la cuestión arancelaria. Habíase dicho que se concedía al Consejo de administración la facultad de establecer el régimen aduanero; pero en las conferencias celebradas últimamente por el señor Castellano y el señor Osma con el señor Cánovás, parece que se ha convenido reservar al gobierno estos asuntos, para armonizar, sin duda, intereses que resultaban encontrados.

A las Diputaciones se les concede el carácter de autónomas en el régimen administrativo, y en otro tanto sucede con los Ayuntamientos, quienes además de designar sus alcaldes tendrán facultades para todo cuanto se relacione con sus servicios, incluyendo, como es natural, el de vigilancia, policía urbana, etcétera. Serán estas corporaciones las que señalarán los impuestos con que han de cubrir dichos servicios.

Hasta ahora, debían venir al Tribunal de Cuentas las municipales que excedieran de determinada cantidad, y ahora estas cuentas se revisarán y aprobarán por el Consejo.

De la desconformidad entre estas corporaciones y el gobernador no conocerá en alzada el gobernador general, sino las Audiencias territoriales.

Todo el personal civil será nombrado por el gobernador general, á propuesta de los respectivos jefes centrales, y habrán de recaer los nombramientos precisamente en naturales y residentes, con la sola condición de haber adquirido esta cualidad durante cuatro años consecutivos.

Como estas reformas tienen por base la ley de 15 de marzo de 1895 y vienen á ser ampliación de lo que allí se dispuso, se mantiene en el gobernador general la facultad del veto.

La junta de autoridades funcionará como en la actualidad.

Don V. Barthelemy de Lara, comandante de operaciones en Manila.



### III

## DE MANI

---

*26 Diciembre 96.*

del desventurado Chofré impra  
ila entera. Joven, con posiciór  
entamente, era por todos aquí  
muchos: natural era que como  
la bondad de su carácter, recu  
inaba en su temperamento de  
ra aquel hogar en que la desd

que ignorante aún de la magn  
o que palpita en su seno tien  
os peligros de su cautiverio de  
s españoles simpático sin que n  
, aislada del mundo por los cu  
a indiscreción, fatalísima en i

uerte del infeliz Francisco Chofré? Ya la relaté  
obtener fotografías del campo insurrecto, co-  
traspasar nuestras avanzadas é internarse con  
ue le acompañaba por el río Nagca en una ca-  
rupos de rebeldes y los atacaron; bizarros es-



pañoles, vendieron caras sus vidas; pero la avalancha los arrolló, y el indio que guiaba el vehículo trajo la noticia de su muerte. ¿Quiénes lo asesinaron? Lo ignoraba. ¿Cómo? Tampoco lo sabía. ¿Por qué escapó? Apenas supo darse razón de ello. El crimen quedó impune, y nadie sospechaba ya que en este río revuelto fueran al fin afortunados pescadores los tribunales de justicia. Se rezó por el muerto, se temió por los vivos, y un hijo huérfano antes de nacer, y un idilio truncado por un *balazo*, quedaron sólo como consecuencias de aquella triste aventura.

\*  
\* \*

Las autoridades en este caso celosísimas, no desmayaron hasta encontrar el rastro de los asesinos. Con la facilidad que hasta hoy tenían los rebeldes para entrar y salir en Manila, era probable que los matadores de Chofré visitaran á sus deudos alguna vez. ¿Pero quiénes eran? ¿Dónde hallarlos?

Nicolasa Javier, madre de Basilio Santos, denunció, cuando ya desesperaba la justicia, á su propio hijo, y desde aquel momento no fué difícil la captura del *tao* criminal y de sus compañeros de correrías.

No deben sorprenderse los lectores de la *Crónica* por el acto de esa madre; en la familia europea no se explicaría un hecho semejante; pero dada la organización familiar india, unos cuantos pesos á tiempo realizan con frecuencia tal milagro.

Ningún remordimiento turbó el sueño apacible de la Nicolasa, que verá fusilar á su hijo con la tranquilidad del justo, diciendo para su camisa la eterna cantinela del filipino:

—El cuidado.

Esta raza es así; para la mayoría de ellos el incesto es un mito, el conturbenio cosa frecuente; padres, hijos y hermanos duermen en promiscuidad asquerosa, y sólo se acuerdan de su autoridad familiar para castigar duramente á los inferiores que, cuando el trato les molesta, abandonan sus hogares fríos, sin penates y sin lares, á pesar de las lamparillas encendidas á santas imágenes, y penetrando en la primera casa que encuentran abierta, en ella se quedan, sin explicar por qué y sin que nadie les pregunte hasta cuándo. Como la organización de la sociedad debe ser reflejo de la familiar, adivinen ustedes cuanto yerran los que piensan en Códigos, leyes hipotecarias, reformas municipales y otros primordiales análogos para Filipinas.

Tenía razón el general Polavieja al decir hace pocos días:

—Ya estoy cansado de leer tonterías respecto de los indios: sé de unos autores que nadie conoce y me han de explicar la resolución de esta incógnita: los *gobernantes* de Cavite, de Imus y de Bacoar. Estos me darán, cuando entre allí, la norma para mandarles; nadie como ellos

y en sus procedimientos de gobierno aprenderé algo, en moda el sistema experimental.

Emilio el *Victorioso* apalea al que se atreve á fumar fusila al que no se descubre ante *el rey de Silan*, y geor.

uestro cuento: preso Basilio Santos, declaró que «efec en el río Nagca en compañía de un tal Francisco en le Septiembre; que dos hombres, al parecer españoles, una carromata; que uno de ellos fué muerto por dicho ole la cabeza de un balazo y presentándosela al jefe recibió con gran júbilo, siendo después pisoteada y os insurrectos. Añadió que el otro compañero del muer romata disparando sobre el grupo de enemigos, *tién* le seguían unos cuantos insurrectos compañeros del eclarante; que él mismo *á visto* la cabeza que deja re señas, según recuerda, son: cara blanca con bigote y c., etc.

pués, en virtud de esta declaración, Francisco Javier, a que conteste verdad á lo que se le preguntare, dice: o muerte á uno de los europeos que pasaban cerca del carromata, cortándole la cabeza con un bolo; que solo in las tres de la tarde, pero no puede precisar ni el día ometió este crimen; que las señas del individuo á quien entes: alto, bien formado y parecido, bastante blanco el otro que acompañaba al difunto en la carromata se fuego sobre los rebeldes que le perseguían; que al po etido este hecho, llegaban soldados con dirección á los eron á la vista de la tropa, quedando el declarante es ial cerca del lugar de estos sucesos; que á los dos días así lo llama en su atestado la policía) el declarante fué ebeldes en Pangani, donde estuvo una semana; que los sentaron á un jefe llamado Pantaleón, cuyo apellido su naturaleza, el cual le regaló un bolo; que la cabeza ado fué pisoteada por gran número de rebeldes; que insurrección á Basilio de los Santos, á quien conoce, er; que cuando salió del campamento de éstos le encar migo de algunos soldados, para que después de esta on ellos, les indujera que sedujesen á sus compañeros emigo, pero que hasta la fecha no ha hablado con nin e que van á desertar varios soldados, ignorando los amentos á que pertenecen.»

—  
3,  
18

i-  
1-

|

|

fiera, no sabe uno si descargar sobre su espalda el látigo, ó reducirle por los halagos; su inconsciencia está dispuesta á las mayores infamias.

Parece una exageración, pero son frecuentes en Filipinas estos convites fúnebres, y en los pueblos no es raro el caso de estar cenando unos amigos, pensar uno de ellos *tulisan* (remontado ladrón), robar la aldea inmediata, y á los postres *convidarles* á la aventura; pocas veces rehúsan, máxime si tienen esperanza de coger un peso, aunque haya, para lograrlo, necesidad de matar á un amigo. Así se explica que sólo en la cárcel de Manila haya cerca de mil procesados por asesinato y robo en cuadrilla, y que todos se juzguen unos *pobrecitos*.

Oyendo hablar así á Francisco Javier se le cree indigno de ser fusi-



Filipinas: Calzada de "Iris" en Sampaloc.

lado; dan ganas de pasarle las narices con un hierrecito como á los carabaos y los osos domesticados, y si todavía se le quiere excusar la molestia, meterlo en una jaula y *convidarlo* á que pase su vida acompañando las hambrientas alimañas del Retiro.

De esta inconsciencia podría citar cien casos parecidos. Un cura de Vigan, complicadísimo en estos sucesos, preguntaba la otra mañana si lo soltarían, mejorándole de curato. A decir verdad, conocía bien al indio el legislador que dispuso se le considerara como menor de edad. ¡Y esa ley está abolida por el Código!

### *Preparando el ataque.*

Las últimas noticias dicen que probablemente comenzarán las operaciones contra Cavite dentro de poco, y que siguen con gran actividad los preparativos para el ataque.

El capitán general mantiene las tropas en constante movimiento con el fin de despistar al enemigo acerca de la situación de las fuerzas.

Han sido distribuídas convenientemente en cantones las tropas últimamente llegadas de la Península.

Está terminándose la instrucción de los batallones de voluntarios indígenas.

Se ha enviado á Calamba el tren de batir, un escuadrón de caballería y la mayor parte de la fuerza de artillería.

Todos los barcos de la escuadra se han reunido en la bahía de Manila.

Se han probado las gabarras donadas por el marqués de Comillas, que son capaces para 100 hombres.

Están muy vigiladas las líneas militares de Pansipit, Bañadero, Tanauan y Calamba, establecidas para impedir en lo posible la fuga de los rebeldes de Cavite, llegado que sea el momento del ataque.

Estas líneas no son trochas cerradas, porque para serlo serían precisas enormes y costosas obras y muchos miles de soldados.

### *La «Constitución» de los insurrectos.*

Un corresponsal dice desde Manila que ha visto la Constitución política de los insurrectos filipinos.

Emilio Aguinaldo ha combinado una Constitución republicana federal con una especie de directorio al frente de ella, y á pesar de esto sigue titulándose *rey* de Silang, y los demás jefes de la conjura se atribuyeron también, desde luego, el título de *reyes*, cada cual de su pueblo.

Según la Constitución de Emilio, se compondrá el gobierno de seis individuos y un presidente. El sistema político será republicano, análogo en su organización al de los Estados Unidos y teniendo como base principal lo estatuido por la Liga Independiente Filipina.

Cada pueblo elegirá por votación un comité municipal compuesto de un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un secretario, un juez y dos vocales, que entenderá en el gobierno y en la administración de justicia.

Los comités municipales serán independientes del comité central; pero estarán obligados á suministrarle un contingente de hombres y de víveres y una contribución de guerra para el sostenimiento del ejército.

Cada comité municipal designará un delegado en el comité central el cual deliberará sobre los asuntos de la *nación filipina*.

Los delegados unidos formarán un Congreso que, con el presidente, acordará todo lo referente al envío de tropas á los sitios donde haga falta y al reparto de hombres, víveres y contribución de guerra.

El comité central designará un presidente, un vicepresidente, un tesorero, un intendente, un auditor y un secretario.

El ejército se compondrá de tres cuerpos de 10.000 hombres ca

da uno de éstos habrá un general. Será jefe supremo  
ral en jefe.

icipal nombrará un capitán encargado de organizar  
ciudadana, en la cual estarán obligados á inscribir  
útiles para el servicio. Esta guardia ciudadana, jun  
ción que el *general en jefe* señale á cada pueblo,  
*guardia del pueblo*.

### *Lo que es el general.*

Manila tomamos los siguientes curiosos datos:  
le el carruaje real pasar casi desapercibido; en Ma  
nadie ignore por donde el general camina: en una  
ruajes aguardan consideradamente los cocheros de  
a confusión despeje un poco; aquí, los automedontes  
a el pito y la aglomeración se disuelve como en un

quí un desprestigio que el gobernador general fuera  
allos, igual que los demás mortales; por eso Polavie  
que siendo jefe del cuarto militar no usaba coche,  
uí arrastrar en carroza, sin perjuicio de saltar á tie  
solo y de darse por el Malecón higiénicos paseos;  
á Weyler porque prohibió los cordones que los co  
toridades usaban, reservándolos para los suyos, y  
pupols, que en un viaje á provincias no usara barco  
special, sujetándose al itinerario del correo, dolién-  
on Ramón Blanco suprimiera la inveterada costum-  
larcha Real la entrada del capitán general en el pa  
los los carruajes hasta que diera una vuelta el coche  
dad de Filipinas.

s, que detienen á los ministros en las escaleras, y  
tos en el hombro cuando conversan con ellos, se ad  
los periódicos nunca citan al gobernador general  
viatura S. E., que no es costumbre, á menos de jus  
amistad, apearles el tratamiento, y es práctica tra-  
para el que pide audiencia, salvo en casos excepcio-

idencia del gobernador es aquí cuestión de vida ó  
ios favorecidos, y así cuando vive en Malacañang,  
Manila, es Malacañang barrio muy poblado, y cuan  
Ayuntamiento, cierran la boca los munícipes, re  
nar su magnífica instalación.

íticamente: «*vengo de Malacañang*», «*voy al Ayun*

*tamiento*», dando en voz alta sus órdenes al cochero, pero callánd en tales sitios va á conversar con el monaguillo del convento ó el escribiente del concejal de guardia.

Pero el general, primero en los honores, no tiene segundo en los deberes. Por disposición de las leyes inspeccionalo todo, y ha de intervenir en lo grande y en lo mediano y en lo pequeño, y como para eso la ley no es letra muerta, su trabajo resulta abrumador.

El gobernador general de Filipinas, aparte de las atenciones militares, ahora preferentes, entiende en las cosas más varias; en lo civil, en lo eclesiástico, en lo económico. En su práctica del gobierno buscan consejo las autoridades civiles, en él pretende el intendente hacer caer la responsabilidad de sus acuerdos, á él reclaman los lastimados, y en su peculio procuran resarcirse los menesterosos de levita.





## PRECCIÓN POR DENTRO

---

uma de cazadores de Cataluña, húsares de Pavía, una pieza de montaña, al mando del teniente coronel Enrique Vázquez, tiene por campo de sus operaciones la campaña las estribaciones de la Siguanea, la Sierrita de Camarones. La actividad, el celo, la eficacia de la campaña por estas bizarras fuerzas de nuestro ejército ha dado como resultado que los fuertes núcleos enemigos, las guaridas que en los incipios del pasado año se mostraban numerosas y como la de la loma de los Tardíos, atacando 2.000 españoles, dándoles ocasión á realizar actos de heroísmo, el inolvidable capitán Venezuela, quedan reducidas á pocas, que viven á salto de mata, ocultos entre los breñales, en la pobreza y de la miseria, en perpétua agonía y sobresaliendo ayer uno aquí, hoy otros más allá; echados las maniguas para ser cazados en el campo abierto, se refugian á las liebres y conejos de los viñedos para que los encuentren, por los puestos de los cazadores, heridos por

vez cayó de sorpresa sobre la llamada prefectura en un lugar enmarañado de maniguas, dando muerte



en los miserables bohíos que componían aquel *centro de gobierno*, al hacer resistencia á nuestros valientes exploradores, al *prefecto*, á su escolta y al titulado jefe de Sanidad de este distrito, médico que fué en el Ayuntamiento de Camarones, D. Carlos Soler, encontrándose en su cartera, entre otros papeles, datos estadísticos de los heridos insurrectos ingresados en el hospital El Nicho, situado en una de las numerosas cuevas que existen en las cordilleras escarpadas de la Siguaneya.

Ahora, la columna Vázquez, en los montes de Cantabria, volvió á caer de sorpresa sobre la prefectura llamada de las Breñas.

Los húsares de Pavía, que iban de vanguardia, avisaron al teniente coronel que desde las alturas en que habían llegado en la exploración, se veía salir humo del cerrado monte que cubría una ladera vecina, y además veíanse revolver la *auras* sobre aquel lugar del monte, siendo todo esto signo seguro de que allí había campamento enemigo.

El teniente coronel Vázquez y los de Pavía, para no perder tiempo en espera de la infantería, que á lo lejos hacía reconocimientos en otros sitios, penetraron en el alto monte llevando á sus caballos del diestro, atrochando camino con sus machetes. A poca distancia andada por entre los pequeños claros que dejaban á la vista el

tronco de los árboles, vieron los nuestros unas chozas, de vara en tierra, y cerca de ellas unos cuantos caballos amarrados á los árboles, y varios hombres armados que miraban ansiosos á todas partes, alarmados, sin duda, por el ruido producido al relinchar algunos de los caballos de Pavía, cuyo instinto les había dado á conocer la proximidad de las bestias que se hallaban en el campamento.

El teniente coronel Vázquez indicó con el gesto á los suyos que hicieran un movimiento envolvente por entre las espesuras del monte, con objeto de cerrar todo lugar de huida á los que se hallaban en el campamento; pero los insurrectos vieron algo y huyeron á la desbandada, y a la mayor espanto; perseguidos á la carrera por entre los breñas fueron cazados á tiros, uno aquí, y otro allá; murieron cuatro, tres blancos y un negro. Todo lo que tenían en los chozajos del campamento, quedó allí; algunos harapos que fueron prendas de vestir, sucias hamacas

Isla de Cuba: El teniente Perier, que mandaba la guerrilla que atacó á los insurrectos al abandonar la casa incendiada por Eloy García.

con libros y papeles; cuatro tercerolas Remington, pocas municiones, diez caballos y monturas en estado y papeles pertenecían al cabecilla Abreu y á la llama. Si valen poco, pero no dejan de ofrecer algún interés, debido á la activísima campaña que realizan

\* \* \*

Encontramos de carácter oficial, el libro de Memorias que es continuación de otro que también cayó en poder de los rebeldes que se hallará guardado en alguna de las oficinas de la fuerza.

El libro es de pomposa carátula.—«4.º cuerpo.—2.ª división.—Relación de operaciones pertenecientes al regimiento de Cien Febrero.

Antes de la guerra de Antonio G. Abreu y S. de la Cruz. Después hay una nota que dice: «El libro que se escribió en septiembre y que era como primera parte de éste, fue destruido por la tropa española. Este libro lo lleva el secretario y el ayudante, M. Covos.»

En las notas guerreras del regimiento, véanse las si-

guientes: Nos para Lagunillas, no siendo posible llegar por allí en el trayecto, regresando á la finca de Alejo Toledano, encontramos sin novedad.

En el camino de Arimau le fueron *decomisados* al ciudadano unos quesos y como ocho libras de carne salada que llevaba para su suegra. Fué requerido, y dijo no queriendo que se le decomisara se repartió entre la fuerza.

En Ojo de Agua fueron detenidos dos ciudadanos que llevaban consigo siete gallinas, cuarenta y tres raspaduras, unas cuantas arrobas de maíz, yuca, boniatos, un calzoncillo, una camisa, una chaqueta, un pantalón, un túnico y un camisón de mujer que fueron devueltas. Los ciudadanos que llevaban esto son Juan y Ciriaco González, vecinos de Ojo de Agua. Toledano repartió el botín en la fuerza, continuando viaje para

el día siguiente, mañana, y de vanguardia de la escolta de otras fuerzas. El teniente coronel F. Rodríguez, salimos para el día siguiente, acampando en el ingenio La Luz, donde se encontraron al Sr. José B. Alemán, que quedó hecho cargo de la bri-

Mayo 3.—Salimos de Viajaca por la mañana para el Roble acampamos; á las tres de la tarde se tocó marcha; fuimos co Ranchuelo, con objeto de penetrar en el pueblo y destruirlo, gada, compuesta de 1.500 hombres. Durante la marcha, y á l noche, el coronel V. Núñez atravesó nuestras filas interrui marcha y cambiando el rumbo; la columna se dividió en Marchó Alemán á Ranchuelo, que no pudo tomar por falt según manifestó después; pero todos quedamos convencidos

faltó también fué el valo del fracaso fuimos á acamp Bonitas.

Idem 8 —Llegó una o Vuelta Arriba con el brig lio Castillo y el coronel M guez. Castillo, enterado de do, quitó el mando de la Alemán, nombrando para á Mayía Rodríguez. Acto limos para acampar en Manicaragua. Castillo se m corporarse á Máximo Góme

Idem 23 —El coronel dríguez quitó el mando de to al comandante Cantero, tidas pruebas de inutilida mando y quedé yo de p Se trató de reorganizar l

*Cayetano Fernández se prestó voluntario á llevarlo... (Pá- gina 547, tomo 4.º)*

porque esto anda muy mal. Mi regimiento, con las bajas y además, se compone hoy de 32 hombres, con 17 armamentos como militar y organizador, fué el mejor de los que hasta l mos tenido en esta brigada. José B. Alemán no hizo nada qu de mención. Es hombre poco militar y sin mérito para los Castillo era más militar, aunque para los combates era muy pósito; ambos temían á las balas.

Junio 13.—Ha llegado una comisión de sanidad, el brig Sánchez Agramonte, con objeto de recorrer la zona y ver el que se encuentra la enfermería y enterarse del número de fac practicantes que hay en la brigada. En este renglón también mal la cosa. Al médico Soler no se le vé; Eduardo Enríquez e de Rego, dedicado á su asistencia. El ciudadano Pinares es e hecho cargo de la enfermería. Este señor Pinares no tiene tí micos, es un curandero hábil, que está en la brigada para lo gentes y curas sencillas.



Junio 15.—El teniente coronel Vázquez (español) llegó á Ojo de Agua con su columna, por cuyo motivo no pude pasar á Cantabria, pernoscando en el Mamón. Por la mañana me enteré, por la exploración que practiqué, que la fuerza de Vázquez marchó hacia La Sierra á cambiar el destacamento.

Muchos abusos se cometen en esta zona: los *subprefectos* y los *pacíficos* se dedican á poner hierros y marcas suyas al ganado ajeno; el *prefecto* Mamerto González hace su negocio mandando á vender carne á los fuertes; el *administrador general de Hacienda*, Jones y Sterling, no vigila, ó á sabiendas deja hacer todas estas cosas.

Esta noche voy á terrenos de Cantabria para ver si entre los *pacíficos* consigo un par de zapatos, porque ando descalzo de un pie. Se me han huído algunos de los mejores soldados del regimiento; así andamos al año y medio de guerra; la desorganización es grande.

El parte de hoy (Junio 28) acusa en el regimiento 15 armas y 32 soldados.

Han muerto el día 25 en Mordazo, al atacar el poblado, el coronel Fonseca y 17 hombres más de la partida.

Julio 18.—Salimos con el teniente coronel Clavero, porque llegó un parte de la prefectura, en el que se decía que fuerzas españolas estaban recogiendo ganados para llevárselos al pueblo. La orden que llevábamos, de dispersar la tropa y soltar el ganado. Llegamos á Breñas, y una guerrilla y fuerza de infantería tenían el ganado encerrado en la finca Los Tablones. Nada se les pudo hacer; acampamos á lo lejos, en las Carolinas, desde donde se transmitió un parte al cuartel general pidiendo refuerzo, indicando la imposibilidad de quitarles el ganado. Como á las 8 de la noche volvió la pareja que llevó el oficio de Clavero, y el coronel Mayía Rodríguez contestó en forma hinchada y pretenciosa, que hicieramos por dispersarles el ganado; pero no nos mandó refuerzo, por cuyo motivo retrocedimos hacia la Cidra, por si acaso la fuerza española se enteraba de que estábamos en las Carolinas.

Agosto 14.—Una tropa española que pasó por La Moza, subió á la Siguaná y registró mucho terreno; fué al Ocuje y destruyó la subprefectura, llevándose varias vacas paridas y algunos caballos, sin que el coronel Mayía Rodríguez tratara de impedirle el paso ni espantarle el ganado; no se les tiró un tiro, y á sus anchas hicieron lo que se les antojó. Este ha sido un golpe fatal, en la parte moral, para la brigada.

Idem 16.—Sigo en el Manguito, en donde por la noche presencié uno de los actos vandálicos más repugnantes que se cometen por hombres ilusos é ineptos. El comandante Antonio Machado dió orden de quemar todas las casas de Ojo de Agua, en donde no hubiese peligro para los incendiarios, facultando á la fuerza para recoger ropas, zapatos y todos los efectos de uso de hombre; pero el saqueo se extendió hasta dejar d

tos campesinos encontraron, hombres y mujeres. Las casas como estaban protegidas por el fuerte, no fueron quemadas, estaban lejos, que eran de sitios que nos auxiliaban con

Alguien debe haber inducido á Mayía Rodríguez á dar viaje, y como este señor no conoce esto, tal vez se orea que aquellas viviendas sea una obra magna, cuando es una fe-

contra pacíficos indefensos. Lo mismo ha sucedido en las

San Juan de las Yeras.

Las fuerzas están descontentas, los hombres desiertan á diario, unos con armas y otros sin ellas, por el disgusto que reina en todos. El coronel Mayía Rodríguez no se ocupa más que en leer periódicos.

El teniente coronel Clavero está mal visto de Mayía Rodríguez; verdad es que Clavero es un hombre que carece de condiciones militares, y en su trato social es un cualquiera. Por tanto, natural es que nosotros como el coronel, estemos disgustados.

Varias pequeñeces han ocurrido en el cuartel general; pero verdaderamente, no estando ya en él, poco ó nada me importan.

Han muerto los jefes Lalo Sarduy, Monares, el Lajero...

\* \*

Para dar término á este ya largo y cansado trabajo, examinaremos lo más brevemente posible el libro de escritura íntima del cabecilla á su esposa, no sin dejar á salvo los naturales respetos que ante determinados puntos de estas páginas hemos de observar, por deber y por dignidad.

En la primera página del libro se lee una sentida dedicatoria del cabecilla á su esposa, en la cual le dice que este diario «lo escribe con objeto de que ella, al leerlo, pueda seguir sus pasos y sus pensamientos día por día.»

Como epígrafe dice lo siguiente: «Apuntes é impresiones desde el campo revolucionario, en 1896, por Antonio G. Abreu.»

«A la amabilidad de un *pacífico*—dice el cabecilla en su diario de 25 de Agosto—debo el tener camisa; me regaló tres y media varas de dril crudo y con esta tela me han hecho una chamarreta. ¿Cuándo se acabará esta vida? Mala noche he pasado. Con la humedad del rocío sentí ateridos de frío mis huesos, y como no tengo *colcha* con que taparme, considera tú cómo lo pasaré. Los miembros de todo el cuerpo me duelen las mañanas á fuerza de encogerme en la hamaca. El paludismo y reuma se hallan á la orden del día y nos faltan toda clase de medicamentos.

Septiembre.—Martes.—Con mal día empieza este mes. Las aguas son

tas, que de noche y de día estamos mojados, llenos de fango, sucios.

La vida es esta; dormir siempre sobre la humedad, mal comidos y

siempre sobresaltados de ánimo. El día 6, después que comí lo que pude encontrar, al salir del Manguito, tuve noticias de que la guerrilla estaba enterada de mi paradero y eché á correr con mi gente hasta dar en Castellano, en donde acampamos, en donde dormimos, es decir, nos acostamos en el suelo, sobre la yerba. Por la mañana fuimos á tomar café en una casa, y estando en ella vimos á la tropa que salía de Potrillo, y á poco andar hicimos fuego y nos retiramos. Como la tropa avanzaba, nos fuimos á la loma de la Jutía; como á una hora después, ya la tropa llegaba allí y huimos por Cupeyes, en donde mandé acampar y hacer el almuerzo con boniatos cocidos y ubre salada de vaca, que llevábamos. Aún no habíamos llegado á la mitad de la comida, oímos tiros tan cerca, que abandonamos el almuerzo y corríamos hasta Potrerillo.

Día 13.—Continúo en el Manguito. Estamos haciendo una choza bien metida en el monte, en Breñas, para mí, el licenciado Soto y mi asistente.

Día 14.—Anoche cayó un fuerte aguacero y la choza de nada nos sirvió, porque con el agua y el viento se vino al suelo. Todo son calamidades y contratiempos. Recibí una aguja y un carrete de hilo; por cierto, que me vinieron bien, porque tengo que remendar los fondillos de los pantalones. Empieza á hacer estragos la disentería.

Octubre 5.—He apresado un pequeño cargamento que llevaba un pacífico para Camanayagua, consistente en café, azúcar, jabón, velas, un par de alpargatas y una botella de Rubinat. Mañana me la tomo. Por donde quiera se encuentran los ranchos y bohíos llenos de calenturientos.

Don Felipe Trigo y Sánchez Mora.

Octubre 19.—Te voy á describir á mi modo cómo estoy y con quién estoy. En Breñas, y cerca del monte, tenemos un bohío sin forro ni caballete. El techo, además, tiene diez ó doce agujeros, por los cuales, cuando llueve, todo se moja, y una hora después de haber llovido, todavía gotea en nuestra casa. Es tanta la humedad, que por la pudrición de las hierbas pululan por el suelo miles de gusanos. Aquí están el farmacéutico Pedro Soto, que vino en una expedición de Nueva York hace cuatros meses, y el pobre, á más de la dispepsia de que padece, le dan calenturas de frío; los asistentes, de Soto y el mío, un alférez llamado Par. Carlos Alfonso y un tal Juan. Todos están con calenturas; unas alternas y otras diarias. El mejor de ropas es París. La mía está buena, aunq

que los fondillos de mi pantalón parecen una red telefónica, costuras y parches que tienen. Los otros cinco, si tienen á hecha girones, de tal modo, que no se conoce la clase, y los pantalones los tienen en tal estado, que no puede nadie.

—Después de tomar café y de comerme tres naranjas y voy para una loma muy alta, desde donde se divisa pongo á comer mi caballo y me trepo en una guásima, escribo estas líneas. Todo mi pensamiento está en tí, querido. Maldita guerra: cuando más á solas quería hallarme tanto he sentido un ruido... extendiendo la vista por el horizonte la causa, por si es la guerrilla española...; pero nada, se llama á otro. Siempre sobresaltado (pero sin bajarse). Esta es la vida del guerrero cubano (vamos, una vida posado en una guásima.) Adiós, hasta luego, quiero ir porque se espera tropa. (Vaya, hombre, hace V. muy lejos la guásima, por si viene la guerrilla.)

..—Estoy aniquilado por las fiebres. Pienso en irme de arrecia con el cruce continuo de las guerrillas, por lo salir sino de noche, como las lechuzas. Ya esto cansa y

para mañana tenemos acordado ir á las lomas á buscar tabaco. Aquí, cielo mío, cuando no falta una cosa, es siempre andamos rapiñando; todo se nos antoja; el paga, si no se aburre y se va al pueblo.

Se comenta aquí la muerte de A. Maceo; pero no se sabe verdad, es una gran desgracia y el más rudo golpe para

de poner término á este trabajo, porque lo expuesto es para que los lectores se formen juicio exacto de lo que es la insurrección.

*formas en Cuba.—La opinión en la Habana.*

La importancia las manifestaciones que se han servido de los partidos políticos cubanos, los directores y prensa más importantes centros y Asociaciones de esta capital, el ejército español, los periódicos, los que forman hoy, en pública en la isla, que doy excepcionales proporciones á yendo satisfacer así los deseos de los lectores y del país



### *La prensa.*

*El Diario de la Marina* aplaude sin reserva alguna las reformas.

«Gracias á ellas—dice—puede asegurarse que está cercano el término de las desdichas de Cuba.»

Recuerda que hace cinco años propuso un modesto plan de reformas y que desde entonces no ha cesado un solo día de defenderlas.

«Hoy—añade *El Diario de la Marina*—el Gobierno va mucho más allá. Si se hubiera hecho esto dos años antes, habríase evitado la guerra.»

*La Lucha* aplaude calurosamente al señor Cánovas.

Declara que las reformas significan el gobierno del país por el país.

«Ha llegado la hora—dice—de que los hombres de corazón, amantes de Cuba, empleen toda su influencia y todo su esfuerzo para convencer á aquéllos que están fuera de la legalidad, de que ya no existen ni las razones ni los pretextos que alegaban, en justificación de su rebeldía.»

*La Unión Constitucional* anuncia que su partido no opondrá ningún obstáculo á las soluciones que ha creído convenientes para la patria el señor Cánovas del Castillo.

Absténese de formar juicio definitivo, hasta tanto que pueda conocer en su integridad el plan de las reformas.

«*El Diario del Ejército* aplaude la solución que se ha dado al problema.

El señor Cánovas ha probado una vez más el interés que Cuba le inspira, otorgándole innovaciones exigidas por el espíritu del tiempo y por las necesidades públicas.»

*El País* manifiesta que acoge las reformas con emoción y aplauso.

No les escatimará su franco concurso.

Van, á su juicio, mucho más lejos que los planes del señor Abarzuza y del señor Maura.

*El Comercio* es órgano del Centro de detallistas.

No ha dicho nada todavía acerca de tan importante asunto.

### *Los partidos.*

El señor Gálvez, presidente de la Junta central del partido liberal autonomista, estima que las reformas, si bien no satisfacen por completo las aspiraciones de su partido, significan en el orden administrativo un progreso muy notable.

Pueden contribuir poderosamente á la paz, si con sinceridad y equidad se aplican.

El partido liberal autonomista las acoge con voluntad tan sincera

ha mostrado al aceptar los planes de Maura y Abarzu- e ha tenido para estar al lado del Gobierno, ayudándolo- insurrección.

obstante, de su virtualidad, si el censo actual sigue ri- lecciones, y si los autonomistas y los reformistas conti- de los puestos que debieron al sufragio.

o ha dicho lo siguiente:

En, las reformas son de alta transcendencia, pues las ins- tituciones que fundan tienen notable amplitud, y las modificaciones que introducen llegan á las raíces más hondas.

Rectamente aplicadas y entendidas, constituyen el noble cumplimen- to de las solemnes ofertas contenidas en el discurso de la corona, y ex- plicadas en inolvidable resumen en la discusión del Congreso por el se- ñor Cánovas el 15 de Julio, honrando verdaderamente la elevación de sus miras y propósitos, propios, en mi concepto, de un verdadero hombre de Estado.

Creo que las reformas contienen todos los elementos esenciales del *self government*, y que con las ampliaciones y las rectificaciones que necesiten, se llegará al completo desenvolvimiento que consiente su cons- titución.

Todo esto debe confiarse al tiempo, á la opinión y á la espontaneidad local, cuando restablecida y afianzada la paz puedan manifestarse auto- rizadamente.

A mayor abundamiento, el preámbulo abre horizontes racionales á toda aspiración leal.

De todas maneras, cuando el Gobierno crea llegada, de acuerdo con el general en jefe, la oportunidad de implantar las reformas, será preci- so que proceda con un espíritu de amplia inteligencia con el presidente de la Junta de Defensa, á fin de que el nuevo régimen sea lo que debe ser, esto es, una base común.

Los efectos de las reformas serán favorables á medida que se extien- da el conocimiento de los propósitos del Gobierno.

El Sr. Cueto se muestra de acuerdo con las declaraciones del señor Montoro.

El Sr. Fernández de Castro, exdiputado, orador notable. Catedrático. Izquierda del partido autonomista.

rama que las reformas representan un progreso en la política colo- nial española; que son más amplias que las de los Sres. Maura y Abarzu que equivalen á una entrada resuelta y magestuosa en el régimen á grito herido está pidiendo en Cuba desde hace muchos años la sa- ludabilidad de las cosas; el régimen de la autonomía.

Entiendo—añade el Sr. Fernández de Castro—que implantadas—te las reformas, con verdadera sinceridad, bajo la dirección de

un personal serio, imparcial, sereno, probo, ajeno á todo criterio de vehemencia y extraño á mezquinas pasiones, serán eficaces para coadyuvar á la pacificación del país y podrán ser llevadas á la práctica sin grandes dificultades, porque lo que á ellas les falte para satisfacer todas las aspiraciones, puede suplirlo con exceso una política de altura en el gobierno local, y los obstáculos con que se tropiece al comenzar podrán fácilmente vencerlos la discreción, tacto, buen sentido y rectitud de un personal de talla como el que envían á sus colonias en representación de su soberanía las grandes naciones europeas.»

El Sr. Amblard cree que satisfacen por completo las necesidades hace mucho tiempo sentidas, y salvo algunos puntos secundarios de detalle, que en la práctica se corregirán, son el medio más eficaz de unir muchas voluntades y de ganarlas para la causa nacional, siempre que se apliquen con entera sinceridad.

El Sr. Rabell entiende que el planteamiento de las reformas, dadas las condiciones de parcialidad en que se hallan actualmente constituidas las corporaciones populares y hecho el censo electoral, las expondría á un fracaso seguro, si no se corrigen previsoramente tamaños inconvenientes, dando á todos los partidos las garantías necesarias.



El marino Francisco Gutiérrez se defendió con su facha, matando á dos indios que pretendían robarlo prisionero.

Por lo demás, el aplauso general con que las reformas han sido acogidas, es la prueba más evidente de su bondad.

### *El ejército.*

El general Arolas—ha dicho—no tengo opinión ninguna que emitir sobre política. Pero como es imposible dejar de formarse idea sobre las cosas en cuyo ambiente uno vive y que tan de cerca nos tocan, d que las reformas no ejercerán acción alguna favorable sobre aquellos transigentes á quienes ni la autonomía habría de satisfacer; pero la ejercerán muy saludable en el elemento neutro del país cubano, que ve

sa de la isla y es forzosamente víctima también de los  
erra.

terior, creo firmemente que producirán excelentes re-  
o servir para alejar á los Estados Unidos de los insu-  
starles la protección que les prestaban, sin la cual es-  
rebeldes sostengan la guerra.

no, más que  
motivo, creo  
serán benefi-

—dice el ge-  
ñoz—que la  
las reformas  
a más simpá-  
nes europeas,  
concede todo  
de los lími-  
garse.

será decidida,  
nas no fuesen  
ue yo espero,  
la completa  
arrección, ya  
las constantes  
estos últimos

he sido polí-  
te militar, no  
os partidos de  
n decidida y  
del Gobierno  
cil su gestión.

or completo el

plotas, después de haber descarrilado un tren que se dirigía á Pi-  
nar del Río.

ormas; pero no obstante, las considero excelentes, cre-  
a aplicación dadas las actuales circunstancias.»

árez Inclán, manifiesta que le es imposible formular su  
alcance de las reformas, y respecto á los partidos de  
vedárselo su cargo, como por desconocer la organiza-

reformas por sí solas no reducirán á los rebeldes in-  
poner las armas, pues á lo que realmente aspiran es á  
; pero cree, sin embargo, que pueden tener importancia  
lo de su planteamiento, los yankees dejan de prestar

grandísimo apoyo á los rebeldes, sin el cual no podrían sostenerse en el campo y continuar la guerra.

Añade que la insurrección se desmorona con rapidez, merced, hasta ahora solamente á los esfuerzos de las armas, y que á no verse los insurrectos en situación apuradísima, como se hallan hoy, no habría llegado el momento de que la acción política fuese, como ahora es, una fórmula para dar término más breve á la guerra.

El general Bernal, considera prematura la implantación de las reformas, por creer que debería esperarse á conseguir el triunfo definitivo por las armas, máxime cuando la insurrección se halla ya tan quebrantada.

No niega, sin embargo, que si las reformas pueden servir para restar elementos de protección á los rebeldes, acercarán el término de la guerra.

### *Centros y Corporaciones*

Don Anselmo Rodríguez, presidente del Casino Español, en nombre del mismo, no me es lícito expresar mis opiniones políticas. Allí sólo tienen cabida los puros sentimientos españoles leales, no sus deplorables divisiones, pues precisamente se fundó este patriótico instituto para que les sirviese de lazo de unión.

«Si las reformas coadyuvan á la realización de los elevados ideales que sustenta el Casino, bien venidas sean las reformas que ha creído conveniente dictar para Cuba el eminente estadista Sr. Cánovas del Castillo.»

Sr. García Tuñón, presidente del Círculo de Dependientes, no quiere emitir opinión sobre la trascendencia de las reformas, porque todo depende, á su juicio, de la manera de desarrollarlas.

«—Pueden servir—dice—para que los insurrectos, dada la mala situación en que se encuentran, las aprovechen para volver á la legalidad.»

Quizás depongan las armas los arrepentidos, que son muchos, y aquéllos que se ven desprovistos de protección y sin ninguna esperanza de triunfo.

Don Marcelino González, presidente de la Lonja de Víveres, me manifestó lo siguiente:

«—Estudiadas y propuestas las reformas por el eminente hombre Estado señor Cánovas del Castillo, y atendiendo á la descentralización que estas reformas entrañan, no pueden menos de ser beneficiosas para el comercio en general, pues tendrá éste más á su alcance los medios obviar las dificultades que necesariamente obstruyen su camino en desarrollo de sus relaciones exteriores.

Don Laureano Rodríguez, presidente de la Lonja de Exportadores, opina que haciendo previa rectificación del censo é implantando las

, éstas satisfarán las aspiraciones de la mayoría. Lo por que el país atraviesa, es el menos favorable al nuevo régimen; pero no obstante, presiento ocurrirán una saludable reacción entre los insurrectos porque los jefes más obstinados harán esfuerzos porque sigan a sus campamentos la buena nueva, en cuan

ta a la legalidad los extraviados y arrepentidos, iniciando el triunfo del derecho y la razón y la paz bajo cuya sombra y con el generoso y necesario auxilio, podrá Cuba regenerarse y recobrar su perdida

libertad. El señor Cárdenas, presidente de la Cámara de Comercio, dijo que esta Cámara, se abstiene de dar su opinión política; pero no en lo que se relaciona con los intereses que preside.

Las Cámaras de la isla deben concurrir á la elección

El señor Cánovas en lo referente á la materia arancelaria y equitativa.

La ley con que se implanten—termina diciendo donde dependerá el éxito de tan importantísimas reformas.

El comercio secundará noblemente la acción del Go-



# PROYECTO DE APLICACION DE LA LEY 15 MARZO DE 1895

---

E aquí el extracto oficial de dicho importantísimo documento.

## ARTICULO PRIMERO

### BASE PRIMERA

Amplía las facultades de los Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales, que nombran libremente sus empleados.

Las Diputaciones elegirán sus presidentes. Habrá una Comisión provincial electiva, renovable cada seis meses, y elegirá también su presidente.

Los alcaldes, y tenientes de alcalde serán elegidos entre los concejales por los Ayuntamientos. Los alcaldes ejercerán, sin limitación alguna, las funciones activas de la administración municipal, como ejecutores de los acuerdos de los Ayuntamientos.

La Diputación provincial podrá suspender los acuerdos de los Ayuntamientos; amonestar, apercibir, multar y suspender los concejales cuando traspasen el límite de la competencia municipal dando cuenta de su aprobación al gobernador civil. Contra el acuerdo de esta autoridad puede la Diputación alzarse ante la Audiencia territorial en pleno.

Se concede amplitud de facultades á las Diputaciones y Ayuntamientos para arbitrar recursos y se declaran independientes los recursos de aquéllas y éstos.

en las provincias corresponde exclusiva  
los pueblos á los Ayuntamientos.  
y los gobernadores civiles sólo tendrán  
necesaria para la observancia de las le  
las aprueba la Junta municipal,  
recurrir ante la Comisión provincial, y  
, procede la alzada ante la Audiencia t

**BASE SEGUNDA**

**El Consejo de Administración** se compone de treinta y cinco  
electivos, dando participación á las minorías  
provincia de la Habana elegirá  
Santiago de Cuba y Santa Clara,  
cada una. Pinar del Río y Matanzas  
cada una. Puerto Príncipe  
Además, serán consejeros el rector  
Universidad, el presidente de la C  
de Comercio de la Habana, el pre  
te de la Sociedad Económica de A  
del País, el presidente de la Un  
Fabricantes de Tabacos de la E  
y el presidente del Círculo de Ha  
dos. Y elegidos cada cuatro años:  
representante de los cabildos de Sa  
y Habana. Un representante de to  
gremios de la Habana, al cual el  
los presidentes de dichos gremios, y dos  
mayores contribuyentes de la provincia de la Ha  
que paguen mayor cuota de contribución sobre  
as. Y otro por las industrias, comercios, artes y  
estantes serán los senadores ó diputados á Cortes  
ero de elecciones generales y en igualdad de con  
al será presidente honorario del Consejo, y cuan  
presidirá sin voto.  
o será un consejero designado por el gobernador  
consejero es gratuito y honorífico, y la aptitud pa  
ma que se necesita para ser diputado á Cortes,  
años de vecindad en la isla. El cargo de conse  
n el de senador y diputado á Cortes. El Consejo  
empleados de su secretaría, elige cada semestre



ión de ponencias, compuesta de cinco consejeros, que disfrutará de indemnización acordada por el Consejo.

BASE TERCERA

El Consejo determinará cuales hayan de considerarse por su naturaleza obligatorios inherentes á la soberanía, y fijará cada tres años la cantidad de los ingresos necesarios para cubrirlos. El Consejo aprobará cada año los impuestos necesarios para cubrir el presupuesto votado por las Cortes. Esta facultad es renunciable, y en este caso el gobernador general, por medio de la Intendencia, suplirá la acción del Consejo é igualmente si no vota á tiempo los impuestos ó si éstos son insuficientes.

El Consejo forma el presupuesto de ingresos y gastos locales y vota los gastos para el mismo, que no habrán de ser incompatibles con el presupuesto del Estado. Habrá de comprender recursos necesarios para los gastos del personal y material de la secretaría general, de Administración local, Intendencia, intervención y gobierno.

Además de á estos gastos, que serán obligatorios, el gobernador general podrá en su caso la acción de Consejo, con iguales facultades que las que tiene con relación al presupuesto del Estado.

El presupuesto local lo votará el Consejo, antes del 1.º de Junio de cada año. Toda reforma que afecte á los servicios obligatorios del presupuesto local acordado por el Consejo si no es aceptada por el gobernador general se someterá á la aprobación del ministro de Ultramar, con el consentimiento del Consejo de ministros previo informe del de Estado.

El Consejo puede crear establecimientos de enseñanza, salvo los de Marina.

Se podrá acudir en queja ante el gobernador general contra el director de Administración local.

BASE CUARTA

El Consejo de Administración fija, á propuesta del intendente, las reglas para la administración del impuesto arancelario. Dicho Consejo, con el consentimiento del intendente ó á propuesta del mismo, acuerda cuanto es necesario respecto á cualesquiera derechos de exportación y señalamientos ó derechos fiscales que se recauden á la importación.

El Consejo informa previa y necesariamente, pudiendo también, toda alteración de las disposiciones generales ó complementarias del Arancel ó de las clasificaciones, notas y repertorio del mismo. El Consejo tiene para la producción nacional una protección que le corresponde.

erechos diferenciales que gravarán con el carácter  
ual á toda procedencia extranjera.

ales, cuyo señalamiento compete al Consejo de Ad-  
1 de ser diferenciales, sino que gravarán por igual  
cias, incluso la nacional.

ser diferenciales los derechos de exportación, salvo  
der el Consejo de administración alguna exención ó  
productos antillanos que se destinaran directamente  
. La prohibición de exportar, si llegase á dictarse,  
os productos.

ales á la importación y en su caso los de exportación  
o, serán inalterables durante el ejercicio del presu-  
que estén afectos sus rendimientos; fijándolos el Con-  
ones que se determinan en la base 3.<sup>a</sup>

portación constará de dos columnas de los derechos  
es respectivamente. Las Cortes señalarán el máxi-  
in que se reserva á la producción nacional, no pu-  
no máximum en los derechos diferenciales sin su con-  
señalará los derechos de la columna diferencial, la  
a se forme. Estos derechos, que no necesitarán por  
el 20 por 100 del valor de los artículos, no excede-  
e dicho valor, aun respecto de las partidas en que  
á este tipo excepcional y máximo. Para rebasarle  
título en que pueda elevarse el límite hasta el 40 por  
uerdo especial de las Cortes.

ria información contradictoria, la tabla de valora-  
so *facto* rebajado el derecho diferencial en los casos  
. revisión por aplicación de la regla anteriormente  
a de valoraciones, una vez reformada será inaltera-  
iez años, salvo resolución de las Cortes.

e la inmediata realización de todas las cuestiones que  
decen, y no conviniendo aplazar las reformas en los  
le Cuba, el Gobierno publicará, en caso de las auto-  
i, un Arancel provisional, que se ajuste á las dispo

Comercio que afecten á la Antilla, serán especiales.  
cláusula de trato de nación más favorecida. Sólo la  
concesiones arancelarias especiales que el Gobierno  
el Consejo de Administración, antes que se ultime  
aprobación por las Cortes.

## BASES QUINTA. SEXTA Y SÉPTIMA

Las bases 5.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> regulan todo lo concerniente al nombramiento y separación de empleados, en la siguiente forma:

El gobernador general, el secretario del Gobierno general, el intendente de Hacienda, el interventor, el director de Administración local, el jefe de Comunicaciones y los gobernadores civiles, serán nombrados por el Gobierno.

Los demás empleados los nombra y se para el gobernador general, á propuesta de los jefes respectivos de cada dependencia. Puede también separarlos directamente, cuando apreciase motivos para ello.

A excepción de los altos funcionarios de la administración civil y económica antes indicados, se necesita para ser nombrado en las vacantes que ocurran, ser natural de la isla, ó acreditar la residencia durante dos años consecutivos. Los demás requisitos serán los que señalen las leyes vigentes.

El gobernador general someterá al Consejo las condiciones de aptitud legal de los nombrados.

Para el nombramiento de los funcionarios facultativos y del ramo de Comunicaciones se observarán las disposiciones legales y reglamentarias que á ellos se refieran.

La Dirección de Comunicaciones, desempeñada por un jefe de Administración, tendrá á su cargo los servicios del ramo que se doten por el Consejo; rendirá y depurará las cuentas anuales y cumplirá to-

*Isla de Cuba: El coronel señor Franco.*

dos los acuerdos del Consejo.

El gobernador general podrá nombrar inspectores de Instrucción pública, dos por cada una de las provincias de la Habana, Santa Clara, Santiago de Cuba, y uno por Pinar del Río, Matanzas y Puerto Príncipe.

A propuesta de los gobernadores civiles podrá el gobernador general nombrar en los pueblos delegados, que ejercerán la autoridad gubernativa en las localidades y tendrán á sus órdenes las fuerzas de policía;

ro en ningún caso intervendrán en las funciones de los alcaldes y Ayuntamientos.

Podrá conferir también esta delegación á los alcaldes.

Penetraron en el alto monte llevando á sus caballos del diestro... (Pág. 46.)

#### BASE OCTAVA

Las vacantes de la judicatura que correspondan al turno libre, se p...erán por el ministerio de Ultramar, precisamente en naturales de k..., ó en los que hayan residido ó residan en ella. Los expedientes n...ectivos se tramitarán por las Audiencias territoriales y se remitirán a...nisterio, por conducto del gobernador general.

jueces municipales, que necesitarán tener las condiciones legales de la legislación vigente, serán elegidos por el gobernador general propuesta, en terna formada por votación de los concejales de los municipios respectivos y mayores contribuyentes, en igual forma que determina la ley para el nombramiento de compromisarios.

BASE NOVENA.

se respetados por el Consejo de Administración los actuales con todos los servicios del Estado y de la Hacienda de la isla, que á su fin el gobierno podrá renovar ó desechar.

El Consejo aplicará á la isla la ley de tesorería de la Península, uniéndose con el Banco Español de la isla y asimismo puede contraer á dicho Banco la recaudación de las rentas, previa aprobación del ministro de Ultramar.

BASE DÉCIMA

El decreto especial, del que se dará cuenta á las Cortes, contendrá disposiciones convenientes para el mantenimiento del orden público y para reprimir cualquier intento de separatismo, sea cualquiera el medio que se emplee.

ARTICULO II

El gobierno armonizará estas bases con las de la ley de 15 de marzo de 1897 y dará en su día cuenta á las Cortes.

El gobierno presentará á las mismas el texto refundido de ambas disposiciones y la modificación necesaria para su desarrollo.

El gobierno pronto como se discuta la aplicación de las reformas en Cuba, dará en todo cuanto sea posible como artículos de ley, sin perjuicio de la legislación ulterior indispensable.

ARTICULO III

El gobierno aplicará este decreto á la isla de Puerto Rico, en todo aquello que sea compatible con la diferencia de condiciones de dicha Antilla y de los que ya están ya establecidos en la misma, reformándose al efecto la legislación publicada.

ARTICULO IV

El gobierno aplicará á la isla de Cuba la ley de bases y este decreto, aplicándolo extensivo á la vez á Puerto Rico, tan pronto como lo permita el estado de la guerra en la primera de dichas islas.

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

illería que se emplazó á distancia bastante corta, dado el al-  
los proyectiles, hizo tiros de admirable precisión que causaron  
ajas al enemigo é hizo disminuir los disparos de su fusilería.  
ces el general Jaramillo mandó tocar ataque á la bayoneta y  
es se dieron á la fuga, dejando las armas en las trincheras.  
ldados recogieron muchos fusiles, falconetes, bolos y gran nú-  
ajas de municiones. También se han encontrado tres cañones.  
fortificaciones de Vigay recogieron y enterraron los nuestros  
res de los rebeldes.

ha obtenido este triunfo sin bajas muy sensibles por nuestra  
nos tenido 8 soldados muertos y 28 heridos.  
eral se muestra muy satisfecho de las operaciones.  
ue se observa que de los pueblos del interior no salen los in-  
defender las posiciones rebeldes, detalle que acredita que no  
la masa general con el movimiento rebelde.

### *La columna Barraquer.*

ciendo con admirable precisión al plan concertado en Manila  
eral en jefe, plan que hasta la fecha se cumple en todas sus  
acó el coronel Barraquer la ventajosa posición de los rebeldes

rtificaciones de Pamplona son de las más importantes, y en ellas  
eunido un numerosísimo núcleo de insurrectos, que algunos su-  
endía á 3.000 hombres, casi todos con armas de fuego.  
dióse con gran brío el enemigo, manteniendo por espacio de  
nutrido fuego; pero quebrantadas sus fuerzas por medio de há-  
queos de las trincheras, comenzó la dispersión.  
ron los nuestros á la bayoneta y sin duda por efecto de las  
e, un jefe insurrecto, muchos de los que huían acudieron de  
a defensa, produciéndonos en aquel recrudecimiento de la lucha  
parte de las bajas que hemos tenido que lamentar en esta ope-

ajas del enemigo pasan de 400. Casi todos los rebeldes murieron  
ue á la bayoneta, contra la que esgrimían inútilmente sus

as pérdidas han sido también bastante crecidas; hemos te-  
os y 47 heridos.

uerto de un balazo en el pecho el teniente de infantería ser or

aron heridos, aunque por fortuna no de gravedad, los cap-  
es Burguere y Suárez.

momento de atacar á la bayoneta las fortificaciones de F 1-

insurrectos, según he dicho, más no por esto cesaron.

Después fué cuando murieron la mayor parte de los soldados y el teniente Ruiz.

El que coronó las trincheras es indígena y se llama

que había dicho que si no le herían, inutilizándole solo en subir.

Baray al frente de las tropas.

Cerca del soldado indígena marchaban varios peninsulares, que defendieron bravamente á Garay, contra quien se dirigió un grupo insurrecto tan pronto como vieron que era del país.

Todos los soldados indígenas se han portado admirablemente.

Las tropas tenían tal coraje, que al acabar el ataque persiguieron á los enemigos dispersándose nuestros soldados y alejándose más de lo conveniente.



Se le decoró y propuso para la cruz por su heroico comportamiento

El coronel Barraquer tuvo que contener personalmente á los soldados,

obedeciendo las órdenes del general en jefe, avanzando más allá de lo que se le había designado.

La falta de armas produjo gran entusiasmo en Manila. Muchos indígenas recorrían las calles dando vivas al

### *El teniente coronel Albert.*

En los elogios al teniente coronel Albert, que con su valor, puso en huida al enemigo y le causó muchas

la cabeza de sus tropas, fué el primero que entró en la ciudad y puso el pie en la orilla opuesta.



A poco de comenzar el ataque, al otro lado del río recibió Albert dos balazos que le agujerearon el sombrero.

El coronel Barraquer y el general en jefe felicitaron á Albert, poniéndolo por telégrafo para el ascenso á coronel.

### *La columna Lachambre*

La marcha del general Lachambre es hasta ahora en la que menos resistencia ha opuesto el enemigo.

Situado frente á Santo Domingo, posición fortificada como la de Pamplona, comenzará el ataque, para continuar, después de tomarlo, sobre Silang.

La columna del general Lachambre ha roto el fuego sobre Santo Domingo.

### *La marina.*

La escuadra se dividió en cinco secciones que no cesaron de cañonear, causando gran destrozo en el enemigo.

Las chalanas cañoneras son de admirable resultado, pues burlan los cayos y cañonean fortificaciones que están fuera del alcance de los buques de quilla.

### *Varias noticias.*

Son muchísimos los oficiales que se han distinguido; y por eso nos limitamos á consignar los que sobresalieron.

El teniente coronel Albert, que fué victoreado por sus tropas durante toda la acción.

El capitán señor Burguete, que marchó hasta caer herido al frente de sus soldados.

El teniente Ruíz, que encontró muerte gloriosa escalando una trinchera.

El capitán señor Suárez, el teniente señor Magallón, el comandante Vaquero, el capitán García y muchos otros.

### *Los heridos en Manila.*

Los peninsulares han hecho una verdadera manifestación á los heri-

Los médicos esperan que morirán muy pocos de los soldados que han ingresado en el hospital.

He hablado con todos los heridos, la mayor parte dicen que no tienen nada y que á pesar de sus heridas desean volver á las filas.

señoras se ha encargado de atender y cuidar á los  
antes de enviarlos á Manila el general Polavieja, de  
elogios los soldados por las frases de consuelo y  
es dirigió.

### *La opinión en Manila*

entusiasmo en la capital.

A cada momento se forma un grupo, que recorre las calles aclamando al general en jefe, al ejército y á España.

Tratan de nombrar una numerosa comisión que acuda al cuartel general para felicitar al general Polavieja.

Desde el paseo de la Luneta presencia constantemente el cañoneo de los reductos enemigos numeroso público.

ha hecho caso de rumores alarmistas referentes á un nuevo Ka-  
esta capital.

### *Los voluntarios visayos.—Traición.*

días antes de que desembarcara el general Blanco en Barcelo-  
itó á la prensa en el ministerio de la Guerra un cablegrama  
al Polavieja, quien haciéndose eco del buen espíritu que ani-  
visayos para favorecer á nuestra causa participaba que en  
visayas se había iniciado la idea de formar compañías de  
para combatir á los rebeldes de la provincia de Luzón.  
icia fué acogida con entusiasmo, pues la conducta de los visa-  
ba á España los sacrificios que originan el envío de otras fuer-  
cesariamente hubieran marchado á aquel archipiélago á no ser  
sión de tan buenos patriotas.

era un buen precedente, porque tales manifestaciones harían  
er á los enemigos del orden que nunca contarían con su pro-

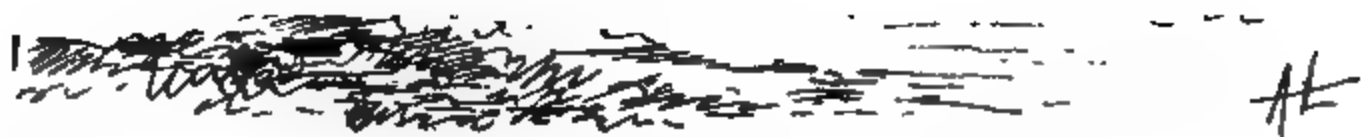
bien; por cartas que hemos tenido á la vista, vemos que el en-  
le los visayos por la causa española, lejos de apagarse ha ido  
to.

provincias no han querido que España sufragase todos los  
los batallones de voluntarios ocasionaran durante la campa-  
conseguir su objeto abrieron suscripciones públicas, á las cua-  
ncurrido desde las primeras autoridades hasta los que habitan  
ble choza.

riódicos visayos contribuyeron á fomentar el pensamiento, y

bien orgullosos pueden estar por el resultado que con su campaña patriótica han obtenido.

El primer batallón de voluntarios se formó en Ilo Ilo y constaba de 500 hombres. Su jefe es un veterano que por estas fechas en el pasado año peleaba en Cuba, en cuyo suelo tomó parte en muchas acciones, contribuyendo con su valor y heroismo á las victorias que alcanzaron sobre el enemigo las fuerzas que operaban bajo su mando.



Filipinas: Voluntarios en traje de gala, de noche y de campaña.

Don Santiago García Delgado se llama el jefe á que nos referimos, el cual marchó á Filipinas con el general Polavieja.

\* \* \*

En las mismas cartas de que tomamos tan satisfactorias noticias encontramos también un relato del golpe dado por cierto número de soldados indígenas de los que prestaban guarnición en San José (Bulacán) el día 9 de diciembre.

Componían la guarnición de dicho pueblo, 62 soldados del regimiento núm. 68, dos cabos europeos y los tenientes señores Pérez y Vica.

Serían las 3 de la madrugada, cuando notaron éstos la deserción

y un cabo indígenas, y que á los pocos momentos se acerca-  
da rebelde al poblado.

lió á la sumaria, y bien pronto se convencieron los señores  
rio de que los soldados que les quedaron estaban complica-  
ción.

tenían 40 traidores, y en tal situación, esperaban de un otro serio acontecimientos.

o tiempo atacaba al pueblo una partida compuesta de más de

10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19

e y ser del orden primitivo, la vida es susceptible de extraordinaria rapidez cuando la impulsa. Y empleada como embarcación de guerra es de gran valor para los piratas filipinos, joloanos y se convierten con tanta frecuencia las costas del archipiélago en teatro de sus excursiones y de su rito.

es armados, que en sus toques de llamada hacían la contra-  
imienta núm. 68.

¡á morir antes que entregarse, arengaron los oficiales á las  
ando lisonjeras frases de un cabo indígena.

e el fuego, y á las dos horas de combate parecía de un ba-  
te europeo, á quien había disparado á traición el mismo cabo  
antes hizo ostentación de su patriotismo.

El traidor dióse á la fuga, acompañado de los 40 soldados indíge de que hemos hecho mención.

Pocas horas transcurrieron cuando el traidor, con buen número sus secuaces daban muerte al teniente señor Vicario.

### *Siguen los triunfos.*

Por estar encargada la columna del general Lachambre de atacar fortificaciones de Silang, que constituyen una de las posiciones más midables que han construido los rebeldes, solicité del distinguido general permiso para acompañarle,—dice el corresponsal aludido.

Aprovecho el hallarse restablecida, la comunicación telegráfica de Santo Domingo para transmitir minucioso relato de las operaciones y tareas realizadas estos días por la columna Lachambre.

El día 15 salieron de Santo Domingo la brigada que manda el general Marina y la columna Vega, y después de ocupar á Gayac Poó, portante posición que dista tres kilómetros de Silang, avanzaron para concurrir con Lachambre al ataque de este último punto.

El general Lachambre, con la brigada Cornell y la sección de artillería, cruzó por el puente Carrillo el río Lumbía, junto á Banambán, donde está el mojón divisorio de las provincias de la Laguna Cavite.

Esperábamos en este punto que se opusiera resistencia á nuestra marcha.

Tomáronse grandes precauciones, pues cuando llegamos al punto indicado era ya noche cerrada y se temía que los rebeldes quisieran sorprender á la columna. Afortunadamente, los anuncios resultaron inexactos; pudimos vivaquear tranquilamente en las proximidades de Banambán.

El día 16 partimos al amanecer, emprendiendo un camino muy dificultado por un espeso monte de estrecho y difícil sendero, que losurrectos pretendieron hacer impracticable construyendo fosos y poniendo cruzados sobre ellos infinidad de troncos de árboles.

El general Lachambre ordenó que nos precediera una fuerte vanguardia para que quitara esos troncos.

Yo fuí con la vanguardia y me causó grandísimo entusiasmo ver como los soldados hacían la penosa faena sin cuidarse poco ni mucho los disparos que salían de entre las espesuras del bosque.

Logramos atravesar, venciendo esta dificultad, el monte Matasna. supt.

Al coronar este monte, divisamos á una distancia de tres kilómetros en línea recta, un tejado que aparece sobre el tupido verde del bosque. Ese tejado es el del convento de Capurilla, iglesia de Silang.

olutamente nada más. El resto del pueblo lo oculta el

ento de verdadera emoción, pues creíamos que el ene  
á nuestra marcha.

Silang es bastante grande y está separado por tres ríos  
ncos muy profundos, donde se supone que harán los re  
tencia á nuestro paso.

chambre mandó emplazar las cuatro piezas de monta  
s, para proteger el avance.

izo fuego de cañón, que á poco rato mandó suspender  
era de la artillería rodada, necesaria para batir las po  
licaciones que tenían hechas los insurrectos.

amos aguardando la artillería rodada llega la noticia de  
úm. 15 de la brigada del general Marina ha atacado con  
do una trinchera de los rebeldes, que éstos juzgaban

enido esta victoria sin pérdidas muy lamentables. Hé  
este hecho de armas me refiere un testigo presencial.

Grande la columna de Marina halló una trinchera en  
arpadura del terreno, imposible de flanquear. En vista  
Marina arengó á sus tropas y dió orden de atacar de  
a.

habían simulado una retirada para atraer á los nuestros,  
an inexpugnable su posición, creían que sin ese amago  
lecidiríamos á atacarla, y esperaban, sin duda, recha  
sas en el combate.

ca, los insurrectos dejaron que las tropas llegaran ma  
de la trinchera, y entonces hicieron un fuego verdade  
o, terrible.

otón de soldados, compuesto de unos veinte hombres,  
entero. Quedaron muertos tres y doce heridos, y de és-

aron en pié siguieron avanzando sin vacilar.

e Sr. Vidal y un sargento fueron los primeros en coro

El comandante agarró una bandera de los insurrec  
oz formidable un ¡viva España!

no instante un lancacazo mató al valeroso jefe.

nedó también gravemente herido.

is continuaron el avance, á pesar de tan sensibles pér  
lo en la trinchera mataron á todos cuantos en ella había.

chambre mandó á la brigada Cornell para que recono  
ne habíamos deseguir. En este reconocimiento tuvimos  
ico heridos.

A las seis de la tarde llega á la cumbre, donde teníamos emplazadas las piezas de montaña, la artillería rodada.

La manda el teniente coronel Sr. Díaz Villar.

Recibió éste muchos plácemes y felicitaciones por su marcha, pues se creía imposible que lograra pasar por el bosque que nosotros habíamos atravesado.

El Sr. Díaz Villar me dijo que el imposible se había realizado, merced á las hábiles disposiciones adoptadas por el capitán de ingenieros señor Mera, quien en pocas horas convirtió en una verdadera carretera la senda del bosque.

Apenas estuvo emplazada la artillería rodada, enviamos tres granadas de saludo á Silang. Las tres dieron en el blanco, y por los escombros y la polvoreda que levantaron, se supone que hicieron gran destrozo.

Ordenó el general Lachambre que bajase un destacamento de tropas al barrio de Silang llamado Mutinilan.

Había en él una trinchera, pero á los primeros disparos fué abandonada por los rebeldes.

Fuerzas del batallón número 15 ocuparon esta trinchera, establecieron avanzadas y pudimos bajar al citado barrio y dormir tranquilamente en él.

Establecido allí el cuartel general, recibimos á las dos de la madrugada noticia de que la brigada del general Marina había cruzado los ríos Muntinilog y Malaguindilo sin encontrar apenas resistencia y sin tener que lamentar ni una baja.

A muy corta distancia de la trinchera donde murió el bravo comandante Vidal, tienen los insurrectos otra formidable posición.

Al reconocerla tuvimos tres muertos y cinco heridos.

El general Lachambre ha ordenado que mañana mismo se fuerce esa trinchera, que es paso obligado para el ataque á Silang.

Para mañana se prepara el ataque de las fuerzas combinadas de Lachambre y la brigada Cornell.

Deja dispuesto el general en el barrio de Mutinilan un depósito de víveres, y se ha organizado algo que hace suponer lo terrible del ataque, un hospital de sangre.

También deja ordenado el general Lachambre que haya fuerzas en el camino, entre este hospital y los lugares donde ha de verificarse el ataque, para que puedan conducirse los heridos sin temor á las sorpresas del enemigo.

El espíritu de las tropas es admirable. Todas estas prevenciones, anuncian la sangre que probablemente costará la toma de Silang, no tibia un solo momento la alegría y el entusiasmo de los soldados.

*Combatiendo sin tregua.*

En estos días en el río Zapote han tenido escasa im-  
pugnación hoy ha sorprendido á todos los militares que los  
ofensiva, caso verdaderamente extraño.

Los ingenieros están encargadas de construir un fuerte reduc-  
torilla derecha del río Zapote.

Los trabajos de los ingenieros fué ata-  
cados.

Los rebeldes los rechazaron, con grandes pérdidas de

Infelizmente de su ataque, los rebeldes comenzaron á  
trincheras que  
derecha del río

Se han construido una ba-  
distancia con-  
añeada con  
trincheras ene-  
es se hicieron

El 14 regimiento  
fueron en una  
quedó distan-  
metros de las  
por varios in-

Los rebeldes y huyeron. D. Ramón Escobar y Fernandez Capitán del Batallón de Baleares  
herido en la mano de Rubí

El sargento Arizmendi los mató también.

Los rebeldes muy envalentonados, porque aun no han toma-  
do algunas trincheras del río Zapote.

Los rebeldes hacen mucha menor resistencia que otras que ya han  
hecho nuestros soldados; pero con arreglo al plan de campa-  
ña, plan seguido con admirable precisión, no con-  
siderar por ese lado.

Los rebeldes que tan pronto como dé la orden el general Pola-  
do esas trincheras.

Los rebeldes cañoneado durante todo el día los trabajos que los  
reconstruir trincheras.

Los rebeldes á bordo, han hecho disparos muy certeros.

Los rebeldes intentan defenderse contra la escuadra.

Los rebeldes están en el agua, pues los buques están fuera del al-  
cance de los tagalos.



Al medio día de hoy asomaron en la torre de Cavite Viejo varios curiosos rebeldes.

Tan luego como se los vió, desde una batería cercana se hicieron tres disparos á la torre, que dieron los tres en el campanario.

Este ha quedado cuarteado y amenaza venirse á tierra.

No hay para qué consignar que no quedó un solo rebelde en la torre de Cavite.

Se va realizando el plan del general Polavieja en todas sus partes, y ya hoy están los rebeldes acorralados, sin tener más salida que el mar.

El general no consiente que se precipiten las operaciones, y todas se verifican en los días que él tenía calculado.

Continúan las manifestaciones de entusiasmo por la toma de Silang. Se celebran diariamente banquetes y funciones para solemnizar la victoria.

El gobernador de Manila ha dirigido hoy á los habitantes de la población una alocución hermosamente escrita. En ella, después de tributar al ejército los elogios que merece, pide en sentidas frases cuidados y socorros para los heridos en la campaña.

Hoy han llegado más heridos de Silang. Vienen en camillas que ha regalado el Casino Español, y conducidos por soldados de la guerrilla de San Rafael.

La mayoría de los heridos mejora.

El señor López Morquecho está por completo fuera de peligro.

\* \* \*

El ministro de Marina ha dirigido al general en jefe del ejército de Filipinas el siguiente telegrama:

«Felicito á V. E. por la brillante victoria alcanzada sobre los rebeldes bajo su acertadísimo mando, dándole las gracias por el buen concepto que le merece la marina y haberlo significado así al gobierno en su parte oficial.»

En el telegrama de Filipinas, figura en la relación de heridos el comandante Noguera. Telegramas particulares recibidos después nos hacen suponer que ha habido error en la trasmisión del citado nombre, y que el herido, afortunadamente leve en una mano, lo es el bizarro comandante don Manuel Nájera.

### *Los héroes de la guerra*

El general Canella, por orden de S. M. la reina, ha visitado en León á la señora doña Dolores Gallisá, que ha tenido la doble desgracia de perder á un tiempo á su esposo el comandante don Hipólito Vidal y á

o don Angel Gallisá Maimó, muertos uno y otro gloriosamente en Silang.

La vida de la infortunada viuda es tan inmenso como justificado por la pérdida de un esposo y un hermano queridísimos, eran los dos, según personas que tuvieron la suerte de tratarlos, hombres de caballerosidad y de pundonor.

La señora, al escuchar las palabras del general Canella, dando gracias á S. M., pero la emoción ahogó su voz y solo pudo decir, derramando abundantes lágrimas, en brazos de sus ancianos padres y rodeada de sus dos hijos, que tienen doce y diez años, respectivamente.

Otro de los héroes que ha compartido con los dos anteriores el honor de una muerte gloriosa en la misma acción es el capitán don Aquilino Tena, también muy estimado en Leganés y persona á quien adornaban las más relevantes prendas como hombre y como militar.

\* \* \*

Ha publicado nuestro querido colega *El Tiempo* una interesante carta de Manila que da curiosísimos detalles acerca de la organización de las fuerzas rebeldes en Cavite, y amplía los informes que respecto á este particular nos trasmitió por el cable nuestro compañero Albama Montes.

Dice así la carta:

«Está dividida la provincia en tres centros de gobierno:

1.º La jurisdicción desde Almansa, Aromajay, Bacoor, Imus y Cavite Viejo está gobernada por un Consejo, cuyo presidente es Bernardino Aguinaldo, juez de paz que fué de Cavite Viejo; un ministro de la Guerra, llamado Daniel Tirona, maestro de Cavite Viejo; un ministro de Hacienda, Cayetano Topacio, capitán pasado de Imus; un ministro de Fomento, Félix Cuenca, capitán pasado de Bacoor; un ministro de Gracia y Justicia, Crispulo Aguinaldo; un director general de Ingenieros con empleo de teniente general, que lo es Edilverto Evangelista, mestizo español, que ha estado seis años en Bélgica, donde sacó su título de ingeniero. Este ha dirigido y dirige todas las obras de atrincheramiento y defensa.

Este Consejo tiene su residencia en Imus.

La parte alta de Cavite, limítrofe á la Laguna, llamada jurisdicción de Silán, especie de virreinato que lo gobierna el llamado Vicario.

La jurisdicción de San Francisco de Malabón, Noveleta, hasta el extremo de la provincia, la gobierna un Consejo cuyo presidente es Mariano Alvarez, capitán municipal de Noveleta; ministro de la Guerra,

Aristón, capitán pasado; ministro de Gracia y Justicia, Mariano Trías, estudiante de Derecho; ministro de Estado, Jacinto Lumbreras; ministro de Hacienda, Diego Mugica (teniente mayor de Malabón Grande); ministro de Fomento Emiliano Ruela de Dios, capitán municipal de Marayondón.

Estos dos Consejos y el de Silán los gobierna el llamado jefe supremo, que lo es Andrés Bonifacio, el cual ha residido hasta los primeros días de diciembre entre la provincia de Manila y los montes de San Mateo, organizando la insurrección de las provincias. Desde primeros de diciem-

bre se trasladó á San Francisco de Malabón, dentro de la provincia de Cavite, y allí reside, autorizando todas las disposiciones.

El generalísimo de toda la provincia de Cavite es Emilio Aguinaldo, el cual tiene asumido todo el mando militar; fué capitán municipal de Cavite Viejo. Tiene á sus órdenes el general Estrella, oficial desertor de la Guardia civil.

En Noveleta tienen un titulado general, Santiago Alvarez (teniente primero de Noveleta), y otro general llamado Lucino.

*Filipinas: El general don Ernesto Aguirre y Bengoa, comandante general de operaciones en la provincia de la Laguna.*

En Imus tienen una fábrica de pólvora y fundición de balas, lantacas, falconetes y cañones chicos de bronce. Está dirigida por dos chinos que tienen á sus órdenes 16 operarios de la Maestranza de Artillería, desertores, que se llevaron una buena porción de tubos que había en ella para reforzar cañones.

En San Francisco de Malabón tienen un depósito grande de salitre, fábrica de pólvora y de recomposición de armas.

Han inutilizado en absoluto todos los puentes de la provincia y se comunican con balsas de cañas.

Toda la provincia se halla llena de trincheras, tanto por frente de costa, como por la parte de tierra, y varias de ellas, á vanguardia y á unos 100 metros de distancia, han colocado á un metro de profundidad grandes bambús rellenos de pólvora y clavos para hacerlos estallar desde las trincheras cuando avancen las tropas.

Han recogido también buen número de granadas de las disparadas.

han estallado por caer en la arena, y estudian el nbién como torpedos.

Cavite hay 60.000 insurrectos armados de toda puestos á la defensa; tienen fusiles Maüsser, Win-escopetas, bocamaltos, revólvers, lanzas, flechas,

D . . . . .

delones ocupadas por los insurrectos en la provincia de Cavite.

que se baten con arma de fuego tienen á su retaierra, una segunda línea, y tan luego cae muerto tiene se hacen cargo del arma en el acto. Es lo enen un entusiasmo fanático, y dicen ser invenci-protección de Dios.

o, juez de Imus, es administrador general de todos

Tienen depositados en Imus ciento y tantos mil duros para pago del ejército. Al soldado en armas le pagan 10 centavos diarios y la ración de palay (arroz).

En San Francisco de Malabón tienen una escuela de marinería, que la dirige el marino español filipino Pedro Camus.

En el mismo punto tienen prisioneros á los padres Piernavieja, Candelices, de Talisay; Echegoyen, de Amadeo; Matías, un sargento y un cabo.





## VII

# uevos detalles

---

*El triunfo de Silang. Relato de un testigo. Desde Manila*

ANUEL Alhama es el testigo presencial del triunfo obtenido por nuestras armas en Filipinas.

He aquí como lo describe:

### *Preparativos del ataque.*

que las columnas de los generales Marina y Lachambre e en Iba para caer sobre Silang.

del plan militar, como todas las demás, se ha cumplido precisión.

a Lachambre, á la que acompaño, y lo mismo le ha ocupado del general Marina, ha realizado marchas verdaderas, teniendo que atravesar bosques muy espesos, donde las propias del terreno había que añadir la inquietud que por de encontrar emboscadas y asechanzas del enemigo.

operaciones se han realizado con pérdidas, aunque muy poca consideración, teniendo en cuenta lo arriesgado del

### *Un reconocimiento.*

na, practicando un reconocimiento en la trinchera donde muerte el comandante señor Vidal, varios rebeldes escon

didados en una trinchera dispararon sus lantacas, hiriendo en un muslo al teniente de caballería señor Taboada y produciendo una fuerte contusión al capitán de ingenieros don Pedro de Anca.

Los señores Taboada y Anca al ser heridos marchaban á la cabeza de las tropas.

### *Comunicación de columnas.*

El comandante señor Toral, al frente de 300 soldados, fué encargado de establecer el contacto y comunicación de la brigada Marina y la columna del general Lachambre.

A las doce del día llegó á nuestro campamento el señor Toral, que ha tenido combates muy reñidos, causando en ellos numerosísimas bajas al enemigo.

Las tropas de Toral han sufrido muy pocas bajas.

Esto se explica—dice el bizarro comandante—teniendo en cuenta que los insurrectos no usan otra táctica que la de batirse parapetados en sus trincheras. En campo abierto no aciertan á defenderse. Así es que han quedado bien castigados.

El comandante señor Toral ha asegurado la comunicación entre Marina y nosotros mediante algunos destacamentos.

### *Comienza el ataque.*

En el momento en que redacto estas notas se da principio á la acometida.

Es difícil dar idea de lo que ocurre.

Aun sin contar los riesgos personales que es forzoso correr acudiendo á determinados puntos, no es posible formarse idea de la operación militar por lo que se ve.

Más bien telegrafío con las noticias que todos conocemos del plan del general Polavieja y de los proyectos y propósitos que el general Lachambre se ha servido comunicarme.

Los bosques son tan espesos, la vegetación tan espléndida, que, atacando á distancia relativamente corta de donde yo estoy, la columna Marina, apenas se ve más que una neblilla de humo agarrada al tupido verde de los copudos árboles.

El capitán señor Mossat bate con gran ardor una trinchera, y al mismo tiempo el teniente coronel don Fortunato López, seguido del batallón número 2, ataca una importante posición del enemigo, dejando expedito el paso de Río Grande.

Sólo nos queda ya para llegar á Silang un río que vadear.

*general Lachambre.—Un ¡Viva España!*

se la orden de ataque en nuestra columna, se generalizó en todos los lados.

¡muy bien—me dice el general Lachambre;—todo ocurre según las previsiones del general en jefe.

Yo comprendí que el general Lachambre había sufrido las mismas dudas que á mí me habían torturado estos días.

Se sabía que la columna Marina ocupaba el sitio que le había sido designado; pero así y todo, como la espléndida vegetación de estos parajes impide los reconocimientos á largas distancias, había la inseguridad de que la columna Marina emprendiera el ataque al mismo tiempo que nosotros.

De ahí que al oír el fuego de aquella brigada el general Lachambre se mostrara tan complacido.

Poco después de cruzar conmigo las palabras antes citadas, el general Lachambre, seguido de su estado mayor, se dirigió á la trinchera donde encontró gloriosa muerte el comandante Vidal.

Los soldados, al presenciar este avance, creen que se va á cargar á bayoneta y el entusiasmo en ellos es tan vivo, se produce con tal animidad, que escuchamos un vigoroso y nutrido ¡viva España!

Es indescriptible la emoción profunda que este grito, lanzado en tales momentos y en este sitio, produjo en cuantos lo escucharon.

Corta distancia tuvieron que recorrer el general Lachambre y sus ayudantes hasta el pie de la trinchera.

Los insurrectos, como si dieran respuesta al grito de ¡viva España! hicieron una descarga muy nutrida y desgraciadamente acertada.

Cayeron á un mismo tiempo heridos de gravedad un sargento y tres soldados que seguían al general Lachambre.

Inmediatamente fueron recogidos en camillas los heridos, y las tropas continuaron briosamente el ataque.

La media brigada que manda el coronel Zabala flanquea mientras estas cosas ocurren una de las trincheras más importantes de Silang.

Con gran regocijo de todos los nuestros, se escuchan las cornetas de la columna Marina por el lado de Iba, donde, según el plan del capitán general, deben reunirse las columnas Marina y Lachambre.

Al notar esta precisión de movimientos, los soldados vitorean al general Polavieja. Todos ellos conocen el plan de operaciones, que no ha habido necesidad de mantenerles secreto por tratarse de ataques á trincheras y reductos.

En mi carta anterior, fechada en Santo Domingo, hablo de un



montecillo donde quedó emplazada la artillería rodada que manda el señor Díaz Villar.

Más abajo de este montecillo se han emplazado obuses que han llegado hoy, con los cuales se están haciendo certeros disparos.

El convento de Silang ha quedado medio destruido.

*Sigue el ataque.—Las fortificaciones enemigas*

Por un puente de barcas que han establecido los ingenieros pasamos Río Grande. Atravesamos el áspero barranco de este río y subimos luego un estrecho y empinado callejón que tiene más de cien metros de largo y un alto de cuatro metros.

Este callejón es obra de los insurrectos.

Era, por tanto, de creer que en él opusieran tenaz resistencia ó que hubiera trampas y pozos de lobo ó minas de pólvora, como se había dicho. Así es que supone un arrojo digno de todo elogio en los soldados, que sin vacilación alguna se lanzaron por un camino que los rebeldes habían preparado para camino de muerte.

Era una posición formidable bastante para cerrar el paso de todo un ejército.

Después de atravesar el callejón citado, pasamos por medio de un bosque. El capitán Alonso fué encargado con algunos soldados de reconocer el paso de un riachuelo que nos separa de Iba.

Al cabo de un rato regresa el capitán diciéndonos que existe un puente y otro callejón parecido al que acabábamos de atravesar, con la diferencia de ser curvo y de tener en lo alto trincheras.

*El teniente coronel don Fortunato López.*

Entretanto, el teniente coronel don Fortunato López, al frente del segundo batallón, estaba, según he dicho, batiendo de flanco una importante trinchera situada al extremo del pueblo de Iba.

Púsose el teniente coronel al frente de su batallón, y en una brillantísima carga á la bayoneta, tomó el reducto enemigo, que mide 12 metros de lado por tres de alto.

No se detuvo aquí el valeroso jefe. Acometió á otra trinchera, y tratando de ganarla de frente, bajo terrible fuego del enemigo, recibió dos balazos, uno en un antebrazo y otro en un costado.

Quiso el teniente coronel señor López Morquecho continuar mandando las tropas, pero se le obligó por la fuerza á retirarse.

Visité al bravo teniente coronel y hablé con el médico que le hizo primera cura, el cual me dijo estas palabras:

... o asegurar que no tengan gravedad ninguna las heridas, pero desde luego digo que no son alarmantes.

No es de extrañar el afán que el bravo jefe mostraba por seguir al frente de sus tropas, porque la operación que venía dirigiendo es de las más hermosas y arrojadas que cabe imaginar.

Después de haber tenido que vadear el río Iba, al flaquear la trinchera donde recibió las heridas, trinchera que los insurrectos juzgaban inexpugnable, se encontró con una gran cortadura del terreno.

Despreciando las dificultades de la naturaleza, á las que fiaban su defensa los indígenas ordenó que 300 soldados se descolgaran por medio de cuerdas.

Esta arriesgada y difícil operación se realizó con una rapidez y un valor imponderables.

Al ser el teniente coronel separado de sus tropas á viva fuerza, decía cesar:

—Aunque me muera, dejadme que concluya.

La toma de esta trinchera es elogiada por todos.

### *La dirección del combate.*

El general Lachambre, seguido de su estado mayor, acudía á todas partes, reforzando aquellos puntos donde la pelea era más reñida, y siendo objeto de ovaciones donde quiera que llegaba.

Ordenó que el comandante de estado mayor señor don Manuel Quintero, con cuatro compañías, se acercara á la columna del general Marina.

El enemigo hizo nutrido fuego á las tropas de Quintero, quien consiguió cumplimentar la orden que había recibido y ponerse en contacto con las fuerzas del general Marina, que ocupan la extensión que media entre Iba y Río Grande.

Con las trincheras de que se han apoderado nuestras tropas, puede decirse que somos dueños de Silang.

### *A las puertas de Silang.*

... gada la noche, se suspendió el fuego.

... cogidos los muertos y retirados los heridos, vivaqueamos, mostrándose los soldados alegres y decididos como si hubieran asistido á una

... las penalidades de la marcha, teniendo que fabricar los puentes en el tiempo que sostener el fuego con el enemigo, ni los riesgos de los ataques á las trincheras, ni la escasez de las provisiones, impedían la alegría del soldado.

Como es difícil llevar por caminos tan intrincados grandes con-  
las provisiones faltan.

La columna Marina comió carne de caballo. El propio gener-  
chambre come galleta.



Isla de Cuba: El valiente soldado Eloy Gal-  
de Cascorro. (Apunte sacado por el sarg-  
compañía).

Negrito recogido y bautizado por el batallón de Valladolid.

Cuchillo de monte usado por Antonio Maceo

La escasez de raciones que necesita la artillería rodada nos for- á  
suspender el avance.

Los indígenas se resisten á servir de guías; pero todas estas difíc- a-  
des y peligros, repito, no impedían el júbilo de las tropas ante el trir o  
y toma de Silang.

Con lo que ya hemos ganado sólo necesitamos que amanezca, po. ie

el pueblo de Silang no resiste una hora de fuego desde las posiciones que ya ocupamos.

Los rebeldes disparan contra las hogueras de nuestros campamentos y los soldados bromean diciendo que las balas se quedan cortas.

*Al amanecer.*

Tan pronto como fué de día comenzó de nuevo el ataque.

Para transmitir órdenes pasó varias veces desde el campamento del general Lachambreal de la columna Marina el comandante de estado mayor, señor Quintero.

Los insurrectos le hicieron varios disparos, y con uno de ellos le atravesaron el sombrero.

Un grupo muy importante de insurrectos se tirotea con las avanzadas de Marina.

Los nuestros recogieron cinco muertos á los rebeldes y avanzaron por los regueros de sangre que habían dejado los taga,

... cortándole la cabeza... (Pág. 89.)

los heridos.

Se dió orden de que avanzase la artillería para acabar de batir las posiciones enemigas, y cuando se estaban emplazando las piezas, cayó herido un artillero.

Se habilitaron por los ingenieros, al mando del coronel señor Castro, varios puentes en el río que falta para llegar á Silang.

En todos estos trabajos ayudaron grandemente los regimientos indios, cuyo comportamiento es, por todas conceptos, admirable.

*El fin del combate la entrada en Silang.*

A las siete y media de la mañana cruzamos por el puente Iba. A poca distancia de la columna Lachambre, que, como he dicho, ha estado desde el comienzo de las operaciones, estaba la brigada de Cor. que empezó el fuego.

La media brigada de Zabala atraviesa el profundo barranco del río de Silang, teniendo muy pocas bajas, y sube un largo y empinado callejón, en cuyo final había una formidable trinchera.

El enemigo, que ya estaba quebrantado por el incesante cañoneo y por los combates de los días anteriores, huye á los primeros disparos y las fuerzas de Zabala ocupan la trinchera en medio de atronadores vivas á España.

Lachambre con Cornell y el estado mayor sitúase en Iba. Los ayudantes no cesan de correr á todo galope de los caballos trasmitiendo órdenes.

Algunas balas silban por encima de nuestras cabezas. En aquel momento llega Rafael Lachambre, hermano y ayudante del general, herido en un hombro.

Empiezan á pasar ante nosotros camillas con heridos.

Entre ellos recuerdo al teniente D. Miguel Escal, herido en una rodilla. Habló con nosotros y se mostraba muy animoso. Al capitán Sr. Jaé que tenía una herida en el brazo, otra en un costado y otra en un pie

Al vernos el bravo capitán nos dijo con voz débil.

—Me falta aire para respirar, pero, ¡viva España!

Zabala, que continuó avanzando, á las nueve y media de la mañana ocupó la parte alta del barranco que domina por completo al pueblo Silang.

Aprovechando Zabala la sorpresa que su presencia produce en los enemigos, los acomete y consigue desbandarlos.

Lachambre ordena que la brigada Marina avance á la carrera para apoyar por el flanco el ataque que Zabala hace de frente.

### *Un rasgo más*

No ceso de anotar rasgos que acreditan la bravura de nuestros soldados.

Cuando estábamos pendientes de la operación de Zabala y Marina pasan más heridos y un tristísimo convoy de muertos tapados con las mantas.

Un artillero llamado Miguel Rovidiego venía llorando.

Tenía atravesados ambos muslos de un balazo.

—¿Por qué lloras?—le preguntó el general Lachambre.

—Porque me llevan á la retaguardia; estando quieto al lado de mi cañón todavía puedo disparar—dijo el valiente mozo, tratando de incorporarse para hacer el saludo militar al general.

### *La entrada de Lachambre*

Avanza el general y entramos en el pueblo de Silang.

recedido Zabala y el comandante de estado mayor, señor alguna resistencia en la casa de las escuelas y en la del

esto se ordenó que fuera cercado el convento, verdadera edra, por si allí tenían preparada alguna asechanza los re da del pueblo era una añagaza. el convento, se vió que había sido abandonado.

*del pueblo.—Los muertos.—El fagín de Aguinaldo*

o, que es grande y de rico y hermoso caserío, dado lo que mbra, veíanse los grandes destrozos del cañoneo nuestro. s había muchos cadáveres. Dentro de las casas también lo en una casa vimos siete muertos. ebeldes fueron sorprendidos, en muchas casas se veían las tidas y preparadas las cazuelas de la comida. nto, residencia durante estos meses de Emilio Aguinaldo, el bastón y el fagín de éste. de la mañana repican las campanas, anunciando la entra tropas en el convento de Silang.

*Entusiasmo de las tropas.*

les Lachambre, Cornell y Marina sitúanse en la puerta del nto, sobre el que se colocó la bandera española; la música sha real. le describir el entusiasmo de las tropas. Se repiten sin ce- España, al rey, á la reina y á los generales Polavieja, ornell y Zabala. a del júbilo de los soldados, que se abrazaban felicitándo-

*El acierto de Polavieja.*

ilang es un golpe casi decisivo contra la insurrección. olo así Polavieja, se sacrificó como general dejando de di ión más lucida, y marchó á Parañaque, haciendo de esta los rebeldes que atacaríamos por aquella parte.

*Los distinguidos.*

ente omitiré muchos nombres, porque son muchísimos los que se han distinguido.

Empezaré por consignar que los generales Lachambre y Marina y el coronel Zabala se han conducido con tanta bizarría como acierto.

A ellos, secundando las órdenes del general Polavieja, se debe la toma de Silang, con bajas verdaderamente deplorables, pero, en realidad, reducidísimas tenido en cuenta lo arriesgado y difícil de la operación y lo formidable de las fortificaciones enemigas.

Habían construído los rebeldes por todas partes callejones como los que antes he descrito y los reductos y trincheras abundan tanto que, si los tagalos se hubieran decidido á oponer una resistencia organizada y vigorosa, la victoria que hemos conseguido á costa de tan poca sangre, hubiera sido un triunfo en el que habrían quedado muchos centenares de los nuestros.

Lamentando omisiones inevitables en estos casos, dada la celeridad con que redacto estas notas, diré que merecen gratitud de la patria el comandante de estado mayor señor Quintero, el señor Monteverde, ayudante del general Lachambre; el teniente de caballería señor García Benítez que ha cruzado de día y de noche las líneas enemigas; el jefe de estado mayor señor Ruíz Jiménez, que ha trabajado sin descanso; el capitán ingenieros señor Anca, el coronel del mismo cuerpo señor Castro, el coronel de artillería señor Rosales, el capitán del mismo cuerpo señor Masat, el capitán señor Jaén, el capitán de caballería señor Maqueirs y otros muchos.

### *Nuestras bajas.*

En el momento en que telegrafíó se sabe que han muerto el capitán señor Jaén, del primero de cazadores, el teniente señor Martínez y 8 soldados, y que han sido heridos el comandante señor Rodríguez Navas, el capitán de caballería señor Maqueira, los tenientes señores Sobrino Espol y el teniente de caballería señor Taboada, y 40 soldados.

Contusos han resultado los señores coroneles Ruíz, Larralde y Ortíz, el capitán de ingenieros señor Anca, el señor Fernández Castro y 15 soldados.

### *Un recuerdo.*

Son muchos los jefes y oficiales que al celebrar la toma de Silang dedican sentido recuerdo al coronel señor Albert y al comandante Vidal, que perecieron gloriosamente en los primeros ataques.

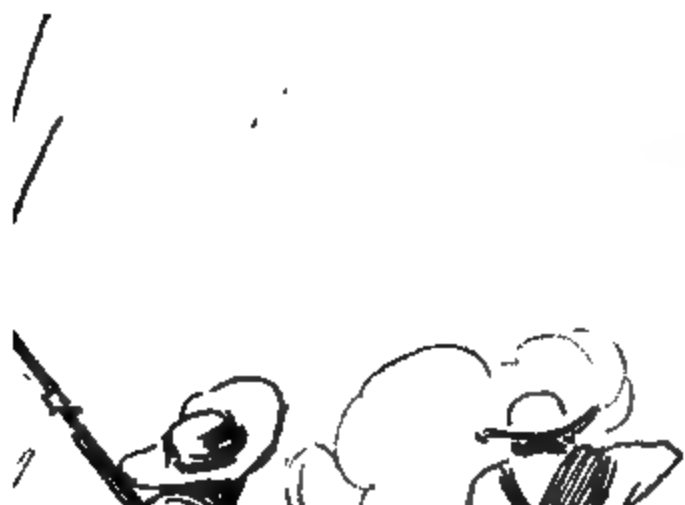
Al reconquistar la trinchera que ganó el comandante señor Vidal ha visto el valor que hacía falta para subir por el sitio en que se encontraba el bizarro jefe.

*Guasitas Togalas.*

en desde Manila que el célebre Aguinaldo, *generalísimo* de los caviteños, ha contestado al bando que publicó el general al tomar posesión del gobierno general del archipiélago, en el que trata de poner en caricatura las disposiciones del mencionado documento.

En pocas cosas, dice el cabecilla tagalo que «concederá indulto á

todos los españoles que se presenten á su autoridad, menos á un TAL Polavieja, recientemente llegado á Manila y á quien no conoce».



Es de suponer que el buen humor ó la ridícula soberbia del famoso *chongo*, hayan sufrido á estas fechas gran abatimiento con los rudos castigos que á la rebelión ha dado nuestro ejército en Silang y Dasmariñas, y suponemos también que á ese pobre Aguinaldo no le llega en estos momentos la camisa al cuerpo, pensando en que va á conocer muy pronto y muy de cerca al TAL Polavieja.



dos á la carrera por entre los breñales... (Pág. 46.)

usted enterando!

*Abjuración.*

Don Juan y Novicio, condenado á 20 años de presidio, ha suscrito la siguiente abjuración:

«Pertenece á la masonería, en la Península, por tres años,



condeno esta sociedad, sus ideas, sus prácticas, como perniciosas y abominables, y vuelvo regocijado al seno de la Iglesia Católica como única fuente de verdad infalible y arca única de salvación.

Autor de un pequeño volumen titulado *Impresiones*, me retracto de los conceptos en él vertidos, que directa ó indirectamente, contrarios sean al dogma y á la moral religiosa.

Condeno particularmente las ideas materialistas allí impresas, por ejemplo, que la muerte sea una modalidad de la vida, que en el mundo no haya más que fuerza y materia. En síntesis, la única recomendación que puedo hacer de ese libro es su destrucción, y así lo ruego á las personas que lo poseyeran.

Por último, es mi ánimo reparar cualquier escándalo que haya dado á mis semejantes; además, ruego á cuantas personas haya ofendido, me perdonen por Jesuismo como perdono á mis ofensores.

Aprovechando esta oportunidad, condeno la rebelión como una ingratitude y alarde de salvajismo y me ratifico en mis ideas de adhesión, de lealtad por mi patria España, ya demostradas antes de estos sucesos.

De mi propia voluntad, espontáneamente hago todas estas declaraciones ante mi confesor el R. P. Antonio Rosell, S. J., y testigos presentes, en Manila cuartel de caballería de Filipinas 8 de enero de 1897.—*Antonio Luna*.—El oficial de guardia, Julio Sainz.—El comandante mayor, Joaquín de la Vega Inclán y Llauder.»

\* \* \*

*Parañaque 25, 11'5 m.*

Capitán general á ministro Guerra:

Continúa batida de remontados en estribaciones de la Sierra Sibul (Bulacan), donde se han hecho 26 muertos y 4 prisioneros. Según éstos, carecen de recursos y abandonan la sierra, merodeando por los bosques, donde les persigue la guardia civil; nosotros un soldado herido.

Ayer noche un grupo incendió algunas casas en Balayán, siendo rechazado con pérdida.

General Lachambre hoy á las seis de la mañana empezó el fuego sobre Pérez Dasmariñas, donde el enemigo hizo desesperada resistencia; reunida columna Arizón se apoderaron del pueblo; la artillería de montaña batió el convento á 60 metros, donde concentróse defensa. Terrebajo, inundado por rotura de presas, aumentaba obstáculos que fueron vencidos; se encontró rodeado el pueblo de un sistema de minas con mina, que fué cortado: enormes bajas el enemigo. Completaré detalles según los reciba. Lachambre recomienda sobre el campo al coronel R. Sarralde.

Al teniente de ingenieros Gallego, con enfermos heridos y prisioneros 3

le atacaron á las seis de la mañana entre Silang y Santo Domingo; fué rechazado enemigo con dos muertes, tratando de huir los prisioneros.

Atacado cuártel carabineros por conspiradores capital, en combinación algunos individuos instituto que asesinaron oficial José Antonio Rodríguez y sargento Miguel Lozano; también fué asesinado teniente coronel Rodríguez Fierro. Perseguidos por fuerzas guarnición les causaron bajas, haciendo prisioneros.

Se instruye juicio sumarísimo.

Principales autores ascienden á 30, faltan 27 carabineros, 36 fusiles.

Objeto algarada atraer fuerzas que operan sobre Cavite. Restablecida calma capital, deshecho complot, general Zappino procede con la mayor energía al inmediato castigo de los culpables.

En reconocimiento en las Piñas y Pamplona, ayer resultaron teniente de ingenieros Femenias y un soldado heridos.

Hoy ha continuado la escuadra sus fuegos sobre Bacoor y Noveleta, haciendo demostraciones en esos puntos distraiendo atención de rebel-des de ataque principal.—*Polavieja*.

\*  
\* \*

El general Beránger ha recibido un extenso cablegrama del jefe del apostadero de Filipinas contralmirante Montojo, dándole cuenta del movimiento sedicioso de Manila y la parte activísima de las fuerzas de marina al sofocar el movimiento.

Ha dispuesto que salgan para aquel puerto el cañonero *Callao* y un remolcador con dotación suficiente.

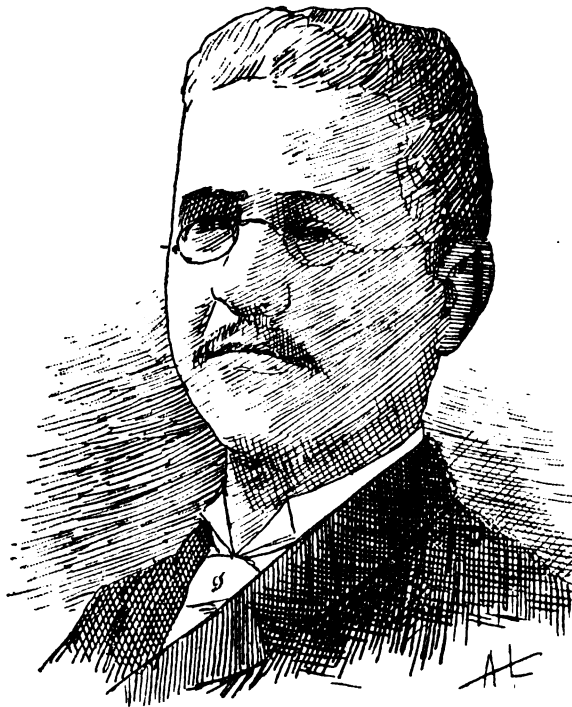
\*  
\* \*

Empiezan á ser conocidos detalles de esta brillante operación realizada por la división Lachambre.

El ataque combinado al pueblo de Dasmaríñas por las columnas Marina y Comell fué rudísimo, en tanto que Arizón y Villalón llegaban á las inmediaciones y atacaban la Casa Hacienda.

Los cañones de montaña abriendo brecha en los muros del convento, las minas fabricadas por los rebeldes estallando y causando sinnúmero de víctimas entre los mismos que las fabricaron, gracias á haber sido oportunamente descubiertas por los nuestros; el agua de las presas desbordada inundando el campo, y salvando obstáculos, nuestros bravos soldados los mismos de siempre conquistando el terreno palmo á palmo, todo casa por casa, acuchillando rebeldes hasta hacer ondear sobre las posiciones enemigas la gloriosa bandera de la patria.

La división Lachambre ha triunfado en Dasmaríñas, como triunfó



Isla de Cuba: D. Prudencio Rabell, primer Marqués de Rabell.

ba. Numerosos grupos de tagalos, en su mayoría armados, gritaban: ¡Mueran los españoles! ¡Vamos á Bionondo!

El levantamiento comenzó en el cuartel de carabineros, donde se habían dado cita muchos paisanos indígenas y gran número de lancheros del muelle para auxiliar á los carabineros tagalos que debían, según el plan de los rebeldes, apoderarse del cuartel como primer paso del total alzamiento de la capital del Archipiélago.

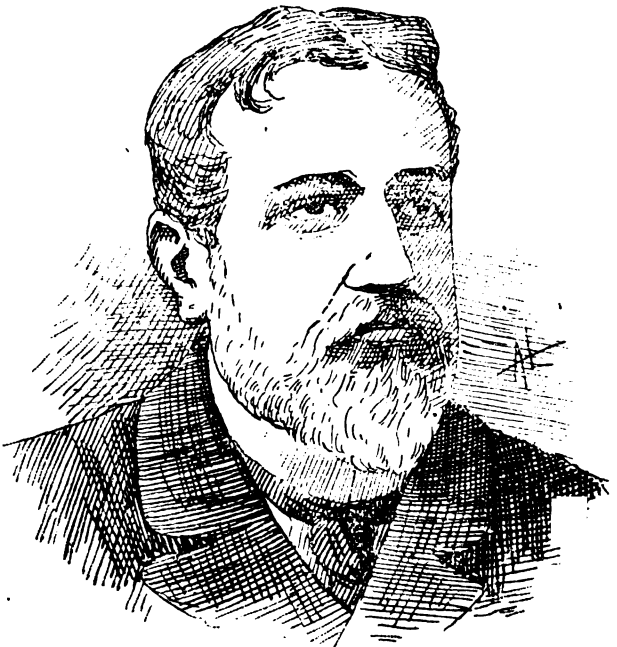
A la hora que tenían convenida, que por ser de gran calor y de las que la gente toda dedica á la siesta, quedan las calles e-

días antes en Silang y triunfará en Imús, arrollando turbas de fanáticos que se baten con ceguedad y furia y hacen costar cara la victoria.

España envía á estas horas el testimonio de su admiración á nuestros valientes soldados, que en regiones tan apartadas de la patria son dignos continuadores de nuestra preclara historia.

### *Sublevación en Manila. — Relato de un testigo.*

A las tres de la tarde, hallándome yo cerca del cuartel de carabineros, oí varias detonaciones y gran alboroto. No hice más que salir á la calle y ver de lo que se trata-



Isla de Cuba: D. Rafael Montoro, primer Marqués de Montoro.

—  
12.  
a.

—  
A

a-  
br-  
o-  
on  
de  
ru-  
os

En un extremo de la calle de la Asunción hiciéronse fuertes los rebeldes, impidiendo por algún espacio de tiempo la entrada de la Guardia civil. Esto dió ocasión á que los sublevados robaran varias tiendas, cometieran porción de desmanes y asesinaran de un modo inícuo al teniente coronel Sr. Fierro (?) que iba vestido de paisano y al empleado Sr. Argüelles, que le acompañaba en un carruaje.

La ferocidad de los rebeldes se cebó de un modo inícuo en los cadáveres de aquellos españoles.

Al ruido del combate acudieron fuerzas de cazadores, que atacaron la calle de la Asunción por el extremo opuesto al en que estaba la Guardia civil, quedando los rebeldes entre dos fuegos.

Por una bocacalle escaparon los insurrectos en dirección á la barriada de Tondo. Perseguidos por nuestras tropas, de tiempo en tiempo se volvían y disparaban contra ellas, afortunadamente con tan escaso acierto, que sólo tuvimos dos heridos leves: un soldado y el capitán de cazadores Sr. Mondragón.

Estrechados los rebeldes, se desbandaron, dirigiéndose unos hacia la orilla del mar y refugiándose otros en la iglesia de Tondo.

En ella se resistieron tenazmente, pero nuestras tropas entraron en el templo, matando á los que hacían armas y apresando á treinta y tres rebeldes que se rindieron.

Organizado el ataque á los sublevados, tomó el mando de las tropas el teniente coronel Sr. Jiménez, quien dirigió con gran acierto la operación estableciendo destacamentos en todas las calles por donde pudieran huir los insurrectos, y castigándolos con toda la dureza que merecían.

A las cinco de la tarde puede decirse que la sublevación está completamente aniquilada. Sólo se oyen algunos disparos de los insurrectos fugitivos.

Se han hecho muchas prisiones.

El número de rebeldes muertos recogidos en las calles pasa de 200.

Los insurrectos á su paso por los sitios antes citados, mataron cinco chinos y cuantos indígenas encontraron y no quisieron unírseles.

Al decir de varios de los rebeldes presos, estaba hace días dispuesto el levantamiento de Manila, aun á sabiendas de que no podían triunfar, para llamar la atención de las fuerzas que operan sobre Cavite, hacer que el general Polavieja tuviera necesidad de regresar á la capital y conseguir que los núcleos de insurrectos cercados por nuestras tropas en Cavite pudieran salir y esparcirse por las provincias limítrofes.

Aun cuando el movimiento está por completo dominado, la situación en la capital es grande y las autoridades han adoptado medidas que garantizan el orden.

Se han tomado militarmente las principales avenidas y el barrio de Tondo es continuamente vigilado por patrullas de voluntarios.

en Manila ha sido muy grande, pues nadie podía imaginar este golpe de audacia, y mucho menos la orga- la rebeldía supone el hecho de comunicarse con los in- rite y obedecer sus órdenes para este alzamiento.

### *Prensa americana.*

periódicos de Washington y Nueva York, llegados á Ma- los seis primeros días de Febrero.

lo de absurdas fábulas como las referentes, por ejemplo, 15 lanchas españolas, derrota de Montaner en Pinar del guardia de Weyler en las Villas, recogeremos noticias é rca de los asuntos de Cuba.

el supuesto choque personal entre el ministro de Estado representante en Madrid de la República norteamericana, lejos de ello, las relaciones son cordialísimas, habiéndose Gabinete de Madrid *atender las reclamaciones de los canos*. Añaden que la orden de prohibición de la zafra se *stosa exigencia de Mr. Taylor*.

de Cleveland ha prometido ejercer la influencia que cons- le sea lícita para que cese la impunidad de los organiza- ciones filibusteras.

rididas las opiniones en la prensa yankee; pero los perió- circulación estiman que el decreto no ha de influir ni en ni en el nuevo presidente de la República norteameri-

onsagra comentarios desdeñosos á las concesiones otorga-

ue se telegrafió á Madrid, Quesada, representante de la ra en Washington, lejos de mostrarse conciliador, declara s reformas, desarrollo de las de Abarzuza, son inadmissi- surrectos, decididos á lograrlo *todo ó nada*.

rió extensamente sobre este asunto con los periodistas de l'tima grotesco hablar de autonomía y mantener las ac- ones del sufragio; si se quiere permitir á los cubanos que y gobiernen por sí mismos, debería otorgárseles *la mis- agio universal vigente en la Península*; se dice á las ma- reformas prevalecerán sus criterios, y al partido incon- s reformas arraigarán su influencia, porque suyos han de al Consejo de Administración; repitió la fórmula *independen-*

e Nueva York discutió acerca de su actitud, no faltando discreto aceptar negociaciones de paz con la garantía de

Mr. Cleveland. Prevaleció el criterio de Estrada Palma porque los tran-  
sigentes se sometieron ante este argumento: *una Cámara autonomista  
con sufragio restringido, es un disfraz del predominio de los peninsu-  
lares.*

El *New York Herald*, en su número del 6, publica un artículo aplau-  
diendo la actitud de Cánovas, quien rectificando sus declaraciones de  
hace algunos meses fué ahora *mucho más lejos que los liberales*, recono-  
ciendo al pueblo cubano la facultad de dirigir sus asuntos propios.

Entiende que los aventureros y los intransigentes seguirán luchando,  
pero que la práctica sincera de las reformas lograría desarmar á los que  
fueron á la manigua por nobles convencimientos y no por malas pa-  
siones.

Respecto al *jingoísmo*, tampoco ha de ceder, porque nada le impor-  
tan las exigencias pacíficas de la moderna civilización, los intereses de  
Cuba ni aun los de la República norteamericana; pretenden los *jingoístas*  
guerra á todo trance, halagando al populacho para convertirlo en ins-  
trumento político.

Termina el *Herald* recordando á Mac Kinley los principales concep-  
tos enunciados en el Mensaje de Cleveland y estimulando al nuevo presi-  
dente á que continúe la política equitativa y moderada de su ilustre  
tecesor.



## VIII

# TO DEL SR. MOROTE

---

rosz hace días que á principios de mes se trató en la Habana de que los señores Spotorno y Marcos García fuesen á conferenciar con los principales personajes de la insurrección de Cuba, al objeto de conocer las impresiones causadas en ellos por las reformas, y persuadirles á un como término de la guerra.

unos tal intento y afirmado por otros con verdadera inclinó también de que la actitud de Máximo Gómez lo había atribuyendo algún periódico norteamericano al titulado declaración de que si Marcos García llegaba á su campo inmediatamente.

reció terminado el asunto, al que la prensa de Madrid no y escasa atención; pero pocos días después, comenzaron os rumores de comisiones ó visitas al campo insurrecto, y ellos el nombre de un activo y distinguido periodista fué á Cuba pocos meses hace, y que desde entonces viene xcelentes servicios de información á uno de los más pocos de esta capital.

teres de verosimilitud á tales supuestos, la circunstancia Morote, corresponsal de nuestro colega *El Liberal*, había



desaparecido de improviso y pasaban los días sin que se tuviese noticias de su paradero, y también sin que parecieran preocuparse por ello ni el señor Lázaro, que comparte los trabajos de información en Cuba con aquel inteligente escritor, ni el periódico en cuyo servicio trabajan ambos.

A fines de la semana pasada, siempre en relación con los rumores de que hablamos, oímos decir que el señor Morote estaba en el campo insurrecto; pero no dimos crédito á la noticia, porque las versiones que acerca de ella vinieron á nuestro conocimiento eran muy contradictorias: suponíase en unas que el señor Morote había ido allá espontáneamente, por impulsos de patriotismo á la vez que por espíritu é iniciativas profesionales, y en otras que obraba de acuerdo con Marcos García, de quien llevaba cartas de recomendación para los individuos del titulado gobierno de Cuba.

\* \* \*

El extraordinario que á las cuatro de la tarde dió nuestro colega *El Liberal*, es para nosotros explicación cumplida y al mismo tiempo rectificación de gran parte de lo que se decía en Madrid.

El señor Morote, efectivamente, ha estado en el campo insurrecto y entre las fuerzas mandadas por Gómez; pero no en calidad de emisario oficial ni oficioso para tratar de la paz, sino como prisionero de guerra y con muy grave peligro de su persona.

El relato del distinguido periodista es interesante y conmovedor en algunos pasajes. Procuraremos dar idea de él con la mayor fidelidad posible.

Salió de Sancti Espíritus el 10, para visitar dos de los fuertes exteriores, con un pase del general Luque.

Detuviéronle los rebeldes á legua y media del pueblo. Durmió en un bohío, donde no había nada que comer.

El relato deja en claro toda la jornada del jueves. El viernes 12, se presentaron en el bohío diez insurrectos más. Morote tenía en sus manos un número extraordinario de *El Liberal*. Le pidieron los rebeldes que se lo leyese, y aprobaron varios conceptos de los artículos. Era el número dedicado por nuestro colega á la *Acción diplomática*.

Conducido aquel mismo día, el viernes, al campamento de Mani- ta Capiro, encontró allí la partida de Rosendo García, á la que pertenecía el titulado brigadier Ruperto Pina, hermano del ministro de Hacienda de los insurrectos.

Desde aquel campamento pudo Morote comunicar con Marcos García, alcalde de Sancti Spíritus, y éste le mandó cartas para Cisneros y otros prohombres de la supuesta república cubana.

En dichas cartas se interesaba la libertad del corresponsal; pero principalmente se hablaba de las reformas, y aun se añadía que Morote estaba dispuesto á visitar á Máximo Gómez.

En el transcurso de pocas horas, pues todo esto ocurría el viernes, antes de la una de la tarde, se condujo á Morote al campamento de Maniquita, recibió Marcos García el aviso, escribió y mandó unas cuantas cartas, y llegó la contestación del ministro de Hacienda.

Decía Piná que ellos no querían más que la independendencia; pero que Morote podría llegar al campamento de Máximo Gómez, y que se le daría un salvo conducto para el regreso.

Convenido todo esto, tuvo Morote, á ruego de los oficiales insurrectos, que dar una nueva lectura del extraordinario de *El Liberal*.

Todos los oyentes celebraron mucho el texto de aquel número. Nuestro compañero fué allí tratado con suma consideración.

A la una de la tarde del viernes salió para el campo de Gómez, escoltado por un alférez y dos hombres prácticos del terreno.

Morote y su escolta anduvieron 14 leguas. El sábado por la tarde comieron en el ingenio Tunicú. Acamparon luego en la ribera del Zaza, donde había muchas pulgas. En el camino halláronse con la partida de Carrillo, que iba de Sancti Spíritus á Remedios. Los insurrectos acosaron á preguntas á Morote, y el distinguido periodista distribuyó entre ellos números extraordinarios de *El Liberal*, de que debía llevar buena provisión. Por la gente de la partida, supo que Máximo Gómez estaba en Barrancones.

Atravesó Morote el campamento, según sus propias palabras, y no se detuvo hasta la «tienda del generalísimo».

Esta parte del relato es la más interesante y dramática, y en ella comienzan los peligros para la vida del inteligente corresponsal. Arrostrados con tanto valor como patriotismo, es verdaderamente satisfactorio que haya podido superarlos y que hoy se encuentre sano y salvo en la Habana.

Máximo Gómez le recibió con desabrimiento, y al oírle hablar de las reformas, le declaró prisionero de guerra.

Dejamos aquí la palabra al propio narrador.

«Máximo Gómez se volvió de espaldas, como dando por concluido el interrogatorio.

yo á salir de la tienda, cuando volviéndose á mí, me dijo:

«Firme usted una declaración reconociendo la independendencia de la

is Cuba, ó será fusilado.

«No le dije nada—le contesté.—No firmo.

«La ólera de Máximo Gómez no tuvo límites. Prorrumpió en gritos

y gritos contra mí.

«Entonces llamó al jefe de su escolta, el titulado teniente coronel

Bernabé Roza, y ordenó que se me pusiese preso, incomunicado y con guardia de centinelas.»

Cumplidas las órdenes de Gómez, quedó Morote prisionero. Le registraron con mucho detenimiento y le secuestraron la hamaca, el impermeable, la colección de *El Liberal* y otros papeles.

Se le recibió declaración á las ocho de la noche del sábado.

Sometido á un Consejo de guerra, el brigadier Alemán pidió su muerte como espía.



Filipinas: El hospital militar de Manila.

Le defendió el coronel Alberdi.

Habló Morote en defensa propia, protestando de su amor á España y de su fe en las reformas.

Mientras fallaba el Consejo, conversó con varios jefes rebeldes que le hicieron elogios de Martínez Campos.

Absolviéronle y le acompañaron un titulado teniente, un sargento y cuatro insurrectos hasta las líneas españolas.

Máximo Gómez le dió una carta cerrada, con prohibición de abrirla antes de haberse puesto en camino.

Al abrirla resultó que la carta estaba escrita para insultar á Morote y decirle que sentía mucho que el consejo de guerra no le hubiese herido o fusilar.

También hablaba Gómez de la muerte de su hijo, diciendo que ese suceso pide sangre y que no quedará sin venganza.

\* \* \*

del titulado generalísimo y de la gente que opera con él, da el distinguido periodista noticias curiosas. Dice así:

«Máximo Gómez vestía de uniforme color azul oscuro, gorra de cuartel y botas de montar. No llevaba más insignias que tres estrellas en el cuello de la guerrera.

El *generalísimo* está muy viejo, pero fuerte. Usa bigote y perilla

72

Filipinas: Conducción de prisioneros hechos por nuestras tropas en las cercanías de Cavite Viejo.

blancos. Todos los rasgos de su cara responden perfectamente al apodo que se le da. Parece un chino decrepito, aunque vigoroso. Tiene un genio horrible, brutal.

...Despertáronme á la diana los toques de corneta. Hiciéronme montar entre una guardia. Moviése toda la partida y mudamos de campamento sin salir de la finca de Barrancones.

a la partida de ochocientos á mil hombres, todos de caballería.

evaba aquélla cuatro cañones y un tubo lanza torpedos.

nía la tropa buenos caballos. Los jinetes iban vestidos, equipados armente.

evaban bolsas, cartuchos, polainas, cinturones, zapatos, todo prove de los talleres de la revolución establecidos en el Camagüey.

unos soldados negros iban totalmente desnudos.

El resto, mal vestidos.

En la partida hay bastante disciplina, mantenida á sangre y fuego.

Máximo Gómez, arrebujaado en un gabán y con una bufanda, llegó en la tarde del domingo 14.

Toda la partida nos circundaba. Los individuos de ella estaban armados de fusiles Mauser, reformados; Remingthons, Lebel y machetes.»

La impresión final del Sr. Morote es que muchos insurrectos se prestarían á deponer las armas, pero lo impide Máximo Gómez, que es un mercenario y sobre todo un dictador, á pesar de que, por fortuna, no ha tenido influencia bastante con los suyos para hacer fusilar á Morote.

En resumen: el trabajo del distinguido periodista acredita una vez más sus cualidades de excelente *reporter*, y será leído con mayor interés por lo que tiene de pintoresco y dramático que por su alcance político.



## LAS OPERACIONES EN CAVITE

---

El despacho oficial que expide desde Parañaque el general Polavieja, no sólo da idea exacta de las operaciones realizadas, sino que deja entrever en su conjunto el plan proyectado para batir á los caviteños.

La resistencia que los rebeldes opusieron en Pamplona, viene á demostrar, como dijimos, que la brigada Galvis, de la cual depende la columna Barraquer, que se apoderó de aquel pueblo, es la que tiene que vencer las mayores dificultades. A esta brigada le corresponde asegurar la posesión de la línea comprendida entre Pamplona y Noveleta, apoderándose de Bacoor y de Cavite Viejo. Entonces será cuando inicie resueltamente el avance sobre Imus.

A facilitarle la empresa coadyuvan las fuerzas del campo atrinchera-  
da en Dalahican y la escuadra que bombardea á Bacoor. De manera que  
ante sobre Imus habrán de preceder una serie de operaciones par-  
te y de combates, que á juzgar por el que con tanta brillantez ha  
hecho la columna Barraquer, serán probablemente muy reñidos.  
Mientras tanto, el general Lachambre, con las columnas de Marina y  
marcha sobre Silang, que opondrá también, según se supone,  
resistencia. Estos ataques simultáneos y los amagos que realiza-  
do por la costa la escuadra y algunas tropas de desembarco, obligarán

al enemigo á dividir sus fuerzas, y le impedirán arrojar grandes masas sobre un punto determinado para arrollar alguna columna.

Suponiendo que las operaciones continúen desarrollándose sin ningún contratiempo, es posible que Silang, Sampaloc y aun Pérez Desmañás, caigan en poder de las tropas antes que Imus, por ser éste, según se cree, el sitio que los rebeldes tienen mejor fortificado y en el que han de extremar la resistencia.

Ya se comprende, de todos modos, que la empresa es árdua, y que para llevarla á término, se necesitan bastantes días. El de ayer fué muy satisfactorio y muy glorioso para nuestros valientes soldados.

### *Las operaciones en Las Villas*

Cuando creíamos que el general Weyler se dirigía á Sancti Spíritus, nos sorprende la noticia de su marcha á Caibarién, en la costa Norte de Santa Clara, cerca de San Juan de los Remedios. ¿Es que el general en jefe se propone embarcarse allí para hacer una breve excursión á la Habana? Su presencia en Caibarién parece indicarlo.

De todos modos, el avance de las columnas hacia la línea del Jatibonico ha sufrido un aplazamiento, puesto que el general Segura ha regresado con sus fuerzas á Placetas.

La brigada del general Aldave es la que está ahora reconociendo la Sigüanea.

### *Los barrios de Cavite.—San Roque y La Caridad*

Frente á Portaraga, ennegrecida fortaleza, que como todas las que circundan á Cavite, fueron construídas en tiempo del maestre de campo, gobernador de esta provincia, D. Domingo Zaballburu, por el ingeniero de S. M. D. Juan de Vizcarra, se extienden pintorescamente los pueblos de San Roque y La Caridad, acariciados dulcemente por las aguas tranquilas de la ensenada del puerto de Cavite, formando ambos pueblos ancha calle de arenoso suelo, que se va estrechando á medida que tierra adentro se prolonga lo que se llama la Estanzuela, camino estrecho que conduce al interior de la provincia y de donde arrancan los caminos y sendas que van á Cavite Viejo y Noveleta.

Entre tupidos cañaverales y erguidos y airosos plátanos, se levanta el frágil caserío de ambos pueblos, aquellas casitas de caña y nipa y guinas de tabla, tan vistosas y alegres, que en correcta línea forman pléndida avenida.

Cavite, llamado *Cavit* por los naturales, con sus fortalezas enmohecidas por los tiempos, sus calles estrechas y sus casas apiñadas y severas, tiene el aspecto grave y serio de los pueblos guerreros, donde una sonrisa

constituye una profanación y una carcajada una herejía, puesto que el espíritu se halla reflexivo y el ánimo conturbado frente á las masas formidables de la fortificación y á los recintos en que se hallan emplazados los cañones que son las únicas lenguas que tienen derecho á hablar, con el imperio solemne de la metralla.

San Roque y La Caridad, por el contrario, parecen allí puestos para alegrar el espíritu, y la dulce brisa que agita las estrechas hojas de los corpulentos cañaverales y las anchas y relucientes de los plátanos, lleva cantos de infantil alborozo y melodías tiernas y sentimentales, como hondos y risueños suspiros del cautivo que ha logrado su libertad.

Y aunque iguales brisas refrescan el ambiente de los dos pueblos, y la misma arena cubre su suelo, hay, sin embargo, un abismo entre San Roque y La Caridad; el abismo que existe entre lo bueno y lo malo, entre el leal y el ingrato, el humilde y el soberbio.

Son dos hermanos con distintas inclinaciones y contrarios sentimientos, que los deliquios amorosos de la madre, entre ambos repartidos, como por igual recibieron las caricias y los besos, fueron para el uno de imperdurables recuerdos y edificante enseñanza y para el otro de punibles olvidos y reprobada conducta.

Mientras los indios de San Roque se atrincheraban para defender la patria contra la turbulenta rebelión que del interior de la provincia venía sobre la capital, los de La Caridad se armaban de bolas, puñales y fusiles, y se disponían á tomar parte en el horrendo festín que la insurrección preparaba á costa de la sangre generosa de los españoles.

Siempre tuvieron los de San Roque estas inclinaciones patrióticas, á semejanza de los de Parañaque, que se mantuvieron leales siempre, y desde Las Piñas, límite de las provincias de Manila y Cavite, hasta La Caridad, en todo tiempo hubo gente díscola é ingrata que alzara el grito blasfemo contra España.

Las gentes de esos pueblos, rebeldes por condición, conservaban como reliquia trozos de las vestiduras patibularias de los autores de la insurrección del año 72, y rendían culto extraordinario á la memoria de aquellos ingratos, tenidos entre ellos por mártires.

Posible es que algún indio de San Roque, desmintiendo la historia, haya huído al interior y unídose á los insurrectos; pero la masa total del pueblo allí está defendiendo su nombre y su prestigio, mientras que los de Caridad casi todos huyeron, abandonando sus hogares y la tranquilidad y reposo de su vida ordinaria.

Discurriendo yo por las calles de San Roque, en los momentos más ortantes de la presente insurrección de Filipinas, veía con deleite enteros rostros de indias y de indios que, asomados á las ventanas ó ocultos en cuclillas en las puertas de sus casuchas de nipa, sonreían como á cuantos acertaban á cruzar por aquellos lugares y prestaban



atención á los soldados que España tenía allí para su defensa, comparando con ellos los azares de la guerra y las alegrías de la victoria. En cambio, me pareció un cementerio La Caridad, deshabitadas la mayor parte de sus casas, con signos evidentes de un drama sangriento, que ha poco se había desarrollado; convertido el pueblo en campamento, ocupadas sus viviendas por la tropa vencedora, y como estigma de infame conducta, se señalaba el sitio donde hubo un encuentro doloroso entre los indios desleales y las fuerzas de ingenieros que practicaban un reconocimiento en aquel poblado.

¿Quién puede explicar este caso singular entre dos pueblos hermanos?

Misterios son impenetrables, porque los indios de San Roque y los de La Caridad se hallan unidos por estrechos vínculos de familia, de especie, de negocios, de ocupación; ambos tenían idénticas faenas y propios oficios; si eran obreros, en el arsenal de Cavite tenían trabajo; si eran gentes de mar, en las mismas aguas navegaban; si ejercían, por fin, alguna pequeña industria, por fuerza tenían que explotarla unidos en la capital de la provincia, que la concentración de fuerzas de mar y tierra, que constituyen la guarnición de Cavite, daban provecho y utilidades á sus reducidos negocios mercantiles.

Sin duda, el mayor contacto de los de La Caridad con los de Cavite Viejo, Noveleta y Bacoór, haya hecho que se produzca esa relajación del sentimiento, como igualmente les sucede á los de Las Piñas, porque el centro de gravedad de la insurrección presente y de las pasadas, ha sido el interior de Cavite y el punto esencial Bacoór, y de esta suerte, la corrupción ha llegado hasta esos pueblos como límite de su acción; es decir, la invasión cancerosa de ese organismo se ha detenido en San Roque, que hasta el presente se ve libre de esa ominosa afrenta y de llevar, por lo tanto, el dictado de ingrato y desleal.

Pero en esto de la lealtad indígena ha llegado un momento en que no sé apreciarla en todo su valor y mérito, porque á veces, cuando mayor confianza se tiene, salta una traición y entonces la indignación no encuentra calificativo apropiado para condenar al traidor.

### *Toma de Silang.—Relato de la operación*

Las fuerzas del ejército tuvieron que dirigirse á sus respectivos puntos por caminos no bien conocidos, y salvando terribles accidentes el terreno, especialmente las brigadas Cornel y Marina.

Gracias á los grandes esfuerzos hechos por todos haciendo pasar algunos puntos las piezas de artillería y los carros de la impedimenta á brazo, y tendiendo puentes sobre ríos de gran cauce, pudo cogerse á los rebeldes sorprendiéndoles por su retaguardia.

Esta sorpresa hizo en los rebeldes indescriptible efecto.

Llenos de pánico apelaron á la fuga, abandonando sus casas amuebladas, ropas, víveres y comida recién hecha, gran número de fusiles y armas blancas.

Los reductos tomados al enemigo eran de gran espesor y altura.

El coronel señor Zabala, al mando de media brigada de la división Lachambre, tomó á Iba pasando el río Tibuyen y haciéndose dueño de las trincheras y reductos á la bayoneta.

El coronel Zabala entró en Silang, y tal era la confianza del enemigo, que nuestras fuerzas entraron en aquel punto mezclados con las de los rebeldes.

Para atacar los barrios del Sur de Silang, la brigada Marina tuvo que atravesar el río por dos partes, tomando las trincheras allí levantadas por el enemigo.

Esta brigada, que atacó uno de los flancos del enemigo, ayudó mucho á la toma de Silang.

Los efectos de la artillería de montaña fueron verdaderamente horribles entre los rebeldes.

Iba aquélla al mando del capitán señor Mussat.

Durante el camino y hasta Silang, las fuerzas españolas fueron encontrando muchos cuerpos de rebeldes mutilados por la artillería, gran número de armas blancas, Remingtons y Mausers abandonados, armas todas pertenecientes á estos combatientes muertos.

Toda la operación de la toma de Silang se desarrolló al amparo de un bosque muy espeso.

En la torre de Cavite Viejo apareció un grupo de rebeldes, y tan certeros fueron los disparos que les dirigió una batería, que dando tres de ellos en el mismo campanario, le limpiaron de curiosos, quedando ruínosa la torre.

Por lo extenso de la zona en que se ha operado, son difíciles de precisar.

A primera hora iban recogidos, pero no pudieron reconocerse, 347 cadáveres.

Las nuestras son muy sensibles, no por el número, sino por la calidad.

Entre los muertos están el capitán señor Jaén, del primero de caza, el teniente del 74, señor Martínez, y 6 soldados.

Entre los heridos están el comandante señor Rodríguez Navas, el primero de cazadores D. Miguel Espol, el teniente del 74, Sobrino, el teniente de caballería señor Maqueira, y 37 soldados.

Sultaron contusos el coronel señor Ruiz Larralde, el teniente coronel señor Ortiz, el capitán del 74 señor Fernández de Castro, y 17 sol-

Ha desaparecido también un soldado de cazadores de la primera división.

Contando las operaciones practicadas desde la salida de Santo Domingo hasta Calamba, el total de nuestras bajas es de 117, número, aunque doloroso, no tan grande como pudo hacer temer operación tan arriesgada y extensa.

Ha sido rescatado un soldado del batallón expedicionario núm. 15, herido el día 16 en el ataque á las trincheras de Malaguing, y que era prisionero de los rebeldes.

Las trincheras de la orilla derecha del Zapote comenzaron á tirotear á la fuerza que protegía la construcción de un reduto en Banacusay, que había sido atacada con inesperada osadía por los rebeldes.

D. Tomás de Martín Barbadillo, contador de fragata,  
herido en Bayan (Mindanao)

D. Rafael García Casero, teniente de la guardia civil que  
descubrió la bandera de la insurrección Filipina.

Tropas del 14 regimiento los castigaron duramente, y la artillería de montaña causó en las trincheras grandes destrozos.

Tratan los rebeldes de reconstruir algunas de las destruidas, y son cañoneados por la escuadra, á la que no alcanzan los fuegos, aunque aquéllos pretenden inútilmente hostilizarla.

Las posiciones fortificadas que aún conservan, son de menor resistencia que las tomadas por nuestras tropas, y es indudable que en un tiempo como el general en jefe, que sigue exactamente su acertado plan estratégico, ordene el avance por el puesto que ocupan, caerán en nuestro poder. El general Lachambre es objeto de extraordinarios elogios.

El sargento del 14 regimiento, Arizmendi, que en el ataque de una trinchera quedó separado de las tropas, se vió acometido por un grupo



En Manila son muchas las casas que ostentan colgaduras; las músicas recorren las calles y no decae el entusiasmo un solo momento.

### *Polavieja*

Manila.—Enero.

La figura del general Polavieja, sus hechos, sus palabras, sus antecedentes, su semblanza moral tanto como el retrato físico de su persona ilustre sean de una actualidad no atropellada ni desvanecida por sucesos de más relieve. Con esta creencia hablemos del hombre en quien tanta esperanza pone la patria.

Acaso no sea mi pluma, aparte su natural impericia, la más apropiada á un empeño semejante: desde muy niño estoy habituado á considerar la personalidad de Polavieja, circundada del resplandor de una prestigiosa leyenda. En mi casa de Alcoy, entre los míos que asistieron á los comienzos de esta gloriosa carrera militar, el nombre de Polavieja, pronunciado primero con cariño, ha ido adquiriendo los caracteres de la admiración idolátrica.

Pero, ¿qué importa? hombres como Polavieja tienen autoridad bastante para que ningún encomio pueda ser sospechoso. Su vida, su carrera carecen de sinuosidades y de misterio: la más sana publicidad oreo su hoja de servicios. De un general así puede hablarse en todo momento sin que la parcialidad sea advertida al través de natural alabanza.

En aquellos tiempos en que el barro de los tribunos afortunados cambiábase en metal áureo de que se forjaban los césares, un Mario había dicho contemplando á Polavieja: *Cavendum est a puero mallo percinto*. Nuestro modernismo carece de mimbres y de tiempo para hacer inventar un César; pero de todas maneras este general Polavieja, siendo en abandono la indumentaria corriente, sin prestancia en la titud, de sobria palabra, confundido, en suma, por sus apariencias y modestia indiferente con lo que pudiéramos llamar las ediciones en tica de las clases sociales, bien puede, llevando todo lo que lleva dentro, inspirar, sino frases de temor, otras en que se condense la seriedad de que quien lo mira está enfrente, no de un hombre, sino de una fuerza.

Nada de aparato alrededor de su persona. Este soldado que en un espacio de veinte años cambió el poncho del *pistolo* de Africa por la saca de teniente general, no fía de vanos relumbrones ni de formalidades teatrales su autoridad, ni su prestigio. Cuando peleaba en el Norte cuidaba más de atacar al enemigo y vencerlo que de sustituir su astracapote de guerra. ¿Cómo vamos á hacer general á un hombre que si brigadier lleva ese destrozado uniforme?—decía el general Quesada.

La otra noche fué convocada la junta de autoridades, los altos funcionarios de palacio bebían los vientos (que es lo que había que beber en Manila si tal artículo fuera de corriente consumo), para acomodar dignamente el lujoso salón á los elevadísimos funcionarios. Pero al llegar éstos encontráronse de pronto con que Polavieja recibíalos á la buena de Dios, ofreciéndoles modesto asiento de rejilla en una habitación cualquiera... No, no hay que buscar al gobernante, ni al general ilustre en los nimios detalles de afectada cortesía que tanto complacen á nuestras clases medias, aristocratizadas por la ocasión de la fortuna ó por la improvisación del poder.

Polavieja es una convicción, una idea, una cultura, una inteligencia, un espíritu que se ha hecho carne sin distraerse de altos fines por livianos accidentes de la vida. Lo demostrará su campaña contra Cavite. Demuéstralo también en cualquier momento en que se le habla ó se le consulta acerca de cuestiones interesantes á la patria. Se le pregunta sobre el problema filipino, y encuéntrase inmediatamente en Polavieja un pensamiento sereno sin prejuicio que lo dañe.

—Lejos de mi ánimo—dice—aminorar el valor de las obras que se han escrito acerca de asuntos filipinos, y sobre todo los que se dedicaron á estudiar al indio, lo que digo es que empezando por fray Bartolomé de las Casas, y acabando por el último escritor que se ocupara en estas materias, estuvieron poco afortunados. Pero yo he descubierto un autor, único que entiende el difícil problema acerca del modo como ha de gobernarse al indio, y no me doy tono por el hallazgo, porque el autor es el jefe de los insurrectos de Cavite, que por ser de la misma madera, debe conocerlos bien. Cuando entremos ahí, veremos cosas curiosas, y de sobra encontraremos elementos de estudio.

Y de este modo, sobre todas y cada una de las cuestiones que perentoriamente ha planteado la insurrección filipina. y no menos perentoriamente vamos resolviendo á tiros y cañonazos, tiene Polavieja un juicio feliz y una palabra exacta. ¿Le habla algún Dulcamara de libertades económicas y otras zarandajas por el estilo? Polavieja responde:

—Eso es una ceguedad, ó una tontería; implantar el libre cambio en Filipinas sería tanto como tener una colonia para los extranjeros. Y no es que yo opine que las colonias deben rentar al Tesoro de la Metrópoli; pero han de constituir una fuente de riqueza para el desarrollo de las industrias nacionales. Inglaterra busca en las colonias el mercado natural de sus productos.

...elevando el pensamiento y la palabra, va diciendo punto por punto: No sé como calificar la idea de la simplificación en política de la centralización exagerada de la unificación absorbente: las naciones con sus imperiosismos varios son las más grandes. La naturaleza misma nos da el ejemplo: el hombre es más perfecto que la hormiga... ¿Cómo es posible

que en Filipinas rijan las mismas leyes para el español y el indio, para el mestizo y el chino? Gran majadería proclamar un código común, cuando en España, con otra cultura, con largos siglos de unidad nacional, con preparación legislativa, al redactar el Código civil hubo que respetar las legislaciones forales, y la misma ley económica no rige lo mismo en todas las provincias de la Península.

—¡Adelantos! ¡Adelantos! Los admiro, los observo innegables y provechosos en las ciencias exactas, en las físicas, en las naturales; ellos, concretándonos á la guerra, nos han dado estos elementos tan poderosos de combate de que disponemos; pero no los creo tan positivos en el arte de gobernar, en los grandes principios de la guerra. Creo firmemente que Roma entendía más de colonias que nosotros, la estrategia es hoy la misma que en tiempos de César y Alejandro; la paz perpetua, esa utopía de moda, fué tratada por Xenofonte, y los romanos adoraban á Jano, pidiéndole la paz cuando peleaban, sin perjuicio de guerrear en cuanto el templo se cerraba.

—Sería horrible pensar que la victoria en los campos de batalla responderá sólo á la fuerza material, ó mejor dicho, que el poderío militar de un pueblo no respondiera á otras causas más elevadas. La victoria de los alemanes sobre los franceses fué debida, no sólo á sus cañones, sino al poder de su cultura, extendida, no solo al pueblo, sino al ejército. Roma no resistió á los bárbaros, porque estaba decadente ó podrida. La naturaleza no tolera mucho tiempo enfermos ni cadáveres.

—Que no me vengán con sentimentalismos; las leyes militares deben ser sencillas, claras, precisas y han de inspirarse en pocas filosofías. ¿Qué filosofía autoriza el fusilamiento de un centinela dormido? Y, sin embargo, nada más imperativo.

De un centinela que se duerme puede depender la suerte de un ejército, y, por tanto, hasta de los destinos de un pueblo. La indisciplina que éticamente no es tan grave como el robo, aunque yo tenga menguada idea de los pueblos indisciplinados, debe castigarse en las leyes militares, porque es un peligro inmenso.

—¿Que por qué trabajo tanto? Porque creo que los *genios* se acabaron, si es que alguna vez los hubo, en el sentido que el vulgo considera. Sin grandes aptitudes para el trabajo, no se llega á descollar como se es superior en ninguno de los órdenes de la vida. Los mejores discursos tan preparados, los versos más *fáciles* costaron muchas horas de labor, los artículos sensacionales suponen mucha preparación en el individuo, y las novelas, y los cuadros y los planes de campaña. No es que afirme que se puede llegar á la cima solo con el paso del buey; las cumbres superiores del entendimiento son don del cielo; pero el que queriéndolas no las ayuda con el trabajo, es un criminal que se pasa

racias, como muchos que tú y yo conocemos, robando á facultades de su cerebro. Yo admiro á Napoleón, me enlo *marchar* con su ejército dispuesto á todas las contingencias, dentro palabras para admirar la capacidad militar del mismo campo de batalla rectifica anteriores yerros, victoria; pero me descubro también reverente ante el hombre para el trabajo, ante *el burro de carga de su fa-*

bre moral se revela por completo en la respuesta dada una de estas noches á propósito de una invitación á fiesta:—No se pueden firmar sentencias de muerte por la mañana para ir por la noche á divertirse.

Su fe en las virtudes cívicas de nuestra raza es absoluta. Como una de estas noches, en animada tertulia extrañárame yo de que los españoles de Manila hubieran cumplido con apresuramiento el severísimo bando sobre recogida de armas, entregando, no sólo las de uso habitual, sino preciosas paño-plias y colecciones artísticas, interrumpiéndose severamente Polavieja:

corresponsal del periódico *El Liberal*, en la Isla de Cuba.

—No hay pueblos mejores ni peores para ser gobernados;

en nuestro país la licencia en viendo voluntad firme pa-  
ey en los llamados á dictarla. El decantado sentido legal  
nes así depende de condiciones de raza como del bastón  
naneja impertérrito el *policeman*. Lincoln tuvo que im-  
o obligatorio á cañonazos en Nueva York.

Las frases sueltas que son como jirones de pensamientos  
os, bien puede advertirse, juntamente con la energía del  
co, el hombre de estudio, el patriota, el gobernante á  
n sorprender ni los problemas de la fuerza ni los conflic-  
os.

\* \* \*

ntimo? ¿Polavieja en los oficios rituales de la vida y el  
rid levantábase á las ocho de la mañana, pero muchos días



«se fumaba la oficina» como un burócrata cualquiera. En invierno resen-  
tíase de las heridas y en verano del hígado. Era como un pájaro enjaula-  
do que necesita aire libre para vivir. Aquí no ha tenido más enfermedad  
que el recrudecimiento del hígado, precisamente en aquél día en que  
Blanco, capitán general, rogóle que se abstuviera de hablar con los co-  
rresponsales de la prensa madrileña. El ataque fué tan agudo, que asus-  
tado Polavieja de los efectos de este clima, anunció su dimisión por telé-  
grafo. Mas, pasado aquel ataque, la infartación del hígado no ha vuelto  
á oscurecer su rostro ni su espíritu. El general está en plena salud; se  
levanta á las seis de la mañana. Un frugal desayuno, y al despacho; á  
los pocos momentos preséntase el teniente coronel Uruaga, jefe de Estado  
Mayor encargado de la sección de campaña.

A las ocho desfile del secretario general señor Abella y del secretario  
particular comandante Lecumberri. Más tarde los generales Zapino, Gal-  
bis, Aguirre acuden á recibir órdenes y sin previo anuncio y sin etique-  
ta ninguna van entrando según se presentan los oficiales recién llegados  
de la campaña. Nada de perfiles ni de uniformes brillantes en estos ofi-  
ciales; con cara y manos ennegrecidas, con el traje de rayadillo súcio y  
destrozado, con el zapato polvoriento, acuden ante el general, porque no  
ignoran que lo que el general desea es conocer sin tardanza todas las no-  
ticias y detalles de la guerra.

Entre firma y firma, entre visita y visita, entre el *conforme* en un  
expediente y el *cúmplase* en una orden, consulta mapas y más mapas,  
mide distancias sobre las sútiles líneas, acota terrenos con el índice, da  
en fin batallas con el pensamiento. De pronto necesita dar instrucciones  
á los oficiales de secretaría y á los del Estado Mayor, desea conocer ó  
consultar algún documento y no emplea timbres ni porteros; va en per-  
sona á buscarlo sobre la mesa del negociado y con igual *sans façon* lo  
devuelve.

A las doce y media el general es servido, y siéntase á la mesa con  
sus ayudantes. Entre plato y plato conversa con frailes, militares, pai-  
sanos, autoridades civiles, *populam omnium*; es una hora de expansión  
y de confianza.

El apetito es bueno, el humor excelente y envuelto en azulada nube  
de un auténtico habano, deja los blancos manteles para departir más ín-  
timamente entre su confesor y su médico. Tras breve siesta, vuelve á la  
carga del trabajo para no descansar sino por la noche.

¿Cómo termina la jornada? A la caída de la tarde una vuelta ra-  
pida en elegante carruaje de cuatro caballos por la abigarrada *Luneta*; hié-  
nico paseo á pié por la silenciosa playa, y llegada la noche, convoca-  
ción honesta con pocos y buenos, y órdenes y más órdenes é instruc-  
ciones y más instrucciones, hasta que las pragmáticas del sueño se imponen  
á las de su voluntad.



X

## DE LA HABANA

---

### *El cuerpo de bomberos.*



Como el cuerpo de bomberos ha prestado tantos y tan importantes servicios en la presente guerra, demostramos su organización publicando el siguiente hecho que un corresponsal de la Habana describe. Dice así:

Cayó una planchita metálica del aparato telefónico. Con el movimiento automático se encendió la luz eléctrica. La lámpara dejó ser un número. El número correspondió á otro del plano de la Habana, indicando con exactitud el lugar donde se había declarado el fuego. Y sonó desde el momento de la caída de la plancha, con sonido intenso y prolongado, un timbre de alarma que puso en vibrante conmoción todo el cuartelillo de bomberos, y aún me atrevería á decir que toda la ciudad, porque la noticia se propagó por ella con la rapidez del rayo.

—¡Fuego en el teatro Tacón!

Tal fué el grito, la señal del incendio imaginario, de un incendio preparado con la más admirable ficción, para que el general Arolas y yo viviésemos la sensación viva de la realidad de las operaciones que con celeridad prodigiosísima ejecuta uno de los institutos más bien montados del mundo; el cuerpo de bomberos del comercio de la Habana, cuya fama legítimamente ganada en veinticuatro años de servicios meritísimos, hechos heroicos, de organización modelo, vuela por Europa y América, por toda la tierra.

Sonó el timbre de alarma... Inmediatamente el telegrafista, sin moverse de su cuarto y por medio de una polea, soltó eléctricamente los

caballos. Desprendidos estos de sus cadenas fueron á colocarse por sí mismos, sin que nadie les ayudara ni condujera, debajo de los arrees. El cochero dió un tirón del aparato que mantiene suspendido todo el atalaje, y los caballos quedaron perfectamente enganchados á la bomba y en disposición de salir. El maquinista comunicó la mecha de fuego á las calderas de la bomba, donde se mantiene perennemente el agua á una temperatura de ochenta á noventa grados centígrados, lo que les permite trabajar enseguida con cincuenta libras de vapor. Otro tirón dado por el cochero al cordón de la puerta, y ésta quedó franca y los caballos salieron al galope, conduciendo la bomba, que despedía de sus calderas una llama rojiza y arrojaba humo por su chimenea.

—¡Fuego en el teatro Tacón!

Y la salida de la bomba y del carro con las mangas y escaleras y camillas todo un tren de auxilios, fué como siempre, un acontecimiento en la calle. Todas esas operaciones tan complicadas, como son la señal de alarma, el enganche de los caballos, el alimentar las calderas para la formación del vapor, el abrir las puertas, el avisar á los bomberos, la salida á la calle, todas se realizaron instantánea, rápidamente, con una prontitud que asombra y espanta.

Con el reloj en la mano estuvimos contando el tiempo invertido de que cayó la plancha del aparato telefónico y dejó ver el número supo el lugar de la quema, hasta que la bomba en velocísima carrera dirigió á tomar agua en una de las bocas de riego del Parque de la Católica, para después volver al Parque Central y apagar el incendio imaginario en el teatro Tacón, pasaron tan sólo ¡veintisiete segundos!

Veintisiete segundos que, en ocasión de un incendio verdadero



... que de noche y de día estamos mojados... (pág. 51).

veinticinco, ó veintidós, ó aún menos, por cuanto la emoción misma del simulacro del fuego preparado, hizo que se retardasen las operaciones, que no se realizasen con aquella celeridad del rayo, que es la usual y acostumbrada por el benemérito cuerpo de los bomberos del comercio de la Habana en todos los incendios.

Veintitantos segundos, en los cuales se organiza el más acabado y

perfecto auxilio, el socorro eficacísimo de un edificio que se quema. Veintitantos segundos, durante cuyo tiempo, realmente inapreciable, por lo infinitamente pequeño, se pone en movimiento una pesada bomba y en vertiginosa acción toda una complicadísima máquina. Veintitantos segundos que no permiten á una mano experta apuntar dónde es el fuego, y que sin embargo consienten á los bomberos salir en ayuda de la desgracia y remediarla, ó impedir que sea mayor. Veintitantos segundos en los cuales no hay llamas, por intensas que sean, que puedan consumir la obra de destrucción. Veintitantos segundos que son un asombro de rapidez, que debiera grabarse con caracteres de fuego en la imaginación de nuestros edificios de Madrid, para imitar



Esta es la vida del guerrero cubano... (Pág. 58).

el aplo, para dotar á la capital de España de tan precioso instituto. Fuego en el teatro Tacón!

bía que verlo, había que ver la bomba desde lejos, subido á una del paseo del Parque Central, cómo venía en rauda carrera, despidiendo humo y llamas rojizas, desde el Parque de Isabel la Católica. Sólo la bella marcha triunfal era un cuadro, un cuadro artístico que requería que la pluma, los pinceles y la paleta de un pintor. Se ha des-

s veces, pero sólo presenciándolo se puede formar cabal idea de este cuerpo de bomberos, que no tiene rival en ninguna parte, para premiar cuyos sacrificios, resulta aún débil recompensa de Beneficencia que ostenta en su bandera.

Pablo Guilló, un entusiasta por el cuerpo, un hombre con devoción por tan benemérito servicio, uno que habiendo pertenecido años al instituto, y siendo hoy su miembro de honor como a sacrificios sin cuento, se encuentra sin obligación estricta en todos los incendios, fué quien organizó el simulacro, que dado con la perfección de la verdad misma. La sensación que nos fué tal y tan intensa, que por momentos creímos que la había trocado en realidad y había, en efecto, fuego en el teatro. Todo se hizo como si realmente lo hubiera, y los que allí formaban una multitud, agolpada en un momento al ruido de las banderas que pasaban por el Parque Central, y los que viven en las calles, y cuanta gente se puso en contacto del espectáculo, su emoción; la de un incendio que se había declarado en un edificio del centro de la ciudad.

En el teatro Tacón!

La función funcionaba con maravillosa precisión. Las mangas, perenchufadas, vertían agua sobre los altos y las paredes del Parque Central se inundaba. La corneta daba con sus toques los movimientos. Los bomberos subían por las escalas. Y por la emoción fué mayor y conserváramos un recuerdo perdurable que fiesta fué el simulacro del incendio, salimos de él con los ojos enojados, calados por el agua. Hubo un momento en que, Pedro Pablo ordenó que las mangas se dirigiesen al grueso de la multitud curiosa; pero como nosotros formábamos en ella, para no escapar de lo que iba á sobrevenir, cayó sobre nosotros, sobre el general Arolas, una formidable lluvia, una ducha, que nos sacudió como al perro *Paco*, bañado por los mangueros directos. ¡Qué risa, qué regocijo, qué alboroto, qué carreras, qué bullicio! No hubo más remedio sino aguantar el baño. Yo traté de animar y consolar á los demás, diciendo que no había otro modo de contar las impresiones sino sufrirlas, acercándose á la experiencia. No faltó sino tostarnos un poco con las llamas del fuego, que no será esta la última prueba, hay que llevar la experiencia a los extremos. Nos detendremos en la asfixia del incendio, llega nuestro heroísmo.

Este es el del cuerpo de los bomberos del comercio, que desde el 17 de septiembre de 1873, lleva realizadas hazañas gloriosas, de fama imperecedera. Dígalos la lápida que se ve en los muros de la pared del cuartel. Allí se leen los nombres de

incendio del 17 de mayo de 1890, que aún siendo los bomberos de la Habana, constituyó una tremenda víctimas hubo personas de gran posición social, de l.

o de bomberos se forma de lo mejor de la Habana, electa y distinguida y rica, que se asocia voluntariamente el fin benéfico, humanitario, grande, excelso, de adadanos en el caso triste de un desastre por el fuele los elementos de la naturaleza. Y si voluntariamente personal de su vida, voluntariamente también iento de tan magno instituto. Constituye un honor, cial de los más altos, el pertenecer á tan caballeresco ntado del mundo.

uarto de su Reglamento: «La institución tiene por *servicio voluntario* de extinción de incendios.» Y más cuarto del artículo cincuenta y tres, entre las con ieren para ser bombero, vereis como se perceptúa lo

, de entrada de tres pesos billetes, con destino á gasapué el artículo ochenta os dirá que: «Para auxia reposición y reparación del uniforme y equipo, efes, oficiales y clases, pagar la cuota mensual de dente, diez el vice, seis el secretario y tesorero, diez cincuenta el segundo, cinco los ayudantes facultati de sección, cuatro el segundo jefe de sección, tres el s el segundo jefe de brigada.»

más, se sostiene por subvenciones de las Compañías lios y suscripción pública, teniendo un promedio de nil trescientos á mil quinientos pesos, que se invier ue se publican mensualmente, teniendo que recurrir scripciones extraordinarias y regalos de empresas de táculos públicos, para la adquisición de materiales mismos.

o, que es bien de lamentar, que tenga que satisfacer os de aduanas de los aparatos, maquinaria y bom. in benéfico, de notoria utilidad pública. Nada á poas entrañas de la Administración, que ha llegado al e embargar los bienes y objetos del cuerpo, para fiscales impuestas. Así ocurre que el cuerpo no ha eparaciones é instalaciones que se estaban haciendo. or si es posible conseguir una franquicia aduanera

la siempre los beneficios que se le otorgan, las fun.

atro organizadas por la Calderón y por don Leopoldo Burón, á los bomberos. Así, en memoria de aquellos actos benéficos, ballos que posee el cuerpo, uno se llama «Calderón» y otro se llama «Burón».

Lo consta en la actualidad de un Comité directivo, compuesto del presidente; un teniente coronel, vicepresidente; un tesorero, capitanes. La fuerza activa, de un teniente coronel, dos comandantes, dos capitanes, ayudantes facultativos (de obras é ingenieros), un abanderado, segundo teniente, y un médico, veterinario.

Dividido en seis compañías y una sección de sanidad. Las compañías componen de un capitán, un primer teniente, cinco segundos tenientes, con 110 hombres. La primera compañía se divide en dos, una de obreros y otra de salvamento. La segunda, tercera y cuarta compañías están destinadas al servicio interior de la población, material compuesto de tres bombas de vapor, dos de ellas de 400 litros de agua por minuto, y una de 80, tres juegos de carretes para las mangueras y material de escalamientos, dos carros de auxilio, correspondientes botiquines, camillas, lanzacabos y demás útiles anexos.

Con un tiro animal de 12 caballos de más de 8 cuartas de alforjes, los que son magníficos, que valen un capital.

Este material se encuentra instalado en la Estación Central, en la calle del Prado, frente al Parque Central. En dicha estación se ha establecido un servicio telefónico, con el que se hallan en comunicación de 300 estaciones locales, contando entre ellas el servicio telefónico del interior de la población y el de la zona militar de Guaymas. La policía gubernativa y municipal y el de la guardia civil. El elemento de este servicio hay dos aparatos de la red telefónica por la que se pueden comunicar con más de 1.700 aparatos. En el pueblo distante á dos kilómetros de la población, se ha establecido la quinta compañía, con un material químico para los primeros momentos con todo lo necesario, por cuanto en Guaymas hay escasez de agua. Del mismo modo la sexta compañía está en el Cerro, á un kilómetro de la ciudad. Ambas tienen material.

El personal asalariado se compone de dos telegrafistas, dos médicos, los ayudantes de máquinas, cuatro cocheros y dos ayudantes de cornetas. La guardia la constituyen un telegrafista, un médico, dos cocheros y dos ayudantes de máquina y cochero.

Haría nunca de contar cuántas y cuán meritísimas y heroicas acciones de este personal modelo. Baste saber que los rasgos de valor y abnegación, dando por resultado la salvación de

on exposición ó recibiendo lesiones, la constancia, la inteli-  
otes que hacen resaltar el mérito, se premian otorgando de-  
del cinturón blanco, previo juicio contradictorio en Junta  
ciales.

rodigan tales premios. Cuatro bomberos lo han llevado ó lo  
sio Rodríguez, Pablo Alcázar, Quintín López, Luís Giralt  
guntad qué

o para al  
honor, y os

contando  
ibles de ex-

la vida; os  
alvamentos

nos, como  
orneta Ro

en un fue  
a muerte á

la opinión  
undo, esta

nado á pe  
mas, soca

a, habíanla

Una pared  
un hombre

e los escom- (

a tierra se  
bombero se

r la tierra,

Cada mi  
aba en tan

na opera  
un siglo á

an á la im

na. Un movimiento mal hecho y el bombero caía para no  
el hombre sepultado, enterrado vivo, no aparecía jamás.

aba, no se oía el vuelo de un mosquito. Cuando Nemesio lo  
tierra, ladrillo y cascote, quedando al descubierto un boque-

escombros, tiró, tiró poco á poco del hombre, y fué extra-  
u tumba con un cuidado exquisito y con una ternura que

trágicamente con la situación de la víctima. Al fin lo tuvo  
s, y lo depositó en la calle, y resonó un grito y un aplauso  
de triunfo.

virtud y el entusiasmo cosas son contagiosas, se registran

El comandante señor Vidal y un sargento, fueron los primeros en coronar la  
trinchera... (Pág. 76.)



multitud de casos notabilísimos de personas que se asocian á mérito instituto, que lo protegen con fervor y lo ayudan con interés. Existe en esta ciudad una anciana, de 78 años de edad, que en los últimos restos de vida los pasa colgada del aparato telefónico de la estación particular de servicio de incendios, en permanente observación y registro de la menor alarma.

Ya se sabe; basta doña Lutgarda Mongeoti, aun sin la extensión telefónica, para avisar al cuartel la existencia de un incendio. El hecho instalar una estación que comunica con la Central de Bomberos. Ella premia generosamente á quien primero le lleva la noticia de un incendio. Ella participa al cuartelillo del Parque que se ha declarado una parte el voraz elemento. Y da órdenes cual si fuese un jefe. Doña Lutgardita, como cariñosamente se la llama, es un *bombero* en constante función, en incansable acecho, en vela perpetua.

¿Pero qué decimos de las personas? Hasta los animales concurren con todo su maravilloso instinto á la gran obra. Al servicio de Bomberos hubo un caballo llamado *Viejo*, á quien no hubo que espolvorear para que se enganchara con la rapidez de un relámpago, y al rayo corriese tirando de la bomba. Enfermó y prescindieron de él; pero él se levantaba de su lecho de hierba y acudía al llamado. Un día el cuerpo formó en procesión. Todos salieron; pero se cuidaron menos del *Viejo*. Pero éste se soltó de las cadenas y se colocó detrás de la procesión; y libre, sin arreos, con la ayuda de una criatura racional, escoltó al cuerpo, lo siguió durante todo el trayecto, no consintió se celebrase sin su importante concurso.

Hubo en otra ocasión un perro llamado *El Bombero*, acompañante obligado del instituto en todos los incendios. Entendía los toques, comprendía las órdenes, husmeaba las víctimas, ayudaba con sus medios á la salvación de la casa incendiada y de sus habitantes. Llegó un momento en que cayó enfermo y se moría sin remedio. Su muerte fué digna de su vida.

Fué del modo siguiente: Regresaba el cuerpo de una gran manifestación en honor de don Prudencio Rabell, acreedor por sus servicios á la honra de presidir tal institución. Regresaba llevando al frente al jefe. El perro, el famoso perro *El Bombero*, ya en la manifestación incorporó, salió á la calle, lanzó el último ladrido de alegría, corrió la vez postrera, y cayó redondo, muerto al pie de la banca de Beneficencia.

El cuerpo de bomberos del comercio es la gloria de la Habana. Pero él lo es también el cuerpo de bomberos municipales. Las fiestas de simulacro y de fuego fingido, organizadas en honor de Arolas y de nuestro pueblo, nos quedarán grabadas en el espíritu, como recordamos de lo que puede la iniciativa de los buenos ciudadanos de

país como el país cubano en esto, como en muchas otras cosas, á la ca-  
beza de la civilización.

—¡Fuego en el teatro Tacón!—oí en el simulacro preparado, en la  
ficción del incendio. Si hubiera sido verdad, no hubiese ardido el gran  
edificio. Las llamas no pueden nada contra un instituto poseído de viril  
y entera alma, modelo de beneméritas instituciones, honor de un pue-  
blo... Honor también á sus preclaros fundadores, don Aquilino Ordóñez  
y don Enrique B. Hamel.

*Máximo Gómez.—El dictador y la revolución.*

He aquí como Morote explica su cautiverio:

«—No me han matado. Salvé la piel, después de sentir en ella el con-  
tacto de la fiera; luego no es verdad que el espíritu dominante en la re-  
belión armada sea el de cerrar toda puerta á la esperanza de paz, de ca-  
pitulación ante España.»

Así pensaba yo al abandonar las riendas de mi caballo, al dejar que  
descansara de una jornada larga y penosa, al ponerle al paso para con  
precaución aproximarme á Sancti Spiritus y llegar sano y salvo al puer-  
to de mi salvación, después de la aventura que estuvo á punto de ser una  
tragedia sonada.

Así sigo pensando, como impresión final y capitalísima de todas las  
emociones sufridas en una semana, en la que he vivido por años. Así,  
continúo creyendo que no ha sido un hecho arbitrario y caprichoso el de  
mi absolución, sino que respondió á todo un estado de alma de los insu-  
rrectos. Si no tuviera, que tengo, multitud de datos y de indicios para  
afirmar como afirmaba en el final de mi telegrama, que con las reformas  
de Cánovas se ha puesto «la primera piedra de la paz,» lo proclamaría  
muy alto el hecho de haber escapado de las garras del tirano, que tirano  
es el caudillo extranjero de la rebeldía cubana.

Recordemos un suceso terrible y tristísimo, que no olvidará nun-  
ca el general Martínez Campos, á cuyo testimonio apelo. Recordemos lo  
que sucedió en el año 78 á dos infelices emisarios y Bautistas de la paz,  
que se aventuraron á ir al campo de la insurrección. Estoy seguro que  
hace de ello memoria el ilustre general y que lo relaciona con lo que  
ahora le ocurrió al corresponsal de *El Liberal*.

Tres meses antes del pacto del Zanjón fué á parlamentar con los re-  
belles, á explorar su ánimo, á saber lo que pensaban de la paz y de la  
guerra, Estéban Varona, con otro compañero de infortunio, cuyo nom-  
bre me ha olvidado. Fueron allá provistos de salvo conducto, de au-  
torización, y no volvieron. En la manigüa se quedaron. Los ahorcaron  
de una guásima y sus cadáveres fueron trofeo de la intransigencia, de la  
fuerza intransigencia, que rechazaba todo convenio de la paz ansiada.  
Martínez Campos bien lo quiso evitar, presumiendo lo que podría ocu-

rrir. Puso un telegrama sobre otro para detener á los men  
 impedir que avanzasen. No logró detener el brazo airado d  
 infausto. Máximo Gómez, este mismo Máximo Gómez que a  
 que tiene necesidad *natural* de derramar mucha sangre es  
 curarse el dolor de la que se derramó en Punta Brava, sacri  
 tunado Estéban Varona, sin tener entonces el pretexto de h  
 gar la muerte

Se dirá que  
 misión era atr  
 ida al campo  
 que ha sido,  
 viaje forzoso,  
 aquella ocasió  
 bajada y habí  
 ofrenda de la  
 eso es verdad,  
 es que fuí acu  
 delitos de esp  
 sitor de rendir  
 pitulaciones,  
 después de la  
 quedó en el á  
 jueces la duda  
 tivo verdader  
 gada al campo  
 rrección.

Tres meses a  
 to del Zanjón  
 do Esteban V  
 no lo he sido,  
 para muchas  
 vía aparezca l

Una comisión de señoras se ha encargado de atender y cuidar á los heridos...  
 (Páginas 77).

blemática la idea de una sumisión de los rebeldes á la cause  
 ¿Por qué no llegar en las deducciones y en las hipótesis á to  
 posible de las probabilidades de paz por la nación ansiada?  
 abrir el corazón á la esperanza de que acabe al fin la guer  
 de las armas y por obra del imperio de la acción política y  
 ¿Por qué no confiar en ese resultado venturoso, tratándose  
 rra que con todos sus males inmensos no ha llegado á la h  
 á los extremos de ferocidad que alcanzó tristemente en l  
 pasada de los diez años?

Tres meses antes de la paz se consumó el martirio de los  
 embajadores, y no obstante, la paz vino, la paz fué un hech

ada ni fracasada por tan sangriento suceso. ¿Cómo imaginar  
n de existir obstáculos más poderosos y tremendos, que im-  
que ya en la ocasión pasada no imposibilitó el crimen!  
Jómez, el director de la insurrección, sigue proclamando la



Filipinas: El coronel Albert, muerto gloriosamente en el combate de Bilang.

la ó la muerte. ¿Queréis saber por qué? Porque si así no lo  
se cumpliría fatalmente, y en plazo breve, el segundo de los  
dilema. Porque si eso no significa en la rebeldía el general  
no representa cosa alguna, que á ella no le llevan los impul-  
sino los móviles de la venganza; no la encarnación de una  
el mísero alquiler de los servicios de un soldado mercenario.  
a con sus huesos el extranjero caudillo de la insurrección, si  
a insensatamente que puede triunfar en la lucha y si no co-  
creencia á los que le siguen ciegamente?

Máximo Gómez acaba de publicar un folleto, que se titula *Mi escolta* (boceto histórico). En ese folleto refiere los orígenes penosos, penosísimos para los filibusteros, de la presente guerra. Tienen que leer los párrafos primeros de tal folleto. Allí se declara, se vierte la confesión de que únicamente imponiéndose como despótico dictador, ha podido llevar á la pelea á sus huestes, á la ralea separatista. La ilusión, el error, está en creer que, así en tal servidumbre de la conciencia, los podrá mantener toda la vida.

«—Mi marcha por las riberas del Cauto—dice Máximo Gómez—perseguido por un enemigo tenaz, sin medios de reponer caballos, bajo una primavera copiosa en lluvias y vadeando ríos y arroyos desbordados, fué una marcha, á más de penosa, comprometida. Así continuamos hasta el encuentro de Boca de Dos Ríos, donde en combate librado en unión del general Bartolomé Masó, perdimos al nunca bien sentido José Martí.

»Desde aquel instante mi situación se agravó considerablemente. Quedé sin salud, sin tropas y sin pertrechos. No era dable que me acompañase mucha gente; por otro lado, falto de municiones, preferí caminar solamente con mi escolta, que estaba un poco mejor pertrechada. Ordené entonces al general Masó que operase sobre Bayamo, y de nuevo emprendí la jornada, enfermo, no ya del cuerpo, sino también del alma.

»A medida que las lluvias primaverales arrecian, los españoles se empeñan en hacerme infranqueable el paso. El general Martínez Campos, según confidencias, hace mover tropas con ese fin de Holguín y Las Tunas. No parece posible que yo encuentre camino ó serventía que no haya sido ocupado por los españoles. La antigua trocha (ya Camagüey) de San Miguel la guarnecen de Norte á Sur destacamentos y columnas volantes. En Guaimaro han apostado dos mil jinetes. Además, el Camagüey no quiere la guerra. A ese respecto se había formado una Junta, cuyos fines eran salir á mi encuentro para manifestarme la decisión de la comarca, obligarme á reembargar y hasta proporcionarme los medios para hacerlo.

»Tal era mi situación y tal el género de confidencias que recibía de continuo en aquellos días pavorosos. Uno de éstos, al amanecer y ordenar la marcha, la escolta se resiste. «Ellos eran de Oriente y no debían continuar adelante»—pretextaban, y trabajo me costó reducirlos á la obediencia. Tres días después, ya en límites de Holguín y Tu. n  
traidor se presenta al enemigo y le informa de mi situación: la es a  
torna á insistir en su propósito de no seguirme. En vano el mism a  
cial que la comanda interpone su autoridad; los soldados se nie á  
obedecer. Indignado entonces, les increpo duramente, llamándoles  
leales y malos compañeros.» «Volved á Oriente—les dije—que é  
solo á Camagüey.» Aun más indignado que yo, el general Borrer a

encara enérgico, cual nunca le había visto, pues era de temperamento inalterable, y entre otras cosas, recuerdo haberle oído estas palabras: «Sois unos malos cubanos y peores soldados. Nos estáis desacreditando. El general Gómez es un extranjero que viene á ayudarnos en esta guerra santa, y queréis abandonarlo enfermo y perseguido por el enemigo. ¡Oh! Si así lo hicieréis, todo el mundo podrá deciros con razón que sois unos cobardes.» Los apóstrofes de Borrero hicieron impresión en el ánimo de aquellos hombres, y se dispusieron á continuar, no sin haber desertado dos ó tres de ellos en la noche de ese mismo día...

Tales fueron los orígenes míseros, deleznales y pobrísimos de esta segunda guerra, confesados por el hombre más tenaz de la revolución. De ellos hay que partir para meditar sobre su duración. No hay que olvidarlos nunca. Si así se formó la rebeldía, así se disolverá. Pudo creerse en su auge, en su terrible avalancha, cuando el hecho famoso é inaudito de la invasión. Con ella pareció por un momento, un momento más de angustia para la causa invencible de España, que iban á lograr losurrectos grandes y positivas ventajas. Lograron la devastación y ruina de Cuba; pero no el acabamiento de nuestra soberanía, ni siquiera su eclipse. Hay ciertas causas, y esta es una de ellas, que tienen un instante crítico. Lo pudo salvar España, y desde entonces, desde la invasión, tá declinando la estrella solitaria...

Fué la invasión un acto teatral, realizado más con la tea del incendio que con las armas del guerrillero. Cuando se estudie con imparcialidad, sin pasión, con la serenidad de juicio que aun ahora mismo nos falta, se verá cómo en definitiva señala la hora de determinarse las causas de la muerte de la insurrección. Por ella quedó privada la rebeldía de su caudillo principal. Entonces se decretó por la ley inexorable de los hechos la pérdida de Maceo, que al fin ocurrió.

Fué la invasión un acto de tremenda osadía, que en ella misma halló su castigo. Será á la hora actual el nuevo paso de la Trocha de Júcaro Morón por Máximo Gómez, el comienzo de su ruina y de su pérdida definitiva. Se podrá lamentar que haya estado dos meses acampado en muy pocas leguas de terreno, sin que nadie le hostilizara. Es de esperar que no salga con vida de esta segunda invasión fracasada.

Pero aún hallo yo un motivo más poderoso para creer firmemente que la paz se aproxima por obra combinada de las armas y de las reformas.

Para que ante las primeras no signifique nada la presencia del Chio en Las Villas, y antes al contrario, haya la firme esperanza de escape con vida de su aventura, tengo yo muchas razones, y no vinientes de la fuerza de nuestro ejército valeroso y formidable. ...den también de la debilidad de nuestro enemigo, no obstante ser una manera y por algún tiempo dueño del campo de sus opera-

Proceden de la debilidad de nuestro enemigo, no sólo por lo escaso de su número, sino igualmente por la composición de sus fuerzas. No tadlo bien. Registrad los nombres de los que se alistan bajo las banderas de Máximo Gómez; repasad con la memoria los que estuvieron en la anterior guerra, y los que en la presente guerra se hallan. Ved comprobada una afirmación de Montoro, hace tiempo hecha en los Estados Unidos: «La revolución actual se nutre de la masa del cuarto estado y de unos cuantos muchachos.»

Y no hay más. Buscaréis en vano otra cosa, porque la guerra se alimentó ahora al revés de la pasada insurrección, de abajo á arriba. Faltan los nombres, los prestigios, los cerebros. «Cuarto estado y muchachos.» Esa es la fórmula. Cuando pase la obsesión producida en estos últimos y cuando se debilite la razón del alistamiento de los primeros, arrojados por el hambre á la lucha, la rebeldía será un cuerpo sin energía que volverá á su centro natural á desear la libertad, pero no la independencia.

La independencia la desea el general extranjero, que quiere erigirse en dictador y dueño de una patria que no es la suya. La impone por el terror y no por la fé ni por el entusiasmo. La une á una causa de verganza personal y no á una gran causa colectiva, nacional. Cuando pretende sancionar con sangre, el espíritu de la insurrección se rebela perdona y absuelve. El se arrepiente, el tirano dictador, de perdonar prisioneros y curar heridos. Su gente no se arrepiente, persevera en la idea de no abrir abismos de odio entre España y Cuba, en una triste lucha sin cuartel. Tres meses antes del Zanjón, Máximo Gómez mataba ahora, Máximo Gómez se limita á sentir que «circunstancias especiales no hayan permitido al Consejo de Guerra condenar á muerte al que llegó á su campo. ¿Es que la comparación entre esos dos hechos no dice nada no está proclamando á voces que la humanidad se impone, que la paz hace ella misma?

Allí en el centro, en el corazón de la insurrección, he podido oír palabras de cariño y de entusiasmo para España. Allí he podido afirmar mi fé en la madre España, logrando, tal vez por eso mismo, la absolución. Allí he sido sometido á Consejo de Guerra por el generalísimo á la rebeldía, y absuelto, á pesar de su poder, de su tiranía y de su dictadura. Dictadura, tiranía y poder, han desaparecido ante la conciencia de los suyos, espantados ante el derramamiento de sangre. Y ante derramamiento de sangre se ha detenido, no el Gobierno, no el elemento civil de la revolución, no los escasos prestigios que entre los insurrectos alientan, sino «el cuarto Estado y los muchachos», sobre los que que sobre elemento alguno tiene que obrar la feroz obsesión del extranjero general.

Por eso la victoria ha sido decisiva con el solo hecho de no haber

haber salvado la piel, después de sentir en ella el contacto  
no cuento, vivo, luego soy un testimonio del espíritu de  
rebelión armada, que no cierra toda puerta á la esperanza  
de capitulación ante España. El experimento ha podido ser pe-  
surado, temerario; pero por lo mismo, resulta decisivo, elo-  
torio...

para sucesivos artículos el desarrollo de temas interesan-  
tes cabal de lo que es la revolución que aún tiñe en san-  
ta de Cuba, me atrevo á resumir todas mis impresiones, la  
acción del campamento de «Los Barrancones», duradera en  
la vida:

in, la clemencia, una absolución justa, constituyen y cons-  
tituyen las vísperas de la paz.

que el dictador sea depuesto en su feroz intransigencia  
misma de la revolución. Confiemos que ésta se someterá á  
la patria. Celebremos en este día, no el segundo aniversa-  
rio, sino el anuncio próximo, venturoso, de la segunda y  
...

\*  
\*  
\*

documentos de la guerra son los que dan más cabal idea  
no omitimos el publicarlos, y á continuación insertamos  
los, á nuestro juicio, pinta de cuerpo entero el carácter del

*uis Morote, corresponsal del periódico «El Liberal», de*

se usted de mi presencia, le debo una explicación, por lo  
usted escribe para un periódico que condena y pide se aho-  
re nuestras más justas aspiraciones.

edo ser sanguinario; para eso se opone mi temperamento y  
, y sin embargo, confieso á usted con la sinceridad de hom-  
que he sentido que por circunstancias especiales no haya  
sejo de Guerra, que conocía de su extraña osadía, dictar  
muerte contra usted, ejecutándose así, en estos campos tan  
de sangre cubana, un acto de verdadera justicia y decoro

entido por eso y lo siento también—y lo digo á usted sin  
que tengo necesidad *natural* de derramar mucha sangre  
a curarme el dolor que me ha causado la que se derramó en

tazo de Francisco Gómez en Punta Brava; eso no se puede



olvidar nunca en Cuba, en Puerto Rico, no se olvidará jamás en Domingo, y quizás no se olvide en otras partes de América.

Las faltas de la opinión ante la Historia, las más de las veces irrevocables.

El machetazo para rematar á los héroes caídos en Punta Brava caen los hombres, no puede olvidarlos nunca ni perdonarlos ja que ha perdonado miles de prisioneros españoles y curado cien heridos.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Mientras tanto, márchese usted para España lleno de placer por haber palpado la ruína de la infeliz Cuba y haber hundido sus pedregales de sangre de inocente gente cubana, y cuando usted reciba el precio pagado por su visita, no olvide que aquí seguimos peleando por la Libertad, y que la Justicia que baja de lo alto hará terminar esta sangrienta y cruel que España sostiene para su deshonra y ruína.

M. GÓMEZ.





## XI

### DE UN PERIODISTA NORTEAMERICANO

---

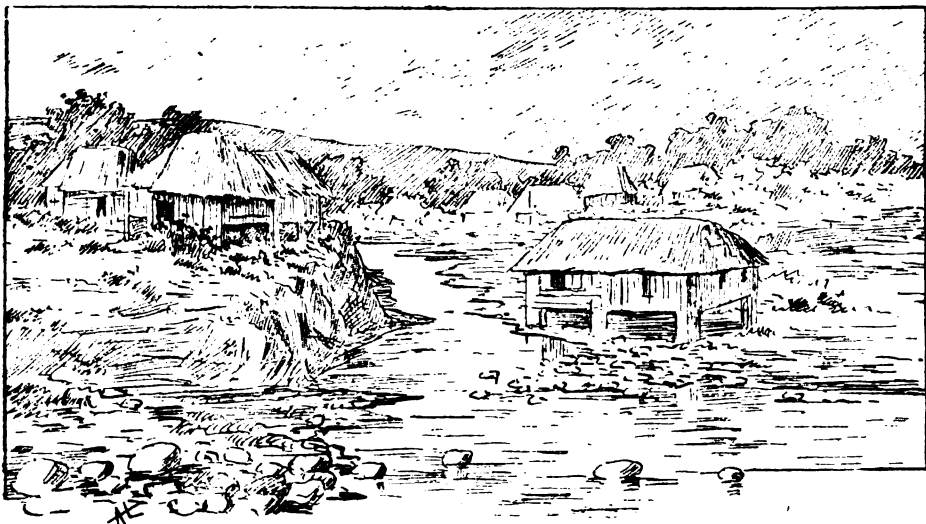
ESCRIBE de Manila el corresponsal del *Herald* de París, que están muy equivocados los que entienden que la rebelión de Filipinas tiene por causa la opresión y la tiranía de los españoles. Los que residimos aquí sabemos que esto no es verdad; yo llevo catorce años, de manencia en la isla de Luzón, y estoy íntimamente con la rebelión ha tenido por causa el exceso de tolerancia por parte del gobierno español.

El conflicto presente en estas islas, en primer lugar, es de los se han levantado contra sus dominadores europeos, y de las dificultades que crea á España la guerra de Cuba, que, por esta causa, la Metrópoli no podría reforzar la acción blanca de que disponía en el Archipiélago para con su colonia.

Bajo el epígrafe de *Autonomía excesiva*, dice el corresponsal

que la administración de estas islas no es práctica. Los altos funcionarios en el país lo comprenden y lo deploran; pero la falta no es de opresión, sino en el exceso de expansión. El error es en la cantidad de vida autónoma de que dispone el indígena.

«Este pueblo no es capaz de gobernar de ninguna manera. Sus ideas en esta materia están cifradas en el robo y los abusos. La recaudación



Filipinas: El Río Zapote, donde murió gloriosamente el bravo coronel Albert.



D. Manuel Sitjar, teniente de la guardia civil, ascendido a capitán por la heroica defensa del pueblo de Pasig.

dígena, de quien tiene que valerse el gobierno colonial para recaudar el tributo.

Las autoridades locales españolas pueden muy poco ó nada en lo

de los tributos, por ejemplo, está en manos de los *Cabezas de Barangay*, que deben cobrar dos pesos y medio por persona; pero ellos se arreglan de tal modo, que se quedan con otro tanto. Los gobernadores conocen este estado de cosas, pero no pueden evitarlo, porque si se proponen remediar el mal, adoptando determinadas medidas, los tributos no se recaudan, y las autoridades superiores de Manila amonestan entonces al gobernador, que á su debido tiempo no ha ingresado los fondos en el Tesoro. Este sistema es malo, tan malo como es posible que lo sea un mal sistema; pero no puede decirse, en la verdadera acepción de la palabra, que consista en la tiranía de España, que el abuso lo ejerce el mismo

se proponen ejercer vigilancia sobre las autoridades indígenas; de donde se ha seguido que en el transcurso de muy pocos años, los antes humil-

Filipinas: Fusilamientos en Manila. (Apunte remitido por D. José Hurtado de Valasco).

es y complacientes indígenas, se han transformado en seres más díscolos y altavoces que puedan imaginarse.

Pero no es esto sólo, porque los excesos del indio no se limitan á la recaudación de tributos, sino cuanto él toque. Los juzgados municipales están en sus manos; y como el principal objeto que se propone el indio erigido en autoridad es el robo, á la sombra de su cargo lo ejerce sin medida, resultan-

ende que los que no bezas de barangay, jue-

nicipales ó cualquiera otra cosa que les atribuya cierta importancia en sus respectivas localidades, son víctimas de la administración de justicia, confiadas á sus propios convecinos, cosas ambas que cionalmente posible dejarles.

secreto. Este mandil es el mismo que usan los masones del grado 9 en el rito Escocés antiguo y aceptado. (Copiado del natural).

demostración de que este pueblo no se halle oprimido, ni me  
o por las autoridades españolas, nos la suministra un general

rá de más que diga que cuanto voy escribiendo se refiere al  
cosas anterior á la rebelión. Entonces los indígenas y mestizos  
elevadas posiciones; figuraban entre los consejeros de admi  
y se llamaban excelentísimos señores, y de igual modo que  
fan abiertas y francas, de par en par, las puertas de la Uni  
le los seminarios y de todos los centros docentes, de donde  
transformados en doctores, abogados, médicos, curas ó pin  
quién los enseña y educa? El fraile. Por lo demás, el español  
los considera como á iguales, y los atiende, y los obsequia, y  
de idéntico modo que al europeo.

manos está la riqueza territorial, pues los españoles y demás  
poseen poco en proporción, y, bajo este respecto, se hallan en  
En las grandes ciudades, en Manila, por ejemplo, si se excep  
denes religiosas, los dueños de la propiedad son indios y mes  
europeos, consagrados á los negocios, se limitan á poseer, á  
la casa en que viven. De algún tiempo á esta parte, muchos  
la propiedad se han desprendido y son inquilinos del indígena

binas públicas están pobladas de empleados nacidos en el país,  
le visto y veo desempeñar cargos de importancia y de respon  
No hace mucho era cajero de la Tesorería un indígena.

do que al cabo de algunos días de recorrer con un amigo las  
blicas para el despacho de asuntos que le habían traído á Fi  
de encontrar en todas partes el tipo tagalo más ó menos ate  
la mezcla de sangre europea, me dijo:

o, por qué se han sublevado los indios si están en todas par  
n todo?

sentir, los indios se han levantado contra los españoles porque  
sen, así como á los frailes, por dos razones: la primera, porque  
minadores, y la segunda también, porque son europeos. Es  
aza la suya. Vieron la colonia mal guardada, á la metrópoli  
tida en la guerra cubana, y quisieron aprovechar la que esti  
sión oportuna. Cuando estalló el movimiento, sólo había 500  
uropeos en Manila y 600 de tropa indígena. Con todo y así i  
i pudieron hacer cosa mayor, y perdieron la oportunidad,  
llegasen refuerzos de Mindanao. Manila se salvó entonc  
o é inminente peligro.

los cargos que se hacen á los españoles, y que ha hecho  
odas partes, es el de que, de acuerdo con los frailes, m  
gnorancia á los indígenas; sin embargo, nada es más

dato, porque basta, residiendo en el país, ver y entender, para persuadirse de todo lo contrario. Porque, lo propio en Manila que en las provincias, hay magníficos centros docentes que cuestan grandes sumas á las órdenes religiosas, y en los cuales se da y puede obtenerse excelente enseñanza.

El único fundamento que tiene la especie de que no se enseña en Filipinas, ni se educa, está y consiste en la ignorancia del indígena. Pero si bien es cierto que es ignorante, no consiste esto en que no se le enseñe, sino en que no aprende, en primer lugar porque es holgazán, y en segundo, porque consagra al estudio de las modas y de los figurines el tiempo que debía emplear en los libros.

De tal modo ésto es así, que de los centenares de jóvenes que afluyen á las provincias para estudiar, el 99 por 100 se pasa el tiempo ando los establecimientos de sastres y peluqueros, cambiando varias veces al día y poblando los paseos y salones, vestidos á la moda, y con sujeción estricta al modelo llegado de París ó Londres, por el último correo. El dinero que sus padres les envían para sus estudios, se gasta en comprar joyas, y en salir de sus manos para convertirse en cadenas, botonaduras, perfumes, pomadas y modas.

Como no son dueños de ir ó no á clase, optan por lo segundo, y son holgazanes; pero no por culpa del gobierno, ni de los frailes, que les fomentan los malos hábitos, sino de ellos mismos.

Lo que dejo dicho creo dar una ligera idea de lo que es el indígena de Filipinas, y de cómo se le ha tratado por los españoles antes de la revolución; siendo de esperar que cuando España haya dominado la colonia reforme mucho el sistema que antes seguía, y adopte una conducta más armónica con las condiciones, con las circunstancias y con el modo de ser propios, así de los españoles como de los indígenas. No perder de vista que esta raza, si odia al español y al fraile, odia en igual medida á los demás europeos, por el solo hecho de ser europeos, y que esta guerra presente no reviste, en el fondo y en la realidad, otro carácter que el de una guerra de razas. Y tanto de tal modo tengo arraigada esta convicción que creo que si la guerra de Cuba continúa y España no puede atender á esta colonia en la forma debida, lo mismo con la forma antigua de gobernarla y administrar, que con cualquiera otra forma de gobierno, Filipinas como Cuba serán la sepultura de los españoles.





## XII

# La prensa, el Gobierno y Polavieja

---

la villa y corte todos hablan de lo mismo, con un fuego apasionamiento, que no parece referirse sólo á los áridos problemas de Ultramar, sino á cosa más inmediata y tangible, generalmente para los partidos y las agrupaciones políticas: el capital, lo supremo, es derrocar un Gobierno, ó por lo menos descomponer una situación.

El conflicto ha entrado en ese período álgido, y su solución implica multitud de consecuencias que pueden afectar á la vida del gabinete alterando de una manera radical las relaciones entre las parcialidades litigantes.

Vamos á reproducir en extracto los juicios que formulan los principales periódicos de Madrid; pero séanos lícito, como esclarecimiento previo para la opinión imparcial y desapasionada de los que atienden más á los fines nacionales que á los intereses de grupo ó á la terquedad vanidosa del amor propio, apuntar algunas observaciones.

En medio de las grandes conquistas democráticas y del incremento que de día en día adquiere entre nosotros el culto á las libertades políticas, se destaca como prestigio de tradiciones antiguas y restos de absolutismo secular, el ansia vehementísima de solicitar, de halagar y encontrar un amo.

dos somos radicales, demócratas, casi revolucionarios; pero en la práctica andamos como Diógenes con su famosa linterna en busca de un hombre.

El partido liberal y el partido conservador lo encontraron respectivamente, y *¡guay* del que se atreva á decir siquiera que pueden envejecer ó equivocarse, ó que al faltar un día debe tener cada uno de ellos un sucesor y un heredero! El no declararlos indiscutibles, infalibles y eternos, es un atentado al dogma, á la disciplina, á la ortodoxia.

No hace mucho tiempo un distinguido periodista de Madrid, al oír que en todos los círculos se debatía sobre la posibilidad, felizmente conjurada, de que el señor Sagasta se retrajera una temporada para confortar su ánimo y restablecer su salud, indicó una personalidad eximia escatada por todos para desempeñar interinamente la jefatura.

—*¡Blasphemasti!*—exclamaron todos los sacerdotes de la sinagoga, garrando sus vestiduras (metafóricamente por supuesto), y al pasar cierta calle nuestro atribulado redactor, exclamó uno de los burgueses, señalándole con el dedo:

—Ahí va el criminal.

Crimen, no ya de lesa majestad y de lesa patria, sino monstruoso, audaz, atentatorio á la paz del mundo, es hasta la hipótesis meticulosa y condicionalísima de que un jefe pueda perder la salud unos cuantos meses, y necesite el reposo que no se le niega por una temporada á un arriero de consumos ó á un peón de albañil.

Pero en fin, ello es así: los dos jefes, los dos dictadores, los dos pontífices existen; pero como hay muchos que creen, con el predicador de la XIV, que casi todos somos mortales, andan en la rebusca laboriosa un nuevo señor, de una voluntad intrépida, que raje y desmoche, pelee y favorezca y él solo de por sí tenga fuerza para derrocar los viejos estigios y fundar un solo é incommovible poder.

Entiéndase bien que este amo ideal y soñado, cada cual lo busca para que se imponga á los otros, porque él se propone entrar en la condita y disfrute de la omnipotencia apetecida.

Y porque no se tenga á suspicacia fantástica lo que decimos, bueno recordar lo que viene pasando desde hace dos años.

Fué aclamación de todos el nombramiento del general Martínez Campos para la capitanía general de la Isla de Cuba.

El ídolo se convirtió al principio para todos los afanosos de ese territorio, que había de convertirse en primero y único. Páginas de oro fueron dedicadas en el primer semestre de su mando, y muchas arrobas de tinta se consumieron para ponerlo enfrente del gobierno de la ópoli. Hubo después tres meses de frialdad, y á la postre, al ver que no había juego, que todo lo callaba, que los conflictos no venían, y que él mismo, con una lealtad que Carulla calificaría de *humildosa*, se de-



claraba fracasado, la gran masa se revolvió contra él y convergió á suscitar otro candidato al supremo dominio de todos y de todo.

Había dos entidades prestigiosas: Blanco y Weyler—no había estado aún la insurrección de Filipinas;—pero Blanco estaba lejos, no tenía grandes ambiciones, y aunque excelente militar en las funciones de guerra, era conciliador y templado en las lides de la paz.

El general Weyler, por el contrario, es hombre emprendedor, de indomable empuje, de violencia fría—que es la más temible—y de aspiraciones cuyos límites se pierden en la frontera de lo imposible.

Nadie más adecuado para ese puesto ideal del hombre necesario, del amo y señor de partidos y de organismos. Por eso lo pusieron en el acto sobre el pavés, y antes de que se embarcara lo diputaron por victorioso y las esperanzas se cotizaron como realidades, poniéndolo al lado de los más famosos capitanes de la Historia.

No era malo esto, porque siempre conviene que el general de un ejército vaya acompañado de la fé de su país y del entusiasmo de sus compatriotas; pero las bienandanzas no duraron más que un instante.

En seguida se le puso en estudio; ya la dictadura aquella empezó á claudicar, y se reprodujo la selección investigador nuevo en la estadística de los generales.

Blanco había caído envuelto en el fragor de las conmociones; Borrero era demasiado amigo de Cánovas, y los demás, ó no nombrados, ó tenían vínculos estrechos con los jefes de los diversos partidos gobernantes.

Había uno solo, de brillantísima carrera militar, de inteligencia, de corazón y ánimo enteros y tan retraído de aficiones políticas como Cánovas como á Sagasta. Se destacó desde luego en condiciones hechas de encargo.

Empujó la opinión y quedó nombrado gobernador general don D. Camilo Polavieja.

Llegó allí en momentos en que el elemento español profundo estaba alarmado y, como consecuencia de esta alarma, movido á resoluciones implacables, lo consideró como encarnación suprema y provida de la patria. Acertó el general, en sus admirables talentos directivos, aplegar bien los refuerzos de cuenta de que había carecido su país y la campaña ha marchado con feliz éxito para las armas españolas.

¿Por qué la política se ha mezclado en esto? Algún periódico vador, injusta é inoportunamente lo zahirió, mal disfrazada por las con elogios equívocos. Otros estimables colegas lo exaltaron en las nubes, no sólo por las ventajas obtenidas, sino por la contrariedad suponían causar, al convertirlo en coloso, á la situación imperante.

El ídolo, pues, estaba creado; el dictador futuro, aclamado

chos demócratas; y como no llegó el período de su mando á la fecha crítica del semestre, para los otros anteriores Césares tan nociva y letal, al dejar éste hoy su puesto, libre de la terrible prueba del tiempo, viene con toda la aureola, los fueros y esplendor de un sumo jefe triunfante.

Es más, como aparte de la dolencia que le ha obligado á dimitir enfrente del enemigo, á quien ya había castigado reciamente en varios encuentros, es innegable que existen algunas importantes diferencias de apreciación entre el gobierno y él, respecto á la gobernación y á la guerra en el archipiélago Filipino, será utilizado por modo formidable contra el gobierno y el partido que manda, ya de suyo bastante quebrantado y solo sostenido en parte por su abnegación patriótica y en parte por el temor consiguiente á emprender nuevas rutas en problemas muy ar-

desconocidos de la generalidad.

Más daño creemos que ha de causar el general Polavieja, bajo el to político, á la situación después de dimitir que no conservando el do de las islas Filipinas. Y creemos más: entendemos que con ser tremendos los conflictos que tiene España en el exterior, ha de prorr conmovión más honda en nuestra política el giro que tomen los tecimientos, á partir de ese último hecho, que no los otros sucesos hasta aquí, por fortuna, encontraron á todos los partidos ó unidos trióticamente resignados.

En sección seguida hallará el lector las principales manifestaciones de periódicos que responden á la actitud de los partidos ó á su criterio independiente, limitándonos nosotros, para concluir, á señalar esa encia, hoy halagüeña para algunos, mañana funestísima para todos, la febricitante ansia de crear un dueño y un amo para un país que i cerca de un siglo peleando por la libertad y por la democracia.

### *El Imparcial*

Bajo la forma de una exposición á S. M. la Reina, condensa cuanto se diciendo en elogio del general Polavieja y en censura del general ller, acabando por pedir á la augusta señora que incline el ánimo gobierno al inmediato envío de refuerzos á Filipinas, *que aseguran a pacificación real de nuestras colonias oceánicas, aliviarían en sus ncias al general cuyo regreso por enfermo se anuncia.*

aquí algunos de estos párrafos del artículo:

portantes razonamientos que parece irreverencia señalar ante uanto apuntamos, y mucho más, se le alcanza, aconsejan esta iniciativa de V. M. con relación al general Polavieja.

En cambio de plan es perjudicial y nocivo en la guerra, al punto sobre estas materias se recuerde á menudo el adagio de que vale malo conocido que lo bueno por conocer, calcúlese cuán dañoso

resultaría trocar el sistema que el criterio militar y la experiencia dictan como excelente.

La opinión, en todo el orbe, ¿qué diría acerca de la designación de un general que acierta cuando sigue en su puesto un año más?

### *El Liberal*

«El disentimiento procede, por lo que se ha dicho, de la falta de refuerzos necesarios para el general Polavieja, que se suplen por el gobierno, los haya o no, que, sino por la necesidad.»

Parecía, en consecuencia, que el general Polavieja, al haber sido refuerzo, era él quien no debía verse en el gobierno de la guerra, para estarlo para ello los recursos y argumentos eran las mismas razones á su á

Martínez, herido en la acción de Punta Brava.

reclamarlos.

No sabemos si el capitán general del archipiélago escucha esta exigencia, ó si se imaginó que el gobierno le escucha.

### *El Globo*

«El general Polavieja no debió su designación á su valor, no se humilló ante personajes que ignoran, por lo visto, el valor y el genio y la modestia: se ofreció sencillamente al servicio de la patria, obedeció cuando le mandaron y dió á su país el ejemplo del brillo inmarcesible de la victoria.»

Y dejó mortalmente herido el amor propio de los que ó no les importa comprender que el amor propio y el pa-

todo punto incompatibles en estos casos: ó se ama á la patria, ó se ama uno á sí mismo.»

### *El País*

«El fracaso de Polavieja es evidente, nadie lo pone en duda ya, aun admitiendo el percance físico, que nosotros lamentamos de todo corazón, pues dicho sea con todos los respetos debidos á su persona y alta jerar-

«y á la estimación que merece, la salud de un hombre nada significa la salud de la patria.

«la patria quedara servida manteniéndola en su puesto, no debía ar, ya que se dice que en ello sufre considerable retraso el éxito campaña.»

*El Tiempo*

«Acaso las contrariedades que en ese mismo cablegrama (el de *El Imparcial* pidiendo refuerzos) se refieren han podido exacerbar el padecimiento que obliga al general Polavieja á interrumpir los inapreciables servicios que está prestando á la causa de la patria, desde que, por debida obediencia, marchó al Archipiélago; y es de esperar que completará aún, con la pacificación y reconquista de las fortificaciones de la provincia de Cavite, la primera parte de una obra cuyas dificultades son generalmente reconocidas y han sido consignadas por cuantas comunicaciones y cartas de origen oficial ó particular llegan de allá, sin que en ninguna de ellas deje de mostrarse la rara unanimidad con que todos los españoles que viven en Filipinas juzgan el acierto, la pericia y la incansable actividad del que representa hoy, á 3.000 leguas de la patria, al gobierno de la Metrópoli.

Lo que pueda haber en el fondo de todo lo que sucede, se sabrá tarde ó más temprano, y mientras esto llega, sólo nos queda deplorar como lo deplora la opinión entera, que la salud del ilustre general Polavieja no sea cabal y completa, y que, por unas ú otras causas, hay que limitar su empresa á la pacificación de Cavite.»

*El Nacional*

«La milicia pretenderá deslizar en el ánimo público la sospecha que esa enfermedad sea disfraz de enojos con el gobierno, y los que digan mentirán y calumniarán además al ilustre soldado que en Filipinas representa el decoro y la fuerza de España.

Amigos y enemigos del general Polavieja, sean los que sean, estiman y celebran como una de sus características la franqueza y lealtad constantes de su proceder, tan mal avenido con el disímulo conveniente como con la provechosa ficción. Se ha dicho cien veces, además, por partidarios más decididos del general Polavieja, que éste abomina toda farsa política, y mal se verificaría esto si á achaques de la salud atribuyese enojos y descontento del ánimo.

El general Polavieja no está disgustado ni ofendido, ni podía estarlo con un gobierno que jamás le ha regateado medios de vencer, y nunca se ha apartado, respecto á él, de la actitud propia de un gobierno serio en sus relaciones con un general en jefe. El general Polavieja, desgracia, está real y positivamente enfermo, y no se ha de creer que su propia distinguidísima señora se prestase á la comedia que pretenden sospechar los maldicientes.»

*El Dia*

«El general Polavieja volverá á España; pero basta observar el profundo sentimiento de tristeza que invade en estos instantes la conciencia pública, para convencerse de que su nombre y sus prestigios de militar y de político previsor, antes que empañarse, como se pretendía, se han enaltecido durante su breve y fructífera campaña.»

*La Epoca*

«Reconoce, con leves excepciones, la prensa toda la sinceridad que respira el telegrama del general Polavieja al ministro de la Guerra, exponiendo la imposibilidad física de proseguir por mucho tiempo desempeñando el mando de aquel ejército; pero todavía algunos colegas piden mucha claridad en lo que concierne á las relaciones del primero con el gobierno.

El asunto, en nuestra opinión, no necesita esclarecimientos. El gobierno es el primero en elogiar con calor las dotes de mando, el tino y el acierto que el general está desplegando, como de él se esperaba, en la difícil campaña de Cavite. Los refuerzos de tropas europeas que, tomando el nombre de aquel general, los corresponsales en Manila de dos diarios madrileños han pedido con urgencia, no tenían aplicación á dicha campaña, puesto que por gran diligencia que se empleara en prepararlos y enviarlos, no hubiesen podido llegar hasta entrado el mes de abril, siendo así que se espera fundadamente que no transcurrirá el de marzo sin que Imus y Cavite Viejo hayan sucumbido, y con ellos los últimos restos de la rebelión tagala.

Es notorio, por otra parte, que el gobierno ni por un momento ha dejado de ocuparse en ese asunto de los refuerzos para Filipinas. A ese objeto responden la organización de la recluta voluntaria, la de un nuevo batallón de infantería de Marina, y varias otras medidas aún más eficaces ya estudiadas. El propósito de aquél de mantener á toda costa en las provincias del remoto Oriente la integridad de la patria, no es menos firme allí que en la isla de Cuba, como lo prueban la decisión y rapidez con que, en medio de universal sorpresa, ha enviado al archipiélago un ejército europeo de 25.000 hombres.

A lo sumo, lo que en el gobierno y en la prensa que le apoya ha entrado la debida resistencia, ha sido la obligación que quería imponerse de discutir la oportunidad y la cuantía de los refuerzos con dos periódicos y sus corresponsales, ansiosos de iniciativas y de éxitos; pero nunca rehuyó tratar ese punto con el general en jefe, ni modificó la actitud de cordialidad que, inspirándose en el interés nacional, guardó

con el mismo, ni el propósito de confiarle, para el restablecimiento la paz y del orden en el archipiélago, cuantos elementos juzgase indispensables dentro de las fuerzas, ya disminuídas por dos años de gravísima crisis, de la sufrida y heroica nación.»

### *La dimisión de Polavieja*

El capitán general de Filipinas ha significado al Gobierno que el estado de su salud no le permite continuar desempeñando aquel importante cargo.

La noticia se hizo pública el día 13 de marzo; pero el Gobierno conocía desde hace algunos días.

En las primeras horas de la mañana del domingo último recibió el ministro de la Guerra un extenso despacho, en el que el capitán general del Archipiélago refería el curso de la enfermedad que le aqueja; historaba la que ya sufrió en Cuba; daba pormenores del plan curativo á que está sometido; afirmaba en términos explícitos que le es materialmente imposible montar á caballo para dirigir personalmente las operaciones de guerra, y mostraba la necesidad de su relevo, aunque significando que estaba resuelto á continuar en el mando del ejército de operaciones hasta la toma de Cavite.

Algo más, no tan explícito como eso, decía el general Polavieja en aquel despacho, y el Gobierno creyó que necesitaba aclaraciones.

El mismo domingo conferenció el ministro de la Guerra con el presidente del Consejo, y convinieron los términos de la respuesta que habían de dar al general Polavieja.

¿Pedía el relevo solamente por motivos de salud?

¿Entraba para algo en su resolución el deseo de nuevos refuerzos que el Gobierno, al decir de los ministros, no podía acordar sin muy detenida meditación? -

Todo eso fué preguntado al general Polavieja en los términos más cariñosos, en otro telegrama expedido por el ministro de la Guerra el domingo mismo.

Así estaban las cosas, cuando en la madrugada del miércoles llegó al ministerio de la Guerra un nuevo despacho del general Polavieja, contestando al que el señor Azcárraga le dirigió el domingo.

Ese telegrama, con algunas supresiones que se refieren á la dolencia que aqueja al señor Polavieja, dice así:

«Capitán general á ministro Guerra:

A pesar de mi enfermedad, no me he movido de este puesto, y sigo seguiré dirigiendo las operaciones, sintiendo mucho que mi estado me permita montar á caballo.

Los once meses de la segunda campaña de Cuba los hice tomando

laxante diario, y todas las noches hidrato de cloral para poder descansar; este clima es mucho más fuerte y debilitante que el de Cuba.

La reproducción de mi mal, mucho antes de lo que yo pudiera esperar, ha impuesto igual tratamiento al que entonces estuve sujeto. Mi vida nada vale, es de mi patria y de mi rey. Yo sólo quiero cumplir con mi conciencia, y sólo pretendo que se conozca el estado de mi salud, incompatible por completo con este clima, repitiendo que ni un sólo momento he pensado en dejar de dirigir las operaciones que he emprendido.

Indiqué á V. E. la petición de mi relevo, teniendo en cuenta el tiempo que tardaría en venir mi sucesor y lo que yo podría luchar con este clima. Yo siempre he hecho y haré cuantos sacrificios mi patria, mi reina y mi Gobierno me exijan; pero, desdichadamente, hablo con verdad y no movido por otras causas.—*Polavieja.*»

A las nueve de la mañana de ayer el ministro de la Guerra mandó copias del telegrama á la reina regente y al presidente del Consejo.

Dos horas más tarde el señor Azcárraga despachaba con la regente, y una hora después estaba en la regia cámara el presidente del Consejo.

Uno y otro hablaron con la regente del relevo del general Polavieja.

Cuando el señor Cánovas del Castillo regresó de Palacio á su residencia oficial, llamó por teléfono al ministro de la Guerra y ambos conferenciaron detenidamente.

Convencidos de la necesidad de que el general Polavieja regrese á la Península para atender al restablecimiento de su salud, recibió el señor Azcárraga el encargo de conferenciar con el general Primo de Rivera.

Lo que el Gobierno decía del regreso del señor Polavieja, lo reflejaba un diario en el siguiente comentario al telegrama del general Polavieja:

«¡Lástima grande es que el general Polavieja se vea precisado á limitar su eficaz é inteligente acción á obtener la reconquista de la provincia de Cavite, aunque esta sola empresa le corona de merecida gloria!

Pero el contexto del telegrama anterior y el de otro que, según nuestras noticias, ha dirigido á su distinguida esposa, no permiten abrigar dudas sobre la importancia de la enfermedad que obliga á aquel generalísimo á poner término á una campaña en la que desde el primer momento le han acompañado el acierto y la victoria.

Es de temer, y no hace falta ser zahorí para temerlo, que algunos pediceros de los que andan á caza de la más insignificante noticia para exigir cargos al Gobierno, aprovechen esta coyuntura para afirmar que la enfermedad del gobernador general de Filipinas es pura invención. y



que el anuncio de su venida obedece exclusivamente á los puntos de vista del Gobierno sobre la precisión ó la oportunidad del envío de nuevos refuerzos militares, puntos de vista que, como ya hemos dicho repetidas veces, se reducen á poner en relación las necesidades de la guerra con los recursos económicos del país. Los periódicos que eso afirmen sustentarán, como en diversas ocasiones, ideas contrarias en absoluto á la verdad.

Por lo que hace á esta cuestión del envío de refuerzos, el Gobierno, después de oír al general que haya de suceder al ilustre marqués de Polavieja en el mando del Archipiélago filipino, y teniendo muy en cuenta sus observaciones, como ha tomado las de aquel, resolverá lo que estime más oportuno.

Es verdaderamente sensible que, cuando sólo aplausos había recogido el general Polavieja, una dolencia, agravada por el insano clima del Archipiélago, prive á la Patria de los grandes servicios que podrían prestarla las altas dotes militares de tan insigne caudillo.»

En cuanto al envío de refuerzos, el general Polavieja tiene noticias de que el Gobierno ha dispuesto una recluta voluntaria para mandarle seis mil hombres á cubrir bajas.

Sabe también que se organiza un batallón de infantería de Marina compuesto de voluntarios, y se le ha consultado sobre el envío de un batallón de la guardia civil y otro de carabineros, también formados de voluntarios.

A última hora de la tarde estuvo el general Primo de Rivera en el ministerio de la Guerra hablando extensamente con el señor Azcárraga y entonces tuvo noticia de su designación para el mando de Filipinas que aceptó.

Por la noche estuvo en la *Huerta* el señor Azcárraga, y dió cuenta de aquella entrevista al señor Cánovas.

En el Consejo de ministros que presidió la Reina, quedó firmado el nombramiento del general Primo de Rivera y se trató de la fecha de embarque, que había de ser muy inmediata, y del regreso á la Península del señor Polavieja.

Si éste, después de la toma de Cavite, puede esperar en Filipinas la llegada de su sucesor, no habrá ninguna otra novedad en el mando del ejército.

Pero si el estado de su salud le obliga á embarcarse antes, entonces será el general Lachambre el que le sustituya interinamente.

Para ello, es lo más probable que se conceda por telégrafo al general Lachambre el empleo de teniente general.

Marchando el señor Primo de Rivera á Filipinas, queda vacante el puesto de comandante general del primer cuerpo de ejército.

ha de sustituirle en ese mando, no se ha pronunciado aún la última palabra.

El Gobierno desea que el general Polavieja regrese en condiciones de aceptarlo.

Sobre esto es claro que habrá de hacerse alguna consulta, y es probable que el asunto no se resuelva inmediatamente.

### *Política y guerra.—Estado del general Polavieja*

A pesar del impropio trabajo que se había impuesto el general Polavieja desde que se encargó del mando, había llegado á los comienzos de este mes sin alteración ninguna en su salud, como repetidamente tengo dicho en cartas y telegramas.

Su permanencia en Parañaque, donde las fiebres palúdicas se desarrollaron en gran escala, es la que ha quebrantado al general en jefe.

Atacáronle primero fiebres de poca intensidad y á las que no prestó la atención que debiera, deseoso de permanecer entre las tropas.

Los pocos días vino á reproducírsele la antigua afección al hígado, fiebres bastante intensas.

Entonces, el general creyó llegado el caso de hacer presente al Gobierno el estado en que se encontraba, aunque perseverando siempre en propósito de continuar en el mando hasta dejar terminadas las principales operaciones en la provincia de Cavite.

Por un esfuerzo de su enérgica voluntad, el general Polavieja ha reanudo la fatigosa labor propia del cargo que desempeña, tal como él lo entiende.

Polavieja lo ha dirigido y dirige todo, no solamente en lo esencial de las operaciones, sino hasta en los menores detalles de éstas y de la Administración y Sanidad.

Ha combinado por sí mismo todos los movimientos de las tropas, da instrucciones minuciosas, recibiendo partes y despachando constantemente con el jefe de Estado Mayor, Sáenz de Buruaga, y su secretario.

Lecumberri, á quienes sin hipérbole alguna puede calificarse como hombres de hierro.

Las largas noches pasadas en vela y la falta de comodidades en el alojamiento, porque su espíritu militar no le permitía diferenciarse del soldado en la fatiga y sufrimientos de la guerra, acentuaron el mal en los que se vió obligado á volver á Manila.

Los últimos días, los médicos señores Montovio, Brea, Saura y Sáenz, celebraron varias consultas, preocupados por el temor de que el indudismo y la afección hepática se complicaran hasta el punto de producir un estado peligroso para la vida del general.

Fue lo que dió lugar á nuevas comunicaciones con el Gobierno,

inuar el general Pe  
ntras que volviend

neral embarcará j  
; pero dejando en  
tras tropas los p  
luartes de la in  
que por carecer d  
indispensables no  
mente extinguida

*Situación de*

Los jesuitas, l  
de algunas comuni  
sas y varios par  
yentes de esta co  
al campo enemig  
fidentes, para qu  
bien del estado, l  
sición de ánimo c  
tos.

Algunos de ell  
tos de cartas ac  
principales rebel  
dieran y ofrecié  
der, si así lo ha  
plar en obsequio  
res de la ley.

os ellos,—diciend  
n se obstinaban e  
o serían conquistas  
yo número y orga

s masas rebeldes co  
ite veían el trasieg  
ños que abandonal

as gestiones á que  
erce la mayor part  
le advertir desde la  
volencia y al indui  
te el poder y la

nuestras armas, pero que no admitía en ningún caso transacciones ni convenios con insurrectos.

### *La vida del ejército*

Es admirable el espíritu de abnegación y disciplina con que el ejército supera todas las penalidades de la campaña.

Este período de la guerra es sobremanera triste y fatigoso. El soldado, después de marchas difíciles, entra en poblados desiertos. Por las noches se ve tiroteado constantemente. Las inclemencias del clima y los rigores del servicio quebrantan la salud de muchos, produciendo bastantes bajas por enfermedad. Cálculo en 2,000, actualmente, el número de enfermos en todas las fuerzas del Archipiélago.

Con más diligencia en la Administración militar, no hubieran sufrido retraso alguno las operaciones. De todas suertes, el general en jefe no cesa de repetir, siempre que da instrucciones relativas á estos servicios, la orden de que todo se haga metódicamente, sin sacrificar el éxito á la rapidez.

Tiene esteriotipada en los labios la frase corriente: «Despacio y buena letra».

Dice á propósito de esto, que cualquier contratiempo de nuestras armas en Cavite, daría gran aliento á los rebeldes en toda la isla de Luzón, y particularmente en las provincias de Manila, Laguna, Batangas y Bulacán, donde se conspira mucho.

### *Para después*

Si hubiese fuerzas bastantes en operaciones, no sería imposible encerrar al enemigo de tal modo que tuviera que rendirse en su totalidad. Para los rebeldes no darán lugar á que se les encierre y cope; pero nuestra victoria tendrá por consecuencia inmediata el reducir á los fugitivos á una zona pobre, donde les faltará manutención.

Tomado Imus, el general en jefe se propone dar muestras de clemencia con los rebeldes.



Filipinas: Don Norberto Baturone, comandante de Infantería de Marina, muerto gloriosamente en el asalto de Noveleta.

Uno de los propósitos del general Polavieja era fomentar el establecimiento de colonias militares y repoblar Cavite con visayos leales.

Sobre esto y sobre su plan total de gobierno para Filipinas, creo que el general formulará oficialmente una especie de Memoria antes de embarcarse.

### *El embarque de Primo de Rivera*

A las seis y media de la mañana del día 27; el aspecto que presentaba el muelle de la Barceloneta, recordaba, por su animación, el que ofreció hace meses en que tantos embarques se sucedieron para nuestras posesiones ultramarinas. Bien es verdad que faltaba en gran parte el elemento oficial, pero era en cambio mayor la concurrencia de gente del pueblo, del que salían aquellos 400 hombres que voluntariamente se habían alistado en las filas del ejército que valerosamente combate por la integridad de la patria y el honor de nuestra bandera.

Tardóse una media hora en efectuar el embarque de los voluntarios rezagados, y cuando hubo terminado, dirigióse la multitud á la estación de Francia á esperar el expreso de Madrid, en el que debía llegar el celentísimo Sr. Capitán general D. Fernando Primo de Rivera y sus ayudantes. A las once y media entraba el tren en agujas, y poco después, de un coche salón bajaba el nuevo general en jefe del ejército de Filipinas, á quien saludaban afectuosísimamente el Excmo. Sr. Conde de Teulada en jefe de este 4.º Cuerpo y todas las demás autoridades que se hallaban en el andén.

Tributó los honores debidos á la alta jerarquía del recién llegado una compañía de cazadores de Figueras núm. 6, con bandera y música. Á duras penas pudo la comitiva oficial abrirse paso por entre el gentío que se apiñaba al paso del nuevo gobernador general del Archipiélago, quien subió en la carroza de gala de la Capitanía general, acompañado del general Despujol, del marqués de Olivares y del administrador de Correos de esta capital, Sr. Primo de Rivera, sobrino del general.

La guardia municipal de caballería había tenido buen cuidado de abrir paso al coche del general por el arroyo izquierdo del Paseo de la Aduana, pero habiendo manifestado el general Primo de Rivera, al ver las nuevas construcciones de esta capital, y principalmente el Ensanche, varióse el itinerario, y el coche de la capitanía se dirigió al Paseo de Pujadas, Arco del Triunfo, Salón de San Juan, Plaza de Colón, Granvía, Paseo de Gracia y Rambla á la Administración de Correos, donde bajó el general y sus acompañantes.

Fué obsequiado por el administrador con un almuerzo esmerantemente servido por uno de los más acreditados hoteles de Barcelona, y continuó en la Administración hasta poco antes de las cuatro, y fué luego á la Capitanía general.

Desde las tres y media era grande el número de curiosos que se hallaban en el muelle de la Paz; cuidando fuerzas de la guardia municipal de caballería y una brigada de policías de la conservación del orden. Eran las cuatro y minutos cuando penetró en el cuadro que formaba el público el coche de la Capitanía general, del que descendieron los generales Primo de Rivera y Despujol, siendo saludados por el teniente general Sr. Castilla, por las autoridades barcelonesas y por individuos de la nobleza catalana.

En la falúa de honor del orucero Alfonso XIII embarcó el excapitán general de Madrid y el elemento oficial, y en uno de los botes de la Junta de obras del puerto, galantemente cedido á la prensa, embarcamos los periodistas que teníamos deseos de despedir á bordo del trasatlántico al general. Imposible era el tránsito por la cubierta del Montevideo, en la que se sucedían incesantemente las escenas dolorosas de una partida que tan repetidas veces hemos tenido ocasión de presen-

tó el señor Primo de Rivera á su camarote, dejó el uniforme militar para vestirse traje de paisano, subiendo luego al comedor de primera clase el que le aguardaban para despedirse las autoridades de la capital. Un número de generales, jefes y oficiales que al mismo tiempo que el general desearon dar el adiós á sus muchos compañeros de arma. En el gobernador general de Filipinas embarcaron los siguientes Jefes y oficiales.

**Infantería.**—Tenientes coroneles don Trinidad Díaz de Capilla y don Ricardo González Izaguirre.—Comandante D. Manuel Montes Fernández.—Capitanes D. Ernesto Zapino y D. Lucas de la Cuadra.—Primos tenientes D. Luis del Castillo.—Segundos tenientes D. Vicente Fernández Acero, D. Isidoro Hernández Pérez, D. Angel Martínez Alvarez, don Pablo Izquierdo, D. Joaquín Lahoz, D. Alfredo Martínez Bella, don Eusebio Laguna, D. Ramón Gallego, D. Eustaquio Gijón, D. José Alvarado, D. Manuel Ponce, D. Eduardo Gay, D. Manuel Martínez Camacho, D. Manuel Velaz, D. José Solís Ibáñez y D. Gabriel Colás.

**Caballería.**—Teniente coronel D. José Milans del Bosch.—Comandante D. Miguel Betancourt.—Capitanes D. Emilio Apezteguía y D. Felipe Lavarro y Ceballos Escalera.—Segundo teniente D. Balbino Piñón.

**Artillería.**—Capitanes D. Joaquín Perteguer y D. Vicente Rodríguez.—Segundos tenientes D. Ramón Giménez Ferrer, D. Francisco de Asís, D. Bernabé Tirado.

**Carreteros.**—Segundos tenientes D. Juan García Díaz, D. Juan Heredia, D. Alvarez y D. Juan Francisco Pascua.

**Carabineros.**—Segundos tenientes D. Manuel Antequera, D. Angel de la Cruz, D. Francisco Barrado, D. Francisco Muñoz Calderera, D. Isidro de la Cruz, D. Antonio Rodríguez Pérez y D. Hipólito Vázquez.

*Administración militar.*—Oficiales primeros D. Francisco Cayuela y D. Antonio Perí.—Idem segundo D. José Torres Silva.

*Cuerpo jurídico.*—Auditor de segunda D. Castor García Rodríguez.

*Cuerpo eclesiástico.*—Capellanes segundos D. Agustín Vázquez, don Higinio Laiglesia, D. Francisco Visus, D. Alejo Fernández, D. Francisco Hernández Pesquero, D. José Gil Vila, D. Gregorio Gómez Jareño, D. Sabas García de la Cruz, D. Antonio Luaces y D. Daniel Carrión.

Pocos vivas se dieron y solamente de uno haremos mención: ¡el marqués de Comillas «¡al general Polavieja!»

A las cinco y media, las sirenas del grandioso trasatlántico anunciaron la partida de éste.

¡Lleven feliz viaje los expedicionarios, y sea pronto su regreso bierta su frente con el laurel de la victoria!





### XIII

## El héroe de Ramblazo

---

UN cuando nuestro activo é ilustrado corresponsal en Huelva nos ha dado noticias exactas del entusiasta recibimiento hecho en aquella capital al heróico sargento Domínguez (hoy teniente), héroe del Ramblazo, creemos de interés ampliarlas con una detallada reseña de la velada del Círculo Mercantil de aquella ciudad.

aquí cómo la describe:

El hermoso salón de fiesta habíase convertido en amplio comedor, y una extensa mesa, en forma de herradura, tomaron asiento ochenta personas. La profusión de luces y flores, el bullir de gente por todas partes, destacándose los uniformes militares, y los acordes de la música, daban al Círculo un marcado aspecto de fiesta.

A las diez y media la hora del banquete, una comisión de la Junta pasó al goce militar, donde esperaban el héroe en cuyo honor se daba el banquete, acompañado del señor gobernador militar y jefe de la reserva y

Después de la entrada en el Círculo fué saludada con aplausos, vítores y los acordes de la banda.

En la mesa ocuparon las cabeceras el presidente del Círculo señor D. Zafra, teniendo á su derecha al héroe D. Manuel Domínguez y



á su izquierda al gobernador militar señor Tejeiro. La otra cabecera la ocupaban los señores Cano y Cueto, teniendo á su derecha al alcalde de la capital señor García Ortiz, y á su izquierda al comandante de Marina señor marqués de Arellano.

Los demás comensales ocupaban los sitios que previamente habíales la Junta designado por medio de tarjeta, colocadas sobre los cubiertos.

Durante la comida reinó la más franca alegría, amenizada por los acordes de la banda de música.

La planta alta del Círculo estaba ocupada por simpáticas y bellas señoras y señoritas.

Llegada la hora de los brindis, levantóse el presidente del Círculo Mercantil D. Mariano Vázquez, y pronunció el siguiente elocuente discurso:

«Nunca como ahora, señores, he sentido más vivamente carecer de dotes oratorias; pues si bien algunas veces he tenido que hablar en público, siempre lo he hecho por cuenta propia y ahora lo hago por el Círculo Mercantil y Agrícola, que me honro en presidir. Espero, por tanto, que todos ustedes sabrán dispensar las faltas é incorrecciones que p cometer.

El Círculo Mercantil y Agrícola, cuya vida está íntimamente ligada con la de Huelva, por ser una legítima representación social suya, al tener noticias de la llegada del héroe del Ramblazo, se apresuró á reunirle entre sus socios, y una vez aquí, surgió y tomó cuerpo la idea de seguirle, como manifestación de la profunda admiración que á él y á cada uno de cuantos ha producido su heroísmo y abnegación en la defensa de la integridad de la patria atacada por algunos viles suyos.

Este día, señores, es para el Círculo Mercantil día de gloria y de tristezas. De gloria, porque tiene el alto honor de albergar entre sus miembros á un héroe, y de tristezas, porque al agasajarle no podemos menos que recordar otros hijos de esta provincia, muertos gloriosamente por el machete y la lantaca, quienes asesinados por aquellos mas insalubres; y si al héroe del Ramblazo tejemos aquí una corona laurel, debemos tener para aquellos otros héroes oscuros y desconocidos un recuerdo y una lágrima.

Brindo, señores, por el ejército español de mar y tierra, que tantas pruebas de heroísmo y valor está dando allende los mares; brindo por el pueblo de Manzanilla, que ha sabido dar á esta provincia uno de sus hijos más preclaros y una de sus glorias más puras, y brindo, señores, en último término, por D. Manuel Domínguez, á quien no alabaré, porque todas mis alabanzas juntas no dirían lo que cuerdamente dice esa que orgulloso ostenta en su pecho. ¡Por el héroe del Ramblazo! ¡Viva! ¡Cho.»

palabras del señor Vázquez Zafra fueron pronunciadas entre los brazos del heróico soldado de Manzanilla, derramando lágrimas arrancadas por el más profundo sentimiento.

Muchos comensales felicitaron y abrazaron también al digno presidente del Círculo Mercantil.

El gobernador militar, señor Tejeiro, dió gracias al Círculo en nombre del ejército por el honor que dispensaba á uno de sus oficiales más valerosos.

El alcalde, señor García Ortiz, en nombre del Ayuntamiento, y por consiguiente en nombre de Huelva, dirigió frases de cariño al hijo del pueblo que por su valor heróico era admirado por la nación entera.

El comandante de Marina, señor marqués de Arellano, se asocia á los agasajos tributados al héroe del Ramblazo. En un párrafo muy sentido, hermanando las armas de mar y tierra, verdadero sostén de la unidad de la patria, dió el parabién al héroe, estrechándole la mano.

### *Asalto y saqueo en Güines*

La censura para la prensa en la isla de Cuba va siendo tan extrema, que se prohíbe publicar todas aquellas noticias completamente exactas y conocidas de todo el mundo, y se rectifican las ideas optimistas sostenidas por las autoridades de hallarse casi pacificada la mitad occidental de la isla.

Al *Diario de la Marina* le ha sido tachada una carta de Güines en la que se refiere la sorpresa que dieron los insurrectos y los numerosos rasgos de valor con que los leales arrojaron de aquella importante población á los rebeldes incendiarios.

El telégrafo comunicó alguna ligera noticia del suceso, si bien fué necesario que se expidiera el despacho desde Cayo Hueso.

He aquí ahora la referida correspondencia:

### *Ataque.—Saqueo é incendio*

Anoche á las nueve y media se sintieron grandes detonaciones contra los fuertes España y Zabalo, tanto de fusilería como de balas explosivas. Causó esto la alarma que es consiguiente.

Las fuerzas se pusieron en movimiento y á las diez, cada uno ya en el puesto que le correspondía. A las once se repitió el fuego, esta vez más graneado, y los insurrectos, aprovechando la oscuridad de la noche, salieron por la calle de Los Molinos, primeramente; introduciéndose en las casas de mujeres de vida alegre y con mucho silencio, sin que nadie se apercibiese; se pasaron á la calle del General Dulce, donde empezaron á saquear casas particulares y establecimientos de víveres,

mientras nuestras fuerzas, entre una y otra calle. Otra partida numerosa

Los insurrectos, hechos unos vándalos, incendiaron dos bodegas, una de donde se consumió la candela, debido a la brisa, y las quedaron reducidas a cenizas.

Como los insurrectos habían llegado a la calle Real, se creían que podrían lograr el principal comercio del centro, establecimientos de ropas y víveres; pero entonces se inició rudo combate frente a la esquina de la calle Real.

En el cuartel de Voluntarios movilizados se hallaban en aquel momento diez hombres; pero como los leones, rodilla en tierra, aguantaron el empuje, mientras por otra parte los bomberos movilizados, al mando de su capitán, hacían certero fuego desde el Ayuntamiento y desde el Hospital Militar que está enfrente, al grito de «¡Viva España! ¡Mueran los incendiarios!»

Eran tantas las descargas en todas direcciones, que los ayudantes del jefe de la zona, coronel Tort, recorrían la población constantemente por entre las balas que cruzaban por casi cuantas bocacalles hay en el pueblo.

El señor Tort salió en seguida al frente de la guardia civil que tenía a su disposición la fuerza, burlándose del peligro al estar en fuego al grito de «¡Viva España! ¡Mueran los incendiarios!» de hora echar fuera del pueblo a los insurrectos por las calles con los escuadrones, aniquilando a los que se necesitaba y dictando órdenes a los que quedaban.

Igualmente el comandante militar, dando disposiciones y reuniendo a los que habían acudido a los lugares incendiados, los bomberos y los voluntarios lograron localizar el fuego



Los insurrectos dieron muerte á machetazos á un hijo de don José María Torre, y cortaron un brazo á una hija del mismo. Dieron de plañazos al resto de la familia, y en rudo combate murió como un verdadero valiente el teniente de urbanos, comerciante en esta villa muy querido, don Pedro Pendás. Ocho urbanos que acompañaron en la recorrida al heróico Pendás, dieron muerte á cinco de los saqueadores, á cuatro que muy mal heridos ó muertos vieron cargar, y á un robusto negro que abandonaron.

También la guardia civil dió muerte á dos dentro de una bodega.

Los insurrectos, según aquí se corre, iban mandados por el cabecilla Pitirri.

Se están haciendo muchas prisiones, y se dice que entre ellas las hay de mucha importancia, y que es una la del segundo de la partida de Aguirre.

Están dadas las órdenes para levantar los escombros para ver si hay cadáveres, porque los muy salvajes no avisaban siquiera que saliesen: pegaban fuego con las gentes dentro; señoras y criaturas tuvieron que saltar por los tejados, y gracias al coronel Tort no se quemaron otras muchas casas.



## XIV

# PROBLEMA FILIPINO <sup>(1)</sup>

---

AS victorias de Imús y Bacoór, que permiten esperar un rápido decrecimiento de la rebeldía tagala, han movido ya á la gente discreta á pensar en los métodos de administración y de gobierno que después del definitivo triunfo de nuestras armas producirán mejores efectos en el Archipiélago filipino.

Lo que está que entre esos efectos el que principalmente se busca es la eliminación de nuevos estallidos insurreccionales.

¿Qué hacer para el logro de tales fines?

La opinión general, así entre los doctrinarios como entre los demócratas, inclínase á la suspensión de los derechos concedidos á la población indígena en estos últimos años.

Se falta quien opte por una administración de carácter militar que se imponga, en vez de supeditarse, al predominio moral y material de las órdenes religiosas, y opinan otros que con devolver á éstas todos los territorios antiguos, quedará resuelto dentro de muy breve espacio el complicado problema.

Desde el presente cuaderno deja D. Rafael Guerrero de escribir la Crónica de la guerra. Importantes ocupaciones periodísticas impiden á nuestro buen amigo seguir historiando nuestras guerras coloniales.

Este distinguido escritor, cuya modestia nos impide dar su nombre, continuará su labor empezada por el señor Guerrero.

EL EDITOR.

Son de la última opinión, los interesados directamente en ello, los que tienen vínculos ó simpatías con aquel régimen histórico, y los elementos tradicionalistas.

Un periódico pintaba al general Polavieja puesto de rodillas ante el altar, apartando la vista con horror de las miserias políticas y peleando con la oración, ya que, mientras se realizaba su plan en Imus, no podía pelear con la espada.

Entusiasmado con el supuesto espectáculo, el periódico carlista daba punto á su visión profética colocando en la cabeza del ilustre general una boina.

En cambio, otros estiman que han fracasado por igual dos cosas: la acción política progresiva y la acción monástica.

Seguir ahora con medidas reformistas sería perseverar en la equivocación; pero la equivocación se haría infinitamente más nociva si se tratase de devolver á las órdenes religiosas el primer influjo.

El poder de los frailes, dueños durante tres siglos de las conciencias no ha logrado impedir que entre las muchedumbres indígenas germinase el espíritu sedicioso. Tal vez ha hecho creyentes, más ó menos sinceros; no ha hecho adictos á España.

Los rebeldes de Imús celebraban devotamente la festividad de Anunciación momentos antes de romper el fuego contra nuestras lunas.

La opinión pública después de formuladas las proposiciones anteriores, indica los medios que á su juicio serán más eficaces para restablecer y consolidar nuestra soberanía. Hay que encaminar al Archipiélago los brazos que huelgan forzosamente en España; hay que estimular la colonización por los nuestros de aquellas feraces tierras; hay que cultivar lo inculto, y hay que formar hombres con capacidad bastante para el buen empleo de la civilización y para el ordenado ejercicio del progreso. Ese movimiento de conquista pacífica debe ser protegido con vigilancia y la tutela de las armas.

Con ella no reza aquello de «sálvense los principios y perezcan colonias.» Quiere que no perezcan ni las colonias ni los principios, y que se debe graduar la aplicación de los segundos con arreglo al estado y condición de las primeras.

A nadie se le ocurrirá equiparar nuestras posesiones del extranjero con nuestras provincias de Cuba.

No hay duda que las islas Filipinas se encuentran, por ahora, en la categoría de las llamadas *posesiones desiguales*.

Como quiera que la distancia y la inferioridad de civilización, que no de raza, imposibilitan é imposibilitarán por mucho tiempo la simple incorporación, claro está que precisa considerarlas como *dependencias*; es decir, como estados en cierto modo distintos. sometidos.

régimen y á una legislación especiales, y dominados en todos conceptos por la Metrópoli.

Pero aun admitido esto, ¿habrá pensador ú hombre político medianamente versado en la historia colonial, que estime resuelta de tal modo la totalidad del problema filipino?

Los tratadistas y legisladores alemanes é ingleses que han discurrido sobre el gobierno y administración de las posesiones desiguales (*nebenlander*), aceptan el hecho y señalan una serie de consecuencias tan indeclinables como peligrosas.

El pueblo dominador, dicen, vuélvese altivo y desdeñoso, abusa de su fuerza moral y material y olvida pronto sus deberes.

El pueblo sometido tórnase humilde y servil, perezoso é incapaz de todo progreso: desconfía de sus dominadores, los envidia, los detesta, y á lo mejor insurrecciónase contra ellos con furor salvaje.

Estos riesgos continuos se agravan y se multiplican cuando exista una diferencia de idioma...

hablan los tratadistas más autorizados, y entiéndase que no son, sino doctrinarios y ultraconservadores los textos.

¿Há el punto á dónde iremos á desembocar.

Para que nada falte á la lección, dase el caso de que los indígenas en ahora, casi lo mismo que en tiempos de Legazpi, nuestra

as si nos entienden, y nosotros no los entendemos poco ni mucho. leyes de Indias (1) de que tanto se habla no se han cumplido ninguno á la enseñanza de la lengua española, é inútiles fueron para en vigor las reclamaciones de hombres tan enérgicos como el D. Simón de Anda.

así era el intérprete obligado entre los indios y nosotros, y en asaba justamente su predominio.

emos visto los resultados, y no es posible que nos avengamos á ar tan ejemplares y dolorosas experiencias.

án y aun deberan constituir un valioso elemento auxiliar las ór-onásticas; pero ya no cabe que continúen siendo el único factor liario y el primer elemento directivo.

. ese punto, ni en el de la suspensión temporal de concesiones po- ni en el de la vigorización del poder directo de los Gobiernos me- mos, existe, á nuestro juicio, la menor duda.

do lo demás, conviene estudiar á fondo la cuestión filipina, y ar medidas precipitadas que en vez de impedir susciten nuevas nes.

vidente que el mejor medio de seguridad de defensa y de recon-

(1) *Leyes de Indias*, se venden en la casa editorial Maucci, Consejo de Ciento, núm. 296, á 60, emplar.



quista se basa en el fomento de una numerosísima emigración peninsular.

Pero adviertan los políticos y los gobernantes que cuanto más numerosa é inteligente sea esa emigración, menos querrá someterse al régimen de suspicacia y de intolerancia que allá ha estado en uso durante más de tres siglos.

Estas son las diferentes opiniones que en este delicado asunto estos días se debaten. ¡Dios ilumine á nuestros gobernantes para bien de la patria y de la religión! porque á nuestro entender, ambas cosas deben ir hermanadas: del divorcio de estos dos grandes ideales puede resultar su ruina.

### *Efecto que produjo en la opinión un telegrama de Polavieja*

Fué tan grande el efecto que el despacho del general Polavieja produjo en el Gobierno y en la opinión, que no se ha detenido la gente á desentrañar su sentido.

Leyéndole con cuidado, resulta que el general en jefe de Filipinas meditó bien el telegrama antes de darle curso, pues de su texto se desprende que no está inspirado únicamente en la necesidad de revelar el estado de salud, desde el instante en que enlaza la situación que le crea la enfermedad que padece hoy, con la que sufrió en 1879 siendo comandante general de Santiago de Cuba.

¿Qué necesidad tenía de fundamentar su actitud con el recuerdo de cosas que pasaron hace diez y ocho años?

En efecto, para decir que su enfermedad le obliga á solicitar el relevo, no había para qué referirse á los once meses de aquella brillante campaña que sostuvo en el departamento oriental de la gran Antilla.

Pero cuando el general Polavieja lo ha hecho, por algo habrá sido, y desde el instante en que se hizo público el despacho, natural es que nosotros nos fijemos en su alcance.

Es indudable que el capitán general del archipiélago ha querido refrescar la memoria del Gobierno obligándole á pensar en lo que entonces aconteció, y no estará demás que nosotros lo recordemos.

Habíase creado una situación difícil en el departamento Oriental, desde que los secuaces de Maceo escondieron sus armas y adoptaron la actitud de pacíficos, por haber salido aquél de Cuba para Jamáica.

Mandaba Polavieja el departamento Central y fué trasladado á Oriente por regreso del general Duban á la Península.

Apenas se encargó del mando de esa región, advirtió que seguían conspirando con gran actividad. Puesto sobre la pista de estos trabajos, adquirió el convencimiento de que, dos meses después, ó sea al fin del mes de Agosto de 1879, se reproduciría la contienda.

Cumpliendo con su deber, lo puso en conocimiento del general Blanco, capitán general de la Isla, y éste creyó necesario hacer un viaje á la provincia de Santiago de Cuba, recorriendo con Polavieja algunas jurisdicciones.

Regresó á la Habana el general Blanco no bien impresionado, pero sin haberse convencido de que estallarí de nuevo la guerra.

Polavieja retificó sus informes y pudo decir al general Blanco, que del 24 al 25 de Agosto se lanzarían al campo en las jurisdicciones de Holguín, Victoria de las Tunas, Santiago y Guantánamo, y para prevenir los males dejó como gobernador interino al entonces brigadier González Muñoz, y se trasladó á Gibara y Holguín, dónde adquirió la total absoluta certeza de que volvía á pronunciarse la rebeldía.

En vista de esto pidió autorización al general Blanco para adoptar érgicas medidas, pero como entonces dominaban en los centros superiores de Cuba lo mismo que en el Gobierno supremo presidido á la sazón por el general Martínez Campos, los temperamentos políticos que informaron la paz de Zanjón y toda la obra reformista que siguió al término de la guerra, el general Blanco se resistió á conceder la autorización solicitada.

Polavieja, que veía avanzar los trabajos de los conspiradores y que podía proceder como él deseaba, insistió en la petición, y al no alcanzar las facultades que consideraba necesarias, se sintió enfermo y sufrió un tan fuerte ataque al hígado que se vió precisado á rogar al capitán general le permitiera hacer entrega del mando.

El general Blanco meditó bien sobre el asunto, y penetrado de la gravedad de la situación, autorizó al general Polavieja para proceder como le aconsejaran las circunstancias, y este general dirigió aquella campaña, que se inició en la misma fecha de 23 de agosto por él señalada, dando Belisario Peralta el grito de «¡mueran los españoles!», en finca San Cristóbal.

A pesar de la enfermedad, continuó al frente del ejército hasta el 1.º de julio de 1880, en que después de obligar á presentarse á Calixto García y otros muchos, se entregaron sin condiciones José Maceo, Limón Sánchez y cuantos con armas y sin ellas se habían lanzado al campo, terminando de esta suerte la *guerra chiquita*, en que hubo alzados en total 6,221 hombres.

La enfermedad á que alude el general Polavieja no le impidió continuar bajando en Santiago de Cuba y desbaratar, seis meses más tarde, al finalizar el año 1880, una tenebrosa conspiración de la raza de colorada *Liga antillana*, que se preparó desde Santo Domingo y cuyo jefe era José Maceo, que aspiraba á convertir el departamento oriental en una república como la de Haití.

Si se tiene en cuenta que el general Polavieja sintió recu-

•  
•  
i  
-  
l  
e  
,  
,

e-

su  
to  
e-  
le  
á  
de  
e-  
a.

se

Antes de que transcurran estos plazos, que van siendo apremiantes, sabremos, sin duda alguna con la exactitud que el asunto requiere, á qué límites queda reducida la insurrección tagala.

Para ello será preciso averiguar si los rebeldes vencidos en Cavite están decididos á acogerse todos al indulto que se les ofrece, ó si todavía, como pueden y en donde puedan, están resueltos á resistir; y sería preciso conocer también si los jefes insurrectos conservan algún prestigio sobre sus huestes, á pesar de las terribles derrotas sufridas.

*Filipinas: Chinos asesinados por los insurrectos, cadáveres encontrados en las cercanías de Silang.*

El silencio que hasta ahora guarda el telégrafo sobre puntos de tanto interés, y que en los primeros momentos del triunfo es perfectamente explicable, no durará seguramente mucho tiempo. Lo que el general Polavieja diga, cuando lo juzgue oportuno, antes de dejar el mando, ha de servir para orientarnos y para que nos sea permitido calcular las dificultades que todavía será preciso vencer. Si los insurrectos de Cavite se someten ó permanecen dentro de la provincia, aunque sea en estado de rebeldía, la insurrección quedará en breve completamente guiada, pero si se deciden á correrse á las provincias limítrofes, ponerse en contacto con las partidas que todavía quedan en ellas, es probable que las alentarían á prolongar la resistencia.

Sucedará así, por fortuna; mas para convencernos de ello, para salir la certeza de que no nos amaga semejante contrariedad, fuera lo que cuando se considere oportuno se dé idea exacta de las proporciones á que ha quedado reducida la insurrección.

## Noticias de Cuba

---

### *Estado actual de la rebelión.*

Los últimos números del *Herald* de Nueva York llegados a España contienen varias cartas del periodista Jorge Bronson Rea, corresponsal de dicho diario en el campo insurrecto.

A pesar de estar fechadas dichas cartas á fines de febrero, los datos y antecedentes muy interesantes para la historia del movimiento revolucionario.

La correspondencia comienza relatando el sitio de Arroyo, en el que fué obligado Máximo Gómez á levantar, por haber acudido una columna española al mando del general Luque. Avisaron por medio del heliógrafo á los fuertes de Ciego de Avila y de Sancti Spiritus, á pesar del fuego horroroso que sobre los insurrectos hacían los mambises. El primero en llegar fué el bravo general Antonio Maceo, noticioso de su llegada, le esperaba á una legua.

Después de tres horas, y Máximo Gómez, con su escolta al mando del coronel Sánchez Agramonte, se colocó á una distancia del alcance de las balas españolas, retirándose los insurrectos después de haber tenido 4 muertos y 22 heridos. La columna española se retiró al pueblo. Al día siguiente llegaron más refuerzos al señor Palanca, los cuales no fueron hostilizados.

Los españoles repararon con gran actividad y heroísmo los desperfectos causados por los insurgentes, quienes desde una altura de que se hallaban posesionados no dejaron de hacer fuego.

Máximo Gómez se retiró á Los Charcos, á una legua de Arroyo Blanco, al mando de 500 caballos y 200 infantes que forman los llamados regimientos del Camagüey y Victoria, é incluída también en esas cifras su escolta.

Los españoles abrieron el fuego con disparos de artillería dirigidos contra la escolta de Máximo Gómez. Corta fué la escaramuza, porque los deseos del Chino Viejo era atraer á los españoles á una emboscada, lo que no pudo conseguir.

Durante el encuentro fué muerto el caballo que montaba Gómez, y herido en la cabeza el *coronel* Andrés Mariano Torre, gobernador civil *in nómine* de la provincia de Matanzas.

Gómez se retiró á La Herradura, á donde dice el corresponsal que se llevaron el cañón de dinamita en cuanto supieron la aproximación de Luque.

El capitán español, señor Escobar, se negó á dejar salir del pueblo las familias de los insurrectos; «los cubanos dicen que levantaron el sitio y dejaron de hacer fuego por no hacer daño á sus familias; pero me inclino á creer que esto obedeció á la inutilidad del cañón más que á la clemencia de Gómez.»

Durante el sitio de Arroyo Blanco, los insurrectos ascendían á unos 700 hombres; menos que cualquier batallón español. Pero en cambio, iban mandados por un general en jefe, un teniente general, jefe de un cuerpo de ejército, cuatro brigadieres, siete coroneles y una legión de comandantes, capitanes, etc.

Las llamadas brigadas insurrectas consisten en unos 600 hombres, y algún titulado regimiento, que consta de 150 hombres, mandado por un coronel.

Los rebeldes poseen dos cañones de dinamita; uno se halla en Pinar del Río, en poder del titulado comandante Eillalón, y el otro en las Villas. Fueron traídos de los Estados Unidos en una de las expediciones mandadas por Carrillo.

El 13 de diciembre último, este cabecilla intentó apoderarse del pueblo de Mayajigua é hizo uso del cañón, cuyos disparos fueron dirigidos por el *comandante* Fredericks. A la primera descarga la bomba estalló en el cañón, matando dos hombres é hiriendo á ocho. Los dos muertos eran Horacio Wilinsky y Mario Armando Guerrin; inglés el primero y francés el segundo.

El *comandante* Fredericks, que cargó y descargó el cañón, fué lanzado quince pasos por la fuerza de la explosión.

La tentativa ha hecho el corresponsal Bronson Rea para poder

examinarlo han resultado infructuosas. Carrillo le manifestó que la explosión obedeció á haber penetrado en el cañón una bala Maüser. Los rebeldes tienen tal miedo al cañón, que cuando van á hacer disparos con él se alejan más de cuarenta metros. Están reparando los desperfectos sufridos por la explosión, el citado Fredericks y el capitán Huntington, ambos norteamericanos.

La segunda correspondencia del escritor Yanké está fechada en Barracones, distrito de Sancti Spiritus y contiene interesantes datos del campo insurrecto, que conviene estudiar detenidamente por la importancia que encierran.

Dice aquel corresponsal, que es opinión corriente la de que los insurrectos resisten mientras tienen con qué alimentarse. En los diez años de la anterior insurrección sufrieron mucho con la escasez de víveres, y su argumento constante ahora es el de que si entonces resistieron diez años sin aniquilarse, pueden repetir ahora aquel ejemplo.

Pero entonces, dice Bronson, había sólo unos siete mil insurrectos, mientras que ahora hay 125.000, contando naturalmente en este número al gran número de familias que viven fuera de la zona de protección española y que contribuyen á consumir los víveres de que dispone la insurrección. En Oriente, donde las columnas españolas operan sólo cuando se ven obligadas á ello, las familias cubanas que viven en el campo tienen poco que temer y continúan tranquilamente dedicadas á sus faenas de labranza.

Pero el ganado ha desaparecido ya casi totalmente en la provincia de Santiago, donde no quedan más recursos que patatas yuca, que se producen en abundancia.

En el Camagüey queda todavía mucho ganado, pero escasean los productos de la tierra. En Matanzas, Habana y Pinar, los insurrectos andan muy escasos de todo género de subsistencias. Hasta ahora, la base de la alimentación de las tropas que acompañan á Gómez desde que entró en esta provincia, ha sido la carne asada sin sal. El gobierno civil, que con su complicada red de prefecturas es el encargado de proveer de vegetales á los insurrectos, obliga á los pacíficos á trabajar dos días á la semana en los campos destinados á producir vegetales para la nutrición de la gente activa.

Este sistema da muy buenos resultados en Oriente, pero es impracticable en las Villas, donde las columnas españolas están en continuo movimiento y donde no se siente, como en Oriente, la férrea mano de áximo Gómez. Los prefectos no obedecen las órdenes, y las columnas insurrectas se ven en la necesidad de buscar esas provisiones por sí mismas.

La falta de sal es la que más se siente en sus filas, y ésta se debe, en gran parte, á falta de actividad, porque la costa está siempre á su

as, y podían tener algún destacamento de pacíficos, elaborando sal, pero esta gente no quiere acercarse á la costa por miedo á los cañoneros.

El lujo del insurrecto es el café, el azúcar, el tabaco y ron, que encuentra en abundancia en Santiago, Villas y Pinar.

En Oriente hay factorías donde se fabrican muchos artículos útiles para los rebeldes con materiales del país. Se recogen y curten todas las pieles, y con ellas se fabrican correas, calzado, cartucheras y otros artículos. Las sillas de montar no resultan muy artísticas; pero son fuertes y están bien hechas.

Los armeros trabajan continuamente, y en la Sigüanea se han fundido dos cañones de bronce.

Se deja sentir la falta de ropas, que se obtienen contrabandeando con las poblaciones; pero la vigilancia de los españoles es ahora muy grande y el contrabando muy difícil.

La falta de medicinas se deja sentir, á pesar de que el doctor Sánchez Agramonte, jefe del servicio médico, ha progresado mucho en la ciencia de extraer re-

medios de las plantas y ha encontrado una que sustituye á la quinina. El cuerpo de Sanidad está formado por la gente más instruída y mejor educada que hay en la insurrección.

Los insurrectos alardean de tener mayor número de hombres que de armas. No puedo comprobar esto; pero gran parte de los fusiles desembarcados últimamente han sido enviados al depósito de Camagüey, y aumenta diariamente el número de desertores que se va á vivir á los bosques. Gómez es muy severo con ellos, y á quien coje lo cuelga; pero que hacer muchos escarmientos para cortar el mal.

Se ha llegado al límite de los alistamientos voluntarios. Los entusiastas unieron á las filas de la insurrección en el primer año con deseo de morir; pero la mayor parte de los reclutas de este año han venido obligados por el hambre ó por el temor á los españoles. No son buenos soldados.

Los insurrectos, en general, son valientes mientras los jefes van á la



Dr. Gerónimo Duran de Cetes, natural de Sitges (Barcelona) médico militar que ganó la bolsa de cirugía regalada por el Dr. Tansa al médico que más se distinguiere en el campo de batalla.



cabeza. De ahí el prestigio de Gómez, Maceo y Zayas, que se ponían al frente de sus tropas y daban ejemplos de valor; pero se desbandan en cuanto cae ó pelagra el jefe. Zayas, el más joven y valiente de los jefes insurrectos, se vió abandonado por su escolta cuando lo mataron; á Tamayo lo abandonó el regimiento de Guantánamo; cuando Angel Guerra murió en Santa Rita, el regimiento de Núñez y el escuadrón de Betancourt que lo acompañaban, desertaron en masa.

Faltan ahora las cabezas y los insurrectos necesitan reemplazo. Hacen falta más soldados y menos empleados en lo que se llama la administración civil, cuyo establecimiento fué un gran error. Se han sacado de las filas centenares de hombres muy buenos, para hacer de ellos autoridades civiles. La mayoría de los insurrectos que tienen instrucción y educación ha buscado colocaciones que los libra de combatir. Los médicos, boticarios y practicantes han formado todos en el cuerpo de sanidad. La judicatura ha arrancado á lo más florido de la juventud de vicio de campaña.

Los ministerios de Hacienda é Interior han colocado representantes suyos en todos los distritos. Los gobernadores civiles, los tenientes gobernadores y casi todos los demás funcionarios son personas inteligentes, muchos de ellos con títulos profesionales, y estos debían ser los que se pusieren al frente de las tropas en lugar de recorrer el país acompañados siempre de sus escoltas.

Además sobran jefes de alta graduación. En el sitio de Arroyo los co las fuerzas de Máximo Gómez subían á unos cinco mil hombres. La fuerza estaba mandada por un generalísimo, un mayor general jefe de cuerpo de ejército, cuatro brigadieres y siete coroneles.

Por término medio, la fuerza de una brigada insurrecta consistía en unos 600 hombres, y algunos regimientos tienen tan sólo 150 hombres mandados por un coronel.

Se ha hablado mucho de la falta de instrucción de los soldados que ha enviado España, y nadie se fija en que la mayoría de los insurrectos que han quedado en filas no sabe leer ni escribir.

Los que han tenido la suerte de poseer alguna instrucción, se han colocado en las oficinas de los prefectos y empleados de menor categoría.

En la escolta personal de Máximo Gómez, formada por gente española, no hay media docena de personas que sepan escribir sus nombres.

Hay actualmente en la insurrección 19 americanos: nombraré algunos de los principales de ellos.

El excapitán de caballería yankee Smith, que es segundo jefe de la escolta de Máximo Gómez.

El coronel Gordon, nombrado comandante cuando vino aquí al principio de la guerra, y ascendido luego por Maceo por su brillante comportamiento. Fué herido en la acción en que murió Maceo, y llegó á fin de la guerra.

ento de Máximo Gómez para acabar de curarse y volver luego á Matanzas para ponerse al frente de las fuerzas de aquella provincia.

El comandante Funston de Kansas, que manda la artillería de Calixto roía desde la muerte de Osgoor en el sitio de Guaimaro.

El teniente Devina, que estaba empleado en una droguería de San is, y el teniente Penny; el capitán Huntington; el comandante Frederks, que manda el cañón de dinamita que reventó hace poco y al que habido que cortarle 30 centímetros; el capitán Joyce, rico propietario de Massachussets; los tenientes Potter, Jones, Latrobe y Cox, que es en la artillería de Calixto García; el capitán Kamiroky; Mr. Uhi, que se dice coronel de artillería de la guerra de sucesión americana, tros.

Todos ellos se quejan de que los tratan mal los insurrectos, y no les la recompensas á que se han hecho acreedores.

### *El servicio farmacéutico en el ejército de Cuba*

Como datos verdaderamente curiosos y que demuestran de una manera positiva que á nuestro sufrido ejército expedicionario de Cuba no se escatiman los medios de atender á su servicio sanitario, al menos lo que se refiere á cuanto le es dable hacer al dignísimo señor ministro de la Guerra y al centro encargado, por su índole especial, de es- importantísimos trabajos en la Península, puesto que desde Madrid emite todo lo necesario para cubrir esas atenciones, vamos á consignar las cifras siguientes, absolutamente exactas y más convincentes que tantos razonamientos pudiéramos hacer por nuestra parte.

Desde el principio de la campaña, el Laboratorio Central de Sanidad itar ha remitido á la isla de Cuba, en 74 expediciones, 445.769 kilos de medicamentos, distribuidos en 4.280 bultos de todas clases.

Entre esos medicamentos figuran las sales de quinina, ellas solas por o más de tres toneladas; los algodones hidrófilo, fenicado, iodoformio, etc., empleados como medios de curación, por 36 toneladas; 37.000 cas de cinco metros cada una (185.000 metros) de gasas antisépticas; o más de cinco toneladas de antipirina, diuretica, aristol y diferentes medicamentos de uso especial, y otra porción de cantidades seme-

de otras sustancias cuya preparación y elaboración en el Laboratorio Central hablan muy alto en favor de la organización de un laboratorio como modesto, y que para cumplir con su cometido se lucha diariamente con las deficiencias de nuestra industria y con el comercio de productos químicos.

Así á que por parte del general Azcárraga y del jefe de la guerra del ministerio, general Martínez, que conocen y estiman en



la suma de 1.766,852 pesetas, que esos mismos medicamentos adquiridos en la isla por el sistema seguido hasta que se empezó á remitirlos desde España, es decir, por compra directa del comercio de droguería

*En el ingenio «Constancia».—Como se defienden los españoles*

Nos habíamos quedado de sobremesa, dice nuestro corresponsal charlando sobre la guerra de Cuba, Mr. Butler, el cuñado de la marquesa de Apezteguía; mister Akers, el corresponsal del *Times*, de Londres, en Cuba; el vicecónsul inglés en la Habana, Mr. Fosling; el capitán Ramón S. Varona, Ayala y yo.

La conversación recayó, como era natural; sobre el tema de la zafra, sobre lo hecho en el ingenio Apezteguía para proteger los trabajos, sobre si era ó no posible imitar igual ejemplo en las demás comarcas azucareras de la Isla, sobre las ventajas que para la campaña hubieran resultado, de seguir tal sistema y de extenderlo por Cuba entera.

Mr. Akers insistía con multitud de argumentos en afirmar que el conflicto en la gran Antilla planteado, era principal y predominantemente un conflicto económico, y de ahí deducía que cuanto se hiciera para mantener la producción, para no interrumpirla, para conservar la riqueza del país, era acercarse á la paz, contrabalancear los efectos funestísimos de la guerra, salvar á Cuba para algo más que para los efectos de una soberanía de puro y mero nombre.

Y como esa era la cuestión, todos los circunstantes, yo con más interés que ellos, por no conocer aún el ingenio, poníamos extraordinaria atención en los datos y detalles que nos suministraba el capitán Varona acerca de las defensas de *Constancia*. Lo diré con toda sinceridad: crédito grande, crédito extraordinario merecíanme las aseveraciones de que ha sido brazo esforzado, inteligente ejecutor del pensamiento y de la voluntad del marqués; pero aun así, parecíame ver no sé qué género de exageraciones, producto de la pasión por la obra propia llevada á feliz éxito. Así es que me permití oponer algunas dudas y formular ciertos reparos, sobre todo acerca de la posibilidad de extender al resto de la Isla lo realizado en el *Constancia*.

—No me crea usted bajo mi palabra, créalo con la imperiosa impresión de los sentidos, al contemplar la realidad. Mañana temprano iremos a correremos la finca en tren.

Mientras Mr. Akers, el corresponsal del *Times*, Mr. Butler y el vicecónsul inglés Fosling concertaban también una excursión, una excursión á caballo á la hacienda é ingenio Normiguero, saliendo del territorio de *Constancia*, arriesgándose con diez hombres á un viaje de quince leguas, entre ida y vuelta. Ellos querían demostrar que por estar defendido el ingenio Apezteguía, como lo estaba, no sólo se defendía á sí mismo, sino que protegía á toda la comarca, á los centrales adyacentes de los ataques de la insurrección. Y ya organizadas ambas expediciones, la nuestra y la suya, nos despedimos hasta el día siguiente, en

mer nos volveríamos á ju  
mente nuestras impresiones.

Al despedirnos, y al pasar por el saló  
tras miradas se dirigieron á los retratos  
Uno representaba á la marquesa, acarician  
ciosísima Hulda. Los otros eran los de la  
los marqueses, Elena y Emilia. Y, por últi  
de la familia, vástago de una raza fuerte y

Muy de mañana subimos al tren. Iba  
máquina iba una escolta con media d  
aprendí llevábamos más por lujo y por  
necesidad. No habían de disparar un  
ar con insurrectos.

Comenzó la expedición y recorrimos s  
que se divide el Central: *Horquita, Ne  
verinto y Constancia*. De un tirón an  
atey á Yaguaramas. Desde este pueblo  
la colonia Yaguaramas, el ferrocarril  
denas, con Matanzas, con la Habana. S  
o de la mañana y llegar al día siguien  
lbamos recorriendo la vía férrea, y de t  
ancia, veíamos un fuerte, que era, ya  
a ó caldera de vapor, ya una casa de  
lcio de piedra, según la posición más ó  
defender. Así los tipos de los fuertes c  
an todas las formas de la arquitectura  
En cada fuerte hay un aparato telef  
te, de día y de noche, sin parar, anun  
in los trenes que llevan caña, lo que ha  
a, las novedades que se observan en el  
smite con la velocidad del rayo á tr  
in peligro se anuncia no más, y ya este  
del vasto cuerpo, preparados para la l  
e.

Los fuertes, con veinte hombres cada  
abres ahora, son un verdadero ejército  
lio, sino en absoluta y perfecta con  
tes, merced á la dispersión de su acció  
ción de su acción defensiva y hasta ag  
o mil, son una cantidad multiplicada  
fiente.

or el teléfono se comunican entre sí  
finca, y luego toda ella, por el teléq

contacto con la provincia, con la Habana, con la isla entera, y hasta con España. Directamente con el batey puede hablar el marqués desde Madrid y ser obedecido. Y directamente desde las oficinas de la maquinaria productora del azúcar se pueden entender con su mercado, con los Estados Unidos.

Habíamos pasado el Bidasoa, después de aguardar allí el paso de un tren que cargado de leña iba al batey. Caminábamos con gran velocidad hacia Yaguaramas y Horquita. Ibamos apuntando los nombres de los fuertes, *Elena, Emilia, Hulda, Varona, Alarma...* Cada uno de ellos representaba un avance formidable en la defensa, una extensión ilimitada de ésta, una victoria alcanzada sobre la insurrección. Porque se habían construido así, arrancando el terreno de la posesión, de las correrías del enemigo. Donde se levantaba una casa, donde se alzaba una paila ó caldera de vapor, ya no volvían á pasar los mambises. Cada vez se les desalojaba más y más, se les imposibilitaba un ataque al Central.

Y así día tras día y mes tras mes de una constante lucha, tendiendo la red de defensa bajo las balas de la insurrección. Las partidas de La oret. de Bermúdez, de Pancho Pérez, de los hermanos Núñez y muchas otras, hostilizaban continuamente la finca. Hasta los mismos linderos del *Constancia* llegó Máximo Gómez, cuando la invasión, quemando, talando y arrasando cuanto encontraba por delante. Era una avalancha, un viento de tempestad y de ruína que avanzaba. Por allí pasó la ola. La ola no tocó al ingenio. Se detuvo ante aquel formidable cuerpo de defensa.

Máximo Gómez envió desde su campamento al marqués de Apezteguía una insolente intimación:

—Decidle al ciudadano marqués que si no se rinde y entrega la finca, le colgaré de una guásima.

Y el ciudadano marqués contestó al ciudadano general.

—Decidle á Máximo Gómez que ya era hora de que tuviese mejor educación, después de haber vivido tanto tiempo en la emigración, en la América libre... Decidle que no hay guásimas en todo el ingenio; pero hay, sí, una torre de la cual voy á ahorcarle como me queme una caña ó ponga la planta en el Central.

En tanto evocábamos tales recuerdos, que probaban elocuentemente *cómo se defiende un ingenio*, nuestro tren llegaba á Horquita, en los postreros límites de la finca.

En Horquita hay una colonia de trabajadores y vive un pueblo los comienzos de la guerra ocurrieron allí sucesos desastrosos, espect los de incendio y de sangre. Un día quemaron todas las casas, has batey de Horquita. Dieron una hora de tiempo al administrador p sacar los muebles. El que no fué macheteado, quedó desnudo y sin sienda.

gracias á los fuertes construídos para guarecer el pueblo, apenas se atreven á hostilizarlo los insurrectos. Entre Yaguaramas y Horquitas, por el camino paralelo á la vía férrea hay un puente. Cuando antes tenía que atravesarlo una columna, solía librar un combate. Hoy lo pasa un hombre sin peligro.

En Horquita vi un negrito que correteaba alrededor de nosotros y no se atrevía á acercársenos. Pregunté, y supe la causa; el negrito era un insurrecto apresado en una de las últimas escaramuzas y tiroteos.

—¿Cómo te llamas tú?

—Isidoro Sagrado—contestó con gran desparpajo el insurrectillo.

—¿Y cómo te cogieron? ¿Qué hacías tú?

—Me cogieron agazapado en el tronco de un árbol; jamás me hubieprendido, á no estar yo enfermo, hinchado. Se pusieron en mi perción varios soldados que me gritaban: «Date, pillín.» «Date, pillín.»

—¿Y tú, que prefieres, vivir aquí ó en el monte?

—En el monte—dijo el insurrectillo.

—¿Y qué gritas: Viva España ó viva Cuba?

—¡Viva España! ¡Viva Constancia! ¡Viva *Apezteguín*!

En el Central «Constancia» viven felices y en paz una porción de familias de presentados, que no piensan volver á la insurrección. En el ral, y desde los comienzos de la guerra, se ha ejercido la caridad á os llenas por la bella marquesa, que llevaba por sí misma el pan á obres, las medicinas á los heridos. En el Central y distribuídos por ados se ha verificado la reconcentración sin ninguno de sus grandes nvenientes, sin provocar cuestión social, sin acarrear el hambre de s de personas. Por eso el insurrectillo gritaba: ¡Viva Constancia! ¡Vi-pezteguín! Por eso seis mil almas llegan á llenar la finca, hallando la la vida, el consuelo, la Providencia... Por eso los fuertes no son olo una obra de defensa material.

En nuestro recorrido vimos más de cincuenta fuertes de los ochenta s que hay. Los demás no están en la vía férrea. En cada una de inco zonas de *Horquita*, *Nueva Habana*, *San Manuel*, *Laberín*, *Constancia*, existe un destacamento de cuarenta guerrilleros de llería para explorar, recorrer y defender. De este modo el enemigo ra el movimiento de los defensores del ingenio y éstos saben al mi- l segundo, los movimientos de los insurrectos. En eso estriba to- ecreto de los admirables triunfos que con esta empresa, reputada posible, ha obtenido el marqués.

Concluída nuestra excursión regresamos al batey. Nos cobijamos en a vivienda, en la lujosa y confortable casa á la americana. Desde ría veíamos el fuerte *Jukito*, el principal de los fuertes, el que pue- bir incluso artillería en la plataforma. Allí nos avisaron por telé- a MM. Butler, Akers y Fosling habían pasado la barca de Abrens.



úmen de su expedición, nos decían que las qu  
es habían probado la influencia de las defensas

tierra española, tierra defendida y armada, e  
soberanía por el esfuerzo individual. Los tr  
evando caña al *batey*. Se oía el silbato de muc  
era de noche, la luz eléctrica, en profusión  
abraba todos los dominios del «Constancia». E  
icando órdenes de un extremo á otro de las se  
todo era vida, animación, trabajo, paz. Un g  
el campo. Era el resplandor de la victoria que  
chos centrífugas, por toda la maquinaria en l  
la rebeldía criminal y la arrojaba al monte d  
vida civilizada. El ruido ensordecedor y co  
ballos de vapor que trabajan de día y de noche,  
de destrucción; es un canto á la patria, un him  
o de la industria y del progreso...

a, nuestro gozo, por poder decirle al mundo cómo  
, marchitáronse bien pronto, al sentir, el temor  
nos que hablar en tiempo pretérito y no en tiem  
ros se embarcaba en el vapor *Abreus* y por el rí  
Cienfuegos la última fuerza de soldados que ha  
n adelante, la defensa de la caña y del batey que  
civilizados. ¡Ni uno solo de los doscientos mil sol  
senta leguas cuadradas! ¡Ni uno solo para ayuda  
nacional realizada en el «Constancia»! ¿Qué iba á

hijos, que no abandonaron el Central «Constan  
e la guerra, en lo más álgido de la invasión, se  
enínsula. Al faltarle esa protección angelical, ¿se  
defensa? ¿Se apagarán sus máquinas y se extin  
y cesará el ruido, canto á la patria, himno al tra

*ión del cabecilla Rius Rivera.*

cilla Rius demuestra una vez más, que si los  
frente á nuestras tropas, la guerra hubiera t  
mpo bajo las acertadas disposiciones del gener  
valor del ejército que acaudilla.

diera, cuando por la fuerza se les ha obligado  
estras de valor, ni sus decantados machetes hu  
resinar cobardemente á soldados indefensos co

amboscada vilmente preparada con ayuda del conocimiento que del terreno tienen aquellos malvados.

Los tagalos, del mal el menos, combaten frente á frente, ocupan posiciones y las defienden bien que después han de abandonarlas repletas deáveres, pues las bayonetas de nuestros cazadores no admiten distinción: ni los cubanos, más cobardes acaso por que tienen la pretensión de ser mas civilizados, huyen y se esconden de continuo y si alguna vez combaten es repetimos por la fuerza y hacer frente á los nuestros. Son dos mil contra diez, como sucedía en *tiempos de Martínez* y así.

aquí como ocurrió la prisión del cabecilla Rius, según notas que nos á la vista recibidas en el último correo, y que damos sin perjuicio de ampliarlas si llegara el caso en otro lugar de esta *Crónica*.

El general Hernández de Velasco supo que Rius Rivera acababa de abandonar su campamento, establecido cerca de San Cristóbal, y con los cañones de la Reina y Castilla y dos piezas de artillería marchó en su busca sorprendiendo á sus avanzadas en las primeras horas de la mañana.

En plena peñada la lucha, cayó una granada, disparada por una de las columnas que llevaba la columna, en el campamento de los rebeldes.

El proyectil, al estallar, sembró el pánico entre los rebeldes, á los que les hizo muchos heridos, todos ellos del estado mayor de Rius.

Entre los heridos se encuentra Ducasi, que penetró en el campamento con fuerzas de infantería en auxilio de Rius.

Rius Rivera con Bacallao, Terry y un pequeño grupo de rebeldes, intentó salir; pero le cerraron el paso soldados de infantería, con una descomunal cerrada.

Cayeron varios, y entre ellos Terry mortalmente herido y Rius Rivera con tres balazos en un muslo.

Bacallao cogió á su jefe en hombros para ponerlo á salvo; pero nuestros soldados le intimaron la rendición, sin que intentara oponer resistencia.

Los prisioneros fueron conducidos á San Cristóbal, por fuerzas de nuestra, falleciendo Terry en el camino.

Al ser conducido Rius Rivera por nuestra fuerza, dijo á uno de los soldados que le conducían:

Los enemigos me han tratado con gran serenidad.

Los prisioneros muestran gran delicadeza.

Rius Rivera se queja mucho de las tres heridas que ha recibido en un

Los presos están debidamente custodiados en el cuartel de la Guardia.

El general con parte de sus fuerzas continúa la persecución de los dispersos, deseoso de aprovechar las consecuencias del pánico que se advierte en las filas rebeldes.

El general Weyler se encuentra muy satisfecho por el suceso, y recibe multitud de despachos de felicitación.

Toda la prensa expone su opinión de que la prisión de Rius Rivera quebranta definitivamente la rebelión en Pinar del Río.

En todos los círculos se atribuye la mayor importancia al afortunado combate de la columna Hernández de Velasco.

*Filipinas: Cadáveres de un insurrecto y un soldado español, encontrados en la orilla del río Zapote.*

Rius Rivera esta agradecidísimo á las deferencias que ha merecido á nuestros oficiales y soldados.

Dice que los camilleros le transportaron esforzándose por evitarle molestias, y quiso, como recuerdo y expresión de reconocimiento, gratificarlos.

El general Hernández de Velasco se opuso terminantemente, diciendo:

—«Mis soldados ni necesitan ni aceptan dinero; bátales con el honor de la victoria, que no les ha faltado nunca.»

Ha sorprendido y contrariado mucho al cabecilla la noticia de que algunos de los suyos se hayan sometido con armas, pues la consigna de que las ocultasen si tenían que rendirse.

Nada ha expuesto acerca del aspecto militar y político de la campaña, limitándose á reconocer que los últimos meses los generales que han operado en la provincia de Pinar del Río han dado prueba de una actividad incansable para perseguir á los rebeldes.

rima con tristes colores la situación de las familias en el campo. El hambre adquirió proporciones terribles, y andan errantes, acogiéndose unas veces á las partidas y otras á las tropas.

Los que él llama sus soldados pasan vida fatigosísima y se encuentran en una situación crítica.

Tienen carne bastante para la alimentación; pero les faltan condimentos y es grande la escasez de productos agrícolas por la destrucción total de los sembrados.

Sobre armamento y municiones ha guardado completa reserva hasta ahora.

De estas primeras impresiones, que ampliaré en cuanto reciba los datos anunciados por nuestro compañero, infiérese que las columnas han trabajado sin descanso y que los insurrectos están contenidos por la energía de sus jefes, pero en situación penosa.

No parece que las heridas de Ríos Rivera presenten la gravedad de que se habló en un principio.

Un telegrama de nuestro corresponsal en San Cristóbal ampliando las interesantes noticias ya comunicadas acerca del encuentro que dió por resultado la captura del cabecilla Ríos Rivera, dice:

El general Hernández de Velasco tuvo confidencias positivas de la situación que ocupaba la partida que iba á las inmediatas órdenes de Ríos

Rivera, y el 27 al medio día salió de San Cristóbal con los batallones de Castilla y Reina y dos piezas de artillería, dirigiéndose hacia las lomas, y acampó aquellas noches en el interior de la sierra del Brujito.

Allí el enemigo hostilizó constantemente á la columna.

Al amanecer del día 28, y guiadas las fuerzas por seguras confidencias se dirigió la columna hacia el sitio denominado Perico Pozo, donde muy buenas y atrincheradas posiciones esperaba el cabecilla Ríos Rivera, quien apenas divisó á la tropa rompió el fuego.

El batallón de la Reina, al mando de su teniente coronel, D. José, avanzó hacia las posiciones enemigas, donde ya habían trabado combate las fuerzas de Castilla, que, bajo la dirección del comandante

*Filipinas: Tipos de soldados indígenas.*

Sánchez Bernal, constituían la extrema vanguardia de la columna del general Hernández de Velasco.

Protegía el movimiento de la infantería sobre la línea enemiga una sección de dos piezas de artillería dirigidas por el teniente del arma don Eduardo Pereira, quien tuvo la fortuna de colocar la metralla de sus cañones en la misma trinchera ocupada por Ríos Rivera.

Los efectos de estos certeros disparos fueron rápidamente calculados por la fuerza de infantería; una compañía del batallón de la Reina se lanzó á la carrera sobre las posiciones atrincheradas, y esta compañía fué la que cogió prisionero al célebre cabecilla, encontrándole herido entre los despojos de cinco cadáveres mutilados por la metralla de las piezas.

El cabecilla Bacallao, titulado jefe de Estado Mayor, que acudió al lado de Ríos Rivera en el instante en que supo que estaba herido su jefe, se vió cogido con él por las fuerzas de la Reina.

Entonces suplicó á los heroicos soldados de España que no matase al mayor general de los rebeldes de Occidente.

Los soldados respetaron la vida de los heridos y de Bacallao, quienes no hicieron ninguna resistencia, llevándoles acto continuo á la presencia del general Hernández Velasco.

Al ser presentado el cabecilla al general, éste le dijo:

—Siento, como hombre, lo que le pasa usted.

Y Ríos contestó:

—Los azares de la guerra; yo me honro estrechando la mano de un general español tan caballero.

Este general estrechó la mano de Ríos Rivera, presentándole inmediatamente á los jefes y oficiales de la afortunada columna que manda y ordenó que tanto á Ríos Rivera como á Terry, herido éste en la cabeza, y á Bacallao, que también fué herido el día 15 en el mismo punto por fuerzas del batallón Castilla, se les hiciera la primera cura por los médicos de las fuerzas leales.

A Ríos Rivera se le ocuparon documentos importantes, bastante dinero, en su mayor parte oro americano, un magnífico reloj con cadena y varias prendas.

La columna se apoderó de gran número de armas.

En el encuentro sostenido por la columna del general Hernández de Velasco con la partida de Ríos Rivera, resultaron heridos numerosos rebeldes.

El general Hernández de Velasco llevó á San Cristóbal á los heridos.

El pueblo salió en masa á recibir á las fuerzas, tributándolas gran ovación.

En San Cristóbal se hizo á los heridos una nueva cura y se les curó por los médicos de las fuerzas.

e Rius Rivera constituye una gran pérdida para la insu-  
eñalado triunfo para la causa de España.

mayor general jefe de las ya escasas fuerzas rebeldes de  
Pinar del Río, representaba, dentro del campo revolu-  
extrema intransigencia.

la guerra pasada de los diez años se llegó á la capitula-  
Zanjón, hubo tres jefes de los más importantes que se  
r en el convenio, y que, ante la imposibilidad de soste-  
más tiempo, se embarcaron con rumbo á Jamaica.

becillas que encarnaban la resistencia contra la paz, se  
io Maceo, Rius Rivera y Lacret. El primero ya no exis-  
tá prisionero en poder de nuestras tropas y herido gra-  
tercero se afirma, con grandes probabilidades de acierto,  
no, sin poder prestar ningún servicio á la rebeldía.

presente revolución, Rius Rivera, por algún tiempo,  
os Estados Unidos, apartado del laborantismo.

to del año pasado salió de Jacksonville en la expedición  
ntre otros, al hijo de Máximo Gómez, muerto en Punta

á diciembre apenas sonó el nombre de Rius Rivera en  
o, en ninguna operación verificada por las huestes insu-

o, el primer propósito de la Junta revolucionaria y del  
o de la supuesta República cubana, fué designar á Ma-  
ara sustituir al cabecilla mulato en el mando de la insu-  
ta Abajo.

ntancia de hallarse Mayía Rodríguez en Las Villas, en-  
ontraba en Pinar del Río desde algún tiempo atrás Rius  
á favor de éste se inclinase el ánimo del gobierno y la  
aria.

portorriqueño Rius Rivera quedó nombrado sucesor de  
de nombre, pero no de hecho, porque no pudo nunca  
o en arrojo, en decisión, en saber imprimir disciplina y  
as.

blanco, no podía tener sobre los orientales que peleaban  
o la influencia, el prestigio y el ascendiente que había  
r Maceo.

desapareció la leyenda, se borró la razón de la guerra  
para siempre la organización de los que con él fueron  
del Departamento Oriental, desde Punta Maisí, al ex-  
de la isla, al Cabo de San Antonio.

Rivera apenas peleaba, y según frase gráfica del país,  
o en un grandísimo *majá*, se *encasquillaba* al combatir.

Antes de esta ocasión, de su pérdida definitiva, sólo una vez se atrevió de veras á trabar lucha con las tropas españolas. Fué el 30 de diciembre, cuando las columnas de Segura y Obregón obligaron al titulado mayor general á entrar en fuego. El resultado de la acción constituyó un tremendo revés para Rius Rivera, tan tremendo, que se dió como cierta su muerte, á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla.

Después se unió al cabecilla Ducassí y ambas partidas fueron batidas y dispersadas también por el general Obregón.

Ya no se volvió á hablar de Rius Rivera. Lo único que se sabía de él es que rechazaba toda idea de rendición, recibiendo al emisario Jorrín, que le proponía someterse, con amenazas de muerte.

Desde fines de febrero, era un hecho público en la isla de Cuba que muchos grupos insurrectos de las partidas de Pinar del Río querían presentarse, y si no lo hacían era porque el jefe del imaginario ejército rebelde de Occidente se oponía á ello, amenazando que hablase de paz.

De tal modo creció el rumor en esos días últimos de febre de las presentaciones, que viajeros llegados de Pinar del Río bana aseguraban que en San Cristóbal se esperaba de un momento la entrega de importantes partidas que abandonaban decididos á Rius Rivera, incapaz de llevarles al combate.

Así estaban las cosas cuando el cable nos ha anunciado la nueva de las heridas y prisión de Rius Rivera.

El sucesor de Antonio Maceo nació en Puerto Rico, y es de padre catalán, natural de Vendrell. En esa población murió muchos años, poco después de regresar de América.

En Vendrell residen varios parientes del cabecilla Rius Rivera. Ellos hay cuatro primas hermanas.

Durante la época de sus estudios, en un colegio de Barcelona Rivera se retrató dos veces. En una de estas fotografías, que se conserva en Vendrell, aparece Rius Rivera vestido de jefe insurrecto.

Es de esperar que ahora, herido y preso el sucesor de Maceo, nuida la insurrección, desmoralizadas sus huestes y desaparecido el estímulo para la capitulación, se realicen aquellas presentaciones anunciadas como ciertas en San Cristóbal un mes atrás.

Rius Rivera viene á aumentar el largo catálogo de jefes para la revolución. Ya apenas quedan en Pinar del Río más que los hermanos Ducassí, porque Bermúdez, si no ha muerto, lo menos gravemente enfermo.

Y ya puede afirmarse, como lo hacía recientemente el coronel Jorda, que en Vuelta Abajo no quedan en realidad operaciones que hacer, sino unos cuantos bandoleros que perseguir.

La insurrección ha perdido á Martí, á Antonio y José Ma-

n, á Benjamín Guerra, á Serafín Sánchez Borrero, á tantos y tantos otros que lde.

### *Sanguily*

ue acabamos de recibir de nuestro co-  
con algún fundamento que el desagra-  
anguily recientemente indultado por  
edición del «Bermuda.»

lemos dar por cierto, demuestra como  
a los vínculos y las obligaciones del

ninguno de los actuales insurrectos  
último *cimarrón*, se le hubiese oca-  
a mal el bien recibido es propio sola-  
ergtienza, vívidores de oficio indignos  
que esta sea.

, tienen precisamente un concepto for-  
acaso que nosotros y no está lejano el  
apreciarán como se merece á ese ad-  
de reportar á su causa.

robablemente será el último si nuestro  
l.

be, herido y prisionero de nuestra tro-  
se le indultó, fué á Madrid y obtuvo  
grandes establecimientos de crédito;  
ular, pero muy importante, de ense-  
a numerosa clientela entre varias per-  
otro fué á Filipinas con un empleo.  
Calixto García en el departamento  
rencoroso contra España.

na historia análoga, y lo mismo de  
ica no se debe desconocer esto. ¿Cómo  
para decir, que de España son la cruel-  
s cubanos la nobleza y la libertad?

tendido como lo entienden los separa-  
semejantes, porque hasta para la cau-  
ltad de ese jaez se convierte en ma-

y, ¿con qué títulos ni con qué decoro  
Unidos pedir á España el indulto de  
sea la epidermis moral de aquellas au-



toridades, ¿qué habrán de sentir por gente que de tal modo pr no es un soberano desdén?

¡Y con hombres así habría de regenerarse Cuba! ¿Qué confiarían los unos en los otros? Quien falta á su honor personal, ímente empeñado, está en condiciones de faltar á todo. Si la voluntad del pueblo español no garantizara los destinos futuros de de Antilla, no habría probablemente sobre la faz de la tierra ídesgraciado que aquel.

Sanguily, esforzándose por preparar la expedición del «Be es uno de tantos agentes del filibusterismo en Norte América. S aun desembarcando en Pinar del Río, será un cabecilla más. P el mundo civilizado, Sanguily aparecerá como enorme y obscur cha de la causa separatista.

Mientras tanto los sentimientos de generosidad y nobleza de español brillarán en cuantos casos se presenten, no puramente ívos, como debió ser el del filibustero de que se trata, sino en los clamen verdadera clemencia y sincera piedad. Por encima de ícalumnias de sus detractores se alzarán las virtudes de este p aun los más obcecados acabarán por hacerle completa justicia.

A los insurrectos comienzan á hacérsela los yankees mismas cartas que de su corresponsal en la manigua publicamos en gar de esta *Crónica*, obsérvese ya el concepto que los element des merecen de sus patrocinadores.

No ha querido la fortuna que la superioridad de espíritu del y del pueblo español luzca en todo lo que vale. El tiempo va ac dola hasta en el ánimo de los extranjeros peor prevenidos. Las a nes de nuestros enemigos no prevalecerán contra ella.

He aquí el decreto de indulto, tal y como está redactado en más exentoal:

«Considerando que el gobierno de los Estados Unidos se ha al de España, *confidencial y amistosamente, solicitando* el per súbdito americano Julio Sanguily..., y fundándose en que el pi ha comprometido solemnemente su palabra ante los dos Gobiern ayudar directa ni indirectamente la presente insurrección, medi *claración escrita en que así lo consigna: En nombre, etc.*»

¿Ha faltado á su palabra? de honor el cabecilla? Pues el fiador queda en descubierto. Publicada la declaración del sujeto, cas sea como se ha dicho, y condenada en términos categóricos su ta, no habrá razón para que sospechemos de la lealtad del gob Washington, del cual no cabía esperar que se convirtiese de ícalabocero.

El señor Cánovas ha dicho hace pocos días refiriéndose á es to: «Yo haré que se publique esa *declaración* para vergüenza su

publicaremos nosotros en la *Crónica de la Guerra* tan nuestras manos.

### *Ampliaciones de última hora*

grama de Washington que el secretario de Estado, mister iblicado la siguiente nota:

e Sanguily vaya á Cuba. Si fuera tan insensato, aventura por su cuenta y riesgo. Nosotros no intervendríamos or suyo. Dejaríamos que las cosas siguieran su curso.

ta y firmada por su propia mano la declaración de que e activa bajo ningún aspecto en la insurrección. También erno de España, y sus soldados le matarían sin ningún nonia.»

ha comentado mucho, creyendo algunos que no existe indicado por Mr. Sherman, y otros afirman que fué herrecisamente poco antes de que fuera concedido el perdón

ee generalmente en Washington, el titulado general cu- ue si se le concedía la libertad abandonaría la Isla de acería alejado de ella, y no prestaría auxilio directo ni ctual insurrección. Prometió, además, que si tal hiciera protección de los Estados Unidos. y entregó espontánea- a certificada de tales declaraciones.

intentase alejarse del territorio de la República—así lo erman—el Gobierno de los Estados Unidos sería impo- enerle, á menos que no partiese acompañado de gente

os temores en aquella capital de que su marcha pudiera le otros prisioneros norte americanos, cuyo perdón fué as mismas condiciones que el concedido á Sanguily.

*Sanguily hecho por un oficial de nuestro ejército que conoce oso» fotografiado por haber hecho la guerra pasada*

uily, por mal nombre *Pata de palo*, tiene una pierna de ió en un desafío, mucho antes de que estallara la guerra rna que le quedaba sana se la hirieron de un balazo las nces capitán don Pedro Pin (hoy general), en el potrero ás tarde, recibió otro balazo en un brazo.

le las heridas que le dificultaba los movimientos de las azo, como hombre inútil para la guerra, andaba huyendo os con nuestras tropas, viviendo en los ranchos de entre

monte, y en uno de ellos fué hecho prisionero por la guerrilla en los montes del Expantadero.

Por los acompañantes que lograron escapar el jefe que lo prendió el caballero, atendió más de lo que odiaba al prisionero, le dio tiempo que las fuerzas de caballería in-

D. Faustino Villaruel, jefe del Katipunan fusilado en Manila.

ñado de sus ayudantes los hermanos Agüeros (uno herido también) y de diez *rifleros* iba errante por los montes, perseguido tan de cerca, que á los pocos días de haberlo rescatado, la misma guerrilla de Pizarro le sorprendió el campamento y prendió en él á uno de sus ayudantes, á cinco *rifleros* y todo cuanto tenía.

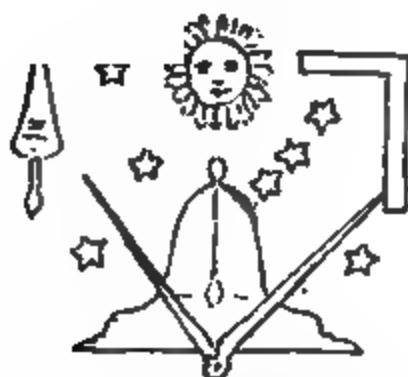
Sanguily no fué cogido porque estaba algo apartado en perentoria necesidad y uno de sus hombres lo cogió en hombros y se lo llevó.

No quiso verse en otra, y abandonó el Camagüey, se pasó á Oriente desde donde se embarcó para los Estados Unidos.

A nuestro hombre tenían que meterlo con ligaduras como si fuese un fardo

Ahora bien, el maniquí que describimos, en sociedad, bien cuidado, podrá parecer algo, y como no fuese por desgracia herido nunca de la lengua, la tiene expedita y como todos sus paisanos los insurrectos la

D. Augusto Morúa y Olea y D. Francisco Chepe y Olea, propietarios de Manila víbiente  
asesinados por los insurrectos filipinos en Merquina.



una y de algunas Logias masónicas de Filipinas, encontrados en los registros domiciliarios verificados en Manila y Cavita.

contra de España de lo lindo, y las bravatas y heroicidades entre los suyos y los yankees son creídas.

tián de volver al monte ya es otra cosa; pero si lo verificase,

que caso de general tan bonito se le presentaría á un jefe de guerra para lucirse.

El general en jefe conocerá más á Sanguily que nosotros, y á él se le ha de ocultar que una fuerza escogida de 100 hombres á pie y 25 de á caballo pronto había de dar al traste con Sanguily, si su objetivo principal era el de perseguir á tan inútil cabecilla.

¡¡Ecce homo!!

### Desde el campo insurrecto

*Carta de Bronson al «New-York-Herald».—En la manigua cerca de Barracones, distrito de Sancti Spiritus, Marzo 3, 97*

He sufrido retrasos en mi reincorporación á Máximo Gómez, y causa de un temporal que ha hecho imposible todo viaje por el monte. Llegan á mí rumores de un combate entre los españoles y las fuerzas de Máximo Gómez; pero estoy incomunicado y no podré comprobar la verdad de los hechos hasta que me incorpore á Gómez.

Los insurrectos no recibirán amistosamente las críticas de mis últimas cartas, pero he resuelto decir toda la verdad, tanto sobre la política que siguen los cubanos, como sobre sus proceder en la manigua.

Los cubanos están ahora tan acostumbrados á que los corresponsales americanos envíen noticias falsas en favor de su causa, sin consideración á la justicia, que creen que pueden influir en los términos que quieran sobre todos los que vienen de los Estados Unidos.

El gobierno cubano es acreedor á graves censuras por las farsas que sostiene con frecuencia y me veo obligado á presenciar diariamente muchas cosas que me llenan de disgusto.

Estoy en uno de los montes más inaccesibles y de vegetación más espesa que hay en la superficie de la tierra. A dos leguas de aquí dos columnas españolas recorren el bosque buscando familias y *majates*. Las fuerzas cubanas que aquí hay, en lugar de atacar á los españoles se han retirado sin intentar destruirlos.

El hecho de que en esta intrincada espesura puedan hacer los españoles lo que les place, cuando una emboscada bien preparada podría fácilmente aniquilarlos, no es muy halagüeño para la causa cubana.

Los cubanos han declarado en todas ocasiones que á los prisioneros españoles se les trataba siempre bien. Me dice el capitán Smith, segundo jefe de la escolta de Máximo Gómez, que á más de la mitad de la guarnición española que se rindió en Guaimaro se ha dado la muerte con fútiles pretextos mientras se la conducía á Santiago de Cuba, donde fué destinada con objeto de que se empleara en el cultivo de caña de azúcar y verduras para proveer al ejército cubano.

En conjunto, la campaña de Máximo Gómez no es más que una farsa. No invade á Matanzas ni á la Habana, no podría hacerlo aunque lo intentara, porque no tiene ni gente ni caballos para tal expedición hostil. Sé muy bien que lo que digo ha de ser discutido, pero es ya tiempo de que se diga toda la verdad.

¿Por qué Mayfá Rodríguez, á quien se ha puesto al frente de las fuerzas insurrectas de las provincias de Occidente, no emprende operaciones activas? Está aquí, inactivo, alegando el pretexto de la reorganización de fuerzas, gastando un tiempo que es precioso y esperando el auxilio de los Estados Unidos á la causa cubana.

Jamás ha existido un ejército que necesite tanta reorganización como el cubano. Sus jefes están siempre ocupados en la reorganización.

El gobierno civil de los cubanos parece haber sido creado con el solo objeto de dar mayor fuerza á su petición de ser reconocidos como beligerantes. Todos los cubanos inteligentes que prefieren quedarse á retaguardia han encontrado en él puestos que les libran del servicio en filas.

A pesar de esto hay que reconocer que en el Camagüey y en Oriente el gobierno insurrecto está firmemente establecido y funciona con regularidad, fuera de las poblaciones grandes ó importantes que ocupan los españoles. El gobierno no tiene residencia permanente, y la capital está siempre allí donde el presidente se decide á plantar su tienda de campaña.

Las maniobras de los cubanos durante el mes último han impedido que se empeñe todo combate que pudiera tener carácter definitivo, y no es de presumir que se libre ninguno.

He tenido una larga conversación con Gordon, el coronel americano que estaba con Maceo y atravesó la trocha con él. Me dice que la versión de Zertucha sobre la muerte de Maceo es verídica en muchas partes, y al mismo tiempo me cuenta muchas cosas notables sobre la conducta de ciertos oficiales y soldados cubanos, relacionadas con la muerte del célebre cabecilla. También me dice Gordon que en ninguna ocasión se han librado grandes combates en Pinar del Río, y que las historias de grandes pérdidas de vidas causadas al enemigo por explosiones de dinamita, son falsas. Creo que si los cubanos se persuaden de una vez para siempre que los Estados Unidos no intervendrán, combatirán, y probablemente adelantarán algo y ganarán también en estimación ante el mundo.

La campaña conserva todas las poblaciones de importancia, y es prácticamente imposible para los cubanos el expulsarla de ellas.

Contra lo que es opinión general, los españoles no abandonarán á Cuba sin una agonía muy dura. Tuve ocasión de hablar con varios oficiales cuando fui por tren á Cienfuegos, y todos convienen en afirmar que combatirían sin sueldo antes que consentir que los insurrectos triunfasen en batirse.

### *Situación actual del Ejército Español*

El ejército peninsular, contando las Baleares, Canarias y Africa, asciende á 126,000 hombres.

El ejército en campaña se compone de las siguientes fuerzas:

#### *Isla de Cuba*

Infantería, 107 batallones; 4,686 oficiales; 136,387 individuos de tropa; 2,560 caballos; 2,602 acémilas.—Caballería, 40 escuadrones; 448 oficiales; 6,726 tropa; 4,986 caballos; 134 acémilas.—Artillería, 2 batallones; 16 baterías; 227 oficiales; 5,126 tropa; 234 caballos; 820 acémilas.—Ingenieros, 4 batallones; 164 oficiales; 4,828 tropa; 151 caballos; 220 acémilas.—Sanidad Militar, 31 oficiales; 1,951 tropa; 60 acémilas.—Administración Militar, 154 oficiales; 3,476 tropa; 75 caballos; 1,686 acémilas.—Guardia civil, 116 oficiales; 4,686 tropa; 1,284 caballos.—Movilizados, 11 batallones; 775 oficiales; 20,491 tropa; 8571 caballos, 4 acémilas.

Totales: 124 batallones; 48 escuadrones; 16 baterías; 6,701 oficiales; 183,571 individuos de tropa; 18,861 caballos; 5,526 acémilas.

No se expresan varias unidades sueltas.

En la infantería van incluidos 4 batallones de Marina.

#### *Oficiales generales en activo*

Tenientes generales: Don Valeriano Weyier y Nicolau, marqués de Tenerife, capitán general y general en jefe.

Don Francisco Girón y Aragón, marqués de Ahumada, segundo cabo y comandante en jefe del tercer cuerpo de ejército.

Total 2.

Generales de división: Don Francisco Loño y Pérez, don Adolfo Giménez Castellano y Tapia, don Agustín Luque y Coca, don Arsenio Linares y Pombo, don Juan Arolas y Esplugues, don José Bosch y Mayoni, don Luis Prats y Bradaguen, don José Navarro (comandante general de Marina), don Victoriano Arango y Paraleda (intendente militar), don Cesáreo Fernández y Fernández Losada (subinspector de Sanidad Militar).

Total, 10.

Generales de brigada: Don José Toral y Velázquez, don Fede Alonso Gasco y Lavelán, don Juan Godoy y Alvarez, don Wence. Molins y Lemaury, don Nicolás del Rey y González, don Emiliano y Pérez, don Jorge Garrich y Allo, don Julio Domingo y Bazán

Emilio Serrano Altamira, don Ignacio Montaner é Iraola, don Francisco Obregón de los Ríos, don Isidro Aguilar y Hailé, don José Ximénez de Sandoval y Bollange, don Enrique Solano y Llanderal, don Calixto Ruiz y Ortega, don Julián Suárez Inolán y González, don Juan Hernández y Ferrer, don José López Amor y Villasante, don Diego Figueroa y Hernández, don Vicente Gómez Ruperté, don Cándido Hernández Velasco, don Luis Molina Olivera, don Enrique Segura Campoy, don Julio Fuentes y Fornes, don Juan Romero Maldonado (auditor de Guerra) y don José Gómez Imaz (capitán del puerto).

Total, 26.

### *Filipinas*

Infantería, 29 batallones; 833 oficiales; tropa, 31,517.—Caballería, 4 escuadrones; 42 oficiales, tropa, 614; caballos, 375.—Artillería, 2 batallones; 5 baterías; 65 oficiales; tropa, 2,268; caballos, 104.—Ingenieros, 2 batallones; 31 oficiales; tropa, 1,266.—Guardia Civil, 155 oficiales; tropa, 3,530; caballos, 26.—Carabineros, 14 oficiales; tropa, 415.—Administración Militar, tropa, 15; caballos, 88.—Sanidad Militar, 4 oficiales; tropa, 242.—Infantería de Marina, 4 batallones; 90 oficiales; tropa, 2,152.

Totales: 37 batallones, 4 escuadrones, 5 baterías, 1,234 oficiales; tropa, 42,022; caballos, 593.

De los que 25,103 de tropa y casi toda la oficialidad son peninsulares.

El que guarnece la isla de Puerto Rico asciende á 7,000 hombres.

No se indican los cuerpos de Carabineros y Guardia civil, que componen unos 34 batallones.

### *Aclaraciones sobre la falsa creencia de que hay en Cuba 200.000 combatientes*

A cada momento se habla en España de este ejército como constituido por más de 200.000 soldados peninsulares.

Jefes distinguidos se quejan de que al formular apreciaciones no se tiene en cuenta el verdadero contingente útil.

Según los informes más autorizados, las expediciones hasta fin de Diciembre del año último arrojan la cifra total de 190.413 soldados.

De principios de Marzo de 1895 al 15 de Marzo de 1897, murieron en hospitales 16.683 á consecuencia, en su mayor parte, de enfermedad, y otros de heridas.

Respecto á los fallecidos en el mismo campo de batalla, sin ingresar, en hospitales, no se puede realizar estudio alguno, porque se no tener á la vista todos los partes de los jefes de columna; pero de gran importancia relativamente considerada.



Las estadísticas acusan un total de 10.138 regresados á la Península por enfermos.

Es algo difícil concretar el número de soldados peninsulares que se encuentran actualmente en la isla por el estado de movilidad en que se encuentran las columnas.

Sin embargo, es de suponer que con poco riesgo de error puede cifrarse en 165.000 el número de soldados procedentes de la Península que se encuentran en la actualidad en Cuba.

Antes del desarrollo del vómito y las fiebres palúdicas por las grandes lluvias, deberían volver á la Península los soldados que por enfermedades, predisposiciones reconocidas, estado anémico ó tuberculoso llenarían los hospitales durante el verano, con riesgo de su vida y aumento alarmante de las cifras de mortalidad.

Razones de humanidad y de economía justifican esta medida, que habría de alcanzar á 35 ó 40.000 hombres.

Si el Gobierno aceptase tal criterio, el ejército de la isla excedería aún entre fuerzas regulares é irregulares que inspiran absoluta confianza, de 160.000 hombres, en su mayor parte aclimatados y con vigor físico acreditado por la selección.

Con tales elementos bien dirigidos, es de creerse que habría muy bastante para combatir á los rebeldes, no ya mirando las cosas desde el punto de vista del optimismo oficial, sino apreciando la situación del enemigo tal cual ella es, por virtud de los quebrantos que produjeron entre los insurrectos los combates, las persecuciones y batidas por zonas, la pérdida de cabecillas, la destrucción de recursos y otras múltiples causas.

Esta reexpedición permitiría al personal sanitario cumplir sus penosos y difíciles deberes en condiciones menos aflictivas, facilitando asimismo las funciones administrativas y el mando de las fuerzas militares.

### *Viaje de Sandoval.*

Conócese ya, de un modo positivo, el objeto del viaje á Nueva York del Sr. Jimenez de Sandoval.

Lleva, efectivamente, cartas de Estrada Palma y de otras individuos de la Junta; pero no se trata en modo alguno de comunicaciones cambiadas á propósito de la pacificación de Cuba, sino de documentos sorpididos en la isla por la policía española.

El Sr. Gimenez de Sandoval lleva estos documentos á nuestro ministro en Washington, á fin de que sirvan como pruebas de la culpabilidad de la junta laborante, en la reclamación que parece se proyecta para procesamiento de dicha junta.

Díjose hace días, como recordarán nuestros lectores, que el Gobie

americano no se negaría á procesar á Estrada Palma y sus compañeros, si España presentaba pruebas fehacientes de que son los directores del movimiento separatista y organizadores de las expediciones filibusteras.

Las pruebas, algunas de ellas por lo menos, han caído en poder de las autoridades, y se envían á Washington por persona de toda confianza.

Solo hemos de añadir que por importantes y numerosos que sean los datos, no aventajarán á los que adujo en su famoso informe el abogado de la legación de España, M. Calderón Carlile, ni tendrán más valor que un solo hecho realizado pública y solemnemente por Junta separatista: la emisión y colocación de bonos de la república cubana para sostener la guerra.

De todos modos, hay que desear que la reclamación produzca resultados favorables, si llega á entablarse, porque esto sería un golpe terrible para la insurrección, una verdadera prueba de amistad por parte de los Estados Unidos y un triunfo indiscutible de la gestión diplomática.

### *Entrega de un prisionero.*

El cabecilla Alberto Rodríguez invitó al jefe del batallón provisional de Canarias para que fuese á recoger un cabo de dicha fuerza que estaba prisionero de los rebeldes.

El jefe español dió cuenta del caso al general Ahumada y éste le obligó á retirar el parte oficial, por considerarle ofensivo para España.

Posteriormente, ó sea el día 2, en el camino de Caimán (Habana), efectuóse solemnemente la entrega del cabo prisionero. Salieron de Pozo Redondo la guerrilla de Batabanó, una sección del batallón de Barbastro y todo el Regimiento de Pizarro.

Allí esperábanles las fuerzas de Alberto Rodríguez, que constaban de 1.000 rebeldes, formados en escuadrones.

Adelantóse un sargento de la guerrilla, y después de los saludos correspondientes, dijo Alberto que era necesario que se presentara otra persona de más categoría. En vista de esto, sustituyó al sargento un oficial, quien se hizo cargo del cabo.

Agregó el cabecilla rebelde que tenía varios prisioneros heridos del regimiento de Pizarro, y que los entregaría también, se le enviaban un oficial y 20 soldados con camillas y sin armas.

El oficial contestó que no estaba autorizado para resolver el asunto, entonces los rebeldes se retiraron con el mayor orden, después de retirar Alberto Rodríguez su propósito de devolver á los prisioneros.

Los prisioneros heridos de que se trata fueron hechos en el combate librado á mediados de Marzo cerca de Pozo Redondo. El enemigo, que estaba de numerosas fuerzas, sorprendió á dos escuadrones de Pizarro haciéndoles algunos muertos y muchos heridos.

## ESPAÑA Y SUS HEROES

---

### *Caridad de una niña*

los soldados heridos y enfermos! Estas palabras demandando socorro para los militares víctimas de las campañas, circularon por todos los ámbitos de esta noble tierra española, hallando eco hasta en sus más apartadas aldeas. ¡Ni un solo pueblo ha dejado de responder.

En Teruel ha tenido lugar uno de esos hermosos hechos cuyo relato no puede escucharse sin sentirse profundamente.

Entre las niñas de aquella villa aragonesa, doña Luisa Díez, pidió á sus discípulas que era preciso contribuir al socorro de los soldados que llegaban heridos ó enfermos de la guerra, en sus casas respectivas que en la escuela se había organizado una comisión para contribuir al fin indicado.

Al día siguiente todas las niñas concurren, llevando, unas con sus familias, ya cinco, ya diez, ó ya más centísimos, dando presurosas á su profesora. Una niña probremática se en uno de los extremos del salón, como absorbida en su manera entre vaga y curiosa á sus compañeras: cuando la última de aquéllas hubo depositado su ó

la maestra, viósele avanzar temerosa y con paso vacilante.

—Señora—dijo al acercarse—tome usted esto para los soldados.

Y la entregó un pequeño envoltorio.

—¿Y esto que es?—le interrogó la señora.

—Pues el pan que para mí me han dado mis padres.

—Hija mía, el pan no puede enviarse á Madrid.

Filipinas: grupo de gente del campo de Balacan secuestrados por los insurrectos. De un apunte remitido por nuestro corresponsal.

—Mándelo usted, señora; yo no puedo dar otra cosa; mis padres no nían una *perrica* que darne; además, ¡no tengo hambre!

—¡Pobre hija!—replicó la profesora, velados sus ojos por la emoción, y dando un beso á la niña y enjugándose los ojos, añadió:

—Guárdate el pan y cómetelo, es lo mismo; basta con tu buen deseo.

Llorosa y avergonzada se retiró la tierna criatura, y llorosa y pen-

permaneció aquella mañana durante toda la clase.

minada ésta y mientras doña Luisa comía con su familia, refirió el roso rasgo de Irene Escriche, que así se llama la niña, y enalte- nobles sentimientos. Atenta escuchó el relato la sirvienta de la ue impresionada, se retiró á la cocina, limpiándose los ojos y di-

. pues Irene no se queda sin su *perrica*.

Y la buena de la criada esperó á la niña á la entrada de la escuela, á la hora de la clase de la tarde. Al verla llegar la tomó en sus brazos, y comiéndosela á besos la dijo, dándole una moneda de cinco céntimos:

—Toma, Irene; toma esta perrica; no quiero que seas menos que ninguna.

—¡Si ya tengo una perrica!—contestóle la niña llena de satisfacción, enseñándole una que llevaba muy apretada en una de sus manos.

—No importa; toma, y así llevarás dos.

Muy ufana entró la niña en la clase, y dirigiéndose orgullosa y apresurada á la profesora, acompañando la acción á la palabra, la dijo:

—Tome usted, señora.

—¿Cómo es esto?—interrogóla ésta, tomando las monedas.—¿Te han dado tus padres estos diez céntimos?

—Mis padres no tienen dinero. Ya se lo dije á usted esta mañana.

—¿Quién te los ha dado?

—Pues una perrica, su criada de usted.

—¿Y la otra?

—La otra...—la otra no pudo sacarla la señora quién se la había dado.

¡Había pedido limosna para los soldados heridos y enfermos!

Conocedora la Asamblea Española de la Cruz Roja del acto de caridad de la escuela de niñas de Mora de Rubielos, aunque su colecta no era de las destinadas á la benéfica institución, siendo, como es, el principal objetivo de ésta, el soldado herido ó enfermo, no podía pasar desapercibido para ella, ni serla indiferente, hecho tan grande, ejecutado por un sér tan pequeño como es Irene Escriche, hija de unos honrados y míseros jornaleros de aquella villa. Así, pues, previas las indagaciones practicadas en forma oportuna, ante la veracidad y confirmación de tan hermoso rasgo, acordó unánimemente premiar á Irene con la medalla de oro de la Asociación, probando así la Asamblea, una vez más, que distingue siempre, sin reparar en la elevación de la personalidad, á todo el que practica el bien en favor del móvil que á la Cruz Roja impulsa.

Acordó, asimismo, encomendar al celoso párroco de Mora, don Jorge Monterde, la entrega de la condecoración á la niña Escriche. Esta entrega se verificó el 25 del pasado, día de la Anunciación de María Santísima, al terminarse la solemne misa conventual, á la que asistieron, invitados por oficio, el alcalde, concejales, jueces de instrucción y municipal, registrador de la Propiedad, capitán de la guardia civil y más autoridades. Igualmente asistieron el expresidente de la Diputación provincial de Teruel, don Cesáreo Cabañero; el capitán retirado don Serafín Barriando, y más de dos mil, que ocupaban el ámplio y hermoso templo.

Concluída la misa, subió al púlpito el párroco, y después de dar

tura de la delegación que en él hacía la Asamblea de la Cruz Roja para imponer á Irene Escriche la medalla de oro, hizo la apología de tan humanitaria institución en períodos elocuentísimos, diciendo, que así como en el año 312 de la Era Cristiana, la víspera de librar la batalla con el emperador Magencio en las llanuras de Roma, se le apareció al emperador Constantino aquella cruz que llevaba la inscripción «In hoc signo vinces,» la Cruz Roja ostenta otra en que se lee «In hoc signo salus,» y que, así como Constantino ganó la batalla y dió la paz á la Iglesia, la Cruz Roja devuelve la salud y da consuelo á las víctimas de los deberes patrios...

Al concluir la sagrada oración descendió del púlpito, y acercándose á una mesa cubierta de damasco rojo, emplazada en el presbiterio, sobre la cual estaban colocadas la condecoración y el diploma, dió lectura de éste, acercáronse la profesora é Irene Escriche, emocionada la primera y aturdida la segunda, y la profesora colocó en el cuello de la niña la medalla que recibió de manos del sacerdote...

¡El acto resultó soberbiamente conmovedor! ¡A los ojos de todos los concurrentes asomaron lágrimas que hizo brotar la emoción!

La Asamblea de la Cruz Roja, en sus acuerdos, va más allá de premiar con su medalla de oro á Irene Escriche y ya que otra cosa no le permiten sus fines, la recomendará al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis y á la Excm. Diputación provincial de Teruel, excitándoles á que cuiden de su educación, pues interesa el que un corazón como el que atesora la pequeña aragonesa esté á salvo de los embates de la miseria, á fin de que la benemérita niña de hoy sea mañana una mujer útil á la sociedad y á la patria.

Creemos acertados estos acuerdos de la Asamblea, toda vez que, así como se cultiva la inteligencia, subvencionando al joven que reúne condiciones excepcionales, creemos no debe abandonarse á sí propia á una criatura que revela sentimientos tan puros como Irene Escriche, honra del pueblo aragonés.

Como tal la considera la *Revista Turolese*, en un sentido y extenso artículo; así lo consideró el reverendo párroco de Mora en su elocuente oración sagrada, y, sin embargo, según informes fidedignos, nos consta que sus padres carecen de medios para darla la educación que tan angelical criatura requiere; apenas si pueden con gran trabajo darle un pedo de pan, ¡aquel pedazo que quería enviar para los soldados heridos y enfermos! Ya lo dijo ella:

Sus padres no tenían una perrica que darla!...

*¡Viva la República Argentina!*

En *La Bandera Española*, de Caracas, del 6 de marzo, hemos tenido el gusto de leer una notable carta del distinguido escritor argentino Germán Vega, en la cual protesta, á título de americano, contra la pretensión de alguna parte de la prensa venezolana, de que sean reconocidos como beligerantes por el Congreso, los cubanos rebeldes.

«La actitud de esos periódicos—dice—que exigen el reconocimiento inmediato de la beligerancia para esas hordas de desalmados que quean, incendian y asesinan en nombre de un crimen elevado á la categoría de justicia, más que un acto de simpatía por una causa que ha merecido y sigue mereciendo la reprobación de los que en el mundo representan la elevación de juicio, constituye una ofensa á la representación nacional y al poder ejecutivo de Venezuela, porque con él se pretende que uno y otro aparezcan como perpetradores de un atentado á la dignidad de España y de los españoles residentes en América, que ninguna de las nacionalidades del antiguo ni del Nuevo Mundo ha querido sancionar por respeto al dolor inmerecido y á las inmerecidas desdichas de un pueblo que abrumó á la historia con el peso de su grandeza.

Como argentino protesto—añade el señor Vega—contra los violentos ataques que una parte de la prensa venezolana está dirigiendo á España desde los comienzos de la guerra de Cuba. ¡Cómo si la guerra de Cuba fuese una causa! ¡Cómo si los cubanos alzados en armas contra España fuesen dignos de que los hombres de honor de América les diesen la menor muestra de simpatía!

Para los cubanos que solicitan el apoyo de una raza extraña á la nuestra, con el fin de emanciparse de España para hacerse esclavos, maldición de hispano americano y mi protesta de hombre de convicciones.

Para España, para la España que se presenta en los trágicos días de último tercio del siglo XIX con el valor y la hidalguía de la Reconquista mi sangre hasta derramarla toda.»

Así hablan los hombres de convicciones honradas, de corazón noble de carácter independiente y enérgico.

Así obran los hijos de ese noble país argentino, en cuyo suelo encuentran cariñosa acogida los hombres de todos los pueblos y de todas las ideas.

Don Germán Vega, es una autoridad en lo que á los cubanos fiere; ha residido mucho tiempo en la gran Antilla y conoce el régimen gubernativo que en ella impera.

A eso sin duda se debe, así como al radicalismo de sus opiniones políticas, la sensación que la carta del distinguido escritor argentino

los laborantes y filibusteros pasivos de todo América, y políticos de Buenos Aires.

*«Mi maldición de hispano-americano—dice el señor Vega—para los cubanos que solicitan el apoyo de una raza extraña á la nuestra con el fin de emanciparse de España para hacerse esclavos.»*

Las estatuas de San Martín, de Lavalle y de Belgrano, debieran os-



Bomba explosiva usada por los insurrectos cubanos para la voladura de trenes.

stras de oro las palabras que sub-

a argentina, no necesitaron independencia de su país, el valor de nes fueron suficiente para que su

y sin convicciones llaman en su *degenerados* de Europa.

*español*

ión de hallarse en una taberna de natural de Tafalla (Navarra), va-



rios argentinos, de los pocos que simpatizan con los insurrectos cubanos, se acercaron á él, invitándole á que gritara «¡Viva Cuba libre!»

—¡Yo sólo puedo decir «¡Viva España!» ¡Viva Cuba española!—contestó Indart.

Entonces todos se abalanzaron á él: unos le abofetearon, otro disparó un tiro, que por fortuna no hirió al joven navarro, y, por último comenzaron á sacar navajas para dar muerte á Indart.

Este, aunque no tenía armas, no se arredró un solo instante, y demostrando que no en balde era hijo de un país que tiene el valor por patrimonio, se arrojó sobre uno de los argentinos, le arrebató la navaja, cortándole cuatro dedos de una mano, y con ella le dió muerte.

Los otros, al ver el arrojo y la serenidad del muchacho, se pusieron en fuga para no correr la misma suerte que su compañero.

Entre la colonia española de Buenos Aires se ha abierto una suscripción en favor de Indart, el cual se hallaba en el hospital muy bien atendido.

De esperar es que el valiente navarro será absuelto por los tribunales argentinos, toda vez que obró en defensa propia y en lucha contra varios.

Si todos los españoles que hay en América imitaran á Indart, habría que buscar en el centro de la tierra ó en el interior de alguna *Pulquería*, un defensor de los enemigos de España.

### *Episodio de la toma de Silang*

Un periódico relata el siguiente interesante episodio ocurrido en la toma de Silang:

Dice que entre los alaridos de salvaje terror lanzados por los rebeldes en el fragor de la pelea, y dominando el estruendo de la refriega encarnizada, llamó la atención de los nuestros una voz enérgica que en la plaza de la iglesia gritaba: «¡Viva España!» «¡Viva España!» aprovechando las interrupciones de las descargas repetidas. Continuaba la lucha, y la voz aquella desfallecida de angustia y trémula de entusiasmo siguió respondiendo «¡Viva España!» al trágico estruendo de la fusilería.

Los soldados arremetieron por fin á la bayoneta; los rebeldes corrían despavoridos, y los nuestros siguieron escuchando, como saludo de bienvenida, la voz aquella que, ronca y débil ya, repetía el «Viva España» el sublime y monótono estribillo con que había coreado las épicas estafas de la pelea.

No salía aquella voz del pecho de un traidor, sino de los labios de héroe. Dos días antes, cuando los valientes que mandaba Vidal intentaron asaltar las trincheras de Malaquinilog, un soldado del 15 de cazad

res, *José Martín Arias*, herido por un balazo que le atravesó la pierna, cayó junto al cadáver del pobre comandante. Abandonado en la retirada, quiso arrastrarse hacia nuestro campo; se extravió en el bosque, cayendo en manos de los tagalos ávidos de venganza, que decidieron matarlo.

Salvó á Martín el afán de imitación, más propio de simios que de hombres, que distingue á los insurrectos. Formaron al prisionero, para copiar nuestras prácticas, Consejo de guerra, y hambriento, mal herido, devorado por la fiebre, se encontraba en capilla esperando la muerte cuando los nuestros acometieron el poblado.

Los primeros tiros reanimaron su esperanza: eran los nuestros, y con los nuestros la vida.

No tenía un fusil con que ayudarles; sus manos, bárbaramente atadas, no podían empuñar un hierro con que luchar, y entre las balas que silbaban como serpientes irritadas, y entre el humo que secaba su garganta, no halló para la patria otra ofrenda que su aliento expresado en su grito de amor para la distante España.

No le importaba morir asesinado; tenía fé en la victoria de los suyos, y su voz la cantaba antes de terminar el combate.

Los rebeldes, con la precipitación de su fuga, se olvidaron de rematarle.

Hoy está en vías de curación, y su nombre obscuro será uno más en la lista de los héroes, aún ignorados de esta guerra.

### *Un cautivo de Silang*

El soldado Martín Arias á que se refiere el anterior episodio, ha escrito una carta desde el Hospital de Calamba (Filipinas) á su madre.

En ella refiere, en estilo familiar y verdaderamente encantador, su cautiverio por los rebeldes filipinos en Silang, y su libertad por nuestras tropas.

La carta está fechada en Calamba en 24 de febrero, y dice así:

«Querida madre: Escribo esta carta desde el Hospital de sangre, donde entré hace unos días; no quisiera decirla que estoy herido, por la pena que le causará, pero estoy seguro de que al explicarle las fatigas que he pasado y el milagro tan grande que se ha verificado al salvar mi vida se consolará por haberme librado de una muerte segura más de lo que me costó, milagro que creo se debe á la Virgen del Buen Suceso, que se venera en esa ermita.

Imagínese que situación tan angustiosa la mía, cuando por seguir al comandante Vidal, que fué muerto al asaltar una trinchera, me encontré herido y en poder de los insurrectos; razón por la cual, para evitar que me mataran, hice como que estaba muerto por ver si me deja-

ban y podía incorporarme á nuestras tropas; pero no sucedió así, sino que, atándome las manos y las piernas, me llevaron á Silang; no pudiendo permanecer en esta situación por más tiempo, manifesté que estaba vivo; creyendo segura la muerte, encomendándome entonces á la Virgen, y con gran sorpresa mía me llevaron á una casa, donde estuve cuatro días, hasta que nuestras tropas tomaron la población.

»En cuatro días no me dieron de comer más que un huevo duro, y al pedir por favor que me curaran, dijeron que lo harían si les daba cuar-



Filipinas: episodio del combate de Buñol: el último defensor de la trinchera.

tos para medicinas. Constantemente me tenían vigilado por un centinela, hasta el cuarto día, que en el momento del ataque recibió éste un balazo en la cabeza, y poco después entraron en la casa unos soldados de los nuestros, diciendo: «aquí hay uno;» entonces empecé á gritar ¡viva España! con todas mis fuerzas, con lo cual evité el que me mataran, pues á lo furioso que iban, si me descuido un poco hubieran tarde para que me reconocieran.

»Luego me visitaron los generales, que al relatarles lo ocurrido estrecharon la mano prodigándome palabras de consuelo; después trasladado á este hospital, donde los médicos me han tratado con mucho cariño, tanto, que compadecidos al ver mis sufrimientos horribles, dicenme que por la índole de la herida del pie ya no me serviría

## F DE LA REBELION DE FILIPINAS

...aría de sufrir, á lo que accedí gr  
dolores eran terribles.

-La operación fué practicada ayer, y hoy me encu

Filipinas (Sillang): Casa donde estuvo alojado el general Lachamb

Filipinas: Convento de Cavite Viejo donde se habían hecho fuertes los insurrectos.

iendo dormido toda la noche, cosa que no había hecho desde  
herido.

re, para que vea usted que no me olvido de sus buenos y cari-  
sejos, le diré que me he confesado, sin que me hicieran gran-  
cias para ello.

me dicen los médicos, dentro de dos meses tendré el gusto de  
usted y mis hermanos; ahora abrácelos usted por mi cuenta y

reciba el corazón de su hijo que no la olvida un momento.—*José Martín Arias.*»

Hay que advertir que este soldado es hijo de viuda pobre, sin que le valiese esta exención para librarse de ir con el batallón de cazadores número 15 y á las órdenes de Lachambre.

¡Cuánto heroismo encierra este noble pueblo Español!

### *El sargento Polavieja*

Estos días en que tanto se habla del ilustre caudillo que tan honrosamente representa á España en el Archipiélago filipino, no estará de más recordar la anécdota *del sargento Polavieja* en la gloriosa epopeya de la guerra de Africa.

En aquella época las kábilas rifeñas habían inferido un grave insulto á España. El noble conde de Lucena, encauzando por debida senda la explosión del sentimiento de la patria herida, dispuso aquella serie de jornadas gloriosas, tan admirablemente descritas por don Pedro Antonio de Alarcón, en su *Diario de un testigo de la guerra de Africa*.

En aquellos días, en que todos los pueblos, aun en la más insignificante aldea, se hacía la recluta extraordinaria para las filas de los bravos que marchaban allende los mares á defender la bandera roja y amarilla.

Entonces ingresó como soldado voluntario el hoy general don Camilo Polavieja.

A los dos meses había contraído méritos para que le nombraran cabo segundo. A los cuatro meses, y por igual causa, era cabo primero, después de propuesta igualmente honrosa.

Marchó al lugar de más peligro con el primer batallón de su regimiento, y habiendo asistido á una carga á la bayoneta dada contra los marroquíes en el monte de las Monas, penetró solo el sargento Polavieja entre las filas enemigas, siguiéndole el grupo de bravos á quienes mandaba.

Por un milagro salieron todos con vida. El general O'Donnell, al tener noticia de tan señalado acto heroico, pidió que se le presentara el que lo había llevado á cabo.

—Sargento,—dijo á nuestro biografiado el héroe de Tetuán;— los temerarios se exponen á ser fusilados. Conozco el comportamiento de usted... y...

—Mi general—contestó Polavieja—como soldado estoy siempre á las órdenes de mis jefes.

—Por su conducta merece usted...

—Lo que haga V. E. siempre será justo.

—Merece usted ser sargento primero, y que el general en jefe...

che su mano. Hombres así son la gala del ejército; ¡es usted un valiente!

Y el héroe de entonces y el héroe de ahora se dieron la mano al tiempo que allá lejos sonaba el clarín guerrero y ondeaba en los baluartes la bandera roja y amarilla. ¡Y el sol africano contemplaba tan grata escena llenando el ambiente de vivísima luz!

Asistió Polavieja á la batalla de Wad-Ras, donde vertió su sangre en el lugar del combate, obteniendo, por tal motivo, otro ascenso y otro título de gloria.

### *Episodio de la toma de Salitran.*

*El Español* de Manila, en una correspondencia fechada en Salitran el día 7 del pasado mes, explica la toma de esta población de la manera siguiente:

«Bastante antes del amanecer salió de Pérez Dasmariñas la media brigada que manda Arizón, formando el flanco derecho.

Seguía luego el general Cornell, y por último, marchaba Marina con toda la impedimenta.

Con objeto de asegurar el flanco del camino de Salitran el 15 batallón de cazadores tomó posiciones en el camino de Imus. En esta forma se envolvieron todas las trincheras enemigas, que fueron quedando sucesivamente desalojadas, con tres soldados muertos por nuestra parte.

Colocados ya en esta situación, fué preciso contener á la tropa, que á toda costa quería avanzar: era un torrente que se desbordaba.

A bastante menos de un kilómetro de la casa hacienda, se emplazó la artillería, que comenzó á hacer certeros disparos mientras se desplegaban por la derecha el general Cornell y por la izquierda el general Marina.

Con gran celeridad pasó, entre tanto, el coronel Arizón el río de Imus, envolviendo por completo la posición que cayó en nuestro poder.

Los rebeldes huyeron por el camino de Imus; en su persecución salió el general Zabala, que encontró cortado el puente que hay sobre el río, y una formidable trinchera de unos 1.000 metros de longitud, que cortaba la carretera de Anabó; la derecha de la trinchera, se apoyaba en un fuerte reducto.

El 1 y 2 batallones de cazadores, con gran serenidad y arrojo se precipitaron á asaltar tan formidable baluarte, que cayó en nuestro poder, en el preciso momento en que llegaba Cornell con Arizón, para ser testigo del denodado arrojo del general Zabala, que al coronar la trinchera quedó mortalmente herido.

Dentro de esta trinchera, que ha quedado ocupada por el coronel Arizón, fueron encontrados unos ochenta muertos, tres Remingtons, tres escopetas, falconetes, enseñas, gran número de armas blancas y gran cantidad de municiones.

Por más que hicieron reñida defensa de esta posición los rebeldes yeron en cuanto se convencieron del deseo que animaba á la divi Lachambre, que aún no ha encontrado, ni encontrará, obstáculos qu opondan á su pujanza.

La casa hacienda estaba casi destruída, habiendo empleado los beldes gran cantidad de sus ruinas en acumular defensas, sobre todo la parte que dá frente al Zapote, que es por donde esperaban el ata

Un prisionero que hemos hecho nos dice que los sediciosos se han vado en su huída infinidad de muertos y heridos, que retiran á toda ta, pues dicen que prefieren entregar sus posiciones, que vemos no ben defender, antes que sus bajas.

Las nuestras, escasas en número, han sido sensibilísimas.

Han encontrado gloriosa muerte el heróico general Zabala y n individuos de tropa; heridos graves los capitanes Nart y Rubio, los nientes Fernández y Farfante y leves el teniente Castro y 25 de trop

Hablar del comportamiento de estos valientes soldados, es imposi Todos han rivalizado en valor y en este momento no es posible en derse: los vivas ensordecen el ánimo y todos piden continuar el glor camino emprendido.»



# NUEVOS TRIUNFOS EN FILIPINAS

## *El combate de Silang*



Campamento de Silang, Febrero 1897.

MIGO director de la *Crónica*: Por los datos remitidos á usted en el correo anterior estarán al corriente los lectores de la *Crónica* de la situación del enemigo en Cavite.

La primera gloriosa etapa de la reconquista de esta plaza, es el asalto de Silang verificado el día 17 de este mes y dirigido por los generales Lachambre, Cornell y Marina.

Escribo esta carta bajo una vivísima impresión de entusiasmo por la victoria alcanzada y entre los atronadores cantos de triunfo de nuestros valientes soldados.

Acaso en España no habrán dado importancia á esta nuestra jornada por creer que la toma de Imus y Cavite Viejo ha de ser de más trascendencia pero entre nosotros que sabemos las partes que calzan los tagalos damos importancia á los formidables reductos ni á la red de trincheras que defienden, ni á las zanjás, minas, pozos de lobo y demás obstáculos que habrán de oponernos: el formidable ataque de nuestros cañones se encargará de allanarlos.

El asalto de Silang nos ha costado mucha sangre, pero no tanta como creíamos, porque el general Lachambre sabe muy bien economizarla atacando por sus flancos unas veces y engañando al enemigo



con ataques simulados que lo desconciertan por completo, por esto sin duda y por su arrojo en la pelea, es el ídolo del soldado.

El comandante Vidal cayó muerto en las últimas posiciones y herido el teniente coronel López Morquecho.

Penosa fué la operación de la toma de Silang salvando las espesas y salvajes arboledas que rodean este pueblo, andando agazapados y de dos en dos por entre el ramaje y bajo las mortíferas descargas cerradas de los tagalos, chapeando matorrales, derribando cercas y gritando ¡viva España! llegamos á tomar á la bayoneta todas las posiciones una á una, donde recogíamos los cadáveres insurrectos á centenares, algunos de ellos con el uniforme de la guardia civil, flechas, bolos é infinidad de armas blancas, pero ni un solo fusil.

Nuestra artillería sufrió muchísimo, amenudo tenían que descargar los espantadizos mulos y echarse al hombro los cañones, las cureñas y las ruedas.

Los ingenieros ayudados por los soldados indígenas, que se portaron muy bien en este combate, formaban puentes con gruesos árboles sobre los que pasaban los soldados y tiradores indígenas por pelotones y bajo una lluvia espantosa de plomo, serenos, impávidos como si estuvieran en el ejercicio, riendo algunos, celebrando con chistes el cercano silbido de una bala ó la herida leve del compañero.

Al tomar una de las trincheras cogimos á todos los que la defendían prisioneros sin ninguna resistencia.

Gracias al intérprete pudimos averiguar que aquellos infelices creían de buena fé que los *castilas* habían abandonado Filipinas y que el triunfo de la insurrección era un hecho. Lástima inspiran estas pobres gentes fanáticas, supersticiosas é ignorantes en sumo grado.

A la llegada de Legazpi ó de Magallanes supongo yo se encontrarían en el mismo estado de civilización.

Después del combate y mientras los unos se ocupan de enterrar los cadáveres, la animación y el bullicio propio de una romería reina por el campo conquistado. Los *Carabaos* especie de bueyes de sabrosísima carne son inmolados y repartidos en raciones para el rancho de la tarde, hógueras por todas partes, canto y baile al rededor de ellas; y alguna lágrima derramada al recuerdo de la pobre viejecita ó de la novia ausente, esto es lo que puede observarse en un campamento de soldados españoles después de un combate ó de una victoria, porque gracias Dios y al valor de este sufrido ejército las victorias se cuentan por combates.

Hay que hacer honor á los soldados indígenas, son gente sufrida valiente, el general Marina y el coronel Pazos hacen de ellos grandes elogios por su lealtad y su valor, siempre van descalzos y llevan la mata por obediencia, pero no necesitan abrigo, son de hierro estas gente

Termino esta carta porque no tardaremos á emprender la marcha, según dicen hacia Dasmariñas ó Salitran, donde parece que el enemigo nos espera.

En el próximo correo remitiré á V. detalles de nuestra marcha y de los encuentros que tengamos, pero no en forma de carta, porque la vida de campaña no da tiempo para dar forma literaria á los escritos, mandaré notas sueltas que V. dará en la forma que tenga por conveniente á los lectores de la *Crónica de la Guerra*, á quienes saludo desde estos lejanos países. »

Después de recibida la carta de nuestro corresponsal con gran retraso á causa de lo difíciles que se hacen las comunicaciones desde el interior á Manila, llegan despachos telegráficos con fecha 7 de Abril, dando cuenta de las operaciones realizadas por la división Lachambre, en San Francisco Malabon.

Sin perjuicio de ampliar estas noticias, con las que nos remitirá por correo nuestro diligente corresponsal que forma parte de las fuerzas que han atacado á Malabon, insertamos aquí los telegramas del general Polavieja.

### *El combate de Malabón.*

Manila 7, 9 m.

Capitán general á ministro Guerra.

En los días que división Lachambre permaneció acampada en Noveleta ha sido hostilizada por enemigo, causándonos siete muertos y 30 heridos tropa.

Como manifesté á V. E., ayer emprendió marcha Lachambre, siendo molestado por fuego enemigo, desde el primer momento, haciendo resistencia á 1.500 metros: antes de llegar á San Francisco Malabón, donde está encharcado terreno y flancos, tenían que estar apoyados en orillas de dos ríos, el Cañas invadeable, tropas avanzaron bajo fuego trincheras, media brigada Marina atravesó río Ladrón, y la otra media, con la de Arizón, atacó de frente el pueblo. Preparado asalto por artillería, se lanzaron citadas brigadas, encontrando mayor resistencia que se venció pronto, y enemigo incendió algunas casas del pueblo para facilitar huida: tropas avanzaron hasta la orilla izquierda del río Cañas, donde quedó la brigada Marina: en el pueblo se cogieron 30 prisioneros, dejando 41 cadáveres el enemigo.

La defensa fué organizada y dirigida por Andrés Bonifacio con gran éxito de conservar citado pueblo, por ser el centro del elemento civil. Considero toma de San Francisco Malabón rudo golpe para insurrección de gran efecto moral; se han cogido cañones de bronce y de hierro, la artillería y fusiles de diferentes sistemas. Nuestras bajas 120 tropa, capi-

Aican y Adolfo Ba-  
s Santiago García,

s posib'le haya sido  
hijos del capitán de  
guardia civil de No-  
veleta, Rebolledo,  
muerto al principio  
de los sucesos.

Prisioneros dicen  
hay considerable  
número de vecinos  
en los bosques, pro-  
cedentes de San  
Francisco y dis-  
puestos á presen-  
tarse; lo han efec-  
tuado ya 20 perso-  
nas, y al genera-  
Marina gran núme-  
ro de familias de  
Santa Cruz se han  
acogido á su ampa-  
ro; obsérvase gru-  
po de 2.000 perso-  
nas en la orilla de  
recha del Ladrón;  
dispuestas á pre-  
sentarse.

Sin novedad d  
importancia en Bu-  
lacán; algunos gru-  
pos de merodeado-  
res son perseguido  
por pequeñas co-  
lumnas, que en di  
Presentados en

rebeldes aban-  
s, y también  
ber manifestad-  
temor á los insur-

16 en Imus, con sus familias, y 43 en la provincia de Malabon.

Los soldados caminan de victoria en victoria.

La ciudad de Cavite tiene 20 pueblos y 134.000 habitantes, de estos tenemos reconquistados 11 pueblos y 90.000 habitantes aproximadamente.

Hasta el día 7, fecha en que telegrafía el general en jefe la toma de Malabon, el total de presentados á indulto ascienden á 10.803 individuos y 40 familias. Estos presentados pertenecen á Bulacan, Pampanga, Balacan, Imus, Tambales, Malabon, Manila y Santa Cruz.

Dentro de poco tiempo es de esperar que los recalcitrantes se rindan en Ternate, Naig y Mogondon, adónde el nuevo gobernador general Sr. Primo de Rivera dará á la insurrección el golpe de gracia.

Tenemos á la vista el mapa del archipiélago Filipino y nos sorprende que el parte oficial ya publicado hable del avance de nuestras tropas sobre San Francisco Malabon desde Noveleta, sin antes haber ocupado Santa Cruz, que está á la espalda y ocupada por los insurrectos. Acaso se ha ocurrido algún cambio de palabras en el telegrama; esto es lo que veremos.

Filipinas: D. Hipólito Vidal Abaza, muerto gloriosamente al tomar una trinchera en el camino de Silang.

El mismo día que el general Polavieja telegrafaba al gobierno la toma de Malabon, la *Gaceta* publicaba el siguiente decreto:

«Autorizado para venir á la Península por su mal estado de salud el capitán general y gobernador general de las Islas Filipinas D. Camilo Polavieja y del Castillo:

En nombre de mi augusto hijo el rey D. Alfonso XIII, y como reina

«... en disponer que el teniente general D. José Lachambre y Don... se encargue del gobierno general y capitanía general de aque... is, interin toma posesión de dichos cargos, para los que ha sido nombrado por decreto de 24 de Marzo último, el capitán general D. Fernando Primo de Rivera y Sobremonte, marqués de Estella.

Dado en palacio á 7 de Abril de 1897.—*María Cristina*.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.»

Telegramas particulares que tenemos á la vista comunican que los insurrectos empiezan á internarse en las sierras dividiéndose en pequeñas partidas.

El comandante Sarthou se apoderó en los montes de San Ildefonso de un convoy de víveres, combinando pequeñas columnas cortó la retirada al enemigo causándoles 56 muertos; habiendo tenido nuestras tropas cuatro heridos.

Al mismo tiempo, los voluntarios de Pampanga batían en Maricaban un grupo de 80 insurrectos causándoles 15 muertos y dos prisioneros.

Al relatar el combate de Malabon decíamos que nos sorprendía el que el parte oficial nada dijera de Santa Cruz, pueblo que se encuentra á la espalda de Malabon. El siguiente parte oficial, recibido en Madrid el día 10, aclara nuestras dudas y llena nuestro corazón de alegría:

«Capitán general á ministro Guerra:

En Lupao, Nueva Ecija, pequeña partida de malhechores incendió Tribunal, robando algunas casas. Son restos escapados de la cárcel de Tarlac, activamente perseguidos por la Guardia civil.

Sin novedad en el resto de las provincias.

Presentados en Bulacán y Pampanga, 490; Laguna, 210; Bataán, 100; Imus, 24 familias; Zambales, 16; San Francisco de Malabón, 224 individuos, y Manila, 779. *En Santa Cruz presentado todo el pueblo, que asciende á 9.000 personas.*

POLAVIEJA.

### *Noticias curiosas sobre la insurrección y los insurrectos filipinos.*

Después de seis meses de escaramuzas constantes y tiroteos diarios, los rebeldes han tenido tiempo sobrado para formar, buenas ó malas, sus costumbres militares, y si por el fruto se conoce el árbol, por sus prácticas de combate debemos juzgar nosotros del espíritu guerrero de nuestros adversarios.

Dentro de la falta de lógica que constituye la base de su carácter, han demostrado relativa consecuencia en la construcción de sus fortificaciones y atrincheramientos. Las *cottas* aparecen siempre en lugares idénticos; sobre las alturas que coronan el camino que lleva á un pueblo, construyen invariablemente la primera trinchera, cincuenta metros detrás la segunda, y la tercera á menor distancia todavía. Si el camino conduce á un río, pueda asegurarse que el puente se encontrará cortado y que una trinchera con honores de reducto defenderá la opuesta orilla.

Tal sistema, que por cierto no exige en los que defienden tales co-

trucciones un coraje extremado, tropezó, desde que el general Polavieja se hizo cargo del mando, con graves dificultades.

Elevóse á sistema, por disposición reiterada del general en jefe, la práctica de envolver las posiciones en vez de atacarlas por el frente, y la economía de sangre y aún de tiempo han sido extraordinarias en la práctica.

Atacar á pecho descubierto á un enemigo oculto y defendido por inexpugnables vericuetos, hubiera sido buscar de propósito la derrota.

La triste experiencia de Malaquing-ilog, donde fuimos por tres veces rechazados, nos sirvió de enseñanza.

Cuando, por el contrario, la táctica se ajusta á las órdenes previas antes indicadas, el éxito es inmediato y feliz. Los tagalos disparan con furor sobre los primeros soldados que finjen un ataque de frente, y sus descargas producen algunas bajas. Mientras un número escaso de los nuestros entretiene su fuego con acometidas simuladas, el grueso de la columna avanza flanqueando, y al cargar sobre uno de los costados de la masa rebelde, huye la multitud enemiga poseida del pánico.

La idea de ser acuchillados en su retirada les consterna, y como en más de una ocasión el fuego y las bayonetas de los nuestros les han castigado con dureza aprovechando el desconcierto de la huida, les basta ver que por uno de los flancos aparecen los soldados para abandonar *cottas* y reductos, fiando á la ligereza de sus pies la salvación que no han de conseguir por el esfuerzo de su brazo. Así ocurrió en Salitrán, dominado por las tropas casi sin disparar un tiro, cuya Casa Hacienda abandonaron antes de aceptar un bloqueo, mientras peleaban como demonios en los reductos del camino de Imus y tendían sin vida al generoso Zabalá delante de la maldita trinchera de Anabo.

El enemigo, que aunque inconstante es valeroso, produce á veces como *tonto de remate*. En Silang, en Dasmariñas y en Salitran atacaba al día siguiente de ser expulsado de ellas, las posiciones mismas que había preparado y sobre seguro no había sabido defender. Peleaban por vez primera á pecho descubierto, y la experiencia resultóles cara: los Mauser agotaron las municiones matando rebeldes, y las bayonetas se tiñeron de sangre hasta los cubos.

Otro testimonio curioso: sitiado por las tropas el convento de Dasmariñas, los indígenas leales, del 73 dijeron en tagalo á sus apurados deudos que su vida sería respetada si se rendían entregando las armas.

La proposición fué admitida y comenzaron á salir uno á uno, llegando hasta nuestras filas y tendiéndose en el suelo después de entregar los fusiles y cuchillos. Todo marchaba á pedir de boca y no bajarían de 500 los entregados, cuando salió del monasterio un rebelde—cabecilla sin duda,—que esgrimiendo desafortadamente un *bolo* acometió á los soldados pidiendo ayuda á los que yacían en el suelo.

Pretendieron entonces aquellos imbéciles arrojarse sobre el montón de cuchillos de que por su voluntad se despojaron y antes de conseguir su intento murieron todos, como era lógico, acribillados á balazos. Salvajísimo que mueve después á lástima, aunque despierte antes la ira.

\*  
\* \*

El prestigio de los famosos *auting auling*: tan en boga cuando comenzaron los combates, anda muy *de capa caída*. Miles de hechos les han demostrado que nuestras bayonetas y nuestras balas no hacen gran caso de sus amuletos, y las fábricas que en Manila elaboran los *triangu-litos* adornados con atributos bíblicos y misteriosas inscripciones, no se enriquecen con los pedidos procedentes del campo rebelde.

Insisten aún en tirotear de noche los campamentos. Se arrastran como vívoras hasta las avanzadas, y desde allí disparan sobre los soldados á mansalva y con ensañamiento.

Entre Silang y Dasmariñas nos causaron con tal sistema cincuenta y nueve bajas, y fué preciso cambiar el emplazamiento del hospital de sangre, al que acechaban entre las sombras, pretendiendo, y alguna vez logrando rematar nuestros heridos. En la casa donde se alojaba el general Lachambre, era temeridad encender en la escalera un fósforo durante la noche: al resplandor de la cerilla sucedía sin interrupción la detonación de un disparo, y en la del general Marina, las balas, atravesando las paredes de *nipa*, pusieron punto final á no pocas conversaciones.

Se les sacude firme y á tiempo; pero su vanidad estúpida es más fuerte que su terror. En la entrada de Silang, se encontró un letrero que decía en dialecto tagalo: «Estas fortificaciones son inexpugnables», y terminaba con esta coletilla: «Por aquí se prohíbe el paso de los españoles». Los cazadores se encargaron bien pronto de probar lo contrario.

De sus filas no ha salido un solo general prestigioso, ni un capitán astuto, ni un guerrillero hábil. Emilio y Raimundo Aguinaldo, Llanera, Victor Belarmino y el capitán Mariano de Noveleta, beben su influencia á los cargos de gobernadorcillos y jueces de paz con que los enaltecíó la imprevisión española. El pretencioso Ramírez, que mandaba las líneas del Zapote, era un imitador de Edilberto Evangelista, y la decantada ciencia del ingenierillo mestizo, aplicada á la defensa de los ríos y poblados, no pasa de mediana. Desde que la campaña fué dura abandonó los cartabones y los compases; no ha hecho otra cosa que batirse.

Andrés Bonifacio era el alma de la conspiración, cuya vasta red reunió astuta y tenazmente entre las sombras de las bodegas de Irec, donde desempeñaba un empleo. Le molesta el silbido de las balas y quiere ejercer en San Francisco de Malabón las funciones de jefe civil y supremo director del Katipunan, presidente honorario de todas las

bleas é iniciador de todas las revueltas que perturban de vez en cuando los arrabales de Manila. Entre los suyos cunde la idea de que los tributos que decreta son excesivos. Es un alacrán venenoso, que se esconde en su agujero cuando llega el momento de enseñar la cara.

Los Aguinaldos, Estrella, Panguisi y Mariano; los que van al combate recurren cuando arrecia el chubasco á una táctica idéntica: aconsejan á los suyos defenderse á todo trance, mientras ellos marchan por refuerzos á los poblados cercanos; no se ha dado el caso de que vuelvan.

Su afán es dominar al que miran debajo; el número de sus ordenanzas, leyes y reglamentos es imposible calcularlo. Tienen disposiciones especiales para el estado mayor, para la artillería, para los que usan escopetas, para los que usan *bolos*... ¡hasta para las acémilas!

El ruido les entusiasma, y con la pretensión ridícula de asustar á las tropas han inventado un cartucho que arrójase sobre nosotros valiéndose de un aparato que participa de la naturaleza de la honda, la ballesta y la catapulta. Es del tamaño del puño de un niño, como de un decígramo de peso, y está formado por sustancia muy detonante. Nuestros soldados, que se ríen de ellos, les llaman *cohetes*, divirtiéndoles el defecto de construcción, que les hace estallar en el aire y á muchos metros de altura.

Como entre los insurrectos no abundan las municiones, cargan sus lancetas muchas veces con calderilla, piezas de dos cuartos por regla general. Encienden lámparas y cirios cuando comienza la pelea, y las escaleras de los conventos se iluminan con hachones hasta que la batalla termina.

Las mujeres les siguen en alguna ocasión á la lucha. En Silang encontré á la maestra herida por tres balazos. Blasfemaba como un energúmeno, desatándose en improperios contra el médico español que tuvo la piedad de curarla. ¡Buen tronco para la mujer de Llanera, con cuyo carácter *apacible* tantas semejanzas tiene el de la digna profesora!

Con los proyectiles procedentes de los cañones de nuestros barcos, hacen metralla para sus *cañoncejos*. Algunas granadas *Withwort* que cayeron sin estallar en su campo, han pretendido colocarlas con mechas para que estallasen al pasar los *castilas*. La infame treta no tuvo éxito, por fortuna, y ni una sola estalló en el momento preciso.

Municiones de boca andan sobrados y medianamente de municiones de guerra. Lo que falta saber es la manera como fueron conseguidas.

Por otra parte, los tagalos son, según mi juicio, más tenaces que valientes; y los moros, porque combaten en su terreno y lo han fortificado bien. El resto consiste en los miles de pacíficos que esperan un éxito de los que se lanzan á la pelea. Afortunadamente tendrán que esperar



todavía. La obra de Polavieja consistió en impedir que esas manadas se lanzaran al campo.

### *En honor del ejército*

icias de las victorias alcanzadas en Filipinas por nuestros n producido en la Coruña mucho entusiasmo.

todo el mundo aplaude, como es natural, á los valientes que piélagos han dado tantas pruebas de heroísmo, se ha aplazado estación pública hasta que regrese el general Polavieja.

se declaró en la sesión del Ayuntamiento el alcalde, señor consecuencia de una moción presentada por el concejal se-

oración municipal ha acordado autorizar á la Comisión de ara elegir el medio de solemnizar aquellos faustos sucesos y de pronto, un mensaje de felicitación al Gobierno.

n celebrada por el Ayuntamiento de Cádiz, se ha dado cuenta testación del general Sr. Polavieja al telegrama de felicitación le había dirigido.

ordado que una comisión visite al general gobernador y á la e Marina para que trasmitan la felicitación de Cádiz al ejército armada que operan en el Archipiélago.

ha acordado la corporación municipal que el día en que regrese el general Polavieja se engalanen los edificios, recorran las músicas de la población y se dé un rancho extraordinario.

iativa del señor obispo de Badajoz, se ha cantado un Te xión de gracias con motivo de los triunfos alcanzados por n Filipinas.

### *Manifestación*

de Abril hubo en Malagón una manifestación patriótica por últimas victorias alcanzadas por nuestras tropas en el Archipiélago.

El acto el vecindario en masa presidido por las autoridades eclesiástica, y después de acudir al templo parroquial, donde se cantó el himno *Te Deum*, se dirigió en medio del mayor entusiasmo consistorial, á cuyas puertas se disolvió la comitiva á la cabeza de Cádiz, ejecutada por la excelente banda local.

### *En honor de Polavieja*

El *El Mediterráneo* de Cartagena se ha dirigido en compañía de los compañeros de la prensa de aquella importante ciudad á

Asociación de la prensa en demanda de que difunda la idea de expresar la admiración y gratitud de la patria hacia el general Polavieja, declarando fiesta nacional el día en que desembarque el ilustre soldado, y promoviendo la organización de manifestaciones en su honor y en el de los soldados que tan alto han colocado nuestro pabellón.

El Ayuntamiento de Cádiz ha declarado hijo adoptivo de esta ciudad al general Polavieja.

El día del regreso de éste se engalanará la población, sirviéndose á la tropa un rancho extraordinario.

*La Opinión de Asturias*, importante periódico de Oviedo, ha abierto una suscripción para regalar una magnífica espada de honor al general Polavieja. La empuñadura del arma representará la legendaria Cruz de la Victoria, que Pelayo enarboló en Covadonga y que simboliza las glorias del valiente ejército español y cristiano, que si en aquel tiempo supo detener el paso triunfante de los árabes, hoy ha logrado abatir el insensato orgullo de los tagalos, haciéndoles morder el polvo en los campos de Cavite.

El colega asturiano recuerda que el general Polavieja nació en Asturias, que su nombre y familia asturianos son y que viven en dicha región muchos de sus parientes del mismo apellido.

La suscripción, encabezada con 250 pesetas por *La Opinión de Asturias*, estará abierta durante quince días.

Cuando el presente cuaderno de la *Crónica* llegue á manos de nuestros lectores, el general Polavieja habrá llegado á la Península; del recibimiento que á su llegada se le dispense, daremos cuenta en la edición próxima.

### *Verdades y mentiras*

La información exacta de los hechos ocurridos en las guerras de Cuba y de Filipinas es tan difícil conseguir, y tan peligrosa su publicación, que algunas veces, preferiríamos no escribir, á tener que hacerlo en tales condiciones.

Prohibida la circulación de la *Crónica de la guerra* en la Isla de Cuba, según nuestros corresponsales nos advierten, secuestrados en Cuba y en España los ejemplares del grandioso *Mapa ilustrado de la Isla*, publicado para obsequiar á los numerosos suscriptores de la *Crónica*, prohibidos nuestros corresponsales al remitir sus notas por estar sujetos á las leyes de la guerra, y más cohibidos nosotros para publicarlas, sólo en relación oficial y que ya es de dominio público, podemos atenernos, en la mayoría de los casos, cuando escribimos la *Crónica de la guerra*. Aunque esta información no satisfaga á la mayoría de nuestros lectores, constituye á nuestro entender una difícil labor la compilación de

estos hechos, y muy escabrosa la tarea emprendida por nosotros; y es hoy, y será cuando la guerra termine, de gran importancia nuestro libro, porque en él se encuentran las diferentes opiniones emitidas por la prensa de España y del extranjero con respecto á la guerra, las relaciones oficiales, documentos, impresiones del campo de batalla, buenas y malas nuevas, optimismos y pesimismos, todo, en fin, lo que se agita y sale á la superficie en épocas de fiebre y de conmociones; en tal forma, el libro no será la historia de la guerra propiamente dicho, pero será la madre de ella: acaso no satisfaga de momento á nuestros lectores, pero tan luego las guerras terminen, y Dios-haga que sea pronto, este libro se buscará con avidéz y entonces se comprenderá el sacrificio que hemos hecho para escribirlo, las dificultades que hemos vencido, los ene-

migos que nos hemos creado por decir las verdades, y acaso entonces las digamos más terminantes, pues el epílogo de la *Crónica de la guerra* será, si las circunstancias lo permiten, una verídica historia de los hechos ocultos en el misterio y cuya relación conservamos en cartera.

Hechas estas declaraciones para satisfacción de nuestros lectores y de nuestra conciencia, continuaremos narrando los hechos ocurridos en las guerras que parece tocan á su fin, y los insertaremos á medida que lleguen á nuestro poder, aunque no guarden orden las fechas, puesto que es imposible satisfacer la curiosidad con la escueta relación

D. Julián Apestegui, marqués del mismo nombre y jefe del partido unión Constitucional de Cuba.

oficial, y hemos de ampliarla después de mucho tiempo transcurrido, con las noticias y cartas que se reciben por correo.

Las noticias que nos trae el último correo de Cuba, nos dan extensos detalles de la acción en que cayó prisionero Rius Rivera, y aunque nos hemos ocupado de este hecho á raíz de lo ocurrido, damos hoy á conocer lo más saliente de él y de otras ocurrencias ya referidas también pero que ampliamos debidamente, porque aclaran dudas ó desmienten las que nos comunicaron á raíz de los sucesos y que pudieron ser tergiversadas ó mal interpretadas por las agencias telegráficas.

Entre los insurrectos ha hecho fortuna la fábula que atribuye el to de aquel combate á una traición de Gonzalo Jorriu, uno de los coisionados que visitaron hace un mes á Rius Rivera, brindándole pro

siones de paz. Es innecesario decir que Jorjin protesta enérgicamente contra esta versión.



"pinas: Conducción de cadáveres, después del combate de S. Francisco Malabón nuestros soldados caseltaron las carretas tiradas por Carabao filipinas.

Nidal Ducassi, el mayor de los hermanos Ducassi, ha tomado el do de las fuerzas insurrectas de Pinar del Río.

Otra de las novelas que ha pretendido forjar el cónsul Lee, sosteniendo que el periodista americano Crosby había sido asesinado por estas tropas, resulta ahora desmentida por el propio Máximo Gómez.

El ya célebre corresponsal G. Bronson Rea, desde el campamento del titulado generalísimo, el 10 de marzo, dice que según le manifiesta Máximo Gómez, Crosby murió á su lado de un balazo en la cabeza, en la acción librada en los bosques de Santa Teresa el 8 de marzo. Gómez dice que recomendó varias veces al periodista americano que se retirase de su lado, donde se encontraba muy expuesto; pero Crosby se negó á colocarse en la retaguardia, diciendo que venía á ver la guerra y que no podía darse cuenta exacta del combate más que permaneciendo al lado de Máximo Gómez. Una descarga hecha desde el lindero del bosque, lo mató instantáneamente. Terminado el combate se procedió al entierro de Crosby, al que asistió Máximo Gómez con todo su estado mayor, quedando señalado el sitio en que se dió sepultura al cadáver, en la ranchería de Santa Teresa.

El propio Máximo Gómez recogió los papeles, alhajas y dinero que tenía Crosby, y se ha encargado de entregarlos á su familia.

Estos datos parecen sobrados para hacer que el cónsul Lee rectifique sus infundadas aseveraciones.

\*  
\* \*

El corresponsal del *Herald* en el campo de Máximo Gómez había conseguido establecer un servicio de correspondencia casi regular entre el campamento del generalísimo y la redacción de su periódico en Nueva York. Sus correspondencias tardan generalmente doce días en recorrer ese trayecto. No es mucho.

Ha dado ya por terminada su información en el campo insurrecto, del que ha salido el día 18 de marzo.

La última carta del ya célebre corresponsal está fechada en la manigua, distrito de Sancti Spiritus, á 18 de Marzo.

Parece que Mr. Bronson Rea ha querido despedirse de los rebeldes ofreciéndoles un desagravio de sus anteriores correspondencias, en que tan cruel pintura hizo del estado de la insurrección.

El periodista americano consagra su despedida á repetir unas cuantas fanfarronadas de Máximo Gómez.

Dice el corresponsal del *Herald* que el 16 de Marzo estaba Máximo Gómez en el campamento de los Hoyos con solos 150 hombres.

A distancia de pocos kilómetros acampaban tres columnas espas las cuales habían pasado algunos días buscando inútilmente al ti generalísimo.

Gómez dijo á Mr. Bronson, para que lo publicase en los Estados, que no se batirá hasta que se halle en disposición de hacerle (parece que no se hallará nunca), y que su único plan es cansar tropas eludiendo todo encuentro.

Hacía alarde de permanecer en los Hoyos, «meciéndose confortablemente en su hamaca,» mientras las columnas le creían en los bosques de Santa Teresa.

Novela ó historia, añade el corresponsal que un oficial de Gómez, vestido lo mismo que él y montado en su propio caballo, *conocido de los españoles*, se deja ver de cuando en cuando por sitios distintos á los que ocupa el «generalísimo.»

Concluye Mr. Bronson diciendo que no es cierto que Máximo Gómez le haya expulsado del campo rebelde. Lo abandona por haber concluido su misión, ó quizá,—añadimos nosotros,—por no tenerlas todas consigo.

*Telegramas particulares.—Mes de Abril.*

El general Weyler continúa en Santa Clara, dirigiendo las operaciones contra las partidas de las Villas.

*Quintín Banderas*

El general en jefe supo en Sancti-Spiritus el día 21 de Marzo que el cabecilla Quintín Banderas atravesó la trocha del Júcaro á Morón por la isla de Turignano, siete días antes de ser ocupada dicha isla por fuerzas del batallón de Alfonso XIII.

Una columna compuesta por fuerzas de los batallones de Alava y Vizcaya, partió en persecución de los rebeldes, consiguiendo alcanzarlos en Picaiones, dispersándoles después de un combate, en el que los fugitivos dejaron en poder de los nuestros ocho muertos, mucho material sanitario, armas, municiones y 25 caballos.

Se ha identificado el cadáver del titulado teniente Damián González, sobre el cual recogieron los leales el diario de operaciones de la partida de Banderas, á partir desde el 3 de Febrero, en que comienza el manuscrito.

La primera de las notas está fechada en Ventas de Casanova, y la última en La Landa, poco tiempo antes del encuentro. De su contenido resulta que el contingente de la partida no excedía en la actualidad de 150 hombres.

Los soldados, continuando la persecución de los rebeldes, consiguieron alcanzarles segunda vez cerca de Calabazas.

A este combate asistió también el batallón de Barcelona.

No falta quien supone que los grupos batidos en Calabazas pertenecían á las fuerzas de Máximo Gómez y no á la partida de Banderas.

Aun cuando la resistencia de los insurrectos fué obstinada, su derrota fué completa, abandonando en su fuga 15 cadáveres.

Por nuestra parte tuvimos 11 heridos del batallón de Barcelona y cuatro de los de Alava y Vizcaya.

### *La prensa extranjera*

Los periódicos americanos traen extensos detalles de la forma en que el torpedero Vesuvius detuvo la expedición organizada por Julio Sanguily en Fernandina. Denunciada por el cónsul de España en Jacksonville, quien precisó la hora y el sitio de salida, el Vesuvius se dirigió al punto de cita, donde encontró al remolcador Alexander Jones, y más afuera al Bermuda, al que no pudo detener por estar fuera de las aguas territoriales.

Al remolcador se le impondrá una multa por no llevar las luces reglamentarias.

Al amanecer encontró el Vesuvius dos gabarras cargadas de armas y municiones, remolcadas por el vaporcito Panamá.

Julio Sanguily salió de Jacksonville al frente de los expedicionarios, para Fernandina. Allí debió embarcarse en un vaporcito que lo condujera al Alexander Jones, y éste debía trasbordarlo al Bermuda en alta mar. La detención del Alexander Jones antes de que embarcara Sanguily impidió la realización de ese plan.

Sanguily sigue oculto en las proximidades de Fernandina, esperando una oportunidad para embarcarse en el Bermuda.

La prensa americana publica el compromiso de Sanguily de no hacer armas contra España, el cual dice así:

«Yo, Julio Sanguily, ciudadano americano, preso en la fortaleza de la Cabaña de la Habana, por este medio afirmo sagradamente á los Gobiernos de los Estados Unidos y España, que si se me deja en libertad por indulto de este último Gobierno saldré y permaneceré fuera de Cuba, y no ayudaré directa ó indirectamente á la actual insurrección contra el Gobierno de España, y además, prometo que si otra cosa hiciera en ningún caso solicitaré la protección del Gobierno de los Estados Unidos. Certifico que esta promesa la doy con mi libre voluntad y sin coacción alguna de parte de nadie.

*Julio Sanguily.*

Fortaleza de la Cabaña. Habana, Enero 21-1897.

Testigos: Ernesto La Fosca, Donnal Rockwell.»

### *Cuba y los Hispano-Americanos.*

*La Bandera Española*, diario que ve la luz en Caracas, ha publicado un artículo con el título, que sirve de epígrafe, combatiendo a los laborantes que trabajan en las repúblicas hispano-americanas á fin de

ón cubana; llamando la atención sobre los principales puntos de dicha isla y su relación con la vida de las repúblicas de Norte y Sud de América.

Y dice el colega—es la llave estratégica del mar de las Antillas, y su punta de Maisí, representa la dominación del paso obligado del comercio americano con Europa.

España, jamás ha tratado de imponerse en ese sentido á los pueblos americanos, y por esa razón que apoyan irrefragables ejemplos, representa hoy en día la garantía de la vida comercial y de la independencia de los pueblos americanos que hablan el español.

Una revolución triunfante en Cuba, sería la anarquía y exterminio de aquella hermosa región, dividida por las luchas de raza y de caciquismo totalmente incompatibles con la paz; y en breve plazo tendría que considerar como una suerte, su anexión á los Estados Unidos, que hace un siglo persiguen pacientemente y con gran astucia y doblez ese momento, para cuyo logro, nos siembra su oro de traidores el territorio nacional.

Y aun dado caso de que Cuba pudiera prosperar independiente, pues a que suponemos imposible, lo mismo da admitir uno más; como los Estados Unidos necesitan para realizar su sueño de dominación americana y de aniquilamiento de Europa, la posesión de esa isla, claro es que en último extremo y no defendiéndola ninguna potencia superior á la República norteamericana en fuerzas marítimas, tardarían muy poco en hallar el medio ó pretexto para apoderarse de ella.

No lo ha hecho hasta ahora por esa misma razón, pues consultando los mismos cuadros comparativos de fuerzas navales, se ve que en 1860, ocupaba el sexto lugar entre las potencias marítimas, después de España, en 1896, el 14.º, después de España, y en 1895, el 7.º, también después de España; y por esta razón apoyará más ó menos las revoluciones; tratará de hacer cuanto pueda para que los españoles pierdan el dominio de la isla; pero no entrará en campaña directamente hasta que la anexión no sea cosa fácil y de poco coste. Y esto mientras Cuba sea española no lo obtendrá jamás.

No hace mucho tiempo se decía y afirmaba una vez más en el *Tammany Hall* de Nueva York, que la política exterior de los Estados Unidos era abarcar en su confederación Honolulu, Cuba, México, Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá; y por eso para su previsión de las dificultades que Colombia pudiera oponer á Panamá, y apoyarse para ello en los intereses europeos comprometidos en el famoso canal; han emprendido la obra desde Nicaragua, exclusivamente norteamericano y para servir exclusivamente también intereses norteamericanos.

En efecto, para el comercio europeo con Oriente, el canal de Nicara-



gua no resuelve nada. En un concienzudo estudio que acaba de publicar nuestro ilustrado agregado naval á la legación de España en Washington, señor Gutiérrez Sobral, titulado «Canal de Nicaragua», encontramos estos interesantes cuanto elocuentes datos que comprueban bien esta afirmación:

*Distancia desde Liverpool á distintos puntos del Extremo Oriente, tanto por vía Suez como por vía Nicaragua*

De Liverpool	Via Suez	Via Nicaragua
á Singapore	1,958 millas	14,326 millas
á Hong Kong	9,810 »	13,786 »
á Yokohama	11,765 »	12,111 »
á Melbourne	11,350 »	12,748 »

A simple vista aparece, pues, que dicho canal no acorta las distancias entre los principales puertos europeos, tomando á Liverpool como promedio, de los del extremo Oriente; en cambio los Estados Unidos tendrían esta ventaja:

De New York	Via Cabo Hornos	Via Nicaragua
á San Francisco	14,840 millas	4,946 millas
á Estrecho Behering	17,021 »	8,626 »

De New York	Via Suez	Via Nicaragua
á Singapore	11,549 millas	11,578 millas
á Hong Kong	13,401 »	11,038 »
á Yokohama	15,314 »	9,863 »
á Melbourne	14,920 »	10,000 »

Presentados estos datos, es lógico preguntar, como es que siendo estas ventajas positivas y poco más ó menos las mismas que las que ofrecería el Canal de Panamá, los Estados Unidos no han favorecido á la empresa y á los trabajos ya en curso y han contribuido á su ruína, por el contrario, emprendiendo el de Nicaragua, no más fácil ni menos costoso que el otro.

A esta pregunta salta á la vista que sólo puede contestarse con la verdad; esto es, porque los Estados Unidos necesita un canal suyo ficando á sus entradas y apoyado con la posesión de la isla de para proclamarse entonces los soberanos de toda América, é imponiendo á estas Repúblicas el papel de meros Estados dinásticos de la del N. La isla de Cuba es pues indispensable á la República norteamericana realiza la obra del Canal de Nicaragua.

### *La repatriación*

Se agita la idea de repatriar á los infelices soldados que en el mortífero clima cubano se encuentran enfermos, en la creencia de que los aires de la patria han de hacer más progresos en la cura de sus enfermedades, que los mejores cuidados y las mas finas atenciones que se les proporcione en los hospitales cubanos. ¡Ojalá que los esfuerzos de la prensa consigan la vuelta á la patria á esos valientes que anonadados por la fiebre, luchan con la muerte en aquellas apartadas regiones!

He aquí la opinión expuesta por algunos personajes, á instancia del periódico *El Herald de Madrid*, cuya conducta en esta ocasión merece todas nuestras simpatías.

### *El marqués de Apezteguía*

La representación que tiene en la política el marqués de Apezteguía y las relaciones que mantiene con su país, dan á sus opiniones excepcional autoridad.

Después de hacer gran elogio del artículo publicado en el *Heraldo* con el título *Repatriación*, y consagrar conceptos cariñosos para nuestro compañero Sr. Peña, nos dijo que era ésta una obra de humanidad y patriotismo, con la que se halla en absoluto conforme.

—Que vean,—nos decía el jefe del partido constitucional,—la Memoria que remitió hace unos meses el general Losada, y allí encontrarán grandes razonamientos en favor de la idea.

No es menor de 35.000 hombres el número de los que están en Cuba en condiciones de regresar, si se quiere evitar que sucumban por los rigores de aquel clima.

Con esa repatriación se disminuyen también considerablemente los gastos de la guerra.

No debe olvidarse que cuando la fiebre hace presa en un soldado en esta época, ya es difícil que restablezca su salud en condiciones de prestar servicio de campaña.

Otro de los datos que hay que tener en cuenta, es que no todos los soldados que se hallan imposibilitados para operar, figuran en las estancias hospital porque no salieron de los cuerpos donde han seguido sirviendo á pesar de la fiebre.

Lo más hay que fijarse en las relaciones de casos en que un mismo soldado repite la estancia de hospital.

### *El general Ochando*

El teniente general la repatriación de los soldados enfermos ó

en condiciones de inferioridad física para proseguir las operaciones empresa conveniente, útil y altamente humanitaria.

A su juicio, debe hacerse cuanto antes, empezando por repatriar todos los que se hallen actualmente enfermos en los hospitales. Haciendo-

lo así consíguense dos cosas: restituir á sus hogares individuos que ya tienen quebrantado su organismo para resistir el clima y las necesidades del servicio militar, y dejar hueco en los hospitales para los soldados que en ellos no tienen cabida y que no pueden ser debidamente asistidos por los médicos, los cuales se exceden en el cumplimiento de su deber, pues hay escasez de facultativos.

Después de los enfermos de los hospitales, debe hacerse también lo propio con los que se encuentren en las enfermerías; pero ya aquí con cuidado, sometiéndolos á un examen minucioso, en el cual debieran intervenir por sí mismos los jefes para evitar que se abriese demasiado la mano en lo de la repatriación y se cometieran abusos análogos á los que ofrece el reconocimiento de quintos, en donde son declarados inútiles ho-



Filipinas: Una guerrilla de cazadores descubriendo terreno, (apunte del natural.)

bres perfectamente aptos para el servicio militar.

De la misma medida que los soldados deben ser también objeto oficiales, y mucho más en la guerra actual, en la que se da el caso que á los subalternos no se les conceden recompensas en la misma forma que en la anterior. Entonces bastaban seis meses de campaña para cargarles cruces y hasta ascensos. Hoy no pasa así; el general We-

los de abajo que con los de arriba, al contrario de lo que ha hecho el general Polavieja, que ha estimulado á los oficiales subalternos otorgándoles ascensos merecidísimos, muy bien acogidos por todo el mundo, especialmente el ascenso á tenientes segundos e 50 sargentos primeros.

### *El general Pando*

Está de acuerdo con el pensamiento del *Heraldo*.

La repatriación de 35 ó 40.000 hombres, que no serán menos los fal-

Filipinas: Espías tagalos (apunte del natural.)

de condiciones para permanecer en Cuba, debe hacerse pronto si se quiere evitar que sus restos vayan á aumentar el ya inmenso osario de españoles en la Isla.

Luchas y muy elogiadas son las condiciones del soldado español; en Cuba es donde más de relieve se ponen éstas á cada paso. Allí, dado, obligado á caminar siempre para buscar á un enemigo que culta en la espesura de los maniguales y en los accidentes de las sierras con la impedimenta propia de campaña, recorre leguas y más leguas, jadeante por el calor y la fatiga, recibiendo los ardores de aquel trópico y la humedad de las lluvias torrenciales que le producen la

fiebre, unas veces experimentando hambre y otras sed; pues bien, en esas condiciones el soldado, que en la mayoría de los casos es casi un niño, enferma é ingresa en los hospitales, regresando luego á la Península tuberculoso ó anémico.

En Pinar del Río, en donde las operaciones han sido más rudas con la persecución de Maceo y de sus negradas, es en donde más bajas han ocurrido. Allí se metía á los bisoños, los refuerzos que llegaban de la Península, formados por muchachos, y éstos caían, no pudiendo sufrir el servicio rudo que impone la campaña en aquel clima.

Mi opinión,—decía el Sr. Pando,—es que deben regresar todos los que se encuentren enfermos, porque con enfermos no se tienen un ejército en disposición de luchar y de perseguir al enemigo.

### *Martínez Campos*

No hemos hablado con el general Martínez Campos, pero sí hemos oído á personas respetables, que el general considera conveniente el sacar de Cuba los soldados que por su falta de robustez, por su resistencia á la aclimatación, no ofrezcan las garantías de salud necesaria para las operaciones.

Cree el general Martínez Campos que no debe dejarse esto para última hora, cuando ya el remedio no sea eficaz.

### *El ministro de Marina*

Es también partidario de la repatriación y de la selección de tropas para las campañas coloniales.

Hemos tenido el gusto de oír de sus labios palabras de elogio al artículo del *Heraldo* y á la idea que en él se apoya.

El general Beránger ha hecho ya algo en el sentido del mismo, por lo que atañe á las fuerzas de Marina.

Cree que los soldados achacosos y no susceptibles de alimentación son fuerzas negativas en la guerra de Cuba.

Naturalmente, el señor ministro de Marina ha concluido por decirnos que en lo referente al ejército, esto es, á las tropas de tierra, subordina su opinión á la que con mayor conocimiento de las cosas profesen y hayan de poner en práctica el ministro de la Guerra y el general jefe.

### *El ministro de la Guerra*

Hemos acudido al digno general Azcárraga, sin preocuparnos actitud de los periódicos ministeriales, porque estábamos seguros de

n bien la opinión del ministro de la Guerra, la más au-  
tanto.

Con satisfacción nuestra, y con agradecimiento á las deferencias del señor general Azcárraga, nos apresuramos á consignar que su voto, emitido bajo las reservas propias del cargo que ejerce, es favorable á la idea de repatriación de gran número de soldados.

Las manifestaciones del ministro de la Guerra deben ser leídas atentamente. Véanlas nuestros lectores:

Es esta una cuestión,—nos ha dicho el general Azcárraga,—que me preocupa hace tiempo.

Desde luego puedo anticiparle que encuentro muy aceptable la idea de que sean repatriados no solamente aquellos soldados enfermos que no pueden salir á campaña, sino muchos otros que, sin estarlo, carecen de aptitudes necesarias para el fin á que allí fueron enviados.

Ahora bien; creo que nadie más indicado que el general Weyler para terminar el número de hombres de que puede desprenderse.

Y aquí vienen á los labios como anillo al dedo, estas dos preguntas: ¿Pueden ser repatriados 40.000 hombres?

Yo creo honradamente que, hoy por hoy, no lo consiente aún la situación de la isla de Cuba.

¿Deben enviarse soldados del último reemplazo para sustituir á los antiguos?

Lo conceptúo un desatino.

Entramos ahora precisamente en la época del vómito. Los soldados ejos están ya aclimatados, y el enviar un contingente de gente nueva equivaldría á tanto como mandarlos al matadero.

Realmente la repatriación de soldados ha comenzado hace bastante tiempo; pues raro es el vapor que no devuelve á España 400 ó 500 soldados enfermos.

Para sustituirlos hemos estado enviando voluntarios con preferencias procedentes de reemplazos; pero, repito, que nadie mejor que el general Weyler está llamado á indicar si se cubren ó no con voluntarios bajas producidas por los que regresan.

Hay un dato que me indica, sin que sobre este punto nos hayamos esto de acuerdo, que el general Weyler es también partidario de la repatriación: de algún tiempo á esta parte ha aumentado considerable-

número de soldados repatriados, como lo prueban las estadís-

En, pues, se reduce á esperar las indicaciones del general en amplirlas y apoyarlas sin la menor vacilación.

*Escuela de guerra.—El «Majá», la «Jutía», el «Guineo»  
y el «Venado»*

Para hacer la guerra no basta el conocer la ciencia ideal de la ma, ni el ser experimentado y expertísimo en sus lances y artes y dos, ni el poseer un valor heroico, que es cualidad innata á todo españoles; es necesario además adaptarse plenamente al medio, condiciones del país en que se lucha, al género de pelea que usa e versario, á los elementos por los cuales se quebranta su fuerza, se su malicia, se burla su arteria, se utilizan sus recursos.

Por eso hay la ciencia y el arte de la guerra, pero no una ciencia un arte de la guerra con cuyos principios infalibles se llega á la victoria. Si eso es una verdad desde que existen las guerras en el mundo—lo cual equivale á decir desde que el mundo fué creado,—con razón que en caso alguno debe emplearse en las contiendas civiles choque de dos pueblos y dos ejércitos igualmente dotados por la duración del tiempo en que se produce el sangriento encuentro, permite que luchen con idénticos sistemas, casi con el mismo armamento. En tal caso, la batalla es un duelo en el que, efectivamente, se parte el campo y el sol entre los dos contendientes.

Pero eso no ocurre ni puede ocurrir cuando se trata de una guerra civil. No se baten lo mismo dos ejércitos regulares, que uno regularísimo, disciplinado, europeo, y una banda de aventureros y de bárbaros. Entonces la guerra tiene que parecerse y se parece al combate entre la guardia civil y los bandoleros. La primera persigue, los segundos huyen, y la acción humana más fácil de cumplir es la acción de la fuga. Si la persecución ha de ser eficaz y decisiva, tienen que redoblar y centuplicarse los combatientes. Por cada enemigo que huye ha de haber cien lo menos, y mejor mil, que persigan.

Está compuesta principalmente la insurrección de Cuba de gentes de los campos. Los moradores de éstos, en todas partes—y más en el país cubano que en otro alguno—tienen grandes semejanzas con los animales que en ellos habitan. Nacen entre ellos y con ellos se crían, y acaban sin darse cuenta, por poseer todos sus instintos, ardides y hasta medios naturales de defensa. La constante comunicación con la Naturaleza lleva á tenerla por muestra, por escuela de guerra, por enseñanza estremada *struggle for life*, á la que está condenado el hombre y todos los seres de la creación. En la paz, en la vida civil, en la vida ciudadana, el hombre se vale del entendimiento, de la virtud, del trabajo todos los medios cerebrales para alcanzar el triunfo. En la guerra, en la vida del campo, el hombre se vale de la astucia, de las pasiones bajas:

la animalidad, hasta de sus mejores condiciones de resistencia y de sus instintos, que con nada pueden ser sustituidos.

Los *guajiros*, como aquí se llama á los campesinos, son en términos generales muy parecidos á los animales más comunes en los campos de Cuba, entre los cuales se encuentran el *majá*, la *jutia*, el *guineo jibaro*, y el *venado*. Llega á tal punto la semejanza, que en muchos *guajiros* se reflejan, no sólo los instintos, sino las cualidades físicas de alguno de los animales mencionados. Y es claro, los insurrectos no van á aprender la guerra en las escuelas alemanas ó francesas, allí donde se diga la última palabra del arte de pelear, sino en los ejemplos que tienen cerca, en los animales con los cuales viven y de cuyos ardides toman lo mejor y más útil para su defensa. Los estratégicos de la Naturaleza son para ellos los mejores catedráticos. Preguntadle al león quien le enseñó á ser rey, y al toro á embestir, y al perro á guardar...

El *majá* es una culebra, la *jutia* es una especie de ratón grande, el *guineo* es la gallina de Guinea, montaraz, y el *venado* es el ciervo. Innumerables son los *guajiros*, largos y enjutos, como el *majá*, de nariz afilada, ojos pequeños y orejas tendidas como la *jutia*, de canilla delgada y paso ligero como el *venado*, de cuello largo, cabeza pequeña y ojos vivos como el *guineo*. Todos ellos revelan en sus cualidades morales, los instintos peculiares de esos animaluchos. Entre esos instintos, el más especial y predominante es el de burlar la persecución de sus enemigos ó preparar el ataque contra ellos por medio de un procedimiento parecido al *mimetismo*, ó sea la propiedad que poseen algunos animales de cambiar aparentemente. Así hace el *lagarto* cuando se ve hostilizado, con la diferencia de que éste cambia de color y aquéllos cambian de forma.

El *majá* se enreda en un gajo coposo, y apenas se distingue del follaje que le envuelve; la *jutia* se estira sobre la rama de un árbol, y se confunde con su figura; el *guineo* se agacha entre las hierbas, y reduce su volumen al de un pájaro pequeño, difícil de distinguir en la maleza, y el *venado* se echa entre maniguas, y se oculta entre ramas secas é irregulares como sus astas.

Así son los *guajiros*; astutos, ágiles, maliciosos, gazmoños, recelosos y hábiles en su lucha por la existencia. Para cazar un *venado*, matar una *jutia*, coger un *majá* ó pillar un *guineo* en estos campos hay que ser indispensablemente de los *guajiros*, que son quienes conocen los recursos de que se valen esos animales para su defensa. No intentéis cazar un venado por vosotros mismos, porque le confundiréis con las secas é irregulares. No intentéis matar una *jutia*, porque tiraréis de á los árboles. No intentéis coger un *majá*, porque se os escaque entre las manos y, á lo más, os quedaréis con el follaje. No intentéis, por fin, pillar un *guineo*, porque con su vuelo se burlará de vuestros esfuerzos.



De nada sirven las buenas escopetas, los mejores cartuchos, ni los arreos más excelentes. Hasta los mismos perros cazadores suelen ser ineficaces, porque en su instinto llegan los perseguidos hasta confundir el rastro á sus perseguidores.

¿Se comprende ahora por qué se dice, con razón, que para dominar á los *guajiros* no basta la fuerza? ¿Se explica por qué es necesario emplear los recursos de la inteligencia y también los elementos del instinto? ¿Es ó no verdad que para llegar á vencerlos es preciso *mimetizarse* como ellos? ¿Qué es, sino, lo que en definitiva hacen los mejores jefes de nuestras columnas? ¿Aparte de su valor y de su heroísmo, que siempre lo tuvieron, combaten hoy lo mismo los soldados que en los primeros meses de campaña? ¿Acaso en la Trocha vigila de igual modo el centinela recién llegado, que el que lleva en ella desde que se estableció la línea militar? ¿Es que el conocimiento del terreno se improvisa por una ciencia infusa?

No ve ni oye lo mismo el habitante de las ciudades que el morador de los campos. La costumbre en estos últimos hace que perciban los ruidos á largas distancias y vean los objetos cuando otros ni los adivinan. El marino esparce su vista por el horizonte, os denuncia la presencia de un barco, la existencia de una tierra, que vosotros veréis después de algunas horas. Todos los sentidos se aguzan en el contacto con la Naturaleza, como todas las potencias intelectuales del alma se vivifican en la labor constante del gabinete de estudio.

El *mimetismo*, la adaptación de los seres á las cosas: he ahí una de las principales condiciones de esta lucha singular, en la que no veréis jamás combates frente á frente, ni de fuerzas iguales, ni de resultados decisivos. El *majá* no os acometerá si no tiene la seguridad de vencerlos; la *jutia* no saltará del árbol hasta que os haya despistado; el *guineo* lanzará el vuelo llevándoos muchos metros de ventaja; el *venado* no saldrá de su escondite hasta que hayáis pasado por su lado, perdido el rastro. La Naturaleza les enseñó á defenderse, ya que sus medios de agresión son de evidente inferioridad, comparados con el hombre, el cual tiene que ser á la vez, si ha de vencerlos, *majá*, *jutia*, *guineo* y *venado*. Al cabo, y por una serie de experiencias, logra ser todo eso, como que es hombre, y á la Naturaleza domina en definitiva. La insurrección se vencerá y aniquilará; pero habiendo antes pasado los soldados, corriendo ya pasando, por las repetidas enseñanzas del *mimetismo*, única y principal escuela de guerra en este género de contiendas civiles.

Se lo he oído referir muchas veces á mi amigo el ex diputado Cuba señor Fernández de Castro, que ha vivido tanto en el campo en la compañía de los libros: para exterminar al bandido Manuel (no le bastó la fuerza; necesitó ante todo y sobre todo de la astucia

Y cuenta que yendo una vez en persecución del titulado «rev

campos», con un grupo de hombres escogidos, oyó una descarga. Debió hacérsela una descubierta de tropa á uno de los compadres de Manuel García, al foragido llamado «El Isleño».

Al poco rato venía por el camino, en dirección opuesta á nuestro amigo Castro, un hombre de mal pelaje, pero sin armas, y montado en un borriquillo en pelo.

—¿Dónde va usted?

—Pues á mi casa.

—¿Dónde vive usted?

—Pues ahí cerca, en ese *bokio* que desde aquí se ve. Ahí está mi suegra, mi mujer y mis hijos. Dos hembritas y dos varones.

El hombre del borriquillo dió un nombre supuesto, chupó un habano y, arreando la cabalgadura, se perdió entre los maniguales. Ni por un momento se contrajo se rostro, se le alteraron los rasgos de la cara, titubeó, ni se intimidó. Siguió su camino.

Al regreso, y pasando otra vez por el *bokio* se detuvo á preguntar el señor Fernández de Castro por el Fulano de Tal, el nombre imaginario del guajiro del borrico. Ni existía suegra, ni había mujer, ni vió hembritas, ni parecieron los chicos. El pacífico ciudadano que había dado falsas señas de sus personas estaba ya á muchas leguas de distancia. Era el *Isleño* en persona, el compañero y compadre en bandolerismo de Manuel García, lugarteniente del rey de los campos.

¿Qué era? ¿Qué había pasado? Que el *Isleño* había sido, por su astucia y por su serenidad y por sus medios de defensa, *majá*, *jutía*, *guineo* y *venado*. Hasta que no se acabe con todos los majás y se mate á todas las jutias y se coja á todos los guineos y se pille á todos los venados, no se podrá decir que la criminal guerra se ha acabado. Limpiar de bichos el campo no es imposible; pero hay que hacerlo por los procedimientos útiles y eficaces. No hay *una* ciencia de la guerra, hay la ciencia de la guerra, que consiste en apelar á ser guajiro para aniquilar á los guajiros. El soldado español, el mejor soldado del mundo para adaptarse á los medios de lucha, es capaz de vencer la insurrección de Cuba. Confíemos en que será el majá de los campos de la Isla.

Al cabo hay que aplicar mucho el principio sabio del *similia similibus*. La sombra del *guao* produce horrible hinchazón al que bajo él se cobija. Y esa hinchazón sólo se cura aplicando un cocimiento hecho con raíz del *guao*...

*Llegada á España del Coronel Cirujeda.—Manifestaciones de entusiasmo por el vencedor de Maceo.*

El día 28 de Abril llegó á Cádiz á bordo del vapor San Agustín el Coronel Cirujeda, á las seis de la mañana de dicho día le dió entrada en la bahía al vapor San Agustín.

A las siete se le dió entrada dirigiéndose la familia del coronel al barco que estaba adornado con banderas.

Al llegar á bordo se han producido escenas conmovedoras que son de suponer en tales casos.

En otros vaporcitos han llegado muchísimas personas que esperaban á sus deudos y amigos.

La travesía, según han relatado algunos pasajeros, ha sido feliz, pues solo han tenido cinco días de oleaje.

Durante la travesía han fallecido seis soldados.

El general Bernal se quedó en Puerto Rico.

Vienen en el San Agustín el general Manuel Naviol, 26 jefes y oficiales y 250 soldados enfermos; 12 de marina, 23 confinados y seis deportados.

Entre los que esperaban el regreso de los patriotas figuraban el general Castillejos y varios jefes y oficiales.

Ensordecedores vivas y aplausos estrepitosos han saludado al teniente coronel Cirujeda y al batallón de San Quintín.

El teniente coronel Cirujeda, emocionadísimo, dijo:

*—Aplaudid á los soldados, á los verdaderos héroes. Ellos son los que ganan las batallas, pierden la salud y regresan á la patria inútiles.*

*Festeadlos, ha proseguido el héroe de Punta Brava, pues yo nada hice. Declino todo el honor en favor de mis soldados.*

Estas palabras han producido verdadero delirio.

La multitud, no pudiendo contenerse ya más ha vitoreado con entusiasmo al ejército español.

En aquellos instantes el delirio ha resultado conmovedor.

En carruajes descubiertos fué la comitiva á la Catedral, á donde llegó entre las aclamaciones del pueblo y los repiques de las campanas.

Se cantó una salve, lleno enteramente el templo, hasta el punto que difícilmente se podía salir.

El carruaje rodeado siempre de gente, se ha dirigido á la Fonda de Cadíz, donde se hospeda el Coronel Cirujeda, siempre vitoréado.

Durante el tránsito repicaron también las campanas de otras Iglesias.

Al llegar á la puerta de la fonda surgió del público una voz que dijo: «¿Y Weyler?»

Filipinas: D. José Marina Vega, ascendido á general de brigada por su buen comportamiento en el ataque de Binacayan.

General Hernandez de Velasco que hizo prisionero al cabecilla Rius Elibera en la acción de Cabezadas de Rio Hondo.

A lo que con rapidez replicó Cirujeda, «¡Viva Weyler!» «¡Viva el ejército!»

Prepáranse festejos en honor de Cirujeda.

De los primeros será la *matinée* que esta tarde habrá en el Parque cuyos productos se destinan á costear una espada de honor al valeroso huésped de Cádiz.

También se lleva adelante el proyecto de una manifestación escolar y de un banquete.

El coronel Cirujeda se muestra sinceramente contrariado, pues todos los honores los quisiera para los soldados.

sera, herido y prisionero de nuestras tropas en la acción de Cabezadas de Rio Hondo.

Le he preguntado por la campaña, y me ha declarado su opinión de que acabará muy

pronto, pues los mambises están acorralados y no quedan más que bandoleros.

He aquí los nombres de los soldados fallecidos en la travesía.

D. Felipe Fernandez, D. Gomez Castillejós, D. Joaquín Sandias Jimenez, D. Antonio Pujante Martinez, D. Cándido Mamolor y D. Miguel Riscori.

De los enfermos llegados uno está con pocas esperanzas de vida; y quince graves.

El público aglomerado en el muelle recibe con ovaciones á los pobres soldados, acogidos con los cuidados pertinentes, por las comisiones de costumbre.

El general quedóse en Puerto Rico.

El coronel Cirujeda ha visitado al obispo y al Ayuntamiento.

Siguen las ovaciones por las calles.

La manifestación escolar, formada por niños y muchachos recorrió las vías principales, vitoreando á Cirujeda.

El festival en el Parque ha estado deslucido. No asistió el Sr. Cirujeda.

Le han visitado comisiones de algunos centros, y una delegación de tres concejales.

Estuvo conversando con el obispo, y relató la acción de Punta Brava, dando al triunfo de nuestras armas un carácter milagroso.

Quitóse el coronel su uniforme de rayadillo para no llamar la atención en la calle, pero todo el mundo le reconoce, saludándole respetuosamente.

Está realmente contrariado por esas manifestaciones. Esperaba pasar desapercibido, y por esto ha venido á Cadíz absteniéndose de desembarcar en la Coruña.

Mañana le visitará el Ayuntamiento, y en el expreso se marchará á Madrid.

Esta noche le ha dado serenata una rondalla.

La serenata de la rondalla ha sido brillantísima.

La Plaza de la Constitución estaba atestada de gente.

Cantóse la jota y coplas alusivas, recibidas con entusiastas aclamaciones.

El coronel Cirujeda salió y gritó: «¡Viva el ejército! ¡Vivan las mujeres españolas, madres de nuestros heroicos soldados!

La muchedumbre le hizo una delirante ovación.

Retiróse enseguida el coronel, suplicando que cesaran las manifestaciones, que se encuentra enfermo y fatigado.

Durante la serenata le han visitado varios periodistas y el coronel del batallón de Avila.

Contó peripecias de la campaña y explicó que el sistema que emplea el general Weyler es el único posible en aquella guerra.

De los 200.000 soldados del ejército de Cuba no hay realmente disponibles más que 40,000. En los hospitales pasan revista mensual más de 50,000; otros están afectos á servicios de guardias ó de oficinas, ó se hallan enfermos fuera de los hospitales.

Refirió los obsequios recibidos en la Habana y en Puerto Rico.

Estuvo el coronel Cirujeda de operaciones hasta el día 5 del actual, en que fué llamado á la Habana por el general marqués de Ahumada, no enterándose hasta aquel momento de que se le destinaba á la Península.

No tuvo valor para despedirse de los soldados de su columna, á quienes quiere lo mismo que si fueran sus hijos.

En este punto no se cansa de ponderar las virtudes insuperables de nuestros soldados.

Censura las impaciencias demostradas aquí por los que exigen que acabe la guerra en cuatro días. En ello ve ignorancia, ó bien mala fe.

### *Entrevista*

Me ha convido el coronel Cirujeda á tomar café y mientras tanto me estuvo hablando particularmente, escuchándole yo con el vivísimo interés que es de suponer.

Contóme los servicios que prestaba la trocha de Mariel á Majana durante la campaña de occidente, y á este propósito ha recordado versiones inexactas de las operaciones, que desea llegar á Madrid para desmentir.

Ha recibido aquí varios obsequios de amigos. De Jerez le han mandado unas cajas de amontillado, que llevan el nombre de «San Quintín», recuerdo del glorioso batallón y que el cosechero le dedica.

Mientras me hablaba el coronel, grandes grupos seguían dando vivas la plaza.

Me enseñó el reloj que usaba D. Francisco Gómez, el hijo del «genésimo» de la insurrección.

Lleva el reloj un colgante de oro y brillantes en forma de cruz, y perteneció á la madre del difunto joven.

La colonia valenciana agasajó mucho al coronel en las Antillas. Aquí han visitado bastantes valencianos.

Se ve grandes regalos de Cuba: tabacos del marqués de Rabell; una colección de paisajes cubanos en acuarela, etc.

### *Llegada á Madrid.—El día 30 á las 8 de la mañana*

Así como ha llegado la familia del coronel Cirujeda á la estación á esperar al bizarro jefe.

También ha acudido á esperarle numerosísimo público, llenando la plaza y sus alrededores.

A las nueve de la mañana el espectáculo era hermoso.

En las casas inmediatas á la estación se ostentaban colgaduras:

En todos los grupos resonaban entusiastas vivas á Cirujeda y al ejército español.

En el andén de la estación esperaban entre otras comisiones, una representación de la Cruz Roja, otra de farmacéuticos; la redacción de la Revista farmacéutica, y entre el numeroso público abundaban distinguidos personajes-caracterizados en el ejército.

A las 9'30 llegó el exprés.

La gente prorrumpe delirantes vivas, originándose una inmensa ovación.

La vía queda invadida en un instante.

Oyense vivas á Cirujeda.

Los estudiantes se agolpan al sitio donde se presume está Cirujeda, pero éste no parece.

La causa de no encontrarse á Cirujeda es debida á que, calculando el jefe de estación que si caía en manos de las masas no tendría ocasión de abrazar á su esposa é hijos, dió aviso á Jetafe, aconsejando pasara el coronel al furgón de cola y se apeara por el lado opuesto al del andén.

Así que la gente vió á Cirujeda, saltó á tierra, prorrumpiendo en nuevas aclamaciones.

Aquel de un salto penetró en la sala de espera, en donde le abrazó el general Echagüe.

El público, impaciente, trató de invadir la sala. Cirujeda entonces exclamó:—¿Pero es verdad que yo he hecho algo?

El general Echagüe le ha dicho que ya que le fué imposible abraza lo en la Habana, hoy lo hace con mucho gusto.

Cirujeda hizo cuanto pudo á su llegada á Madrid para evitar la ovación.

La Cruz Roja le tenía dispuesto un faetón, en el que tomó asiento nuevo coronel, después de abrazar á su esposa é hijos.

En aquel momento se ha desarrollado una escena tiernísima; que ha presenciado miles de espectadores, aplaudiendo y vitoreando sin cesar al héroe de Punta Brava.

He visto á muchas mujeres llorar, pues el espectáculo ha resultado conmovedor.

A fin de evitar que la manifestación fuese en aumento, Cirujeda del coche diciendo al cochero que procurase ir á prisa.

Entonces un compacto grupo de estudiantes le cercaron dadas vivas al bravo militar.

Al salir de la estación el carruaje, la multitud vitoreó nuevamente llegado, obligándole á saludar repetidas veces.

Cirujeda viste paletó de color verde, agitando nerviosamente

iendo en vivas á la reina, al general Azcárraga, al ejército y á España.

El público los ha contestado con ardor y entusiasmo.

El bravo militar se mostraba emocionadísimo ante la grandiosidad del espectáculo que nunca había llegado á presumir.

Al ponerse en marcha, más de tres mil curiosos han seguido el faetón.

Muchos balcones lucían colgaduras.

Detrás del carruaje que conducía al recién llegado seguían infinitos coches ocupados en su mayor parte por señoras que agitaban los pañuelos.

Varios grupos de estudiantes han asaltado un carro para seguir á Cirujeda.

Dos parejas de la benemérita escoltan el carruaje, procurando que la multitud no se precipitase al vehículo.

Cirujeda, deseoso de evadirse de la manifestación, rogó al conductor acelerase la marcha, partiendo al galope.

Desde la estación hasta la calle de Toledo en compacto grupo de espectadores saludaba á Cirujeda.

Una música colocada frente á la casa de éste tocó la marcha de «Cádiz».

En la puerta del domicilio de Cirujeda le esperaba el heroico capitán Sánchez Arrojo.

Ambos se abrazaron.

Las mujeres del pueblo entregaron á Cirujeda muchos ramos de flores y las vendedoras del mercado le aplaudían sin cesar.

En aquel momento llegaron los estudiantes que no habían podido seguir el carruaje y se reprodujeron las escenas anteriores, renovándose os vivas, los aplausos y aclamaciones.

A instancias de la multitud, Cirujeda se asomó al balcón, y gorra en mano vitoreó á la reina, al ministro de la Guerra y al pueblo madrileño.

El entusiasmo ha rayado entonces con delirio.

A las diez y media se han retirado los manifestantes.

Al retirarse los estudiantes con banderas y ramos de flores, un grupo de ellos ha encontrado á su paso al regimiento de Asturias, que iba á la acostumbrada parada de Palacio.

Los escolares han prorrumpido en aplausos y vítores, acompañando á las tropas hasta la plaza de la Armería.

Una vez allí han aclamado á los reyes, al ejército y á Cirujeda.

ayudantes de cuerpo de guardia y los funcionarios palatinos se han ido á los balcones, presenciando el hermoso espectáculo que se está produciendo.

Después de tocar la banda la marcha real se ha producido una nueva ovación.

La multitud se ha dispersado repitiendo los vivas al ejército y al rey.



Después de anochecido fué el coronel Cirujeda á Palacio.

Vestía de paisano para evitar manifestaciones, y al entrar en Palacio fue al cuarto de los ayudantes donde se puso el uniforme de raso, con el lazo y los cordones de su nuevo cargo de ayudante de la reina regente.

El oficial de guardia le condujo entonces á la presencia de D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Cristina, con quien estuvo durante dos horas.

El coronel demostró su gratitud por la distinción recibida, por su propia y exclusiva iniciativa.

Las demás personas de la familia real entraron en el gabinete para conocer al héroe de Punta Brava.

La reina no le dijo una palabra acerca del estado de Cuba.

### *Un americano á favor de España.*

La colonia española de Montevideo ha hecho circular profusamente la notable carta en que D. Nicolás Granada, magistrado del Tribunal Supremo del Uruguay y persona de altas prendas, contestó á uno de los filibusteros de Buenos Aires que le invitaba á iniciar en Montevideo un movimiento de simpatía hacia los rebeldes cubanos.

De este notable documento tomamos los siguientes párrafos.

Dice el señor Granada:

«Soy hijo de América; pero la afectuosa, la íntima, la indestructible tradición de mi nombre, de mi sangre, de mi corazón, está en España.

De ella vinieron mis antepasados, trayendo á estas nuevas y vírgenes tierras el sentimiento de su hidalguía, de su valor y de su honradez; esa raza briosa y jamás humillada, de perseverancia de sus instintos de empresa y de labor que hizo de aquellos hombres héroes de lo inmenso y de lo desconocido.

En la historia esplendorosa y secular de España alimenté mis primeras fantasías de adolescente, y en su pueblo legendario, en sus pensadores, en sus poetas, en sus guerreros, hallé acciones, tipos y modelos suficientes para llenar el alma de las más altas y más hermosas visiones de gloria.

Soy americano, soy republicano; pero no puedo declararme enemigo de España en una cuestión que, á mi modo de ver, no procede de las mismas razones y motivos que generaron nuestra independencia.

En estas Repúblicas, digo mal, en estas colonias, porque lo eran todavía cuando se inició la idea de la independencia, una multitud de hombres de pensamiento y de acción se puso al frente de ese grandioso movimiento que inflamó en un mismo anhelo todo el continente con esa

magrosa rapidez con que vibran, irradian y se difunden los geniales pensamientos que cambian el orden moral y aun físico de los pueblos, alterando á veces sus leyes, no solamente políticas y sociales, sino también sus condiciones características naturales y hasta la propia geografía.

Bolívar, San Martín, O'Higgins, Belgrano, Las Heras, Alvear, Moreno, el dean Funes, Pazos, Silva, Montagudo, fray Cayetano Rodríguez, Zavaleta, Agüero, Valentín Gómez, Castelli, Carreras, Agrelo, Sarrautea, Alvarez, Balcarce, Henríquez, Castañeda, Cavia, Vazquez, Rondeau, Pueyrredon y mil y mil más en todos los pueblos sud americanos, desde el cabo de Hornos hasta Méjico, se pusieron al primer momento al servicio de la causa de la independencia, la cual desde ese instante brilló iluminada por esa verdadera constelación de hombres de guerra y de pensamiento, muchos de los cuales venían de combatir gloriosamente en las luchas titánicas del viejo continente.

En Cuba no veo nada de esto.

Es muy bello gritar: «¡Batallo por la libertad!» pero, fuera de lo mitológica que se va haciendo en nuestros días esta deidad por la que se han sacrificado tantas vidas, corrido tanta sangre, cometido tantos crímenes y entronizado tantas tiranías, nada más difícil para las naciones pequeñas y débiles que trasplantar, aclimatar, robustecer impremeditada y rápidamente, regímenes políticos para los que ni la constitución de su organismo social, ni la calidad, ni la homogeneidad de sus fuerzas, ni sus condiciones geográficas mismas, ofrecen condiciones aparentes.

Nosotros mismos, contando como contábamos con la solidaridad continental, inspirada en un mismo pensamiento y comprometida en una misma lucha, ¡cuán penosamente vamos llegando al fin de este siglo, que no es aún fecha cabal en la cronología histórica de nuestra autonomía republicana, sin haber podido salir todavía del periodo revolucionario, que aún vibra sus inquietudes en medio á los anhelos de paz y de progreso que invocamos desde los albores de 1810!

La teoría moderna es razonablemente contraria, á las inútiles expansiones territoriales de las naciones.

Justísimo.

Pero aquí no se trata de una nueva tendencia á esas expansiones inútiles. Aquí se trata de mantener un derecho, el más justo bajo el punto de vista del que engendró la inspiración milagrosa, el esfuerzo audaz, el heroísmo ilimitado del descubrimiento y la conquista de América.

Aunque no fuera más que como recuerdo de la tradición más grande que pueda envanecerse ninguna nación del universo, Cuba, parte integrante inmediata de la primera *tierra* aclamada desde el mástil de Gata, la primera en que se plantó al lado del símbolo glorioso de la religión la bandera de Castilla, debería pertenecerle á España

sulta el que un padre y un hijo viertan su sangre por la patria en el cumplimiento de su deber y el que esta sangre se derrame mezclada en el campo de batalla, como si el padre quisiera transferir al hijo, con sello indeleble, los derechos de la recompensa á que sus heroismos de padre y soldado le hicieran acreedor.

*Carta de Filipinas: Ampliación á las Noticias publicadas sobre la toma de Imus.*

Oreados por los aires de la victoria llegaron nuestros soldados á posesionarse de Imus, la Meca tagala, y como avalancha irresistible abrieron por Bacoor comunicación con el mundo civilizado: luego se tomará... ¿quién puede conocer el pensamiento del general en jefe? Pero es casi seguro que irán las brigadas de la división Lachambre á San Francisco de Malabón, residencia del *Consejo Supremo del Katipunan*, y luego á Santa Cruz, para asegurarnos la posesión de los pueblos todos de la costa, librándonos de la vergüenza de ver fondeados los barcos extranjeros frente á las trincheras rebeldes.

Desde que el general Polavieja está al frente del ejército, no tuvieron nuestras tropas un contratiempo: y eso da tal confianza al soldado, que cuantos asistieron á los últimos combates, se pasan del bélico ardimiento de que estaban poseídas nuestras fuerza cuando tomaron las enormes trincheras de cerca de dos kilómetros que en Anabó segundo servían de defensa al poblado de Imus. Como el terreno era llano, las tres brigadas Marina, Ruiz Sarralde y Arizón maniobraron á sus anchas y desplegadas acudieron á tomar las fortísimas posiciones rebeldes.

Breve, pero empeñado, fué el combate; unos trescientos españoles regaron con su sangre el campo, y sus compañeros de armas vengáronles acuchillando á los defensores de las trincheras, que mostraron al pelear la táctica de siempre: defender el pueblo desde extensísimas trincheras apoyadas en dos ríos, y una vez desalojados de ellas, buscar en la fuga el remedio para sus males.

Los distinguidos en el combate fueron tantos que sería imprudencia citar unos pocos, cuantos oficiales y jefes han venido á Manila deshaciéndose en elogios de todos los que sirven en la división Lachambre; los paisanos apuraron los adjetivos de encomio para los bravos que con tanto valor supieron desarrollar los planes del marqués de Polavieja.

\*  
\* \*

La toma de Imus tuvo ventajas que la opinión en España habrá comprendido, sabiendo la importancia que tenía la fortaleza rebelde, recordando que la conquista de ese poblado nos dió la posesión de S. Nicc

del Zapote y de Bacoór, magnífico punto de aprovisionamiento este último para nuestras fuerzas, teniendo presente que los insurrectos cifraban en la posesión de Imus sus más dorados sueños de chicos traviesos y que su pérdida los ha desmoralizado.

Pero todo eso es poco con el ánimo que ha hecho adquirir á las tropas. *Soto vocce* empezóse á susurrar entre los soldados, que el día de la Virgen á medio día se debía tomar Imus, y el 25 de Marzo á las once de la mañana era nuestro el fuerte enemigo; se dijo que al día siguiente nos apoderaríamos de Bacoór, y no falló el dicho; ahora se va contra San Francisco, y nadie duda del éxito.

Lo que el general Lachambre me decía la otra noche, es la comidilla del soldado.

—Con una dirección como la de Polavieja y unos soldados como los que lleva la división, el éxito es seguro. Ya tienen los insurrectos la seguridad de que los vencemos, y así no puede haber disciplina en las huestes.

Su modestia impidió decir al bravo general que en esa obra de la reconquista de Cavite él tiene un puesto de honor después del general en jefe, y que ha ganado su segundo entorchado en el campo de batalla, donde son más honrosas las recompensas.

Además, la toma de Imus tuvo para el soldado muchas cosas agradables: entraron en fuego las tres brigadas, llegaron al lugar del combate descansados y bien comidos, y en el pueblo rebelde encontraron botín de guerra.

Muchos vestidos de colorines, todos de raso, gallinas y cerdos en abundancia, vacas y carabaos hasta hartarse de ellos, son alicientes bastantes para despertar el apetito y avivar el humor de los pobres cazadores. La muchacha española que tenga su novio operando en Cavite y por el próximo correo no reciba alguna chuchería de su amante, debe ponerle mala cara tres meses seguidos.

Soldado hubo que, no sabiendo que guardarse en la mochila, recogió una capa pluvial del convento y la quería llevar á España para el cura de su pueblo.

Al día siguiente, en la marcha sobre Bacoór, tocóle al cazador de la capa pluvial ir en la expedición, y quien marchó á su lado contóme que á los primeros pasos, como pesara la sacra vestidura, arrojóla el muchacho en una sementera, entre las risotadas de sus compañeros, alguno de los cuales tuvo que abandonar un Cristo que había recogido en un *bahai* donado, y que guardaba para *hacer* la semana santa en su cortijo.

No todos fueron tan desgraciados: el asistente de mi amigo el capitán de Caballería García Benítez, descolgóse en casa ayer con una máquina de coser y una guitarra cogida á los insurrectos. Está visto; progresamos. El aliento que dan todas esas peripecias al soldado, es imposible de describir; van ya á la batalla como á una fiesta. Ayer, en el reconoci-

miento de Binacayán, un soldado de la retaguardia, más atento á las debilidades de su estómago que á las peripecias del tiroteo, abrió una lata de sardinas de las que siempre llevan los cazadores, y empezó tranquilamente á comérselas.

Un balazo, rasguñándole la cara, quitóle de las manos la sardina apetecida. Y aquello fué un motivo de jolgorio entre los cazadores del 13.

Estos infantes parecen ya los de la leyenda: piérdese entre las manchas y el sol primitivo color del traje, olvidó el sombrero la forma que tuvo, y sucios y desgañados ni pierden el humor ni tienen la nostalgia enervadora de los primeros días.

Acostúmbranse á no llevar más ropa que la puesta, viendo que hay jefes y aun generales, como Ruiz Sarralde, que, se queda en ropas menores el día que le lavan su traje de rayadillo, pues para evitar molestias á su gente, y dar ejemplo, no lleva apenas impedimenta.

De ese modo, inspirándose los de arriba en altas ideas de su deber, y viendo los de abajo tan severas virtudes, se llega á formar un ejército, y... aquí en Filipinas, para dicha de España, vamos consiguiéndolo.

\*  
\* \*

*El hombre cruel, el inquisidor*, el general Polavieja, segunda vez apeló á los magnánimos sentimientos de generosidad española: después de una ruidosa victoria ofrece un perdón amplísimo; así obran los sabios gobernantes que tienen á gala no inspirarse más que en puros y levantados ideales.

### *De Salitran á Anabó.*

24 de marzo 1897.

A las siete de la mañana se organizó la división para ponerse en marcha en dirección á Anabó.

Tocóle en esta jornada ir á vanguardia á la brigada Ruiz Sarralde compuesta de los batallones 1, 2, 4 y 6 de cazadores, la batería de montaña del capitán Muñoz, y un batallón del regimiento núm 74, el cual formó á la extrema vanguardia de la primera media brigada, que le manda el coronel Núñez.

Medio kilómetro llevaríamos recorrido, cuando desde una trinchera perfectamente disimulada con apariencias en *pilapil*, y de unos 800 metros de extensión rompió el enemigo nutrido fuego contra nuestra vanguardia, que se aprestó al ataque con la rapidez del rayo.

Inmediatamente dispuso el general Lachambre que la brigada 2ª, compuesta de los batallones de cazadores 3 y 14, una ba-

montaña, mandada por el capitán Carpio, y el regimiento núm 73, al mando del teniente coronel señor Carbó, apoyase la derecha del anterior, en vista de la gran extensión de la trinchera, á fin de poder practicar el ataque simultáneo, que fué breve, merced á la admirable precisión con que se mueven nuestras tropas, pero rudísimo, porque el fuego del enemigo era nutrido y su defensa desesperada. Diez minutos después coronaban la trinchera por distintos puntos fuerzas del 2 de cazadores y del 73 de línea, una de cuyas compañías, á la cabeza de la cual marchaba el bravo teniente don Juan Pérez Igual; ví morir á este heroico oficial en el momento de penetrar en la posición enemiga, á consecuencia de un balazo en la región abdominal.

Rebasada esta trinchera, encontráronse nuestros soldados frente á otra no menos formidable que momentos después era también tomada por el general Marina, á la cabeza de su brigada. El ayudante del general, el joven y valeroso teniente don Constantino Grund, fué mortalmente herido á pocos pasos de su jefe y junto á la trinchera, muriendo tres horas después en el fuerte de Salitran, donde eran conducidos los heridos.

A corta distancia de esta segunda trinchera, y resguardada por ella, había un pequeño *bahay* en el que penetré acompañado del capitán de voluntarios señor Nubla. Allí encontramos, casi agonizante, á un mestizo que había recibido tres heridas gravísimas.

El señor Nubla se apresuró á llamar al médico señor Crespo, que curó de primera intención al herido, el cual después de la cura pudo hablar, declarando ser el jefe de aquella zona y llamarse Crispulo Aguinaldo, hermano del *generalísimo* Emilio.

Ya desde este punto la división pudo avanzar sin dificultad, desplegadas las tres brigadas en orden de combate, hasta llegar á Anabó primero, en cuyo barrio, momentos antes abandonado por los rebeldes, acampamos, para pernoctar.

### *De Anabó á Imus.*

25 de marzo.

Con objeto de no dejar retrasada la impedimenta, eran las ocho minutos cuando el general dió orden de emprender la marcha, á la vez de romper la brigada Marina, á cuya extrema vanguardia iba el regimiento núm. 73, ocupando la brigada el centro de la división. A la derecha, siguiendo el camino, marchaba la brigada Arizon, y á la izquierda, por las sementeras, la brigada Ruiz Serralde. A las ocho y cuarto cuando ya la brigada Marina había iniciado el fuego, haciéndolo también, inmediatamente, la brigada Arizon, una extensa trinchera que cortaba el camino, y que simultánea-

mente, con exactitud matemática, era coronada á derecha é izquierda por ambas brigadas.

Por muerte del capitán Salgado, que sucumbió á consecuencia de un lanzazo á pocos metros de la trinchera, se encargó del mando de la cuarta compañía 4 de cazadores, el teniente don Ricardo Monasterio, que al frente de su fuerza fué el primero en coronar la parte derecha de la posición enemiga, al tiempo que lo hacía por la izquierda la guerrilla del segundo teniente señor Jaen.

También se distinguió en este asalto, el teniente de caballería, ayudante del general Arizon, don Alonso Saavedra.

Ya desde este punto no encontramos otras defensas de los insurrectos hasta llegar á los primeros caseríos de Imus, donde volvió á reanudarse el combate aún que ya con menos tenacidad, mantenido por los rebeldes, penetrando la división en el pueblo en el mismo orden antes citado.

A pocos pasos del convento levantábase una trinchera de tierra, que no tardaron en abandonar los rebeldes, al ver dispuestas á la tropa para tomarla á la bayoneta. Eran próximamente las doce del día cuando los nuestros tomaban posiciones en el pueblo y á las dos y media de la tarde penetraba en él, con su cuartel general, el caudillo que guiaba á los nuestros á la victoria, seguido de la banda de música del regimiento 74, que tocaba la marcha de Cádiz.

No es para descrito el conmovedor espectáculo que en tales momentos presenciábamos.

Formadas las fuerzas situadas en la plaza en columna de honor, al mando del coronel Arizmendi, y á los acordes del patriótico himno, el teniente coronel Urbina y el capitán Pineda izaban en la torre nuestra enseña, que fué saludada al flamear y aclamada frenéticamente por todos los circunstantes al grito de ¡viva España!

Al huír, los rebeldes habían incendiado las principales casas del pueblo, así como la hacienda, teniendo nosotros que procurar impedir la propagación del fuego, para poder alojarnos, haciéndolo el general en el convento.

En la iglesia se estableció el hospital de sangre.

El total de bajas que hemos tenido en toda la operación, desde la salida del campamento del Zapote han sido las siguientes:

Muertos: los capitanes de cazadores, D. Santos Salgado, D. Juan Pérez Igual y el de 73 D. Enrique Sánchez Minguez; primero tenientes D. Constantino Grund y D. José Vizcaíno; segundos tenientes D. Francisco Ortiz y D. Miguel García Pascual y 31 individuos de tropa.

Heridos: el teniente coronel del 74 D. Vicente Carsy y López; capitanes D. Arcadio Comas, del 73, D. Joaquín de Graci, D. Manuel Fe H dalgo y D. Luis López Linden; segundos tenientes D. Darío Fernández Varela, D. Miguel Traguero Ruiz, D. Juan Medina Antolín, D. Anto-

Gonzalez Estevez, D. Antonio Ruiz y el médico del 6.º de cazadores señor Rodríguez Gallarde; 182 individuos de tropa y 15 contusos.

*La toma de Naig.—Telégramas Oficiales.*

Manila 4 (6 50 t.)

General segundo cabo á ministro Guerra:

Tarde del día 3 tomó el general Suero, con veinte compañías, el pueblo de Naig, después de tenaz resistencia, dirigida por Aguinaldo.

El enemigo dejó unos 500 muertos y más de 50 armas de fuego y 200 prisioneros.

Nuestras bajas, 20 muerto y 85 heridos de tropa.

También se recibió en el ministerio de Marina el siguiente telégrama del comandante general del apostadero de Filipinas:

Manila 4 (2 50 m.)

«Tomado Naig por fuerza ejército y columnas desembarco escuadra.»

Hoy tenemos la satisfacción de registrar un nuevo triunfo de nuestras armas en Filipinas: la toma de Naig, caída en poder de las tropas que manda el general Suero.

No ha podido empezar más brillantemente y con más fruto las nuevas operaciones el general Primo de Rivera.

Al mismo tiempo sábase que el ejército entró en Quintana, Buenavista y Amadeo, sin que los tagalos opusieran resistencia. No fué así en Naig, donde los rebeldes mandados por Aguinaldo, se batieron con su acostumbrado cuanto ineficaz arrojo. Quinientos muertos y doscientos prisioneros dejaron en poder de nuestros soldados y de las fuerza de desembarco con que cooperó la escuadra á este brillante triunfo. Los que lograrán ponerse en salvo, que no serán mucho, se habrán dirigido probablemente á Ternate, que es el poblado de alguna importancia más próximo á Naig.

Conviene advertir que al mismo tiempo que el general Suero atacaba á Naig, el general Primo de Rivera se dirigía á Indag, lo cual demuestra que, lejos de ser escasas las fuerzas con que se cuenta en Cavite para dominar la insurrección, se dispone de las suficientes para verificar operaciones simultáneas sobre puntos distintos.

Los despachos oficiales recibidos ayer imbuyen, á nuestro juicio por ex de consición, una idea equivocada de las operaciones que se están ve cando. Es indudable que las tropas que tomaron á Naig proceden co ntera independendia de las que se dirigieron á Indang; es decir, que so os columnas distintas, con objetivos diferentes.

ro como en uno de los despachos se dice que las tropas entraron en ntana, Buenavista y Amadeo, parece decirse que fué la misma co a la que realizó esta operación. Basta fijarse, no obstante, en la



situación que ocupan estos pueblos, para comprender que el general Suero, antes de llegar á Naig, entró en Buenavista y Quintana, en tanto que las fuerzas que se dirigían á Indang entraron en Amadeo.

Indang está completamente cercado por las tropas, y tal vez hoy mismo se reciba la noticia de que ha caído en nuestro poder.

En la acción de Naig tuvimos los siguientes heridos:

El capitán señor Fernández, ayudante del general Suero, grave.

Del batallón número 6, el capitán Igual y los tenientes Mendoza (Eduardo); Dueza (José); Carpio (Enrique), y Rodríguez (Manuel), de pro-

El general Primo de Rivera, gobernador general de Filipinas.

Filipinas: Una de las trincheras tomadas al enemigo en las cercanías de Malabon (apunte del autor)

nóstico reservado

Además los tenientes señores Reyes (Francisco) y Pereira (T-



cibieron el primero heridas de pronóstico reservado y el segundo leves.

El capitán Suárez Madaviage resultó herido levemente, y de pronóstico reservado el capitán de Estado Mayor señor Despujol.

El primero que entró en Naig fué el soldado del batallón de cazadores núm. 14. Mariano Sibes.

Han sido rescatados los soldados de cazadores Domingo Martinez y José Alvarez.

Asegúrase que el cabecilla Bonifacio está herido.

El cabecilla Aguinaldo, que fué el organizador de la defensa de Naig, huyó.

La columna Estela marcha á Naig para preparar el ataque contra Marindón.

### *La toma de Indang.*

El día 5 de mayo se recibió en España el telegrama anunciando la toma de Indang, concebido en estos términos:

*Nuestro Indang.* Nuestras tropas siguen rechazando al enemigo hacia las cordilleras de Sungay y límite de Batangas, última guarida de la insurrección. La operación realizada para apoderarse de Indang, es un nuevo timbre de gloria para el ejército que pelea en Filipinas. No se concibe tanta heroicidad, tanto valor, tanto patriotismo. Nuestro ejército es el primero del mundo, podemos afirmarlo con orgullo.

A las cuatro de la mañana envié desde aquí un telegrama urgente anunciando que Indang estaba en nuestro poder.

La operación llevada á cabo contra aquellas posiciones de los rebeldes es un timbre de gloria para el ejército de Filipinas.

Imposible dar idea exacta de las dificultades del terreno y de las molestias que la tropa ha tenido que sufrir, á causa de la falta de caminos, malas condiciones de los pocos que hay y copiosa lluvia torrencial que durante todo el día descargó sobre la región en que nuestros soldados operaban.

Apenas se concibe que hayan podido marchar por un terreno como el que tenían que recorrer para entrar en Indang.

El camino seguido está cruzado de barrancos profundos en número de doce, por lo cual llevan el nombre de los doce Apóstoles: en varios de ellos habían los tagalos construido trincheras muy fuertes; con especialidad en el octavo y el décimo.

Este último era el que ofrecía mayores dificultades, pues formaba un verdadero acantilado y por la izquierda lo hacen inaccesible los precipicios.

Allí debía oponer el enemigo su mayor resistencia.

nían también trincheras á todo lo largo del río, y mu-  
a á defenderlas.

Las posiciones de los indios, ordenó el general Primo de Rivera un movimiento envolvente, del cual fué encargado el general Castilla.

Las tropas se condujeron de un modo admirable.

El fuego duró dos horas y media.

Merece elogios toda la oficialidad; señaladamente, el teniente coronel Ruiz Jiménez y el comandante Quintero, de Estado Mayor; el teniente coronel Alvarado de infantería, el de caballería de la misma graduación, Milans del Bosch, y el teniente Sendreras, de artillería.

Nuestras bajas consisten en cuatro muertos de tropa, y 33 heridos, entre los cuales se cuenta el segundo teniente don Pedro Santiago, del batallón de cazadores expedicionario núm. 3.

Las bajas del enemigo no pueden precisarse. Unicamente se sabe que al entrar las tropas en el pueblo, mataron á siete indígenas que aún oponían resistencia.

Para apreciar el mérito de la victoria hay que tener en cuenta lo quebrado del terreno, el cual fué causa de que la brigada Ruiz Sarraide llegase con retraso y no pudiera concurrir al ataque de Indang.

Cerca del pueblo supo por los flanqueos de su columna que Indang estaba ya en poder de nuestras tropas.

Es de advertir, sin embargo, que continúa la resistencia en el convento, fuera del pueblo. Allí se ha fortificado el enemigo.

Después de entrar el general Primo de Rivera en Indang, se le aron unos cuantos chinos, mujeres y habitantes del pueblo que iban querido seguir á los rebeldes en su fuga. Todos fueron indul-

ha encontrado en Indang á Juan Cano Guerrero, soldado de caza, el cual fué herido en una pierna y está en vías de curación. Ha creído muerto.

durante el fuego sobre Indang el general Primo de Rivera, que es, mayor parte del tiempo en la vanguardia, fué muy aclamado por las tropas.

### *Un ferrolano valiente.*

puede el telégrafo, por mucha que sea la extensión de los telegramas, referir todos los episodios de la gloriosa campaña de Filipinas, y muchos de ellos quedan desconocidos.

sucede con el siguiente, que pone muy alto el nombre del valeroso maestro del cañonero Leyte, Santiago Vidal, que realizó uno

de esos actos heroicos que merecen eterna remembranza. He se refiere ese hecho.

Entre Noveleta y Rosario hubo en las primeras horas de la noche del 21 de Enero un combate, que empezó siendo un peligro para nuestras armas y terminó por una victoria brillante y mienta severo á los insurrectos.

Ciento veinte hombres que constituían un destacamento, viéronse asaltados por 2,000 rebeldes y triunfaron de ellos.

Una guerrilla montada, formada por 40 hombres, mandaba por el segundo teniente don Juan Escudero, salió á hacer la descubierta, y de pronto fué atacada por fuerzas numerosas que hacían sobre ella nutridísimo fuego.

Por la enorme diferencia del número, dispuso el teniente Escudero la retirada hacia el destacamento, sin que cesase el fuego. Tenían ya nuestros valientes, 24 heridos, algunos de gravedad, cuando apareció el cañonero Leyte, que estaba fondeado en Punta Salinas, y al oír el fuego levó anclas y fué á prestar socorro al destacamento.

El cañonero, para hacer más eficaz su auxilio, se aproximó tanto á tierra que varó muy cerca de la orilla. Y entonces el comandante ordenó al contramaestre Santiago Vidal (gallego natural del Ferrol) que un bote fuese á Cavite á buscar otro buque que pudiera sacar al Leyte del punto en que se había varado.

Los rebeldes mientras tanto, en varias *vintas*, se lanzaron sobre bote en que iba el contramaestre Vidal y trataron de abordarle.

El cañonero hacia constantemente fuego de cañón y de fusil sobre los rebeldes.

El contramaestre Vidal viendo que no podía defenderse, puso por tierra, mandó meter los remos, y empezó á hacer fuego sobre los tripulantes de las *vintas*, no dejando uno en vida. Herido en el brazo izquierdo y no pudiendo manejar el maulser, se apoderó de un cuchillo de un marinero, herido también, y saltando á la última *vinta* que se aproximó mató á todos los tripulantes á cuchilladas.

Por último acercó á tierra su bote y fué al destacamento conduciendo sus bajas, un muerto y cuatro heridos, y sin quererse detener á que le hicieran la cura en el brazo izquierdo roto de dos balazos, siguió por Cavite á desempeñar su comisión y de allí salieron á auxiliar al Leyte el cañonero Cavite y un vapor mercante.

Los rebeldes fueron derrotados, porque al llegar en socorro al destacamento las fuerzas que había en la Caridad, entre éstas y el cañonero dispersaron á los tagalos, haciéndoles 120 muertos, y los que quedaron en el agua sacrificados en las *vintas*.

El coronel jefe del destacamento abrazó con entusiasmo al

anunció que lo propondría para una recompensa, pero contestó:

cho más que cumplir con mi deber. Yo estimo mi vida pero se la debo á mi patria. Y tal vez perdiéndola por mis hijos un pedazo de pan.

En el hospital de Cavite está el bravo contramaestre, y según, el médico del destacamento, que lo ha reconocido, habrá que amputarle el brazo izquierdo.





## XVIII

# VELTA DE POLAVIEJA

---

### *Llegada á Barcelona*

jueves 13 de mayo desembarcó en Barcelona por parte de Filipinas el general D. Camilo Polavieja. El atlántico León XIII ha conducido á bordo al capitán general de Filipinas.

Los héroes anónimos de las batallas, no aco en Cavite y Noveleta les condujo á la victoria: el recibimiento hecho á Polavieja es puramente oficial. Como han salido los soldados que á las órdenes de Polavieja han derramado su sangre por la patria, no ha sido posible organizarlos en Barcelona por el clero y el pueblo. Pero el recibimiento triunfal que desde Barcelona se ha hecho al marqués de Polavieja es objeto de nuestra atención. Tendrá á nuestro entender en día no lejano alguna importancia, insertaremos en la *Crónica* con verdadera importancia este hecho tenga relación, sin que nos guíe por el deseo de informar á nuestros lectores y dejar consignado un hecho más, de los muchos que á la terminación de la crisis por la que deseamos saber detalles, pues la crisis por la que deseamos tener solución algún día y entonces buscaremos los pasados que puedan servirnos para lo venidero.

*Día 12*

La comisión mixta encargada de tributar agasajos al general Polavieja, dirigió en este día á los Barceloneses la siguiente alocución:

**Barceloneses:**

Procedente del Archipiélago filipino, gloriosamente conservado á la patria española, por el valor y el sacrificio de sus hijos, desembarcará en nuestra ciudad el ilustre caudillo que, en Cavite y Noveleta, confirmó sus altas dotes militares y dió el primer paso para la pacificación de aquellas posesiones españolas.

Al denuedo de nuestro ejército de mar y tierra y á la pericia de nuestros generales, jefes y oficiales que en empresa tan árdua y difícil han colaborado, deberá España la conservación de aquellas encantadoras posesiones, descubiertas á la luz de la fe y del progreso, para que se cumpliera en ellas el gran principio de la fraternidad cristiana, que une amorosamente á los pueblos sin perjuicios de orígenes ni de razas.

Barcelona que con su producción y sus hijos, tanto contribuye á esta patriótica empresa de colonización española, no puede ni quiere permanecer indiferente al tener la señalada honra de ser la primera en recibir al general ilustre que ha vencido en el combate, ha perdonado en la victoria y se ha mostrado siempre solícito con el soldado.

Reciba pues, en la Condal Ciudad, el general marqués de Polavieja, representación del ejército que ha mantenido y mantiene la soberanía España en las islas Filipinas, el primer saludo que entusiasta y agradecida le dirige la Patria española.

A los habitantes de esta ciudad se dirige la Comisión mixta de los Cabos Catedral y Municipal, con la fundada convicción de que el recibimiento que todas las clases dispensarán á tan ilustre caudillo, será la manifestación más elocuente de un pueblo que ha hecho siempre del patriotismo una virtud y de la gratitud un culto.

Barcelona 12 de Mayo 1897.—Jaime Bachs, Deán.—Ramón Rubio, Jefe de Alcalde.—Eduardo M.<sup>a</sup> Vilarrasa, Arcipreste.—Francisco A. Novelle, Concejal.—Martin Robert, Canónigo.—Francisco Vivó, Concejal.—Celestino Ribera, Canónigo.—Ramón Martinez, Concejal.

En la Plaza de la Paz frente al mar, trabajan día y noche una brigada de obreros en la construcción del arco de triunfo, cuya figura verán nuestros lectores en otro lugar de esta *Crónica*.

En este arco, de madera, copia exacta del de piedra conocido por el *Arco de Alcalá* de Madrid, recibirán al general, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, acompañadas de los banqueros y capitales que han costado de su peculio particular el recuerdo del triunfo, el vencedor de Cavite.



Los ciclistas preparan sus máquinas sobre las cuales han de conducir á Madrid, el autógrafo que el general les entregará á su llegada.

En los edificios públicos, en las iglesias, en las casas del marqués de Comillas y de otros particulares partidarios y amigos del general, aparecen los aparatos de gas con que han de iluminarse la noche de la llegada.

Se han dado las órdenes oportunas para que tres horas antes de la llegada del vapor Leon XIII, todas las campanas de las iglesias sean



Cagayán Calle Carretera de Naguiló.

echadas á vuelo anunciando así á las comisiones receptoras que pueden dirigirse al muelle de la Paz donde se efectuará el desembarco.

Los navieros que forman parte de la comisión de festejos, han invitado á los armadores, consignatarios y capitanes de buques surtos en este puerto para que á la llegada del general los empavesen. También efectúan gestiones encaminadas á que el mayor número posible de botes se coloque en dos hileras desde el Leon XIII al embarcadero de la Paz, formando una calle por medio de la cual pasará la falúa de la Capitanía general, á bordo de la que irá del trasatlántico al muelle el ex-gobernador del Archipiélago filipino.

Varias sociedades han fletado embarcaciones con objeto de salir á la rada á esperar al Leon XIII. El Club de Regatas ha puesto á disposición de los iniciadores de la carrera de estafetas Barcelona-Madrid, organizada en honor del general Polavieja, la canoa Invencible, en la que se ladará á bordo del trasatlántico el ciclista encargado de presentarse viajero, á fin de que lo firme, el pliego que ha de ser inmediatamente llevado á la corte por etapas que cubrirán los ciclistas de las regiones catalana, aragonesa y castellana.

En la Catedral, á donde en unión de la comitiva que se organizará en la Puerta de la Paz dirigiráse el general Polavieja; en cuanto desembarque, se está disponiendo lo conveniente para el *Te Deum* que debe can-



Filipinas: Iglesia de Binobusan.

tar una masa de cien ejecutantes, orquesta y órgano, bajo la dirección del maestro Marraco.



Filipinas: Cadáveres encontrados por nuestras tropas en el camino de Malabón

Por la noche se dará una función de gala, organizada por el Ayuntamiento en el teatro del Liceo, el cual se adornará é iluminará profusamente. El Ayuntamiento se reservará 300 entradas del 4.º y 5.º pisos, las que serán entregadas al general Despujol para que las distribuya entre soldados de esta guarnición.

### *Día 13.*

Las fábricas y talleres de Barcelona trabajan como de ordinario y no se observa en las calles ese movimiento precursor de algún hecho de esos que conmueven á las multitudes entusiasmadas; la entrada de un general vencedor, ha despertado en otras

ocasiones mayores entusiasmos.

Los soldados heridos que han desembarcado con el general, son únicos á quienes la multitud agrupada en el muelle aplaude y victorea. Las comisiones oficiales lo hacen á su vez al general *Polavieja*, al *hombre al cristiano*, á la *religión*, al *ejército* y á la *marina*.

Se ha visto palpablemente que la consideración, el cariño del pueblo estaba reconcentrado en el pobre soldado que vuelve á la patria invencible para el trabajo, después de haber derramado su sangre generosa en los campos de Filipinas; por esto sin duda, no agasajaba al general también ha perdido la salud en aquellas apartadas regiones; y es que el pueblo no le basta el que un general en el cumplimiento de su deber pierda su salud, muera por la patria, necesita que exponga su vida en cien combates, verlo constantemente rodeado de la aureola del triunfo, coronada su frente con el verde laurel de la victoria, haber oído cosas hechas heroicas, hazañas de gigante, narraciones extraordinarias, y cosas en lo inverosímil. Prueba lo que decimos, el siguiente imparcial relato que de la llegada de Polavieja, estamos haciendo.

A las cinco de la mañana empezaron á desmontarse los andamios del arco de triunfo levantado en el muelle de la Paz. La obra no quedó terminada por completo, faltan para su completa terminación algunos detalles secundarios que irán terminándose después con más calma. Cabecece que existe el propósito de que dicha obra subsista hasta que vuelva de Filipinas; terminada la insurrección, las tropas que operan en el archipiélago. Durante la madrugada permanecieron en la plaza de la Paz los grandes grupos de curiosos contemplando la actividad que desplegaron los 250 obreros que trabajaron toda la noche en la construcción del arco.

A las once de la noche embarcóse en el vaporcito Fernando P. Márquez de Comillas, acompañado de otras personas, saliendo al amanecer en busca del León XIII. La esposa del general Polavieja se embarcó también en dicho vaporcito.

A las seis de la mañana aproximadamente fué avistado el buque, entró en el puerto poco después de las ocho. El general pasó enseguida á bordo del Fernando Póo, donde se hallaba su esposa, el marqués de Comillas y otras personas que habían salido á recibirle. En dicho buque recibió la visita de varias comisiones.

Desde primeras horas de la mañana, comenzó á fluir el público en la plaza de la Paz, que estaba ya llena en el momento del desembarco. Muchos de los balcones de las Ramblas y demás calles por donde debía pasar la comitiva ostentaban colgaduras.

A las 9 y media comenzó á llegar al muelle el elemento oficial y las presentaciones de algunos centros. Llamaba mucho la atención el gran número de sacerdotes que acudieron al puerto, hasta al punto de que no saberse la persona que llegaba, se hubiera creído que se trataba de algún obispo ú otra dignidad de la Iglesia.

Después de las diez empezaron á desembarcar los heridos, que á los cuales se les trasladó entre los vítores de la multitud á las dependencias que en la Rambla de Santa Mónica tiene la Cruz Roja. El general dispuso que el desembarque de los heridos se verificase antes de pasar él á tierra. Al pasar los heridos por entre el público, éste aplaudía, sin duda para manifestar su simpatía hacia ellos. Lo propio hizo al ver los soldados procedentes de Filipinas.

A las once las sirenas de los buques surtos en el puerto, daban la señal de que se acercaba á la escalera de la Paz, la falúa de la Capitanía al en la que iba Polavieja, siguiendo á dicha lancha un vaporcito y otras embarcaciones empavesadas.

Al desembarcar Polavieja oyóse el primer viva, que partió de la tripu de invitados: *viva el general cristiano!* Al primer grito siguió y luego varios, mientras la banda municipal tocaba un paso doble y andaban con gran calor las comisiones oficiales y particulares.

Mediatamente organizóse la comitiva. En el carruaje de la Alcaldía tomaron asiento los generales Polavieja y Despujol, el teniente alcalde La Llave y un ayudante. Seguían varios coches ocupados por conde, diputados, etc. Dirigióse la comitiva á la Catedral, donde se celebró el *Te Deum*. Durante el trayecto las manifestaciones de todas clases habían sido escasas. El general Polavieja contestaba á los saludos que dirigían de cuando en cuando.

### *En la Catedral.*

Al llegar el general Polavieja á la Catedral Basílica, fué recibido en la nave principal por el señor obispo de la diócesis que le abrazó afectuosamente, por el abad del Monasterio de Montserrat, por los señores canónigos y beneficiados, trasladándose por el coro al presbiterio, donde el gobernador general de Filipinas y los señores conde de Caspe, gobernador civil y Ayuntamiento tomaron asiento. Ocuparon puestos de honor en el coro la Diputación, Audiencia, el Claustro Universitario y demás entidades invitadas.

Las señoras marquesas de Polavieja y de Comillas, y las señoras de la, de Satrustegui, de Nadal y de Rodríguez Roda, ocupaban la tribuna que hay sobre la puerta del coro.

El *Te-Deum*, cantado por la capilla de música de la Basílica, bajo la dirección del maestro Marraco, fué solemne; el templo se hallaba completamente lleno de fieles.

Al terminar el *Te Deum*, concedió el señor obispo 40 días de indulgencia á los fieles asistentes á la religiosa ceremonia.

El señor obispo, dirigió al general las siguientes palabras:

Señor General: Tengo la grata satisfacción de daros la bienvenida y

felicitaros en nombre de la Iglesia por vuestras victorias en Filipinas, y pisar de nuevo la tierra de España. Habéis defendido, lejos de la Patria nuestra bandera; y mientras España se goza saludando en vuestra persona, á nuestro invencible ejército, la Iglesia se complace en bendecir Dios é invocar su divina Providencia por los triunfos que habéis alcanzado. En este momento, como en todos los grandes acontecimientos de la Historia, la Iglesia y la Nación se hallan indisolublemente unidas. Por ello es que os felicito y en nombre de la Religión y de España os doy un cordial abrazo.»

El señor marqués de Polavieja contestó:

«Señor Obispo: Agradezco profundamente los obsequios que me tributan usted y su cabildo en nombre de la Iglesia y de Barcelona y deolo que en Filipinas no he hecho otra cosa que cumplir con mi deber sirviendo á mi Rey y á mi Patria.»

Terminada la ceremonia, púsose en marcha la comitiva, siguiendo el coche del general Polavieja, que se dirigió al palacio que en el Parque le tenía preparado el Ayuntamiento.

### *En el Palacio del Parque.*

Pocos momentos antes de que llegara el general Polavieja á su morada, lo efectuó su esposa, acompañada del señor Satrústegui.

El general, cogido del brazo del señor La Llave y de su ayudante marqués de Marchelina, subió la escalera de palacio sin gran dificultad á pesar del delicado estado de salud en que se encuentra.

El general Polavieja, en vista de los repetidos aplausos de cuantas personas llenaban la plaza del Parque, se asomó al balcón del palacio siendo cariñosamente ovacionado.

Desde la Catedral el marqués de Polavieja y la comitiva se dirigieron por la plaza Nueva, de Santa Ana, Ronda de San Pedro, paseo de San Juan hasta su alojamiento.

En la plaza de Armas se han colocado cinco grandes focos eléctricos de arco voltaico, para completar la iluminación de tan ameno y espacioso sitio.

Con el general Polavieja vuelven de Filipinas los generales don Pedro Cornel (división), don Salvador Arizón, don José Barraquer y don Joaquín Marina (brigada) y los siguientes jefes y oficiales:

Estado Mayor: coronel don José Marina y don Apolinar Sanz; comandante don Gaspar Tenorio; capitán don Juan Mendez.

Infantería: coronel don Francisco Villalón; teniente coronel don Jaime Bosch, don Doroteo de Carlos, don Santiago García y don José M. comandante don Ricardo Burguet y don Agustín Balaguer: capitán don Antonio Cubas, don Baldomero García, don Mariano M.

; primeros tenientes don Agustín Gilvela y don Eugenio  
dos tenientes don Francisco Elios, don Ramón Gómez de  
n José Gómez y don Juan López.

Ingenieros: capitanes don Nicolás Pineda, don José Mesa, don Arturo  
Guano Herrera, don Eusebio Jiménez, don Pedro Soler, don Pedro Asnea  
y don Bernardino Cervela.

Caballería: comandante don Alejandro Romero; capitán don Miguel  
Martínez Campos; primeros tenientes don Isidro Bilbao, don Guillermo  
Kispatric, don Antonio Parra, don José Martínez Campos, don Pedro  
Alvarez, de Toledo; segundos tenientes don Carlos Taboada, don Rafael  
don Antonio García Polavieja.

ía: primer teniente don José Bassols.

l Militar: médico mayor don Felipe Ruiz; médico primero don  
orio, y médico segundo don Luis Ledesma.

os don Antonio Alfán.

ría de Marina: médico primero don Emilio Alonso.

e el viaje han fallecido á bordo los soldados Bienvenido Oriol  
labrera.

7 y 10 de Mayo recibieron cristiana sepultura en el mar.

ios haya acogido en su seno sus almas!

os oficiales que han llegado en el León XIII se cuenta el señor  
ijo del teniente general del mismo apellido, y á quien ha ve-  
ibir su señora madre, con la cual ha desembarcado.

adamente, el distinguido oficial viene muy mejorado de sus  
cual celebramos.

añando al general Polavieja han llegado el capitán Blanco, de  
y un teniente mestizo, ambos de la guerrilla de Macabebe.

s son voluntarios, se han batido valerosamente mandando las  
pampangos organizadas por el general Polavieja, y no han  
recibir sueldo ni gratificación alguna. El capitán Blanco, heri-  
balazos en una pierna, volvió á incorporarse á su guerrilla y  
pañá apenas curado.

i el teniente han querido separarse del general un momento y  
ido medio de persuadirles á que no hicieran el viaje. Dijeron  
dejarían hasta no verle en la Península y completamente res-

\* \* \*

os para terminar, que la recepción del general Polavieja no ha  
onada como otras, pero tampoco hostil: ha resultado respetuo-  
y digna, pero sin traspasar los límites de la frialdad caracterís-  
arcelona cuando no se sienten los estímulos del entusiasmo ir-  
al ó de sugestivo apasionamiento.

El militar que aspira únicamente á cumplir sus deberes sirviendo á la patria, puede estar satisfecho de la acogida que Barcelona le ha dispensado.

Saludemos pues, desde las columnas de la *Crónica de la guerra* al general que ha cumplido su deber bien penoso por cierto, pero no olvidemos al invicto general Lachambre y á las pobres víctimas anónimas que tomaron á la bayoneta las trincheras de Salitran y Cavite.

\* \* \*

El mismo día que el general Polavieja hizo su entrada en Barcelona, recibióse el siguiente despacho telegráfico de Filipinas dando cuenta de la conquista de Ternate después de un sangriento combate.

Hé aquí el telegrama del general Primo de Rivera:

Resultando de una operación combinada de las brigadas Ruiz y Suero, la primera sobre Méndez Núñez y Alfonso y la segunda sobre Maragondon, han sido tomados los últimos puestos atrincherados de los rebeldes caviteños, así como Ternate que hemos conquistado hoy.

Para esto, la columna Viana desembarcó en Punta Restinga; el general Castilla envolvió las posiciones enemigas pasando el río, y Suero conmigo atacamos de frente.

Estas columnas estaban formadas por 1.400 hombres cada una y disponían de ocho cañones.

Todas causaron grandes pérdidas al enemigo acorralado, por cerrar la columna Viana, el único paso hábil para la retirada. En la sola plaza del convento había 57 muertos, y muchos más en otros sitios. Entre los muertos hallamos tres guardias civiles desertores.

La resistencia fué empeñada por verse envueltos los rebeldes y por tener grandes defensas.

El comportamiento de las tropas, excelente.

Nos mataron á los capitanes de infantería Yáñez y Comas y nos hirieron á los tenientes Garrote, Quino, Martínez y Darías, y al de artillería Salas.

Las bajas de la clase de tropa han sido de 23 muertos, 115 heridos y 111 contusos.

Dejo bien guarnecidos y aprovisionados—prosigue el general en jefe—los puestos reconquistados; quedando el general Castilla encargado de perseguir á las partidas que corren por los montes y pueblos divisores de Cavite y Batangas, en combinación con la brigada Jaramillo, que dará refuerzos.

Dedico los ingenieros de los dos regimientos indígenas á la apertura de caminos militares, á fin de mejorar las difíciles comunicaciones en época de las lluvias entre los puntos tomados.

Manila á organizar el ejército que ha de perseguir á las partidas en todas las provincias.

En breve licenciar á los cumplidos, y enviar á la Península y á los enfermos sin solicitar su reemplazo.

Oficiales hasta terminar la nueva organización del ejército.

Disminuir las compañías de cada batallón, nutriéndolos

de los que se han distinguido—concluye el general Prieto—la comunicaré por correo.

\* \* \*

Manila, 17 Mayo.

Salido de las cárceles de Manila 658 detenidos políticos y 25 en prisión preventiva.

El libertarles ha sido conmovedor, dándose vivas á España, al gobierno.

El general Castilla da cuenta de la toma de Bailén y Magallanes, y de las de Sarraide y Castillo.

Los rebeldes á los montes, con el propósito de correrse á las montañas de La Laguna, Bulacán y Nueva Ecija, según afirman los

que para render la persecución de esos grupos se destacan refuerzos de Jaramillo y Ríos.

Se ven partidas en varias provincias, con armas, á consecuencia de lo que ha sufrido la rebelión.

Se presentan grandes masas de familias.

En Naig se han presentado tres mil, acogiéndose á los favores que prometía el indulto.

Se han presentado la mayoría de los habitantes que habían huído á

la presentación de grandes grupos, pero sin armas, pues las autoridades no permiten los ranchos.

Desde el nombre de Alfonso XIII se comienzan las obras del camino militar de Manila á Silang.

*Situación de la guerra en la Isla de Cuba.*

(Mayo de 1897)

Se salvó á Cauto un convoy con toda felicidad.

El general Avila en Sigüenza batió á varios grupos rebeldes y al cabecilla Quintín Banderas.

El general no fué dispersado y desalojado de sus posiciones, teniendo



Las tropas se apoderaron de muchas armas y proyectiles, a del rancho y carne de caballo que tenían en dicho punto los insu-

—En Las Villas se han presentado á indulto 65 rebeldes, en un titulado comandante y subprefecto con 42 armas de fuego y chetes.

—En varios combates el enemigo ha tenido 39 muertos, entre les figura un titulado oficial.

Por nuestra parte hay que lamentar seis muertos y 13 heridos. El comandante general del apostadero comunica que las co-

*Isla de Cuba: El rancho en el campamento, (apunte del natural.)*

que están en operaciones cerraron el puente Bánes, evitando de e do futuros desembarcos filibusteros y los peligros que corrían los al entrar el estrecho.

Añade que han destruído nuestras tropas un fuerte, limpiando rreno de partidas.

Nosotros tuvimos 2 soldados muertos y 3 oficiales y 34 ind de tropa heridos.

Participa además el citado comandante que se prepara análogo ración en Puerto Padre y Mazanillo.

Los batallones de Andalucía y Alcántara, reconocieron la cost Portillo, destruyendo varias prefecturas.



rectos de las trincheras que habían establecido en Lomas Pie-

esó á Bayamo sin bajas.

stacamento de Trinidad recuperó varias reses, matando cuatro

ñor Palmerola, nuevo gobernador civil, marchó á Placetas para  
ciar con el gobernador general.

írase la actitud en que se han colocado los fabricantes de taba-  
dificultan la negociación de un tratado con los Estados Unidos.  
ase la campaña.

resentados mentan el miserable estado á que han llegado las

uéntese en la isla que haya desembarcado Julio Sanguily.

### *Información particular.*

ficilísimo apreciar el número de rebeldes que subsisten á causa  
tos obedeciendo órdenes de Máximo Gómez, han extremado su  
ción.

e insurrecto de Pinar del Río, Ducassi, asesorado por Felipe  
está quebrantadísimo y se esconde en las fragosidades del te-

ambos tendrán 200 hombres de los cuales sólo 70 poseen fu-

s Lomas del Norte hay algunos cabecillas que no cuentan todos  
en 60 hombres.

deste y en Occidente hay dos pequeñas partidas de 30 hombres.  
pañan á esas partidillas habitantes pacíficos que están retenidos  
la.

e Bahía Honda á Palina los titulados coroneles Peña y Flores,  
enos de 200 hombres.

Río Hondo y Viñales habrá unos 140.

artida que mandaba Rius Rivera se halla al Sur.

a partida que manda Payaso (?) consta de 40 hombres.

Río Coloma y Viñales hasta el cabo de San Antonio, los cañ  
rente, Varona y otros tienen un total de 500 hombres como

ebeldes que pululan por Pinar del Río no llegan á 1.500  
carecen de recursos de todo género.

os se hallan diseminados, otros enfermos ó moribundos y  
dicamentos.

están continuamente por las fuerzas del general Suárez-  
gadas.

gua trocha la guardan voluntarios y bomberos.

Al Oeste y al Occidente de la provincia operan Hernández Velasco, Bazan y Godoy.

Aumenta la concentración de los habitantes á los poblados, cuya miseria, que es espantosa, se propone remediar el general Weyler.

En la provincia de la Habana la insurrección es más viva.

La capitanea el cabecilla Alejandro Alberto, Rodríguez, Castillo, Acosta, Arango, Cárdenas, Aranguren, Delgado, Hernández, Piturre y Urra, fraccionándose y reconcentrándose según les conviene para burlar la persecución y dar algún golpe de mano.

Es difícil de calcular el número de hombres que súmanse á las órdenes de esos cabecillas.

La mayoría de estos rebeldes van montados y destruyen la poca riqueza que queda en la provincia.

Matanzas es la provincia más pacificada, habiendo en ella á lo sumo rebeldes.

En las Villas se ha presentado á indulto el cabecilla Soto Ponce, que muy ilustrado y goza de gran prestigio.

Ha hecho revelaciones de importancia, afirmando que Máximo Gómez no rebasó en la anterior campaña la línea de Zaza; que actualmente mantiene en los bosques de Reforma, en las Lomas de Teresa, en Maná, Herradura y Casitas, esperando la oportunidad de pasar la trochaúcaro.

—El gobierno rebelde impidió que Máximo Gómez renovara el avance hacia occidente, temiendo que le hicieran prisionero.

Limitóse entonces Máximo Gómez á batir á las columnas sueltas, prefiriendo cansarlas hasta lograr que España agote sus recursos.

Destaca parejas que tirotean á las tropas para distraerlas y hacerles creer que combaten con partidas importantes.

Dispone Máximo Gómez de un excelente servicio de informaciones.

Nunca entabla una acción, si no cuenta con la superioridad del número.

Tendrá á sus órdenes Gómez como unos tres ó cuatro mil hombres, repartidos por el territorio de Las Villas. Escatiman las municiones, que escasean, y se alimentan únicamente con la carne que asan.

Escaséanles también los caballos á causa de que las tropas se apoderan también de los depósitos, completando la requisa.

teniendo en cuenta las ventajas que para los insurrectos ofrece el exceso de las lluvias, considérase difícil que Máximo Gómez pueda avanzar en Las Villas.

La violencia de carácter del «generalísimo» es causa de desertiones. Así le dejaron el médico Agramonte y el cabecilla Rosendo

añanle el médico de la Habana don Gustavo Pérez Abreu, q  
re de confianza; el teniente Cueven, el titulado coronel Cali  
minicano Marcos Rosario.

ltan 50 hombres mandados por Bernabé Costa y 100 jinetes  
Javier Vega.

olumna Obregón dispersó la partida de los cabecillas Maya  
Carrillo. Salvóles el cabecilla Tello guiándoles é internánd  
eborucal.

Banderas con 200 negros, en su mayoría desnudos, opera p  
y Veguitas.

Gómez sustituyó á Miguel Gómez, como jefe de la insurre  
distrito de Sancti Spiritus.

lugar de éste á Rogelio Castillo, y envió á Pinar del Río

gudo y Mendieta han sido enviados por el «generalísimo»  
a, y al negro González le ordenó que operase sobre la trocha

y Legón operan en las lomas de Banao y Taguico, repartiéndolo  
le la provincia entre otros cabecillas para fatigar á las tropas.  
e que el general Weyler imprimirá gran vigor en las opera-  
s de las lluvias.

ocha de Júcaro está defendida por 8.000 soldados pertenecientes  
ones de Alfonso XIII, Puerto Rico, Reus y Sevilla.

tre ellos cuatro compañías de ingenieros, una de ferrocarril  
para transporte á lomo.

npañías de artillería de plaza.

zas son 14 cañones Krupp de 9 centímetros, 2 ametrallado-  
ones de montaña Krupp.

en la trocha 66 torres faltando por construir otras 6.

en las torres en 2 piezas para cruzar fuegos, con garitas blin-  
orman 66 blokhaus.

dispuesto 360 escuchas en la manigua.

renovado 21 kilómetros á lo largo del lago Anguila, en donde  
vezado dos baterías.

ocarril que atraviesa la trocha lleva piezas de artillería em-  
a la plataforma para operar hacia donde precise.

nente se estudia el transporte de ametralladoras.

de Turiguano ha sido guarnecida con cuatro compañías.

a la extensión de la trocha se han emplazado cuatro fuerte  
dos pozos de lobo.

metálico empleado mide 900 leguas.

res tienen luz de calcio, cuyo alcance lumínico es de 500 m

La trocha se considera que divide á los rebeldes en dos zonas, siendo casi imposible pueda pasarla un núcleo numeroso.

La imposibilidad se hace aun mayor si se intenta el paso por Laguna Grande que se halla vigilada por la marina.

—El general Sandoval, gran conocedor del Camagüey, ha dicho que el Gobierno rebelde sigue en Nájera y que los insurrectos discurren por toda la provincia desde que á consecuencia de los sucesos de Guaimaro fueron suprimidos los destacamentos que guarnecían los poblados.

Solo la capital de Nuevitas y Minas Bajas están guarnecidas, habiendo escasez de tropas.

Los rebeldes tienen abundancia de recursos de todo género.

Mándanlos los cabecillas Lacret, Recio y Santiago.

Calixto García manda 5,000 hombres, 600 de los cuales son de caballería.

Dedícase este jefe insurrecto á atacar los convoyes que se dirigen á Manzanillo.

Operan contra Calixto García las fuerzas que mandan Ruíz, Molins, Reverte y dos brigadas más.

Todas estas columnas llevan artillería.

En la jurisdicción de Santiago se hallan las partidas de Periquito, Rabí, Cebrero, Higinio, Pancho Pérez, Dieguez y Cuevas, operando contra ellos el general Linares.

Por Guantánamo y Sagua hay 1.000 rebeldes, á quienes persigue la columna Sandowal.

En Oriente todos los campesinos son rebeldes.

Los insurrectos tienen talleres de vestuario y no carecen de recursos.

En resumen: muchos jefes y oficiales imparciales aprecian que la situación mejora y que será más ventajosa si logran ventajas sucesivas.

De todos modos convienen en que está distante la consecución de la paz verdadera.

—Durante el invierno decrecieron las enfermedades.

Ahora hay 14,300 enfermos todos asilados en los hospitales.

El inspector general de Sanidad teme que el verano sea riguroso y aumenten los casos de vómito, que ya se ha iniciado en algunas provincias.

Han muerto siete médicos, y convienen aumentar el número de éstos.

El paludismo causa estragos, aunque la Sanidad militar ha tomado precauciones, creando nuevas enfermerías.

Se desea que el general Losada que debieran repatriarse 20,000 hombres para evitar que sean pasto de los hospitales.

Los médicos consultados opinan que conviene la repatriación de unos millares de soldados, considerando pocos 20,000.

—Decidido el plateamiento de las reformas rompióse la tregua entre los partidos políticos cubanos.

Los reformistas piden que se rectifique la conducta seguida hasta ahora, y sean cambiados los elementos que han regido la vida y los intereses de las provincias y los municipios.

Estiman los reformistas, justificando esa pretensión, que no son los llamados á intervenir en el funcionamiento de las reformas quienes fueron siempre enemigos de que se otorgaran.

—Los reformistas se creen los llamados para entender en el planteamiento de las reformas.

El periódico *El Pais*, órgano de los autonomistas, observa una actitud discretísima.

Declara que los autonomistas aceptan de buena fe las reformas, deseando que se amplie el derecho del sufragio.

La opinión imparcial, constituida por los elementos productores, temen el fracaso de las reformas por la imposibilidad de implantarlas.

Confíase que el general Weyler, al plantearlas, abriga el recto propósito de servir lealmente al Sr. Cánovas.

Todos reconocen que el general Weyler, se mantiene desligado de todo compromiso con los partidos cubanos, habiendo suprimido las camarillas, de las cuales hubiera podido sospecharse.

El marqués de Palmerola le secunda fielmente, siendo unánime la creencia de que las reformas se practicarán acompañadas de actos de clemencia.

Créese que por esto el general Weyler debería cesar en los procedimientos de rigor que empleó en la guerra.

Muchos creen que los Estados Unidos siguen una conducta de dobles y falsía con España, cuyo final nos reserva desagradables sorpresas en Cuba.

Opinan muchos que el enemigo tiene alientos en los Estados Unidos y otros estiman que la labor del Gobierno de España nos conducirá á la paz por mediación de Washington.

Sospéchase que la venida del agente yankée Cullom tiene más alcance que el de investigar la muerte del dentista Ruiz.

—El general Weyler, con 2,000 infantes y 300 caballos avanzó desde San Juan de Yeras hasta Manicaragua, Fomento, Espíritus y Arroyo Blanco, marchando por Damas á Placeta.

Durante su marcha sólo hubo ligeros tiroteos con los exploradores, convenciéndose el general en jefe de que no existen grandes núcleos insurrectos y sí sólo grupos que se hallan en deplorable estado á juzgar por su aspecto y por las referencias de los prisioneros.

Hay gran expectación por saber la conducta que el Gobierno de los Estados Unidos observará con España, y témesese no sea esta muy

abrantada la rebelión, han de procurar por todos los medios altades para que la guerra termine.

es en la Habana más firme la creencia de que si á los pri-  
cos dirigidos á España en el Senado Norteamericano, hubié-  
estado con la energía de que nuestro carácter es capaz y apro-

veumano el entusiasmo del pueblo hubiéramos llegado á dónde era ne-  
cesario, la guerra hubiera terminado ya seguramente.

La Nación que sostiene dos guerras como sucede hoy á España, es  
capaz de pasear ejército victorioso por el mundo entero.

*Desde San Pedro de Murias (antes Dimas).—Información particular.*

Voy á dar cuenta detallada de las importantes operaciones llevadas á  
cabo durante los últimos días de Abril y primeros de Mayo en esta ex-  
tensa comarca, por los generales Bazán y Godoy, sobre las que llamo la  
atención de los que conocen este terreno, para que puedan juzgar de lo  
mucho que han de influir en la pacificación de la parte más occidental  
de la provincia de Pinar del Río.

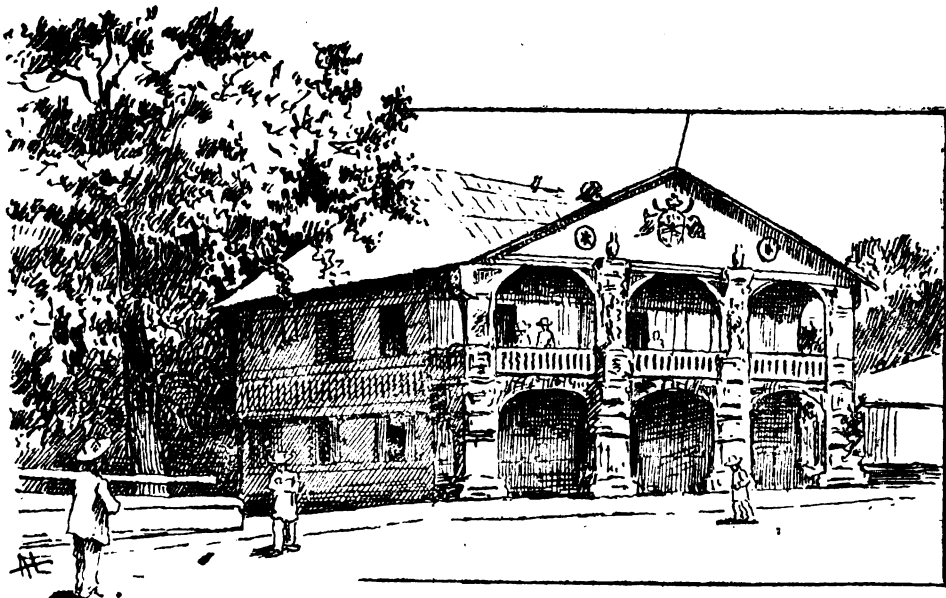
A las tres de la tarde del día 3 de Abril salió de aquí para Mantua, lla-  
mado por el general Bazán, el entusiasta comandante de voluntarios don  
Julio Vidales, llevando veinte caballos de la primera y segunda guerri-  
llas y varios prácticos de *Manaja*, *San Bartolomé* y *Tumbas*, ó sea  
«Cabezas de Horacio», hoy «Colonias Murias». A las siete de la noche  
llegó á Mantua el señor Vidales y fué presentado al general por el tenien-  
te coronel de infantería de Marina y el médico y ayudante de Wad Rás,  
que de antiguo conocen los eminentes servicios que ha prestado á la pa-  
tria. Durante la comida y después de ella, hasta las doce conferenciaron  
extensamente el general Bazán y el señor Vidales, acordando salir á ope-  
raciones al día siguiente.

Así fué, en efecto, y á las diez y media de la mañana del 4 empren-  
dió marcha la columna con rumbo al Naranjal y después á Las Cañas,  
donde llegó á las dos de la tarde, dando el general Bazán órdenes para  
que tomase posiciones, mientras la caballería practicaba extensos reco-  
nocimientos y se hacía el rancho. Apenas habían transcurrido breves mo-  
mentos de la salida de la caballería, cuando ya regresaban grupos de és-  
ta conduciendo familias que huían por el monte. En las tres horas que  
duró el reconocimiento se recogieron como cuarenta mujeres y niños y  
hombres útiles, entre estos Pregorio Rivera, que traía un pié medio  
do y fué curado por el médico de Wad Rás. Las mujeres decían to-  
3 eran viudas, pero poco después, al ser preguntado uno de los  
es recogidos sobre si tenía familia, contestó afirmativamente, se-  
do como su mujer á una de las que, momentos antes, había dicho  
a viuda. Este matrimonio fué reconocido por un titulado oficial de  
-a, de los que Melguizo hizo prisioneros el *Francisco*.



También fueron recogidas las familias del Prefecto y Sub prefecto logrando éstos escaparse. Excepción de estas dos familias, que tenían regular vestimenta y cara de no carecer de comida, las demás están en estado miserable y andrajosas, enfermas en su mayor parte. El general ordenó que les hicieran un rancho y las trató con cariño.

Al día siguiente, á las diez de la mañana, salió la columna hacia las *Tumbas de Torino*, hoy «Colonias Murias», reconociendo el *Cafetal* y *Caracoles*, marchando la caballería y la infantería de Marina, por aba-



Filipinas: Cuartel de la Guardia Civil en "La Ermita."

jo, y Wad-Ras, artillería y guerrilla por arriba. En los reconocimientos fué recogido el hijo del célebre por sus hazañas, Pedro Chango; su familia y seis hombres del monte. Chango está enterrado en Caracoles. Sus hijos Nieves y Fernando son guerrilleros y marchan siempre á vanguardia.

En el *Cafetal*, donde es sabido que existían como 16.000 matas de café, sólo quedan unas 4.000. Con las candelas ha quedado todo arruinado. La columna llegó á la que fué casa de vivienda á las dos de la tarde, acampando allí y practicando reconocimientos mientras que se ha el rancho. Fueron recogidas dos familias y se puso donde estaban ot entre ellas las de Liborio y Carmona; pero no se fueron á buscar por tar distantes, ó sea en los *Cabreros*, que es la loma alta que está det. de la casa de Claro.

El hijo de Liborio tiene los pies gravemente enfermos, pues se le tán cayendo los dedos. En el reconocimiento divisó la caballería

insurrecta, á la que no pudo darle alcance, pues huyeron á uña y á pie.

El general Bazán, el teniente coronel de marina y el comandante de los señores Vidales, determinaron hacer un fuerte en la loma de Wad Rás, para proteger las vegas de Zequeira y de Cabrerías, habiendo con una compañía de marina y ocho guerrilleros. Las *Ayudas* están á cargo de boniatos.

A las nueve de la mañana del día 6 emprendió la columna nuevamente la marcha, yendo Wad Rás y la Guardia civil por abajo, á salir á la



Cavite: Calle del Arsenal.

*Jagua*, y la infantería de Marina y voluntarios por arriba, á salir á la loma del *Hierro*, donde Melguizo tuvo ha me-

ses la acción, cuya loma es la que está al caer al camino de Luis Lazo, embocadura del trillo que va al hato de Bartolo. Como se viese un pequeño se hizo un reconocimiento que no dió resultado, acam-  
pó allí toda la fuerza.

A las siete de la mañana del día 7 salió la columna para Manaja, donde debía encontrar la del coronel Devos con los batallones de Cuba, y Marcial, artillería y 50 caballos. Una hora después de emprender la marcha comenzó á oír fuego de cañón y de fusilería. El general Bazán mandó que avanzasen 100 caballos, que la infantería aligerase el paso y una compañía de Wad Ras quedase al cuidado de la impedimenta, que iban unas 80 personas entre mujeres y niños.

La columna entró en el *Pesquero* dividida en dos, encontrando allí fuertes y fuerzas de San Quintín, haciendo un fuerte los primeros en la loma, detrás de la casa de Antonio Izquierdo, y los últimos en reconocimientos. Allí se supo que Devos había salido á las siete hacia *Bar.*, y que había cogido la Prefectura de *Manaja*, encontrando entre

los papeles uno del que se pudo deducir la existencia de un campamento en *Puerto Escondido*.

El general ordenó un nuevo reconocimiento que dió por resultado al encontrar un hospital de sangre, sin enfermos, teniendo por mobiliarios ocho taburetes, y como camas, cueros. También había relaciones de altas y bajas.

A la una de la tarde salió la columna hacia *Bartolos*, bajo un fuerte aguacero. Como á las dos, estando sobre el *Campaneros* se oyeron dos disparos, que indicaron que la función iba á comenzar, como así sucedió. Los insurrectos tiraban por un lado y otro del camino y la fuerza contestaba con descargas, continuando el avance. Al llegar la artillería á *Campaneros* el fuego era muy vivo, ordenando el general que se les hicieran cuatro disparos de granada, con lo que se les acabó la *bull*a. De vanguardia avisaron que un grupo se había corrido hacia el *Encinal*, detrás de Hato, por lo que el general Bazán, en previsión de que esperasen emboscados el paso de la columna, ordenó que ésta fuera por el camino de *Felipe* y que dos compañías de Marina subieran á una loma para proteger el paso. Esto dió muy buen resultado, pues los insurrectos huyeron al ver que no les salían las cuentas tan galanas como se las habían hecho. Más tarde un grupo como de 200 sostuvo un vivo tiroteo con las dos compañías de Marina, poniendo los piés en polvorosa, tan pronto como se les dirigió una granada.

A las seis y media llegó la columna á la Tienda, sin haber tenido bajas, encontrando allí las fuerzas del coronel Devos, que había salido para Dimas, hoy Pedro Murias, con los heridos que había tenido y á racionarse. A las ocho de la noche llegó á este pueblo la columna del inteligente general Bazán.

Al día siguiente, 8, hubo gran movimiento de fuerzas: salió Devos con raciones; salió Wad Ras; entró Dolz con Valencia; salió Marina con herramientas y víveres para las Tumbas, y salió Valencia, después de haberse racionado. Todas estas columnas salieron en combinación para atacar el campamento de *Puerto Escondido*, lo cual realizaron ayer, día 9, desalojando á los rebeldes y quemando aquél. Los insurrectos tuvieron muchos muertos y les fueron hechos tres prisioneros.

La destrucción de ese campamento es de mucha trascendencia, pues puede decirse que era el único refugio fijo que les quedaba á las partidas que por aquí merodean.

Como prueba de lo desmoralizada que anda la rebelión en Cuba y desorganización que reina en sus filas, gracias á la constante presión de que son objeto por parte de nuestras tropas, copiamos los documentos cogidos á los prisioneros y que existen en poder del Estado Mayor general con cuya anuencia los damos á luz. Estos documentos dicen en favor del general Weyler y del ejército que pelea á sus órdenes ~

liéramos decir nosotros de las noticias que en el último correo hemos recibido y que acusan un pesimismo tal que nos hace creer que no está lejano el día del triunfo.

Dicen así los documentos que copiamos al pie de la letra á pesar de su mala construcción gramatical y peor ortografía:

«Al *brigadier* José Luis Robau.

Atendiendo á las críticas circunstancias en que nos han puesto los españoles, careciendo de ganado para los enfermos y heridos, y también la actividad con que operan que hasta de noche nos persiguen, y de que es mucha la escasez en que me encuentro de municiones; me dirijo para que me dé instrucciones que puedan mejorar un tanto esta situación que yo no la puedo mejorar. La infantería que tengo es una impedimenta, tanto para conseguirle la comida como para todo.—*Ramón Alvarez Valero.*»

Dos días después de escrita esta *lastimosa* comunicación, que acusa un estado de ánimo poco belicoso, empuñó de nuevo la pluma y escribió á Robau, lo que sigue:

«Participo á usted que habiendo tomado todas las precauciones respecto á los depósitos de caballos, hemos tenido la desgracia de *perderlos todos*, tomándolos el enemigo, pues desde el 22 al 28 inclusive ha sido invadida la costa por seis columnas españolas, registrando todas las entradas de los montes, acampando en distintos lugares de esta, yendo á dormir al Santo y en su recorrida dieron muerte á los *comandantes* Juan Hechevarría y Chucho Rodríguez.

He fraccionado las fuerzas, pues usted conoce estos lugares y la escasez de agua. Marcelo me dice que se han presentado el capitán Luciano Martínez con ocho números armados; también se presentó Leoncio Vila. Por lo que me toca á mí, hago lo que puedo por sostenerme en nuestra mala y reducida zona.—Coronel, *Ramón Alvarez Valero.*»

Otro de los titulados jefes de la partida de Robau, dícele también á éste en el siguiente documento que copio literalmente:

«José Marcelo se encuentra á pie completamente, al mismo tiempo me dice que es imposible el paso por donde usted ordenó, pues hay constantemente dos columnas acampadas allí, las cuales están en constante operación por esos contornos y no han dejado en casa un sólo majá; así es que es de todo punto imposible cumplir su orden. Del escuadrón han aparecido doce hombres armados; así es que ha quedado muy redu-

—El teniente coronel, *Leoncio B. Muñoz.*

o parece necesario comentar lo que se dice en los documentos que acuden, porque su texto sólo es bastante para que los lectores puedan fácilmente apreciar el estado angustioso en que se hallan estos ilusos *líderes*, ni tampoco de oportunidad entrar en el examen de las afirmaciones que en el escrito anteriormente copiado, hace el Muñoz respec-

to á que no pueda pasar Marcelo por un lugar en que se hallan acampadas *constantemente* dos columnas españolas; las cuales, según el mismo Muñoz, están en *constante operación* por aquellos contornos, sin dejar quieto á un sólo majá, denominación que dan ellos á los insurrectos pasivos. Y es de todo punto innecesario todo eso, porque ¿quiénes sino los insurrectos mismos pueden entender la lógica que ellos y los laborantes tienen para su uso interno y externo? El miedo hace decir á Muñoz todo lo contrario de lo que afirma un viejo proverbio castellano: «que se puede repicar y andar en la procesión.» Verdad es que Robau, ocupado en *correr constantemente*, huyendo de nuestros soldados, no estaría el hombre con ánimo dispuesto para descifrar conceptos lógicos de sus subordinados.

Aparte, en un papelito encontrado entre los documentos ya copiados, se leen las líneas que siguen y de los conceptos que contienen puede formarse juicio del espíritu guerrero que *anima* á los subordinados de Robau. Dice así lo escrito en el papelito:

«Amigo Rogelio, evita encuentros porque son muchas las fuerzas de españoles juntas y la *gente mía no se sostiene de ninguna manera*.—Gabriel.

En un *diario de operaciones* de Robau, que contiene las fechas de 18 á 31 de Marzo sólo se lee una serie de constantes *chaqueteos*, como ellos llaman á las huidas más ó menos precipitadas. La jornada del 31 se separa de las anteriores, hallándose relatada en los siguientes términos:

«*Hacampados* en Laguna de Montes; sobre las *hocho* anunció la *abanzada benia* enemigo *hodenando* el ciudadano Brigadier que mi *hescuadrón* cargase, lo que casi no pude *efetuar*, pues *henemigo* posesionado palmar lo *icieron himposible* retirándome. *Hijnoro* sus bajas suponiendo fueran bastantes. Nosotros sargento Quintín Chapo herido *grave*, cabo Victo Moré menos *grave*. Salí de marcha *asta hacampar* en *Jequé* sin *nohelad*, bajas por *dibersos motibos* 2—bajas por heridos 3—armas en *actibo* servicio 38—inútiles 3. El comandante, *Anastasio Muñoz*.»

En resumen: el estado de la insurrección no preocupa á este país lo que en España quizá se figuran. Están quebrantados los insurrectos, han perdido mucho de su vigor y de sus alientos, y ellos mismos están convencidos de su decadencia. Hoy no dominan como hace un año, pero molestan y causan perjuicios; han cambiado por completo las situaciones en que estuvieron mambises y españoles á la llegada del general Weyler. Entonces estaban las tropas á la defensiva y campaban los insurrectos á su arbitrio por todas partes, y allí donde no les secundaban por simpatía les obedecían y ayudaban por miedo.

Hoy están los insurrectos á la defensiva. En el campo no encuentra los elementos ni las simpatías de antes. Van casi siempre á salto de mata y se sabe de ellos únicamente por lo que destruyen.

Imposible repetir en la actualidad, aquella marcha triunfal de incendio y devastación en los últimos meses del mando de Martínez Campos. Imposible también el sostenimiento de grandes núcleos. Hoy se sostiene la insurrección por la índole especial de la mayoría de los que en ella figuran, cuyo oficio lo desempeñan por amor al arte, sin pizca de convicción política ni de independencia. En Oriente queda algún espíritu de la primitiva insurrección; hay allí alguna gente convencida. Fuera de Oriente aventureros y nada más.

Pero queda el rabo por desollar, y estamos en un periodo difícilísimo y angustioso para este país, el de la reconstitución de su perdida riqueza.

Muy quebrantada la agricultura, base y fundamento de la riqueza cubana y perturbado el comercio por la crítica situación financiera que atraviesa, cuantos aquí vivimos, estamos en constante preocupación, todo ello por carecer la isla de una gran institución de crédito poderosa y de prestigio indiscutible, y por no saber hacerse cargo el Gobierno de España de los deseos y necesidades de este país.

El problema económico financiero es en estos instantes el caballo de batalla, lo que reclama la mayor atención, el estudio más profundo, y resoluciones dictadas por el acierto. De esas resoluciones, más que del porvenir de la guerra, cuyo quebranto es evidente, depende la fortuna de esta isla.

Hoy inserta un telegrama el *Diario de la Marina*, diciendo que en esa se trata de convocar una reunión para tratar del perjuicio que á ustedes causa la depreciación del billete (hoy está al 42 por 100 D.)

Mucho pueden Vds. influir, trabajándolo en Madrid, en que su valor mejore y por si le conviene tener algún antecedente, le diré que, según mi entender, la principal causa de desprestigio está en la desconfianza que inspiran Gobierno y Banco, el primero porque recogió la otra emisión de guerra al 50 por 100 del valor, y el segundo porque habiéndose propuesto levantar un empréstito de 4 millones, comprometiéndose á pagar capital é intereses *en oro*, abonó el capital en billetes, de los que él había emitido por su cuenta y que á la sazón tenían un quebranto de 10 por 100. Con razón ó sin ella, me parece que se teme lo mismo.

Dos modos hay, creo, de dar valor á ese papel: amortizar mensualmente, por sorteos y en proporción de los circulantes, desde 10 duros arriba por valor de cien ó ciento cincuenta mil pesos, de los recogidos por impuesto del 5 por 100, que el trimestre primero ha producido más 370 mil duros, y es dinero que, según real orden, ha de estar inactivo en las cajas del Banco. También fuera buen medio *comprar diariamente* la Junta de emisión 50 ó 60 mil pesos en billetes al que más beneficio opusiese y admitiéndose ofertas hasta de cien pesos, sirviendo al mejor o presentado cada día de cotización oficial para el siguiente, y des-

tinando lo que cada día sobraba, de la plata destinada á la compra, mentar la reserva de garantía.

Esta no debiera tocarse, sino invertir en la compra el diner mensualmente manda el ministro. El cange que ahora se hace es vo é irrisorio, debiera suspenderse lo mismo que los giros que la Hacienda.

### *Toma del puerto de Banes*

El *New York Herald* dá cuenta de esta operación importante en siguientes términos:

«Las fuerzas españolas de mar y tierra, mandadas por el almirante Navarro y el general Gómez Ruberte, han tomado á Banes, que es fortificado por los insurrectos desde el 18 de Marzo y defendido por el capitán García, al frente de 6.000 insurrectos.

Las fuerzas españolas se concentraron en Nipe. El general Gómez Ruberte las dividió en dos columnas, compuestas de 1.200 soldados de infantería, 700 de infantería de Marina y 400 marineros.

Al frente de las columnas se pusieron los tenientes coroneles Cristóbal Núñez y Ayala, de infantería y Kindelan, de Estado Mayor.

Embarcadas en la escuadra, compuesta del crucero Reina Mercedes y de los cañoneros Nueva España, Magallanes, Vasco Núñez, Galílego, Ligera, se presentaron en la entrada de Banes, desembarcando las columnas, protegidas por la artillería de los buques en la península de Banes, después de un vivo fuego en que los españoles tuvieron un muerto y 17 heridos.

Al mismo tiempo, la marinería de la escuadra, con botes armados, ocupó la entrada de Banes, destruyendo tres cables de alambre y un puente.

El Nueva España fué el primer buque que entró en el puerto, seguido de la Ligera, que llevaba á bordo á los generales Navarro y Gómez Ruberte.

Protegidas por los fuegos del Nueva España, avanzaron las columnas hasta ocupar las alturas, y finalmente se atacó al fuerte insurrecto, cayó en poder de los españoles, que sólo perdieron en el ataque, á pesar de descubierto, 40 hombres.

Los cañoneros avanzaron hasta comunicar con la pequeña guarnición española, compuesta de 50 hombres, que se han defendido heroicamente durante los cuarenta y cinco días de estrecho sitio que han sufrido.

Después de ocupado el fuerte insurrecto, el fuego continuó durante la noche. En su fuerte abandonaron los insurrectos gran cantidad de municiones.



Los españoles destruyeron los muelles y el fuerte que ocupaba su guarnición, y construyen, en sustitución de aquél, uno nuevo en la boca del puerto. En éste quedan los cañoneros Magallanes y Nueva España, al mando del jefe Marengo. Terminadas las obras de fortificación, se espera que las fuerzas combinadas de Gómez Ruberte y Marengo atacarán al puerto de Cabonico, al cual se han retirado los insurrectos.

*Un combate.—El periodista Castro y el corneta Zambrana*

Telegramas de la Habana dan extensos detalles de un combate reñido en Manajas (Pinar del Río) por una guerrilla de voluntarios, de las organizadas hace poco tiempo por iniciativa de la prensa de la capital.

Marchaba la guerrilla escoltando un convoy de soldados de infantería de marina enfermos, cuando fué sorprendida por una descarga hecha por una partida rebelde emboscada. La descarga fué recibida por la guerrilla á 40 metros de distancia.

Los bravos guerrilleros se aprestaron á resistir protegiendo á los enfermos que transportaban.

El teniente de la guerrilla, periodista habanero, don Andrés Castro, organizó rápidamente la resistencia y el ataque, si éste era posible, y se entabló la lucha.

El teniente Castro peleó cuerpo á cuerpo con dos insurrectos, al machete, matándolos.

A su vez recibió el intrépido periodista guerrillero dos balazos que le dejaron cadáver junto á los de sus enemigos.

Murió también otro teniente de la guerrilla llamado don Luis Galán.

Atraídos por los disparos, acudieron fuerzas de infantería de marina, atacando briosamente al enemigo, batiéndole y poniéndole en fuga, distinguiéndose mucho el teniente señor Caro, el sargento Sierra y un cornetilla de 14 años llamado Antonio Zambrana que se batió como un hombre y no cesó en los momentos críticos de animar á los soldados tocando paso de ataque y ataque á la bayoneta como si á más numerosas tropas se dirigiera.

En este combate tuvimos ocho muertos y seis heridos.

Zambrana, además de portarse como un valiente, recogió una tercera y muchas municiones de las cuales supo aprovecharse.

Andrés Castro era periodista; su pluma, nerviosa y vibrante, hizo en la prensa cubana sus batallas por la causa nacional; pero esto no le bastaba... Pelear desde las columnas de los periódicos le parecía

.... Se organizaron guerrillas de voluntarios, guerrillas patrocinadas por la prensa de la Habana, y en ellas tuvo puesto y con ellas marchó á Nueva España, y mandando un puñado de voluntarios ha logrado muerte gloriosa después de haber dado muerte, machete en mano, á dos insurrectos que juntos le acometieron.



En honor al compañero valeroso que á la patria dió cuanto era y tenía, entendimiento, actividad, sangre, vida, sean estos renglones expresión de la admiración que su ejemplo nos inspira, del pesar que su fin nos ha producido.

*Noticias de Filipinas (recibidas en Mayo).—Del embarque de Polavieja*

Dice *El Comercio*, de Manila:

«El señor general Polavieja fué hasta el muelle citado en coche tira-

Manila: Una calle de Calocan.

do por cuatro caballos y allí embarcó en la lancha de la Malacañang, tributándosele cariñosa despedida.

A bordo fueron las principales autoridades, cuerpo consular en corporación, comisiones civiles, del clero, militares y de voluntarios, formando interminable convoy de embarcaciones de todas clases.

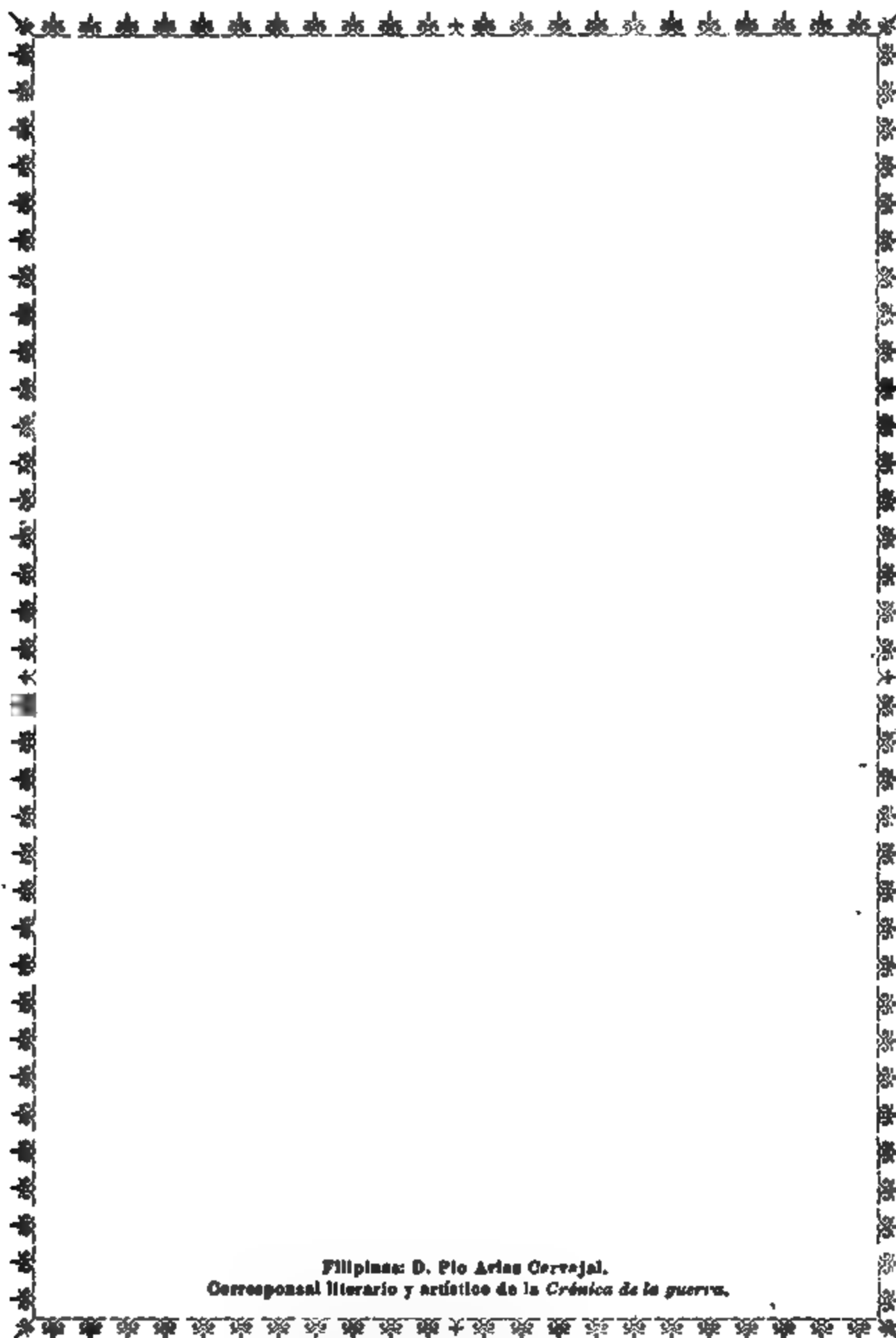
Un redactor nuestro tuvo la curiosidad de tomar nota de los buques que se hallaban al costado del León XIII cuando llegó á él el señor general Polavieja y copió los siguientes nombres: Isabel I, Capitán, Felisa Polavieja, Vigilante, Scotia, Avante, Suerte, Carriedo, Filipino, Ilo Ilo, Relámpago, Sur, Albany, Manita, Cañacao, Caridad, Manuel, Doña Dominga y Holdfast, sin contar las lanchas de Malacañang, de la Comandancia general de Marina, de Sanidad y de los buques de guerra.»

*Llegada de Primo de Rivera*

Dice *El Comercio* del 23 de Abril:

## A BORDO DEL «MONTEVIDEO»

A las dos de esta madrugada se escuchó en la ciudad el ruido de los



Filipinas: D. Pio Arias Cervera.  
Corresponsal literario y artístico de la *Crónica de la guerra*.

...tes que anunciaban haber fondeado en bahía el gallardo trasatlán-  
...o Montevideo, que como nuestros lectores saben, conducía á su bor-  
...o excelentísimo señor capitán general de ejército don Fernando Pri-

mo de Rivera y Sobremonte, marqués de Estella, electo gobernador general de este Archipiélago y general en jefe de su ejército.

La noticia de la llegada del Montevideo cundió con pasmosa velocidad por todas partes, que, por segunda vez, viene á desempeñar el espinoso cuanto elevado cargo de representante de la patria en estas islas.

A la una y treinta desatracó del muelle del Pasaje Pérez la lancha Polavieja, de la guerrilla del Casino.

Pocos momentos después, aquellas y otras lanchas, en número crecido, llegaban al encuentro del Montevideo, que aún no había anclado, dando frenéticos vivas á España y al general Primo de Rivera.

A las dos menos algunos minutos anunció el Montevideo haber hallado su fondeadero en bahía disparando algunos cohetes. Atracaron á ambos costados sinnúmero de lanchas llenas de personas distinguidas que iban á saludar á su excelencia y á los demás pasajeros. Media hora después, concedida libre plática por la Sanidad, la cubierta del trasatlántico hervía de gente.

El gobernador general interino, señor Lachambre, pasó á cumplimentar al general señor Primo de Rivera, y después de tomar la venia para la hora del desembarco, regresó á tierra en la lancha de Malacañang. También en nombre de la corporación municipal saludaron á S. E. el alcalde de la ciudad señor Valle y los concejales señores Scheidnagel y Barretto, quienes han permanecido á bordo acompañando al señor general hasta su desembarco en el muelle de Magallanes.

Inmediatamente después que hubo saludado al general señor Primo de Rivera el general Lachambre, celebraron ambos, en una elegante camarera de la cubierta del buque, larga é importante conferencia acerca de la evolución de los acontecimientos filipinos.

El general Lachambre explicó á S. E. y dióle cuenta de los últimos importantes triunfos de este ejército obtenidos en la rebelde provincia de Cavite, y del curso que ha tenido la campaña, de la que trae el excelentísimo señor marqués de Estella las mejores impresiones de Madrid.

Deudos y antiguos conocimientos del nuevo gobernador general esperan impacientes en la puerta de la cámara, el momento de poder dar la bienvenida al distinguido viajero, deseo que consiguen ver satisfecho cuando la conferencia de ambos generales termina, una hora después de comenzada.

El general Primo de Rivera disfruta de salud inmejorable; que ha alterado en lo más mínimo durante la travesía.

Si aquella le permite permanencia segura en este clima, dará a pe mortal último á la rebeldía, castigando con mano firme á los malos y siendo para los buenos y los leales protector decidido y seguro.

Vienen en el Montevideo, como ayudantes de campo del general Coronel de caballería don Ricardo Contreras.

Comandante de id. don Carlos Senespleda.  
Comandante de artillería don García Porres.  
Comandante de infantería don Carlos Aymerich.  
Teniente de caballería don Celestino Espinosa.  
Y á sus inmediatas órdenes:

Coronel de infantería don Salvador Viana Cárdenas, que á poco de embarcar se sintió enfermo y sufrió terrible crisis en Singapore, si bien se halla en el presente muy mejorado.

Tenientes coroneles de id. don Niceto Mayoral y don Joaquín Reixa.  
Teniente coronel de caballería don Joaquín Milans del Bosch.

Todos, así como el resto del pasaje, reflejan el optimismo que había á la salida de España en toda ella por el curso de esta campaña.

Entre los pasajeros ha venido también el que fué gobernador político-Militar de Iloilo general de brigada don Francisco de Castilla y Párraño.

En la próxima expedición vendrá el comandante general de Mindanao general de división señor Martitegui.

Esta travesía del Montevideo ha sido felicísima, sin haber experimentado los viajeros otro malestar que los efectos de una poca marejada en el mar de China y anteriormente en el cabo de Guardafuí.

El trasatlántico no hizo escala en Colombo para abreviar el término de su viaje que ha sido rapidísimo.

No ha habido más incidente desagradable que el fallecimiento de un rico hacendero de la isla de Negros que regresaba al país, don Francisco García, en cual embarcó en Barcelona en estado desesperado. Falleció en la travesía de Aden á Singapore, antes de dar vista á Colombo, en cuyo puerto ya se dijo no tocó el Montevideo.

Recibió también cristiana sepultura en el mar el cadáver de un soldado de infantería de marina que, al igual que el anterior, embarcó enfermo.

Ha venido á bordo mucha tropa de marina á cubrir bajas y formar nuevas unidades en este ejército. Toda ella prorumpió, al fondear el buque, en entusiastas aclamaciones á la patria.

También ha llegado en el Montevideo, uno de los directores de la compañía Marítima, don Juan Mayleod, á quien hizo cariñoso recibimiento el personal de aquella en la lancha Marítima, que la estrenaba, á su bordo afinada orquesta. El señor Mayleod, aquí tan estimado, ha visitado las más importantes poblaciones de España, nación á la que, siendo inglés, profesa gran cariño.

Almente han venido distinguidas personas que ya han permanecido en el archipiélago en anteriores épocas.

La cubierta del trasatlántico se ha hecho á todos recibimiento digno por los deudos y amigos. Todo el pasaje se hallaba sobre

cubierta, presentando el barco hermoso aspecto con la iluminación eléctrica en todas sus cámaras y departamentos.

A bordo van nuevos visitantes á saludar y ofrecer sus respetos al general Primo de Rivera.

A las ocho embarca en la falúa de Malacañang, acompañado de los concejales que han permanecido con él durante la madrugada en el trasatlántico, y entra por la desembocadura del Pasig para pisar tierra en Magallanes.

### *En Manila.*

Quince cañonazos disparados por la plaza en el momento de pisar tierra firme, anunciaron á este pueblo que se hallaba en Manila el excelentísimo Sr. D. Fernando Primo de Rivera, marqués de Estella, capitán general de ejército y por segunda vez gobernador general de Filipinas.

En el pabellón levantado en el istmo de Magallanes recibió S. E. el primer saludo que le tributaron las comisiones oficiales y antiguos amigos que allí le esperaban y compacta masa de público.

En el momento de pisar tierra S. E., viendo el recibimiento entusiasta que se le dispensaba, prorrumpió en un «¡Viva Filipinas española!», que fué frenéticamente contestado por el inmenso gentío que allí había con otros á España, al general y al ejército.

El general Primo de Rivera, en la carroza de Palacio, arrastrada por seis caballos, siguió, acompañado de sus ayudantes los señores Contreras y Senespleda, coronel y comandante de Caballería, hasta el templo levantado en la entrada de la puerta Parián, donde el concejal y Castellano de la Fuerza de Santiago Sr. Díez de la Llana, con las formalidades de rúbrica, le hizo entrega de las llaves de la ciudad.

Desfilando por entre artilleros, cazadores, indígenas del 70 y voluntarios, llegó S. E. á nuestra Basílica, saludándole con vivas el apiñado gentío congregado en la plaza de Palacio. El Cabildo Catedral, con cruz y ciriales, salió á las puertas del templo para recibir al nuevo gobernador general y acompañarle hasta el presbiterio, donde nuestra primera autoridad, rodilla en tierra, elevó su espíritu al señor, cantándose solemne *Te-Deum*.

Terminada aquella parte religiosa y solemne, el excelentísimo señor marqués de Estella se trasladó á las Casas Consistoriales, en cuyo salón de actos prestó, puesta la sobre los Evangelios y ante el excelentísimo señor gobernador general saliente, el juramento de rúbrica.

Había que ver desfilas por delante del que ya era gobernador general de Filipinas las fuerzas tendidas en la carrera, y para ello subió a excelencia al antiguo salón de sesiones del Ayuntamiento.

Por la plaza de Palacio desfilaron las fuerzas de artillería, el batallón

de Voluntarios, una batería de montaña, el escuadrón del regimiento número 31 y el lucido de Voluntarios, dando todos el «¡Viva el Rey!» de ordenanza al hallarse frente á donde el señor general Primo de Rivera se encontraba.

En los salones de la Casa Consistorial esperaba el señor general Lachambre acompañado de su estado mayor, al señor general Primo de Rivera, para hacerle entrega del mando.

Verificado el acto, con arreglo á ceremonial, ambos generales presenciaron el desfile de las tropas desde el balcón central y cuando terminó se retiró el señor general Lachambre, pasando el señor marqués de Estella al salón de actos públicos.

Nota esta de etiqueta en muchos actos oficiales, es de rigor en momentos como el presente cuando una autoridad superior de las islas se hace cargo de un mando tan honroso como difícil.

De pié el general Primo de Rivera bajo el dosel que cubre el retrato de S. M. la Reina Regente y su augusto hijo el Rey, teniendo á su derecha al estado mayor general y á la izquierda el personal de la Secretaría, por delante de él fueron desfilando las representaciones de todos los elementos oficiales en larga fila que encabezó el excelentísimo é ilustrísimo señor arzobispo y terminaron las principales presididas por el gobernador civil Sr. Luengo.

Para todos tuvo el general Primo de Rivera, cuyas dotes de amabilidad y cortesía son bien conocidas, una frase oportuna y un periodo sentido y elocuente.

El general departió largo rato con las representaciones de las órdenes religiosas y estrechó la mano á algunos de los capitanes municipales.

Al presentársele las comisiones del ejército por el excelentísimo señor general segundo cabo, dijo que en nombre de los Reyes y del Gobierno, traía expresivo y cariñoso saludo para el invicto general Lachambre y para el ejército que el mismo había llevado á la victoria, el cual se sentía orgulloso de mandar como general en jefe.

Las once menos cuarto eran cuando se retiraron las últimas comisiones que habían ido á cumplimentar á S. E.

Enarenadas las calles, revocada la puerta de Parián, colgados espléndidamente los balcones y en ellos á cientos las mujeres hermosas, con las fuerzas en traje de gala, la carrera presentaba brillante aspecto, con abigarramiento y confusión de estas fiestas.

En el río los buques se empavesaron.

Durante la marcha de S. E. por el istmo de Magallanes, calles Real y Cabildo y Plaza de Palacio, precedieron á la carroza que le conducía atabaleros del Ayuntamiento, la representación de éste bajo mazas, las principales de todos los gremios con sus músicas. Detrás del coche

de Malacañang, marchaba la escolta formada por un teniente, un sargento, un cabo y 20 soldados del regimiento de caballería número 31.

A las once y media, el general Sr. Primo de Rivera, con sus ayudantes, ocupó la carroza y se trasladó al palacio de Malacañang, donde ha establecido su residencia, siendo acompañado por el Ayuntamiento de la ciudad con arreglo á ceremonial.

### *La conspiración de Joló.*

Escriben desde Joló dándonos noticia de la exposición que en dicha plaza han corrido los peninsulares que en la misma están domiciliados.

Hé aquí como nos relatan el suceso:

Se fraguaba una conspiración en contra de nosotros, nueva y distinta de la que hace meses fué descubierta y escarmentados sus autores.

Un deportado de los que el destacamento de artillería que custodiaba á los presos sujetos al procedimiento ordinario por la sublevación precedente tenía á su servicio, fué el que se enteró de esta, y en conciencia ó por temor no pretendió ocultar lo que sabía.

Tan luego tuvo conocimiento de ello el general Huerta, ordenó la instrucción del correspondiente proceso y averiguaciones del hecho que le dijera el deportado se intentaba, y de ellas se vino en conocimiento de que los presos aludidos forzarían una reja del calabozo, sorprenderían á los artilleros y apoderados de las armas saldrían á la plaza; el regimiento número 68 se levantaría á la señal dada por los sublevados, disparando dos tiros en la plaza de España y capitaneados por los cabos Macapagap, Reyes y Esteban.

Los ciento ochenta deportados de Manila complicados en el Katipunan, que están en el fuerte *Princesa de Asturias*, responderían al intento apoyados por el destacamento indígena del número 68 que guarnece el fuerte cayendo sobre los 25 soldados de infantería de Marina, también allí de guarnición.

A los peninsulares que sorprendieran durmiendo los llevarían sujetos con una anilla á la plaza de España para que presenciaran el reparto que harían de sus mujeres los jefes de la insurrección: á los niños pensaban degollarlos allí mismo para no hacerles sufrir (palabras textuales), como pensaban hacerlo con los *castilas* que cogieron vivos.

También tenían el intento de envenenar al general, para lo que habían comprado al cocinero.

El día 11, gracias á la habilidad y tacto del general Huerta se debrió totalmente el complot y el 13 fueron sentenciados y fusilados tres cabos del regimiento número 68 antes aludidos.

Sentenciados á cadena perpétua lo han sido otros dos cabos, cu soldados del mismo cuerpo y nueve deportados, de los principales.

El digno general Sr. Huertas ha demostrado una vez más su actividad y entereza, evitando á la patria días de luto y lágrimas á buen número de madres y esposas, por lo que le felicitamos.

El hecho no ha dado margen á gran intranquilidad en aquella plaza, máxime haciéndole carecer de importancia las tropas que allí hay y la extremada vigilancia que se ejerce.

El hecho, pues, en nada ha alterado el espíritu de tranquilidad de la colonia.

*En el camino de Filipinas no tiene España un trozo de tierra.*

De las costas de la Península al puerto de Manila, capital del vasto archipiélago filipino, hay muchos miles de kilómetros, y en todo ese dilatado espacio no encuentra el pabellón español un trozo de tierra amiga donde descansar ó al que acogerse en caso de peligro ó avería. El barco de Barcelona, de Valencia ó de cualquier otro de nuestros puertos se hace á la mar con rumbo á aquella importante parte del territorio nacional, navega primero á lo largo de las costas de Argelia y Túnez, tierra francesa; después, dejando por la popa las montañas de Sicilia, da vista á la isla de Malta, fuerte posición inglesa; el canal de Suez y las tierras vecinas á éste también son inglesas; en el Mar Rojo están establecidos los italianos (en la Eritrea), y la salida de aquel gran callejón marítimo hállase en manos de Inglaterra (Perim y Aden), á las que se la disputan los franceses.

La isla de Socotora es también inglesa; inglesa la India é ingleses Colombo y Singapur, puertos de escala de nuestros trasatlánticos.

El camino de las Filipinas está, pues, en manos de las principales potencias marítimas, y España hállase muy expuesta á quedar incomunicada con aquella colonia. El menor conflicto con Inglaterra, Francia ó Italia produciría inmediatamente esa incomunicación, aunque nuestro poder marítimo fuese mucho mayor de lo que es, y antes de que una derrota de la armada nacional hubiese dejado á la contraria dueña del mar.

El problema no ha preocupado nunca á nuestros políticos. Ocasiones han tenido de tomar posesión de territorios situados en este derrotero, muy convenientes para la comodidad y seguridad de los barcos españolero nunca las han querido aprovechar. El primer intento de ocupación le hizo D. Sinibaldo de Más en 1834. En 1863, un piloto español llamado también Más, que había vivido en Aden muchos años, compró y de su bolsillo particular un territorio como de 55 kilómetros de extensión, formado por la punta de Xeick Said, promontorio que, adelantado por el mar Rojo, viene casi á cerrar su entrada, pues entre él y el estrecho de Perim apenas se interpone un estrecho canal. Ofreció lo com-



prado al Gobierno, el cual nombró una comisión que informase sobre el particular; informó el comisionado D. Rafael Aragón y Rodríguez, y aunque el informe fué favorable (si bien con la salvedad de que convenía más establecerse en la costa africana que en la asiática), la adquisición quedó por hacer. Volvió á la carga en 1869 el Sr. Más, pero sin resultado.

El acorazado «Cristóbal Colón» construido en Génova por cuenta de España. Velocidad 16'16 millas por hora á tiro normal y 20'17 á tiro forzado. Arboló bandera Española el 16 de Mayo de 1897.

Por entonces se dió á D. Pedro Carrera el encargo de buscar en el mar Rojo un puerto que conviniera á España. No le pudo cumplir hasta 1883, en cuya fecha era ministro de Estado el señor marqués de la Vega de Armijo. Compró el Sr. Carrera por 10.000 thalers de María Teresa un trozo de costa en sitio á propósito, y dió cuenta de la adquisición á aquel señor. Pero mientras la carta viajaba camino de la Península, surgió un

Filipinas: Huyendo del cañoneo.

crisis, cayeron los liberales, subieron al poder los conservadores y con ellos otro ministro de Estado, D. José Elduayen, el cual creyó sin duda que no necesitábamos puerto alguno en el mar Rojo. (Diciembre de 1883.)

Hoy tiene España que resignarse á no poseer en el camino de Filipinas un palmo de tierra en que poner un mal depósito de carbón, contemplando impasible que otras naciones mejor gobernadas se

Filipinas: Una avanzada frente á Cavite Viejo (del natural.)

ven en él de suerte que podrán cerrarlo cuando mejor les parezca.

Sirva de ejemplo el puerto de Bizerta, construido por los franceses junto á aquella angostura formada por las costas tunecinas y sicilianas, desde dónde Cartago dominó el Mediterráneo. Italia é Inglaterra no han perdido un momento de vista las obras del puerto de Bizerta. En España apenas se sabe que existe tal puerto. Metidos hasta el cuello en las mezquindades de una política aldeana, caminamos á ciegas, de tropezón en tropezón y de caída en caída, sin darnos cuenta de la causa de nuestros traspiés hasta después de tener las costillas en el suelo.

Para tomar buenas posiciones en el Mar Rojo ó en cualesquiera otro de los que surcan nuestros barcos cuando navegan con rumbo á Manila, es ya tarde. Para tener al Archipiélago apercebido contra los riesgos interiores y exteriores, de suerte que pueda defenderse algún tiempo, no es tarde aún.

*Otra vez los Yankées.—Desde New York.*

27 de Mayo, 97.

Bien representa para la causa española la cuestión cubana, cuando otra vez se ha votado la beligerancia en el senado de esta República y nuevamente se agita la opinión y se habla de intervenciones y se denigra á España con el mayor cinismo.

Remito á V. las notas más salientes del día; y como creo que este asunto dará juego, sabrán los lectores de *La Crónica*, cuanto de particular ocurra en este país.

Los agentes del sindicato de capitalistas han vuelto á Washington y celebrado allí otra nueva conferencia con el presidente Mac Kinley, insistiendo en sus planes y solicitando el apoyo del gobierno para la compra de la isla de Cuba.

Le han expuesto, con notoria falsía, que los españoles residentes en la isla están cansados de las corruptelas administrativas.

Los insurrectos, á su vez, no pueden ya sufrir la opresión de su propio gobierno, por lo cual unos y otros se inclinarán á la anexión á los Estados Unidos y apoyarían al gobierno de Washington en el momento en que éste se hiciese cargo de las aduanas y asegurase el orden público.

Los capitalistas, por tanto, estimulan al presidente para que acepte el proyecto, en la seguridad de lograr la paz de Cuba sin el peligro de una guerra con España, pues afirman que el gobierno español aceptó la proposición para la compra de la isla.

Una liga, llamada cubana, de los Estados Unidos, y compuesta de americanos, algunos influyentes, ha expedido una circular pidiendo a los insurrectos como víctimas de la guerra. En dicho documento se apoya la venta de los bonos de la llamada república cubana por un millón de duros, para auxiliar la insurrección.

Dice la circular que 225.000 víctimas de la guerra se ven despojados de su hogar, desnudos, enfermos ó en prisiones y se mueren de hambre.

En esa isla, próxima á nuestras costas, escribe la Liga, han muerto ya 20.000 personas de hambre, y 30.000 por enfermedades consiguientes, á la miseria y á las persecuciones.

Esta apelación, á la desesperada, que hace la Liga, confirma las noticias que ya teníamos de la escasez de medios en que se agitan los organizadores del laborantismo.

El punto en que ahora coinciden todos sus esfuerzos, es en conseguir que el gobierno envíe al Senado los informes secretos de los cónsules norteamericanos en Cuba, y que se hallan en la secretaría de Estado.

Propónense con esto excitar al país dando publicidad á las relaciones exajeradas sobre las condiciones en que la Gran Antilla se encuentra.

Hace un año ya que se votó en el Senado una resolución pidiendo dichos documentos. El gobierno ha venido retrasándolo, y si ahora no lo cumple pronto ó si no lo lleva todo, los más alborotados *jingoes* promoverán una nueva algarada.

El gobierno ha teleografiado al cónsul general Lee ordenándole que convoque en la Habana una reunión de los cónsules americanos acreditados en la isla, para discutir los medios más eficaces para emplear con acierto el fondo de socorros votado por las Cámaras con destino á los súbditos de los Estados Unidos que se hallan en la miseria.

Presumo, y de ello prevengo á la opinión de España, que el verdadero objeto de dicha reunión se encamina á facilitar al comisionado monseñor Calhoum la oportunidad de interrogar á los cónsules sobre el verdadero estado en que se encuentra la insurrección cubana en los actuales momentos.

Hoy ha empezado á tomar cuerpo la candidatura de Calhoum para ministro de los Estados Unidos en Madrid.

Se inició en el Senado la discusión sobre el nuevo arancel de aduanas. Apoyó Mr. Andrich el informe de la comisión con las radicales enmiendas que introdujo en el proyecto la Cámara baja.

La comisión calcula los ingresos del nuevo arancel en 174 millones de dollars. Además, ocho millones sobre el té, 182 millones de los impuestos, 116 por otros conceptos; total, 469 millones de dollars, ó sea cerca de 1 millón de superavit en los presupuestos.

Andrich apoyó la tarifa sobre los azúcares. Considera justo dar protección á la industria de las refinerías, aunque monopolizada.

Se opone por la denuncia del tratado con Hawai, que concede la franquicia para los azúcares procedentes de dichas islas.

Vest, en nombre de la minoría de la comisión, atacó el informe, y llamó la atención, sobre el estado desesperado del país, presentando

el cuadro desgarrador que ofrecen los hogares arruinados, los corazones sumidos en angustia y los ciudadanos casi en la miseria.

Se anuncia que se presentarán muchas enmiendas, y entre ellas la que tendrá más apoyo es la que tiende á abolir la protección á artículos sobre cuya industria pueda establecer monopolio algún *trust* ó *sindicato*.



Continúa la prensa publicando artículos depresivos para España y comentando á su manera la actitud de nuestros partidos y los últimos incidentes, considerando, ante contingencias futuras, seguro el éxito de negociaciones entre los Estados Unidos y España.

El nombramiento de nuevo representante de la República en Madrid preocupa á los hombres políticos y ofrece serias dificultades.

Mac Kinley entiende que debe designarse á una persona que por sus antecedentes resulte grata á España, é indica al senador por Wermont, Mr. Georges Edmunds, que votó contra el reconocimiento de la beligerancia.

El secretario Sherman no ve con gusto esta candidatura y se esfuerza para ir ganando tiempo con el propósito de que prevalezcan las aspiraciones de un íntimo amigo suyo.

Los secretarios, reunidos en Consejo, acordaron enviar al cónsul general mister Lee instrucciones que ayer tarde se le telegrafiaron á fin de que reuna á todos los cónsules, facilitando así su comunicación con el delegado Calhoun.

Para cubrir las formas publica la prensa una nota oficiosa diciéndole que la reunión de cónsules presidida por Lee tiene por objeto informar acerca de la distribución más acertada de socorros entre los súbditos americanos indigentes.

Mac Kinley ha manifestado de un modo categórico á la subcomisión de Negocios Extranjeros del Senado y al *speaker* de la Cámara de representantes, que en los primeros días de Junio, á más tardar, definirá su actitud con España en los asuntos de Cuba, basándose en los informes que remita al Gobierno la Junta de cónsules.

Casi todos los periódicos dedican especial atención al problema cubano.

### *Opiniones de la prensa extranjera*

La prensa de Londres publica despachos de Washington, en los que se indica que habiendo desaparecido la infundada creencia, por alguna esparcida, de que España aceptaría proposiciones sobre la venta de

Cuba, se supone ahora que el Gobierno de los Estados Unidos ha propuesto que tienden á buscar otras soluciones pacíficas sobre la base de la autonomía radical, y que se espera el resultado de las acciones entabladas.

La opinión en Inglaterra es á juzgar por lo que indican algunos telegrafistas de los Estados Unidos, de que los laborantes, apoyados por varios capitalistas norteamericanos, iniciarán una activísima campaña para que el Gobierno de Washington ejerza una mediación en los asuntos de Cuba sobre la base de la compra de la isla.

El Senado norteamericano continúa el debate sobre el proyecto de reducir los derechos arancelarios.

En la actualidad no se ha resuelto el nombramiento de la persona que ha de ocupar el cargo de ministro de los Estados Unidos en Madrid.

\* \* \*

*New-York-Herald*, en su edición de París dice que la aserción de que el presidente Mac Kinley puede precipitar la crisis sobre una base infundada, pues eso estaría en abierta contradicción con la política prudente que viene siguiendo desde su advenimiento al poder.

El mismo periódico, en su artículo editorial, afirma que lo que mismo Mac Kinley desea real y sinceramente, es que sus buenos oficios y esfuerzos amistosos tengan por resultado llegar á una solución que sea definitiva á la isla de Cuba.

\* \* \*

Reproduce el corresponsal del *Times* en Nueva York que el presidente de la Cámara de diputados y Mr. Hitt, presidente de la comisión de Asuntos Exteriores de la misma asamblea, se hallan en perfecto acuerdo con Mr. Mac-Kinley y su gabinete para hacer fracasar en ella la resolución Morgan, votada por el Senado, reconociendo la calidad de rebeldes á los rebeldes cubanos.

Mr. Mac-Kinley y su gabinete para hacer fracasar en ella la resolución Morgan, votada por el Senado, reconociendo la calidad de rebeldes á los rebeldes cubanos.

Mac-Kinley estima que la agitación jingoista del Senado, se ha desarrollado principalmente sostenida por los platistas, porque estos ven en un tratado con España un medio de obligar al gobierno de los Estados Unidos á adoptar la plata como base del sistema monetario. En concepto del presidente y del secretario del Tesoro, una guerra con España daría, como primer resultado, la desaparición completa de las reservas en oro y dejaría al Tesoro sin este metal para recoger sus billetes emitidos por consiguiente de los recursos necesarios para hacer frente á los gastos corrientes. Y como en esas circunstancias sería indispensable solicitar del Congreso los medios necesarios para remediarlas, fácil

es calcular que los platistas que dominan en el Senado se aprovecharían de la ocasión en beneficio de la plata.

La reserva en oro, añade, tiende más cada día á disminuir por efecto de la exportación continua. Con tal motivo el senador Chandler acaba de someter á la discusión de las Cámaras un proyecto de empréstito popular al 3 por 100 de 50 millones de dollars en lugar de los actuales bonos del Tesoro que se reembolsan en oro.

\* \* \*

Dice el *Evening Post*, de Nueva York:

«Una pregunta se ocurre con motivo de los debates del Senado acerca de la beligerancia de los cubanos, y es esta: ¿puede reconocerse por los Estados Unidos?

La beligerancia es una cuestión de hecho. Nadie desconoce ni niega que en Cuba existe una rebelión armada; pero los beligerantes que allí están, ¿á quién, sino á España son responsables de sus actos? Si los cubanos rebeldes nos causan daño, ¿á quién acudiremos para su remedio, á ellos ó á España? ¿Dónde está, pues, de su parte lo que en estricto derecho puede constituir y considerarse como estado de beligerancia y ser reconocido como tal?

Hace un año se decía que militaban en Cuba dos ejércitos cubanos, uno bajo el mando de Maceo y otro bajo el de Gómez. Pero ¿dónde están ahora esos dos ejércitos? ¿Dónde el llamado gobierno cubano, que sólo acertó á descubrir hace algunos meses oculto entre matorrales, un corresponsal?

Si la beligerancia la constituyen puntos de hecho, ¿dónde están? Cítense, enumérense; mientras esto no se haga y se demuestre, no hay tal estado de beligerancia, porque en estas cosas no basta decir que existan para que sean.

Pero aún hay más. El reconocimiento de la supuesta beligerancia, sobre ser absurdo; sobre ser la sanción de una quimera, agrava el presente estado de cosas, empeora la situación respectiva de los gobiernos español y americano; nos cierra la puerta á las reclamaciones que, de no existir, pudieran formularse por daños y perjuicios causados por los rebeldes en los intereses de ciudadanos de los Estados Unidos, y reconoce á los contendientes el derecho á visitar los ba-  
la Unión.

Y si á esto se agrega el cúmulo de obligaciones que pesan en quien, después de reconocer un estado de beligerancia, se coloca en terreno neutral y practica honradamente la neutralidad, se comprenderá mejor lo que vamos ganando con el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos.

Si por ese medio lo que se busca es la guerra con España,—termina, —más franco y más noble sería decirlo claramente.

La prensa *yankee* llegada á Madrid demuestra de un modo incontable que el recrudecimiento de los ataques á España por parte de las Cámaras se debe, no á discursos ni artículos españoles, sino á los terribles informes y abominables calumnias de los cónsules *yankees* en la isla de Cuba.

Demuestran asimismo esos periódicos que cuando se procede de mala fe, en la prensa de Nueva York como en la conservadora de Madrid, de todo se infiere absurdamente argumento para cualquier tesis; varios periódicos americanos, en efecto, afirman que el Gobierno del señor Cánovas y el general Weyler suministran á los amigos de la insurrección cubana decisivo argumento, y llevan la confianza al campo rebelde con su afirmación de que *ya no enviarán más soldados á Cuba, ni aún para reemplazar vacantes.*

\*  
\* \*

Gravísimas son las manifestaciones hechas por Mac Kinley á los senadores Davis, Foraker, Lodge y Morgan, expresando sus simpatías fervientes hacia los cubanos, su indignación ante los hechos que relatan los cónsules, y su propósito de hacer algo *eficaz y definitivo* en cuanto regrese de Cuba su comisionado Mr. Calhoum. Por de pronto les ofreció presentar el Mensaje pidiendo un crédito para los súbditos americanos afligidos por la miseria.

En favor de España, siempre que ésta conceda una autonomía radical, trabaja cerca de Mac-Kinley Mr. Atkins, propietario del ingenio «Soledad.»

Los periódicos, por último, insertan en sus números del 14 de este mes la proposición del senador Gallingen sobre envío de recursos, y la de Morgan, aprobada poco después por el Senado; en ésta se consigna que «existiendo un estado público de guerra entre el Gobierno español y el Gobierno proclamado y sostenido tanto tiempo con la fuerza de las armas por el pueblo cubano, los Estados Unidos mantendrán estricta neutralidad entre ambos poderes contendientes, concediéndoles todos los derechos de beligerantes en los puertos y territorios de los Estados Uni-

nenos están nuestros amigos los *yankees*!

*Lo que se dice en España*

stando de la intervención yankee en el problema cubano, dícese que aún del pueblo norteamericano arrastrará á ello á Mr. Mac Kinley.



1  
e  
n  
e  
e  
e

2  
n  
n  
e  
e  
a  
e

*Lo que dicen en New York.*

Probablemente será elevada á embajada la Legación de los Estados Unidos en Madrid.

Según telegramas de Washington Mr. Mac Kinley se halla dispuesto á la realización de dicho proyecto.

El candidato que reúne las mayores probabilidades para ser nombrado ministro de los Estados Unidos en Madrid es el senador Mr. Edmunds.

*Isla de Cuba: El desembarco en la marcha. Fotografía remitida por nuestro corresponsal artístico Sr. Cabanellas.*

El presidente Mac Kinley ha manifestado vivos deseos de que acepte Mr. Edmunds este puesto, para confiarle, como hombre de su absoluta confianza la misión de ofrecer al gobierno de España la mediación amistosa de los Estados Unidos para terminar la guerra de Cuba.

—éese que vaya en breve á la Península.

Edmunds se declaró en el Senado en contra del acuerdo que se para reconocer la beligerancia de los cubanos.

\* \*

la Cámara de los representantes se ha presentado una proposición ue todos los días sea pedida la toma en consideración del acuerdo robó el Senado sobre la beligerancia de los insurrectos cubanos.

De esta manera todos los días se pondrá sobre el tapete el asunto hasta que recaiga una votación.

Como no están constituidas las comisiones respectivas, por ser la actual una legislatura extraordinaria, en la Cámara baja no puede ser tomada en consideración dicho acuerdo, mientras que la comisión de reglamento no proponga y la Cámara acepte una regla especial para ello.

El gobierno está en contra de que tal cosa se haga: la mayoría está aún disciplinada y el *speaker* (presidente de la Cámara) domina la situación.

Así, es, que puedo dar como seguro que dicha comisión de reglamento no propondrá, por ahora, tal medio excepcional, para que pueda recaer una votación sobre la que ya votó el Senado respecto á la beligerancia.

\*  
\*\*

Causan aquí pésima impresión las noticias de Madrid que nos transmite el cable.

Fíjense la opinión y los amigos de España, lamentándolo, y nuestros enemigos explotándolo, en la falta de unidad de miras entre los partidos españoles y las pueriles actitudes sobre incidentes secundarios ante los problemas nacionales de trascendencia que nuestra nación está llamada á resolver.

Los periódicos de aquí de todas clases y opiniones, comentan estos sucesos de nuestra política interior, ponderando como consecuencia de ello, la imposibilidad de que España logre hacer frente de esta manera á las dificultades con que lucha.

Los diarios que cultivan y explotan las notas de sensación, publican artículos irónicos respecto á las declaraciones insistentes que vienen de Madrid sobre que España nunca cederá ni venderá á Cuba.

Fundándose en algunas palabras últimamente transmitidas por el cable y dándoles interpretación capciosa, insisten en afirmar que el gobierno de los Estados Unidos se entenderá fácilmente con el gobierno de España si á él llega el partido liberal.

Los *jingoistas*, con motivo de una supuesta *interview* con el general Weyler, publicada aquí, repiten en la prensa los más groseros insultos, las más cobardes amenazas y denigrantes conceptos con respecto á paña.

Ha empezado en el senado de Washington la discusión sobre el proyecto de reformas de tarifas en el que encarna el principal compromiso del presidente de la República.

El debate ha comenzado en forma tal de confusión que hace prev dificultades grandes para su aprobación, al extremo de creerse que

grarán esta de una manera definitiva hasta el próximo mes de septiembre.

Mr. Mac Kinley muéstrase vivamente contrariado ante estas dificultades y realiza esfuerzos extraordinarios para conseguir que su obra sea aprobada de las Cámaras en estas sesiones.

Como algunos elementos republicanos pusieron por condición para la aprobación de las tarifas que el presidente adoptara temperamentos más energéticos en la cuestión de Cuba, Mr. Mac Kinley trata de atraerse á ellos, procurando demostrar que no abandona los asuntos cubanos. A este efecto se ha hecho circular la noticia de haber presentado proposiciones amistosas para su mediación con el gobierno de España, sin aguardar el informe de Mr. Calhoun, proposiciones que no tienen el carácter de oficiales, sino de oficiosas.

Es probable que en estas gestiones de Mr. Mac Kinley sirva de intermediario el ministro de España, señor Dupuy de Lome.

\* \* \*

Dice un compatriota nuestro desde París, que el día 23 le presentaron á un distinguido ciudadano de los Estados Unidos que ha venido á Europa en el mismo vapor que el nuevo embajador norteamericano en París, y casi puedo añadir que le acompaña, «aunque sin carácter ninguno oficial.»

La conversación tenía, naturalmente, que ir á parar al estado actual de las relaciones más ó menos cordiales que existen entre España y la gran República americana.

Indiqué, dice, los temores de un rompimiento posible, la actitud injustificable de esos senadores yankees que periódicamente se complacen en molestarlos ó amenazarlos, y finalmente los distinguos y ambigüedades que parecen dibujarse en la política recientísima del presidente Mac Kinley con relación á la isla de Cuba.

El distinguido norteamericano contestó á mis observaciones estableciendo ciertos puntos de vista que merecen ser conocidos, aunque no se compartan.

«Está usted en un error—me decía;—examinando estas cuestiones sólo á la luz de su patriotismo y sin cuidarse para nada de la opinión pública, como si únicamente usted fuese patriota y si todo el mundo tuviese que doblegarse á pensar como usted piensa. Por muchas y distintas causas, se ha llegado á crear en los Estados Unidos una corriente de opinión—artificial ó legítima—con la cual es preciso contar, menos que le enseñe usted que el gobierno de Washington debe andar á cañonazos con el pueblo que sigue esa opinión extraviada; y dijo extraviada, porque el elemento oficial en todos sus actos, sin romper abiertamente con el pue-

blo, ha estado lejos de apoyarle y de seguir las aventuras que en América, lo mismo que en Europa, arrastran casi siempre á las irreflexivas masas.

»Desde que comenzó la insurrección de Cuba, se ha dicho que los Estados Unidos iban á adoptar una actitud agresiva para con España; pero miremos sin pasión lo ocurrido, y dígame usted francamente si Mr. Cleveland, primero, y Mr. Mac Kinley después, han podido hacer más—dadas las circunstancias—en favor de una buena y cordial inteligencia con España.

»En una larga serie de sucesos claro está que puede haber habido rozamientos, que se pueden haber producido incidentes desagradables; pero nada fué, hasta ahora, tan profundamente esencial que afectase á la honra y á la soberanía de España, hacia la cual hubo mayores pruebas de consideración que hacia la misma Inglaterra. Pesen ustedes estas razones, y no sean tan susceptibles que hagan imposible el llegar con bien al puerto deseado.

»Los cubanos fomentan el entusiasmo de los revoltosos; tienen simpatías en los Estados Unidos en ciertos centros sociales, y, por otra parte, los intereses comerciales é industriales de nuestro país padecen considerablemente con la prolongación de la lucha. Ahí está el mal. A distancia no se comprende como tarda tanto en llegar la pacificación de la Isla, después de los inmensos sacrificios que ha hecho España. En cuanto á las reformas, no quiero hablar de ellas, porque son cosas de carácter interior en las que no tengo que emitir opinión.

»Cleveland y Mac Kinley han empleado en su política un sistema de *fuegos artificiales* que han servido para distraer y contentar al público, conteniendo á los impacientes y evitando conflictos; no sé porque podría quejarse España de ello.

»Ahora mismo, el Senado ha votado una especie de vergonzoso reconocimiento de estado de guerra en la isla de Cuba, y prescindiendo de que España hizo lo mismo en uso de su derecho cuando nuestra gran guerra separatista, ¿cree usted que llegará á prosperar el deseo del Senado? De ningún modo, y sólo servirá de pararrayos al presidente Mac Kinley para hacer que por ahí se desvanezcan las pasiones del jingoismo. En los Estados Unidos la opinión sana no quiere la guerra, ni con España ni con nadie: el senador Hawley, de Connecticut, presidente de la comisión de asuntos militares, lo ha dicho en pleno Senado, declarando, además—bajo su palabra, que los Estados Unidos no están en condiciones de declarar la guerra.

»Sería impopular gastar dinero en crear un ejército que no necesi-  
mos, si sabemos vivir quietos y tranquilos, trabajando en el desarro-  
de nuestra riqueza, y tenga usted presente, que si la República nort-  
americana posee en su territorio mayor número de kilómetros de ferro-  
riles que todas las demás naciones del mundo juntas, lo debe á no «-

ner ejércitos permanentes, y no á otra causa cualquiera, aunque sostengan lo contrario flamantes economistas.

»El sistema de *fuegos artificiales* que usa el poder ejecutivo de Washington en la cuestión de Cuba, es el único que, impidiendo conflictos de orden interior, han evitado los internacionales. Acaben ustedes pronto la insurrección, pacifiquen en breve tiempo la isla, lleven á ella una administración inteligente y moralizadora, y verán como todo pretexto de conflicto y de desavenencia habrá desaparecido.»

Así habló el yankee, y aunque podría contestársele victoriosamente, no es malo, quizás, que se conozcan sus argumentos.

### *Nuestra opinión.*

Mac-Kinley no se detendrá donde lo hizo Cleveland. La corriente de su país le arrastrará á intervenir en nuestros asuntos.

En la atmósfera de los Estados Unidos se respira odio á España, y políticos, ministros de la religión, senadores y plebe, todos marchan á una en contra de nosotros.

Si la seriedad de Cleveland y el temor á dejar en sus postrimerías un conflicto para la nación, le hizo el año pasado oponerse á los *jingoistas*, el nuevo presidente no se halla en el mismo caso. Está á los comienzos de su cargo y ha de procurar hacerse popular; y popular es siempre en la gran República norteamericana una guerra de merodeo y de despojo.

Cada día que pasa se acentúan más y más las pocas simpatías que nos profesan nuestros enemigos. El odio que tiene el *parvenu* al que le protegió, porque, triste es decirlo, en su guerra de independencia, España fué la que más ayudó al Norte de América en su litigio con Inglaterra.

El pago ya lo recibimos después cuando en tiempo de Fernando VII, nos arrebataron grandes territorios valiéndose del mismo procedimiento que ahora usan en Cuba.

Toman ahora por pretexto los informes que han dado los cónsules americanos de Cuba, como si no supiésemos que esta gente siempre venal puede haber cobrado sus informaciones en bonos cubanos, de que son tan pródigos los insurrectos.

Cualquier norteamericano ilustrado y de buena fé, si es que hay alguno, sabe demasiado el caso que se ha de hacer de estos informes parciales donde cada línea se cotiza á un tanto alzado.

Pero la cuestión es buscar y fomentar una ocasión para que los patrioter saquen á relucir sus mañas, alboroten el Senado, calienten la prensa y se desahoguen en los meetings contra una nación á la que ha perdido en este asunto como en otros su excesiva caballería y la inconcebible parsimonia de sus gobiernos, que han dado ocasión á que se nos juzgue débiles y dispuestos á transigir con todo.

Y sin embargo, á pesar de todo cuanto pasa en los Estados Unidos, nosotros somos de los que creemos que ahora no se decidirán por completo á declararnos la guerra. Harán sí todo lo posible para-exasperarnos, con el objeto de que seamos nosotros los que provoquemos el conflicto, á fin de disculparse ante los demás países, pero ellos no lo harán hasta que nos vean sin soldados y sin dinero, y puedan impunemente y sin gastos arrebatarlos lo que tanto nos ha costado conservar.

Son mercaderes y miran mucho el tanto por ciento.

Una guerra con España, aun ahora que se ha perdido la ocasión, no había de dejar de causarles perjuicios en su comercio, y eso es lo que ellos no quieren.

Pretenden madurar la breva á fuerza de estrujarla para que luego les caiga á la boca sin sufrir incomodidades.

No creemos que el Gobierno, por muy bizantino que sea, deje llegar el caso que los políticos yankéas desean.

Tengan entendido que si el tole tole actual se para, es para reproducirse más adelante.

Para eso sostienen la guerra de Cuba con sus expediciones filibusteras, para concluir de arruinarnos, y luego intervenir y triunfar.

Y que nuestros lectores nos dispensen si insistimos tanto sobre la materia, pero quisiéramos que en todos los españoles se inculcase la idea de que tarde ó temprano, si no queremos abandonar nuestras Antillas tendremos que romper con esa nación egoísta y procaz.

### *Documento diplomático.*

A la nota que sobre la situación de la isla de Cuba remitió á nuestro gobierno el de los Estados Unidos después de haber sido informado por los cónsules, contestó nuestro ministro de Estado de la siguiente digna manera.

•El ministro de Estado al ministro plenipotenciario de S. M. en Washington:

Madrid 22 de Mayo 1896.

Excmo. Sr.: A su debido tiempo recibí el despacho de V. E. de 10 del pasado Abril, acompañado de la nota original de Mr. Olney de 4 del mismo mes, referente á la situación de Cuba y de la traducción literal que dicha nota se sirvió hacer V. E.

La importancia de la comunicación del Gabinete de Washington ha movido al Gobierno de S. M. á estudiarla con todo detenimiento y á aplazar la contestación hasta tanto que de un modo oficial se hiciera público su propio pensamiento en la compleja y delicada cuestión cubana. De esta suerte, las espontáneas y anteriores determinaciones del Gobierno español podían servir, como sirven, de fundamento á la contestación.

Los amplios y liberales propósitos ante las Cortes expresados por los augustos labios de Su Majestad en el discurso de la Corona, permiten entrar en el exámen del asunto con toda sinceridad.

El Gobierno de S. M. estima en todo lo que vale la noble franqueza con que ha procedido el de los Estados Unidos al participarle el juicio exactísimo que tiene formado acerca de la imposibilidad jurídica de reconocer la calidad de beligerantes á los insurrectos cubanos.

No reunen en efecto, los que pelean en Cuba contra la integridad de la patria española, condición alguna que les haga acreedores al respeto ni á la consideración siquiera de los demás países; no poseen, según expresión de ese señor secretario de Estado, un Gobierno civil establecido y organizado, con residencia conocida y administración de territorios determinados; no han logrado la ocupación constante de poblado alguno y mucho menos de ciudad grande ó pequeña. Imposible les es, por tanto, según espontáneamente y con alto sentido legal manifiesta dicho secretario de Estado, llenar las funciones de un Gobierno regular dentro de sus fronteras, ni mucho menos ejercer internacionalmente los derechos y cumplir aquellas obligaciones que incumben á todos los miembros de la familia de las naciones.

Por lo demás, la sistemática campaña de destrucción contra todas las industrias de la isla y contra los medios de ejercerlas sería suficiente por sí sola para mantenerlos fuera de las reglas del derecho internacional, universalmente admitidas y aplicables al caso dejándolos reducidos al carácter que les corresponde por sus actos vandálicos y de destrucción.

No menos gratas han sido al Gobierno de S. M. las explícitas é igualmente espontáneas declaraciones de que no aspira el de los Estados Unidos á provecho alguno con motivo de la cuestión de Cuba, siendo su solo deseo y objeto que la irrefragable y legítima soberanía de España se conserve y aun se consolide más mediante la sumisión de los rebeldes, que el Gobierno español necesita, ante todo, para salvar su autoridad y honor, según el propio secretario de Estado declara.

No podía esperarse otra cosa del elevado concepto que del derecho tiene ese Gobierno; y con gusto reconoce el de S. M. todo el valor que encierran las terminantes declaraciones del honorable Mr. Olney en lo que toca á la soberanía de España en Cuba y á la decisión de los Estados Unidos de no hacer nada para debilitarla.

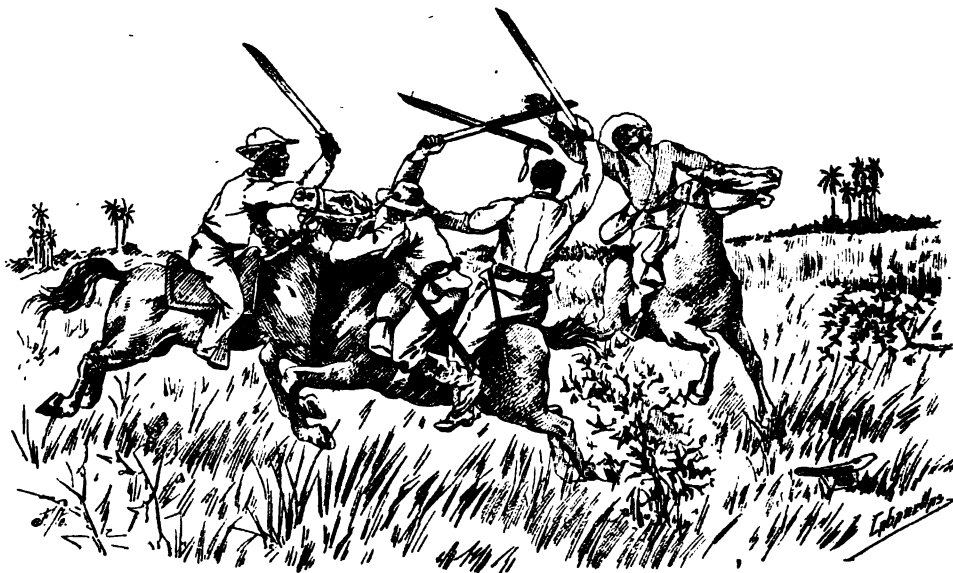
vista de tan correcta y amistosa actitud no hay, pues, para qué temer, como Mr. Olney observa respeto á hipótesis de intervención no caben dentro de los antedichos conceptos.

Posible es juzgar con más acierto que el señor secretario de Estado al porvenir de la Isla de Cuba si, lo que no puede ser y no será, anulara la insurrección por el triunfo de la misma.

mediante término del conflicto, dice con muchísima razón Mr. Ol-



ney, sería mirado, aun por los más exaltados defensores del Gobierno popular, con los mayores recelos, porque, según añade con razón, en la he-



Isla de Cuba: El excabecilla Cajizote monta á la grupa de un guerrillero y causa á los insurrectos numerosas bajas.

terogénea combinación de raza que allí existe, al desaparecer España desaparecería el único lazo de unión que puede mantenerlos en equilibrio, y sobrevendría una inevitable lucha entre los hombres de diferente



Isla de Cuba: Insurrecto hecho prisionero por los soldados de caballería del Regimiento del Príncipe. (Del nat)

color, contraria al espíritu de la civilización cristiana. Esta afirmación del secretario de Estado es tanto más exacta cuanto que, dadas las condiciones de la población de la isla, á ninguna parte de la indígena de considerarse con superioridad sobre las otras si no cuenta con el curso de los españoles europeos.

iba ha sido únicamente española desde su descubrimiento; el gran desarrollo normal de su riqueza, cuanto es, cuanto vale y cuanto representa en la mancomunidad humana, débesele por entero á la metrópoli, y aún hoy, entre los grupos de pobladores diversos que la habitan, sea cualquiera el aspecto bajo el cual la cuestión se mire, son allí absolutamente necesarios para la paz y el progreso los naturales de la Península.

He aquí por qué no es posible pensar en nada beneficioso para la isla de Cuba sin que sea España la que por convicción propia lo haga, inspirándose mucho tiempo hace en principios de libertad y de justicia.

*Filipinas: Cañoneando al enemigo disperso. (Un croquis hecho por el capitán de artillería Sr. Castillón.)*

Bien sabe el Gobierno español que sobre estos puntos, lejos de hacerse justicia en todos lados, hay muchas personas visiblemente engañadas por calumnias incesantes, las cuales personas creen de buena fe que en nuestras Antillas reina un despotismo feroz; en vez de disfrutar allí, como antes ya de la insurrección se disfrutaba, de uno de los sistemas políticos más liberales de la tierra.

Pero no hay más que hojear la legislación antillana, que hoy debe bastante conocida en los Estados Unidos, para comprender la sinrazón absoluta de semejantes juicios. Bastaría una colección de periódicos de los últimos años para patentizar que en pocos países civiles era igual entonces la libertad de pensar y de escribir, fundamento de todas.

El Gobierno de S. M. y el pueblo español desean, y hasta ansían naturalmente, la pronta pacificación de Cuba. Para lograrla están dispues-

tos á todos los esfuerzos, y juntamente con ellos, á adoptar cuantas reformas sean útiles ó necesarias y compatibles, por supuesto, con su inalienable soberanía, no bien sea un hecho la sumisión de los insurrectos. Complácese muy de veras en hacer aquí también constar que sus opiniones acerca de este punto coinciden con las de ese señor secretario de Estado.

Nadie mejor que el Gobierno de S. M. se hace cargo, por otra parte, de los graves males que á españoles y extranjeros acarrea la insurrección.

Por su parte, tocando está los perjuicios inmensos que ocasiona á España el realizar, cual realiza, con el unánime concurso de aplauso de su pueblo, esfuerzos que jamás llevó á cabo ninguna nación europea en América.

Al propio tiempo sabe que los intereses de la industria y del comercio extranjeros padecen tanto como los españoles, por el sistema de devastación de los insurrectos; más si de éstos pudiera ser el triunfo, no padecerían ya solo unos y otros intereses, sino que desaparecerían del todo y para siempre entre los furores de una perpétua anarquía.

Para evitar tamaños males queda ya indicado que no emplea ni empleará únicamente las armas; el Gabinete de Madrid en el discurso de la Corona, leído ante la representación nacional, se ha comprometido de *motu proprio*, no solo á cumplir, llegada la oportunidad, lo que está ya previamente otorgado, sino asimismo todo aquello con que tras nueva autorización de las Cortes parezca que las primitivas reformas deben ampliarse y mejorarse, á fin de que en el orden administrativo gocen en ambas Antillas de una personalidad de carácter local que deje expedita la intervención del país en sus negocios peculiares, sin otro límite que el de mantenerse intactos los derechos de soberanía é intactos los resortes de gobierno indispensables para su convocación.

Este compromiso solemne, de que es garantía la palabra augusta de S. M., lo realizará el Gobierno español con verdadera generosidad de miras.

Los hechos pasados, cada día más conocidos, patentizarán á las gentes honradas de otras naciones que, lejos de pretender España que sus súbditos antillanos vuelvan á vivir bajo un régimen impropio de los tiempos, cuando ella disfruta de tan liberales leyes, nunca habría regateado estas mismas en las Antillas sin las incesantes conspiraciones separatistas, que la han obligado á atender, en primer término á su natural defensa.

Ante los compromisos así contraídos, abrigo la confianza de que Gobierno de los Estados Unidos comprenderá fácilmente que, aun agraciando ahora en grado sumo sus cordiales consejos, España no puede menos de consignar que viene adelantándose á ellos bastante tiempo h

ce, por lo cual natural es que coincida con tales opiniones de un modo práctico, no bien lo hagan posible las circunstancias.

Más ya habrá visto Mr. Olney en documentos públicos que, ensoberbecida la rebelión por la fuerza adquirida, gracias á cierto número de ciudadanos de los Estados Unidos, desecha desdeñosamente por órgano de los cubanos que en dicho país residen toda idea de que el Gobierno de Washington pueda intervenir, ni con sus consejos, ni bajo ninguna forma, en su contienda, por suponer falaces las manifestaciones de desinterés de dicho Gobierno y encaminadas á apoderarse de la isla en el porvenir. Por donde se ve que ningún resultado obtendría esa mediación hipotética, que ellos rechazan, aunque fuera dado que se prestase la metrópoli á alternar con sus súbditos rebeldes como de potencia á potencia, poniendo así en seguro riesgo su autoridad futura, prescindiendo de su dignidad nacional y dejando mal puesta su independencia, por la cual se ha mostrado tan celosa en todas épocas, cual la historia enseña. Faltarán, en suma, términos hábiles para pacificar á Cuba mientras no se parta del hecho de la sumisión de los rebeldes en armas á la madre patria. Esto no obstante, podría grandemente influir el Gobierno de los Estados Unidos por medios adecuados en la pacificación de Cuba.

Muy agradecido le está el de S. M. por sus propósitos de perseguir las ilegales expediciones á Cuba de algunos de sus ciudadanos con más rigor que ahora, inquiriendo jurídicamente hasta donde puede llegar la eficacia de sus leyes sinceramente practicadas.

Todavía el alto espíritu moral del Gobierno de Washington le sugerirá, sin duda, otros medios más eficaces para que no acontezca en lo sucesivo, como acontece, que la prolongación de una lucha tan cerca de sus fronteras y de tantos perjuicios para su industria y comercio, que con razón lamenta Mr. Olney, se deba por modo tan especial á la poderosa ayuda que la rebelión encuentra contra el deseo del mayor número de su población en el territorio de la gran República americana. Dentro de esta misma, la violación constante del derecho de gentes es, sobre todo, palpable, por parte de los enemigos de Cuba á quienes nada les importan los perjuicios que entré tanto sufren por la prolongación de la guerra los ciudadanos de los Estados Unidos y de España.

Ya el Gobierno español ha puesto mucho de su parte, y pondrá más cada día, para alcanzar tan deseado fin, procurando rectificar los errores a opinión en los Estados Unidos y desenmarañando las tramas y calumnias de sus súbditos rebeldes. Las declaraciones que recientemente ha hecho el Gobierno de S. M., en solemnísimas forma, sobre sus propósitos para el porvenir, bien puede suceder que contribuyan en gran manera también al deseo claramente expuesto por Mr. Olney de que, con ven todo el pueblo de los Estados Unidos de la razón que nos asiste, cese completo de auxiliar ilegalmente á los insurrectos.

Si con tal objeto apetece el Gobierno de los Estados Unidos, que tan esperanzado se muestra á que sea por todos reconocida la justicia de España, mayores informaciones aun de las que tiene sobre la cuestión de Cuba, el de S. M., tendrá sumo placer en facilitarlas con exactitud completa. Y una vez convencido de la razón que nos asiste, el Gobierno de los Estados Unidos, y hecho público en cualquier forma ese leal conocimiento, poco faltará ya para que sin esperanzas de auxilios ajenos y por sí solos impotentes, suelten las armas en Cuba cuantos allí no aspiren meramente á la ruina total del hermoso suelo que los vió nacer.

Mientras no llega tan apetecida situación, continuará España, en justa defensa, no solo de sus derechos, sino además de su deber y su honra, los mismos esfuerzos para vencer pronto, que viene haciendo sin temor á los mayores sacrificios.

En los términos expuestos deberá V. E. contestar á la nota citada Mr. Olney.

Dios, etc.—TETUÁN.

### *Carta de Filipinas.*

Manila, abril 1897.

Nueva intentona se ha descubierto en Joló. El telégrafo anticipe sustancial de este complot. Pero de intento dejé para esta carta algunos datos, entre ellos la trama de los sediciosos. Era ésta envenenar al general Huerta por medio de su cocinero, sorprender á la colonia, con los españoles y filipinos que como éstos pensaran á la plaza de Manila, haciendo á los sentenciados al sacrificio un agujero á las narices, pasarles un anillo de bejuco como hacen con los carabaos, y arrastrarlos hasta la citada plaza, donde serían objeto de los mayores sacrificios, excepción de los niños *castilas*, que, para evitarles el sufrimiento, se sacrificados inmediatamente.

Luego... transportar más baterías frente al fondeadero de los buques y echar á pique cuantos se presentasen, menos el buque que espera para ser transportados á Cavite, al *sancta sanctorum* de la rebelión por lo mismo es necesario limpiar de insurrectos, como se limpia el arado un terreno, sin dejar ni las raíces del rastrojo.

De esos estúpidos soñadores en una independencia que no obtendrán fueron tres cabos del regimiento núm. 68, sentenciados á la última pena con algún descontento por parte del general Huerta, que en efecto de traiciones á la patria no comprende atenuantes, sino que las causas son graves, y por él hubiera castigado con la misma pena á los demás soldados y deportados que el Consejo de guerra había condenado en juicio sumarísimo á cadena perpétua y á doce años de

Los quince reos principales del Katipunan de Bulacán han convertido los ojos de todos hacia ellos á última hora por la serie de sucesos que en ese Consejo de público se cuentan; todos saben que el fiscal pidió para once de los reos la pena de muerte y para cuatro la libre absolución.

El Consejo de guerra parece que ha estimado ser la causa de tal naturaleza, que la mancomunidad de los hechos ó absuelve á todos ó á todos condena, y, según se asegura, condenó á los quince co reos á la última pena.

Pero el auditor general de Guerra, señor Peña, apreciando varios testimonios y certificados unidos á la causa en su estado ya de plenario, no acepta ninguna de las penas propuestas y cree que deben modificarse éstas, que se forme expediente para buscar el tanto de culpa á los que por malos tratos han obligado á los reos á declarar novelas katipunarias. No es el mejor librado en las acusaciones el alcaide español, de quien se dicen cosas que se resiste uno á creerlas mientras no se pruebe se comprobaran, sería horroroso.

que sea sonará, pues la causa irá en consulta al más alto tribunal de la nación, al Consejo Supremo de Guerra y Marina.

.\*.\*

pronto se verá la causa katipunasca, de Bonifacio Arévalo, el o dentista mestizo chino, y de otros conspicuos insurrectos *urbanos* rebeldes: para aquél el fiscal pide la pena de muerte. que le conocen á fondo dicen que Bonifacio Arévalo, creyendo más ilustrado, se metió de lleno en los manejos insurrectos, pero ciencia del fin que se proponía, porque su inteligencia no le per r más allá de sus narices. Todos preveían ese fin de Arévalo que to le visitaba un cliente le enjaretaba, en medio de los dolores ratillo le producía, un á modo de discurso en el que abogaba por ción de lo que él suponía tirana dominación española.

.\*.\*

arzobispo estuvo hace dos días á interesar al general Primo de Rí favor de los enfermos de los hospitales, que carecen de ropa, que n medios para una buena asistencia, lo cual produce disgustos á icos de Sanidad Militar y á las insustituibles enfermeras, hijas ridad.

eneral visitó inmediatamente esos hospitales, y aseguró, por su , que se corregirían las deficiencias notadas en los hospitales.

También los soldados, los pobres cazadores, van mal trajeados, al extremo de haber compañías que parecen de fogoneros.

\* \*

Los insurrectos de Cavite nos han dejado los poblados que les hemos tomado, ¿qué remedio les quedaba? Pero se han guarecido en los bosques inmediatos, desde donde procuran molestarnos á diario, como en Pérez Dasmariñas, ó nos preparan asechanzas como en San Francisco de Malabón, donde hace muy pocos días obligaron al general Querlanzar sobre ellos su brigada, porque le importunaban demasiado; hay duda que la tenacidad de los insurrectos caviteños es tal, que no han de dar por convencidos hasta que consigamos correrles fuera de provincia, por encima de los campos sembrados de rebeldes.

Para que se vea hasta dónde llega la arteria y mala intención de los embrionarios, relataré el caso siguiente:

Acabábamos de tomar Noveleta; el agua escaseaba, como escasea casi toda la provincia de Cavite, y se repartieron entre las fuerzas de división los pozos que había cerca de la población; para hacer agua había que ir con tantas tropas como para hacer un reconocimiento importancia; el batallón de Cazadores número 3 se surtía de su pozo hasta que al segundo día aparecieron en su superficie dos cadáveres insurrectos ya hinchados, y que habían procurado sujetar al fondo por medio de unas piedras que les habían atado. Se ve claro que la intención de los rebeldes era el ver cómo inflacionaban las aguas que tomaban los nuestros.

\* \*

He leído una proclama en tagalo, en que Emilio Jacinto, el secretario de Andrés Bonifacio, excita á la rebelión; impone á los suyos la obligación de robarnos cuantas armas puedan; conmina con castigos á los indígenas que no se les unan, y procura infiltrar á todos, además el odio á la raza española, una especial animadversión á nuestras autoridades superiores, encomendándoles como el mejor servicio prestado á la causa la matanza ó el asesinato de éstas.

Y á pesar de la tolerancia unas veces, del castigo otras, la raza de los katipuneros no se concluye, y frecuentemente se hacen detenidos de exaltados hijos de la rebeldía, diseminándose por Manila como el germen de los rebeldes.

Yo creo que esta mala yerba ha invadido todo nuestro campo, ha de ser muy costosa desarraigarla.

*Telegrama oficial*

Manila 30 Mayo.

Capitán general á ministro Guerra:

Sabiendo que partidas que vagaban por montes Sungay elegían á Talisay y alturas como refugio en próxima época de aguas, todas al mando de Aguinaldo, dispuse combinación de cuatro columnas, que hoy han tomado el pueblo, atrincherado, después de un combate en que se les han causado 43 muertos vistos y 18 prisioneros, apoderándonos de dos cañones lancas y otras armas de fuego.

Aguinaldo defendió las primeras trincheras, huyendo hacia Bayuyungan, adonde se le persigue.

Por nuestra parte hemos tenido dos oficiales heridos y dos contusos de bala, cuyos nombres daré, y tropa tres muertos y 10 heridos.

En Norte Luzón pueblos rechazan partidas y denuncian su dirección, formándose emboscadas que les hacen mucho daño.

En las demás provincias dan parte sin novedad, dedicándose vecinos á sus labores.

En Manila, vida ordinaria y tranquila, concurrendo á paseos, sociedades y teatros como en mejores tiempos.

Anoche, víspera de San Fernando, multitud de músicas y principales de rebeldes del Pasig vinieron á ofrecer respeto al representante de España, haciéndolo con entusiasmo, presentando coros que cantaban en honor del ejército y patria, sin desconfianza por sangre derramada.

Es la tranquilidad de Filipinas igual á la de hace veinte años.—*Primo de Rivera*.

La combinación preparada por el general Primo de Rivera, para desalojar á Aguinaldo de las posiciones que había tomado en las alturas de Talisay, y en la cual se ha obtenido tan feliz éxito, ha sido una verdadera derrota para el enemigo, que unida á la falta de apoyo que éste encuentra en los pueblos, hace renacer la tranquilidad en el elemento peninsular y en todos aquellos insulares que han permanecido fieles á nuestra causa.

\*  
\* \*

La paz en Filipinas es casi ya un hecho y no tardarán á oírse bajo sagradas bóvedas de la Catedral de Manila las estrofas místicas del *te-m laudamus* que confundidas con los vítores á España, subirán en nubes de inciensos al trono del Dios de las Victorias tantas veces in-

por nuestro valiente ejército en el fragor de la lucha.

¡Bendita sea la paz! Hace ocho meses cayó sobre nuestra patria, co-



mo tremendo aumento de las desdichas nacionales, la insurrección tagala. Esta insurrección amenazó tomar tales proporciones, que los pesimistas dieron como próxima la ruina de nuestra dominación en tan lejanas islas. España acudió á remediar el daño, haciendo derroches de dinero y de energías, imponiéndose costosos sacrificios... La rebelión aplacada, se restablece la concordia y fraternidad entre los que habitan las tierras descubiertas por Legazpi y los nacidos en la metrópoli; los cubanos y otros vuelven á unirse para el trabajo, para desarrollar

*Isla de Cuba: Puesto de observación instalado por los insurrectos en Sierra Maestra.*

de las islas... La guerra terminó. Sus efectos deplorables han sido paliados, mediante una política tolerante y expansiva. Los derrotados han de tornarse gobernantes entendidos y atilados. Los triunfos conseguidos en reñidos combates, enlazáronse los ramos de la bandera, símbolos de que Filipinas renace y prospera.

El triunfo, noticiado en un sencillo cablegrama redactado sin pretensiones de efectismos, merece y debe ser solemnizado públicamente. En el palacio de Malacañang, los filipinos vitoreaban á España reiteratione de acatamiento sincero y vigoroso; vitoreaban también el logro de la pacificación de las provincias que la guerra sumió en ruina y miseria...

Desearíamos á los nuestros á los vítores proferidos en las orillas del mar, la esperanza de que la guerra cubana llegue á terminar pronto como la paz de Filipinas como sepamos, podamos y el patrio consejo.

*De Cuba.—Telegramas Oficiales.*

Mes de Junio.

Capitán general á ministro de la Guerra:

D. Sebastián Caballero, corresponsal artístico de la *Crónica de la Guerra*,  
en la Isla de Cuba.

En Cuba, partida hostilizó fuerte Rosario en Miel (Baracoa); tuvo  
un soldado herido.

En combate Duaba Punta Largo, apoderarse prefectura, dis-

giendo cuatro muertos: nosotros un segundo y tres guerrilleros muertos, un segundo y un primer teniente guerrillas y 12 tropa heridos.

En Palma y Jamasco un muerto.

En Calabazar, cogió un muerto.

En Manzanillo.

En reconocimientos por Marina, Santa Clara, del Rey, batió en Cayo Morales á una partida y un prisionero.

reconoció Sevilla, Arribe, Soledad, Yagua, Sando al enemigo con bajas.

En rales, siguen columnas moviéndose, haciendo

En Holguín.

El cerco de Samá, levantado sin resistencia.

Hecho siete disparos Hostchkiss, resultando muertos dos voluntarios.

En poblado Spiritus (Villas). En los reconocimientos por los batallones y divisiones de Las Villas, hubo tiroteos, haciendo bajas sin más importancia, al parecer de Máximo Gómez, pero en forma y la Teresa.

En el grupo titulado capitán Quico Rojas. El abanderado cogió bandera y al alférez Manuel Rojas, del

El grupo de Quintín Banderas en Veguitas y Trinidad. Identificados secretario del gobierno civil, jefe de la escolta, Donato Tello; resumen: 55 muertos.

El teniente ayudante regimiento Torres, Adolfo Mons, cuatro prisioneros y 71 presentados. Comandante Angel Vargas; recogidas 349 personas blancas y 58 caballos; nuestras bajas 11 muertos: capitán, un teniente de la guerrilla del batallón y 29 tropa. Entre estas bajas están incluidos heridos de colisión entre batallones Garellano de la Trocha. Demostrada inculpabilidad de los preceptados grupos enemigos, tardando en reaccionar en instantes.

En el satisfactorio estado Villas Spiritus hasta Trocha. En el grupo con pequeño grupo, sin presentar combate. En el grupo siendo muy poca la gente que le acompaña.

columna en Palma Soriano batió una partida en Monte Cayabo  
haciéndole dos muertos; tropas tres heridos.

La brigada Manzanillo en reconocimiento Tiropala y Bejague-  
rupos é hizo dos muertos; tuvo un muerto y dos heridos.

El batallón de Pavia reconociendo zona Mitavo (Villas), hizo un muerto.

El batallón Cataluña en Urguita hizo cinco muertos y destruyó dos pre-

El batallón Alava, en reconocimientos Higuanajo hizo un muerto.

Las compañías locales de San José en Ramos (Matanzas) batieron un grupo  
de dos muertos; las de Limonar hicieron dos muertos en More-  
de Cárdenas un muerto en Ciénaga Tiguapo.

El batallón de Guadalajara batió grupo en Correderas (Ha-  
no un muerto.

El batallón provisional de Canarias reconociendo Chimborazo y Car-  
los grupos; hizo siete bajas por seis heridos.

El batallón Castilla en Morejones, Jarama y Novillo (Pinar), hizo seis  
tuvo un herido.

El batallón de Madrid, 20 armados y 24 sin armas.

El batallón del regimiento de la Habana batió á los rebeldes en San José  
(Holguín); tuvieron un muerto y un herido.

El batallón de Fareyal, en reconocimiento practicado, hizo tres  
tuvo comandante de armas, un soldado y un paisano he-

El batallón de Madrid atacó el 6 de Mayo poblado Blanquizal, hiriendo á un vo-

El 10 de Mayo intentó enemigo hostilizar lancha del correo en bahía  
siendo dos veces rechazado; de nuestra parte un voluntario

El batallón de cazadores de Cádiz, en reconocimiento por Santa Cruz y  
Cruces (Puerto Príncipe), hizo seis bajas y tuvo dos heridos.

El batallón provisional de Puerto Rico, en Quintero, hizo tres muertos.

El batallón de Valencia batió grupo en Catanatas (Trocha), é hizo dos

El batallón de cazadores de (Puerto Rico) batió el 28 de Mayo grupos re-  
Palmas Vidas, hizo un muerto y tuvo un herido, y el 4 de Ju-  
lio Baza, hizo cuatro muertos y tuvo cinco heridos.

El batallón de Mérida, en Juanajo, hizo un muerto.

El batallón de Extremadura, en Buenavista, hizo dos muertos.

El batallón de Abreus, en Costarrera (Ciénaga), hizo dos muertos.

El batallón de Soria, en Vega Sagua, dispersó un grupo é hizo dos muer-  
prisionero.

Las compañías de Saboya y Sagunto batieron un grupo en colonia Sol; hi-  
cho bajas y tuvieron cinco heridos.

## UNICA DE LA GUERRA DE CUBA

anos y Cimarrones sorprendieron un campamen-  
las (Matanzas) é hicieron cinco muertos.  
tería de María, en montes Casanova, hizo un

Limonar dispersaron un grupo en potrero Rega-  
tos y tuvieron un herido.  
ristina en Vistahermosa, hicieron dos muertos.  
an Nicolás, en Coco (Habana), hicieron un muer-  
ados y 30 sin armas.

\*  
\* \*

us y pérdidas ocasionadas al enemigo durante las  
m el mes de Mayo próximo pasado en la isla de

irectos muertos.	. . . . .	33
id. prisioneros.	. . . . .	1
id. presentados.	. . . . .	3

TOTAL.	. . . . .	37
os muertos.	. . . . .	849
dos.	. . . . .	7
ioneros.	. . . . .	114
entados.	. . . . .	949

TOTAL. . . . . 1919  
los, 235 lo han verificado con armas. Además se  
llos, 295 cajas que contenían 53.000 cartuchos  
lemington, otras cajas con 247 fusiles Remíng  
halanes de construcción americana, destruídas  
res y recogido una buena cantidad de dinamita,  
y correspondencia de Máximo Gómez.

ido:

uertos.	. . . . .	3
idos.	. . . . .	20

TOTAL.	. . . . .	23
oldados muertos.	. . . . .	69
m, heridos.	. . . . .	506

SUMAN.	. . . . .	575
--------	-----------	-----

\*  
\* \*

*ario Oficial del Ministerio de la Guerra* ha publicado la lista de fallecidos en Cuba durante los meses de Diciembre á Mayo

sí los nombres de los jefes y oficiales muertos al servicio de la ese período:

*En el campo de batalla .*

ría: Teniente coronel, D. Rafael Pérez Blanco.—Capitanes: l Arias Fuertes, D. Florencio Gutiérrez García y D. Manuel nana.—Primer teniente, D. Juan Rojas Chaves, y segundos D. Quintín García Ruiz, D. Eugenio García de Juan, D. To- uez Castaño y D. Antonio López Romero.  
9.

*De resultas de heridas*

ría: Comandante D. Andrés García Viana.—Capitanes: don rabia Gutiérrez, D. Máximo Pina Arcos y D. Juan Antolín egundos tenientes: D. Dionisio Pérez, D. Manuel Llano Pedrós el Mejido Fernández.  
7.

*Del vómito*

ría: Comandante, D. Francisco Torres Cañancas.—Primeros D. Antonio Padilla y Padilla y D. Abel Martínez y González. s tenientes: D. Miguel Contreras Medina, D. Germán Gil To- gapito Tato Andrade, D. Vicente Lapuente Gorombelo, don artín Payo y D. Ulpiano Vega Casquero.  
ros: Segundo teniente, D. Andrés Sousa Urrea.  
ría de Marina: Alférez, D. Ramón Lobo y Fernández.  
d Militar: Médicos segundos: D. Julio Monsalte Sampedro y López Alvarez.—Idem provisional, D. Calixto Herrero Pe-

istración Militar: Oficial tercero, D. José González Ramos.  
15.

*De otras enfermedades*

ría: Capitán, D. Angel Saez Fernández.—Primer teniente, Domínguez.—Segundos tenientes: D. Pablo Santamaría, don armona, D. Pablo Alcolea, D. Bernardo Joglar y D. Alejan- o Albuera.  
ría: Primeros tenientes, D. Antonio García Vázquez y don onzález Novelles.  
ía: Capitán, D. Lorenzo Morainte Sembre.

militar: Oficial primero, don Federi  
litar: Veterinario tercero, D. Pascual  
: Capellán primero, D. José Serra García  
ñoz Pérez, D. José Pérez Muñoz y D. J

*Disparo casual*

mer teniente, D. Alfredo Pons Artés.

*Suicidio*

larina: D. Constantino Castro Fernández

*Prisionero*

undo teniente, D. Aquilino Domínguez (   
jas de oficiales 50.

*Llegada del general Lachambre*

es de Junio de 1897 desembarcó en Bar  
ambre y ciento cincuenta y cuatro sold  
ieron la salud en defensa de la Patria.

o hecho á estos héroes dista mucho de ser  
b.

cincuenta minutos de la madrugada ent  
el vapor correo Montevideo disparando  
nco en punto.

eparaba ningún aparatoso recibimiento y  
bravo vencedor de Imus y Silang, no ha  
para indicar al capitán del Montevideo  
jeto de entrar en la dársena á hora oport  
do teatral y ostentoso. Así es que al cruz  
erran el puerto, no había en el muelle d  
ado contingente de mozos de fonda, b  
n de la Cruz Roja, y el señor Plantada c  
nes.

buque, la Sanidad examinó la document  
en se dió por el capitán orden de que el

mentos bajó por la escalera de babor  
, seguido de un militar que llevaba lo

dante, tomaron ambos un bote y se dirigieron á las escaleras de la

Así que pusieron pié en tierra tomaron un carruaje que ostentaba el lelo de «Grand Hotel» y subió á él junto con dos personas más: eran el general Lachambre, su hermano y el ayudante. La noticia circuló en aquel momento con rapidez y en breve el carruaje se vió rodeado por los curiosos allí agrupados.

El general, que iba visiblemente contrariado dió orden de partir, y al momento se puso en marcha. El auriga, sabiendo qué personaje conducía dirigió hacia el arco de triunfo allí cerca erigido para la entrada del general Polavieja. Notólo el señor Lachambre y llamando al cochero le dijo que pasara por otro sitio diciendo:

—Esto no se ha hecho para mí.

El auriga siguió la orden y pasando por el arroyo derecho de la Rambla fustigó á los caballos llegando á los pocos momentos al Grand Hotel en cuya habitación del primer piso núm. 28 se alojó el señor Lachambre, su hermano y sus ayudantes.

A todo esto los vapores Golondrinas se preparaban para desembarcar los 154 soldados que proceden del Archipiélago filipino.

Todos ellos vienen enfermos ó heridos, muchos bajaban del buque bajosamente, alguno trasladado en camilla y otros en brazos de indios de la Cruz Roja.

En el muelle la policía había formado cordón con objeto de impedir la aglomeración del público que á cada momento iba engrosando. En el mismo muelle la Cruz Roja situó varias camillas y ambulancias, lo que produjo que los empleados del Sanatorio oficial. Apenas llegados á tierra los soldados eran trasladados por pelotones al cuartel de Atarazanas para su clasificación y orden de destino. La multitud mostraba gran interés por aquellos hijos del pueblo, que han perdido su salud en defensa de la libertad de la patria y para quienes fuera del laudable interés de la Cruz Roja y de los empleados del Sanatorio oficial, nadie se acordó de recibir ni festejar como era debido.

Han llegado á bordo del Montevideo los generales don José Lachambre y don Luis Cappa, teniente general y divisionario, respectivamente, el auditor de brigada don Vicente Fábregas; los coroneles don Francisco López Arteaga, don Enrique Pellicer, don Gregorio Extraña y don José Legea; tenientes coroneles don Enrique Sánchez Salcedo, don Francisco Ortiz, don Rafael Lachambre (ayudante del general Lachambre) don Jacobo Marina; comandantes don José Trabel de Andrade, don Manuel Fernández, don Federico Monteverde, (ayudante del general Lachambre), don Agustín Maya, don Juan Cantón, don Fernando Fernández Getino, don Miguel Amat (destinado á inválidos), don Ramón Arce; capitanes don Ramón Femenías, don Angel García Benítez



(ayudante del general Lachambre), don Francisco Boluda, don Luis de Llano, don Laureano Ibáñez, don Carlos Soler, don Francisco Rute, don Silvestre Valló, don Eduardo de la Roquette y don Pedro Nareu; primeros tenientes don José Oses, don Alonso Saavedra, don Francisco García Caballero, don Miguel Escoll; segundos tenientes don José Marina, don Ramón García Delgado, don Baldomero Benitez Merino, don

Isla de Cuba: El soldado Montero se defiende de seis rebeldes en el combate del Recreo.  
Apunte sacado por nuestro corresponsal Sr. Cabanellas.

Pedro Velasco; capellanes castrenses don José Matía, don Rafael Bernard, don Santiago Sánchez; Sanidad Militar el médico de primera don Nicolás Fernández y el teniente auditor don Enrique Alcocer.

Y los deportados son Julio Méndez.—Isidoro García.—Daniel Rye.—Pedro Logola.—Cándido Peñamudra.—Gavirio Catuluz.—Isidoro R. nuart.—Leoncio Miranda.—Mariano Griante.—Fermín Carlos.—Sebastián Viecuncio.—Romualdo Gramarte.—Luis Javir y Pedro Salvador.

En el cuartel de Atarazanas ayudaba á los soldados enfermos el jefe del Depósito de Ultramar, una comisión de señoras de la Cruz Roja, varios de la Junta directiva y muchos jefes oficiales y soldados. Hasta las puertas de Atarazanas escoltaba cada convoy de soldados un grupo numeroso de público que daba vivas á los soldados y se disputaba el acarreo de sus pobres equipajes.

En el patio se efectuó la selección de los soldados; 60 de ellos fueron



Isla de Cuba: Detalles de un campamento.—La Henda del Corneta.  
Dibujo del natural por Gabanellas.

conducidos en carruajes de la Central de los ferrocarriles al Sanatorio de la Cruz Roja, 59 al Sanatorio de San Gervasio y 20 al Hospital Militar. Estos eran los heridos de mayor gravedad y su traslado se hizo en camillas y con todas las precauciones posibles. Uno de ellos tiene la pierna amputada, otro los dos brazos y la mayor parte están heridos de arma blanca. Fueron hasta la calle de Tailers escoltados por individuos de la Cruz Roja y un grupo numeroso que seguía silenciosamente. Al llegar al médico establecimiento el personal del mismo acogió con gran cariño á los pobres enfermos trasladándolos á las camas dispuestas.

En el cuartel de Atarazanas fueron reconocidos los soldados por los doctores Saldaña, médico mayor y Just y Serradell de la Cruz Roja. Las

Asociación les confortaron con caldos y vino de Jerez con la señora de Montejo que se ha impuesto esta humanitaria gema de loa.

Conocidos catorce sargentos, trece cabos y 349 soldados. Como hemos dicho, marcharon á los Sanatorios y al Hospital antes al Depósito de Ultramar. Muchos de éstos se hallan en situación hasta que se les hayan abonado los alcances. Valores de trofeos y armas conquistadas á los tagalos, como es, bolos, etc., que cedían con la mejor buena voluntad. Las visitas que este bravo militar recibió en el hotel donde fueron las de varios jefes y oficiales del arma de artillería. Después la visita de su particular amigo el senador y rector Sr. Durán y Bas; el general Jiménez Moreno, comandante de este cuerpo de ejército, y el general gobernador señor Ro.

Que la ausencia del elemento oficial en el muelle á la cámara ha de haberle contrariado.

Y media de la noche terminó el banquete ofrecido por el general á su compañero el bravo general Lachambre: sesenta y sesenta se sentaron alrededor de suntuosa mesa ocupando el obsequiado y su señor hermano. La fiesta revistió carácter y solo obedeció al objeto de hacer presente al general las afectos, el acendrado cariño que hacia él sienten los que usan uniforme militar que ostenta en el cuello las simbólicas.

Después, á instancia de los comensales relató la campaña de la guerra oída con gran atención por sus compañeros de armas.

Después varios otros comensales haciendo con gran calor del cuerpo, exponiendo los ideales del mismo y haciendo las cosas porque en el Congreso traduzca en proposiciones de ley los deseos de los reunidos.

Lachambre agradeció el obsequio de que era objeto, ofreciendo las aspiraciones de sus compañeros de armas en cuanto á la guerra.

El banquete terminó entre el mayor entusiasmo.

\* \* \*

Después del banquete, el general Lachambre, su hermano, los señores jefes de graduación pertenecientes al cuerpo de artillería fueron al Circo Ecuestre instalado en el teatro del Tivoli, donde el Sr. Alegría, había invitado al general.

El general estuvo en la platea, en el intermedio segundo de la función.

el público que se aparcibió de ello se puso en pie al tiempo que la orquesta ejecutaba el himno de Cádiz.

Los vivas al general, al héroe de Filipinas y á España duraron largo rato, lo propio que las salvas de aplausos, que todos los espectadores sin distinción secundaron.

El general permaneció en el palco que le ofreció la empresa hasta terminada la función; al levantarse se repitieron las aclamaciones, los aplausos y el himno de Cádiz: el general, visiblemente emocionado, contestó con saludos á los vivas y aplausos que se repitieron en el vestíbulo del teatro.

El general tomó un carruaje á la salida del Circo y otro sus ayudantes: el público que había salido tras él continuó dando vivas y aplausos hasta la Plaza de Cataluña, á cuyas demostraciones de afecto unió las suyas la gente que salía de los teatros. El general se dirigió directamente al Hotel.

\*  
\* \*

Es muy sensible lo ocurrido al general Lachambre á su llegada á España, no porque necesite el bravo militar otra satisfacción que la que le produce el deber cumplido, sino porque demuestran algunas gentes que mienten hasta cuando juran amor á la patria.

En el terreno de las explicaciones officiosas, podrá profetizarse como se quiera la ausencia del elemento oficial, en el desembarco de Lachambre.

La circunstancia de la hora, la incertidumbre del arribo, estas y otras razones de mal pagador serán seguramente invocadas con mucha finura por las autoridades de Barcelona, pero lo que es al público no se le ha de convencer de que la acogida hecha á uno de los caudillos más simpáticos de nuestro ejército revela por parte de aquéllas tanto descuido y desatención como verdadera injusticia.

Bien y digno nos parece que el vencedor de Cavite disimule todo disgusto, así obran las personas de elevadas miras, así deben obrar siempre los militares en cuya conducta nos place ver reflejados los preciados timbres de modestia y pundonor caballeresco que enaltecieran nuestra milicia.

también nos produce excelente efecto que el general Lachambre retenga su interesante silueta dejando que brille en todo su esplendor la gloria de su superior jerárquico, el marqués de Polavieja.

El modo de proceder correctísimo del que tomó las trincheras de Manila al frente de los bravos soldados, es una lección y un ejemplo; es una nota consoladora y oportuna, de tanta oportunidad, que sin haber sido quizás propuesto el que la ha dado, creemos que ha de contri-

buir á que los generales *cristianos*, se retiren modestamente por el foro y renuncien al papel de libertadores que algunos han querido adjudicarles, preparándose por medio de recepciones aparatosas y desproporcionadas á sus hechos.

Pero dejando aparte este orden de ideas, es indudable que la reserva de determinados elementos que se salieron de madre cuando la llegada del general Polavieja y ahora no se han movido para nada, encubre una injusticia enorme, que el deber y la conciencia públicas ordena reparar, dando al valeroso general Lachambre cumplida satisfacción en nombre de la verdadera opinión pública y en nombre de toda la ciudad de Barcelona ignorante por culpa de las autoridades y de los agentes de la Transatlántica de la hora fijada para el desembarque.

Es menester pues que así conste, no sólo por ser de justicia, no sólo por deberse esta satisfacción á los méritos eminentes del general Lachambre, sino también para que el ejército sepa que el país, que el pueblo absolutamente divorciado de los hombres que ahora disponen de sus destinos y detentan su soberanía, no ha incurrido, ni es capaz de incurrir en la irritante ingratitud que revela el hecho de que nadie acudiese á dar la bienvenida al héroe de Filipinas, ni á los pobres soldados heridos ó enfermos que desfilaron por nuestras Ramblas, sin haber visto en el instante emocional del desembarque ni una cara amiga, ni el traje de un representante de los poderes públicos.

¡Pobres víctimas de la guerra! Ellos la han acabado á costa de su salud y de su sangre y cuando regresan á la patria querida, anémicos ó imposibilitados, cuando ponen el pie en este pedazo hermoso de tierra española, pasan por debajo de un arco de triunfo, solos, sin oír un viva, sin que ni una autoridad se tome la molestia de ir á descubrirse ante esos hombres que lo han dado todo por el honor de la bandera.

La desatención es incalificable y lo que se ha hecho al general Lachambre, revela una vez más el sentido de otras manifestaciones y el carácter de ese patriotismo que sólo estalla cuando la pasión ó los intereses están en juego.

Y sirvan estas reflexiones de lenitivo á la amargura que debe de rebosar en los corazones de los heroicos soldados y del vencedor de Imús, que ayer apuraron la última gota del cáliz del sacrificio.

Sí, pueden creerlo; el corazón del pueblo de Barcelona estuvo ayer de madrugada con ellos y en espíritu, en su fuero interno, les está butando la más sincera y entusiasta de las recepciones, la que no tiene el general Polavieja, la que se merecen en absoluta justicia, el bravo y modesto general Lachambre y sus gloriosos subordinados.

El pueblo de Barcelona hubiera podido recibir al ilustre y bravo general como se merece, si no hubiera habido un plan preconcebido para despistarle.

---

## Y DE LA REBELION DE FILIPINAS

---

De todos modos, mientras el general Lachambre es nuestro creemos hacer nada de extraordinario en tomar el nombre de Barcelona para saludarle.

¡Bienvenido sea el héroe de Filipinas á la patria que ha de hacer y hacer triunfar!

Si el pueblo, mediante engaños, no estuvo en el muelle, está en todas partes para aclamarle.





## XIX

# OLONIAL EN CUBA Y PUERTO RIC

---

el *bill* de indemnidad, y en cumplimiento de las disposiciones consignadas en el Real decreto que modificó el acto gubernativo la ley de 15 de marzo de 1897, el Gobierno publica en la *Gaceta* el que titula *Carta* es á modo de constitución ó ley fundamental.

La, y que tendrá, según el Gobierno afirma, como han eliminado unos preceptos, puesto en a los contradictorios, y se expresa un completo acuerdo en las relaciones de la Metrópoli con las

definidas por la necesidad de reglamentos, y sobre todo, las financieras y arancelarias.

Las disposiciones constituyen el cuarto proyecto, y sería tan grave se han redactado en corto espacio de tiempo que pronto se nos anuncie una quinta solución siguiendo el mismo método de la compilación actual, y finalmente aquellos artículos que ofrecen m

## CAPITULO PRIMERO

## Régimen municipal y provincial

(ARTICULOS 1.º Á 14)

Los Ayuntamientos y Diputaciones de la isla nombrarán y separarán todos los empleados, cubriendo sus servicios y obligaciones con recursos de sus propios presupuestos: esas Corporaciones crearán los establecimientos de instrucción pública que estimen convenientes. Serán alcaldes, tenientes de alcalde y presidentes de Diputación los que elijan las respectivas Corporaciones.

De las reclamaciones contra acuerdos de los Ayuntamientos conocen las Diputaciones, y si se trata de éstas el Consejo de Administración.

En cuanto al gobernador general y á los gobernadores civiles nombrados por el Gobierno, tendrán que molestarse poco en el ejercicio de funciones que se limitan á «asegurar la observancia de las leyes generales y la compatibilidad de los gastos locales con sus recursos.»

## CAPITULO II

## Del Consejo de administración

(ARTICULO 15 Á 31)

El Consejo se compondrá de 35 consejeros, de los cuales 21 designados por elección popular, cinco los diputados ó senadores elegidos en mayor número de elecciones generales, y de los otros nueve, siete designados por Corporaciones económicas, gremios y mayores contribuyentes, otro por los cabildos y el rector de la Universidad.

El Consejo examina sus actas, la capacidad de los electos y resuelve todo lo relativo á su constitución.

Para ser electo se requiere la misma aptitud que para ser diputado y dos años de vecindad en la isla.

El Consejo nombra sus vicepresidentes, secretarios, comisión de ponencias y secretaría con todo su personal, y el Gobernador general será presidente honorario sin voto, nombrando presidente afectivo á un consejero.

Consejo deberá ser oído sobre las cuentas que rinda la intendencia de Hacienda, sobre los asuntos del Patronato de Indias, sobre las alzas contra acuerdos de los gobernadores civiles, sobre la destitución ó designación de alcaldes y concejales y sobre los demás asuntos que las leyes determinen; quedando facultado para aplicar las leyes de Tesorerías, coadyuvándose con el Banco Español de Cuba, y para encargar á este la recaudación de las rentas.



Al Gobernador general incumbe ejecutar los acuerdos del Consejo y suspender su ejecución cuando los repare contrarios á las leyes ó á los intereses generales de la nación.

Puede también suspender el Consejo, cuando éste ó alguno de sus miembros traspase el límite de sus facultades, ó por razón de delincuencia, dando cuenta en el primer caso al Gobierno, y en el segundo al tribunal competente, que es la Audiencia de la Habana.

*Isla de Cuba: Fuerte de S. Rosend. en Hoyo Colorado.*

Por los acuerdos del Consejo que lesionen derechos de particulares, son responsables los individuos del mismo que hubiesen contribuido con su voto á adoptarlo.

### CAPITULO III

#### De los presupuestos

(ARTÍCULOS 32 AL 47)

#### *Sección 1.ª—Presupuesto del Estado*

Las Cortes determinan los gastos inherentes á la soberanía y

Isla de Cuba: Dibujos hechos expresamente para la *Crónica* por el s. nro Caballero en la trocha de Júcaro á Morón: 1. Llegada á Júcaro de un tren de infantería para salir á operaciones.—2. Alojamiento de fuerza y dedicación á los trabajos, bajo los colgaderos de las casas, en Morón.—3. Explosión de barreras para la extracción de piedra con destino á las obras, en las lam. diagonales de Ciego de Avila.—4. Taller de construcción y ensayo de traviesas para la vía férrea de Morón á la Laguna Grande.—5. Construcción de las cañetas de la vía férrea de Morón á la Laguna de la Lucche, por medio de buyes.—6. Explosión de cañetas sacas de Ciego de Avila.—7. Construcción de una escuela por la compañía de ingenieros.—8. Campamento del kilómetro 45 1/2 de la trocha, trabajos dirigidos por D. José Gago.—9. Abastecimiento de agua en un punto de obra de la trocha.—10. Trabajos de recomposición de la vía férrea, á partir de Júcaro.

tía de los ingresos necesarios para cubrirlos, que el Consejo acordar anualmente las contribuciones é para ello.

enunciar estas facultades, y en este caso, suplirá al efecto en la parte indotada el Gobernador general de Hacienda.

### *Sección 2.ª—Presupuesto local*

El Consejo aprueba anualmente el presupuesto para adoptar en encomendados, y para el personal y material de su servicio general, de la dirección de Administración, de Intervención y de los seis gobiernos civiles.

El Consejo acuerde el Consejo respecto á los gastos obligados por el Gobernador general, y si no lo fue.

La aprobación definitiva del ministro de Ultramar, el Consejo de ministros é informe del de Estado.

El presupuesto local los productos de los bienes y ren-

ta el Estado ó á los establecimientos é institutos administrativos, los recargos autorizados sobre las contribuciones generales, los que acuerde el Consejo y no sean ingresos del presupuesto del Estado.

### *Sección 3.ª—Del impuesto arancelario*

(ARTÍCULOS 39 AL 47)

El Consejo aprueba para varias industrias peninsulares, reproductivos artículos.

Las facultades del Consejo de Administración, tocante á las siguientes:

La propuesta del Intendente de Hacienda, las reglas para el impuesto arancelario.

El Consejo al Intendente de Hacienda, ó á propuesta de éste, el Consejo respecto á cualesquiera derechos de exportación.

El Consejo modificar libremente, oyendo asimismo al Intendente de Hacienda, los derechos fiscales que en las Aduanas se aplican á la importación.

El Consejo, y necesariamente, y proponer también, cuando sea necesario, la experiencia aconsejare respecto de las disposiciones complementarias del Arancel ó de las clasificaciones de los mismos.

Las facultades á que se refiere el artículo anterior se ejercerán en las siguientes:

Para los productos nacionales, siendo de proceder

cta, á su importación en Cuba, la protección racional é indispensable se determina en los derechos diferenciales que gravarán, con un ter de mínimos y por igual, á todas las procedencias extranjeras.

Los derechos fiscales cuya cuantía señala el Consejo de Administración, no han de ser diferenciales, sino gravar por igual á todas las procedencias, incluso la nacional.

Los derechos que se señalaron á la exportación no serán diferenciales sino que han de gravar por igual á la misma mercancía, cualquiera que fuere su destino. Cabrá establecer excepción á favor de la que llegare directamente al consumo nacional, pudiendo en este solo conceder el Consejo de Administración exención ó rebaja diferenciales los derechos que señalare.

La prohibición de exportar, si llegare á dictarse, no alcanzará á los productos que se exporten directamente para el consumo nacional.

Las facultades concedidas en los números 2.º y 3.º del art. 39 serán por el Consejo de Administración, y en su defecto por el Gobierno general, con la obligación que determina el artículo 34 en su primer y segundo. Los derechos fiscales á la importación, y en su caso de exportación, que se señalen, serán inalterables durante el transcurso del ejercicio del presupuesto á que estén afectos sus rendimientos.

41. La forma del arancel de importación será la que sigue: dividida en dos columnas, es á saber: 1.ª, la de los derechos fiscales, que exigirá á todas las importaciones, cualquiera que sea su procedencia, incluso la nacional; y 2.ª, la de los derechos diferenciales, que gravarán por igual á las procedencias extranjeras, constituyendo su importación la protección indispensable que se reserva á favor de la producción nacional.

42. Los derechos fiscales de la columna general serán libremente modificados mediante los recargos, rebajas ó dispensas que tenga convenientemente dictar el Consejo de Administración, en uso de las facultades y con las limitaciones antes expresadas.

43. Las Cortes señalarán el maximum de la protección que se conceda para la producción nacional. No podrá alterarse dicho maximum en su concurso, siendo éste preciso para toda alteración de los derechos diferenciales.

44. El Gobierno señalará para los artículos comprendidos en las respectivas partidas del Arancel los derechos que constituyan por sí solos la columna diferencial.

Los derechos diferenciales, que no necesitarán por lo general exceder del 20 por 100 del valor de los artículos, no excederán del 35 por 100 del valor, aun respecto de las partidas del Arancel en que hubiese lugar á este tipo excepcional y máximo. Para traspasar en algún

35 por 100, y que pueda elevarse hasta el acuerdo especial de las Cortes. El Gobierno dispondrá la revisión de la Tabla de valoración contradictoria; considerándose *ipso facto* diferencial señalado en la correspondiente para los casos en que por la limitación que establece el valor de las tas de la expresada revisión de la Tabla de valoración. La Tabla de Valoraciones, una vez establecida, será inalterable por espacio de diez años, salvo

El Ministerio de Ultramar publicará y aplicará, en lo que sea vigente en la materia, y en uso de la autorización de 28 de Junio de 1895, un Arancel interino, en el que se ajusten á las presentes disposiciones, rigiendo á los derechos fiscales que en la columna correspondiente se relacione con el Arancel de exportación de los productos ó convenios comerciales que afecten á Cuba serán especiales. No se concederá privilegio alguno más favorecida ni el beneficio de cláusula de nación. La procedencia de las concesiones especiales de que gozará el Gobierno, será oído el Consejo de administración, y en último el concierto, para su aprobación.

#### **CAPITULO IV**

##### **Servicios de Gobernación y Fomento**

(ARTÍCULOS 48 Y 49)

El Consejo acordará lo necesario para el régimen de las comunicaciones de todas clases, agricultura, industria, colonización, beneficencia, sanidad é higiene, y cuando crear en este ramo nuevos establecimientos.

Las funciones que le asignen las leyes municipal y provincial, y la aprobación de las cuentas de su presupuesto.

#### **CAPITULO V**

##### **Gobernador general y Junta de autoridades**

(ARTÍCULOS 50 Á 57)

El Gobierno le nombra y separa. El Gobernador general, por sus decretos, vigilará los servicios, se com

con los representantes extranjeros, podrá suspender la publicación de acuerdos del Gobierno y las garantías, oída la junta de autoridades.

Dictará reglamentos para la ejecución de las disposiciones superiores y nombrará y suspenderá los empleados de la administración civil y económica con las limitaciones que se consignan en el capítulo 7.º

Si incurre en alguna responsabilidad del Código, conocerá de ella la sala de lo criminal del Supremo, y si administrativa el Consejo de ministros.

Compondrán la Junta de autoridades el reverendo Obispo de la Habana ó el reverendo Arzobispo de Santiago de Cuba, si se halla presente; el comandante general del apostadero; el segundo cabo; el presidente y el fiscal de la Audiencia de la Habana; el intendente de Hacienda y el director de Administración local.

Los acuerdos de la Junta de autoridades, que se harán constar en acta duplicada, remitiendo un ejemplar al ministerio de Ultramar, no obstarán para que el gobernador general resuelva, bajo su responsabilidad, en todo caso, lo que crea más conveniente.

## CAPITULO VI

### Administración civil y económica

(ARTÍCULOS 58 Á 65)

Deslinda las funciones del Gobernador general y del intendente de Hacienda, director de Administración local y Dirección de Comunicaciones.

## CAPITULO VII

### Personal administrativo

(ARTÍCULOS 66 Á 71)

Excepto los directores é intendente, el Gobernador general nombrará los empleados entre los naturales de la isla y los que hayan residido en ella dos años consecutivos, sometiendo á examen del Consejo las condiciones de aptitud legal de los nombrados.

En el nombramiento de funcionarios de cuerpos facultativos se observarán las disposiciones vigentes.

Podrá el Gobernador general, á propuesta de los gobernadores civiles, nombrar delegados en los términos municipales. Ejercerán los delegados la autoridad gubernativa en las localidades, y tendrán á sus órdenes las fuerzas de policía. En ningún caso podrán intervenir en las funciones de los Alcaldes y Ayuntamientos.

También podrá el Gobernador general, en todos los casos en que lo

niente, y á propuesta de los gobernadores civiles, con  
ón á los alcaldes.

## **CAPITULO VIII**

### **Personal judicial**

(ARTICULOS 72 Á 75)

Las vacantes de funcionarios de la Administración  
irran en lo sucesivo y correspondan á turno de libre  
eerán por el ministerio de Ultramar precisamente,  
la isla de Cuba, ya en quienes hayan residido en ella  
pedientes respectivos de los aspirantes se tramitará  
es de las Audiencias territoriales de la isla y se remitirán  
or conducto del gobernador general.

Los jueces municipales serán nombrados en todos los  
ales mediante ternas formadas por votación de los conce-  
untamientos respectivos, y de los electores para com-  
elección de senadores, ajustándose á las prescripciones  
nombramiento de compromisarios.

se elevará al gobernador general, el cual nombrará  
ropuestos.

En los términos municipales donde haya que elegir  
se procederá á una votación para cada terna.

Los jueces municipales electos deberán reunir las  
xige en la isla de Cuba la legislación vigente.

## **CAPITULO IX**

### **Procedimiento electoral**

(ARTICULOS 76 Á 77)

cará á las minorías el acceso á las corporaciones, y  
no si fuesen impuestas por el Estado, para todos los  
las cuotas contributivas que imponga el Consejo de  
a de Cuba en virtud de las nuevas facultades que se le  
presentes disposiciones.

### **ARTICULOS ADICIONALES**

El Consejo de Administración respetará los actual-  
los los servicios del Estado y de la Hacienda de la is-  
ar ó desechar á la terminación de los mismos.

Un decreto especial, de que en todo caso se dará

á las Cortes, contendrá las disposiciones convenientes para el mantenimiento del orden público y para reprimir cualquier intento de separatismo que en lo sucesivo pudiera repetirse, sea cualquiera el medio que se emplee.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS

1.ª Los preceptos anteriores serán desarrollados en una reglamentación posterior, que no podrá alterar su estricto sentido, limitándose sólo á relacionarlos con el resto de la legislación vigente, según lo dispuesto en la ley de 15 de Marzo de 1895.

Tan pronto como se ordene su aplicación en Cuba, regirán en todo cuanto sea posible como artículos de ley, sin perjuicio de la reglamentación indispensable.

2.ª Todo lo dispuesto con relación á la isla de Cuba se aplicará á la de Puerto Rico en cuanto sea compatible con la diferencia de condiciones de dicha Antilla y de los organismos ya establecidos en la misma, y desde la fecha en que se ordene su ejecución en la parte occidental de la isla de Cuba.

La reglamentación publicada ya respecto de Puerto Rico, se modificará también en todo lo necesario á fin de que sea semejante á la que se forme para Cuba.

3.ª Los consejeros de Administración que se elijan en la isla de Cuba al aplicarse estas disposiciones, permanecerán en sus puestos hasta la primera renovación de las Diputaciones provinciales, después de transcurridos dos años, á contar desde la fecha de la elección.

4.ª El Gobierno dará cuenta á las Cortes del uso que haga de las facultades que le concedió la ley de 15 de Marzo de 1895 y el Real decreto de 27 de Abril de 1897.

#### DISPOSICIONES FINALES

1.ª Se modificará en todo lo que sea necesario para el cumplimiento de estas disposiciones las leyes Municipal, Provincial y Electoral de la isla de Cuba.

El Gobierno las aplicará en las provincias de Santiago de Cuba y Puerto Príncipe tan pronto como lo permita el estado de la guerra en las mismas.

2.ª El Gobierno dará las instrucciones oportunas para la ejecución de las presentes disposiciones.

3.ª Quedan derogadas todas las que se opongan á lo prevenido en los artículos precedentes.



**ELECCIONES**

ristas en el nuevo régimen ha pu-  
sujeción á la ley de 27 de Junio  
del censo electoral de Ayunta-  
en las provincias de la Habana,  
a, de la isla de Cuba, ajustándolas  
establecidas en dicha ley y en la

**Art. 2.º** Tan pronto como es-  
tén ultimadas las operaciones á que  
se refiere el artículo anterior se  
procederá á convocar á la elección  
total de concejales de los Ayunta-  
mientos pertenecientes á las pro-  
vincias de la Habana, Pinar del  
Río, Matanzas y Santa Clara, en  
la isla de Cuba.

**Art. 3.º** Asimismo se procede-  
rá á convocar á la elección total  
de los diputados provinciales en  
las provincias á que se refiere el  
artículo anterior, y de la parte de  
Consejeros de Administración co-  
rrespondiente á las diversas repre-  
sentaciones de dichas provincias,  
según el Real decreto de 29 de  
Abril último.

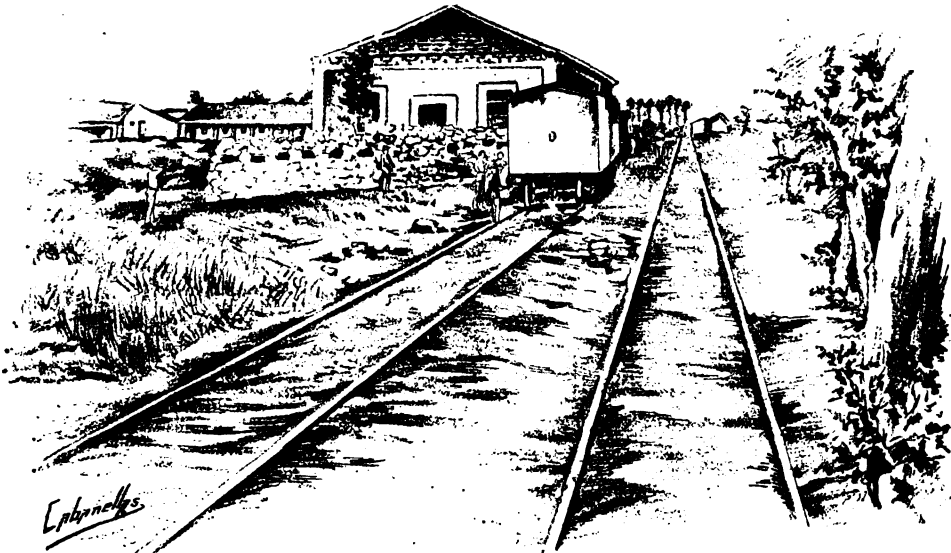
**Art. 4.º** El Gobernador gene-  
ral hará las oportunas convoca-  
torias en los plazos establecidos  
pal y Provincial, señalando un do-  
ciembre próximo para la votación  
primera quincena de Febrero de  
putados provinciales y Consejer  
eglo al censo de Ayuntamientos  
etificado.

pciones la ley electoral dictada  
la de concejales y diputados p:  
ificaciones que se dicten en cuan

al procedimiento por el cual han de ser elegidos los Consejeros de Administración, según el Real decreto de 29 de Abril del presente año.

Art. 6.º Los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales funcionarán hasta que queden constituidos los que han de sucederles con arreglo á este decreto.

Art. 7.º Los Ayuntamientos de las provincias de la Habana, Pinar



Isla de Cuba: Paradero atrincherado al Sud de Morón.—Dibujo sacado sobre el terreno por nuestro corresponsal Sr. Cabanellas.

del Río, Matanzas y Santa Clara se constituirán el día 15 de Enero de 1898.

Art. 8.º El Consejo de Administración y las Diputaciones provinciales de las provincias de la Habana, Pinar del Río, Matanzas y Santa Clara se constituirán el día 1.º de Marzo de 1898, ejerciendo desde dicho día las facultades que respectivamente les conciernen.

Desde igual fecha funcionará también, con las atribuciones que les corresponden, la secretaría del Gobierno general, la dirección de Administración local, la Intendencia general de Hacienda y todos los demás organismos administrativos de la isla á quien afecte el nuevo régimen.



XX

## PESIMISMOS Y OPTIMISMOS

---

*(Telegrama oficial)*

Manila 14 (9 50 m.).

AN general á ministro Guerra:

ores Luzón y Alicante llevan intendente Alan

Pastor, 58 jefes y oficiales y 1.069 tropa; de ell

los cumplidos Artillería, batería de 9 y escuadrón peninsular; estos d  
últimos continúan servicios; resto enfermos. He licenciado, por no  
precisos y pagados por Estado, batallón Ilongos y voluntarios Isabela;  
total, 746.

Salieron para escuela guerra primeros tenientes Antonio Dabán,  
cente Alcober, José García Otermín y segundos Cayetano Benítez, F  
món Carrasco y José Millans.—*Primo de Rivera.*

*(Telegramas particulares)*

Un parte oficial de Manila dá cuenta de una acción importante.

Como los insurrectos de Cavite y Batangas no podían aguantar  
los montes por carecer de provisiones y auxilios, decidieron marchar.

Dispuso Aguinaldo que fueran atravesando el Pasig en grupos, l  
los montes de Morong, para entenderse con el cabecilla Llanera.

Por confidencia se supo que Aguinaldo al frente de 4.000 hombres disponiendo de armas de fuego, hallábase en los montes de Montalbán, por la parte de Turay, ocupando posiciones formidables sobre una estrecha garganta, difícilmente abordables por laderas escarpadísimas.

Dispúsose no obstante el ataque inmediato combinando varias columnas hasta un total de 2 200 hombres.

El general Zappino al frente de una columna, amagó el ataque de frente á Turay, mientras otra columna practicaba un movimiento envolvente.

Ayer el teniente coronel Dugiols emprendió el ataque de frente á Turay, tomando valerosamente las posiciones del enemigo, mientras otra columna al mando del comandante Primo de Rivera le cortaba la retirada, causándole muchas bajas.

El comportamiento de todas las fuerzas ha sido admirable no solamente por su valentía, sino por la estóica firmeza con que soportaron lluvias torrenciales, marchas nocturnas y otras penalidades.

Según noticias, tuvieron los rebeldes más de 400 muertos.

Nuestras bajas fueron de 2 capitanes, 2 segundos tenientes y 23 soldados muertos; 1 teniente y 58 soldados heridos.

Recomiéndase para una recompensa al teniente coronel Dugiols.

El *Heraldo* recibe un despacho que trae nuevas noticias de la acción librada contra los rebeldes mandados por Aguinaldo.

Este se valió de una estratagema para atacar con ventajas á las tropas leales.

Destacó algunos grupos de los suyos, vestidos á poca diferencia como los soldados de cazadores, que se acercaron decididos á las tropas, prorrumpiendo en vivas á España y al ejército con el intento de envolver la columna.

De esa manera consiguieron llegar á una distancia de 50 metros de los nuestros.

Varios guardias civiles desertores de la columna Dugiols contribuyeron al ardid, poniéndose en primera fila.

Pero no lograron gran cosa, pues hubieron de huír hacia Pomitanan, dejando el campo sembrado de cadáveres.

Recogieron nuestros soldados 500 muertos sobre el terreno.

A los heridos se les ha hecho un entusiasta recibimiento en Manila.

Asegúrase que murió en la sección Andrés Bonifacio.

Continúa—dice el corresponsal—la reorganización del «Katipunan», habiéndose elegido presidente al astuto clérigo Daudán.

Las noticias últimamente llegadas de Filipinas son objeto de los más vivos comentarios de todos los círculos políticos.

Se concede gran importancia á la de que existan grupos de 4.000 hombres, que, aunque se diga que van sin armas la mayor parte, pueden poner en jaque á columnas de 2.000 hombres.

ás de extrañar el número de estas fuerzas máxime cuando el  
había asegurado que estaba terminada la insurrección.

\* \*

la nación esperando á ciegas el desenlace de la cuestión ultra-  
sin saber la verdad de lo que ocurre en Cuba y en Filipinas, y  
nos de pensar los que prestan algún crédito á los informes ofi-  
la amarga decepción que les espera el día en que no sea posi-  
ocultando la triste realidad.

istamos de perturbar el reposo público con voces alarmantes  
n el desasosiego al ánimo de la gente, antes por el contrario,  
na vez hemos aplazado la publicación de noticias desagradables  
ar sus efectos en la opinión en determinadas circunstancias.  
esto á falsificar la realidad, dando diariamente al país derrotas  
rias y desdichas por venturas, hay una distancia inmensa que  
mos querido salvar, convencidos de que de hacerlo hubiéramos  
nuestros deberes de españoles y de periodistas. En algunas  
s hemos callado, pecando quizá de prudentes, y quien sabe si  
ndamento con este pecado á futuros cargos que habrán de ha-  
cuando estalle furiosa la reacción contra las ficciones im-  
que no hemos hecho nunca, lo que sería indisculpable é i-  
que hubiéramos hecho, es decir á nuestros lectores lo con-  
sabíamos.

a bien, es tal la discordancia que el observador menos p-  
ubre entre lo que el Gobierno dice de Cuba y de Filipinas y  
sucede, que en el acto surge este dilema: ó los informes que  
des le envían son falsos ó él los falsea aquí. O le engañan ó  
país. Y si es él el engañado hay que reconocer que pone el  
ado en dejarse engañar.

ablamos así por espíritu de oposición, ni por capricho. Tan-  
nóviles en tan críticas circunstancias como éstas serían desp-  
Hablamos así en cumplimiento de nuestra obligación y por-  
mos vernos algún día acusados de complicidad en la farsa  
epresentando.

\* \*

la casi pacificada Cuba tenemos 200.000 hombres, y de éstos  
rtas partes en el territorio en que no quedan más enemigos  
de bandoleros, siendo hoy la seguridad en los campos más ca-  
e en los tiempos de paz anteriores á la guerra. Lo ha dicho  
o y lo tendríamos por cierto si tan halagüeña afirmación no

tuviese desmentida por hechos como los siguientes: vuelan los trenes á las puertas de la Habana; en esta provincia, entre Güines y Madruga, hay partidas de más de 1.000 hombres que hacen emboscadas á columnas nuestras de 300 caballos; en la parte occidental de Pinar del Río no se puede subir á las lomas sino por columnas de batallón; en las Villas el capitán general abandona poblados importantes y los quema; la destrucción de la propiedad rural continúa con verdadero furor; y, por último, no hay quien se atreva á sacar un soldado del pacificado territorio.

Pasemos á Filipinas.

De aquel remoto Archipiélago llegan todos los días los más encantadores optimismos. Ya no quedan más que tulisanes, la paz reina en Manila y en todas partes tan completamente como hace veinte años; sobran tropas, y las embarcan para la Península. El general Primo de Rivera vá en esto mucho más lejos que su digno compañero el general Weyler.

Pero de vez en cuando sus propios telegramas nos ponen en cuidado. Un día nos comunica que hay rebeldes en Bataan; otro que los hay en Zambales; otro que una partida ha sacado 700 hombres de no sabemos qué pueblos de Pampanga. La gente aquí no se entera y sigue la ficción

que todo vá bien, hasta que empiezan á llegar cartas en las que los señores españoles de allá se quejan del estado de aquella vasta colonia, la que vuelve á desaparecer la tranquilidad á tanta costa adquirida, cuentan á sus amigos novedades de conspiraciones en nuevas provincias, odios de raza, errores y ligerezas de autoridades.

El telegrama confirma las noticias particulares y pugna con el optimismo oficial, dándonos á conocer una situación militar aún más grave de lo que sospechábamos, no por sus efectos inmediatos, sino por los que se adelante puede tener. La marcha de Emilio Aguinaldo del Sungay ibul es un mal síntoma, porque pone de manifiesto de una parte su evimimiento y de otra nuestro descuido. Después del duro castigo sufrido en Cavite, ¿quién le hubiera creído tan osado que se atreviese á bajar la lancha, base de operaciones, que fué, de la brigada Cornell, seguir camino real que vá por la orilla de la laguna de Bay, pasando por Binang (base de operaciones de la brigada Marina), San Pedro de Tunasan, Antinglupa y Taguig, y cruzar el Pasig á su salida de la laguna, que está á una distancia de Manila unos cuantos kilómetros? ¿Y quién había de creer que una larga marcha no encontraría una columna? Por lo visto no hay soldados en tan extensa línea, ni en Pamplona, ni en Lagaslas, ni en ningún pueblo de aquella parte de la provincia de Cavite.

Por eso decimos que el hecho es grave. No creemos que la rebelión tomar de la noche á la mañana la fuerza que tuvo, ni nadie puede darnos semejante disparate; pero teniendo en cuenta el estado de las cosas en Filipinas, pensamos que sucesos como este son motivo más

que suficiente para preocupar al Gobierno y á la opinión pública y despertarlos de los dulces sueños de color de rosa en que se hallaban sumidos.

\* \*

Las tres cuartas partes de la gravedad de nuestros males los produce el afán de esconderlos. Si desde el primer momento se hubiera expuesto al pueblo español la magnitud del problema cubano, y si planteado éste tal como es lo hubiera abordado de frente el Gobierno, hace tiempo que estaría resuelto honrosa y favorablemente. ¿Qué hemos ganado con la mentira de que las primeras partidas de separatistas eran gavillas de bandoleros? Lo mismo que estamos ganando con el fingimiento de la pacificación. Y en Filipinas ¿qué ventajas ha tenido para la causa nacional el ocultar la conspiración allí urdida hace bastantes años, y el asegurar luego que carecía de importancia la rebeldía? Las que tendrá ahora el negar que todavía quedan en el campo algunas partidas de insurrectos que recorren á sus anchas varias provincias, entre ellas la de Manila.

Con esto sólo se consigue dar á ciegas en los peligros y pensar en conjurarlos cuando ya no es tiempo de hacerlo.

### *Lo que dice Lachambre*

He aquí la interviu que ha celebrado un periodista con el g Lachambre, antes de abandonar éste Filipinas:

«—¿Qué causas cree usted que hayan motivado la insurrección? ¿qué opinión lleva usted de la guerra, de nuestra administración y de las Filipinas en general?—preguntó el periodista.

—Creo,—contestó,—que son muchas. Mientras los Gobiernos de España y los estadistas no se dediquen á estudiar este país con un más de conocimiento de causa, creo que seguirán los gérmenes de insurrección. ¿Qué pasará en lo porvenir? No lo sé. No conozco la opinión del general en jefe, que tan brillantemente está terminando las operaciones, y no puedo aventurar opinión en punto tan importante. Creo que mientras la mezquindad de nuestra política colonial no corrija, no se conseguirá nada. Aquí hay muchos individuos que en un comercio ó industria determinada; que están relacionados con las tropas de la insurrección, y á su conveniencia más que á la del país de España es á lo que atienden.

Esto no podrá nunca dar resultados en un país como este, en que cada provincia necesita una legislación especial, por ser distintas sus costumbres, su dialecto y hasta su raza. Aquí hacen falta dos cosas esenciales, ó mejor dicho tres: Primera, conocimiento del país,

vez conocido, darle leyes, á ser posible, las antiguas sapientísimas leyes de Indias: segunda, justicia, y tercera, moralidad. Mientras todo esto no se logre, subsistirán las mismas causas; pero yo confío muy fundadamente que tardarán en conocerse los efectos.

La insurrección está y no está terminada. Lo está porque estos locos han sido castigados con dureza y creo que habrán escarmentado. Pero los que conocemos el país y el indio, no nos atrevemos á hacer cálculos fijos, tratándose de gentes que no saben ni lo que quieren ni á dónde van. Creo que las provincias de Batangas, La Laguna, Morong, Manila y Cavite quedarán completamente tranquilas y pacificadas. La única que aún pudiera dar algo que hacer es la de Bulacán y aún creo que sin importancia grande.

En cuanto á la creación de la capitania general de Visayas, es un proyecto que me parece muy bien. El archipiélago tiene islas en gran número y algunas muy importantes,—esas sobre todo;—á más, los visayos y los tagalos difieren notablemente los unos de los otros, y creo muy conveniente esa separación de mandos, que pudieran ser útiles para lo porvenir si la insurrección tomase cuerpo de nuevo, oponiendo unas fuerzas á otras.

igo también que el mando superior del archipiélago puede ejercer militar ó paisano, siempre que en el militar concurren las condiciones de jerarquía que evitasen rozamientos y antagonismos con los jefes locales. Pero para Filipinas lo más conveniente sería un jefe civil, como antiguamente estaba establecido. Y éste, que lo ejerce no un político, sino un hombre ajeno á banderías é intereses de partido, que viniese aquí á hacer patria solamente y buena administración, que tuviese un gran esmero en elegir el personal á sus órdenes y que á su vez cumpliera con rectitud y á conciencia su cometido.

Se daría impulso al comercio, á la agricultura y á la administración del Estado. Creo que este país es muy rico, y que bien administrado puede ser un emporio de producción; más para eso hay que hacer mucho. Hay que educar al indígena para que tenga amor al trabajo y produzca. Hay que contener la importación china, que todo lo invade, y hay que reformar mucho y bien la legislación que nos rige, que aquí es impracticable, pues no puede dárseles derechos de ciudadanía modernos á seres humanos que no tienen la menor idea del *deber ni del derecho*. Los indios son unos menores de edad que necesitan ser administrados bien.

Y de las Ordenes religiosas?

Todo lo que emana de la religión y de la patria está bien traído, y aquí patria. Pero siempre en el bien entendido ejercicio de sus respectivas.



*Fuerzas navales españolas para 1897-98.*

Conforme los presupuestos aprobados ya, las fuerzas navales que contará España durante el próximo ejercicio económico serán las siguientes:

Para la península é islas adyacentes.

Acorazados en primera clase: Pelayo y Carlos V. doce meses de tercera situación; cuatro acorazados de segunda clase: Infanta María Teresa, Almirante Oquendo, Vizcaya y Cristóbal Colón, doce meses en tercera situación; dos acorazados de segunda clase: Princesa de Asturias, Cardenal Cisneros, seis meses en primera situación, y dos acorazados

Filipinas: Llegada de una guerrilla á un poblado. (apunte del natural.)

segunda clase: Victoria y Numancia, seis meses en tercera situación y en situación económica.

Dos cruceros protegidos de primera clase: Lepanto y Alfonso X, doce meses en tercera situación; un crucero de primera clase: Aragón, doce meses en situación económica; un crucero de segunda clase: Doña María de Molina; seis meses en tercera situación; dos cruceros de segunda clase: Marqués de la Victoria y Don Alvaro de Bazán, tres meses en situación económica; un transporte: General Valdés, doce meses en tercera situación; una corbeta: Nautilus, escuela de guardías marinas, seis meses en la Península en tercera situación, y un cañonero de segunda clase: Eulalia, doce meses en tercera situación.

Los servicios especiales los desempeñarán el vapor Urania para misión hidrográfica; la fragata Asturias, escuela naval; la corbeta de Bilbao, escuela de aprendices marineros; las fragatas Almansa, Gea y Navarra, depósitos de marinería; el crucero torpedero Destructor

**Isla de Cuba: Presos políticos, incendarios y ladrones en las cárceles de Habana. (De fotografía.)**

**Isla de Cuba: Construcción de un hospital en la trocha de Júcaro á Morón. (De fotografía.)**

Seis cazatorpederos: Furor, Terror, Audaz, Osado, Plutón y Proserpina.

Cuatro torpederos de primera clase: Ariete, Rayo, Azor y Halcón, y el torpedero Rigel, escuela de torpedos.

Cuatro torpederos: Retamosa, Orión, Habana y Barceló, dos meses en tercera situación y diez en la económica.

Un torpedero: Ejército, en situación económica.

Tres torpederos Ordóñez, Acevedo y Castor.

Una lancha torpedera: Aire.

Un monitor: Puigcerdá.

Doce cañoneros y 37 escampavías figuran para la vigilancia y policía del litoral.

De estación naval en el Sur de América continuará destinado el cañonero torpedero Temerario.

Las tripulaciones de los referidos buques comprenden 5.391 marineros y 4.893 soldados.

Las tripulaciones navales asignadas á la isla de Cuba son las que á continuación se expresan:

Un crucero protegido de segunda clase: Marqués de la Ensenada, dos cruceros de primera clase: Alfonso XII y Reina Mercedes; dos cruceros de segunda clase: Infanta Isabel y Conde de Venadito; un crucero de tercera clase: Magallanes; seis cañoneros: Martín Alonso, Vicente Yañez, Galicia, Marqués de Molins, Nueva España y Filipinas; tres cañoneros de primera clase: Pizarro, Hernán Cortés y Vasco Núñez de Balboa; seis cañoneros de segunda clase: Alcedo, Contramaestre, Cuba Española, Diego Velázquez, Alvarado y Sandoval.

Veinticinco cañoneros de tercera clase: Alerta, Ardilla, Cometa, Fradera, Gaviota, Golondrina, Estrella, Flecha, Ligera, Lance, Satélite, Vigía, Almendares, Baracoa, Cauto, Guantánamo, Yumará, Centinela, Dardo, Esperanza, Valiente, Guardián, Delgado Parejo y El Dependiente, un transporte: Legazpi; cuatro lanchas cañoneras: Intrépida, Mensajera, Caridad y Lealtad, y dos pontones: Jorge Juan y Fernando el Católico.

Las tripulaciones constan de 2.533 marineros y 581 soldados.

Para el servicio de la Armada en Filipinas figuran los cruceros Castilla, Reina Cristina, Velasco, Don Antonio Ulloa, Don Juan de Austria, Elcano, Marqués del Duero y General Lezo; 21 cañoneros, 2 lanchas cañoneras, 3 transportes y un vapor para la Comisión hidrográfica, tripulados por 2.469 marinos y 2.515 soldados.

En Puerto Rico servirán durante el próximo ejercicio los cruceros Isabel II y General Concha, y 2 cañoneros, y en Fernando Póo, los cañoneros Cecodrilo y Pelicano.

*La trocha de Júcaro á Morón*

Poco falta,—dice el corresponsal de *La Correspondencia Militar*,—en Ciego de Avila, para que la portentosa obra de fortificación pueda darse por terminada.

Tan vasta empresa, dispuesta, como es sabido, por el invicto general Weyler, y desenvuelta con el más feliz ingenio por su ayudante don José Gago, profundo ingeniero, comandante del brillante cuerpo facultativo, que se hizo cargo de la dirección de las obras todas, cuyo proyecto había formulado según las instrucciones del ilustre general en jefe, de quien mereció la aprobación hace próximamente un año, no era posible que sin los esfuerzos realmente extraordinarios que constantemente, desde entonces, han venido empleándose, así por el director de los trabajos como por las fuerzas que se pusieron á sus órdenes, hubiese llegado á la inconcebible altura y adelanto en que hoy se ve.

Los generales Bazán, Luque, Obregón, Arolas, Ruiz y el actual comandante general occidental de la división de la trocha, don Enrique Hore, han examinado las obras y merecido éstas los más calurosos elogios, y á la ilustrada opinión de dichos generales se ha sumado la más preciada del general en jefe, que demostrando en el desarrollo de la empresa,—obra suya,—*su hija*, como así la denominó cuando vino á visitarla; todo el interés que le inspiraba, por el beneficio que para la conclusión de la campaña ha de reportar, no escatimó las frases de satisfacción de que se halló dominado cuando personalmente pudo apreciar sobre el terreno cuanto se ha construído.

Hay hoy en la línea, desde Morón á Júcaro, á más de las 60 torres, hermosos y sólidos baluartes de la trocha, doce grandes y magníficos campamentos, cinco alojamientos defensivos y una esfera alumbrada de seis metros de ancho, que sigue continua desde Júcaro hasta la laguna de la Leche (68 kilómetros). Cuenta cada torre con un soberbio aparato de iluminación y una estación telefónica; la manigua está chapeada en toda la línea en una extensión de 150 metros á cada lado de vía; esta última ha sido recompuesta ó reconstruída en buen número de kilómetros, y desde Morón á la laguna grande (8 kilómetros) se ha construído un ferrocarril sobre terreno pantanoso, obra que ha contribuído á poner de relieve los méritos del ingeniero y de cuánto es capaz el distinguido cuerpo facultativo.

No puede sorprender, pues, que los que aquí han sido testigos presenciales del exceso de fatiga que las fuerzas y los que á su frente se hallan han soportado con heroica resignación en diversas ocasiones, hayan tratado de expresar su admiración, bien vitoreando á las tropas al regresar de los trabajos que dejaban terminados, bien obsequiándolas y

maneras diferentes. Se ha significado muy particularmente en las demostraciones el pueblo de Morón, que ha podido apreciar las ventajas que se están siguiendo con la construcción del ferrocarril. Recientemente el Municipio de dicha villa, secundario, acordó expresar en respetuosa exposición al Sr. Weyler, la gratitud inmensa de que se halla poseído por la autoridad que ordenó la construcción de la importante obra, un retrato del ilustre general que sea de gran tamaño, alón de sesiones y substituir el nombre de la plaza de principal del pueblo, por el de Weyler. No se mostró a la Corporación municipal de los desvelos del ingeniero y acogiendo los deseos de los habitantes, en la misma satisfichecka la población del celo continuado, penalidades y personalmente los trabajos y mérito contraído al llevar a cabo una obra que siempre se juzgó impracticable por las contrariedades que habían de vencerse, creía de justicia evidenciar al Sr. Weyler abierto las puertas de la prosperidad á la extensión de la comunicación directa que ahora tiene con la villa, que le dole hijo adoptivo y predilecto de la villa; que se encargó el trabajo en artístico trabajo en pergamino que se presentó ante el Ayuntamiento y representaciones de la solemnidad y que se adquiriera un retrato del afofo que se situará en la sala principal de sesiones.

En estos días, el distinguido coronel de ingenieros, jefe de ingenieros, don Julián Chacel, vino á esta trocha para inspeccionar las heliográficas, una en Morón y otra en la isla de Pinar, que están funcionando,—en combinación con la red general de conocer las obras de defensa, y quedó muy satisfecho de la condición de aquéllas, expresándole el ingeniero director que le acompañaba, y no estuvo muy tarde cuando en la noche del mismo día presencié el alumbrado de las torres que verdaderamente no pudo haber ni de mejor éxito; hiciéronse los ensayos desde un punto de detalle ni accidente en el campo que no se aminoró hasta una distancia de más de 700 metros á un punto de la torre, iluminación que excede á lo que se exigió á las torres, pues como no hay más que un kilómetro de distancia entre las torres fuertes, con que desde cada uno se proyectase la luz, habian cumplidas las condiciones que se precisan para la iluminación blanca, de intensidad tan grande que á dicho punto de luz lee sin dificultad un manuscrito,—conforme al efecto de la zona iluminada resulta semejante

Dedícanse actualmente las fuerzas de ingenieros á batear, perfilar y nivelar la vía de Morón á la laguna; en dicho trayecto se acumulan los materiales para la construcción de ocho torres y un campamento con alojamiento defensivo; se sigue la recomposición de la vía férrea de Júcaro á Morón, y están terminando la fábrica de gas oxígeno para el alumbrado en Júcaro.

A orilla de la laguna, en el límite de la vía, se construirá una estación con el almacén y departamentos que le son anexos, y un muelle. El porvenir de este punto se trasluce ya por las solicitudes de varios propietarios para edificar viviendas, á lo cual no ha accedido por ahora el general en jefe, que ya presume la fundación de un pueblo, que se llamará por orden del aguerrido general Weyler, que ha designado el de la san Fernando, en memoria del patrono del cuerpo de ingenieros que hace las obras.

de enumerar las funciones á que la fortificación de la trocha añadiendo; muchas y esenciales todas para lograr la pronta paz son bien conocidas, resultando así la gran previsión del acifrador, del caudillo insigne que en breve, contando muy aiente para sus planes de campaña con la obra de titanes que uso, está llamado á recibir los lauros del triunfo sobre la insurrección que ha sabido dominar en la mitad de la isla y agoniza en el Antilla.

### *Tratado de naturalización entre España y los Estados Unidos.*

ortunada en sus informes la prensa norteamericana que la escuenta, aunque con reservas, por haberse hecho grandes esfuerzos de mantener en secreto las bases que han servido para las negociaciones del nuevo tratado de naturalización que en breve celebrarán los gobiernos de España y Estados Unidos, y que pondrá coto á los abusos y vejaciones, que tanto nos han perjudicado, suscitando multitud de reclamaciones injustas en la mayor parte de los casos.

Las bases fueron propuestas por el gobierno español y sometidas al examen por nuestro ministro en Washington, señor Dupuy de Lôme. El actual secretario de Estado, Mr. Sherman, ha expresado su aprobación de las mismas, y, según los diarios *yankees*, Mr. Mac Kinley las aceptó favorablemente.

Reanudaron las negociaciones en tiempos de Olney, á la par que el gobierno de España en los Estados Unidos presentaba las bases para la negociación de un nuevo tratado de comercio entre ambos países. La expedición del mandato presidencial de Mr. Cleveland y la salida de Monröe y pidió á Mr. William, antecesor del general Lee en el cargo de general en la Habana, y en el que este diplomático manifesta-

ntereses comerciales, la proximidad de la isla á estas  
popular de la doctrina de Monroe; las simpatías por  
etende recabar su independencia del mismo modo (?)  
quisió la suya; el antagonismo y el prejuicio de un  
y americano contra todo pueblo monárquico y euro-  
el «Destino manifiesto» de los Estados Unidos el lle-  
el Nuevo Mundo, todo eso constituye una base sóli-  
nte que permite, dándoles punto de apoyo y energías,  
ar sus campañas.

í profundamente contrariado al ver que «no resulta»  
nciada y prometida por el partido republicano. Mien-

El sargento Clemente Raugil da muerte en combate personal al insurrecto  
Dr. Hilario Izquierdo.

as se cierran y otras rebajan el tipo de los jornales, se  
s, se empobrecen los pobres y se ven en descarada y  
vencia á legisladores con los agentes de los *Trusts* pa-  
nancias de los grandes monopolios.

í más fuerte el rumor de la impaciencia popular. Cada  
s manifestaciones del descontento público. Cada día se  
i financiera del país.

is, que ven el descalabro seguro en las próximas «re-  
odo trance distraer la opinión pública, y como sa en  
cerlo como la exaltación del patriotismo, de ahí que  
flujo para promover un conflicto con España.

iz de la situación hoy por hoy, que veo muy difícil el  
y pueda resistir á tales influencias».

eriores líneas, recibo la prensa de la tarde, y el

*Commercial Advertiser*, periódico muy sensato, antijingoista y que suele beber en buenas fuentes, hallo una correspondencia en que leo el siguiente párrafo, asaz significativo y grave:

«Personas que tienen íntimas relaciones con el gobierno han podido cerciorarse de que el presidente considera que una política enérgica por parte del poder ejecutivo será más beneficiosa á nuestro comercio que lo que pudiera serle perjudicial la perturbación (léase guerra) que de ella resultase. En una palabra, cree Mr. Mac Kinley que no podrá llegar el país al grado de prosperidad que ansía, mientras no se restablezca nues-



Isla de Cuba: Manera que tienen los insurrectos de retirar los heridos del campo de batalla.

tro comercio con Cuba, por lo menos en perspectiva, ó mientras no desaparezca la incertidumbre por lo que toca á un conflicto con España».

Es indudable, pues, que nuestra patria, no el gobierno español solamente, sino la patria, se halla en presencia del siguiente problema:

O evitar honrosamente una guerra con una nación poderosa que la busca, porque sí; ó aprestarse para una lucha tan desigual.

Y séale permitido á quien carece de otra autoridad que le presta la circunstancia de hallarse sobre el terreno en donde se presenta el peligro que amenaza á su tierra nativa, el advertir que no puede España dar adecuada solución á ese problema mientras todos sus hijos, dejando á un lado las discordias y rencillas caseras, no se den las manos en un supremo esfuerzo á fin de presentarse como unidad fuerte y poderosa ante el peligro.

\*  
\* \*

Ya es definitivo el nombramiento del general y abogado Woodford al cargo de representante de los Estados Unidos en Madrid.



ington, en su reunión confirmó el nombramiento. Se halla muy contrariado porque los periódicos le quisieron la más íntima parte que tomó en la formación de la *League*. Las campañas de propaganda en favor de los

ante teme que estos recuerdos hechos públicos a América y Europa, han de dificultarle el cumplimiento al sentido expresa sus enojos.

\*  
\* \*

El buen amigo de España Mr. Woodford. La prensa española se encarga de consolarle en sus afanes.

Está demostrado que ha sido y es un filibustero.

Reconciliarse con Dios basta un sincero arrepentimiento de la muerte, así para ser admitido en la corte. Mr. Woodford un propósito de enmienda.

Contra de los intereses españoles, sus insultos á nosotros que pasaron.

Á quince y raya á los mejores amigos de Nueva

La prensa ministerial es Woodford más español de oposición que no se conforman con que se ceda á un diplomático cuya presencia en Madrid puede estimarse como una nueva é intolerable presencia.

Entanto para tratado con ningún género de ironías del modo más claro que la pluma de los escritores.

Woodford, enemigo de nuestro país durante los primeros años, consejero de la Junta rebelde de Nueva York, no ha hecho ninguna declaración ni realizado acto que pueda deducir en él un cambio de opiniones.

La razón existen, cítelos la prensa ministerial, y de buen grado que los antecedentes de Mr. Woodford obstáculo para que se le tenga por amigo de España. Parecerá siempre que es incorrecto, de parte del

Estados Unidos, el enviarnos como representante suyo ó parte de su vida política en denostar y combatir

Los cambios de actitud y de ideas de estos ó aquellos

llos hombres públicos de España, recordando que fueron en otro tiempo revolucionarios y republicanos algunos de ellos y hoy sirven lealmente á las instituciones y comulgan en el derecho monárquico.

El argumento podría admitirse así que venga la prueba de que el general Woodford ha hecho profesión de fe contraria á la independencia de Cuba y al partido americano que alienta, favorece y explota la insurrección de Cuba. ¿Dónde están esas manifestaciones? Mientras los periódicos ministeriales no las aduzcan, de nada servirán sus gritos, que van ya causando á todo el mundo, y que algún día podrán darnos la tentación de poner sordina, por buenas ó por malas, en ciertas trompetas.

Las rectificaciones de ideas que no afectan más que á la política interior de un país, tampoco admiten comparación con las que han de surtir efectos en el extranjero. Nunca se ocurriría á un gobierno español hacerse representar en París por quien hubiera sido enemigo declarado de Francia y propagandista activo contra ella, sin realizar después acto alguno que borrara tal significación. Y si olvidáramos nosotros estas reglas elementales de cortesía internacional, ya nos las harían recordar los franceses.

Recuérdese lo que ocurrió en Roma con la candidatura de un ilustre escritor español notado de volterianismo. Se le quiso mandar al Vaticano y no pudo ir, porque la curia romana declaró *que allí no podía ser persona grata*.

Aquí tampoco puede serlo en ningún caso Mr. Woodford; y es bien extraño que cuando lo reconoce el propio *New York Herald*, periódicos españoles para quienes la voz del patriotismo debería tener más autoridad que las consignas ú órdenes de la plaza transmitidas por el Sr. Morlesín, se obstinen en mantener que es obligación de la prensa nacional el aceptar con gusto y hasta con agradecimiento al futuro embajador de los Estados Unidos.

Verdad que estos periódicos y sus inspiradores nos tienen ya acostumbrados á equivocaciones como la que padeció el Sr. Cánovas acogiendo y agasajando en la Huerta al senador Cabot Lodge, *nuestro amigo*, que dos meses después vomitaba en Washington toda clase de injurias contra España y daba su voto á la beligerancia de los cubanos.

\* \*

El *World* celebró el día 4 de Junio una *interview* con el señor Du Roy de Lome.

Dijo nuestro ministro en Washington que esperaba la crisis ministerial desde diez días antes, que todos los partidos se interesarían por el bien de España manteniendo la misma política internacional, y que aun ambiando de Gobierno era posible que él continuase en su puesto diplomático.

\* \* \*

no tiempo se publicaba la noticia de que el señor Man el folleto titulado *Nuevas leyes constitucionales*, escrito en inglés.

Está dedicado á Dupuy por el acierto con que ha practicado las relaciones entre España y los Estados Unidos, merced al Gobierno español, significada al dedicarle este libro. Divide en dos partes, dedicada la primera á enmendaciones por las nuevas leyes á las colonias antes de ser declaradas independientes. La segunda parte se refiere únicamente á Cuba, y contiene los discursos de Cánovas y sus decretos reformistas.

Al señor Sherman que el Gobierno practicaría las reformas, con lo cual quedaba asegurada la autonomía de Cuba, el liberal no podía al venir al Gobierno alterar la constitución en sentido reaccionario ni avanzar un solo paso, España renuncie á lo único que los radicales yaban en la magistral obra del señor Cánovas, ó sea el poder de las atribuidas al gobernador general para el caso de las corporaciones autónomas.

Man contestó que agradecía la atención y que estaba satisfecho de Cuba con el presidente.

\* \*

En Nueva York y en Washington del relevo del presidente creían imposible que, caso de seguir el señor Cárter quien, después de todo, ha procedido según sus instrucciones expresas y reiteradas.

En cambio, que, caso de subir Sagasta al poder, y de salir Campos.

O la prensa americana, resulta que desde que en Cuba se iban á ser ratificados los poderes al jefe

Al señor insinúa la idea de que fuera á Cuba como don Juan Moret, encargándose el general Campos de la causa. El jefe del partido liberal fué muy elogiado por Mr. Sherman por su espíritu más amplio de España, y á juicio del exsenador Martínez Campos y Moret en Cuba y Dupuy de Lôme contribuirían á una solución pacífica sobre la base de la independencia, á su juicio, es mayor garantía para la paz de los Estados Unidos que el señor Dupuy de Lôme.

\* \* \*

*Encargado de Negocios de la República cubana, C*

riodistas que varias veces se les ha ofrecido en los últimos *ne rule*, como base de la paz, pero que ellos no aceptan más ulla independencia, importándoles muy poco que mande Cáasta y que se amplie más ó menos la autonomía administra-

\* \* \*

creíamos terminado el conflicto sobre la detención del Va-  
1 ahora los periódicos yankees que el señor Dupuy ha dado  
de que se abrirá una información acerca de la conducta  
or el comandante español del cañonero Reina Mercedes.



## XXI

# EFEMÉRIDES

de los sucesos más notables relacionados con la guerra de Cuba y Filip  
ocurridos en los años 1895 y 1896

---

### 1895

**Julio.**—1. Goleta filibustera apresada.  
—2. Derrota en las Villas de las partidas  
Castillo y Zayas por el comandante Cha-  
brán.—5. La guerrilla que opera en Man-  
zanillo mata de un balazo en el vientre  
al cabecilla Amador Guerra.—6. de Ma-  
nila se reciben noticias satisfactorias so-  
bre la ocupación de Mindanao.—7. Es  
batida y dispersada la partida de Valle  
en Trinidad, muriendo su cabecilla Aram-  
buro.—13. Combate sostenido por el ge-  
neral Martínez Campos cerca de Bayamo  
en Valenzuela y Peralejo contra los re-  
beldes, derrotándolos.—Muerte del gene-  
ral Santocildes y su ayudante Sotoma-  
yor; quinientas bajas en los enemigos.  
—25. El coronel Tejero sostiene un com-  
bate con el cabecilla Quintín Banderas  
en Cauto Abajo, causándole 14 muertos  
y 40 heridos; por nuestra parte tuvimos  
4 muertos y 9 heridos.—27. La columna  
del coronel Zamora, en combinación con  
la del coronel Aznar, baten las partidas  
de Zayas en las Nueces (Villas), hacién-

doles 30 bajas.—31. Honroso combate en  
Filipinas, para abrir una brecha en la  
cotta Tugayay, contra los moros.

**Agosto.**—1. Los insurrectos atacan el  
ingenio «Isabel» (Guantánamo), siendo  
rechazados.—5. Encuentro de una parti-  
da con el convoy que iba desde San Mi-  
guel a Guaimara, siendo derrotada.—  
Desembarco de filibusteros en Santa Cla-  
ra.—20. Fusilamiento del cabecilla Mú-  
jica.—21. Catorce encuentros con los in-  
surrectos al mando de Maceo, Rabi, Ro-  
net y Florides, siendo en todos batidos.  
—22. Importante combate ocurrido en  
Banajagua (Santa Clara), incendiando el  
pueblo los insurrectos.—25. Victoria del  
general Oliver sobre una partida de 400  
hombres cerca de Remedios.—30. Comba-  
te cerca de Guaimaró, muy reñido, sien-  
do disueltos los filibusteros.

**Septiembre.**—2. Glorioso combate en  
Ramón de las Yaguas; derrota de Maceo,  
850 contra 3.500.—3. Combate en Ventas  
de Casanova; Rabi derrotado.—6. Com-  
bate y victoria en Sitio Grande.—16. He-  
rónico combate en Manzanillo; 25 contra

ombate en el Corojal; derrotada de Suárez.—21. Incendio de Guancho.—30. Combate en el potrero de Las Vacas. los enemigos; 40 muertos.

—6. Pequeños combates sin t.—14. Varios encuentros, los insurrectos de la provincias.—Es fusilado Lino Aménidad; 24 rebeldes muertos. ria importante; toma del cam-

pamento de Cardoneras.—20 Combate refido en el ingenio «Julia» por el general Oliver contra los insurrectos.—25. Martínez Campos en la manigua; salida del Ciego de Avila; emboscadas de los insurrectos; el general en peligro.—26. Regreso de Martínez Campos a la Habana.—27. Agresión en la Habana al director del *Diario de la Marina*.—Absolución del teniente Gallegos.—30. Incendio del ingenio «Rosalia».

Noviembre.—2. Combate heroico en Ojo de Agua; 60 contra 1.200; lucha a la desesperada.—7. Combate en el ingenio «Teresa». Combate y victoria en Aguada de Pasajeros por el coronel Molina.—9. Derrota y prisión del cabecilla Acebo.—Combate en Macagua.—11. Combate en Mayaguama; el cabecilla Sandoval herido.—15. Pequeños combates en el ingenio «San Antonio» y en Salvador de Alberdi.—17 Combate de Taguasco.—Combate en Bugaranagua.—21. Puente volado en la línea de Santa Clara; descarrilamiento de un tren militar.—Combate en Guabajanes.—25. Varios combates en Santa Clara.—Muerte del cabecilla Fraga.—27. Ataque y defensa del fuerte de Río Grande.—30. Derrota de Máximo Gómez en el Camagüey.

Diciembre.—4. Combate en el ingenio de «San Antonio».—6. Combate en forma.—9. Llegada a Cuba de los generales con los nuevos refuerzos.—Sale general en jefe en dirección a Colón. 3. Combate con Quintín Banderas en ira. jurisdicción de Trinidad.—14. Sorpresa de una columna en Minas; un teniente y 29 soldados muertos.—16. Combate heroico en Venta de Casanova.—

Acción de Mal Tiempo; 67 muertos y 44 heridos.—17. Acciones en Palmarito, Ramón de las Yaguas y Cortina.—Encuentro en Capitalito.—26. Combate en el ingenio «Antilla»; concentración en Jovellanos.—31. Combate de Calimete.

## 1896

Enero.—1. Quebranto de las fuerzas rebeldes.—Encuentro en Nuevitas y en Ventas de Casanova.—Acción en Estante, próximo a Alfonso XII.—2. Los rebeldes penetran en la provincia de la Habana.—4 Avance del enemigo por San José de las Lajas y Guara.—5. Se toman precauciones en la Habana.—Los rebeldes queman la estación de Quivicán, en la línea de la Habana a Güines.—7. Maceo y Máximo Gómez entran en la provincia de Pinar del Río.—Los insurrectos incendian Güira Melena.—Combates en Congojas, en Guanajay y Seiba del Agua.—10. Las columnas de Navarro y Arizón baten a Maceo en Bigona, límite de Pinar del Río, causándole bastantes bajas.—11. Combate en el ingenio «Mi Rosa»; resistencia de un destacamento en Ceiba Mocha.—12.—Combate en Bejucal.—En la provincia de Puerto Príncipe (sitio Vapor), el teniente coronel Mira derrota a los insurrectos después de reñido combate, siendo herido levemente en una mano.—13. Prisión del cabecilla Cepero.—14. Avance de José Maceo y Rabí, llegando a la Siguanea.—19. Los insurrectos retroceden hacia Matanzas.—21. Sale de la Península caballería para Cuba.—22. Combate en Vista Alegre; derrota del enemigo.—23. El cabecilla Collazo y diez rebeldes presos.—28. Combate en Caimito.

4. Alocución del general Martínez Campos a los voluntarios de la Habana.—Se declaran las provincias de la Habana y Pinar del Río en estado de guerra.—7. Reunión importante en el Casino español de la Habana; constitucionales, reformistas y autonomistas unidos.—9. Consejo de Ministros en Palacio acordando no admitir la dimisión al general Martínez Campos.—12. Ocúpase el Gobierno de la

posibilidad del reconocimiento de la beligerancia en Cuba para los insurrectos por los Estados Unidos americanos.—15. Los partidos y la prensa piden la destitución de Martínez Campos.—Se reúne el Gobierno para tomar acuerdos.—17. El Gobierno acuerda el relevo del general Martínez Campos.—Algunos ministros presentan la dimisión.—18. Entrega en la Habana del mando de la isla por por Martínez Campos al general Sabas Marín.—El gobierno llama al general Weyler para conferenciar.—Dimisión del Ministro de Estado señor Duque de Tetuán.—Dimiten sus cargos en Cuba el segundo cabo general Arderius, el intendente general D. Miguel Cabezas y el secretario del Gobierno D. Francisco Calvo Muñoz.—19. Nombramientos del señor Elduayen para Ministro de Estado y del general Weyler para capitán general en Cuba.—20. Se embarca el general Martínez Campos de regreso para la Península.—Dimisión del Marqués de Apezteguía.—25. Se embarca para Cuba el general Weyler y su estado mayor de generales destinados a la gran Antilla.

**Febrero.**—1. Combate en Corral Falso.—4. Combate importantísimo en Pinar del Río.—Maceo en Paso Real; toma del pueblo por la columna Luque; 62 enemigos muertos y 200 heridos; el general Luque herido.—6. Combate en Ceiba del Agua.—7. Combate en Candelaria, en el cual es derrotado Maceo.—8. Combate en Pozo Hondo; nueva derrota de Maceo.—10. Llegada del general Weyler a la Habana. Solemne recepción.—12. Combate en Mamey; 700 contra 5.000.—13. Bando del general Weyler sobre reconcentración de campesinos y contra los espías en Cuba.—19. Derrota de Maceo en San Antonio de las Vegas.—Acción librada por el general Linares en Loma del Porvenir.—20. Ataque a Jaruco.—Combate en Navío Potrero.—22. Captura del Inglesito.—25. Prisión de Calixto García en la expedición del «Bermuda».—Encuentro con Máximo Gómez en Corral Falso.—27. Combate en Gallejos; 42 mambises muertos.

1. Llegada del general Martínez Campos a la Coruña.—4. Llegada a Madrid. Manifestación hostil de una parte del público.—Consejo de Ministros en que se acuerda la reconstitución del Banco Español de la Habana.—7. S. M., convida a almorzar al general Martínez Campos y a su familia.—19. Nota de Mister Taylor, representante de los Estados Unidos en Madrid, dirigida a nuestro Gobierno relativa al discurso que el jefe de Marina Concas pronunció en la Sociedad Geográfica.

**Marzo.**—1. Encuentro de impor en el paso de Nagara (Camagüey). Encuentro en Sagua.—4. El Go insurrecto sitia al pueblo de Sagunamo.—5. Combate de Sancti-Spir Máximo Gómez batido por Ar Prats.—8. Combate importante en Falso.—9. Acción en San Miguel Baños.—Encuentro en Bejucal.—1 encuentro en Reyes.—14. Encuentro Villas; 11 rebeldes muertos.—Bando trala emigración.—16. Una terrible vocación es causa de que luchen e fuerzas leales; 12 muertos y 32 h —18. Reñido combate en Candelaria

1. Manifestaciones políticas en provincias y en Madrid contra los kees. Se custodia debidamente la ción y los Consulados de los E Unidos.—4. Sale del Ministerio el qués del Pazo de la Merced.—Oc cartera de Estado el duque de Tet 5. El Gobierno acuerda cerrar la versidades y algunos otros cent enseñanza para evitar conflictos in cionales.—8. Se declara el estado d rra en Valencia.—Manifestación e celona; cargas de la guardia civil Apresamiento del «Bermuda».—21. bate en Bahía Honda.—24. Nuevo tre; lucha entre leales; muerte d niente coronel Fuenmayor.—25. L surrectos atacan a Santa Clara y a chazados.—26. Toma de la Siguan el coronel Segura.—30. Ataque a Honda.—31. Combate importante Tenerarias de Guanias.

**Abril.**—5. Combate en Maños

Don Diego Carrara y don José Menasterio, oficiales del escuadrón n.º 1 del comercio de la Habana, quienes  
con prisionero al cabecilla Cepero llamado el Tigre, por su inaudita crueldad.  
este cabecilla ha sido puesto en libertad con gran extrañeza de aquellos que conocían sus vandálicos hechos.



varias partidas reunidas.—10. Ataque rechazado á Vieja Bermeja.—12. Ataque nocturno á Candelaria.—13. Nuevo encuentro en Melena.—14. Sorpresa del ingenio «Constancia».—Otro encuentro en Lechuza.—19. Varios combates en Santa Clara; 86 muertos al enemigo.—22. Combate en Lomas de San Miguel.—28. Operación combinada en Lechuza—Explosión en el palacio del Gobernador general de la Habana, sin que ocurrieran desgracias personales.—30. Es apresada la goleta filibustera «Competidor» por la cañonera «Mensajera.»

28. Nueva agresión de los moros de Melilla. Un sargento y un soldado heridos.—30. Consejo de Ministros en que se da cuenta de haber sido apresada la goleta filibustera «Competidor.»

**Mayo.**—2. Gran combate sostenido por la columna de Suárez Inclán en Cárcara Júcar contra Maceo.—3. Combate en las Villas.—4. Ataque á Punta Brava.—6. Ataque á Esperanza.—Ataque á Cruces.—12. Combates en el Camagüey.—16. Bando del general Weyler prohibiendo la exportación del tabaco en rama.—17. Combate con las avanzadas de Máximo Gómez.—19. Ataque á Cascajal.—Nuevo intento para atravesar la línea de Mariel.—20. Tiroteo á la Trocha.—Movimiento de los rebeldes hacia la línea de Mariel.—Avance de Máximo Gómez.—22. Combate en Cruces. Carga del escuadrón de Pavía.—24. Ataque é incendio á Palmira.—25. El bando del tabaco anulado.—Encuentro en Jevellanos y Madruga.—26. Nuevo combate con Maceo en Consolación del Sur.—30. Combate en Aguacate.

24. Consejo de Ministros para ocuparse de la adquisición de los dos cruceros que se construyen en Génova.

**Junio.**—1. Incendio de Puerto Güira y de Jaimalca de la Habana.—Ataque á Santiago de las Vegas.—5. Brillantes encuentros en Corral Falso y Limonar.—La marina en campaña.—14. Gran derrota de Máximo Gómez cerca de Najara (Camagüey); cuarenta horas de combate, 500 insurrectos muertos.—16. El general

Ochoa bate en las cercanías de Catalina á la partida insurrecta de Pancho Rodríguez.—20. Nueva acción en Peralejo.—Ataque de los poblados Vedado, Velasco y Blanquizar.—23. Operación combinada contra Maceo en las lomas llamadas Manuelita y Rubí.—24. Combate en Remates.—25. Nuevas operaciones contra Maceo por la columna que manda el general González Muñoz en Valles Tapia.—El Ministro de Ultramar deja cesantes á todos los funcionarios de la Aduana de Sagua (Cuba).

**Julio.**—1. Es apresada una goleta filibustera por el guarda costas «Cicano Maclan» cerca de Nasán.—10. El gobierno español se ocupa de la indemnización Mora nombrando una ponencia compuesta de los señores duque de Tetuán, Cos-Gayón y Castellano.—14. Dictamen de los ministros favorable al pago inmediato de la indemnización Mora.—34. El Consejo de Estado en pleno informa favorablemente sobre el expediente relativo al pago de la indemnización Mora.

**Agosto.**—Llega á Santander el jefe del partido reformista señor Conde de la Mortera y el Sr. Ambert.—9. Se embarca en la Habana para la Península el general Salcedo.—14. En el vapor «Cataluña» embarcan en Valencia tropas para Cuba.—El Consejo de ministros resuelve pagar la indemnización Mora el 15 de Septiembre.—15. Llegada de la familia Real á Vitoria para pasar revista y despedir á las tropas que marchan á Cuba.—28. Se embarca en la Habana con rumbo á Nuevitas en el vapor «Villaverde» el general Martínez Campos.

**Septiembre.**—19. Choque entre el crucero «Sánchez Barcáiztegui» y el vapor «Conde la Mortera».—Gran luto nacional. (1)

**Octubre.**—10. Llegada á la Habana del crucero «Conde de Venadito».—2° Viaje de las cañoneras recién constru

(1) En el que muere el contra almirante Delgado Parejo, el comandante Ibáñez, 3 oficiales y marineros.

das para la defensa de las costas de Cuba.—25. Naufragio del cañonero «Caridad» junto á Cárdenas.

**Noviembre.**—7. Reúñense en el Congreso los representantes en Cortes del partido Unión Constitucional para ocuparse de los asuntos de Cuba.—9. Se nombra á los generales Pando y Marín para auxiliar á Martínez Campos en la campaña de Cuba.—13. Reúñese el Consejo de ministros en Palacio para tratar de los asuntos de Cuba.

**Diciembre.**—6. Decreto de canje de la

moneda de Puerto Rico.—10. Los ministros no están conformes con la marcha que Martínez Campos ha impreso á la campaña de Cuba.—11. Se plantea oficialmente la crisis.—14. El señor ministro de Gracia y Justicia aprovecha la ocasión de la crisis para retirarse del ministerio, por no estar conforme con la conducta seguida por Martínez Campos en Cuba.—23. El Consejo de ministros se ocupa de los asuntos de Cuba y de la liquidación del presupuesto para la construcción de la Escuadra.

### *Desde Santa Clara*

Junio, 2

En el registro civil se ha dado á los periódicos de la localidad una nota que ha sido publicada y por ella sabemos el número de defunciones ocurridas en Santa Clara, durante el mes de Abril, fué el de ¡¡515!!

Las enfermedades que han causado el mayor número de víctimas han sido la disentería, la entero colitis y el sarampión; y en proporciones idénticas, las fiebres amarilla y tifoidea.

Hace un calor extremadísimo, y las aguas que caen á diario nos hacen vivir en una atmósfera de humedad sofocante, anunciando todo ello, que entraremos en un periodo de paludismo que ha de agravar considerablemente el estado de insalubridad reinante si la Providencia en su bondad infinita no dispone otra cosa.

En estos dias han entrado en esta ciudad, y han vuelto á salir á campaña, los batallones de Toledo, Covadonga y Soria. Sólo han tenido ligeros tiroteos con grupos enemigos dispersos, á los que han causado bajas, dando muerte á un individuo aquí y otro más allá, como si el ejercicio que hacen nuestros batallones fuese el de una cacería de arte mayor; que otra cosa no parece hoy esta guerra, dada la completa dispersión en que se hallan las partidas rebeldes.

Soria, al venir para esta ciudad desde Manicaragua, dió muerte á un titulado comandante de apellido Valladeras, y en el punto conocido por «Ingenio viejo,» cerca de esta ciudad, la punta de la columna alcanzó con sus disparos á un explorador insurrecto, cuyo cadáver y armas fueron conducidos y entregados en esta Comandancia militar.

El capitán Cañada con las guerrillas, en reconocimiento hacia Bérnia, garon sobre un grupo de rebeldes, logrando herir al jefe que lo mandaba y á otro individuo que escaparon á la viva persecución de los nuestros tirándose de los caballos, que abandonaron, arrojando armas y cojines y metiéndose por enmarañadas maniguas.

A otro rebelde, menos afortunado en la huida diéronle muerte los

guerrilleros, y atravesado sobre el mismo caballo que montaba, le ron hasta el cementerio, en donde se le dió sepultura. Esto es, en el momento presente, lo que por aquí constituye la guerra. Unos cuantos viduos que andan á salto de mata casi en completo estado de desahambrientos y desesperados; impotentes para toda acción que no produzca el inmenso daño que hacen al país, siendo causa y responsables ante Dios y la humanidad de que perezcan centenares de seres inocentes víctimas del cortejo de calamidades que llevan consigo las guerras civiles.

La reciente circular del general en jefe de nuestro ejército indica claramente que pronto van á empezar las operaciones de campaña en escala hacia la parte oriental de la Trocha de Júcaro á Morón. En las Villas se han señalado zonas militares de batallones que quedarán funcionando en este territorio, así como grandes núcleos de guerrillas que han de ser reorganizados de manera más regular que lo estaban anteriormente.

También por aquí hemos descubierto á otro de los que llamaremos *americanos reconcentrados*. Se trata de un villaclareño, de apellido Machado, médico sin ejercicio é inutilizado de las piernas á consecuencia de enfermedad, lo cual no llegó á impedirle que por dos veces se fuese á la manigua y *ambas á dos* regresara presentándose á indulto, que le fué concedido sin reparo alguno. Esta *víctima de la reconcentración* es de las que, según se tiene por cierto, figuran en la lista, así como sus familiares, de las personas socorridas por los cónsules americanos.

El nuevo Gobernador civil de la provincia señor Naranjo, ha caído bien aquí; es persona de trato agradable; de porte modesto, sin relumbrones, y revela poseer ilustración. Aunque ha ejercido el mismo importante destino en Filipinas, no viene provisto de trajes bordados y llamativos á fuerza de oropeles, que deben ser de un efecto maravilloso para los tagalos. Bien venido sea el señor Naranjo; ya que me parece destinado á borrar en esta provincia impresiones pasadas, harto desagradables.

#### *Cartas de insurrectos.—Opinión del general Weyler*

En el *Avisador Comercial* de la Habana, llegado en el último correo, encontramos algunas cartas de insurrectos, que transcribimos con gusto porque son testimonios fehacientes del estado en que se encuentra la insurrección.

La que sigue, fechada en el campamento de La Campana y dirigida á Fermín Valdés Domínguez, es muy sustanciosa.

Dice así:

«Mi querido amigo: con fecha 14 del actual te escribí por conducto de F. Rodríguez; no sé si habrá llegado á tus manos. Yo, chico, voy a

Pedro Díaz. Llevamos pasando las mil y una noches en las marchas, considérate, sin prácticos y sin prefacturas: aquí una columna acampada en el paso de un río; allí otra emboscada en la antigua Prefectura; más para allá otra quitándonos el camino de las lomas... Dispénsame los garabatos, pero hoy me encuentro muy mal á causa de una operación que me practicó sobre la médula «Panchón Domínguez,» extrayéndome dos esquiras que me interesó un balazo recibido en Calimete: considérate esta operación en la marcha y sin alimentos necesarios. De los últimos dos balazos recibidos cuando la muerte de Maceo, sigo muy fastidiado, pues el brazo izquierdo sin movimiento y la herida que me fracturó la quinta costilla izquierda, aun no ha cicatrizado y me molesta mucho.

Sin más tu amigo.—*A. Nodarse.*»

Otra de las recogidas dice:

«Querido amigo: quisiera darte cuenta del estado en que se halla esta provincia,—la de Matanzas,—más se resiste el acero á *garabatear* el papel. Si vieras esta finca de «Jicarita» en la deplorable situación en que se encuentra... Ya apenas hay plátanos y el agua escasea tanto como éstos. Tengo la esperanza de ver todos los ingenios destruídos y que están tranquilamente moliendo.—*Segundo Corvisón.*»

De una carta fechada en Kingston:

«No hay que fiar nada de los Estados Unidos, que todos, empezando por Sherman y Cameron se han retractado para conservar un puesto en la presidencia Mac Kinley. Es hora de quemarlo todo, todo sin exceptuar las propiedades americanas, ni ferrocarriles ni nada. No hay que fiarse de los españoles; hay que desconfiar hasta de nuestros padres.—*Camilo Secretere.*»

De una carta fechada el 29 de Marzo en la jurisdicción de Remedios:

«A *Pancho Carrillo*. Querido amigo: nos hace falta papel para el folleto sobre el asunto Morote á quien,—aquí entre nosotros,—*chotea La Lucha* y le niegan importancia política en España á propósito de su reportaje.

»Solo nosotros se la damos, con esa falta de sentido práctico que informa todos nuestros actos: así vamos. Mis profecías se van cumpliendo; — entraron los españoles en la zona y quemaron la subprefectura del norte de tierra; quemaron también la de Las Delicias, después de haberla tomado á viva fuerza; estuvieron en los terrenos de La Laguna, quemaron Las Llanadas y llegaron otra vez por vereda, al Salto... Quemaron el caballo los mismos de la partida: figúrate como estaré de raso. Para remate de cuentas, los zapatos que me dió un pacífico hace ocho meses, se destrozaron por completo, y me encuentro ahora como

obrita de Ramón Roa: «A pie y descalzo.—Tuyo,

echada en el Bejuco, Villas:

rrillo: Por acá están los españoles operando de duro y de un lado á otro para no quedarme sin parque. del combate de Mercón, he tenido que sostener otro en leó con violencia; tuvimos tres muertos y quince heri- omiendo la vigilancia de los ingenios, quemando á to- moler.—*J. M. Rodríguez.*»

\* \*

rte, corresponsal de *La Lucha*, dijo el general en jefe, tado de la rebelión el día 18:

minado, sobre todo con la división por zonas que doy on objeto de que la persecución sea continua, destru- les cuantos medios de vida tengan en los campos. La á Merón, competentemente dirigida por el coman- os señor Gago, bajo mi dirección, me garantiza la im- mo Gómez y de Quintín Banderas en esta provincia, basar la de Matanzas, ni aun siquiera aminorar lo anó- ón que ellos se han creado.

o aspecto, dijo: que si la empresa del ferrocarril de Cai- lquiera, no continúa el ramal de Placetas á Sancti Spi- on la fuerza de ingenieros militares y con trabajadores reconcentración.

que partidario del ferrocarril central, lo soy de líneas a costa á la otra, facilitando así la explotación de la ri- ando el mantenimiento del orden público contra futu- puedan sucederse. También me dijo que la vía férrea izando el trazado hecho por la empresa de Caibarién, empresa cualquiera pretende hacer los trabajos, le fa- a, libre de derechos de aduanas, de todos los materiales torpecimientos de ninguna clase.

### *Noticias Oficiales*

e del apostadero de la Habana ha escrito una carta a dando extensos detalles del combate que el cañoner on los insurrectos en el río Santa Ana.

e los rebeldes estaban parapetados á ambas orillas de on las tripulaciones, fogueándolos durante dos horas y á la bayoneta, lo que les obligó á dispersarse.

Las fuerzas desembarcadas se apoderaron de los campamentos, armas y siete embarcaciones pequeñas.

Resultaron heridos el contramaestre Hermida y los marineros Ferrer y Freire, todos leves.

En la carta el jefe del apostadero de la Habana recomienda para una recompensa al marinero Juan Fradera, quien avanzó completamente solo en persecución de los rebeldes fugitivos.

Desde el día 27 de Junio último hasta la fecha las columnas que operan en Las Villas y en Oriente han dado muerte á 54 rebeldes, apresando además, 6 insurrectos y 440 caballos.

Durante el mismo período se han presentado á indulto 347 rebeldes.

Se ha confirmado la muerte de los titulados prefectos Gil Enriquez, Llamadas y Bairato.

Se han confirmado también las presentaciones de Campanioni, titulado comandante, un alférez proveedor, dos prefectos, tres correos y 124 rebeldes.

Nosotros tuvimos seis muertos y 53 heridos.

Hay que incluir también un oficial y tres individuos muertos y nueve heridos de los cuerpos de voluntarios.

Añade el parte oficial que las columnas que operan diseminadas en varios parajes, penetraron en los bosques que hay en la parte occidental de la trocha de Júcaro, hallando á varios grupos de rebeldes, compuestos cada uno de ellos escasamente de 20 hombres fugitivos.

El calor en la isla es asfixiante y las lluvias torrenciales, por cuyo motivo las operaciones son muy penosas.

Los dispersos son aniquilados, siendo imposible el evitar que se reúnan, pues es sabido que siempre quedan pequeños grupos en los terrenos pacificados.

El general Weyler ha visitado los principales puntos de la trocha de Santiago de Cuba á Manzanillo, estudiando las necesidades de la campaña y el modo de disolver las gruesas partidas.

El general en jefe, sigue diciendo el despacho oficial, cree que pacificará pronto la parte occidental de la isla, en cuanto penetren en ella las columnas, pues los rebeldes convencidos de su impotencia y de la tenaz persecución de que son objeto volverán á la legalidad, pues en su mayor parte están desengañados, porque no podían imaginarse nunca que los españoles penetraran en sus guaridas.

El descorazonamiento se ha apoderado de ellos al ver huir á sus jefes principales.

Termina el despacho oficial diciendo que en Occidente Máximo Gómez y Quintín Banderas huyen cobardemente, pues además de estar destituidos se hallan expuestos á caer prisioneros.

•Noticia de las bajas de cubanos y españoles en las operaciones de

Cuba durante el mes de Junio último, ajustada á la verdad de los partes oficiales.

Jefes insurrectos muertos. . . . .	14
Idem prisioneros. . . . .	2
Idem presentados. . . . .	2
<b>Suman. . . . .</b>	<b>18</b>
Insurrectos muertos. . . . .	752
Idem heridos. . . . .	4
Idem prisioneros. . . . .	31
Idem presentados. . . . .	874
<b>Suman. . . . .</b>	<b>1662</b>



Isla de Cuba: Un capataz de Ingenio anunciando al propietario la proximidad de partidas insurrectas. (Apunte sacado del natural por el Sr. Cabanellas.)

Nota.—Del número de muertos solo 50 pertenecen á las partidas de Oriente, y del de presentados 235 lo verificaron con las armas. Además ha perdido el enemigo 40 cajas de cartuchos, que fuerzas locales de Mariel le cogió en Playa Mosquitos (Pinar); 10.000 cartuchos más, que le quitó San Quintín en Ciego Largo. En Cagua perdieron 38 armamento 44 machetes, 2.100 cartuchos, 5 bombas y 200 libras de dinamita, que entregó el titulado capitán presentado á indulto Félix Pérez.

Nuestras bajas han sido:

Jefes y oficiales muertos en acción. . . . .	3
Idem, idem, heridos. . . . .	19
Suman. . . . .	22
Clases de tropa, soldados y guerrilleros muertos. . . . .	75
Idem, idem, heridos. . . . .	312
Suman. . . . .	387

Isla de Oubai Casa fuerte en la calle Real de Jácara. (Apunte del natural.)

### *El amor en la guerra.*

Una noticia que circulaba por la Habana hace mucho tiempo parece que va á tener confirmación. El popularísimo general Arolas va á contraer matrimonio.

¿Quién es la novia? Una linda señorita, inglesa de nacimiento, pero española como si hubiera nacido en España.

Es Elsa, la prometida del general Arolas, fué á la Habana á pasar una temporada con su tía carnal, inglesa también y casada con un asturiano director de un importante negocio de tabacos.



Allí le sorprendió la guerra y con tan triste motivo ha demostrado miss Elsa su entusiasmo por España. Vistiendo el uniforme de teniente coronel, que por cierto realzaba su belleza, recibía á los soldados, distribuyendo dinero y tabacos y dando vivas. Con frecuencia visitaba los hospitales repartiendo socorros y en todo momento podía contarse con su concurso para cuanto se hacía en Cuba en favor de la causa española.

El general Arolas conoció á miss Elsa en el hotel de Inglaterra de la Habana, donde vivía aquella. Por entonces nadie vió en aquellas relaciones otra cosa que la admiración mútua de la linda inglesita por el general popularísimo y de Arolas por la inglesa tan españolizada.

Un día, al despedirse Arolas para regresar á Artemisa, dijo á la inglesita:

—¿A qué no se atreve V. á visitar la trocha?

—¿Qué no?—exclamó ella.—Dentro de tres días le daré la sorpresa de verle.

Y, efectivamente, la inglesita, acompañada de su tía, de don Antoni Micó, y un corresponsal de la Habana, se metió en el tren, corrió todos los peligros de aquellos viajes en constante amenaza de volar, y sorprendió á Arolas en su trocha.

La visita de la miss á toda la línea, acompañada del general Arolas, causó la admiración de los soldados, que creían era la hija del general llegada de España exprofeso para ver la trocha.

Miss Elsa tiene ahora dieciocho años. Está en París haciendo, sin duda, las compras para la boda.

El general ha pedido oficialmente todos los documentos necesarios para el casamiento.

### *Hecho heroico.*

El *Diario Oficial de Guerra* publicó la concesión de la cruz laureada de primera clase á favor del teniente de infantería don Dionisio Riancho.

Hé aquí un ligero relato del hecho de armas por el cual fué propuesto para tan ansiada recompensa el valiente oficial citado:

El día 2 de junio del 95 llegó al ingenio Tranquilidad (Cuba) el señor Riancho, á quien acompañaban un sargento y 24 soldados, que componían el destacamento que debía establecerse en una casa de un piso y madera allí situada.

Ocupóse en primer término el señor Riancho en fortificar la casa empezando para ello por construir con maderos gruesos una trinchera de dos metros de altura; pero no había terminado aún su obra, pues únicamente tenía una pequeña parte de parapeto al lado Oeste de la casa otro más reducido que el anterior, si cabe, por el lado Norte, cubrien

la puerta de entrada por el fondo del edificio, cuando el día 4, ó sea á los dos días de su llegada, y hora próximamente las cinco de la madrugada, apareció, favorecida por la densa niebla que reinaba, una carreta cubierta de ramaje, como si fuese de plátano ó caña, deteniéndose á unos cuarenta pasos de donde se hallaba el destacamento.

No tardaron en salir de la carreta unos veinticinco hombres armados que se arrojaron sobre la casa, llegando algunos á introducir sus fusiles por las aspilleras de la parte de trinchera construída, mientras que otros atacaban con machetes á las paredes de tabla de la casa con objeto de abrir brechas.

Al mismo tiempo, un grupo de veinte hombres á caballo y armados se situó en la parte opuesta, é hizo una descarga, intimándoles á que se rindieran.

Protegían á este último grupo cien hombres aproximadamente, que hasta aquel momento habían permanecido ocultos en los terrenos próximos.

Con la rapidez que el caso requería organizó la defensa el señor Riancho, consiguiendo después de media hora de fuego rechazar al enemigo, que dejó cuatro individuos muertos que fueron identificados en Manzanillo, á donde fueron conducidos.

La partida, según confidencias fidedignas, tuvo más de 30 heridos.

En el ataque perecieron el sargento y dos soldados, resultando heridos además seis de estos últimos, uno de los cuales falleció al ser conducido á Manzanillo.

Mandaba la partida el titulado teniente coronel Amador Guerra y la componían 150 hombres.

### *Un episodio de la Campaña de Filipinas.*

Una persona, cuyo nombre no se dice, solicitó el apoyo de la Compañía de Jesús para buscar el modo de conferenciar con Aguinaldo y ver de conseguir de tal suerte una inmediata pacificación.

El padre Pí, superior de la Compañía de Filipinas, contestó de este modo:

«La invitación que se sirve hacerme en su favorable de ayer—decía el ilustre jesuita—no puede ser para mi más grata, honrosa y apremiante. Sin embargo he de declarar que aunque mi mediación se limite á preparar la entrevista con el jefe de la rebelión, y ninguna intervención me compete en la determinación de concesiones que á los insurrectos se hacen, una vez rendidos y reconocida por ellos la soberanía de España, con lo, ni aun esta intervención, meramente externa, aceptaría por ruego alguno si temiese que de la entrevista hubiese de resultar algún tratado

que rebajase en lo más mínimo el prestigio de la nación española, más ligera invasión de los derechos de la Iglesia por el poder laico.

Garantías de que no había tal, las tenemos, ciertamente, firmes, noble hidalguía y católicos sentimientos del excelentísimo señorqués de Polavieja. Por lo cual, de mil amores y con la diligencia, la y reserva que el asunto requiere, voy á poner manos á la obra.»

Dos caballeros residentes en Manila, ambos muy conocidos, un periodista en Madrid uno de ellos, se constituyeron en embajadores de la paz, sin otro derecho que el que les daba su probado españolismo. El 14 de marzo el padre Pí, en papel con membrete de la casa que gozaba, escribía á Emilio Aguinaldo una carta, cuyos párrafos principaban de esta manera:

«Mi apreciado en Cristo: Aun sin tener con usted relación alguna especial, me he animado á escribirle movido por un sentimiento de caridad cristiana y del deseo del bien de este desgraciado país... Dígame por amor de Dios, ¿no es viva lastima que muera tanta gente? ¿Qué de sangre ha corrido ya desde fines de agosto del año último en las montañas! ¿No ha de acabar esto nunca? ¿Peninsulares y filipinos hemos de matarnos, y odiarnos siempre más, hasta extinguir un pueblo al otro. ¿Podemos hacer algo usted y yo para evitar tanto mal?

Usted puede, sin duda, en esto más que yo: falta que quiera. Yo, con poder muy poco, todavía podría algo. Lo que yo puedo es lo siguiente: proporcionarle á usted ó al representante que usted elija, una entrevista conmigo, con cualquiera de nuestros padres, con el señor alcaide general del ejército ó con cualquier jefe ú oficial del mismo, no es lo mismo el mismo general en jefe, *para tratar como se habría de terminar*

Puede muy bien ser que entre los deseos y pretensiones de usted haya justos y que merezcan y puedan ser atendidos, y si sobre las negociaciones de usted se terminase la guerra, no dudo yo de que al instante se concedería un indulto mucho más amplio que los otorgados hasta la fecha, y de que usted mismo y esos jefes saldrían muy bien librados y con un porvenir de que de ningún modo podrían tener esperanzas si la guerra continuase.

Sobre el lugar de la entrevista, *usted escoja*. Puede usted señalarlo dentro del sitio ocupado por nuestras tropas, sin ningún reparo y con toda seguridad de volver libre á su campo, aunque no resultase avenencia. Si esto no le parece bien, señale usted un punto próximo á la playa intermedio de los dos campos enemigos, donde cada uno en su barca, con dos parlamentarios, se podrían acercar lo conveniente para la conferencia.»

El padre Pí hizo un duplicado del texto de esta carta, y mandó los dos originales con dos personas, que siguieron distinto camino, al caudillo Aguinaldo, á quien rogó dejara volver á Manila sanos y salvos.

ortadores, cosa que no sucedió, aun cuando no se les aplicó en insurrecto castigo alguno.

a tardaron los mensajeros en llegar al campo enemigo.

le marzo, después de madura reflexión, Emilio Aguinaldo con-  
adre Pí, en un papel encabezado con un sello, dentro del cual  
una bandera, una espada, un sol con una K (Katipunan) y la  
n siguiente:

*mulungang Digma Magdalo.*

ués el lugar de Imus, la fecha mencionada y lo que sigue:

i mi poder su carta fechada en esa, y enterado estoy de cuanto  
dice en ella. Pues, padre, todo lo que usted me dice en ella es  
y provechoso, porque ver *ese impetuoso* corriente de sangre  
*ivorda* por entre los campos de batalla, es verdaderamente un  
gubre y desolador; pero, ¿qué hemos de hacer! Todo ser huma-  
aturaleza, debe estar revestido de ese amor patrio, porque de  
rio, el mundo se convertiría en un verdadero caos. Empero us-  
i carta, me demuestra su grandísimo deseo de intervenir en esta  
n; quién sabe si será provechosa algún día, tanto para esta re-  
omo para ese Gobierno.

ues, padre, dada la grandísima importancia de esta entrevista  
me proponía y para cumplir todos los requisitos que se nece-  
a la formalidad debida y organización recta de este gobierno,  
y jefe, no puedo de momento, y en un plazo tan corto, preci-  
la que se ha de efectuar la entrevista en cuestión; sin embargo,  
le parece oportuno, la verificaremos el martes de la semana  
entrante, mediante las siguientes condiciones.

umeraba á continuación, y nosotros las sintetizaremos. Fue-

La entrevista debía verificarse en el campo insurrecto.

El representante de España debía acreditar su personalidad con  
al al efecto.

La hora de la conferencia debía ser las seis y media de la tarde,  
rado español había de ir sin escolta y pasar por Zapote, donde  
ría un representante de Aguinaldo.

Garantizada la vida del delegado de España.

El santo y seña sería una bandera verde y las palabras «San-  
Magdalena.»

aldo no utilizó para mandar esta respuesta á ninguno de los  
adores antes mencionados, uno de los cuales, natural de Imús,  
edó, voluntaria ó forzosamente. El cabecilla le decía sobre esto  
Pí.

uédese usted, que siendo el referido portador, natural de este  
o puede estar maltratado, sino al contrario, y con las conside-

raciones debidas y propias para un mensajero de su respetable persona; y tan pronto como se efectúe la entrevista que nos ocupa hoy, se irá el portador de referencia con el delegado de este gobierno *para más seguridad de su pelleja.*»

Tales condiciones no fueron aceptadas, y allí terminaron las negociaciones.





## XXII

**hinango, Pinós, Morales, Camarone  
s), Torres del Calvario y Diego Fri**

---

**ACIÓN de los oficiales, individuos  
os que han sido recompensados p  
n los mencionados combates, ocu  
9 y 20 de enero de 1897 y 9, 14,  
ón del regimiento *Infantería de*  
Alegre Egea y D. Mariano Bachill  
el Río Balaguer; cruces de 1.ª cl  
o, pensionada.—Segundos tenie  
sé del Río Martínez; cruces de 1  
ro rojo.**

***lfonso XIII número 63: capitán  
del mérito militar con distintivo  
o de Artillería de montaña: pr  
ibrano, cruz de 1.ª clase del mér  
ada.***

***las de Pando: segundos tenient  
o Soria Rivas, cruces de 1.ª clase  
Sargento Joaquín Andrade Pérez  
distintivo rojo y la pensión mens***

*Primer batallón del regimiento Infantería de Soria número 9:* sargentos, Francisco Lanué Muñoz, José Palma Montoso, Joaquín Rueda Casasola, Rogelio Cortedo Cala, Luís Santigosa Ruíz, José Sellés Payá, Isidoro Carló Cruz.—Cabos, Antonio Rodríguez Solí, Juan Villalba García, Manuel Hernández Vallecilla, Indalecio Sánchez Muñoz, Juan Flores Ripoll, Vicente Sánchez Muñoz, Miguel Campos Ureña, Santiago Gallego Gómez, Claudio Cubera Orellana, Pablo Suárez Luna.—Soldado de 1.<sup>a</sup> Juan Valdivia Escudero, soldados de 2.<sup>a</sup> Juan Martínez Marcego-sa, Ramón Carreras Alvarado, Juan Roja Domenech, Juan Caro Monroy, Francisco Perrano Ordóñez, Andrés Povial Lorenzo, Antonio Domínguez Gómez, Juan García González, Juan Gallego Moreno, Juan Oliver García, Ramón Castaño Chert, Miguel Seguí Mateo, Juan González Cruz, Francisco Romero Ruano, Francisco Santos Román, Antonio López González, Cristóbal Román Rosas, Emilio Blesa Pérez, Eufasio García Guillén, Bernabé Ruíz Hinestrosa, Francisco Romero Martínez, Domingo Campillo Ros, Juan Lozano Marno, Valeriano Tormero Bernal, Manuel Martín Romero, Manuel Pérez Saenz, Antonio Laname Martel, Manuel Gómez Delgado, José Martín Lorente, Antonio García García, Antonio Pellicer Requien, Antonio Olmedo Corral, Antonio Lozano Rocamales, Antonio López Rodríguez, Manuel Torres Martín, Antonio García Morales, Juan Parra Pomo, Francisco Hernández Pérez, José Manzano Martín, Francisco Guirado Baeza, Andrés Torres Cerda, Juan Astorga Cruz, Cristóbal Molina Martínez, Manuel Peña Martín, Antonio Sánchez Berenguer, Domingo Jiménez Rodríguez, Hipólito Cuartal Hernández, José Moreno Galán, Juan Casado Canuela, Miguel Osuno Romero, José Sánchez López, Juan Falcón Cordero, Sebastián Coranado García, Francisco González Calviño, Francisco Moreno Pérez, José Ortiz Fernández, Domingo Valdera Barrios, Fernando Fernández Ruíz, Miguel Núñez León, Aurelio Moreda García, Avelino Valle Cueva, Cristóbal Soto Sánchez, Carlos Díaz Maraña, Domingo García Martín, Enrique García Alvarez, Francisco Barruet Callado, Francisco Jiménez Sánchez, Benito Castillo Badía, Enrique Valverde Galdeano, Felipe Alvarez Calvo, Agustín Alvarez Janquet, Cristóbal Cadena Vázquez, Francisco Castellano Jiménez, Francisco Sánchez Mata, Guillermo Marrero Platón, José González Ortiz, José Rodríguez Suárez, José Reyes Molina, Juan Gómez Herrero. Juan Garrido Jerez, Juan López López, Juan Moreno Sánchez, Julián Camacho Ramos, Juan Suárez Rosado, Francisco Ramírez Vargas, Manuel Forte Ramón, José Martínez Sánchez, Gregorio Ferrer Alvarez, Carlos Pérez Moreno, Higinio Zenón Aracil, Leonardo Santos Martín, Tomás Nevado Laverro, José Craviño Martín, José Alvar Romero, José Chacón Jiménez, Antonio Romero Barbas, Antonio Hernández Vidal, Antonio Rubio Martínez, Esteban Rodríguez Jiménez, Francisco Carmona Flores, Francisco Mesa García, Francisco Morilla P



**Isla de Cuba: Vendedores de bu'antes que siguen á nuestras tropas.**

**Cuba: Un ingenio destruido por los insurrectos. (Fotografía sacada expresamente para la "Crónica de la guerra.")**



rez, Fernández Guerra, Gregorio Artigosa Ruiz, Indalecio Ibáñez González, Juan Sampedro Pérez, Andrés Ruiz Martínez, Antonio Fernández Montero, Aguilino Alonso Vega, Bernardo Fumelo Sánchez, Eustaquio Sánchez García, Enrique Camelo Expósito, Enrique Farani Martí, Francisco Rodríguez Gómez, Francisco Acuña Polvorín, Francisco Pérez Ferrer, Felipe Hidalgo Pavo, Fernando Márquez Vargas, Antonio Fernández Avilés, Andrés Soler Cervantes, Agustín Saravia Sánchez, José Pérez Días y Gregorio Rubio Fidalgo, Juan Hernández Rodríguez, cruces de plata del mérito militar con distintivo rojo.

*Primer batallón del regimiento infantería de Alfonso XIII, número 62:* Sargentos, Ponciano Ocón Ibáñez y Miguel Casal Manrique, Corneta, Maximino Rosado Nieto, Soldados, Juan Tejero, Tomás Martínez, Faustino Asó Morato, Vicente Marcilla Fernández, Antonio Jordán Vini, Gregorio Tamargo González, Benigno Menéndez García, Alfonso García López, Joaquín Cardo Sanz, Manuel Valero Reyes, Francisco Antúnez Jiménez, Francisco Ibáñez Segura, Inocencio Pastor Peinado, Bruno Miguel González y Félix López Olmedo; Cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo.

*Guardia civil, escuadrón de Santa Clara:* Sargento, Arturo Domínguez Saquer; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas no vitalicia.—Cabó, Pedro Sánchez Montejo, Trompeta, Alvaro Victorio Hense, Guardias de primera, José Sandío Ordoquí y Elías Santos Pérez; Guardia de segunda, Narciso Baños Galindo; Soldados, José Domínguez Jaquet, Pedro Pugada Estrany, Benito Bello Viquera, Ricardo Raurell, Rafael Forcada Fusquella, Juan Martínez Fernández, Antonio Viñal Nogueña, José Rafael Mérida y Atilano González Villar; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

*Escuadrón del regimiento caballería de Sagunto, número 8.* Sargentos, Adolfo Celada Povella y Sergio Barroso Amador; Cabos, Enrique Pons Ricarens, Juan Torras Sanmartín y José García Carbonell; Trompeta, Eustaquio de Gracia; Soldado de primera, Antonio Subaroca y Santa; Soldados de segunda, Daniel Rey Roger, Agustín Costa López, Salvador Pens Vaquero, Ramón Llorent Minguet, José Orús Sigdemora, José Gironés Tárrago, José Busquet Ferrer, Gervasio Mención Gisbert, Buenaventura Salvia Mindanao, Ramón Sánchez Sabater, Jaime Roca Trujol, Luis San Agustín Expósito y Francisco Sans Oller; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

*Cuarto regimiento artillería de montaña.* Sargento, Luis Berenguer Corbeto; Cabo, Antonio Lago del Monte; Artilleros, Francisco Peña Correro, Francisco López Escoto, Bautista Martín Millán, Matías Bone Gorrit, Francisco Espejo González, Mateo Padrosa Bellido, Sotero Vacas

García y Salvador Torres Ceser; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

*Guerrilla; guías de Pando.* Sargento, Daniel Plaza Casal; Cabo, Manuel Fernández Alvarez: Guerrilleros, Francisco Díaz Peña, Francisco Vellón Serra, Antonio Montes Barreiro, Gregorio Casas Bermejo, Demetrio Clavet Dampel, José Díaz Castro, Ramón González Ortiz y José Montalván; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.

*Primer batallón del regimiento infantería de Soria. núm. 9.* Práctico, Tomás Dávila Cedo; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo, y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

HERIDOS EN EL COMBATE DE «GUACHINANGO» EL DÍA 19 DE ENERO DE 1897

*Primer batallón del regimiento infantería de Soria, núm. 9.* Soldados, Antonio Borrego Hernández, Luis Alvarez Natal y Diego Canillo Canillo; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2 50 pesetas, vitalicia.—Soldados, Nicolás Horrillo Ponce y José Velasco García; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

HERIDOS EN EL COMBATE DE «PINOS» Y «MORALES»  
EL DÍA 19 DE ENERO DE 1897

*Primer batallón del regimiento infantería de Soria, núm. 9.* Soldado, José González Morilla; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.—Soldados, Luis Alonso Fernández y Baldomero Rubí Guisola; Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicia.

*Guardia civil.* Primer teniente; D. Manuel Romero Villegas; Empleo de capitán.—Guardia, Angel Blanco Varela, Cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.

*Guerrilla del batallón de Soria.* Segundo teniente, D. Vicente Moreno Martínez; Cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

*Sanidad Militar:* Médico 2.º, D. José Gómez Jesús; Empleo de médico 1.º

*Primer batallón del regimiento infantería de Soria núm. 9.* Sargento, Francisco Barranco Sánchez; Soldados, Juan Sáez Molina, Juan José Expósito y Asensio Latorre Fabras; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

*Cuarto regimiento artillería de montaña.* Artillero, Francisco Conesa; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

*Escuadrón del regimiento caballería de Sagunto, núm. 8.* Soldado, José Jerez Márquez; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

*Compañía de Pando.* Guerrillero, Victorio Rodríguez Castro; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

#### HERIDOS EN EL COMBATE DE «CHARCO DEL HOYO»

EL DÍA 20 DE ENERO DE 1897

*batallón del regimiento infantería de Soria núm. 9.* Capitán, Enrique Megía; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia.—Soldados, Antonio Barroso Cuesta y Andrés Cervantes Sánchez; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicia.—Soldado, Rafael Carretero Ojeda; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.—Soldado, Jaime Moreno Oller; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

*Compañía del regimiento infantería de Alfonso XIII núm. 62.* Soldado, Santiago Cordero Puente; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

*Escuadrón del regimiento caballería de Sagunto núm. 8.* Soldado, Juan de la Orta; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

#### COMBATE EN LOMAS DEL «CALVARIO» EL DÍA 9 DE MARZO DE 1897

*batallón del regimiento infantería de España núm. 46.* Sargento E. R. D. Gregorio Gullas Agando; cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.—Cabos, Cosme Aramburo Veres y Ramón Febrer; Corneta, Jaime Arnó Casañé; Soldados, Antonio Jover, Vicente Navarro Mondedeu, Félix Jiménez Puertas, José Pamiés, Juan Contreras Pino y Antonio Cutilla Molina; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.—Soldado herido, Manuel Pérez; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

#### COMBATE EN «DIEGO FRANCISCO» EL DÍA 14 DE MARZO DE 1897

*batallón del regimiento infantería de España núm. 4*

Primer teniente E. R. D. Tomás Gómez Clemónt; cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.—Sargento, Manuel Vidal Gallega; Cabos, José Bueno Iglesias, Mateo Martínez Susarte y Juan Gili Padrós; Corneta, José Vilar Viga; Soldados, Vicente Franch Sánchez, Pedro Rodríguez Jiménez, Antonio Navas Aragar, Francisco Jofre Zurebzu, José Crespo Salas, José Miret Cerdá, José Comas Llonet, Pedro Canellas Sanz, Matías Morales Monysan, Francisco Núñez Romero y Salvador Zurita Muñoz; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.—Soldado herido, Cristóbal Guerrero Barrancos; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicia.

ACCIÓN EN LOMAS DE «CAMARONES» EL DIA 15 DE MARZO DE 1897

*Primer batallón del regimiento infantería de España núm. 46.* Capitanes, D. Gregorio García Miguel y D. Manuel Jiménez Martínez; cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.—Sargentos, José Vallés Lapuerta, Carlos Fonomé Rox y José Roig Gasalaigua; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.—Cabos, Francisco Huertas Torres y Daniel Espí Asencio; empleo de sargento.—Cabos, Gabriel Poveda García y Práxedes González Blanco; Cornetas, Francisco Pérez Basber y Ramón Camarasa Pons; Soldados, Amadeo Suria Vailés, Bartolomé Mañas Sáez, José Alonso Guerrero, Antonio López Morano, Ramón Ortega Ramírez, Juan López Palmero, Francisco Rodríguez Fernández, Ramón Mestres Rovira, José Aluja Grau, Juan Nicolás Soriano, Tomás Mayol Doria, José Queralt Coloma, José Salcedo Sánchez, José Duch Esplugues, Salvador Medina Ponce, Pablo Viles Román, Salvador Vilches Caballero, Rafael Soto Romero, Ginés Pagán Roz, José Velasco Martínez y José Martínez Pastor; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.—Soldados heridos: Jerónimo Pérez Hernández; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7'50 pesetas, vitalicia. Antonio Avellaneda Torres; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, vitalicia. Francisco García Bastida; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

ACCIÓN EN «LOMAS DEL CALVARIO» Y «PONCE CENTELLAS»  
EL DÍA 16 DE MARZO DE 1897

*Primer batallón del regimiento infantería de España núm. 46.* Segundo teniente E. R.: D. José de la Torre Ortega; cruz de 1.ª clase del mérito militar con distintivo rojo.—Sargento, José Campillo Jiménez; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.—Cabos, Antonio Torner Miró y Ra-

fael del Olmo Pérez; Soldado de primera, Francisco Agustens Maeyo; Soldados de segunda, José Planas Martí, Antonio Moreno Ortega, Felipe Fernández Matamoros, Francisco Piera Reig, Francisco Fernández Sánchez, Juan Martín Gualda, Juan Salas Calleja, José Pamfies Soler, Jacinto Casas Abelló, Hermenegildo Téllez Matute y Juan García Galbán; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo.—Soldados heridos, José Solano Pajares; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 7 50 pesetas, vitalicia: José Tirado Fernández; cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2'50 pesetas, no vitalicia.

### *Población de Cuba*

Por el siguiente estado puede apreciarse la proporción con que se desenvuelve la población de Cuba, partiendo de los datos que arroja el último censo, de 1887.

En él se encuentra la población de hecho y su densidad en cada una de las seis provincias en que se divide la isla.

	Habitantes	Kila, Cuad.	Densidad
Habana. . . . .	435.896	8,610	50'63
Matanzas. . . . .	293.121	8,486	33'52
Pinar del Río. . . . .	182 204	14,967	12'17
Puerto Príncipe. . . . .	69.245	32,341	2'14
Santa Clara. . . . .	321,397	23,083	13'92
Santiago de Cuba. . . . .	229.821	35,119	6'54
	<u>1.521,684</u>	<u>122,606</u>	<u>12'41</u>

La división de razas, según el Censo, incluía á los 43.811 asiáticos en el grupo de los blancos.

### *Población de hecho*

	Blancos	De color
Habana. . . . .	321,951	113 945
Matanzas. . . . .	160.806	122.315
Pinar del Río.. . . .	128.986	53 218
Puerto Príncipe. . . . .	57.692	11.563
Santa Clara. . . . .	219.294	102.103
Santiago de Cuba. . . . .	143 706	86.115
	<u>1.032,435</u>	<u>489.249</u>

### *Densidad*

	Blancos	De color
Habana. . . . .	17,39	13,24
Matanzas. . . . .	19,11	14,41

Pinar del Río. . . . .	3,62	3,55
Puerto-Príncipe.. . . .	1,78	0,36
Santa Clara. . . . .	9,70	4,42
Santiago de Cuba. . . . .	4,00	2,45
	<u>8,40</u>	<u>3,09</u>

*Relación á 100*

	Blancos	De color
Habana.. . . .	73,86	26,14
Matanzas. . . . .	56,80	43,20
Pinar del Río. . . . .	70,79	29,21
Puerto Príncipe. . . . .	83,32	16,68
Santa Clara. . . . .	68,23	31,77
Santiago de Cuba: . . . . .	62,53	37,47
	<u>67,85</u>	<u>31,15</u>

Los blancos, los asiáticos y los de color distribuíanse en toda la isla en las proporciones de 988,624—43,811—489,249 habitantes respectivamente. Total, 1.521,684.

*Deportados cubanos.*

Formando parte de la correspondencia oficial, recibida por el último correo de Cuba en el ministerio de Ultramar, llegó la relación de los deportados á quienes el general Weyler comprende en el indulto para que fué facultado por el Gobierno en mayo último, con motivo del cumpleaños del rey.

Les ha sido alzada la deportación, á condición de fijar por ahora su residencia en la Península á los señores siguientes:

*De Pinar del Río.*—Baldomero Pimienta y Vargas, Narciso Cornejo y Pimienta, Joaquín Millán y Díaz, Luís Padrón y Torres, Ramón Barrios Chirino, Enrique Torres Bodríguez, Pedro Miereles Soriano, Miguel Blanco Gómez.

Todos estos deportados son blancos y todos, también, sufren la deportación en Ceuta.

*De la Habana.*—José A. González Molina, José Sáez y Medina, Juan Nagtheu y Orozco, José Estrada García.

Blancos los cuatro, ñáñigo el último y destinados á Chafarinas los dos primeros y á Fernando Póo los dos últimos.

*De Santa Clara.*—Evaristo Taboada y Ponée.

Blanco, destinado á Chafarinas.

Indultados con autorización para regresar á la isla de Cuba.

*De Pinar del Río.*—Marcelino Isaquis Marcial, Antonio Pérez y Pé-

rez, José Alvarez Giallo, Ildefonso Cervera Martínez, (blancos); Saturnino Valdés, Antonio Larrinaga López, Nicolás Espinosa Veliz, (pardos).

*De la Habana.*—Joaquín López Estrada, Abelardo Font Martelís, Juan Antonio Pernas, Estéban Hernández Mesa, José Betancourt y Pérez, Joaquín Pardo Suárez, Andrés Rodríguez Hernández, Antonio Aguilera Silva, Carlos Zaya Valera, Juan Antonio de la Pez Regalado, Antonio Esquivel Mariño, Ramón Illas Planchat, Rafael Acosta y Acosta, Marcos Díaz Díaz, Prudencio Casares Rodríguez, Agustín González Mesa, Enrique Cobo García, Manuel María Acosta y Antón, Julián Ferrer

Isla de Cuba: Episodio del combate de "Ojo del agua," derrota y muerte del cabecilla Barreto.  
(Apunte del natural).

y Figueroa, Benigno Sousa y León, Julio García y Rimbau, Justiniano García Fernández de Córdoba, Juan Prieto y Cruz, Manuez Torres Hernández.

José Miguel González y Toledo, José Fundora Pérez, Antonio José Valdés Machado, Francisco F. Colón y Cosado, Manuel Vázquez Herranz, Luis Sentenat y Figueroa, Ramón Saball Valdés, Miguel Coimbra Arredondo, Ventura Ferrer Oconell, Manuel Gómez Rodríguez, Rafael Arango y Junco, Victoriano García Fernández de Córdoba.

Oscar Romero y Dolz, Teodoro Ocampo Alcázar, Pablo Rivera y Cabrera, Félix María Martín y Martínez, Victor Planas y González, Domingo Oñate Calimano, Rafael Molina Granados, José Sánchez Artiles Manuel Franco Agüero y Agüero, Manuel Agüero Medrano, Francisco Estrada Lastre, Carlos Varona Vila, José Hernández Lapido, Juan Viví Fuentes, Manuel Alvarez González, Pascual Mendive y Mendive, Ba

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30



Ahí van las «Reglas de la traición para contribuir á nuestra independencia:»

1.<sup>a</sup> Captarse las simpatías de los peninsulares por cuantos medios estén á nuestro alcance, haciéndoles beneficios aparentes con tal de conseguirles perjuicios mayores.

2.<sup>a</sup> Envolverles en pleitos ruinosos, haciéndonos los generosos y desinteresados, no cobrándoles los primeros honorarios para que queden agradecidos y no sospechen de nosotros.

3.<sup>a</sup> Disgustarlos, atribuyendo á injusticias de la legislación y de los jueces, las sentencias que recaigan en su contra.

4.<sup>a</sup> Apoderarse de los destinos de la Administración, de las alcaldías, sindicaturas, etc., aunque sea de las clases más subalternas; y á cualquier reclamación de desahogo de ellos, ya sea por injusticias, demora en los expedientes, entorpecimientos en las tramitaciones ó cualquier otro motivo de disgusto en derecho ó no, ponerse de su parte, achacando á los jefes superiores, *si no son cubanos*, y al Gobierno toda la culpa haciéndonos también los mártires.

5.<sup>a</sup> Apoderarse también del magisterio, esmerándose en no inculcar á los niños ideas exaltadas de patriotismo por los hechos de la Historia de España, concretándose todo lo posible á hacerlo exclusivamente con los de nuestra Cuba, país el mejor del mundo.

6.<sup>a</sup> Procurar eximirse de pagar contribuciones directas ni indirectas, y si tener sueldo de ese Gobierno para tomar notas y dar informes á su tiempo sin que ellos lo penetren.

7.<sup>a</sup> No jugar al especulativo de la lotería, desprestigiando su objeto.

8.<sup>a</sup> No tener esclavos, vendiéndoselos á ellos para que los pierdan, y pedir para éstos desgraciados cuanto pueda resultar contra sus dueños, valiéndose de las palabras filantrópicas *progreso, humanidad y Justicia*, é inculcando á éstos derechos é igualdad con sus verdugos, ante los síndicos.

9.<sup>a</sup> Celar de cerca á vuestros deudos, parientes españoles, y si se os presenta ocasión de perjudicarles bajo este plan y no queréis aprovecharlo, no hacerles al menos beneficios positivos.

10. Apoderaros de los destinos lucrativos, tanto en empresas, como en bancos, ferrocarriles, telégrafos, correos, muelles, hospitales militares, etc., con objeto de ser útil á nuestra causa (objeto primordial) y darles á ellos esos destinos, y por consiguiente el aliciente para venir á España á permanecer entre nosotros los más instruídos.

11. Preferir á cualquier extranjero en las compras que hagáis, tanto de objetos de valor como joyas, artículos de fantasía, perfumería y muebles de lujo, como en los de primera necesidad, ropas y víveres, si posible fuese, á menos que el dueño sea cubano.

12. Procurarse armas de fuego en previsión de lo que pueda acontecer.

13. Contribuir á propalar toda noticia funesta para la presente prosperidad del país, empeorando los negocios, para que salgan muchos y vengan pocos.

14. Ensalzar las excelencias de la inmigración asiática, que nos será algún día muy necesaria.

15. Contribuir cada uno con arreglo á sus haberes para objeto tan sagrado, no necesita encomio, pues todos estamos obligados y faltaríamos á nuestro juramento sobre las vidas de nuestros hijos, de nuestras madres y esposas, juramento que tiene más fuerza que los de mera fórmula.

PATRIA Y LIBERTAD.»





## PAZ A LOS MUERTOS

Relación de las bajas ocurridas en el ejército de Cuba y Filipinas desde el principio de las guerras hasta la fecha

---



Infantería: Cantabria, 2.º teniente D. José Guelvanzu Unate.

Clero Castrense: España, capellán D. Agustín Lacasa Gloria.

Infantería: Cazadores de Colón, primeros tenientes D. José Casalet Ariguell; Aragón, D. Gregorio Aguilar Martínez; Zamora, soldados José Fernández García, Blas Fulgueira Ferreira; Granada, José Esteban Valverde, José Baena Bernal, Alfonso Olmedo Ríos, José Peralta Fachea, Antonio Salvat Roselló; Cazadores de Mérida, Francisco Revilla Navarro, Isidro Sanz López, Pascual Salvador Gorriz.

Artillería: artillero Antonio Santana Lizcano.

Guardia Civil: 18.º Tercio, guardia 1.º Víctor Peña Lucios; guardias segundos, Antonio Feljéo Armadáns, Benito Rinja García, José María Vázquez; cabo, José Justo Villasante; guardias segundos Juan Morcillo Carlos y Estanislao Palacios García.

Infantería: María Cristina, soldados Felipe Fernández Canales, Manuel Gradames Cadavides, Antonio Frades Fernández, Amador Pérez Losada, José Pereda Morcillo Silva Espinosa, Juan Reyes Ortiz, Antonio Jaba del Valle, Tomás Cornejo, Román Llovet Piartch; Rey, Juan Cruz Ocón Martínez, Juan Ruiz Huesolás Pastor Calleja, Mariano Piñol Masip; Cuenca, Juan Díaz Hernández.

Artillería: Escuadrón Santiago, soldado Manuel Sánchez Guerrero.

Infantería: Alfonso XIII, soldado José Juan Bonet.

Administración Militar: acemilero Emilio Fernández Rey.

Infantería: Alfonso XIII, soldados Vicente Roca Fernández; Valencia, José Alonson; San Quintín, Melquiades León Velasco; Mallorca, soldados Antonio Cla-



ro Valderrama; Isabel la Católica, José Evillero Francisco, Cayo Bouza Incógni Baleares, Jorge Argenti Alonso; Tarragona, cabo José Mínguez Zorrilla; Lucha soldados Estéban Casola Más; Córdoba, Francisco Almazán Delgado.

Ingenieros: Batallón Mixto, soldado Laureano Muñoz Carretero; cabo Baldor ro Medrano Miralles, soldados Tomás Gutiérrez Alcubillas; Batallón expediciona Vicente Escribá Estruch.

Sanidad Militar: 1.ª Brigada, soldados Eduardo Orenes Sanabre, Juan Los Rodríguez, Joaquín Sánchez Alarcón.

Caballería: Guerrilla de Lajas, guerrilleros Nicolás Ballona García, José Rodríguez Cambón.

Armada: Arsenal 1.º, marinero Francisco Abelera Jiménez.

Marina: Infantería, soldado Manuel Velázquez Barea.

Artillería: Batallón de Plaza, artillero Pedro Arepías Sánchez.

Infantería: Cantabria, soldados Domingo Mamet Serra; Barbastro, Agapito Trralva.

Artillería: Batallón de Plaza, artilleros Juan Fuentes Morales y José Ramón Beltrán.

Infantería: Simancas, soldados José Sabaté Salas; Galicia, Salvador Brío Gra Cuenca, Emilio Molero Ortiz; Borbón, Rafael Cenizo Rojas; Isabel la Católica, José Amado Incógnito; María Cristina, cabo Federico Marín López; Zamora, soldado Antonio Taboada García; Baza, Miguel Pena Serra.

Orden público: guardia, Manuel Roca Llaures.

Artillería: Primer batallón de Plaza, Manuel Fernández Chacón.

Infantería: Baza, soldados José Carrasco Barrionuevo; Tarragona, Claudio Sánchez Ruiz, Tomás García Ruiz, José Rivera Barberá, Fernando Moya Delgado; Mallorca, cabo, Rafael Muñoz Ortega; soldados Faustino París Cámara; Asturias, Ambrosio Gutiérrez Aguado; sargento Juan Fuentes Casanova; soldados Raimundo Losa Alvarez, Juan Sanz Marugán, Nicolás Contreras Yusta, Ángel Zamorano Casanova; León, José Rusio Mejías; Cuba, Antonio Rubio; Isabel la Católica, Melquiades Peña García, Buenaventura Ferrer Figueras, Salvador Vilanova Molina.

Marina: soldados Miguel Martínez Marcos y Vicente Hito Rojas.

Infantería, Barbastro, soldados Mariano Ros Casado y Claudio Nigere Saiz América, soldado Benigno González Arbosa; Barbastro, soldado Eusebio Larri Pérez; América, soldado Tomás Blasco Ruiz; Barbastro, soldado Luis Ventu Aranguren; Alfonso XIII, soldado Juan Terser Montell; Barbastro, soldado Benito García Pandal; San Quintín, soldado Juan Montel Lasare; Cantabria, soldado Domingo Morites Moreno; Barbastro, soldado Luis Estanislao Miguel; Tetuán, soldado Paulo Freivó Vendrell; Habana, soldados Francisco Gregorio Carbonell y Fortunato Rodríguez Barrios; Sicilia, soldados Leandro Gil Mora y José Pomar García; Mallorca, soldado Faustino Pares Canaria; Tarragona, soldado Claudio Sánchez Luis; Mallorca, cabo Rafael Muñoz Ortega.

Caballería: Pavía, soldado Félix Juan Verd.

Infantería: Cataluña, soldado Matías Martín González; Borbón, soldado Pau González del Río.

Caballería: Pavía, soldados Juan Bernas Santaellas y Juan Andreu Cánovas.

Infantería: Vergara, soldados Carlos Vernut Garegó y Antonio Serrano; Isabel la Católica, soldado Andrés Ares López; 2.º Unión, soldado Salvador Mayor Cánovas; Galicia, soldado Daniel Idata Echevarri; Cantabria, soldado Antonio Casanova Losa; Burgos, soldado Esteban Rocafull Tello; Navas, soldado Ramiro Fernán



dez Barreiro; Asturias, soldados Anastasio Gutiérrez Aguado y José Orbistondo Zuloaga; María Cristina, soldado Fernando Prieto López; Puerto Rico, soldado Juan Ballarmin Soler; Toledo, soldado Juan Noya Iglesias; Baleares, soldado Teodoro Reyes; San Fernando, soldado Bartolomé Lapuerta.

Artillería: Plaza, artillero Eduardo Rosy.

Infantería: Asia, soldado Tomás Puig.

Guardia civil: Guardia 1.º Felipe Rodado Ojeda.

Infantería: Talavera, soldados Juan Pérez Román, Ramón Fernández Incógnito y José Minuere Ofios.

Infantería: Constitución, soldados Antonio Rosech Carbonell, José Cerdán Cortés y Domingo Gómez Zorrilla; Toledo, soldado Pedro Pérez Esteban.

Guardia civil: Guardias 2.º Lorenzo Peña Peña y Jaime Llumel Campos.

Infantería: Tarragona, soldado, Lucas López González; Asturias, soldados Evaristo Gómez Jiménez, Pablo del Pozo García y Eleuterio Lázaro San Nicolás.

Infantería: Puerto Rico, capitán don Jerónimo Sainz Pérez; Pavia, capitanes don José Fernández González y don José Hernández González; Toledo, primer teniente don Esteban Moros Torres; Zaragoza, primer teniente don Francisco Infante Soto; Andalucía, segundos tenientes don Hermenegildo Jiménez Benítez y don Patricio García Pinto; Baza, segundo teniente don José Rodríguez Vázquez; Príncipe, segundo teniente don Salvador Fernández Martínez; Extremadura, comandante don Manuel Zambalamberri Barrera.

Voluntarios de Melena: capitán don Cesáreo Gutiérrez Sánchez.

Administración Militar: Comisario de primera don Enrique Calvo Delgado.

Sanidad militar: Borbón, Médico 2.º don José de Benito Marín.

Infantería: Baleares, comandante don Francisco López Tovaruela; Aragón, comandante don Ildefonso Navarro Rubio; Isabel II, comandante don José Tomás Ferrer; Cantabria, capitán don Mariano Moreno Hernández; Alfonso XIII, primer teniente don Santiago Basols Oliver; Soria, primer teniente don Rafael Vidal Iglesias; Alfonso XIII, capitán don José Villalibre Martínez; Cataluña, primer teniente don Francisco Bonilla Anguita; Alfonso XIII, primer teniente don José Rodríguez Rodríguez; Andalucía, segundo teniente don Emilio Benito Sánchez; Alfonso XIII, segundo teniente don Blas López Pérez.

Voluntarios: Sexto batallón Habana, voluntario Manuel Lorenzo Novo; Compañía B Itabánó, voluntario Ramón Aroso Iglesias; Quinto batallón Habana, voluntario Avelino Morell; Tercero idem, cabo Ramón Tornos Dopico.

Caballería: Escuadrón Macagua, voluntario Roque Madruga.

Infantería: Baza, soldados Eduardo Colomer Pandrós, Luis del Campo Platón, Santiago Otero Ramos y Sotero Romero Hernández; guerrillero Eleuterio Alonso Llanos; Tarragona, soldado Cristóbal Real Florit; Asturias, soldado José Barroso García.

Caballería: Hernán Cortés, soldado Casimiro Ontalvo Gómez; Treviño, soldado don Soler Rivas.

Guardia civil: Guardia primero Juan Ruiz Mulero; guardia segundo Nicolás Hernández Cebrián.

Sanidad Militar: Segunda brigada, sanitarios Manuel Pastor Castillo, Eduardo Senabre, Juan Losada Rodríguez, Joaquín Sánchez Alarcón y José Garzón.

Infantería: Cuenca, soldado Fructuoso Muñoz Olinos; María Cristina, soldados Francisco Saavedra Incógnito y Miguel García Sanz; Rey, soldado Carlos Velilla.

Hernández; Navarra, soldado Fernando Peiró López; María Cristina, soldado Manuel López Pérez; Sevilla, soldado Jacinto Casall Villas; San Quintín, soldado Manuel Peña Quiroga; Puerto Rico, soldado Cástor Rodríguez García; Córdoba, soldado Alejandro Moreno Rodríguez; Simancas, soldado José Martín Mollao; Habana, Antonio López Almendro; Vergara, soldado Félix Pajares Saiz; Borbón, soldado Manuel Osío González; Cuba, soldado Antonio López Luque; Depósito de embarque, soldado José Blasco Sola.

Caballería: Segundo Pizarro, soldado Antonio Rodríguez.

Infantería: Simancas, cabo Jaime Nicolás Torres; San Quintín, soldado Manuel Paradel García; Rey, soldado Victoriano Ollizarre Blas; Cazadores de Cádiz, soldado Serapio Ramos Ramos; Simancas, soldado Francisco Gargallo Cobos; Isabel la Ca-

*Isla de Cuba: Una familia de pacíficos huyendo de los insurrectos y presentándose a nuestras tropas.*

tólica, soldado Francisco Garay González; Soria, soldado José Vega Guerra; Canarias, soldado Juan Pantoja Fernández; Soria, soldado Antonio Cruz Cueva.

Ingenieros: Zapadores minadores, soldado Juan Barca Troyano.

Infantería: América, soldado Angel González Arroyo; Saboya, soldado Francisco Capote Parijo; Barbastro, soldados Gumersindo Lomas Villarro y Emilio Panduarez Frantoja.

Caballería: Sagunto, soldado José Ros Mensí; Alfonso XIII, cabo Claudio Alonso Cristóbal.

Infantería: Cataluña, soldado Narciso Sánchez Díaz.

Artillería: De Plaza, artillero Miguel Vallorí Perelló; De Montaña, artillero Jacinto Sánchez García.

Infantería: Luchana, soldado Onofre Bross de Manera; Simancas, soldado Ramón Abel Domenech y Salvador Cruces Porteni; Príncipe, sargento Víctor Vill de la Fuente y soldados Gumersindo Fernández Barroso y León Vázquez Casti Luchana, soldado José Varito Puigrán; Príncipe, soldado Francisco González Vázquez; Luchana, sargento Dionisio Asensio Ibáñez; Simancas, soldado Ramón Gí brea Abel.

Isla de Cuba: Insurrecto hecho prisionero en las lomas del Rosario. (Del natural por nuestro corresponsal Sr. Gabanellas).

Isla de Cuba: Insurrectos heridos, y atendidos en nuestros hospitales con gran solícitud. (Del natural por Cabanellas).





Sanidad militar: Segunda brigada, sanitario Emilio García Gil.

Infantería: Simancas, soldado Joaquín Baltasar Manresa; Príncipe, soldado Modesto Rodríguez Ojea; Luchana, soldado José Torres Valencia; Príncipe, soldado Antonio Novas Sánchez; San Marcial, soldado Juan Lluvas Higuera; Pavia, soldado Pedro Bravo Pérez; Burgos, soldados Silverio Fernández García y Aquilino Vidal Prieto; Pavia, cabo Domingo Herrera Noriega; Guerrilla Camajuaní, guerrillero Francisco Díaz Rodríguez; Puerto Rico, soldado Pablo Vargallo Treserra; Reus, soldado Manuel Iglesias Cid; Alcántara, soldados Antonio Espejo Cuéllar, Lorenzo Pérez López, Jaime Arbole Masis y Manuel Vicarrey Ventura; Andalucía, soldado Pedro Gavira Gavira; Aragón, cabo Salvador Matoces Ramón; Vergara, soldado Antonio Rodríguez López.

Administración Militar: Brigada Transportes. acemilero Manuel López Calo.

Infantería: Alcántara, soldado Juan Fondín Rivero; Andalucía, corneta Antonio de la Iglesia Salvador; Córdoba, soldados Juan Medina Martínez, Manuel Sánchez Triana; Unión, cabo Aurelio Jiménez Onrubia; Vergara, soldados Manuel Rodríguez González; Aragón, León Madrigal Pérez; Bailén, Fidel Gargallo Buj.

Caballería: Mumancia, sargento Pedro Calderón Pérez.

Infantería: Puerto Rico. soldado Hilario Sánchez Plaza.

Guardia Civil: Puerto Príncipe. guardia 1.º Juan Sanz Vergé.

Infantería: Alfonso XIII, soldado Rafael Levidell Florencia; Puerto Rico, cabo Braulio Corrales Ilesca; Aragón, soldados Felipe García García, Marcial Pérez Castelló; Guerrilla Local, cabo José Fernández Fernández; Constitución, soldados Antonio Rodríguez, Segundos de Marina, Vicente Sequerín Golcochea, José Alizquirro Lecina; cabo Ricardo Barraince Vaca; Puerto Rico, soldados Francisco Cano Guerrero; Baza, Eleuterio Alonso Llano; Isabel la Católica, guerrillero José Rodríguez Salgado; soldados Pascual Abrén Alcaide, Alfonso XIII, Cipriano Pardo Pérez, Narciso Lanza Atienza, María Cristina, Antonio Esquivel Romero, Cuba, 65, José Nova Salgado; Habana, 66, Joaquín Soler Costa, Juan Hernández Salón, Tarragona, Cristóbal Berbeja Piquera, Isabel la Católica, Francisco Benega Gavalda, Tiburcio Aparicio Lopez, Juan Mir Metel, Juan Fernández Fernández, José Amat Perset, guerrillero Bartolomé Suriñana Coromina; Unión soldados Angel Bustos Fernández, Francisco Bravo Hidalgo, Feliciano Domínguez Fernández; Talavera, cabo Alejandro Blanco Martín; soldados Juan Castelloto Gargallo, Francisco José Juan, Vicente Pérez Camarilla; Talavera, José Camaño Domingo, Cándido Pereda Alcaide; cabo José Montes Pérez; Chiclana, soldados Miguel Saiz Sánchez, Pablo Vicente Llorente, José Segarra Puigarmaut, Sebastián Recaseno Fortuny, José Coll Más, Francisco Lasantos Garricho, Petronilo Arroyo Fernández, Juan España Martín; Francisco Villarrino Saco; Zamora, Manuel Sauzo Fanega, Próspero Ruiz Amara; América, cabo corneta Cesáreo Jiménez Otero, soldados Tomás Ferrer Sabater, Barsineo Mayoral Hera, José Lara Mendiburo, Nicomedes Pérez Deguerreño, Saturnino Landa Sarrazala, Rafael Gasulla Coz; Granada, Pedro Barón Guisado, Andrés Alarcón Salvador, Diego Viudez Parra.

Infantería de Marina: soldados Jesús López López, Lorenzo Cabos López; Joaquín Diéguez Barrio, Antonio Aguilar Arévalo.

Infantería: Canarias, corneta Adolfo Andrés Maldonado; Rey, soldado Andrés Pérez Criado; Guerrilla de Macagua, guerrillero, Celestino Ojendo; Isabel II, soldados Francisco Trigo Palma, Talavera, Toribio Fernández Rodríguez; María Cristina, Juan Arsenegui Cortado, Pedro Navas Piedras, Cazadores de Mérida, Julián Martín Gonzalo.



Artillería: 1.º de Artillería, sargento Juan Rivas Pensada.

Infantería: Constitución, soldados José Acosta Font; Baleares, Eusebio Sainz; Granada, Juan Cuesta García, Antonio Guerrero Busco, Manuel Lozano Bueno, José Ríos Ríos, Francisco Castaño Sánchez, Juan Gallardo Pastor, Francisco Castillo Romero, José Serrano Redondo, Narciso Torreblanca García, Luis Padilla Bravo; cabo, José Moya Goya; Burgos, soldados José Senra Bahamonde, Antonio Brito Barrio, Eusebio Zuloaga Ibarredo; Tetuán, Miguel Sánchez Núñez, Antonio Botella Bonavía, Francisco Ros Pomares, Andrés Caballero López, Vicente Ortiz Pelet, Emilio Pérez Allos; cabo, Santiago Mesa Chumilla; soldados Alfredo Martínez Torrente; Tetuán, Juan Vicente Pouzo; Asia, Gaspar Zaragoza Pavia, Melitón Espinosa Pascua, Diego Navascués Lacambra, Eusebio Valera Guies, José Terón Jimeno; Cazadores de Barcelona, Vicente Rodríguez Monzanes, Isidro Prat Sorla; Navarra, Juan Casco Portaballa; Alava, cabo Francisco García Mena; Alcántara, soldados Miguel Virgili Fortuny, Juan B. Tío Canet, José Trilla Graells, José Bonet Cases, Antonio García García, Juan Redo Ballester, Jinés Nicolás Romero, Antonio Ruiz Fresneda, Vicente Lloris Planes; América, José Lara Lara; Guadalajara, Casimiro de los Ríos Muñoz, Antonio Ruiz Morales, José Chapa Beltrán; cabo Juan Valderida Andreu; soldados Antonio Espinosa Carbonell, José Gallud García; Constitución, Manuel Garat Ruiloba, José Ricarte López. José del Cosso Vélez, Raimundo Iglesias; Toledo, Manuel Bueno; guerrilla local Cuba, cabo Juan Martínez; Barbastro, soldados Martín Sastre Borja; San Quintín, Manuel Blasco Martínez; Canarias, práctico, Angel Ablea; Barbastro, soldados Esteban Alegría Monreal, Cantabria, Luciano Otén Lujar.

Artillería: Artillería de Plaza, Artillero Faustino Enríquez Sancho, Pedro Zapeta Baena.

Infantería: Unión, soldados Fulgencio García López; Soria, Juan Cabró Cabró; Cantabria, Ramón Coceto Carbonell; Canarias, Juan Lot del Dá; Barbastro, Valentín Luis Alonso; Habana, cabo César Rey Neira; Burgos, soldados Miguel Vergens Nario, Antonio Castán Rodríguez, Enrique Geustén Arroyo, Borbón, Francisco Jané Miralles, Isabel II, Landecio Bayorre Marcos; Habana, José Babazón Casecili; Sicilia, Pedro Batelga Tejeiro; Cantabria, Máximo Poza Aliaga; Galicia, cabo Juan Aragonés Regio; España, soldados Francisco Guso Pigo; Mérida, Faustino Pueblo Domínguez; Brigada disciplinaria, Juan Méndez Vega, Soria, Martín Martos Quiles; Granada, Salvador Valero Mina; Guerrilla Santa Clara, guerrillero José Varela Vázquez; Mérida, soldado Vicente Miguel González.

Guardia Civil: Sargento 1.º Joaquín Varela Pérez; guardia 2.º Fermín Ibáñez Bidondo.

Infantería: Cuenca, soldados Primitivo Fernández González; Navarra, José Fla Bolinches; Baza núm. 6, Venancio Fernández García, Luis Cortijo, Sinforiano Otero Otero; San Quintín, Pedro Torres Bira; Valencia, José García Couso; Isabel la Católica, Andrés Rodríguez Lorenzo; Bailén, Peninsular, Bernabé Ramos Incógnita; Guadalajara, José Segué Cala; Batallón Cuba, Fabián Gallego Díaz; Isabel la Católica, Vicente Palmet Pons, Urímio Martín Martín, Ponciano Ruiz de los Ríos, Severio Porteguillo González, Robustiano Martínez Cadierno, José Granollers Clifé, Domingo Casanova Barreiro, José Sánchez Recho, Jesús Martínez Andaluz, José Balces Ronda, Florentino Saenz Alonso, José Alonso Santa María, Agustín Martínez Marín, Fernando Abad Quirá; Brigada disciplinaria, Antonio Romero Sánchez; Unión núm. 2, Baltasar Vindez Helvas; Alcántara, Eustaquio Pérez Más, Juan A. Lorenzo, Gregorio Gómez García, Antonio Sala Esuise, Tomás Villalta Ga-



baldá, Antonio Antúnez Illescas, Mariano Alberich Franch, Clemente Martínez Gabaldón; corneta, Juan Cuello Belso; soldados Miguel Badía Donate, Domingo Morre Canals; Penínsular número 4, Ramón Canuto Tudela, Juan Ros Briá, José Soques Marco; Vergara núm. 8, soldados Feliciano Alburna Garrocho, Ignacio de la Torre Benítez; Puerto Rico núm. 1, guerrillero Esteban Tomé Basnos; Puerto Rico número 2, soldado Pedro Gamundi Serdá; San Fernando núm. 4, soldado Nicolás Núñez Fuentes; Extremadura, soldado Carlos Labrador García; Galicia núm. 19, soldados Liborio Urqueza Arnaiz, Blas Trigoyen Triarte, Timoteo Díez Díez; soldado de 1.<sup>a</sup> Manuel Chavarria Larrea; Guadalajara, soldados de 2.<sup>a</sup> Miguel Mesa Fernández y Ramón López Barrios; Primer batallón de Bailén, sargentos Nicolás García Camazón, Manuel Rodríguez Bernárdez, D. Nicanor Calvo Rodríguez y Ramón Herme Mejon; cabos Froilán Conchs Serra, Juan Soler Matemala, Narciso Comas Dols y Pedro Lozano López; corneta Isidro Vila Plamel; soldados de 1.<sup>a</sup> Francisco Freire Fernández y José Batino García; soldados de 2.<sup>a</sup> Baldomero Vila Travesa, Demetrio Pérez Núñez, Dalmacio Cuiperas Cervera, Evaristo Redonda Rodríguez, Emilio Llauro Cuesta, Esteban Peas Puigó, Eulogio Manzano Manzano, Francisco Martín Casademón, Francisco Martín Pascua, José Casañas Pujol y Juan Fabriega Font; Aragón, sargentos Felipe Barrios Rico y Alfonso Muñoz Martínez; Simancas, segundo batallón, soldados Buenaventura Peña Díaz, Pedro Arpi Rodo, Antonio Paz y Paz, Francisco Ruiz Matia, José Díaz Haside y Julián Benito Hiranzo; Simancas, soldados Antonio Iglesias Incógnito y Juan Torrén Canales; Cazadores de Colón, soldados Ramón López Escudero, Juan Batlle Bataller y Francisco Porto Fernández; Habana, soldados Vicente Muñoz Rodríguez, Braulio Alcalde Arribas, Luis Naranjo Pérez, Antonio Uguet Mata y Marcos Echevarría Sanz.

Marina: Infantería, soldados José Carballo Tornado, Francisco García Díaz, Laurentino Salino González, José Alustiza Lecuona y Vicente Legurica Goicochea.

Infantería: Aragón, soldados Antonio Eguet Candel, Vicente Ferrer Calatayud y Francisco Rodríguez Sánchez; Luchana, soldados Agustín Collado Polo, Miguel Delmez Casandell, José Picañón Brugarolas y Manuel Cervera Sánchez; Bailén, soldados Juan Boris Plaelza, José Ballar Durán, Leocadio Gutiérrez García, León Expósito, Lorenzo Carreras Suñer, Luis Gasul Espósito, León Ayllón Rey, Miguel Sastre Borrás, Macario García Borrego, Manuel Olviña García, Miguel Crusells Mitjávila, Miguel Coll Congost, Manuel Rollán Martín, Narciso Dalmau Fábrega, Onofre Manzano García, Pedro Badía Subirana, Pedro Planas Cos, Pedro Barnes Serrán, Pedro Taberner Serra, Pedro Rivas Barcons, Ramón Rotllán Planells, Santiago Romeu Señora Vega, Valentin Camaño Rodríguez y Vicente Lafuente Peñín; Burgos, soldados Román García Cano y Manuel Valcárcel Chaos; León, soldados Calixto Hernández Cano y Antonio Serrano Molina; corneta Mariano Llorente Martín; Cantabria, soldados Ramón Basomba Duch y Juan Calva Vera; Baleares, soldado Francisco Chavido González; Canarias, sargento D. Pedro Moreno Escudero; soldados Angel Flis Prompín, Francisco Domínguez Batuega, Ricardo Muñoz Pascual, Juan Franco Martín, Isidro Colmenero Tejado y Juan Alvarez Chaves; corneta Manuel Blanco Calonge; soldado Ignacio Paniagua Barquero; San Marcial; soldados Peñilo Lacalle Izaguirre, Venancio Marina Pérez, Juan Gutiérrez García, Juan O. Expósito, José Iturralde Averasturi, Martín Rebolledo Gutiérrez y Juan Garra Serra; Andalucía, soldados Juan Ventura Blázquez y Manuel Queipo Otero; Cidades de Barcelona, José Castelló Barbará, Salvador Campos Jauli y Manuel Pigo Bádenes; Cazadores de Barbastro, soldado Domingo Canchillos Martínez; Cazadores de las Navas, soldados Pedro Magdaleno Rojo y Isidro Campos Pérez; Bai



soldados Elías García Miguel, José Codina Folguera, Juan Moret Bosch, José Gerona Martí, Jaime Alsina Sabater, Luis Díaz Freira y Manuel García Delgado; Cazadores de Colón, soldados Daniel Pombo Alvarez, Santiago Gómez García, Manuel Revengo Vicente, Ramón Diego Espín, Francisco Mayordomo Fernández, Isidro Sucher Roch, Domingo Polo Nicolás, Mariano Nogales Nogales, Paulino González Prieto, Enrique García Hidalgo y Juan Gallego Quintana.

Ingenieros: Batallón Mixto, soldado Felipe Rodríguez Ruiz.

Infantería: Mallorca, soldado Francisco Gandía Seguí; Tarragona, educando Miguel Muñoz González; Cádiz, corneta Manuel Valiño Muñoz.

Caballería: Hernán Cortés, soldado José Merino Ortega.

Ingenieros: Batallón Mixto, sargento Juan Parra Revoloso; soldados Cándido Urcelay Gorostiza y Nicolás Monagas Estévez.

Infantería: Simancas, soldados Manuel Esclape Brotóns, Joaquín Martínez Fernández, José María Vitores, Isidro Clemente Gil, Francisco Rebollo Jiménez, Miguel Baillo Dávila y Carlos Villalta Beltrán; músico de 3.ª Pedro Guillén Conejero, soldados Gabriel Mangranes Montaner, Antonio Drudis Arlust, Domingo Martínez Barrios, Rafael Núñez Iglesias, Gregorio Jimeno Martín, Miguel Martín del Olmo, Maximino Goñi Aldar, Esteban Contreras Cantero y Eugenio Izquierdo Latorre; Luchana, soldados Esteban Serra Ferrer, Rafael Juanola Vila, Alberto Vidal Marimón, Julio Montañana Molin, Juan Torrenta Font, Fernando Asenjo Expósito y Martín Ayats Saltó; soldado de 1.ª Valentín Estapé Amorós; soldados de 2.ª Francisco Ferrer Hurtado, José Ferrer Colón, Esteban Casas Ros y Nicomedes Momandres García; Antequera, soldados de 2.ª José Comalet Cambra y Casimiro Verdugo González; Valladolid, soldado de 2.ª Francisco Serra Suboir; Toledo, soldado de 2.ª Francisco Naveira Recarey; cabo Eusebio Herrera Grijalvo; soldado Marcial Bruña Cazorro; Valladolid, soldado Víctor Oscaniano Alvarez; Toledo, sargento Manuel Almeda Sardina; soldados Ramón Santizo Prado; Asia, soldados Enrique Aparici Pascual y Manuel García Sancho; cabo Andrés Juan Vázquez; soldados Isidro Mayoral Trigo, José Payás Cabarás, Pedro Laborda Costa y Victoriano Abadía Peña; Príncipe, soldado Primitivo Rodríguez Rodríguez, y Serafín Vázquez Rodríguez; cabo Faustino Suárez Sariego; soldados Timoteo Moris Alonso y Pedro Sánchez Bermúdez; Simancas, educando de música José Boluda Borrás; soldados José Fernández Arraqui, Joaquín Mengual Mengual, Adolfo Marín Campos, Clemente Vidal Venol, Felipe Cayuela Flores y Vicente Peiró Mestre.

Caballería: Escuadrón Movilizado, sargento Antonio Algaba Calderón.

Infantería: Simanca, cabo Manuel Ramírez Sánchez; soldados Juan Boades Gómez y Domingo Porto Incógnito; Príncipe, soldados Ricardo Barros Fernández, Manuel González Davit y José Abelleira Fernández, Habana cabo Agustín Fernández Pérez.

Marina: 2.º de Marina, corneta Francisco Echandios.

Infantería: Alava, capitán don Valentín Carrasco Ortiz; Granada, soldados Anastasio y Amargo Torres, Antonio Medina Jiménez y Francisco Rueda Sara; España, soldado Nicolás Giner Piera y Juan Trench Payrol; Cazadores Mérida, corneta Ramón Salvador Agustín.

Guardia civil: cabo Ramón Fernández Escapa.

Caballería: Escuadrón Comercio, soldado Agustín Mijares González.

Infantería: Simancas, soldado Francisco Ferrando Cienfuegos.

Caballería: Primer batallón Plaza, artillero José Hernández Díaz.



**Infantería:** Isabel la Católica, soldado Jaime Villamar Genejar; Valladolid, soldado Miguel López Segovia.

**Artillería:** 10.º batallón de Plaza, artillero Angel Seijas Bartolomé.

**Infantería:** Luchana, músico de 2.ª Pascual Méndez Veloso; Cazadores Cádiz soldado Cristóbal Lare Sánchez; Isabel la Católica, guerrillero Juan Jáuregui Selage; Príncipe, soldado Manuel Macero Díaz; Magallanes, músico de 2.ª José Sánchez Méndez; Simancas, soldado Juan Avelino Masip; Aragón, Juan Tello Quer

**Infantería de Marina:** soldado José Moyano Parnal.

**Caballería:** Hernán Cortés, soldado Francisco Paulo de la Santísima Trinidad.

**Infantería:** Luchana, soldado Esteban Luque Gómez; Barbastro, sargento Miguel Urrea Plaza; Mallorca, soldado Francisco Gandío Tegui; Cádiz, corneta Manuel Valiños Muñoz; Valencia, soldado Ramón Alvarez Coll y Leonido Temprano; Guerrilla de Jaime, cabo Manuel Sánchez Fernandez.

**Sanidad Militar:** segunda brigada, sanitario Rafael Obragón Zabala.

**Infantería:** Córdoba, soldado Alfredo Pollate Zafre; guerrilla Camajuaní, guerrillero Pedro Carballo Paz; San Marcial, Blas Nevó Senén; Isabel II, soldados Nicm Celade Antoline y Juan Cotas Castrillón; Burgos, soldado Carlos Gómez Alvar Borbón, soldado Francisco González Ruiz; guerrilla Camajuaní, guerrillero Lareano Carpio Gómez; Isabel II, soldados Juan Conejo Alajero y Carlos Míguez For Borbón, soldado Manuel Martín Sánchez; Barbastro, soldado Antonio Baza Cuadrado; San Quintín, soldado Santiago Malio Santa Eulalia.

**Caballería:** Lusitania, soldado Vicente Cortabella Mir.

**Infantería:** Sevilla, cabo Miguel Roig Torres; Cataluña, soldado Pedro Pelig Rodríguez; Cantabria, soldado Victoriano Echagüe Sagües; Zaragoza, soldado Santiago Díaz Ranero; María Cristina, soldados Miguel Carbonell Sanz y Pascual González Meñer; Aragón, soldado Sebastián Latorre Castro.

**Infantería de Marina:** soldados Francisco Vidal Radio y Manuel Urquiza Alberdi.

**Infantería:** Isabel la Católica, soldado Adelino Fernández Martínez; Alfonso XIII, soldado Manuel Martínez Marcos; Tarragona, guerrillero Francisco Bonet Oriol; Isabel la Católica, soldado Francisco Arez Vidalez; Alcántara, soldados Julián Hernández García, Manuel Domenech Biosca y José Fúster Román; Baza, soldado Pedro Berges Soler; Vergara, soldado Antonio Luque Muñoz; Colón, soldado Juan Fernández Jiménez; Soria, soldado Vicente Ibitas Rojas; América, soldados Francisco Train Lobaco y Angel Rodríguez González; Borbón, soldados José Chamb Molinero y Andrés Muñoz Medina; Sevilla, soldados Hermenegildo Gual Roig, Andrés Navarro Borgas y Carlos Muñoz Sanchez; Toledo, Mariano Martín Fernández Cantabria, soldado Domingo Mainet Serra; Tetuán, soldado Pedro Tribo Vendrel Pavia, soldados José González Villaplana, Francisco Ruiz González y Juan Caballero Jiménez; Andalucía, soldado Pedro Urruiza Ubleta; Bon. de Alava, José Guadalupe Gutiérrez, corneta Enrique Castejón Lucena; Cazadores de Barcelona, soldados José Val Asensio y Luis Torres Marí; Barbastro, músico 1.ª Mariano Mar Rubio; Cazadores de Puerto Rico, corneta Tomás Gil Gastón, soldados Santiago Cortés Arriaga y Agustín de Rivas Buendía; Provincial de Cuba, soldado Manuel González Martín.

**Guardia Civil:** guardia 2.ª Angel Castedo Somoza.

**Ingenieros:** Batallón Zapadores, sargento Antonio González Calvo.

**Escuadras:** Movilizado, soldado Juan Pérez Lopez.

**Infantería:** Luchana, soldados José Soler Folchs y Miguel "



soldados Domingo Lores Andrés, Marcos Pallarés Valagón, Felipe Tejada Bono, Victoriano Barbosa Aresatto y Luis Ballesterero Pascolo; Constitución, soldados Jesús Escoain Vidal, Joaquín Sanz Martínez y José Coscullela Villacampa; Antequera, soldado Ramón Rodríguez Vega; Príncipe, soldado Juan Gayoso; León, soldados Timoteo Domingo Beltrán, Pedro Beltrán Domínguez y Manuel Bautista Moreno; Toledo, soldados Marcos Cordero Fernández, Raimundo Díaz Puente y Ignacio Álvarez Sánchez; Constitución, soldados Tomás Sáinz Rodríguez y Alejandro Sierra Ruiz, San Fernando, cabos Angel Blanco Barraquer, Isidro Vellota Sanz y Anselmo Bocos Boyo; Córdoba, soldado Francisco Mármol Villa; Cazadores de Valladolid, soldado Andrés Esteban Serra y Pedro Manso Ibáñez; Príncipe, soldados Bautista Areda Rodríguez, Juan González Quiroga, Antonio Pérez Agromayor, José López Piñeiro, Germán Martínez Durán, José Chao Pérez, Manuel González Barrela y Modesto Rodríguez Ojea; Asia, soldados Manuel Abad Moliné, Jorge Sarrayrd Oliva y Ramón Rancells Vila; primer teniente, D. Crisanto Canseco Somoza y 2.º teniente don José Domínguez Salel.

Administración Militar: oficial 1.º D. Fernando Fontán Muñoz.

Sanidad Militar: subinspector médico 2.º D. Diego Guix Torrén.

Infantería: capitán D. Juan Jiménez Conde; primer teniente D. Fernando Mesonero Hernández.

Infantería: Mallorca, capitán D. Juan García Corral; Constitución, primer teniente D. Julián Lesaca Zudaire; Cazadores de Tarifa, 2.º teniente D. Joaquín Vaquero Flea.

Caballería: Escuadrón de Talavera, 2.º teniente D. José Martínez Palacios.

Infantería: Cantabria, soldados Gregorio Corquezano Molina; Príncipe, Severo Celeguita Fernández, Antonio Fernández González; Toledo, Angel Mella Sánchez, Agustín Verdú Moltó, Ramón Bujal Corral, José Real Pereira, Elías Barranco García; Asturias, Manuel Valdés Cerezo; cabo, Francisco Gallardo García.

Marina: soldado Ramón Eleuterio Ziviella.

Infantería: Sicilia, soldados José Grau Masllorén y Celedonio Caballero Soriano; Córdoba, soldados Miguel Escobar Robles, Manuel Paloma Humanas y Pedro García Bayona.

Ingenieros: Batallón Mixto, soldado Cándido Soler Sánchez.

Infantería: Zamora, cabo José Fernández López, soldado Manuel López Fernández; Tetuán, soldado Francisco Morell Peña; España, soldado Pedro Vadells Prats; Chiclana, soldado Juan Errasti Elejalde.

Caballería: Escuadrón Sagunto, cabo José Ros Muné; Lusitania, soldado José Moncada Moncunill; Talavera, soldado Toribio Fernández Rodríguez.

Infantería: Asturias, soldado Juan Querol Porras; Castilla, cabo Celestino Raza Retes; Rey, soldado Cirilo Bagena Garrido; Galicia, soldado José Oyarzaba Larrafiaga; Navarra, soldado Eusebio Vidal Escuder; Luchana, soldado José Martínez Pecer; Granada, soldado José Sánchez Gamarra; Puerto Rico, soldado Vicente At Pi.

Ingenieros: Expedicionarios, soldados Andrés Álvarez Rodríguez y Juan Parra Valdo.

Infantería: Simancas, soldado Alfonso Gutiérrez González; Luchana, soldado José Hipólito Lafont; María Cristina, soldado Antonio García Roi; Guadalajara, soldado Ramón Fonst Bayne; Rey, cabo Pedro Brut Sicat; Saboya, soldado Andrés la Iglesias; Rey, soldado Pedro Riaño Conde; Navarra, soldado Ramón Albuscht



Carrión; Galicia, corneta Eusebio Cordon Illera; soldado Juan Agustín Caste Guerrillero Juan Pérez Flores.

Infantería de Marina: soldado Eliseo Gándara Fernández.

Infantería: Cazadores de Colón, soldado Pedro Pulgar Torres; Toledo, soldados sé Sánchez Ramírez y Manuel Rodríguez Vila; León, soldado Francisco Pavón Czález; Toledo, soldados Juan Andrade García, José Peña Laines, Anacleto Delg Arribas, Gregorio Aracón Arrant; cabo Tomás Mata Peña; corneta y Luis Novoa quejos; Pavia, soldados José Sánchez Munóz, y José Gómez Sánchez.

Caballería: Guerrilla local de Camajuaní, Guerrillero Roque Cabrera Pérez.

Infantería: Pavia, soldado Manuel Calvo Borrego; Cataluña, soldado Juan Eban Hurtado; Pavia, soldados Rafael López Campos y Juan Costa Gómez; Isabe corneta Claudio Domínguez Romero; Borbón, soldado José Quesada López; Burgos, soldado Antonio Gómez Pedroso.

Caballería: Guerrilla local de Camajuaní, voluntarios Lucio González Tollido y Ramón de Orta Peña.

Infantería: Puerto Rico, soldados Roque Baño Ortiz y Tomás Agustín Sabaté; Burgos, soldado Mariano Sapater Abejos; Cantabria, soldado Ramón Suárez Puig; Mallorca, soldado Antonio Soldado Adames; Asturias, soldado José Garcés Gómez; Príncipe, soldado José García Carelas.

Artillería de Montaña: artillero Cástor Domínguez Pérez.

Escuadras de Santa Catalina: guerrillero Francisco Nolla Cabán.

Infantería: Príncipe, soldados Francisco Morados Mosquera y Antonio Fonseca Cabrera; Gerona, soldado Vicente Fraulo Gracia.

Marina: 2.º Marina, soldado Benito García Arés.

Infantería: Soria, soldados Antonio Montalbán Escolar y Manuel Martín Luque; Barbastro, soldado José Consolación Monasterio.

Administración Militar: 9.ª compañía de transportes á lomo, acemilero Dionisio Hernández Vidal.

Infantería: San Quintín, soldado Antonio Lanao Llanos; San Marcial, soldado Sixto Pérez Arosa; Alfonso XII, soldado Manuel Prieto Fernández; San Quintín, soldado Lucio Alenola Miró; San Marcial, soldado Eusebio Allende Mendivil; Soria, soldado Francisco Fernández Moreno; Habana, guerrillero José Trimonet Parejas.

Marina: cabo 1.º Ricardo Berainca; soldados Jesús López, Domingo Cobo, Joaquín Diéguez, y Juan Tranzón Rodríguez.

Infantería: Aragón, soldados Narcirco Serra Castell, Juan Roldán Moreno, José Arenas Medina, Ramón Gil Lombar, Cayo Fernández Alonso, Nicolás Ródena Barboji y Vicente Díaz Samper; Bailén, soldado Manuel Gallego Blanco; cabo Antonio Mar Ilanzaba; Sicilia, soldado Pedro López López; Almansa, soldado Felipe Félix Guallar; Cuenca, cabo Benigno García Reni; María Cristina, cabo Atilano Adaoz Peris; soldados Demetrio González Feijoó, Silvestre Marquina Aguila, Francisco Nin Mercader, Manuel Vázquez González y Manuel Arigón Garrido.

Guardia Civil: cabo Antonio Martínez Sordón.

Infantería: Luchana, soldado Pedro Moncamet Sontallo; María Cristina, soldado José Losada Prado; Mallorca soldado José Venegas López; Isabel la Católica, soldado Bernardo Navarro Pérez; Tetuán, soldado Juan Martínez Navarro; Mérida, soldados Ignacio Forcado Miralle y Joaquín Vida Furmona; Chiclana soldado Pasc Sagarday Ausa; Burgos, Cabo Tomás Barriga Valentín; soldado Antonio Alcortado; Isabel II, soldados Diego Iglesias Redoya y Isidro Hernández Gómez.

Cuerpo Bomberos municipales de la Habana: cabo Lorenzo Campos Cruz



**Infantería:** Batallón del Rey, soldados Francisco Almanza Delgado y Victoriano Alturalza Blas; Navarra, soldado Ramón Albuixech Carrión; María Cristina, soldado José Freijo Blanco; San Quintín, soldado Antonio Monches Arifia; Valencia, soldado Pablo Fernández Fernández; María Cristina, soldado Manuel Vázquez Rejuto.

**Caballería:** Escuadrón Numancia, soldado Victoriano Alvarez Iglesias.

**Infantería:** Alfonso XIII, soldado José Penelas Fernández; Provisional Puerto Rico, soldados Rafael López Pascual y Francisco Castillo Alcalde; Cazadores de Reus, soldados Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Díaz González, Nicolas Veigarredondo Salgado y Fernando Mieg López; Cantabria, soldado Camilo Laborde Chueca; Barbastro, soldado Isidro Mercader Delmás; Cantabria, soldado Ceferino Llanes Fabres.

**Ingenieros:** 3.º de Zapadores, zapador 2.º Pedro Díaz Montes; soldado Rafael Sarríols Bonet.

**Artillería:** cabo Rafael Antón Ramírez; soldados Cipriano Sarrayor Goicochea, José Álvarez Costa y Félix Obeso Obeso.

**Infantería:** América, soldado Fausto Gil Ciria; Castilla, soldado Juan Pulido Jordán; San Quintín, soldado Juan Casado Lodo; San Marcial, soldado Isidoro Ayuela Romo; Borbón, soldado Francisco Lopez Real.

**Guardia Civil:** guardia 2.º José Ramírez Cantero.

**Infantería:** Príncipe, soldado Modesto García Iglesia; Constitución, soldado Manuel Blanco Ruiz; Simancas, soldados Joaquín Manresa Fernández y Juan Lopez Mahán; Habana, soldados Cándido García Pastor, José Manuel González, Francisco Martínez Martínez, Ceferino Verastegui Ruiz, Luiz Berenguer Quiles, Francisco García González, José Varela Marchán, Benito Ardanaz García, Juan Amil García, Antonio Moreno Avellán, Manuel Muñoz Quintana y José Antelo Raña; guerrilleros Francisco Gomez y Juan Dámaso Rubio Gomez; soldados Cayo Sala Triarte, Pascual Jiménez Barca, Braulio Muñoz Gomez y Enrique García Suárez; Cantabria soldado Guillermo S. Miguel Torindo; Toledo soldados Victoriano Murga Sáez, José Planella Grau, Francisco Grife Homs, Antonio Ferraz Garín y Francisco Limo.

**Sanidad Militar:** 2.ª brigada, Sanitario Benito Alonso Vicente.

**Infantería:** Pavia, soldado Francisco Vall Lloréns; Cazadores de la Habana, soldado Máximo Diaz Aguirre; Burgos, soldados Domingo Garcia Pimentel, Sabino Pichel Rodriguez; Soria, soldado Tadeo García García; sargento Eduardo Puya Avilés; San Quintín, soldados Juan Monsel Lazarre y Lorenzo Alverde Miró; María Cristina, soldado Juan S. Martín Herrera; Asturias, soldado Anselmo Perdiguier Aparaci; Isabel II, soldados José Martín Hernández y Urbano Carracedo; Pavia, soldados Miguel Montiel Canales y Juan Momblar Blanquer; Reus, soldado Benigno Gil Gil; Murcia, soldado Inocencio Sánchez Lindo.

**Infantería Voluntarios:** 1.º Ligeros Habana, Voluntario Ramiro Gallinar Castón,

**Infantería:** Canarias, soldado Juan Gomez Perez; Rey, soldados Isaac Romero Herrero, Jerónimo González Baouza y Luciano Alonso Sánchez.

**Voluntarios:** Guerrilla Banagüise, voluntario Francisco Gallo Orillo.

**Infantería:** Pavia, soldado Antonio García Núñez; Borbón, soldado Juan Moreno vez; Pavia, soldados Silvestre Martínez Sánchez y Antonio López Mira; Cataluña soldado Isidro Ferrer Forias; Pavia, soldado Bautista Bas Cantó.

**Artillería:** 11.º batallón, artillero José Bengochea Alsina.

**Infantería:** Cantabria, soldado Martín Rigot Gardolla; San Quintín, cabo José Talo.

**Guardia Civil:** guardia 2.º Eugenio Batovio Suárez.

**Infantería:** Habana, soldados Teodoro Sierra Suárez y Miguel Torres Morrajo.





• Infantería: Aragón, capitán D. Felipe Gómez Díaz; San Fernando, 2.º teniente D. Manuel Palanca Monzón; Tetuán, 2.º teniente D. Venancio López Meseguer; Príncipe, 2.º teniente Casiano del Río Álvarez; Alfonso XIII, 2.º teniente D. Esteban Méndez Río; Baza núm. 6, primer teniente D. Maximiliano Ibáñez Llombas; Guerrilla a pie Bayamo, capitanes D. Salvador Benítez Castro y D. Julio Torrado Gomila; Alfonso XIII, soldados Pedro Martínez Fernández, Lucas Bonet Roselló, Cosme Salvá Bober y Manuel Prieto Valle; Escuadras Simancas, guerrillero Juan Pérez López; Habana núm 66, soldados Pedro Carracedo Macías y Hipólito Montaner Minguillón; Tarragona, soldado Francisco Sánchez Padilla; Brigada disciplinaria, soldado José Juan Francisco; Bailén 1.º peninsular, soldado Bernabé Ramos Rincón; Alcántara, soldado Jaime Dichas Soler; Talavera núm 4, soldado Francisco Segovia Cano; Biza núm 6, soldado Venancio Fernández García; Colón, soldado Antonio Morán López; Soria núm 9, sargento Manuel Casamayor Ortega; cabos Dionisio Martín Rodríguez y Francisco Moyano Milara; soldados Enrique Domínguez Lozano, Diego Leo Macías, Juan Alcaina Velez, Mariano González Navarro, Pedro Saviote Flores, Rodrigo Cervantes Toledo, Antonio Armario Cazalla, José Pino de la Puente y Pedro Toledo Giménez; Córdoba, soldado Juan Mateo Fernández; cabo Isidro Valiente Aguilar; Zaragoza, soldado Santiago Díaz Romero; Guadalajara, soldado Enrique Moreno Narváez; Bailén núm 24, soldado Carlos Oabarrocas Rivas; Granada, soldado Francisco Rueda Lara; Toledo, soldados Antonio Zúñiga Valdivieso, José Brocas Fernández, Agustín Recio Sánchez, José Conde Ramos, Ignacio Merino de la Roca, José Vidal Maceda y Teofilo Espeso Blanco; San Quintín núm 47, soldados Deogracias Pez Puyó y Manuel España Escaballé; Andalucía, soldados Ramon Prieto Lanzao y Benito Arezarena Arrese; cabo Ramón Bautista Herranz; Alava, soldado Miguel Merdián Truco; corneta Francisco Gómez Calderón; Cazadores de Cataluña, soldado Pascasio Sánchez Díaz; Cazadores de Barcelona, soldado Pablo Capella Bonet; Cazadores de Barbastro, soldado de 1.º Carlos Uribe Idegora; Cazadores de las Navas, soldado de 2.º Antonio Jiménez Gallego; 1.º Simancas, cabo Angel Vicola Torres; 2.º Simancas, soldados Juan López Mahón, Ramón Ginebrero Abel y Francisco Sidit Basquets; 1.º Habana, soldado Antonio López Almendro; 2.º Isabel la Católica, soldados Andrés Rodríguez Lorenzo y Luis Escala Cervera, Sección Ordenanzas, soldado Luis Antrán Igalurro Bailén núm 1, soldado Antonio Gutiérrez Corrales; Alcántara, soldados Francisco Rivelledo López y Francisco Sola Aguilera; Cazadores de Valladolid, soldado Ventura Puñal Díaz; Príncipe, soldado Manuel Fernández Pérez; San Fernando, sargento Mariano López Rivera; Galicia, soldado Esteban Ostén Garrerae; Aragón núm 21, cabo Pedro Retas Imas; corneta Jacinto Suzán Vidal; soldados Antoni Buil Calvo y Antonio Cañigo Villasecusa; Alava, soldado Teodoro Navarro Pérez Cazadores de Barcelona, soldado Manuel Quesada Puerta; San Quintín, soldado Aquilino Bayari Lafon y Antonio Vitorio Andreu Tolón; Aragón, soldados Bautist Castilla Jover, Domingo Expósito, Eustaquio Tierno Friee, Esteban Mengual más, Francisco Soriano Corpresa, Joaquín Membrado Gargallo, Jesús Gallego reira, Miguel Tomás Solís y Vicente Gisbert Llopis; Luchana, soldados Cuatrocases Torres, Jaime Marbes Urpi, Fulgencio Pórtolos Asensal, Pedro Pal Vilella y Pedro Escofet Ramón; Sevilla, soldado José Llape Pros; Cantabria, soldado José Esquerria Zorrilla; Canarias, soldado José Mier Espueta; Andalucía, soldado Andrés Albujón Nostro; soldados Félix Jaramillo Bermudez, Rufino Mateos reno y Emilio Lamo Monferrer; San Quintín, soldado Agustín Ainega Sampedro

Guardia Civil: Guardia 2.º Rafael Picó González; Guerrillero Juan Andorra



bernada; Isabel la Católica, soldado Ramón Fandiño García; Unión núm 2, soldado José Fuentes García; Alcántara, soldados Cancio García Gómez, Antonio Pujol Campobadal y Santiago Carracedo Fernández; Vergara, Peninsular núm. 8, soldado Francisco Sánchez Ortiz; Cazadores de Colón, soldados Antonio Perez Medina, Juan Jiménez Martínez, Ramón Vázquez Catalá, Paulino González Hernández y Mariano de la Concepción; Soria, soldado Juan Rodríguez Mateos; San Fernando, cabo Angel Blanco Barraquer; soldados Isidro bellota Sanz y Anselmo Bocos Royo; Guadalajara, sargento Vicente López Fuertes; cabo Juan Vila Llop; soldado Francisco García Moreno; Asturias, soldados Juan López Martín, Raimundo Vázquez Blás, Urbano de la Ascension y Eusebio Pérez Cuenca; Cantabria, soldado Luis Roselló Durán; Baleares, soldado Francisco Nieto Ricote; Vizcaya, cabo José Pedarrós Medán; Andalucía, soldado de 1.<sup>a</sup> Manuel Rodríguez Seoane; soldados de 2.<sup>a</sup> Juan Ventura Ginés, Manuel Cerecedo Cillero y Manuel Godoy Ruiz; Barcelona, soldado Tomás Cobos Blas; Las Navas, soldado Salustiano Ortega Martín; Barbas-tro, soldado Emilio Uradevaras Irure; Vizcaya, soldado José Herrero Bernabeu; Asturias, soldado Miguel Sanz López.

Guardia Civil: Guardia 2.<sup>o</sup> Rafael Rico González.

Administración Militar: 7.<sup>a</sup> compañía transportes, Acemilero Antonio Tejedo Blasco.

Clero castrense: Capellán, D. Domingo Ugariza.

Infantería: Simancas, primer teniente, D. Ubaldo Francia Suárez.

Infantería: batallón de Pavia, capitán D. Estéban Villamando; Cataluña, 2.<sup>o</sup> teniente D. Pablo Salvador Sarmiento; Granada, tenientes coroneles D. Emilio Amayas Díaz y D. Luciano Aneiro Bayoto; 4.<sup>o</sup> batallón de Ligeros, primer teniente don Pedro Caño del Canto; Constitución, primer teniente D. Julián Lesaca Zudaire.

Artillería: artillería montaña, artillero José Lago Saavedra.

Infantería: batallón de Luchana, soldado Pedro Galich Loregert; Almansa, soldado José Carratalá Antolin; depósito de embarque, soldado Evaristo Perez Pagés; Covadonga, soldado Ambrosio Tapeador Maeso; Baleares, soldado Gumersindo Perez Perez; Luchana, soldado José Llenas Goll; Chiclana, soldado Pedro Ruiz Hermosilla; Zamora, soldado Gumersindo Lopez Heras.

Marina: apostadero marina, cabo 1.<sup>o</sup> Germán Gandía Salvador.

Infantería: María Cristina, soldado Félix Rosa Cuervo; Valladolid, cabo Jesús Lanza Leon; 2.<sup>o</sup> Puerto Rico, soldado Eusebio Martinez Grande; Constitución, soldado Agustín Lesio Ortiga.

Caballería: Hernan Cortés, cabo Manuel Gil Rodriguez.

Infantería: Leon, soldados Basilio Navarro Naranjo y Tomás Marinero Ganso.

Artillería: artillería Plaza, artillero José Azul Dominé.

Infantería: Bailén, soldado, Pedro Alvarez Saez.

Ingenieros: reparador de la vía férrea, paisano Eustaquio Palezuelo Martinez.

Artillería: artillería Plaza, artillero Ambrosio Sanahuja Noriega.

Marina: 3.<sup>o</sup> Marina, sargento 2.<sup>o</sup> Ramon Tejeiro Baacantas.

Infantería: Vergara soldado Teófilo Serrajon Tobar.

Guardia Civil: guardia 2.<sup>o</sup> Ramon Jimeno Morales.

Infantería: Borbón, soldado Antonio Martin Broja; Isabel la Católica, músico onso Iglesia Expósito.

Ingenieros: zapadores minadores, zapador 2.<sup>o</sup> Pedro Martinez González.

Infantería: Aragón, soldado Miguel Rodrigo Sierra.



En militar: brigada de transportes, acemilero M.

Simancas, soldado Secundino Antón Vázquez; I  
era Traver; Simancas, soldado Restituto Calvo Sa  
atallon mixto, soldado Pedro González Monjarín.  
Incipe, soldado Juan Santamaría Rodríguez.

escuadras de Santa Catalina, guerrillero Eduard  
1.º cazadores, voluntario D. Higinio Rodríguez  
Ramón Gallinar Tutor.

de voluntarios: 4.º batallon Ligeros, voluntario  
Ligeros, voluntarios José Méndez Vázquez y M

5.º batallon Ligeros, corneta José Riego López; v  
odríguez, Vicente Ceno Pendás, Bernardo Fernán  
Valdés.

via, soldado José Pujol Pérez; Zaragoza, soldado

: guardia 2.º Ildefonso Barrillo Grande.

ilencia, soldados Manuel Perez García y Constant  
atólica, soldados Nicolás Martínez Martín y Benit  
sular núm. 3, soldado Ramón Garrofe Brolon y  
ra, Peninsular núm. 4, soldado Domingo Barreir  
dríguez; Cazadores de Colon, soldado Pedro Faji  
José Gómez Méndez; San Fernando, soldado Fr  
soldado Miguel Romero Rejas; Guadalajara, so  
soldado Atanasio Díez Rubio; Baleares, soldados  
Manuel Mira Cumar, Angel Gomez Martos, Juan  
rope; Canarias, soldado Francisco Soto del Vale; A  
zadores de Barcelona, soldado Antonio Comes Sc  
lo Martín Llatre Perez; Cazadores de las Navas,  
Marcelo Greño Robles; Provisional de Cuba, sa  
soldados Jerónimo Salas Alcina, José García Fe  
2.º de Cuba, soldado Enrique Varga Crochet; Le  
ora, soldado Isidro Pardiñas Veral; Cazadores de  
rias Barbeito; Alfonso XIII, soldado Juan Jaime  
José Domínguez Fernández; Borbón, soldados P  
z, Antonio Doblas López, Manuel Muerzo García  
mael Moyano Rodríguez; Isabel II, soldados Flo  
Fernández y Agustín Martín Mateo; Batallon d  
o Eslava; sargento Luque Diéguez Gallego; solda  
icente Molada Catalá; Asla; soldado Enrique Pala  
Camilo López Alvarez; Tarragona, músico de 1.º  
m. 1, corneta Vicente Rodríguez Antonio; soldado  
m. 4, soldados Cipriano Pastor Piquero y Jaim  
os Raimundo Barace y Garcés, Amado Cid Lara,  
el Roma Díaz; Saboya núm. 6, Manuel Horta Mén  
lia, soldado José Alonso García; Mallorca núm. 13  
cabo Juan Onrubia Albors; soldados José Martín  
Antonio Fernández Lagrán; Valencia, soldado



Alonso; Asia núm. 55, soldados Enrique Trinxón y Luís Taviner Jibra; Navarra, soldado Francisco Miralle Llorente.

Orden público: guardia 2.º Juan Vaquero Martín.

Infantería: María Cristina, soldado Francisco Costa Esbello; Aragón, soldado Raimundo Casamián Romanos; Zamora, soldado Antonio Blanco Basteira; San Quintín, soldado Manuel Abril Hernández; Brigada Disciplinaria, soldado Leandro Rodríguez Fernández; Otumba, soldado Valentín Palacios Muñoz; Isabel la Católica, cabo Angel Fernandez Alvarez.

Guardia civil: guardia Alfredo Mocino Pérez.

Ingenieros: soldado Manuel Nieto Martínez.

Infantería: Rey, soldado Santiago Herrero Mantalvo; Antequera, acémilero Jenaro Giralde Rodríguez; Asia, soldado Pedro Viñez; Baleares, soldado Francisco Anellaga Ruiz; Cazadores de Cádiz, soldado Rufino Sánchez Moragua; Asturias, soldado Francisco Bolle López; Barbastro, soldado Millán Santa María Santa María; San Marcial, soldado Vicente Pérez Miguel; Cataluña, José Gordillo Gordillo; Cantabria, soldado Antonio Lorbe Garullán; América, soldado Pedro Gómez Revuelta; Cantabria, soldado Ramon del Pino Cajigal; Zaragoza, Felipe Andújar Rodríguez; Soria, soldado Juan Vaquero Aparicio; Pavía, soldado Antonio Ripoll Botella; Sicilia, soldado Esteban Riguey Parajuán, cabo Ramón Harnada Martínez.

Marina: 3.º de Marina, soldado Isidro Inglés Martín.

Infantería: Habana, cabo Gonzálo de Anieba Gómez; Isabel la Católica, soldado Marcelino Camisón Cadevall.

Guerrillas: Calesito, guerrillero José Vázquez Ramírez.

Infantería: Simancas, soldado Blas García Rodríguez; Príncipe, soldado Antonio Méndez Padín; Sicilia, soldado Jesús Rodríguez Tusú; Príncipe, soldados Francisco González Lagoa, José Esquerdeira Maseda, Pedro Furio Arcas, Maximino Rodríguez Rodríguez, Andrés Iriarte Zanduetta y Antonio Andrés López.

Guerrilla: Camajuani, guerrillero Esteban Mediano Rodríguez.

Infantería: Pavía, soldado José Aragón Casas.

Bomberos: cabo José Xiques González.

Infantería: Cataluña, soldado Juan Berrucal Hernández; Isabel II, soldados Valentín Sánchez y Juan Araga Zapata.

Artillería: artillero Antonio Estrua Ferrer.

Guardia Civil: guardia, Francisco Gutiérrez Domínguez.

Infantería: Murcia, soldado Francisco Calvo Ríos; Valladolid, cabo Francisco Beijón SELLERAS; Voluntarios de Cárdenas, voluntario José Castellanos Expósito; San Quintín, soldado Evaristo Mallón Herrero; Talavera, soldado Santiago Royo Guallarte.

Marina: 2.º de Marina, soldados Segundo Urrutia Gangüitia; sargento 2.º Pascual Aranda Félix; 3.º de Marina, soldado Antonio Ortiz Soria.

Sanidad militar: brigada sanitaria, sanitario Francisco Lapuente Ruiz.

Infantería: Andalucía, soldado Francisco Río Fernández; Asia, cabo Modesto Tono; Cazadores de Cataluña, primer teniente D. Miguel Burón León.

Infantería: Batallón Chiclana, comandante don José Sanjurjo Izquierdo; Unión, don don Antonio Camero Romero; Navas, primer teniente don Francisco Rodríguez Vicente; Mallorca, segundo teniente don Francisco Asenjo Manrique; Valladolid, capellán don Amador Castellano Linares; Granada, soldado Benito Torrente báñez y sargento Antonio Gómez López; Barbastro, soldado Isidro Fernández Cárrez; Navas, soldado Teófilo Zaza; Borbón, soldado José Pizarro Herrera; Ca-



zadores Mérida, cabo Felipe Torrente Palacín; Cazadores Puerto Rico, soldado nardo Castro Guerra, Vicente Padilla Muñoz, Valentín Pérez Pérez y Emil cual Campo; Cuba núm. 65, soldados Francisco Romero Rodríguez, Alberto Arancil, Antonio Molledo Sánchez, Antonio Zamora Pérez, Eduardo García Luis Peral Miguel, Enrique Marcos Ruiz y Luis Romero García; Primer batallón Isabel la Católica, sargento Severo Valero Cordero y soldados José Expósito, Perfecto Bonito Fraile, Eduardo Rodríguez Incógnito, José Echevarría meque y Jaime Aren Juan; Segundo ídem ídem, soldados Manuel Jiménez y José Gispert Ricart; Alcántara, provisional núm. 3, soldados José Ayala nez y Lorenzo Boudía Sanjuán, sargento Pedro Marín García y soldado Antonio Ríos; Talavera, provisional núm. 4, soldados José Antonio Jiménez y nio Pazor Castro; Vergara, soldado Cándido Tórtola Oviedo; Valladolid, Cayetano Alvero Puentes.

Administración militar: Acemilero José del Río Miranda.

Infantería: Valladolid, soldado Jesús Freire Garpe y cabo Eugenio Morcio; Cazadores de Colón, soldados Segundo B'azquez Sánchez y Vicente Vela ner, sargento Juan Jiménez Muñoz y soldados Juan Alonso Montero, Pedro Dorca Durbán y Nicolás Núñez Barroso, Cazadores Puerto Rico, núm. 2, soldado Miguel Morell Pujol; Zaragoza, soldado Pedro Méndez López; Bailén, soldado José Suriñach Cacamot; Cuenca, soldados Gabriel Sánchez Criado, Ramón Moreno Somoza y Teodoro Oñero Barrionuevo; Colón, soldados Mariano Muñoz Barceló, Ignacio Clemente Serrano, Agustín López Marcelo, Pascual Serrano Santos y José Nevot Garcés; Vergara, provisional núm. 8, soldado José Agudo Bonachera; Alava, soldado José Ramos Herrera.

Guardia civil: Guardia segundo Manuel Alvarez Villar.

Infantería: Habana, soldados Edelmiro Rodríguez Rodríguez, Rogelio Rodríguez Villodre y José Fabregat Belmonte; Cuba, núm. 65, soldados Alejandro Pálava Rodríguez, Modesto Ortiz Herrero, Antonio Martínez Martínez, Francisco Serrano Soler, José Martínez Hernández, Restituto Dudos Sulongo, Bonifacio Morales García y Joaquín Penadet Bonet; Navas, soldados Bonifacio Jubión Legarreta Constantino Miranda García; Galicia, soldados Manuel Vidal Morelló y Rafael Gulló Fó; Valladolid, soldados José Doporto Ródena, Eugenio Albás Blanch y Teodoro Font Delgó; Colón, cabo Vicente Catalac Gómez y soldados Sebastián Gómez Marcos y Juan Serreta Salvador.

Guardia civil: Guardia primero José Ferrer Ministral.

Infantería: Alava, soldado José Ragel Tortajada; Baleares, soldados Ceferino Scristán Venero, José López Otero y Luciano Asenjo Méndez; Galicia, soldado Antliano Greisa; Cazadores Navas, soldado Marcelino Martínez Sevilla y cabo Pedro Martínez Guinea; Andalucía, soldados Francisco Gomaro Cuesta, Vicente Ahir Pinillos, Miguel González Márquez y Juan Bohada Roque; Córdoba, soldado Joaquín Gómez Bustamante; San Fernando, corneta Salvador Mula Arquero y soldado Julián Escobar Evas; Luchana, soldado Benito Sánchez Morlora; Antequera, soldado Enrique Farlesé Atienza, Cayetano Martín Martín, Francisco Ayerbe Aguirre, Manuel Gutiérrez Mazas e Isidro Corrochano Garrido; Aragón, soldado José Revel Sánchez.

Guardia civil: Guardia segundo Martín Angel Otero.

Infantería: Baleares, soldados José Calomarde Julián, Lorenzo Ciganda Garri, Timoteo Echauri Elia; Colón, soldado Ramón Díaz Reyes; Vergara, sargento Angel Sanz Robiez y soldado Venancio Mesa Vaquero; Antequera, provisional nú



ro 9, cabo Eduardo Acebedo Baldoni y soldados Dalmacio Rey Zafra, Gregorio Perona Incógnito y Antonio Carrasco Clavijo; Alava, soldados Antonio Guerrero Vázquez, Antonio Lorca Domínguez, Agustín del Río Rubiales, Manuel Corra Monje, Pedro Quero Núñez, Francisco Rodríguez Martín, Juan García González, Antonio Moreno Boma, José Sánchez García, Antonio Rodríguez Clares y cabo José Castaño Domínguez.

Guardia civil: Guardia segundo Antonio Lozano Incógnito.

Infantería: Colón, cabo José García Martínez; Vergara, soldado Antonio Batañer García; Antequera, soldado Miguel Álvarez Bello.

Ingenieros: Batallón mixto, cabo Fernando Santos Llana y soldados Rafael Abolacio Gálvez y Pedro Ramírez Jiménez.

Caballería: Hernán Cortés, soldado David Ojeda Álvarez.

Marina: Soldados Manuel Rodríguez Campillo, Antonio Gutiérrez Curalles, José Vergés Cremillera y cabo Francisco Gutiérrez Truque.

Infantería de marina: Primer teniente don Francisco Villanueva Gómez.

Voluntarios: guerrilla de Mauzanillo, teniente coronel D. Lolo Benitez.

Infantería: cazadores de Tarifa, capitán D. Miguel Guerrero Ortega; María Cristina, primer teniente D. Emilio Villacampa Molina; San Quintín, primer teniente D. Enrique de Juan Salcedo; Granada, comandante D. Andrés Ríos Maldonado; cazadores de Cádiz, 2.º teniente D. Luis Prieto Fernández; Galicia núm. 19, 2.º teniente D. Antonio Peñalva Leon; Cuba núm. 65, soldado José Rodríguez Plá; Barbastro, soldado Isidro Fernández Gutiérrez; primer batallón Simancas, soldados Prudencio Pajol Fejinos, Francisco Contreras Vileches, Luis Expósito Expósito y Generoso Herreizcereo. cabo José Ramírez Rodríguez, soldados Guillermo González Hueso y Ricardo Maesi Oriola; 2.º batallón Simancas, soldados José González Solana y José Aguilar Navarro; cazadores de Colón, soldados Francisco Marull Aliot, Julian Martínez Soliva y Manuel Rodríguez Rodríguez; Canarias, soldados Juan Vázquez Vega y Juan Pérez Avalos; América, soldado Luis Fernoll Tonelles; 1.º de Cuba, soldado Vicente Cresquet Millán; 2.º de Cuba, soldado Satorio Marchante Millán; 1.º de Simancas, soldado Sebastián Tabernero Jordá; 2.º de Simancas, soldados Romualdo Moncho Viñas y Amalio Escribano García; Antequera, soldado José Tomás Hernández, Colón, soldado José Rodríguez Fuentes; Valladolid, soldado Blas Casabal Juan; Granada, soldados Juan Carretero Salcedo, José Martínez Idigoras, Antonio Murillo Aguilar, José Cruz Raya, José Castaño Fernández, Antonio Bernal Ruiz y Francisco Fernández Barca; Andalucía, soldados Manuel Crespo Crespo, Bonifacio Huertas Gil, Ramón García Balseiro, Tomás González Membrilla, Gregorio Ana Armendariz, Julián Marraiso Rodríguez, Pedro Miravelles López y Leres Bermúdez Perero; San Marcial, soldado Alejandro Bustillo Martín; San Quintín, sargento Pero Rivera Mora, soldados Sebastián Lasiera Lobera, Jorge García Expósito, Mariano Nao Olacio, Agapito Zamora Lao, Juan Aznares Viguera, Antonio Paul Morilla, Inocencio Cuello Navarro, Manuel Cort Pascual, Julio López Sam, Higinio Pérez Chincharro, Antonio Mauri Félix, Miguel Senar Castañas, José Riche Villaluenga y Pascual Morón Grañano; Barbastro, soldado Linaurhaiz Aurotegui; Simancas, soldado Santiago Angulo Rubio; Id. del 2.º, Polica de Pablo Iglesias; Antequera, sargento José Puig Torres, corneta Miguel Monte Borrás, soldados Juan Gómez Pérez y Juan Soler Planellas; cazadores de Colón, soldados José Treviños Cosa y Juan Segano Bolufert; cazadores de Reus, soldado Juan Ortega Martín; Cuba núm. 65, soldado Emilio Balaguer, soldado de primera José Carlos Caborroca, soldados de segunda Francisco García Alcaráz, Francisco



Arcil Llaveta, Fabián Santos Sam y Manuel Vázquez Real; Baleares, soldados Ricardo Bauza Estelrich. Luis Villanueva García y Francisco García Jurado; Simancas, soldados José Castro Linares, Francisco Jaramillo Cienfuegos, José Martín Manllán y Francisco Castro Coll; Habana, soldado José Salazar Canales; Alfonso XIII, soldados José Rodríguez Loa y Maximino Lanza Soriano; Simancas, soldados Isidoro Ballester Pons, Valeriano Saez Jimenez y Florencio Ruiz Fernandez; Antequera, soldado Eusebio Ruiz Esparza; cazadores de Colón, soldados Antonio Jimenez Jimenez, Mariano Hernando García, Dionisio Lozarcas Saez, Ricardo Artiazo Ventura é Ignacio Porto Guadama; Alava, soldados Jesús Lopez Oliver y Rafael Villarejo Gutierrez; cazadores de Reus, soldado Francisco Segovia; Cuenca, cabo Claro Santana Gonzalez.

Ingenieros: Soldados José Silvestre Matias, José Nogués Figueras y José Nicolás.

Infantería: Saboya, soldado Juan Rojo Núñez.

Sirviente del Hospital: paisano José Tullo Incógnito.

Guardia Civil: corneta Justo Calaboch Juan.

Infantería: San Marcial, soldado Luis Marzo Castro; Isabel la Católica, soldados Hilario Ríos Raní y José Hernandez Gonzalez.

Artillería de Montaña: artillero Miguel Fernandez Fernandez.

Infantería: Pavía, soldado Fernando Martinez Burgos; Cuba, soldado Vicente Mostacho Gonzalez; Córdoba, soldados Jerónimo Muñoz Floce y Román Molinero Molina; Pavía, soldado Vicente Rodilla Muñoz; Cuba, soldado Fernando Pover Chorro.

Voluntarios de Matanzas: voluntario Ramon Rodriguez Vigo.

Prisionero de guerra: Francisco Gil Casuso.

Infantería: María Cristina, soldado Galo Vicando Salazar.

Caballería: Santiago, soldado Francisco Chaparro Bernal; España, soldado Narciso Abril Cortés.

Artillería: Montaña, artillero Hermenegildo Hernandez San Vicente.

Infantería: Constitución, soldados Antonio Fenón Gómez y Francisco Simó Sebastián; Baleares, cabo Enrique Galo Meléndez; cazadores de Colón, soldados Enrique del Cueto García, Benito Lopez Mendez, Leon de San Pedro, José Llompar Pons, Domingo Sanchez García y Gregorio Peña Fúcar; Rey núm. 1, soldado Jerónimo del Río Alvarez; Saboya, soldados Juan Martí Murillo y Cipriano Acero Barragán; Guadalajara, soldado Ramón Paut Vázquez; Burgos, soldado Antonio Lopez Pedrosa; Luzón, soldados Julián Zarco Escudero y Nicasio del Olmo Miura; Navas, soldado Pedro Múgica Bangochea; Mérida, soldados Gervasio Expósito Ortiz y Antonio Armela Rivot; Baza, cabo Angel Jaime Huici, soldado Segundo Antón Ruizpérez; Alfonso XIII, cabo José Meril Diaz.

Infantería: Alfonso XIII, soldado Juan Chaume Otero; María Cristina, soldado José Trasad Prada; Simancas, soldado Juan Fernández Domínguez; Cuba, soldados Bonifacio Villagoy Arguera y Guillermo Pérez Moliner; Habana, soldados José Lozano Sánchez, Enrique García Botana, Félix Manzabal Manguel y José P. danondo; San Quintín, cabo Patricio Martull González; corneta Manuel Toya; soldados Evaristo Guerreiro Vázquez, German Caño Suárez, Antonio Losada, Isidro Fuentes Vega, Rogelio García Rodríguez, Domingo Tomé Incito, Antonio Justo Salgado, Antonio Basteiro Santiso, Adolfo López Alvarez, Iglesias Incógnito; Rey número 1, soldado Calixto Viritu Zuazo; Granada, soldado Antonio Cuesta Castillo, José Vilches Fuentes, Francisco Peregrino Extr

Isla de Cuba: Excmo. Sr. D. Eduardo Vicuña, muerto  
el 19 de Mayo de 1896 en el combate de Corral Falso,

Isla de Cuba: D. José Matas, capitán del escuadrón de voluntarios de  
Alfonso XII, muerto en el combate de Batabanó.

Isla de Cuba: El soldado D. Amadeo Hector, herido tres veces en el combate  
de Guayayitas.





Manuel Romero Martín; cabos Rafael del Arco Arnés y José Baraja dos Saturnino Alonso Pérez, Juan Martín Morales, Aniceto Oropel Lillo Romerales, Alvaro Pérez Hoya, Cesáreo Rodríguez Merino, Martínez y Leoncio Vargas Martín; Andalucía, soldado Domingo soldado de 1.º Bartolomé Labrador Macías; soldados de 2.º Juan de to y Manuel Rodríguez de la Llave; batallón de Alfonso XIII, soldado Omar; Simancas, soldado Manuel Gentús García; Granada, soldado Acosta; Simancas, soldado Faustino Galilea Santa Olalla; Andalucía, Manuel García García, Ignacio Geonaga Beloqui, Bienvenido Júcar Vilella Fernández; Alava, soldados Antonio Rodríguez Ruiz, Marmada, Epifanio de Jesús López, Francisco Vázquez Moya y Luis Cadrés Magro González, Francisco Rodríguez Montes de Oca, Miguel Francisco Velázquez Fuentes, Juan Gutiérrez Vidal, José Andani Valderrama Ruiz, Antonio Núñez Marqués y Rafael Fernández Mol soldados Carmelo Ordóñez Mauri, Silverio Arregui Arregui, Agustín, Antonio Payero Suarez, Pedro Pujadas Aramburo, Claudio R Juan Salas Comas, Lorenzo Lastra García y Francisco Chopiteo Sarras de Colón, soldados Francisco Matamoros Boria y Rafael Expósito turias, soldados Antonio Toro Calleja y Antonio Martín Bermejo Félix Corrales Cebrián, Melchor Martínez Martínez y Isidro Garrido to Hermógenes Valdéz Pérez; Alava, soldado Antonio Reyes Jiménez Pedro Enafonte Botella, Francisco Lorde Bartolomé y José Granada, cabo José Martín Cuadro; Mérida, soldado Antonio Ramera guerrilla de Santa Clara, guerrillero Manuel Díaz García.

Marina: soldado Ramón Blas.

Infantería: Soria, soldados Diego García López y Pedro Ortiz Rotín, soldados Juan Pecino Bernat, Bernardo Acebido Breu y Pedro

Guardia Civil: 18.º Tercio, guardia 2.º José Figueras Rivera.

Infantería: Pavia, soldado Fernando Martín Burgos; Cataluña, Sánchez Gallego; Mallorca, soldados Enrique García Ponce y Modorrido.

Armada: Arsenal, marinero 2.º Francisco Soler Crespo.

Infantería: Luchana, soldado Martín Alvarado Font; América, rio Apanado Fernández; Habana, soldado Amador Beltrán Portela dado Juan Novos Segú; Guadalajara, soldado Laureano Alvarez Quintín, sargento Manuel Quintela Vila; Tarifa, soldado Timoteo guez; Vad Rás, soldado Pedro Hernández Martín; Lealtad, soldado guez Martínez.

Ingenieros: Batallón Mixto, soldado José Silvestre Moreno.

Infantería: Simancas, soldado Jaime Elías Clora.

Sirviente del Hospital: mozo Pedro Blanco.

Artillería: 10 batallón, artillero Ramón Monsán Díaz.

Sirviente: paisano Manuel Bajarín.

Infantería: Asia, soldado Clemente Valera Francés.

Artillería: cabo Antonio Cid de la Paz.

Infantería: Asia, soldado Dionisio Pastor Rueda; Asturias, soldado Duque Martín y José Portes Salvador; María Cristina, soldado G Miguel; Mallorca, soldados Antonio Ruiz Muñoz y Luis Escobar Sarrado Diego González Torres; Rey, soldado Andrés Alvarez; Princip



nuel Pereira Barreira; Córdoba, soldados Juan Mateo Berengena y Juan Avisá Gómez; Mallorca, soldados Francisco Cuenca Muñoz y Juan Mares Pelaja; Almansa, soldados Vicente Romero Vinaira, Salvador Mallo Sánchez y Francisco Morales Lorente; León, soldado Basilio Navarro Naranjo; Cantabria, soldado Antonio Roldán Garcerán; Canarias, soldado Francisco Armada Avelleira; Alava, soldado Miguel González Mangas; Andalucía, soldados Isidoro Roble Alvarez; cabo Pedro Gil García; soldado Ignacio Lete Aguirrezábal; Alava, soldados Sebastián Uros Asensio y Juan Rodríguez García; Baleares, sargentos Alfredo Moreno Hueso y Rogelio Peralta Vela; soldado Amalio Ruiz de Casavantes; Simancas, soldados Pascual Til Macón, José Castro Linares y Manuel Barrera Santos; Habana, soldado José Palazon Cascales; Isabel la Católica, soldado Francisco López Ortega; San Quintín, soldado Manuel Peña Quiroga; Colón, soldado Antonio Arnedo Aysa.

Infantería: Las Navas núm. 10, teniente coronel don Manuel Fuenmayor Sánchez y segundo teniente don Joaquín Quirantes Flores.

Caballería: Pizarro, primer teniente don Enrique Viqueira Leloup.

Artillería: M.<sup>o</sup> taller segunda don Manuel de la Mata Riego.

Infantería: Luchana núm. 28, capitán don Ramón Torroja Quinzá.

Voluntarios: Compañía Candelaria, voluntario Francisco Dorremocha Ache-rrique.

Infantería: Cuba núm. 65, soldado Rafael Corral Praga; Isabel la Católica, cabo Elías Company Mercader, soldado Joaquín Villanueva Mantolín; Talavera, soldado Manuel Tiémez Vázquez; Chiclana P. núm. 5, soldado Bernabé Cerdán Viriarque; Cazadores de Valladolid núm. 21, soldados Francisco Martín-Guerra, Eusebio Roque Montes, Buenaventura Trique Pérez y Francisco Vilar Blanco; Reina número 2, soldado José Pons Martí; Zamora núm. 8, soldados Florencio Redondo Sánchez, Juan Delgado Flores, Oracio Ballesterero Castillo, Mariano del Pozo Maroto, Andrés de la Cruz García y Alejandro Pescador García; Mallorca núm. 13, soldado Ildefonso Orgilés Martín; Extremadura núm. 15, soldado Rafael Galván Baeza; Aragón número 21; soldados José Montenegro, Luis Hernández Expósito y Joaquín Navarro Herrero; Albuera núm. 26, soldado Francisco Aroca Quijarro; Luchana número 28, soldados Tomás Pons Inglá, Manuel Bueno Casado y José Cassitis Ringgreque; Lealtad núm. 30, soldado Gonzalo Fernández Rodríguez; León número 38, soldado José Gómez Ibáñez; Cantabria número 39, soldado Ramón del Río Cagiga; Luzón núm. 54, soldado Tomas Romero García; Alava núm. 56, soldados Juan Alvarez Barranco, Eladio Bailén González y Felipe Sánchez Cortés; Tarifa número 5, soldados Juan Pascual Puertas, Domingo González Rodríguez, Francisco Solar Martínez, Juan Pallarés Cánovas, Pedro Tortajada Pastor, Tomás Salpiña Alonso y Pedro Amblar Rochina; Cazadores de las Navas núm. 10, soldado Urbano Feijóo Varela, Fermín de la Iglesia y Martín Núñez Sánchez, sargento Eusebio Benito Llorente, corneta Manuel Vázquez Fernández, soldados Antero Navarro Vallés y Serafín Rodríguez Cortina; Antequera P. número 9, soldado Antonio Romero Sánchez.

Guardia Civil: guardia segundo Jesús Sailán Ferreiro.

Marina: segundo regimiento, soldado José Reigoso Incógnito; tercer regimiento, soldados Juan Fernández Ramos y José Sanz y Sanz.

Infantería: León número 38, soldado Tomás Macineiras García; Constitución, soldado Angel Sin Artigas; Habana, soldado José Pipa Maldonado; Tarragona, soldado Juan Fuentes Alborch; Sevilla número 33, soldado Luis Solom Polít; Cazado-



mero 16, sargento Pedro Cuaco Rentero; Reina número 16, sargento Vicente Andreu Alvear.

Princesa número 4, soldado Jaime Montell Plana.

il: guardia segundo Victoriano Tovar García.

itar: sanitario José López Rodríguez.

Provisional Habana, soldado Agustín Balarrocha.

1.º batallón, artillero Salvador Magudán Ramírez.

Mad-Ras número 50, soldado Andrés Díaz Fernández; lo Cesareo José Rodríguez; Isabel la Católica, soldado Constantino Ares Incógnito.

1.º Montado, forjador Silvano Andrade Gurriz, soldado

Isabel II núm. 32, soldado Manuel Barros Araga; Cádiz, Larrer Magre; Toledo núm. 35, soldado Diago 13, soldados Manuel Rodríguez Vallés, Juan Ruiz; Asturias núm. 31, soldados Faustino Blanco; Zaragoza núm. 12, soldado Nicanor Oliva Pareda; Domingo Rodríguez Alamo; Sicilia núm. 7, soldado la Católica, soldado Francisco Peña Incógnito; Rodríguez Martínez.

Encha cañonera, marinero segundo Daniel Alvarez; Simancas, soldado Manuel Cerverón Cerverón; Príncipe de Asturias, Manuel Díez Requena y Angel Arellano; soldado Juan Conger Sánchez; Príncipe núm. 3, soldado Simancas núm. 64, soldado Emilio Fonset Ruiz; Emilio Gómez González; Luzón núm. 54, soldado Don a núm. 39, cabo Luis Otero Salazar; Zamora núm. 1, soldado; Navarra núm. 25, soldado José Hernández. 21, soldado Miguel Guerrero Galindo; Cazadores Miguel Martínez García; Puerto Rico, guerrillero

Montaña, artillero Gregorio Seijo Martínez.

Primer distrito, guerrillero Manuel Arce Arenal.

Constitución núm. 29, soldado Aniceto Agumendi; soldado José Carreras Torrejón.

Córdoba núm. 10, soldados Antonio Losa Benítez, Antonio Salas, Antonio Cadenas Labado, Pedro Martínez.

Luzón núm. 54, soldado Paulino Andrés Carballo. 1: guardia segundo Jacinto Millar Martínez.

Cazadores de Valladolid núm. 21, soldado Vicente; soldado José Fernández Gómez.

Soldado Antonio Rodríguez Rojos.

Guerrilla Santa Clara, guerrillero Ramón Otero P; etuán núm. 45, soldado Salvador Sánchez Carrasco.

Alemaní Beltrán; Chiclana P. núm. 5; soldado 1 soldados Ignacio Marín Bea, Vicente Peñarroch y Pedro Arenal Carderete.

1: guardia segundo José Sesidor Fontanet.

## DEFUNCIONES



**Infantería:** Isabel II núm. 32, soldado Maximino Delgado Sánchez; B  
mero 17, soldados Baudilio Baronella Masó, Antonio Carrión Ramón y  
Mora López; Burgos núm. 36, soldado Nemesio Cándido Quiroga; Alava  
soldado Diego Martín Fernández.

**Guardia Civil:** guardia segundo Francisco Jiménez Domingo.

**Infantería:** Soria núm. 9, soldado Antonio Alonso Gómez; San Quint  
Pedro Máinez Estaco.

**Guardia Civil:** guardias segundos Ramón Fernández González y José  
quez.

**Voluntarios, caballería:** Regimiento de Cárdenas, cabo José Molina  
luntarios Vicente Solís Mies, Juan Sánchez Rodríguez, José Ciano Ferrá  
Gómez Fontainar,

**Voluntarios, infantería:** Compañía Jabaro, corneta Martín Podaiz Ba

**Voluntarios, caballería:** Regimiento P. del Río, trompeta Eufemio P  
no; Regimiento de Candelaria, comandante don José Sáenz del Hoyo; I  
de Cárdenas, primeros tenientes don Ramón Gutiérrez Martínez y don F  
la Tejera Rosas.

**Voluntarios, infantería:** Compañía de Jarabo, segundo teniente don  
Sánchez Hernández; 4.º batallón, voluntario José Rivero Pando.

**Voluntarios, artillería:** 2.º batallón, voluntario Manuel Oliva Alonso

**Voluntarios, infantería:** 2.º Ligeros, cabo Antonio Area Crego, volun  
tiago Guinea Gutiérrez y José Carbajosa Menéndez, sargento Antonio  
Cuevas.

**Voluntarios, caballería:** Escuadrón Jamo, voluntario Juan Díaz Torr

**Infantería:** Isabel la Católica, soldados Miguel Rech Olivera y José I  
pez; Príncipe núm. 3, soldados Nieto Belmunqui Estaba, Miguel Casade  
Ramón Rodríguez Fernández, Laureano Cabo López y Francisco Amor  
Córdoba nú n. 10, soldados José Cano Molina, Francisco Chaparro Gonz  
nuel Carbajal Vielma; San Fernando nú n. 11, soldado Francisco Agua  
Extremadura núm. 15, soldado Feliciano Rodríguez Rodríguez; Guada  
mero 20, soldado José Daura Requeño; Luchana núm. 28, soldados Antc  
dell Reta, José Marot Heras y Eusebio Brigada Prunell; Lealtad núm. 3  
Justo Morán García; Asturias núm. 31, soldado segundo Ablanque Gare  
número 35, soldado Victoriano Menga Sane; Covadonga núm. 41, solda  
Domínguez Hernández, Manuel Zapatero Retero, Gorgonio Nevado Cri  
rias Martín; Otumba núm. 49, soldado Prudencio Delicado Jara; Guipúz  
ro 53, cabo Mariano Martínez Gómez; Asia núm. 55, soldados Angel Arn  
Pedro Vinnés Torras; Cazadores Cataluña núm. 1, cabo Anastasio Boca  
chez; Cazadores Tarifa nú n. 5, soldado Ramón Aliaga Salas; Cuba, sold  
Aguiar Jorge; Provisional, soldado Nicolás Manzanet Galmes; Provisiona  
soldado José Pujada Ruitort.

**illería:** de Montaña, artillero Francisco Cisbert Puig.

**antería:** Cataluña, capitán don Francisco Villoslada Torres; Cuenc  
ten te don Luis Mazón y Mazón; Almansa, segundo teniente don Lui  
Cat ra; Valencia, segundos tenientes don Simón Sancho Vicente y d  
Lar ano Enrique.

**ministración Militar:** Transportes-á lomo, segundo teniente don .  
rrer



**Sanidad Militar:** Transportes á lomo, médico primero don Domingo Bujía Valerio; Transportes, médico segundo don Angel Galo Ballesteros.

**Infantería:** América, soldado Juan García Jaro; Castilla, soldado Tiburcio Jimenez García; San Quintín, soldado Joaquín Almuzara Seré y cabo Silverio Oronos Salinas; Tarragona, soldado José Vidal Fernández; Valencia, soldado Pedro Espada Martínez; Mallorca, soldado Francisco Tortosa Ruiz; España, cabo Magencio Canchonero Armero.

**Sanidad Militar:** soldado Pedro Guardiola Villegas.

**Orden público:** guardia segundo Julián Maroto Martín.

**Infantería:** Albuera, soldado Basilio Benito Sáez.

**Marina:** soldado Juan Solas Cascajo.

**Infantería:** Luzón, soldado Antonio Folgueras García; Llerena, soldado Miguel Alvarez Pato.

**Ingenieros:** soldado Eugenio Amoro García.

**Infantería:** Príncipe, soldado Benito Izquierdo Jimeno; Toledo, soldado Antonio González; Guerrilla, guerrillero Bartolo Alemán.

**Caballería:** Príncipe, soldado Ginés Alcázar Carrascas.

**Infantería:** Tarragona, soldado Manuel Martínez Castillo; Mallorca, soldado José Verges Muret; Valencia, soldado Pedro España Martínez; Príncipe, soldado Ricardo Vial Capdevila.

**Administración Militar:** Brigada transportes, acemilero Luciano Caminero Montelier.

**Voluntarios:** Ingenio de Cuba, soldado Salvador Victorico Villas.

**Infantería:** Sevilla, soldado José Jurado Sánchez; Borbón, soldado Manuel macho Narváez; Cataluña, soldado Eustaquio Izquierdo de la Fuente.

**Caballería:** Camajuaní, sargento José Aliara Pallarés.

**Infantería:** Córdoba, soldados Juan López Cabariaga y Antonio Murvel C Llerena, soldado Victoriano Pollanto Atalfe; María Cristina, soldados José Jiménez Sánchez, Antonio Luis Guevara y Antonio Vis Sergara.

**Infantería:** Cuenca, soldado Angel Pucherero Barrera; Rey, soldado José B do González; Guipúzcoa, soldados José Pargel Demaden, Casimiro Moreno Cant y José Mascarrilla Aguillón; Tarifa, soldado Joaquín Solofía Ferrer; paisano bastián Mallaina Fernández; Tarragona, soldado Miguel Soler Fonts.

**Marina:** soldados Juan Cruz Ortiz y Cándido Novella Bandiello.

**Infantería:** Sicilia, soldados Jeremías Cobo y Faustino García Grasa; Cuba, c Salvador Vega Martínez; Asia, soldado Aureliano Buigora Rueda; Toledo, soldado Esteban Juez López, Francisco Ruiz Roca, Matías Expósito Martínez y Antonio Sanchez Duarte.

**Caballería:** Sagunto, soldado Alfonso Gran Soluz.

**Infantería:** Luzón, soldado Victoriano Pineiro González; Burgos, soldado renzo Senelo Barajón.

**Escuadrón movilizado de Camajuaní:** voluntarios Hilario Barcna Balma Francisco Cons Rivas, José Delgado Moreno y Estanislao Núñez Incógnito.

**Infantería:** capitán D. Victoriano Jareño Escudero.

**Infantería:** escala reserva, 2.º teniente D. Mariano Lanao Arias.

**Infantería:** Provisional de Cuba, primer teniente D. Justo de la Plaza; Bale nú nero 41, primer teniente D. Juis Burguete Lana; Córdoba núm. 10, 2.º teniente don Emilio Fernández Iglesias; Alfonso XIII, 2.º teniente D. Fermín Santa



Expósito; Navarra núm. 25, segundos tenientes D. Saturnino Valentín Rojó y don Ceferino Blanco Jover.

Caballería: Escuadron de Alcántara, 2.º teniente D. Antonio Navarro Urre.

Ingenieros: primer teniente, D. Adolfo García Peré.

Administración Militar: oficial 1.º D. Julio Lopez Vinuesa.

Marina: médico 1.º D. Esteban Ramon Lopez Lopez.

Infantería: guerrilla Bayón, guerrillero Juan Afalater.

Voluntarios de B. ja: voluntario Manuel Zambrano Rodríguez.

Armada: crucero Alfonso XIII, ingeniero Andrés Díaz Iglesias; cañonero Arect.º marinero 2.º José Ramos Borde.

Artillería: soldado Abelardo Tantusa Pérez.

Infantería: Cantabria, soldado Juan Sala Casalles.

Armada: cañonero Venadito, soldado Esteban Velasco de la Cruz.

Infantería: Simancas, soldado Pedro Pérez Losada.

Sanidad Militar: 2.ª brigada, soldado Pablo Calvo Bibán.

Infantería: Tarragona, soldado Juan García Bellán; Vad-Ras, soldado José Ortega Mariscal; Puerto Rico, soldado Juan Lopez Martínez; Guadalajara, soldado José Masa Valero; Constitución soldado Francisco Moltó Sanz.

Sanidad Militar: sanitario José Escollida Canet.

Guardia civil: guardia 2.º José Luis Martínez.

Infantería: Luchana, soldado Ildefonso Huelva; Asia, soldado Vicente Urguet Corazo; Mallorca, soldado Gaspar Gasell Matoses.

Ingenieros: soldado Pedro Rochet Moreno.

Infantería: Alfonso XIII, soldados Antonio Ramon Torre y Ramon Borrajo Gallego; Asturias, soldado Agustín Ferrarón Tendero; Guerrilla Jiguacoa, guerrillero Ramon Luge García; Union núm. 2, soldados Francisco Sebadia Vallés y Gabriel Lora Ramirez; Luchana soldado Juan Cano García; se ignora soldados Ramon Lorenzo Diéguez y Manuel Ruiz Quinto; Luchana; soldado Pedro Brugueros Mejeuno; Tetuán, soldado José Puerto Pons; Mérida, soldado Gregorio Almería Jiménez; Guerrilla Camajuaní, guerrillero Francisco Rodríguez Martell; se ignora, soldados Felipe Galante Marcos y Julián Antón Atilagas.

Guardia civil: guardia 2.º Urbano Rueda Arias.

Infantería: Borbón, cabo José Ruiz Arcos y soldado Juan Rodríguez Sánchez; Córdoba, soldados Antonio Arroyo Pérez y Juan Osuna Otero; corneta Alfonso Abril Muñoz; soldados Antonio Rapia Moreno y José Perea Valdés; Zamora, soldado Isidoro Dildea Satas; sargento Rafael Arrio Maña.

Marina: soldado Francisco Marchán Ibáñez.

Infantería: Cuenca, soldado Juan Marchel Domínguez; Garrellano, soldado Martín Martínez García; Guipúzcoa, soldado Enrique Gavillos Escuder.

Marina: soldado Guillermo Serrano Nisona.

Infantería: se ignora, soldado Martín Castro Cancelo; Habana, soldados Vicente Rej et Domenet y Miguel Arezquen Márquez.

Marina: soldados Eduardo Gómez Sáez y José Castro García.

Infantería: Habana, soldados José Solís Turpí y Vicente Más Jerez; Príncipe, soldado Bernardino Melena Lorenzo; León, soldado Gregorio Sánchez Díaz; Constitución, soldados Jenaro Pardo Pérez, Francisco Campañi, José García Rovira, Mariano Mirando Otel, Jose Urquida y Ramon Seres; Toledo, soldado José Chao Torres; Tarifa, soldado Casimiro Moreno Carrobas.

Voluntarios: artillería, voluntario D. Lorenzo Lopez Lopez.



ria: Cataluña, soldados Francisco Navarro Lopez y Pedro Sevilla Linos; soldado Clemente Gil Buenaventura; Navarra, soldado Eleuterio López

ria: escuadrón del Comercio, soldado Manuel Coterón Pérez.

ria: San Quintín, cabo Manuel Romanones Gómez; soldado José López Jencia, soldados Evencio Martínez Fernández y Andrés Martínez García; soldado Francisco Piñal Núñez; Sevilla, soldado Manuel Bargés Climent; III, cabo Braulio Gorgoje Aure; soldados José Vázquez Sánchez, Domingo Durán, Eusebio González Puente, José Suárez Fernández, Vicente Torres Francisco Torres Jiménez, Nicolás Blanco Moreno y Manuel Hernández

ros: Zapadores, soldado Manuel Jarque Castebanque.

ria: San Quintín, soldado Julián Allé Larbas; Barbastro, soldado Tomás Jalva; Guerrillas de Santa Clara, guerrilleros José Marcía Arcia Alvarez Prieto Saludes; sargento José Rodríguez Fernández; guerrilleros Antón Estévez, Francisco García Tella, Salustiano Milor Leibarda, Miguel Ro-y Miguel Bermúdez Monteagudo; María Cristina, soldado Gabriel Mal-; Simancas, soldados Antonio Tena Delgado, Bautista Llup Rober y Amador Rodríguez; Cuba, soldado José Sánchez García; Habana, soldados Víctor pez, Ricardo Saavedra Incógnito y Cayo Arribas Murias; Antequera, soldado Nogués Gómez y Francisco Medero Santaño; Sicilia, soldado Cere-lo Panero; Córdoba, soldados José Coronil Fernández y Esteban Ba-; Luchana, soldados Rafael Bel Querol y Ramon Salvador Edo; Cantab-antiago Emilio y Eustaquio Izquierdo López; Sevilla, soldado Franci- ez; Talavera, soldado Antonio Jiménez Mort.

erós: Zapadores, soldado Eugenio Ferosa Jiménez.

ria: Isabel II, soldado José García Fernández; Habana, soldados Fr- an Artiaga y Segundo Pérez Ricenualeña; cabo José Alvarez Canda Francisco Davila Gil, Pedro Matdabas, Cándido Novella, Juan Cruz, F- iniaga, Antonio Roca Mena, José Carreño Torrejón y Andrés Varda S- e, soldados Vicente Bebunegue Rodel, Juan Santomaner Rodríguez Fondaba González; Simancas, Práctico Toribio Sánchez Medina; Ha- o Joaquín Villanueva; María Cristina, soldados Manuel Caballero Luc- Rodríguez Cabrera; Luchana, soldado José Castillo Plá; Zaragoza, Borjas Rebollo; Alfonso XIII, soldado Lorenzo Camuñas Sánchez.

ria: Canarias, teniente coronel D. Narciso Rich Martínez; Barbastro, D. Pedro Ballarín; Constitución, comandante D. José Artillano Urb- ano, capitán don Juan Fernández Pérez; Bailen, capitán don Los- dríguez; Lealtad, capitán D. Roque López Pérez; Comisión activa, c- jandro López; 3.ª guerrilla, teniente D. José Alexandre; Navarra, pri- o. Benito Lucas Tarracena; Se ignora, primer teniente D. Juan Garg- primer teniente D. Juan Villarreal Carbajal; Sevilla, segundo t- go Expósito Trinidad.

istración Militar: oficial 1.º D. Paulino Anguiano.

arios: 2.ª guerrilla movilizada de Abreus, 2.º teniente D. Manuel - do.

.: Se ignora, soldados José San Nicolás Monfer, Adolfo. Cromo Gon- rtega Barrera, Juan López López, Ramon Canosa Baldemore y -elasco.



**Caballería:** Pizarro, soldado José Dulce Elován; Príncipe, soldado Antonio Intonio Comal; Princesa, soldado Gaspar Sánchez Collado; Garellano, soldado Juan de Mata San Ponciano; San Fernando, soldado Pedro Alba Molano; Tarra-gona, soldado Manuel López Gutiérrez; Alfonso XII, soldado José Alarcón León; Cantabria, soldado Francisco Fernández Soldo; Otumba, cabo Simon Mora Rivét; Asia, soldados Mariano Marquina, Vicente Treja Banelo y Santiago Oreja Benito, Luchana, soldado Lorenzo Funes Trovator.

**Ingenieros:** sargento Juan Solsona Garrido.

**Infantería:** Sevilla, soldado Pedro Iros Expósito.

**Voluntarios:** Habana, cabo Federico Gaston Osejero.

**Infantería:** Príncipe, soldado José Castaño Tocino; Simancas, soldado Domingo Rey Gontén.

**Guardia civil:** guardia 2.º Rafael Villarino Selegar.

**Infantería:** Isabel II, sargento Arturo Villeriña Leijon; Sevilla, soldados José Sabater Arana; Burgos, soldado Manuel Rodríguez López; Borbón soldado José Bordón Toro; Córdoba, soldado Antonio Arcos Iñigo; Extremadura, soldado Juan Suárez Garrido.

**Voluntarios:** Guerrilla local, soldado Jaime Delgado.

**Caballería:** Escuadrón de Santa Catalina, soldado Tomás Viga Naranjo.

**Infantería:** Extremadura, Julio Bernal Morator; Gar ellano, soldado Mariano Hernández Bailón; Luchana, soldados Enrique Rivas Aillach y Miguel Mila Do-menet.

**Voluntarios:** Matanzas, soldado Custodio Rivera Vidal.

**Sanidad Militar:** soldado Bautista Pascual Rocamora.

**Infantería:** María Cristina, cabo Manuel Sánchez García; Saboya, soldados An-gel García Orantes, Juan Gomez Llanos, Gregorio Filoso Martín y Manuel Torra-do Rodríguez; Cuenca, soldado Manuel Roldán Matilla; Navarra, soldados Francis-co Miguel Ripoll y Carlos Gámez Belza; Saboya, soldado Pedro Canales Martín; Rey, soldado Pedro Gómez Mesa; Cuenca, soldado Bernabé Buitrago Abas.

**Caballería:** Borbón, soldado Pedro Cardenales Heras.

**Infantería:** Guipúzcoa, soldado Miguel García Nuez.

**Marina:** Se ignora, soldados Domingo Salinas Cruz y Ramón Prado Castro; ca-bo Bernardo Prado Castro.

**Voluntarios:** Comercio Mags., soldado Bernardo Varela Tomás; León, soldado Benito Marín Zaragoza; Toledo, soldados Faustino Pérez Fernández, Rafael Igle-sias Sánchez, Ildefonso López Rodríguez, Avelino Gil Benedo, José Rivera Bilver, Adolfo Rodríguez López, Manuel Rodríguez Dorado y José Valino Mejuto; Cons-titución, soldado Juan Verges Plá; Isabel II, soldado Bernardo Aparicio Sánchez; Alcántara, soldado Joaquín Hernández Elisón.

**Guardia Civil:** cabo Jenaro Alonso del Cubo; idem, guardia 2.º Joaquín Pi Aleu.

**Infantería:** Guipúzcoa, soldado Isidro Solana García.

**Artillería:** soldado Lucas Garrido Rodríguez.

**Infantería:** Tarragona, soldado José Merino Vidal y Faustino Sánchez Martín.

**Caballería:** Sagunto, soldado Victoriano Barragán; Pizarro, soldado Ildefonso Ruiz.

**Infantería:** Navarra, soldado Justo Calabuig Juan; Alfonso XIII, soldados Carlos as Verela y Juan Vilaseca Vila; María Cristina, soldados Jenaro Barcos Corrales Rodríguez Fuentes; Simancas, soldados Francisco Igual Puig y Fermín Te-





jido Corral; Santa Catalina soldado Juan Lopetegui Alviso; Sicilia, soldados Benito Alvarez Fernández, Apolinar Pérez Sardou y José Massot Torrente; Córdoba, soldado Victoriano Perpiñán Marzal; San Fernando, soldados Manuel Fernandez Fernández y Jacinto Gonzalez Fernández; Cuenca, soldado Anselmo Fernández Acosta; Luchana, soldado Pedro Requesén Masiníquel; Asturias, soldado Pedro García Carabia; se ignora, soldado Domingo Bonavila Caldero; Sevilla, soldado José Fernández González; se ignora, soldado Salvador San Moles; Toledo, soldado Manuel Romero Hermida; León, soldado Luciano Rodríguez Ramos; Cantabria, soldado Andrés Vilalta Rodereda; Baleares, cabo Juan Arribas Palencia; corneta, Florentino Ursa Crespo; soldados Fabián Elena Gómez; Raimundo Capdeville Lusañaga, Angel Muñoz Arías, Joaquín Echadegurren Salsamendi y Juan García López; Vizcaya, soldado Jeronimo Roca Palau; Andalucía, soldados Fernando Rodríguez Siegar y Manuel Tiburcio Márquez; Asia, soldado Antonio Fomento Jimeno; Alcántara, soldado José Martín Culó; Unión, cabo Ricardo Granda Recuerdo; Barbaastro, soldado Mariano Hernán Sánchez; Arapiles, soldado Damián Valdivieso Osna; Colón, soldado José Gómez García; Santa Catalina, soldado Miguel Juliá Jorda, se ignora, cabo Rafael Rodríguez Gómez; Borbón, soldado José Pérez Franco; Isabel II, corneta Santos Martín Alonso; soldados Silvestre Martín Gata, Faustino Martín Crespo y Ramon Anton García; Pavía, cabo Eduardo Ibernón Lopez; soldados Domingo Ródenas Alforca, José Andalalís González y Enrique Albers Samper.

Guardia civil: se ignora, guardias segundos Florentino Fernán Alvarez, Jacinto Arcos Torres, José Lamas Rigán, Manuel Vázquez Vázquez y Juan Rivas Vilela.

Caballería: Escuadrón de Camajuani, trompeta Pascasio Martín Polo.

Infantería: Reus, músico de 2.<sup>a</sup> Salvador Victori Salgao; Valencia, soldado Mariano Guardia Suburroca.

Guardia civil: se ignora, guardias segundos Jacinto Gestal Vázquez, Martín C nellas Almagunt, Luis Fernández Herrero, Manuel Fernández Alvarez y Emil Sevillano Borrego.

Infantería: Vad-Rás, primeros tenientes don Ricardo Soto Bolaños y don Jo Ramos Simal; Isabel II, segundo teniente don Pedro Moya Jiménez; Córdoba, segundo teniente don Emilio Romero Fauste; Arapiles, segundo teniente don Riqui Diéguez Gallego.

Artillería: 11.<sup>o</sup> batallón de plaza, primeros tenientes don Manuel Castro Gova tes y don José Gándara Guerreira.

Voluntarios: Camajuani, capitán don Domingo Llanos Blanco y primer teniente don Miguel Perdomo León.

Infantería: Cuba, soldados Vicente Montalvo González, Antonio González Fernández y José Joven Novella; Córdoba, soldado Félix Pérez de Madrid: Constitución, soldados Aniceto Arismendi Martínez, Ramón Altarriba y Carlos Alcoise Clemente; Asturias, soldado Eugenio Andrés Aguilera; León, soldados Pedro Marcel no, Julio Campos Machín y Victoriano Sánchez Molina; Cantabria, soldado Jain Vázquez Bañolas; se ignora, soldado Manuel Apseta Torres; Vad-Rás, soldados P<sup>o</sup> Castellano Traste, Agustín Pérez Casteñares, Pedro Díaz Díaz, Francisco Gai Melchor, Marcos Maluyo Gil, Sotero Fernández Jiménez y Valentín Alvarez D Cazadores de Arapiles, soldado José Arrieta Zubizarreta; Idem de las Navas, soldado Santiago Carballo Carballo; Colón, soldado Juan Arbar Muñoz; Guerrilla T cha, soldado Antonio Baz Caldelario; Cuenca, soldados Narciso Camacho Gonz y Sandalio de la Calle Pasenol; Cataluña, soldado Manuel Soto García; Barcelo soldados Pedro Mochales Rojo y Manuel Utrera Roseil.



Guardia civil: Guardia segundo Antonio Caridad Chal.

Infantería: Luzón, soldados Pedro Bruguera Codina y Luis Campán Andrés; Luchana, soldado Antonio Llavata Jimeno; Siria, soldado Jerónimo Busto Asensio; América, sargento Timoteo Muñiz Rivero y soldado Melchor Oliván Escartín; Zamora, soldados José Agrafojo Alonso, José Rodríguez Reijosa y Vicente Corto Parente; España, soldado Luis Serrano Morales; se ignora, soldado Esteban Alonso Barroso; Isabel II, soldados Lorenzo Billero Blanco y Francisco Rodríguez Puga y sargento José Benatel Domínguez; Pavia, cabo Enrique Paradela Sánchez y soldado Francisco Cervantes Orozco; Tarragona, soldado Jesús Cid Martínez.

Voluntarios: Cuarto tercio de guerrilla, cabo Ramón Puentes Díaz y soldados Ramón Puentes Benítez, Eulogio Sánchez Alvarez y Francisco Pérez García; Caballería guerrilla, soldado Miguel Hernández Canales.

Caballería: Santa Catalina, soldado Gervasio Domingo Fernández; Villaviciosa, soldado Manuel Cuerpo Expósito.

Armada: Marineros Evaristo Pasos Lorenzo, José Moreno Martínez y Nicolás Pozo Espinosa; se ignora: soldado Manuel Aguilar Lovano.

Voluntarios: Comercio Habana, soldado Esteban García Antón.

Marina: Soldado Joaquín Medina Alvarez.

Infantería: Puerto Rico, soldado José Giraldo Balza; Andalucía, soldado Francisco Correa Soto; San Fernando, soldado Luis Aranda Moreno; Lealtad, soldado Pablo Sánchez Sánchez; Zaragoza, soldado Florencio García Ordóñez.

Artillería: Soldado Gumersindo Río Blanco.

Voluntarios: Habana húsares, soldado Manuel Pascual Fondevilla.

Infantería: Cuba, soldado Felipe Moli Cortés; León, soldado Ricardo Fernández; Asia, soldado Francisco Lladó; Bailén, soldado Secundino Vega González; América, soldado Francisco Gual Pucho; Talavera, soldado Gracioso Romea Porta; Principe, soldado Antonio Gómez Fernández; Sevilla, soldado Desiderio Botella Piedro; Burgos, soldados José Vázquez Losada y Guillermo Domingo Elías; se ignoran, soldados Francisco Castro Valle, Francisco Pezano Cuesta y José Llopis Samper; Luchana, soldado Manuel Franco Romero; Vad-Rás, soldado Rafael López Ja-reño.

Artillería: Soldado Manuel Molina Ocaña.

Infantería: Luchana, soldado Juan Cabalar Serra; Maria Cristina, soldado Juan Martín Carenosa.

Voluntarios Habana, soldado Ricardo González Acebo.

Sanidad militar: Sanitario Francisco Rodríguez Bones.

Caballería: Borbón, soldado Fernando Fermí Albert.

Marina: Soldado Luis Manal Rovira.

Infantería: Rey, soldado Luis Salas Matute.

Voluntarios: Habana, soldado Saturnino Núñez.

Caballería: Pizarro, soldado Ramón Fernández Oliva.

Administración militar: Soldado José Alvarez Luque.

Voluntarios: Guanajay, voluntario Silverio González Menéndez.

Armada: Marinero segundo José Ferrer Mayor.

Infantería: Habana, soldado Miguel Jaime Perea.

Marina: Soldado Manuel Arneiro López.

Artillería: Soldado José García Mújica.

Infantería: León, soldados Manuel Santa Ana Rodríguez y Luciano González I os; Constitución, soldados Ignacio Alcaíba Ros y Francisco Coso Anarca; Asia,



sig Asagay; Constitución, soldados Manuel López Guerra, Ángel Arroyo Pérez y Lorenzo Riverol Eguay; se ignora, se-  
erberos; Toledo, soldado Baltasar Calbón Gómez; se ignora, solda-  
a; Barcelona, soldado Joaquín Jovani Beltrán; Soria, soldado Juan  
astilla, soldado Lucas Cardeñosa Salamanca; se ignora, soldados  
Sambren y Ángel Moreno Ridiniego; Barbastro, soldado Rusta-  
Larrasaba; se ignora, soldados Saturnino López Cubero, Gabriel  
y Matías Martínez Bellido.

Camajuani, cabo José Perdomo Fleites y voluntarios Guillermo  
go Verona; se ignora, sargento Santos Manolle Vallejo; Placetas,  
cisco Gallo Valero,

mancas, soldado Vicente Francisco Soler; Habana, soldados Victo-  
iner, Leonardo Estela Amor, Isidro Campos Puente, Ricardo Arces  
escano Márquez y José Riverolta Nadal; Isabel la Católica, soldado  
nez; Príncipe, soldado Emilio Pérez Gámir; se ignora, soldados  
lorales, Pedro Verdú García, sargento Domingo Bardolas Areñales  
e Carbijen Santos, Polonio Lorenzo Romero, José Vega Muñoz y  
lcázar; Valencia, soldado Doroteo Macías López; Bailén, soldado  
as; Sicilia, soldado Remigio Nieto Alvarez; Constitución, corneta  
gubaren y soldados Manuel Molina Ortiz y Francisco Casas An-  
soldado José Burdo Rafán; San Marcial, soldado Nicolás Gonoche  
argento José Bernabeu Domínguez; Unión, soldados Sebastián Gar-  
lpe Pérez Osés; Arapiles, soldado Gerardo Vals Paurada; Puerto  
an Peña Gayán.

ón, teniente coronel don Cándido Macías Sanz; Lealtad, teniente  
lque Gil Cruz; Antequera, comandante don Antonio González Ran-  
iva, capitán don Juan García Velasco; Galicia, capitán don Isido-  
ndez; Soria, capitán don Manuel Molina Alcántara; Toledo, capi-  
ientes Blas; Se ignora, capitán don Bibiano Bustillos; Antequera,  
don Arturo Navarro Marín; Saboya, segundo teniente don Fran-  
Saavedra; Luchana, segundo teniente don Domingo Comas Trepas;  
ido teniente don García Muñoz Julián.

Guerrilla Matanzas, segundo teniente don Wenceslao Muñoz Mén-

ón militar: Oficial primero don Ángel Salazar Núñez.

arragona, soldados Julián Pozo Avilés y José Pitar Jenes; Sevilla,  
Verden Carca; Habana, soldado Victoriano Torres; Alfonso XII,  
o Zaza Zabala.

Cuarto tercio de guerrillas volantes soldados Pedro Alvarez Delga-  
rez Candelario.

oldado Regelio Murcia.

Segunda guerrilla de Santa Clara, soldado Marcos Cobos Mui-  
rbastro, soldados Basilio Pérez Verano y Julián Plácido Her-  
ados Gabriel Cárcel Rodríguez, Mannel Alvarez Teijo y Manu-  
celona, soldado José Fontanet Pijuán.

oldado Gáspar Millán Portolés.

achana, cabo Antonio Suborrada Llastán, Habana, soldado  
varro.

oldado Mannel Fernández Navieba.



**Voluntarios:** Caballería Matanzas, soldados Carlos Suárez Tamargo y Felipe Roca Castañeda; Artillería montada, soldados Cándido Fernández Caramés, Salustiano Pardo Ocejó; Jacinto Coll Panés, José Sanjurjo Pascual y José Pérez Fernández; Segundo ligeros, soldado Ricardo Fernández Aules; Caballería Guamutas, soldado Santos Pérez Hernández; Batallón de Regla, soldados Manuel Blanco Sierra y José Nieto Conde; Caballería Matanzas, soldado Tomás Navarro Troya.

**Caballería:** Se ignora, soldados Clemente Pajarés, Antonio Flores Peña, José Arcos León y Raimundo Hormigo Porrón.

**Marina:** Se ignora, soldados Eduardo Torres Pérez, Alberto Moreno Clavero, Nicolás Rives González, José Vega Palmeiro y Francisco Domínguez Fernández.

**Voluntarios:** Guerrilla Jibacoa, soldado Manuel Moral del Río.

**Infantería:** Almansa, soldado Pablo Expósito; Vad-rás, soldado Antonio Fernández Romero; Provisional Habana, soldado David Carbajo Lucas; Alava, soldado Ramón Adón Vázquez; Llerena, soldado Víctor Altamira Vals; Cantabria, soldado Antonio Pánel Vilazo; España, soldado Ramón Soler Bros; Vergara, cabo José Rebollo Pedraza; Luchana, soldado Hilario Fernández Expósito; Isabel la Católica, soldado Blas García Candeal; Murcia, soldado Antonio García Solano; Baleares, soldado Joaquín Bornos Fortín; Sicilia, soldado Eleuterio Fernández García; Provisional Habana, soldado Juan Murcá.

**Se ignora:** Depósito de embarque, soldado Luis Antonio García.

**Artillería:** Soldado Bernardo Orilla Expósito.

**Infantería:** Luchana, soldado Gregorio Reupe Bello; Murcia, soldado José Ginés Ginés.

**Orden público:** Soldado José Ibarta Silvestre.

**Bomberos:** Movilizados, sargento Andrés Bombardín.

**Infantería:** León, soldado José Medina; Toledo, soldado Manuel Conde,

**Marina:** Soldado Manuel Arias Pérez.

**Administración militar:** Brigada transportes, acemilero Ramón Dimas Martínez.

**Infantería:** María Cristina, soldado Ramiro Menéndez Suárez; San Quintín, soldado Federico Pardo Bellido; Alfonso XIII, soldados Domingo Martín Yubande y Agustín Gómez Sombe.

**Ingenieros:** Zapadores, soldado Juan Barroso Pérez.

**Voluntarios:** Guerrilla Vicana, cabo José Martín Romero.

**Infantería:** Unión, soldado Antonio Ginestar Esparza; Simancas, soldados Sebastián Repoll Galián, Constantino García Expósito y Calixto Sánchez García; Príncipe, soldado Manuel García Belk; María Cristina, soldado Joaquín López Alvarez.

**Ingenieros:** Zapadores, soldados Pedro Vidal Berdoguer y Nicolás Espada Ginés.

**Infantería:** Córdoba, soldado Basilio Avila López; Luzón, soldado Miguel Sánchez Conejo; Galicia, soldado Manuel Iranabal Albeitia; Navas, soldado Manuel Ada Prieto; Arapiles, soldado Manuel Sanchez Rodríguez; San Marcial, soldado Adón Ibarrondo Villavila; Guipúzcoa, soldados Agustín Talledo Gabancho y Estino Paramón Gil.

**Artillería:** Soldado Manuel Galomas Fondevila.

**Voluntarios de Wey:** Cabo Emilio García Iglesias.

**Infantería:** Saboya, sargento Guillermo Labado Bellido y soldado Venancio Fernández; Chiclana, soldados Francisco Espejo Tamboles y Baudilio Es-



truch Ventura; Antequera, soldado José Rodríguez Gey; Navarra, soldado Simón Córdoba é Isidoro Martín Jorloba; Saboya, soldado Francisco Maqueda, cabo Antonio Lila Mancha, soldados Cadelo Malfelto Pozo, do Fernández, Saturnino Sánchez Pérez y Pedro García López; Cuenca, Francisco Romero Peña y Francisco Pozo Sánchez; Rey, soldado Riquelme; Llerena, soldados Luis Casillas Berenguer y José Bacardí Ruiz; Tordesillas, José Climent Pedro; Garelano, soldado Diego Paredes Pérez; Guipúzcoa, Basilio Medina Pena y Celestino del Sol Francisco.

Marina: Soldados Severiano Gasconain Losarreta y José Montes B.

Voluntarios: Guerrilla Songo, guerrillero Toribio del Pozo Sedeño.

Infantería: León, soldados Constantino García Ochoa, Francisco Cortés é Hipólito Noguera Barrachina; Asía, soldado Juan Pérez Infante; soldados Ramiro Calles Alonso, Severiano Fernández Vallejo, Francisco José Santos García, Gervasio Herdía Heclico, Lorenzo Castro Cano, Juan Velién, José López Calvo y Federico Hita Soria.

Marina: Soldado Lorenzo Moret Armentoso.

Infantería: Reina, soldados José Gil Estévez, Manuel Rodríguez Rodríguez Sánchez, Rafael Ruiz Heredia, José Tesol Jovel, Ricardo Francisco Galán Resquel; Córdoba, soldado José González Osoma, Arce, Bepegare y sargento Juan Sánchez Toledo; Chiclana, soldados José Irujo y Juan Landaburo Arana; Soria, soldado Diego Nan García; Amurrio, Manuel Giraldo Rodríguez; Navas, soldados José González Rodríguez González Fernández; Borbón, sargento Manuel Castilla Laso, cabo Lersundi, soldados Juan Bustos García y Miguel Atenza Sáiz; Jaén, Antonio Correl Alvarez, Jorge Lisaga Malcas, Francisco Hego Lens, soldado Villegas, cabos Marcelino Alcalá Pérez y José Espada Pirati; Llanes Villar; Pavia, sargento Rafael Jaén Leó; Isabel II, coronel Vigain Anduaya; Pavia, soldado Antonio Moraga Zafra.

Voluntarios: Movilizados, cabo Emilio Basca Iglesias.

Infantería: Bailén, soldados Salvador Costa Berenguer, Ricardo Llanos y Pedro Prieto Gascón, Saboya, soldados Jenaro Carrasco Tello, Hernández Becerra; Valencia, soldado Faustino Calvo Marcial; Cuenca, José López Portillo; María Cristina, soldado José Marbán Gómez, cabos soldado López y soldados Remigio Lliquenza Alvarez, Francisco Martínez y José Fernández Truma; Guipúzcoa, soldado Tomás Pérez Martín, soldado Juan Sotana Rodríguez; Simancas, soldado José Mariscal Aguirre.

Marina: Soldados Amadeo Gómez Sáez, Pedro Insúa Pérez, Antonio Teche, Tomás San Juan Deive, Francisco Collazo Vázquez, Esteban Toranzo, Vicente Candela Davol, cabo Agustín Echane Aracena y soldado Mello Sueiro.

Infantería: Navarra, soldado Francisco Martín Tórtola.

Marina: Soldados Ataulfo Gutiérrez Toribio, Guillermo Eguren y María Bengochea.

Infantería: Talavera, comandante don Vicente González Mozo; Badajoz, comandante don Isaac García del Val; Comisión activa, capitán don Alejandro Aguado; Castilla, capitán don Juan Entizne Hernández; Cuba, segundo don Antonio Meseguer Orenes; Se ignora, segundo teniente don Benigno García; teniente don Santiago Sangro; Luzón, segundo teniente don



nes Vidal; Borbón, segundo teniente don Miguel Andrés Pradas; Murcia, segundo teniente don Herminio Sequeiros.

Se ignora: segundo teniente don Alfonso Antolínez Castro.

Caballería: Comisión activa, comandante don Rafael Girón Aragón; Sagunto, teniente don Joaquín Roiz; Se ignora, segundo teniente don Ceferino Miranda Velilla.

Ingenieros: capitán don Remigio San Juan.

Sanidad Militar: Regimiento Habana, médico segundo don Evaristo Pascó Pi.

Infantería: Simancas, soldados Manuel Aguilar Lozano y Antonio Velasco Frutos; Cuba, soldado Tomás González Incógnito; Habana, soldado Pedro Romero Gómez; Príncipe, soldado José Adoncelgui Manuel; San Fernando, soldados Modesto López Gil, Manuel Camacho Asensio, Teodoro Izquierdo Iguío, Santiago Tórtola Soria y Bautista Montero Santos; Zaragoza, soldado Isidoro Suárez Fermín; América, soldado, Eleuterio Granados Fernández; Gerona, soldado Enrique Ferrer Alemán; Lealtad, soldado Vicente Cifré Ballester; Asturias, soldado Daniel Gil Francisco, Toledo, soldado Ramón Fernández Gómez; Vad-Rás, soldado Eduviges Romero Zamora; Andalucía, soldado Ciriaco Díaz García; Luzón, sargento José Pérez Montero; Asia, soldado Constantino Riera Plana; Alava, soldado Ramón Aldón Vázquez; Unión, soldado Antonio Guardado Guerrero; Talavera, soldado José Toda Miranda; Tarifa, soldados Vicente Muñoz Calatayud y Juan Beltrán Des; Arapiles, soldado Ramón Ibarrondo Jarreta; Soria, soldado Gregorio Avalos García; Alfonso XIII, soldado Manuel Pérez Mosquera; Navas, sargento Jesús Gallo Ruiz; Cataluña, cabo Venancio González Gago; soldado Francisco Román Bogas.

Sanidad Militar: sargento Esteban Moreno Nafrá.

Guerrilla volante de Sancti-Spíritus: soldado Benigno Martínez Casal.

Infantería: Mérida, soldado Joaquín Torres Villanueva; cabo Miguel Cesisgueda Biel; soldado Francisco Quella Pons; Isabel II, soldados Andrés García Orfeola, Pantaleón Ceballos Rodríguez, Angel García Abella, Emilio Tronco Arias, Lucas Rodríguez Coarasa y Manuel Rey Suárez; Borbón, sargento Gustavo Seairón Subia; corneta, Enrique Gil Jiménez; soldados Juan Muñoz Molina y Antonio Jiménez Sánchez; armero Ribardo Rodríguez Fernández; Pavía, soldados Ramón Izquierdo Vélez y Salvador García López.

Guardia Civil: Caballería, soldado Francisco Rodríguez Gómez.

Caballería: Pizarro, cabo José Medina Zambrano.

Marina: soldados Francisco Ruiz Segura, Antonio Tiabo Bastos, Manuel Rojo Llorente, Vicente Ballares Galmes, Antonio Oller Encenor, Bartolomé Barceló Pons, Hipólito García Ortiz y Julián Álvarez Picarro.

Infantería: Burgos, soldado Antonio Fermín Hernández; Almansa, soldado Cayetano Ferrer Peña, Infante, soldado Miguel Infante Telechor; Princesa, soldado Manuel Martín Ferrer; Cuenca, soldado Antonio Martín Castuera; Baleares, soldado José Iberos Escribano; Luchana, soldado Narciso Clos Coromun; España, soldado José Olives Mata; Talavera, soldado José Vidal Gómez; Simancas, soldado Víctor Avenir.

Guerrilla de Hoyo Colorado: guerrillero Manuel Rodríguez Rodríguez.

Infantería: Almansa, soldado Joaquín Ibáñez Tranco; Tarifa, soldado Manuel Montes Camacho; Cantabria, soldado Pablo Sesina Agumaloache.

Guerrilla L. de Hoyo Colorado: soldado Francisco Gómez Badillo.

Infantería: Covadonga, soldado Luis García Linares; Constitución, soldado Juan Linares Goni; Asia, soldados Mariano Soria Olives y Juan Sánchez Lorenzo.



: Zapadores, soldado Ignacio López Rodríguez.

María Cristina, soldado Evaristo Hernández Muñoz; Saboya, soldado Hernández Celmor y Félix Chamorro Parra; Valencia, soldado Consuegra; Rey, soldados Gregorio Andrés Rodas Mariano Peña González Sánchez, Prudencio Polo López y Francisco Gallardo Rojo; Saboya, capitán Peña García, Juan Baesa Miguel, Nicolás González, Esteban Laguarda Guillén Villar y Pedro Fernández Castro; Navarra, sargento Salcedo; soldados Vicente Semans Pascal, José Llopis Tormo, Franklin, Francisco Climir Cisco, Alonso Hernández Fanot y José Generca, soldados Francisco Macías Mota y Ramón Navas García; Alfonso Pedro Gumiro Lombarder.

local de Colón: soldado Faustino Marín Fornios.

vil: soldado Serafin Rodríguez Díaz.

Llerena, soldado Isidoro Gabiabo Vidal; Guipúzcoa, soldados Gerardo Gorta, Tomás García Reclado y Sebastián Dehesa Deva; Valladolid, capitán Oleván Viñas.

: cabo Jenaro Borréns Sobrino.

San Quintín, soldado Vicente Puella Lovis; Talavera, cabo Antonio Méndez; Sicilia, soldados Antonio Espinero Rodríguez, Martín Coronado Antonio López López; León, sargento Manuel Lince Vázquez; Toledo, capitán García Espinadell, Juan Padecira Parreño, Federico Gila Agrat, capitán Vivo, Victoriano Arroyo Cano, Miguel Falagón Vidales y Méndez; cabo Pedro Tauso Santo; soldados Manuel Fernández Ruiz y Quesada, Jaime Valero Alarcón, José Marcos Arbona, Silverio Justo Rojo Escudero y José Meléndez Lozano; San Quintín, soldado Rro Ruiz; Constitución, soldado Domingo Zarza Puero.

es: Acemilero, Prudencio Rodríguez García.

Soria, soldados Manuel Calderón Martínez y José Barbero Barrios; Pedro Pereira Jácome y Gervasio Sánchez Serrano; Barbañoz Lorenzo.

vil: guardias segundos, Máximo Alonso Alonso, Antonio García Rojas Franco, José Vilariño Vázquez, Eladio Fernández Belmon Llanos.

: soldados Francisco Llop Bonell y Faustino Aldama Pinela.

María Cristina, cabo Gaspar Barragán Villegas.

Tarragona, soldado Juan Holgado Martín; Cádiz, soldado Jonez; Zaragoza, soldado Julián Romero Carmiña; Canarias, soldado López Rodríguez; Habana, soldados Bernardo Ramos Sotillo y J. Vergara, soldado Prudencio Alcamá Poderoso.

legura: Soldado Pedro Terro Rocamora.

Alcántara, soldado Francisco Fernández Martínez; Andalucía, capitán Fernández; Príncipe, soldados Andrés Ramos Velasco, capitán Sobrán; Luchana, soldado José Serret Huguet y Francisco Pulados Carmelo Pérez Escuder y José Casola Cardona; Burgos, capitán Expósito y Alejo Mendoza Chocarro.

Amajuaní: soldado Rafael Betancourt Fuente.

Sábana: Soldado Francisco Reyes García.

Córdoba, soldados Cecilio Luna Caballero, José Rey Expósito Delgado, Antonio Botella González y Francisco Sarmito Rodríguez.



Extremadura, soldados Juan Pascual Padrón y Severiano Becerra Samblén; Zaragoza, soldado Luis Gómez Estévez; Luzón, soldado Manuel Fernández Fernández;

Isla de Cuba: El teniente D. Martín Morales de la Torre, herido en Coja del negro.

Isla de Cuba: El soldado D. Melchor Oria Prieto, curado por el Dr. Otero, de varias heridas graves de machete.

Isla de Cuba: El segundo teniente D. Estaquillo Villerín, herido en Guayayitas.

Extremadura, sargento Manuel Alsina Oliver; Guipúzcoa, soldado Manuel Pérez Jauregui; Luchana, soldados Francisco Forch Ferriol, Joaquín Zapater Marín y Federico Alonso Alonso; San Marcial, soldado Regino de las Heras Pérez; Vergara, sol-





dato Miguel Castaño Aspono; Garellano, soldados José Regart Gardeja y Jesús Castro Rodríguez; Arapiles, soldado Faustino Bilbao Ortuando.

Ingenieros: Soldado José Mercader Serra.

Infantería: Valencia, soldados Marcelino Flórez Mayor y Ramón Velasco Expósito y sargento Juan García Martín; Saboya, soldados Pedro Ayala Niñez y Bonifacio Enrique Rodríguez.

Caballería: Reina, soldado Marcelo San Agustín García.

Infantería: Constitución, segundo Teniente don Policronio Torres Morales; Talavera, comandante don Luis Montenegro Sufán; Soria, capitán don Manuel Oliver Zafra; Lealtad, capitán don Roque López Pérez.

Administración militar: Oficial primero don Paulino Anguiano Domínguez.

Infantería: Pavía, primer teniente don Manuel Cobrián Datzira; Baleares, segundo teniente, don Cándido Olmos Lloréns; Saboya, primer teniente don Enrique Barcina Fernández; Borbón, capitán don Federico Coello Rivera; Príncipe, comandante don Patricio Sánchez Hernández; Navarra, capitán don Valentín Guillermin Sagarminaga.

Sanidad: Cazadores de Cádiz, médico segundo, don José González Pis.

Administración militar: Oficial primero, don Pedro Pérez García.

Infantería: Cazadores de Tarifa, segundo teniente don Buenaventura Cano Raggio.

Artillería: Teniente don Miguel Pozuelo Ochando.

Infantería: Luchana, segundo teniente don Eustaquio Olmo Casado; Córdoba, teniente coronel don Federico Navarro de la Linde; Asía, comandante don J Belda Benito; Toledo, capitán don Galo Illana Serrano.

Sanidad: Médico segundo don Teodomiro Jiménez Verdú.

Infantería: María Cristina, segundo teniente don Cirilo Fraile López.

Caballería: Sagunto, segundo teniente don Manuel Tejero Ruiz.

Infantería: Navarra, segundo teniente don Manuel Mera Pérez; Barbastro, segundo teniente don Agustín Herranz Calvo.

Guerrillas: Sexto tercio, segundo teniente don Juan Primo Montes; Tercer tercio, segundo teniente don Francisco Castro Vierzo.

Infantería: Sicilia, soldados Norberto Iglesias Lohace, Francisco Menéndez Casado, Manuel González Caruelo, Eugenio González Pindado y Antonio García Estrigüez; Alcántara, soldado Manuel Luque Casarla; Vergara, soldados Juan Marne Araujo y Nicolás Gómez Guijarro; Navarra, soldado Daniel López Costa; Bailén, soldado Buenaventura Oliva Noguer; Constitución, soldado Manuel Cubi Herrero; San Fernando, soldados Benito Elías Arimendi y Juan Paciro Prevos; Mallorca, soldado Vicente Vila Pérez, Bailén, soldados Tomás Vinasas Laguna y Antonio Valderey Minabres; Cuenca, soldado Diego Rodríguez Vargas; Canarias, soldado Anastasio Martí Rodríguez; Luzón, soldado Ramón García González; Alcántara, soldado José Fernández Mayoral; Arapiles, soldados Daniel Soto Castro y Juan Pérez Heridia; Príncipe, práctico Felipe Madocejo Aldila y soldados José Almaras González y Graciano García Pinos; Barcelona, soldado Francisco Montaña J Guadalajara, soldado Francisco Canals Geldrán; Canarias, soldados Ildefonso E Parrié y José Trigo García; María Cristina, soldado Braulio Cosío Beriño; soldado Tomás Lino Torres.

Sanidad: Soldados Francisco Lafuente Rius, Francisco Badrines Bonet, Zárate Rodríguez, Manuel Muñoz Ruiz y Pedro Calvo Bitón.

Caballería: Hernán Cortés, soldado Angel Piña Díez; Villaviciosa, soldado



Quiroga Perlis; Reina, soldados Guillermo Torres Guardiola, Carlos de San Rafael, Antonio Cuenca Cuenca, Juan Dinan Matas, Clemente Parreiro Mario y Francisco Galdeán Galdeano.

Infantería: Tarragon, soldados Juan Nieto Coronado, Francisco Prat Danis. Jesús Vázquez López y Vicente Vizcaino Soto; María Cristina, soldados Juan Pérez Pérez, Manuel Guisasa Alvarez y Adolfo Jonis Feijóo.

Guerrillas: Cuarto tercio, soldado Cristóbal González Batista.

Marina: Soldados José Montes López, José Santiago Bausa, Rafael Bilbao Yedres, practicante José Morales Gamero, soldados Demetrio Gómez Elisandre, Manuel Benito Rua Pasos, Clemente Rodríguez Rodríguez y Bernardo Portilla Ríos.

Infantería: Lealtad, soldado Narciso Casagrán Negro; Príncipe, cabo Julián López Incógnito; Cantabria, soldado Antonio Atienza Atienza; Vad-rás, soldado Cecilio González Expósito y sargento Manuel Calvo Herráiz; Almansa, soldado Francisco Juan Castillo.

Artillería: Soldados José Rico Rico y Vicente Martínez Vázquez.

Infantería: Isabel II, soldado Andrés García Grande; Cataluña, soldado Arturo Ayuso Sandier; Sevilla, soldado José Navas Asmoras; Pavia, acemilero Ricardo Rodríguez Fernández y soldados José Ortega Serrano y Andrés Banegas Sánchez; Córdoba, soldados Francisco León Ramírez, Antonio Roldán Gallardo, Antonio Hidalgo Fontanilla, José Néira Fernández, Manuel Cortés Rogel, Miguel Pérez Hueso, Luis Góngora González, José Modesto Burgos, Gregorio Pérez Moreno y Gabriel Chozas Sánchez.

Escuadrón Santo Domingo: Guerrillero Mauricio Sánchez Colás.

Infantería: Navas, músico Ignacio Díaz Ortalaga; Habana, soldado Juan Rama Grole; Luzón, soldado Juan Alvaro Mosquera; Tarragona, cabo José Pemado Díaz.

Escuadrón Santo Domingo: Guerrillero Enrique Portule Enrique.

Infantería: Arapiles, soldados Justo Rodríguez Izquierdo y Aniceto Rodríguez Dávalos; Guipúzcoa, soldado Vicente Rives Vidal; Garellano, soldado José Beato Santa María; Lealtad, soldados Inocencio Garrido Hidalgo y Sebastián Pigen Más; Sevilla, soldado José Jordana Amorós; Cuba, soldado Juan Tijero Matinos; Córdoba, sargento Antonio Carmona Masquet.

Escuadrón de Santa Catalina: Guerrillero Pedro Díaz Sánchez,

Infantería: Luchana, soldado Juan Alminjous Canadell; Murcia, soldado Manuel María Vidal; Princesa, soldado Lorenzo Boras Tío; San Quintín, soldado Gabriel Terrero López; Habana, soldado Luis García Ros; Isabel la Católica, soldado Cristóbal Boras Berto; Covadonga, soldado Francisco Martínez Fernández; Luchana, soldados José Pérez Mon y Pedro Ramos Tomás.

Guardia civil: Soldado León Gil Rodríguez.

Ingenieros: Soldado Joaquín Berges Gans.

Infantería: María Cristina, soldados Fructuoso Sala Prieto, Vicente Izquierdo Martín, Pedro Lapuente Soriano y Juan Biquier Calderte; Valencia, soldados Benigno Rodríguez Martín, Francisco García, Matías Muñoz Villa, José Carrasco Jev y Casto Desega Bugallo; Antequera, soldado Cándido Gardín Banos; Alcántara, soldado Carlos San Rafael Rafael.

Guardia civil: Soldado Bernardino Martín Jiménez.

Artillería: Reina, soldado Baldomero Molina Caro.

Marina: Soldado Hilario Mardovas Hevia.

Artillería: Castillejos, soldado Miguel Díaz Maroto.

Infantería: Rey, soldado Silverio Suárez Hernández; Habana, soldados Francisco



Juan Ballester Alcaraz; Cuenca, soldados Viceagudo Donise; se ignora, soldado Domingo Re e Vitoria: Soldados Domingo Maestra Maestra

Macagua, soldado Serafin Fernández.  
 San Quintín, soldados Juan José Salinero y Antolado Rafael Haro Rodríguez.  
 Soldados Rafael Riera Acestado y Damián Asias st.º, soldado Francisco Perera Santos.  
 Calavera, soldado Juan Marrión Marín; León, e Trilde; Aragón, soldados José Vidal Beedia, Ato Ildefonso Puerto Lozano.  
 soldado Antonio Marín Bardallo.  
 Guipúzcoa, cabo Feliciano Biena Sorriente y sold

lado Juan Niera Fuentes.  
 Manuel Arias Sero y Pedro Serelles Vich.  
 Alcántara, sargento Juan Escrich Escrich; Cuba, ez; Constitución, sargento Manuel Penas Subirón soldado Bartolomé Rodríguez Alarcón.  
 Toledo, soldados Manuel López Vidal, José Calvo José Franco Lema, Francisco Herbón Clao, Mari ro Ramonal.  
 Habana, soldado José Prida Rodríguez.  
 Cuba, soldado Antonio Fernández Muñoz; Bailé o; Baleares, soldados Pedro Alvarez Vega y Es ando, soldado Justo Peña Seis; Chiclana, soldado dado Martín Herrero Martín; Tetuán, soldado J soldados Juan Sánchez Ruiz, Francisco Viletes P ria, soldado Francisco Navarro Penado; Castill y Cándido Postigo Calvo; Barbastro, soldados o Herrandi Boyena, Virginio Polanco Pérez, cat s Antonio Mena Alvarez, Román Bartolomé Peñ do Antonio Rodríguez Rodríguez.  
 il: soldados Juan Claver Montoro y Vicente Llo siguas: soldado Manuel Ruiz González.  
 Borbón, soldados Justo Almendro García. Pedr Sires, Francisco Madales Moreno y Francisco B Manuel Castro Pardo y Matías Martínez Catabi nez Granado, Antonio García Martínez, Asensio Pedro García García; Navas, soldados Ramón o Fernández; Pavia, soldados Francisco Vicente García Martín, Juan Minario Ruiz, Pantaleó Maria Escalante, Dámaso Ibáñez Alvarado, J arcía y Alfonso Andrés Martín; Guardia Civil, so Bermúdez Batalla, Antonio Morell Rosell, Juan imos, Marcelino Arroyo Beltrán, Joaquín Pug Juan Garcia Camacho.  
 Alfonso XII, soldado Juan Jiménez Jimeno; Infa ella; Sicilia, soldado Jorge Pérez Martín; Tarrag



lino Yureta Barroso é Inocencio Manrique Lisano; Galicia, soldado José Soto Gurendian; Valencia, soldados Jacinto Fernández Paz y Faustino Fradejas Mesonero; Bailén, soldado Valentín Rodríguez Sánchez; Constitución, soldado José Fernández Castro; Burgos, soldado José López Pujol; León, soldado Antonio Carrasco Tello; Cavadonga, soldado Luis García Ruiz; Baleares, soldados Esteban Calvo Jiménez, Pedro Vega Alvarez y Luis Riera García; San Quintín, soldados Miguel Asasans Olivera y Manuel Baile García; Otumba, soldado Bartolomé Toledo Fernández; Guipúzcoa, soldados Cirilo López Larroja, Antonio Pérez Mudra y Vicente Cubillo Gómez; Luzón, soldado Antonio Martínez Recuenco; Unión, soldado Manuel Vella Otero; Talavera, soldado Juan Alvarez García; Cataluña, soldado Manuel Simón López.

Enfermero: paisano Miguel Moyano Ramírez.

Guerrilla Artemisa: soldado Cristóbal Navarro Díaz.

Infantería: Rey, soldados Bartolomé Araujo Moreno, Antonio Pinedo Mato, Juan Gea Losano y Antonio Expósito Rivera; Bailén, soldados Manuel Alfonsín Isicosa y Juan Trogallón Pérez; Saboya, soldados Francisco Jeloso Martín, José Cuesta Carballo, Francisco Pérez Zambrano y Juan Moreno Torres; Antequera, soldado Jaime Usias Cervera; Navarra, soldados Luis Pérez López, Hilario Martínez Sanabria, José Bonet Aleya, Salvador Moreno Martín, Bernardo Gargallo Edo, Vicente Candel Granero, Jesús Merino Palera, Salvador Ferrer Ripol, Domingo Alabert Palleja, Francisco García Gómez, Francisco Estruch Estruch y Bautista García Baluda; Cuenca, soldados Francisco Aramende Lara, Ignacio Arteche Fernández, Juan Villegas Burdías y Antonio Peña Cesarlo, cabo Telesforo Barbero Serma, soldados Cayetano Martín Pascual, Juan García Trujillo, Enrique Gatu Baño, Antonio Poseto Palacio, Antonio García Tortosa, José Miranda Barrera, Francisco Soto Manzano, Inocencio Marrián Ramírez, Ruperto Gerrido Borrera, Luciano López Echevarreta y Tomás Verdosoto Hernández.

Ingenieros: soldado Francisco Bay Bonell.

Infantería: Baleares, soldados Pedro Carreras Bou y Rébulo Baldo Ortega; Luchana, soldados Juan Tels Cauner y Agustín Acuhiera Acuhiera.

Marina: soldados Antonio Moreno Pérez y Ramón Domínguez.

Infantería: Llerena, soldado Pedro Masoliñas Rizán; Luchana, soldado Francisco Planas Rafael; Murcia, soldado Juan Gómez Davós; San Quintín, soldado Ramón Prieto Martínez; Cuba, soldado Juan Rivas Rivas; Constitución, sargento Bernardino Moreno Miguel y soldado Ramón Cestremise; Asia, soldado Eulogio Vicente Pérez.

Ingenieros: soldado Gerardo Pesdiera López.

Movilizadas: cabo Jesús Pérez Rodríguez.

Infantería: M.<sup>a</sup> Cristina, soldado Manuel Guerra Alvarez; Alfonso XII, cabo Ramón Saltaulla Expósito; Bailén, soldado Eduardo Lorenzo Méndez; Luzón, sargento Eusebio Otero Martínez; Canarias, soldado Sotero Bayet Pérez; Alfonso XII, soldado Andrés Barbero Gradins.

Guardia Civil: soldados Felipe Sauquilla Moragón y Benito Pérez Freijó.

Infantería: Sicilia, soldado Silverio Méndez Méndez.

Escuadrón Guantánamo: soldados José Planas Torres y Sebastián Ferrer Faura.

Infantería: Príncipe, soldados Isidoro Arrola Arregui, Ramón Pérez Valiero, Eusebio Ibáñez Solar, José Gómez Cenizado y Secundino García García; Simancas, soldado Francisco Hernández Amoro.

Enfermero del Hospital: sirviente Manuel Suárez Arias,



**Guerrilla Camagüey:** soldados José Fernández Lorenzo y Pablo Martín Fernández.

**Infantería:** Cuenca, soldado Manuel García Abajo; Mérida, cabo Miguel Cirujeda Biel; Puerto Rico, soldado Pascual Pérez Sobrino.

**Tercer Tercio:** Guerrillas, soldado José Cisneros.

**Sexto Tercio:** Guerrillas, soldados Manuel Vuntra Ramos, Dionisio Blanco Linares, Diego Martínez, Rafael Peñalver, Alberto Collado, Jacinto Sotero Hernández, Augusto López Magdalena, Manuel Cacio Pérez, Amador Fernández Moro, Antonio Abelaida López, Feliciano Jiménez Martínez, José Alonso Grandal, José Suárez Galán, Manuel Panedo Pore, Miguel Santiago González, Manuel Pérez G, Pedro Acebo Díaz, Pantaleón Rodríguez, Víctor Vázquez, José Puch Doval, Ram García Morales y Joaquín Blau Romero.

**Septimo Tercio:** Guerrillas, sargento José Pérez, soldados José Amador, Clemente Serrano, Amador Díaz Aseiro, Paulino Santa María, Juan Otero González, Manuel Hernández, Ventura Hernández y José Vázquez Soto, sargento León Royo.

**Movilizados:** Habana, soldados José Casona Denis y José Carballar Dopico; Matanzas, Ramón Pita Cabrera y Manuel Gutiérrez Alonso.

**Caballería:** Ayudante de campo, comandante D. Rafael Girón Aragón.

**Infantería:** Córdoba, capitán D. Juan Ballesteros Rodríguez; Ayudante de campo, capitán D. Juan García Velasco.

**Administración Militar:** Oficial 1.º D. Angel Salazar Núñez.

**Infantería:** San Fernando, primer teniente D. Fernando Hueso Moral; León, primer teniente coronel D. Cándido Macías Sanz.

**Sanidad Militar:** Médico 2.º D. Manuel González Pis.

**Infantería:** Tarifa, segundos tenientes D. Buenaventura Carco Regoño y D. Gregorio Cano León.

**5.º tercio de Guerrillas:** 2.º teniente D. Cándido Mestre Expósito.

**Infantería:** Soria, capitán D. Manuel Molina Alcántara; Córdoba, capitán D. Pascual Catalán Torres; Soria, 2.º teniente D. Cayetano Herrera López.

**Guerrilla de Bayamo:** 2.º teniente D. Perfecto Pincón Incógnito.

**Infantería:** Luzón, primer teniente D. Emilio Torrines Vidal.

**Caballería:** Sagunto, primer teniente D. Joaquín Rovira Argandario.

**Ingenieros:** Zapadores, capitán D. Remigio San Juan Roa.

**Guardia civil:** cabo Antonio Linares Lozano; guardia 1.º Bartolomé Mesquero; guardia 2.º Eugenio Lacaba Golpe.

**Infantería:** Cataluña, soldado Maximino Gómez Mirón; educando de música José Gil Morales; Zamora, soldado Alberto Rabeitio Blanco; Soria, soldado Angel Álvarez Hernández; América, soldado Juan Pujol Roig; Navas, soldados Benigno Avello Bella y Miguel López Laureiro.

**Guardia civil:** guardia 2.º Manuel Ferrer Soriano.

**Infantería:** Simancas, soldados Ignacio Noves Malonda, Pedro Triguero A. y Rafael Valdés Olivares; Cuba núm. 65, soldados Celedonio Fernández Juste y Miguel Torres Molla; sargento Antonio Tiora Tasendí; soldado Bautista Reverte dal; Príncipe, soldado Ramón Frejido Monce; cabo Antonio Teijido García; Cuba, soldados José María Fernández y Benito Pral Domínguez; Castilla soldado Miguel Martín Galán; Aragón, cabo Modesto Richart Rodríguez; Valencia, caballerico Huerga Martín; soldados José García Bernis, Luis Alonso Nistal, Greg Calino Martínez, Domingo Nistal, Juan Clevent Termell, Santos González M, Felipe Guillón Fernández, Toribio Molinero Tobalina, Juan Orechaga L.



Manuel Pérez Pérez; Bailén, soldado Miguel Casellas; Navarra, soldado Vicente Martín Manzano; Luchana, soldados Francisco Pangola Teisido y Juan Armengol Canadell; Constitución soldados Ramón Extranche Ros y Tadeo Sola Moreno; Toledo, soldados Benito Usal Cotas y Antonio Gómez; Burges, soldado Carlos Florido Domínguez; Murcia, soldados José España Ríos, José Mavelle y Manuel María Vidal; León, cabo Félix Pablo Coronado, Cantabria, soldado Ramón Solas Casals; armero Ramón Arregui Díaz; Bailén, cabo Manuel Ramcs Oliva; soldados Juan Alonso-Bermejo, Tiburcio Cabello Mansilla y Javier Díez Pardo; Vergara, soldado Romualdo Pardo Padilla; Antequera, sargento Adolfo Compostizo Bailes; Cataluña, soldado Francisco Vicente Pérez; Barcelona, soldado Francisco Montaña Ten; Navas, soldado Teófilo Lastra Manfón; Llerena, soldado Silvestre Torres Prants; Reus, soldado Tomás Leizo Torres; Valladolid, soldado Antonio Ruiz Aliera; Cuba, soldado Niceto Dorta Rodríguez.

2.º Tercio de guerrillas: sargento Fernando Lasán García; cabo Inocencio Herrero Sorvila; guerrilleros Eustaquio Padrós Díaz, Bartolomé Solas Badosa, Rafael Berenguez Carriense y Vicente Iglesias Expósito; cabo Manuel Sánchez Fernández; guerrillero Manuel Rodríguez Martín; cabo David Rodríguez Valera; Guerrilleros Miguel Jiménez y Mateo Salazar Jometra; cabo José Martínez Romero.

Tercer Tercio de guerrillas: sargento Agapito Sánchez Delgado; cabo Dámaso Hermosa Galindo; guerrilleros Valentín García Ricardo y Leopoldo Sánchez Lanche.

4.º Tercio de guerrillas: guerrillero Francisco García Quintana.

Movilizados de Pandos: guerrilleros Domingo Domínguez Otero, Eusebio Fernández Fernández Manuel Cobos Rodríguez y Antonio Morales Pino; sargento Esteban Miret Sallo; soldados Tomás Montero Canavero, Francisco Sachaluzza Aguirre y Manuel Menéndez Rodríguez,

Infantería: Guadalajara, soldados Simeón Vázquez Canelo; Asia, José Santofa Blázquez y Florencio Peralta Pérez.

Guardia civil: guardias Salvador Cueto Franco, Bernardino Prieto Rodríguez, Hilario Lansurria Basán, Bonifacio Martín Jiménez, Simón Calderas Sánchez, Juan Lafara Rodríguez, Juan Díaz Cano, Pedro Ballido Fernández, Pedro Acha Beacocha y Manuel Baños Barrales; corneta Telesforo Laguna Cotorrudo.

Infantería: Habana, soldados Valentín Segura Ruiz y Manuel López García; Tarifa, soldados Manuel Collado, Mariano Bataller Morera, Antonio Peñalver Durán y Rafael Valiente Bernabé; paisano Tomás Fuch Pascual; San Fernando, soldado Antonio Hidalgo Hidalgo; España, soldado Antonio Navarro Infante; Valladolid, soldado Antonio Campo Villalba; Isabel la Católica, soldados Miguel Llorens Mesquita y Francisco Santucana.

Artillería: soldado José González Sánchez.

Marina: soldados José Padilla Alcántara y Martín Asquero Hernández.

Infantería: Vad-Rás, soldado Basilio López Maldonado; Arapiles, cabo Eladio Guquestia; Otumba, soldado Guillermo Cebrián Monday; Llerena soldado Manuel Romé Verdel.

Genieros: soldado Ramón Torres Rafael.

Infantería: Tarifa, cabo Plácido Sánchez Jaqui; soldado Federico Vidal Salas; Isabel la Católica, soldado Pedro Rivero Bravo; Canarias, soldado José Pascual Román Lealtad, soldado Segundo Pérez Rufo.

Orden Público: guardia Eugenio Hernández.

Infantería: soldados Bautista Seguí Domínguez, Delfín Mora Rivas, Miguel Pon



elipe Domínguez Gabán, Antonio Boicocho González,  
Francisco Viche Caro y Antonio S. Emeterio Castillo, a  
lo.

: Vad-Rás, soldado Telesforo de Castro; Princesa, sol  
soldado Alfonso Bisvile Palet; León, soldado Manu  
lados Felipe Blanco Aguilar y Manuel Pascual Ríos,  
soldados Vicente Martín Gómez y Juan Rodríguez R  
: Cuba, soldado Juan Nicolau Expósito; San Fernan  
sa Gil,

s: soldado Manuel Fustet Pedroso.

ilitar: soldado José Romero Mora.

cabo José Retena Rubián.

: Toledo, soldado Lorenzo Ronda Sánchez; Cuba, sol  
ero, José Antonio Lázaro y Antonio Méndez Acebedo  
l Fuentes, Pascual Pastor García, Antonio Díaz Rome  
Gregorio Muñcz Romero; Constitución, soldados Nico  
na, soldado Antolín González Gutiérrez.

: Rey, soldado Ramón Perpiñán Perpiñán.

s: Zapadores, soldado Jaime Mellastre Grive.

rcio de Guerrillas: soldados Pío Cuenga Alonso y Ju

os de Caney: soldado Saturnino Vila.

: Zaragoza, soldados Cenón Merino Arroyo y Gavinc  
la, soldado Diego Domínguez García; Navas, soldado  
Barbastro, soldado Casiano Díez Cuadrado; Luzón  
; Bailén, soldados Agapito Ortega Valdeneiro y Fr  
Bailén, soldados Andrés Garrido Herrero y Tomás C  
Gregorio Juan González y soldados Antonio Páez y  
Luzón, soldado Angel Domínguez Losada; Navas, s  
ea Aquibio, Pascual Arestegui Arcel, Hilario Castañ  
Villalba, Pedro Tubar Expósito, Gregorio Aguado Mir  
Salgado; Sevilla, cabo Cristóbal San Leandro y sold  
ipe Teller Navarro. Francisco Amat Hernández y Jos  
soldados Eulogio Pérez Valenzuelo, Manuel Pérez  
a y Sotero Expósito Cruz; Barbastro, soldados Faus  
Cobo y Jacinto Pablo de San; Navas, soldado Pedro  
ldado Manuel López Miras; Navas, soldados Rafael l  
an Toribio Iglesias.

: soldado Iginio Gallego Calero.

; Luzón, soldados Obdulio García Reduedo, José  
z Gómez; Galicia, soldado Agustín Batalón Regadell;  
Canario Gómez; Zaragoza, soldado Juan Pérez Villa  
icazo Guerra, Agustín Gil Parada, Jenaro Aguirre S  
García; Barbastro, soldados José López Ruiz, Felicia  
o Díez Rubio y Juan Fortes Ibáñez; Alfonso XIII, ca  
soldados Esteban Barroso Gutiérrez y Antonio Rui  
o Cruz Fernández.

ilitar: soldado Francisco Ruiz Castro.

ivil: soldado Sebastián Bellido Hernández.



**Caballería:** Sagunto, soldados Domingo Fernández García y Francisco Ramírez Hernández.

**Infantería:** Aragón, soldado Pablo Armal Gálvez.

**Guerrilla Vicana:** soldado Gumersindo Feijóo Salgado.

**Infantería:** Pavía, soldados Juan Alcázar García y José Sánchez Agalló.

**Artillería:** trompeta Francisco Gómez Avilés.

**Caballería:** Camajuaní, soldados Juan Hernández Castañeda y Fidel Cantrelo Hernández.

**Guerrilla Remedios:** soldados Francisco Díaz Gariño y Juan González Morales.

**Guerrilla Camajuaní:** soldado Francisco González Hernández.

**Infantería:** Burgos, soldados Benigno Alvarez San Martín, Pedro Diego Oceña, Valentin Martínez Rodríguez, Domingo Lara Aceñas y Manuel Redondo Carmona.

**Guerrilla Remedios:** soldado José Ramón Andrés.

**Infantería:** Zamora, soldados Julián de San Raimundo, Sandalio Cano Carrasco, Alvaro Carras Moreno, Manuel Navarro Soriano y Francisco Romero González; Galicia, cabo Melchor Velasco Rubio y soldado José Querrefeta Lerda; Simancas, soldados Jesús Gil Valdés y Francisco Prequesero Mateo; Arapiles, soldado Pedro Lolorbiel; Vitoria, soldado Gumersindo Jiménez Bernal; Luchana, soldados Cipriano Sein Nicolás y Bernardino Barcal del Hernández; Asturias, soldado Marcelino Cruz Ibaño; Garellano, soldado Francisco López Ortiz; Princesa, soldado Manuel Bonsas Alacés; San Marcial, soldados Antonio García Borrero, Manuel Borroy Grise y Cesáreo Cantero Cantero; Lealtad, soldado Gerardo Calle Cristóbal; Luchana, soldado José Serramell Atinalles; Birbastro, soldado Eugenio Bromuchal; Arapiles, soldado Leandro González Delgado; Valencia, soldados Simón Peñas Rivas y Máximo Fraile de Frutos; Cuenca, soldados Gregorio Río González y Tomás Templado Navarro.

**Guardia Civil:** soldado Vicente Jaramillo García.

**Guerrilla de Matanzas:** soldado Ramón Gorgén Gorgi.

**Infantería:** Guipúzcoa, soldado José Sierra Ferrer; Garellano, soldados José González Rivas y Luis San Laballa; Guipúzcoa, soldado Francisco Simón Delgado y sargento Fructuoso Encinas Ortiz; Alfonso XIII, soldados Eduardo Bencaño Lane y Manuel Cruces López; Arapiles, soldado Lorenzo Echevarría Azaba.

**Guardia Civil:** soldado Francisco Calatayud Gil.

**Infantería:** Albura, soldado Félix Muñoz López.

**Ingenieros:** Ferrocarriles, soldado Juan Abella García.

**Sanidad Militar:** cabo Eduardo Rodríguez Méndez.

**Infantería:** Saboya, soldados Agustín López Besa, Andrés Cano Romero, Gregorio Amigo Pastor, Alonso Escribano, Joaquín Lecubana Escubriaga y Manuel Bara Macado; Valencia, soldados Pedro Marqués Castellanos, Andrés Gómez Coneda y Francisco Ayala Satin; Navarra, cabo Juan Benacout Banot y soldados José Alexandre Salas, Joaquín Rey Oigenlit, Francisco Castellón Siles, Antonio Trepot Cedron, Francisco Legara Batal, Enrique Basdoli Cisteme, José Quesada Chumilla, Joaquín Migacho Piquen, Magín Canas Alman, Vicente Carril Urriola, José Solis Frana, Bautista Zaragoza Selmas y José Tormos Balboa; Cuenca, corneta Gonzalo Torres García y soldados Francisco Carreira, José Forrandria y Francisco Ramos López; María Cristina, soldados Gregorio Lecuriga Andrés, Antonio Enque Otero, Pedro Novo Ballo, Jesús Manse Alonso, Antonio Novo Cancedo, Celedonio Madriga Martín, José Alvarez Vázquez y Antonio Calvo Vázquez.

**Sanidad Militar:** soldado Francisco Merino Garrido.





- .: Navarra, soldado Tomás Palau Escrich; Bailén, : Julian Arcos Rodríguez.
- .: Reina, soldado Galindo López Almendro.
- .: Borbón, soldados Justo Martínez Benito y José ( Enrique Laredes Calleja.
- cabo Francisco Rivas Cárdenas.
- oldados Gerardo Barrabasara Eldeve y Ricardo Me
- .: Aragón, soldado Manuel Martinez Martínez; Sici
  
- ivil: soldado Cirilo Run Sebastián.
- .: León soldados Francisco Beltrán Ferrer y Seba
- o Ramón Pérez Pler; Toledo, Adolfo Mato Sánchez
- osé Taboada López, Juan Carrasco Collado, Manu
- Franco Gómez; Maria Cristina, soldado José Men
- risóstomo Carrión Rodas, León Martínez Simón, C
- pena Viles y Alberto Molina García.
- os: Habana, soldado Manuel Castellón Blanco.
- .: Constitución, soldado Santiago Molero Ferreiro;
- Barbastro, soldados Juan Garbayo y Domingo
- Guardia Cabanes; Barbastro, soldado Gregorio Es
- .: Cienfuegos, soldado Vicente Clara Monte.
- .: Montesa, soldado Tomás Lázaro Alba.
- oldado José Antusano Soler.
- .: Castilla, cabo Cristóbal Segador Beyes.
- oldado Joaquín López Romos.
- .: Mixto, soldado Alfonso Valero Iñigo.
- ; León, soldado Lorenzo Ricón; Reina, soldado .
- los Joaquín Ginitru, Bautista Blanco Ruiz y José
- .: Camajuaní, soldado José Antonio Pérez Pérez.
- .: soldado Manuel Ares Caramé.
- .: Aragón, soldado Gabino Peinado Mateo; Princip
- gundo González Alvarez y Pablo Maena Lozano.
- n de Guantánamo: soldado Cesáreo Rodríguez Lov
- .: Luchana, soldado Agustín Fernández Balladare
- erra Incógnito, Sebastián Pérez Zaragoza, Pasc
- s Armuns; corneta Antonio Méndez Alvarez; solda
- , soldados Claudio Cayo Candía, Antonio Pereira
- América, cabo Cándido Barranco González; sold
- so y Santos Hidalgo López; se ignora, soldado José
- Figuera Guevara; soldado José Nieva Tejeiro;
- a Bellavista; Alfonso XIII, soldados Juan Méndez
- ), Francisco López Alvarez y Antonio Muer Jarm
- as.
- .: Reina, soldados José Tudela Navarro y Joaquín C
- ovés La Marca; Sagunto, soldado Antonio Puig I
- Santos; Sagunto, soldado Francisco Aranco López
- luñoz Lardose, José Barseiro Gómez y Paulino Lá
- de Guerrillas: 2.º teniente D. Estanislao García T
- .: Arapiles, 2.º teniente D. Francisco Guerra López



**Caballería:** Rey, capitán D. Manuel Jiménez Cervantes.

**Sanidad Militar:** médico provisional D. Mariano Cruz García.

**Infantería:** Cuenca, primer teniente D. Mariano Rivas Cobián.

**Caballería:** Sagunto, primer teniente D. Juan Palva San Vicente.

**Infantería:** Asturias, primer teniente D. Hermenegildo Muñoz Hortelano, Barbastro, 2.º teniente D. Eduardo Lon Saga; Soria, cabo Manuel Martín López; soldado Baldomero García Navarro; Navas, soldados Valentin López Calvo, Manuel Smifeiro Maneño y Secundino San José Expósito; Isabel II, soldado Pedro Cortés Renieblas.

**Marina:** soldados Antonio Miranda Ponino, Luis Martínez Ollas, Juan Ralla Verges y José Sena Pérez.

**Infantería:** Constitución, soldado Clemente Barreiro García; Tarifa, soldado José Moreno; Habana, soldado Francisco Gómez Grugell; Cantabria, soldado Juan Colón Castells; Barbastro, José Rodríguez Doña; Luchana, soldado Isidro Vila Candel; Garelano, soldado Luciano Alonso Palacio; Orden público, soldado Lorenzo Alvarez García; Colón, soldado Dionisio Elupe Cuesta.

**Guerrillas:** Matanzas, soldado Pedro de la Rosa Costa.

**Artillería de plaza:** soldado Jesús Alvarez Vanda.

**Infantería:** Bailén, soldado Alberto Nodi Blay; Asturias, soldado Mariano Puebla García; Llerena, soldado José Manceto Costa; Barcelona, soldado Benito Sánchez Sánchez; Puerto Rico, soldados Blas Sánchez Fernández y Manuel Pantoja Pérez; San Quintín, soldado Vicente Martínez Antolín; Almansa, soldado José Coartilla Rayo.

**Artillería:** soldados Santiago Sánchez López, Felipe Sabadal y Cipriano Tejedor.

**Guerrilla de Jaruco:** soldado Francisco Fernández López.

**Ingenieros:** soldados Félix Vas Royo y Martín Rato Cordobilla.

**Infantería:** Baleares, soldado Emeterio Ventura Eñeace; España, soldado Antonio Mena Velarde; Alcántara, soldado Mateo Frutos Maneo; Cuba, soldado Martín Boch Font; Habana, soldados Juan Behi Salas y José Baile Lubreu; Vergara, soldado Francisco Delgado Rueda; Murcia, soldado Julián Jiménez; Alava, soldado Rafael Bravo García.

**Marina:** soldado Manuel Pérez Roche; cabo Víctor Hedia López; soldado Joaquín Moll Guitást.

**Comandancia de Santa Clara:** soldado Pedro Melgarejo Villegas.

**Caballería:** sargento Amadeo Gallego Muñoz; cabo Germán Martín Motella.

**Sanidad Militar:** soldado Guillermo Castro García.

**Infantería:** Constitución, soldado Faustino Fernández; Tarifa, soldado Hilario Fernández; Isabel la Católica, soldado Francisco Mena Castillo; Toledo, soldados Marcelino Velasco Tardá y Pedro Valdés González; Cuba, soldados Cristóbal Denza Ménez, Vicente Domínguez Regueiro, Juan Muñoz Castro y Ramón Fernández Alepur; Habana, soldado nicasio Sánchez Bodilla; Asia, soldados Andrés Pérez Pardo y José Ovet Rincón; León, soldados Francisco Hernández Iglesias, Felipe Go. Obley, Higinio Letrado Céspedes, José Sánchez Martín y Juan Serrano Gómez; cabo Alejo Haro Alarcón; soldados Juan Cristes Apetechea y Leopoldo Vázquez Martín.

**Ingenieros:** soldados Nicolás Clemente Rodríguez, Pedro Vell Reverte y Lorenzo Boch.

**Caballería:** Rey, soldado José Aranda Santos.



añonero, fogonero 1.º Bustaquio García Moreno.  
Chiclana, soldado Juan Prim Ginés; Simancas, s  
iz; Constitución, cabo Pedro Martín Castris; Alava, r.  
tes: soldado Andrés Lasante González.  
Alfonso XIII, soldados Juan Mendoza Soriano, Ja  
ories Jaime; Navas, soldados Antonio Pérez Peña, J  
Pastor Sampérez, Venancio Lario Artech, Nicasio  
dolin Madariaga; Zamora, soldado Francisco López  
orio Hernández Aburo; Bailén, soldado Juan Amiano  
Nicolás Peña Pardo; sargentos Melchor Lapeambr  
talva; Soria, soldados Diego Riudán Castaño y José  
s Antonio Castro González, José Aranda Seijo y And  
lado Juan Ruano Martín; Navas, cabo Andrés Vázqu  
soldados Andrés Hernández Aguado y Gabriel Colón  
Seguín; Barbastro, soldado Cayetano García Palaci  
a Navarro, José Berítez Sánchez, Rafael Carrasco Ca  
y José Molina Alonso; Zamora, soldados Evaristo  
López y Serafín Alonso Carrero; Navas, soldados Ví  
Quijela Muñán, José Muñoz Alvarez, José Pico Pic  
Rogelio González Gicardo y Cayetano Ropal Goñi; c  
ález; Bailén, soldados José Peral Vízcas, Matías H  
ca Senatoca y Juan Hidalgo Marte; Borbón, soldad  
as, soldado Raimundo Blanco González.  
a: Sagunto, soldados Antonio Bra Roque y Antonio  
a: Vizcaya, soldado Juan Gisbert Ahula; Pavía, s

los del Pando: soldado Víctor Pérez Brito.  
a: Bailén, soldado Eleberto Font Aupe; Luzón, sold  
Reus, soldado José Rivas Tejeiro; Zamora, soldado  
soldado Domingo Cerrada García; Simancas, sold  
José Otero Otero, Ramón Castro Campo, José Andújar  
y Salvador Torren Orca.  
n de Guantánamo: soldados José Andrés Bataller, An  
ález.  
Guantánamo: soldado Pedro Dieguer Ibáñez.  
Camajuaní: soldado Benito García Domínguez.  
a: Borbón, soldado José Jiménez Sánchez; Pavía, ca  
ldado Pedro Acosta García, cabo Juan Capet García,  
iez y Francisco Ortega Hernández, corneta Andrés C  
Vega Rueda, Marcelino Gómez García, Manuel Sig  
loreno Hernández; Habana. soldado Sixto Lugo Cam  
Carrillo; Borbón, soldados Serafín Valentín Puentes.  
Cámara Montes, Pedro Silva García, Nicolás Cárde  
mero, Francisco Peiró Avalarto y Francisco Fernár  
irpino Dinán Hidalgo; Isabel II, soldado Francisco  
local de Camajuaní: soldados Domingo Flores Figu  
y Celestino Pérez.  
de Vueltas: soldado José Llanis Remedios.



Gnerrilla local de Vueltas: voluntario José Morera Limón.

Guerrilla de Camajuani: soldado Juan Regalado Regalado.

Infantería: Córdoba, soldados Cecilio Reyes Flores, Matías Martín Aroca, Juan Agoistey Aroca, José Nieto García, Benigno Pego Bermúdez, Juan Martín Martín, José López Fuentes, Juan Rodríguez Martín, José Lozano Andrades, Eduardo Bertamís Jordá, Rafael Martín Ramírez, cabo Francisco Antequera Sánchez, soldados Juan Sanz González, Miguel Ramírez Pedrosa, Carlos Meléndez Rodríguez, Andrés Sahara Serrano, Juan Calero García y José Bellido Luna; Extremadura, soldado José Morales Ríos, cabo Domingo Paniagua Fernández, soldados Francisco Montoya Gil, Paulino Zambrano Avamos y José Martín Dera; Luzón, sargento José Escudero Prieto; Zaragoza, soldados Justo Martín Lozano y Manuel Sabino Luguera.

Guerrilla local de Rodrigo: soldado Leocadio Santos Malluca.

Prisionero: paisano Lorenzo Morejón Hernández.

Infantería: Habana, soldados Manuel Lorenzo Otero, Manuel López Querol y Benito Gordón Cantón; Arapiles, soldados Pedro Soto Isosa y Faustino Catalán Almemdro; Luchana, soldado José Vila Sone; Castilla, soldado Mariano González Magán; Barbastro, soldado Juan Benítez Vidales; San Marcial, soldado José Álvarez Ossorio.

Caballería: Treviño, soldado Pedro Alfonso Gil.

Infantería: Almansa, soldado Juan Bernier Capdevila.

Ingenieros: soldado Joaquín Cortés Bolella.

Infantería: Antequera, soldados Carli Álvarez Moreno, Francisco Sierra Cerquillo y José Armandos Mendiola; Valencia, soldados Domingo Rodríguez Grande, Sinfonso Guerra Peña, Feliciano García, Pedro López Martín y Juan Jimeno Angulo.

Voluntarios movilizados Alacrane: soldado Juan Herrero Benítez.

Guardia Civil: soldado Eugenio Valle Granado.

Caballería: Reiva, soldado Manuel Monfredes Jiménez.

Infantería: Rey, sargento Nicolás Sur Miranda, soldados Pablo Bu Isidoro, Lucio Gil Blanco, José García Ochoa, Agustín Martín Rivas y Francisco Quiñones Jiménez; Saboya, soldados Francisco Rodríguez Lázaro, Vicente Martín Ochoa, Antonio Vázquez Rey, Ildefonso Robado Najano, Ramón Callejo López, Francisco Blasco Rojel, Manuel Ponce Romero, Brígido Ramos Zancos, Regino López Cuevas y Esteban Bames Aleo; Valencia, soldados Juan Sanz Herrero, José Silleat Castells, Francisco Crespo Martín y Francisco Cecilia Blanco; Navarra, corneta David Carbonell Serra, soldados Matías Pans Dalmáu, Antonio Pelange Alcón, Joaquín Alli Labierna, Miguel Esterlinch Brel, Francisco Ventura Gay, Antonio Macaya Lacerro, Miguel Roig Barbero, Bocacio Martínez Expósito, Salvador Palao Miralles, Manuel Gómez Colomer, Blas Arviu Gómez, Agustín Gómez Beltrán, José Chafle Huertat, Manuel Rosillo Laguna, Vicente Martín Ferrer, Eusebio Hernández Rubio, Venancio Castell Martínez, Sinfonso Murcia, Joaquín Marquina y Modesto Irena Falcón; Cuenca, soldados Gabriel Álvarez, Pedro Infante Guisado, Enrique Colomera Idoña y Rafael Bueno Saez; Alfonso XIII, soldado Vicente Campos Ibáñez; Canarias, soldado Luis Rogín Laminera; María Cristina, sargento Manuel Ciria Iznaga, soldados José Vázquez Jerez, Pedro Toribio Mondraguini, Antonio Morillo Sánchez, Gregorio Gepán Conejero, César Puente Palencia, Jesús Valiño Pendaño y Alberto Ibarra Blanco; Borbón, soldados Jesús Calzadilla Díaz y Mariano Pascual Tejedor; María Cristina, soldados Isidro Casajuana Casajuana, Agustín Alegría Andrés, Tadeo Menacho Moreno, José Vega García y Angel Rivera Hernández.



Guardia Civil: guardia segundo Eugenio Sacaba Golpe.

Sirviente del Hospital: sirviente Manuel Rodríguez.

Infantería: Vad-Rás, cabo Domingo González López y paisano don José Figuerero.

Sanidad Militar: sanitario Santos Ruiz Abelda.

Ingenieros: soldados José García Casanova, Baldomero López Romero, José Caravaca Ballesteros, Amador Boig Sánchez y Alfonso Fernández Olivares.

Infantería: Guipúzcoa, soldado Toribio Guindía Cortés; Llerena, soldado Domingo López; Canarias, soldados Alejandro Gómez y Pedro Calvo Bravo; Garellano, soldados Juan Sanz Bartolomé. Juan Amós Rodríguez. Juan Pérez Aranda y cabo Alberto Solano Costa; Albuerca, soldado León Martínez Camariego; Isabel la Católica, soldado Nicolás Luján González; Burgos, soldados Antonio González Fraga y Celestino Sanz Fraile; Castilla, soldado Ignacio González Martín; Soria, soldado Manuel Martín Ruiz.

Transportes: acemilero José Nogo Nogo.

Guerrilla Cienfuegos: guerrillero Cosme Achón.

Movilizados de Pando: guerrilleros Eleuterio Torres Martos y Vicente García Rodríguez.

Infantería: Habana, soldado Julián González García; León, soldados Eleazar Pérez García y Eusebio Carrasco Martín; Constitución, soldados Pablo Cal Moral e Hipólito Grijuelas Noya y paisano José María Torres; Toledo, soldado José Bartida García e Ignacio Muñoz Blanco; Pavía, soldado Antonio Muñoz Quera; Habana, soldado Antonio Lorenzo Fernández.

Guardia Civil: guardia segundo José Juano Lamera.

Guerrilla volante: guerrillero Agapito Vergara Vergara.

Infantería: San Marcial, cabo Antolín Díaz de la Fuente y soldado Juan Martínez de la Peña; P. Habana, soldado Ciriaco Cañas Zavala.

Infantería: Reina, soldado Antonio Rodríguez Ramírez; Cuba, soldados Luch Borrell, Joaquín Ros Cubero, cabo Hilario Marcos Alvarez, soldados Antonio Fernández Murino y Ramón Pérez Freixa; Isabel la Católica, soldado Salvador Bernell Bonamusa; Princesa, soldado Gumersindo Jiménez Berná; se ignora, soldado Hilario Gamberal Baranda, Manuel Alonso Alvarez Esteban Barabo Núñez ragoza, sargento Roque Delgado Luzano; Extremadura, soldado Fernando C. Rubio; Galicia, corneta León Monserrat Tena; Gerona, soldado Juan Villa F. Valencia, sargento José Román Polvorino, soldados Eduardo Acebal Aguirre, Manuel Pedro Conejo y Antonio Blanco Expósito; Bailén, soldados José Sal García, Desiderio Sáez Seco y Valentín Zaranz Manzanillo; Navarra, soldado cente Pérez Patero y José Cavedo Beltrán; Luchana, soldados Francisco A. Alonso, Pedro Ródenas Tomás y José París Masip; Toledo, soldados José Varemas, Fructuoso Alderete Centeno y José Prieto Pérez; Burgos, soldados José Quez Losada y Eduardo Rodríguez Hernandez; Murcia, soldados Angel Cast Lage, José Santos y Santiago Caballero Delgado; Cantabria, soldados Pablo E. Aguirrebitia, Antonio Domingo Seisdedos, Paulino Comas Serra y José Ruiz Est. Garellano, soldado Gerardo Valle Cristóbal; San Marcial, soldado Marcelino Afa; Guipúzcoa, soldado Isidro Laserna García; Alava, soldado Salvador Gómez Unión, soldados Gregorio Gutiérrez Martín, Francisco Geme Reche y Juan te Ibáñez; Alcántara, soldado Luis López Roldán; Antequera, soldados Juan Masín, José Gamboa Gómez, Eduardo Arias Rodríguez, Manuel Valle Herr Juan Cañamero Tello; Barbastro, soldado Basilio Fernández Vergara; A-



cabo Claudio Igartua Zugasti, soldados Pablo Zaldubia Odriosabala, Felipe Homobono Picado y Fidel Oliveros Fernández; Llerena, soldado Miguel Rouza Berdeguer; Habana, soldado Ciriaco del Amo Palomero.

Brigada disciplinaria: Soldado Hilario Villagraz González.

Primer tercio de guerrillas: Soldados Amador Castellano Duani, Francisco Moneda Mosqueda, Julián Torres Rodríguez y Pascual Rubio Navarro, guerrilleros Alejandro Elmena Incógnito, Manuel Arces Arenal, Balbino Ramos González, Rosario Cenón Blanco, José Casado Paredes, Tomás Villafuente Monasterio, Esteban Gonce Moreno; Francisco Campos Pérez y Jaime Delgado Jardines, cabo Juan Moll Rubio, guerrillero Andrés Machado Fernández, sargento Andrés Lombardía Fernández y guerrillero Tomás Díaz,

Quinto tercio de guerrillas: Guerrilleros Esteban Milián Rodríguez, Camilo Fernández Ferosivelo, Ricardo Curvelo Carro, sargento Jenaro Monzón Díaz, guerrilleros José Alonso González, Cipriano Hernández Reyes, Antonio Chariano Pérez, Rafael Gil Montanel, Pío Zambrana Guerra, Rafael Gutiérrez Belancón, Francisco Morales Hernández, José Martín González, Juan Antonio Vázquez y Cristino Moreno Pérez.

Infantería: Luchana, soldado Francisco Poch Ferriol.

Quinto tercio de guerrillas: Cabo Leandro Magallanes, soldados Francisco Fernández, Baldomero Fernández, Andrés Vila, sargento Francisco Zolitto Mose, guerrilleros José Losada Pato y Toribio Noa Milián.

Séptimo tercio de guerrillas: Guerrilleros Pedro Fuentes Lamar y Jacinto Hernández.

Voluntarios movilizados Habana: Soldado José Socarra Sotolongo.

Idem Matanzas: Soldado Ignacio Zappenferdt.

Infantería: Habana, soldados Jaime Azcuña Tomás Pereiro Pájaro.

Marina: Soldado Julián Santa María.

Infantería: Luchana, soldados Manuel Galiana García, José Sánchez Escribano, Juan Casas Campa y Miguel Bonza Macías.

Artillería: Capitán don Alberto Guitián García de Vega.

Infantería: Lealtad, primer teniente don José Martín Incas; Vad-rás, segundo teniente don Isaac Amario Escudero; Isabel II, segundo teniente don Bernardo Carreras García.

Artillería de montaña: Segundo teniente don Juan Ranero Noguerras.

Voluntarios de San Cristóbal: Primer teniente don Victoriano García García.

Infantería: Habana, segundo teniente don Segundino de las Heras Jiménez; San Fernando, primer teniente don Santiago Ros de Olano Sangrón; Murcia, capitán don Luis Sánchez Pacheco; Asia, comandante don José Velda Benito; Navas, capitán don Cesáreo Macho García; España, capitán don José Jaura Serrano.

Artillería: Primer teniente don Jerús Gómez Sánchez.

Infantería: Asia, segundo teniente don José Ballesteros Coll.

Reserva de caballería: Segundo teniente don Restituto Pérez Guzmán.

Infantería: Navarra, segundo teniente don Francisco Jordán Moncho; Almansa, segundo teniente don Manuel Guerrero Lorenzo.

Guardia civil: Segundo teniente don Claudio Gordijuela Sabando.

Artillería: Segundo teniente don José González Álvarez.

Infantería: Luchana, soldados Vicente Colomina y Melquíades Martínez.

Artillería: Soldados Gabriel García y Manuel Pavía Machena.

Infantería: Príncipe, soldado Rufino Díaz Urbano; España, soldados Celestino



Marzo Beltrán, Saturnino Leandro y Faustino Pérez García; Barcelona, soldado Francisco Casero Camacho; Habana, soldados Francisco Ortodolope, Pedro Navarrete Sánchez, Bienvenido Canut Bella, Santiago Juárez Montes y Silverio Martínez Rodríguez; Sevilla, soldado José Casado Moreno; Murcia, soldado José Fuentes Barreiro; San Marcial, soldados Juan Puertas Infantes y Salvador Zapata Garache.

Artillería: Soldados Vicente Ramírez Pachón, Manuel Tejeira y Félix Marcos Fuentes.

Infantería: Baleares, soldados Modesto Badillo García, Antonio Navas Granado, Agustín Cordobés Ambrosio y Pablo Anibas de la Cruz; Princesa, soldados Delfín Cornas Villaseca, Ignacio Carlos Itudell y Juan Ferrer Torcadello.

Marina: Soldados Juan Moragas Berniz, José Jibert Repoll, Ramón Blasí Vallés, Juan Laguna Nieto y Manuel Badillo Ferro.

Caballería: Almansa, soldado Evaristo Martínez Dorrego; Villaviciosa, soldado José Luna Otaña.

Infantería: Habana, soldado Manuel Baruete Martínez; Barbastro, soldados Pedro Pérez Medrano, José Mendiguren Sagrón, Emilio Pablo Peña, Lucas Peña Andrés, Pablo García Expósito y Domingo Calderón; Isabel la Católica, soldados Tomás González Turiol, Adolfo Martínez Álvarez, cabo Fernando Martínez Fernández, soldados Antonio San José Estévez, Francisco Rodríguez Estorio y sargento Manuel Romero; Luchana, soldados Agustín Molinas Moras y Angel Moya Las Heras; Alava, soldado Antonio Jara Patricio; Garellano, soldado Felipe Ferná. Albuera, soldado Juan Cuellos Vicente.

Marina: Soldados José Aragón Tenorio, Manuel Lagares Esquivel, Juan G Palacios y Ramón Rodríguez.

Infantería: Cuba, soldados Juan Cardona Mosí y Bernardo Mutel Vich; Hal soldado Andrés Vázquez Fernández.

Artillería: Soldado Julio Rubio Asquivia.

Orden público: Soldado José Delgado Cordobés.

Guerrilla de Matanzas: Guerrillero José Carnota Rivero.

Infantería: San Quintín, soldado Felipe González Ibáñez; Bailén, soldado nuel Segado Segura; Arapiles, soldados Eusebio Iturrieta y Marcelino Iturbe.

Caballería: Príncipe, soldado Francisco Ortega López.

Infantería: Lealtad, soldado Francisco Prieto García; Borbón, soldado José reno Pachón; Tarifa, soldados Matías Alcañín Badía y Antonio Martín.

Artillería: Soldado Francisco Rodríguez.

Infantería: Castilla, soldado Antonio Palomero Cajigal.

Guardia civil: Guardias José Salcedo y José Losado Tejeiro.

Aviso torpedero «Filipinas»: Soldado Francisco de Paula Vargas.

Infantería: Alfonso XIII, soldados José Rodríguez Díaz, Rafael Can Gel Juan Gilavert Jaime, Pedro Marcado Unagencia, José López Arias, José Martínaso, Jesús Amonir Conde y Francisco Martínez Redre; Sevilla, soldados Bern Scamilla Ferrer, Juan López Requena, Lorenzo Lozano Reus, sargento Es Amoras Barés y soldado Longinos Vilarde Calcesa; Luzón, soldados Pablo Sierra, Manuel Rolán Carrero, Camilo Villalba Vázquez, Ponciano Cortijo sargento Urbano Vidas Muelle y soldado Emilio Rodríguez Sánchez; Soria, José Ruiz Gómez, José García Sonsu, José Ortiz Gutiérrez. Juan Ríos Castro vador García Pérez, soldados Ramón Romero López, Bruno Cervera Alonso, Parra Collado, Antonio López Rubio, Juan Corres Hernández y Luis Zota Cor



Movilizados de Pando: Soldados José Díaz Prieto y Agustín Díaz Farías.  
Guerrillas de Cruces: Soldado Sebastián Chinaa Correa.

Isla de Cuba: Negra hecha prisionera por el batallón de Zaragoza.



Isla de Cuba: Pacíficos convertidos en acémilas por orden de Máximo Gómez.

Arbustales de Santa Clara: Soldado Juan Martínez Chico.  
Seguridad militar: Soldados Luis San Julián Expósito y Pedro Moreno Ibáñez.





**Guardia civil:** Guardia Vicente Bayo Bendito.

**Infantería:** Navas, soldados José Zumbrano López, Vicente Pérez Domenech, León Egrala Esaquene, corneta José Salgado Gallego, soldado Antonio Ofie Campo, soldado de 1.<sup>a</sup> Francisco Arengüeta Careaga, soldado de 2.<sup>a</sup> Baltasar Domínguez Barande; Vizcaya, soldado Jenaro Albert Cerdá; Cataluña, soldado Jerónimo Rojas Ruiz; Navas, soldado Jenaro Balbis Pardo; Bailén, soldados Jesús Lamiras Fernández, Adolfo Curio Navas, Juan Sofré Bungaret, Antonio Ortiz Sánchez, Manuel Álvarez Falcón y Pedro Calderón Navarro; Navas, sargento Pío Ruiz Esquiros, soldado Gabriel Maneros Aset; Galicia, soldado Agustín López Aridrigo.

**Caballería:** Sagunto, soldados Enrique Peramun Demit y Mariano Porte Trápete.

**Ingenieros:** Zapadores, soldados Juan Buquet Pont, Pedro Rivan Almusana y cabo Cándido Peláez Hernández.

**Infantería:** Reus, soldado Nicolás Martín Ruiz.

**Ingenieros:** Cabo Juan de Dios Amiña y soldado Fermín Moros Pérez.

**Infantería:** Unión, soldado Antonio Fernández Fernández; Andalucía, Diego Delplada Benedicto; Zamora, soldados Manuel Lucio Arias, Jerónimo Fernández Bocet y Joaquín Corral Fernández; Simancas, soldado Mariano Peno Lasarte; Colón, músico de tercera Baldomero Banch Alberti; Simancas, corneta Martín Roca Davín, cabo Federico Fajardo Serrano y soldado Carlos Pérez Rambla; Príncipe, soldados Pedro Juanena Perinena, Enrique Santos Álvarez y Serafín Blanco Expósito; Tetuán, cabo Nicolás Canalejos Rodas; España, soldado Cándido Arellano Escobar; Isabel II, soldados Francisco Vázquez Calloso, Constantino González Álvarez, Antonio Tardío Sánchez y Jesús Roca Seiba; Borbón, soldados Antonio Jiménez Ortiz, Manuel Muñoz Rubio, Francisco García Ibarra y Esteban Millán Navarrete; Burgos, soldado Tomás Rodríguez Estévez; Borbón, soldado Rafael Martín Fernández; Pavia, corneta Juan Fernández García y soldado José Ginés Moltó; Burgos, soldado Bernardo Sánchez Estenoni; Habana, soldados José Varela Arias, Manuel Villar López e Ignacio Mendinet Corona.

**Bomberos de la Habana:** Soldado Gervasio Gutía Vidal.

**Guerrilla de Camajuaní:** Soldado Miguel Pérez Pérez.

**Idem de Calbarián:** Soldado Daniel Francisco Pérez.

**Guardia civil:** Guardia Agustín Escobar Rubí.

**Infantería:** Córdoba, soldados Miguel Costa Costa, José Molina Serrano, Ginés Trinidad García, Manuel Canetas Castaños, Francisco Moreno Gómez, cabo Antonio Herreras Ceballos, soldados Alfonso Baena Alcaide, Gregorio González Fernández, Joaquín Pastor Ojeda, Miguel Fernández Caster, Francisco Castro Berlanga, Francisco Hurtado López, Jenaro Expósito Cruz, Juan Vila Pons, Miguel Burraco Reyes y José Rofa Garrido; Zaragoza, sargento Claudio Bachiller García, soldados Julián Badillo Badillo, Isidro Montoya García, Jenaro Muñoz García y Nemesio Loro Ruiz; Extremadura, soldado Victoriano Montero Sara; Luzón, soldados Eleuterio Mujica Ochotorena, Emilio Durán Rivas y Leopoldo Balbino Ruiz; Barro, soldado Prudencio Barrenechea Arauda.

**Guerrilla de Sagua:** Soldado Francisco Peñate Socorro.

**Infantería:** San Marcial, soldados Eugenio García Alonso y Leonardo Delgado Francisco; Arapiles, soldados José Auñón Álvarez, José Munardi Albí y Pío Martín Fernández; Bailén, soldado José López López.

**Artillería:** Trompeta Manuel López Gomez y soldado Tomás Díaz Freijo.

**Infantería:** América, soldado Angel Lucio Alonso; Habana, cabo Victoriano.



lomagno, soldados Ricardo Navas Rico, Antonio Fernández, Alejandro Vázquez González y Eladio Huelves Nogueras; Barbastro, soldado Gabriel Rivera Vega, músico de segunda Manuel Sueira Navarro, soldados Faustino Cordón Esquerro, Tomás Fernández Pérez, Pantaleón Bajés Soriano, Sebastián Sáez Ruiz y Juan Ruiz Hernández; Lealtad, soldados José Pérez Ocaña y Nicanor Díez del Pino.

Caballería: Princesa, soldado Lorenzo Soler Pérez; Sagunto, soldado Severiano Díaz Campos; Pizarro, soldados Tomás Alonso y Antonio Romero Expósito.

Artillería: Soldado Francisco Blases Plá.

Caballería: Príncipe, soldado Francisco García Moreno; Luchana, soldado Eduardo Alcantud.

Infantería: Cuenca, soldados Nicolás Segura del Moral, Andrés Gómez Gómez, cabo Wenceslao Plaza Manzanares, soldados Lorenzo Chicharro Palou, Mariano Galán Melguizo y Francisco Corrales Sánchez.

Sanidad militar: Sanitario José Grande Roix.

Guardia civil: Guardia segundo Francisco Rodríguez Iglesias.

Caballería: Borbón, soldado Balbino Mamillo García.

Movilizados de Alacranes: Soldado José López Santana.

Idem de Weyler: Soldado Constantino Pérez Tamayo.

Infantería: Saboya, soldados Quintín Sánchez Blanco y Julián Martínez Cañas; María Cristina, soldados Vicente Asensio Gil, Francisco Villamil Niño, José Fernández Pérez, José Carvajal Acosta, Francisco Guerra Rico, Rafael Cortés Fustés, Vicente Branderes Mansa y José Calvo Piñeiro; Valencia, soldados Matías Rodríguez Marcos y Santiago Alfonso Torradó; Rey, soldados Francisco García Fuentes y Cayetano Barco Martínez; Saboya, sargento Antonio Landa Pilar, soldados Victoriano Calderón, Mariano García Hernández, Luis Salgueiro Maelico, Juan Rodríguez Martín, Juan Mayoral García, Pedro Riquelme García, Joaquín Rosendo Martínez, Juan Guerrero Ramón, Manuel Rivera Torres y Blas Muñoz Muñoz,

Artillería: Soldado Pascual Rodríguez Mora.

Infantería: Navarra, cabo Pedro Calvet Martínez, soldados José Beltrán Jaime, Agustín Torres Estruch, Juan Manzanar Gómez, Vicente Martí Pérez, Ramón Torino Pallás, José Pilar Torres, Elío Medina González, Julián Forner Alagarda y Mateo Quiles Conesa; Cuenca, soldados José Herrero Gil, Mauricio González Sanz, Manuel García Fernández y Manuel Huertas Muñoz; Borbón, soldados Fermín Madren Hernández y Pedro Morejón Fernández.

Guerrillas de María Cristina: Soldados Galo de la Fuente Miguel y Sánchez Piñeda.

Idem de Calimete: Soldados Eusebio Berges Torres y Severino Rodríguez.

Guaceiras: Soldado Valentín González Figueras.

Guardia civil: Guardia segundo Bernardino Culebras.

Marina: Soldados José Puch Herrera, Antonio Florido Florido, Juan Ruiz Carantes y José Jiménez Olivares.

Infantería: Isabel la Católica, soldado Mariano Sánchez González.

Ingenieros: Soldados Urbano Fondevila León, José Antonio Ferrer Ferrer, Juan Aguero Ibáñez, Santiago Igualada Añenza, Manuel Cortarelo Vila y Cosme Villanueva Soterma.

Infantería: Garellano, soldados José Carrero Marín, Evaristo García González, Gregorio Sánchez Cuartero, Pedro Blanco Pérez, Enrique Andrés Ocaso y Francisco Menéndez González; Tarifa, soldado José Tulmo Miguel; Isabel la Católica, soldados Bonifacio Palomar Cristóbal, Alfredo González Parque, Francisco Piñol Villa



y Simón Fultana Ballester; Guipúzcoa, soldados Inocencio Incado Pérez y Francisco García Contreras; Canarias, soldados Víctor González López y Benito López Martín; Llerena, soldado Francisco Rigal Riera; Albuera, soldado Cruz Martínez Moreno; Almansa, cabo José Ordóñez Ferrer.

Guardia civil: Guardia segundo José de la Osa Barriga.

Artillería: Soldado Damián Doll Coll.

Infantería: San Quintín, soldado Ramón Gasó Boldelló.

Marina: Soldado Elías Picazo Arana.

Infantería: Puerto Rico, soldado Benito Morales Aicón; Baza, soldado Tomás Antolín Contell; Albuera, soldado Lorenzo Sánchez Carbonero; Tarragona, cabo Luis Ruiz Fernández y soldado José García Jiménez; Gerona, soldado Agapito Sastre González; Talavera, soldados Ricardo Murillo Andreu, Gabriel Fuentes Valiente, José Carmen Lapuente, Angel Cañiz Sigüenza y José Pérez; León, soldado Esteban Romo Avila; Constitución, soldado Angel Sánchez Guira.

Guerrilla primer tercio: Voluntario Manuel Cuello Blas.

Infantería: Aragón, sargento Pedro Durán Salvat y soldado Juan Riera Torres; Baza, soldado Francisco Borrás Sabadell; Cuba, soldados José Canella Sanz, Toribio Viña Ubal y Salomé González Puel; Asia, soldados Juan Gardulo Ardeo, José Burgos Manero y Pedro Bernal Debán; Mérida, soldados Manuel Sánchez Balonga, Justo Bermejo Paniagua y Valentín Arrio Escorihuela; Asia, soldados Tomás Vallejo Gómez y León Boy Beltrán; Constitución, soldado José Corredero; Toledo, soldados José Crespo Neira, Blas García García, Manuel Hurtado Medina, corneta Juan Peral Vega, soldados Manuel Raimundo Moreno y Antonio Díaz Fernández; Cuenca, soldado Luis Alonso Herrero; Saboya, soldado Manuel Gallego Rangel; María Cristina, soldado José Mayo Gómez; Antequera, soldado Jacinto Cambroneiro Anger; Soria, soldados Inés Segura Belmonte, Juan Mena Aguilar, Ildefonso Sánchez Marchante, José Mige Espinosa, corneta Manuel Castro Vasea y soldado Pascual Navarro Escobera; Sevilla, soldados José Bulli Munil y Manuel González Domínguez.

Oficinas militares: Escribiente de tercera don Salvador Gálvez.

Infantería: Zamora, soldado Eliseo Vázquez; Cataluña, soldados Bartolomé Rebollo Serrano y Francisco Gómez Guillén; Barbastro, soldados Faustino Ulená Ollarte y Miguel Pérez; Bailén, soldado Manuel Rodríguez Ferré.

Movilizados de Pando: Soldado Celestino Pereira.

Brigada disciplinaria: Soldado Cayetano Mariscal.

Infantería: Isabel la Católica, soldado Pedro Alvarez Malpartida; San Fernando, soldado Cipriano Hiraldo Moreno; Córdoba, soldados Cristóbal Nieto Paño, Francisco Garinto Rodríguez y Antonio Jiménez Muñoz; San Fernando, soldados Guillermo Ramos García y José Uzarti Uchandichaga; Zaragoza, cabo Faustino Gamara Moreno, soldados Manuel Tena Sort, Mariano Navarro Soriano y cabo Pedro Marcial Jiménez; Aragón, soldado Demetrio Rodríguez Martí; Valencia, soldado Toribio Constanzo Diez y Juan Solán Soler; Bailén, soldados Francisco Berger Gutiérrez, Salvador Ramírez Guzmán y José Fornirol Viñas; Navarra, soldado Federico Castelló Torres, sargento Miguel Fabra Forner, cabo Tomás González Ruiz; soldados Francisco Arengua Mesl, José Lapuente Expósito, Vicente Rosillo Luján, José Pellicer Escribá, Ramón Tolrá Nicolás y Roque Querol Aguilar; Cuenca, soldados José Naranjo Castellanos, Rafael Rivero Canca, Felipe Bajarán Alcalde, Manuel Bonillo Laguna, Juan Fernández García y Gabriel Montero Martínez; Luchana, soldado Francisco Folguera Traves; Constitución, soldados Jerónimo P...ga



Fejárnés y Celestino García Fuentes; Toledo, cabo Eladio Huelmo Muñoz, soldados Manuel Orche Castilla y José García Hermida; Burgos, soldado Manuel Fernández Gómez; Baleares, soldado Ciriaco Alamo Palomero; España, soldados José García Trigollen y José Paladín Camacho; Vad-Rás, soldados Víctor Areliza Gómez, Jenaro Rubio Lomo, José Vecino Sánchez, Miguel Casas Navarro y cabo Sandalio Álvarez Gómez; Andalucía, soldado Juan Rozana Codina; Asia, soldado Benito Oria Vela; Bailén, soldado Juan Vivanco Abril; Unión, soldado Manuel Coca López; Antequera, soldados Francisco Rato Torres y Manuel Rivera Arroyo; Baleares, soldados Francisco Sánchez Banda, Antonio Solís González, Angel Salud Ferrer y Francisco Miró Ginés; Garellano, soldado Antonio Peña Duce; Princesa, soldado José Sánchez Moya; San Marcial, soldados Gerardo García Pastor y Próculo García Ossorio; Arapiles, soldado José Baladón González; Lealtad, sargento Francisco Álvarez López; Canarias, cabo Tomás Álvarez Gurumeta y soldado Julián Sierra Velasco.

Cazadores de Guanajay: Voluntario Ramón Isoza Quintana,

Ingenieros: Soldado José Hernández Expósito.

Artillería: Montaña, soldado José Echevarría Gárate.

Ingenieros: Soldado Miguel Bolívar Martín.

Caballería: Príncipe, soldado José Guardiola Herrero.

Infantería: Borbón, soldados Estanislao Socorrido Bondadoso, José Melero Martín y Francisco Morales Rosado.

Guerrillas: Gaballería, guerrillero Miguel Torres Martínez,

Camajuani: Voluntario Gonzalo Inza.

Caballería: Rey, soldados Francisco Aguilar Gubague, Juan Lozano Amado, herrador Julián Jiménez Rendón y cabo José Martínez Caballero.

Primer tercio de guerrillas: Soldado Manuel López Quiroga.

Tercio de guerrillas: guerrillero Pedro García Romero.

Infantería: Asia, soldados Agustín Buera Beltrán y José Alcoba Castellano; Príncipe, soldados Patricio Fúel Sáez y Camilo Rodríguez; León, soldados Fernando Díaz Cabrera, Félix Mora Albea, Ramón Merino Casas, Enrique Méndez y Jerónimo Ordedo Blasi; Constitución, soldado Ezequiel López González y cabo José Aguado Millán; Habana, soldados Leandro Canedo González, José Ferrer Fabregat y José Pérez Álvarez; Simancas, soldado Pedro Carlos Tomás; Mérida, soldado Pablo Herranz; Cuba, soldados Gerardo Llamas García, Francisco Candelaria y Manuel Vázquez; María Cristina, soldado Rafael López Méndez y cabo Nicolás Rinco Palacios; Simancas, soldado Saturnino Calvo Sáez; Habana, soldado Manuel Santiago Vázquez; Rey, soldado Domingo España Vázquez; Sicilia, soldado Bienvenido Balsa; Córdoba, cabo Francisco Sánchez Cabello, soldados Antonio Espino Gálvez, Juan Amores Villora, Francisco García Ortiz y sargento Antonio Carmona Vázquez; Arapiles, soldado Joaquín María Expósito; Llerena, soldado Martín Malra Solá; Puerto Rico, soldado Ricardo Ibirían Mateos; Habana, soldado José Jiménez Serra.

Primer tercio de guerrillas: Guerrillero Sebastián Delgado Cordero.

Sexto tercio de guerrillas: Guerrilleros Cruz Rego Castro, Domingo Armas Cabrera, Constantino Lorenzo Expósito, Francisco Varela Bauza y Lorenzo Alonso Manresa.

Octavo tercio de guerrillas: Soldado Joaquín Queralto Queralto.

Tercio de guerrillas de Tejada: Soldados Juan Jiménez Sanduz, Marcelino Reina 1<sup>era</sup> y José Esleyer Batallar.



ados de Pando: Soldado Emilio Meana Méndez.

Matanzas: Soldados Ramón Ibañeta y José Sallago Pachón.

ía: América, soldado Andrés Aramil Bolsa; Barcelona, soldado José Sabaté; Baza, soldados Francisco Malillo Fernández y Salvador Sán-

ía: Pizarro, soldados José Rovira Hernán y Silvestre Moregón Martínez; rtés, soldado Rafael Inza Simba; Villaviciosa, soldados Alejandro Gonzá- ez y Manuel Vázquez Buján; Borbón, soldado Emilio Paredes Calleja; o Germán Mota Matilla, soldados Francisco del Valle Rodríguez, Julián rez y Manuel Villanueva Rebollo.

civil: Guardia segundo Juan Tisel Alquiabar.

Soldado Manuel Coca López.

militar: Sanitarios Manuel González Fernández y Francisco Merino Ga-

ía: Guadalajara, soldado José Carrión Grau.

ía: Hernán Cortés, soldados Rafael Insa Jiménez y Cristóbal Patón

ía: Chiclana, soldados Félix Bernat Indurant, José Almandos Mendi o Martínez Elías y Marcelino Irizo Bello.

Soldado Manuel Pérez García, cabo Antonio Hernández Alonso, corna aga y soldado José Ruiz.

ía: Puerto Rico, soldado José Erizo Mateo y práctico Juan Rivas Quev a, soldados Benjamín Rodríguez Pozo, Leandro Olmo Sebastián. Greg bvar Ferrer, Julián Quesada Gómez y Antonio García Borrego; Valenci el Pérez Iteras y soldado José Garay Galdós; Bailén, soldado Narci es; Castilla, soldado Benito Torrealday Echevarreta; Cantabria, solda lcure Alicure.

ros: Soldado José Casanova Casanova.

ía: Vizcaya, comandante don Cosme Ortuoste García y capitán don Jo espo.

n activa: Capitán don Eduardo Figueredo Corona.

o tercio de guerrillas: Primer teniente don José Moreno Beltrán.

ía: Princesa, primer teniente don Juan Porras Campos; Simancas, p te don Pedro García García.

o ligeros voluntarios: Segundo teniente don Manuel López Pernas.

ía: Otumba, segundo teniente don José Estévez Caleines; América, i ente don Francisco Ayedé Otero.

ros: Segundo teniente D. José Gándara Galindo.

a Civil: Segundo teniente D. Martín Torrecilla Verga.

ía: América, Segundo teniente D. Rufino Arbisú Redondo.

ía: Segundo teniente D. Nadal Ponce Setges.

ía: Mérida, Segundo teniente D. Manuel Codina Solres.

. Militar: Médico 1.º D. Diego Fernández Rubias.

ía: Segundo teniente D. Cipriano del Vado Martínez.

ía: Guipúzcoa, segundo teniente D. Vicente Juan Belles; San M...

iente D. Emilio Ruiz Varona y teniente coronel D. Joaquín Romero Ro

Quintín, capitán D. Faustino Martínez Antón; América, primer ten

a Segado Cosso; Asia, segundo teniente D. Vicente Vilaplana Mo

José Albarrán Ordóñez.



Comisión activa: capitán D. Juan Sarriez Azpiroz.

Tercio de Guerrillas: segundo teniente D. Benito Romero Pérez y primer teniente D. Francisco González González.

Infantería: Covadonga, primer teniente D. Ramón Valencia Casado; Cuba, capitán José Freixa de Mestre; Asia, capitán D. Joaquín García Refón; Extremadura, segundo teniente D. Víctor del Campo Guerundino; Puerto Rico, comandante don Domingo Izquierdo Rico; Princesa, capitán D. Sebastián Cazorla y Ros; Llerena, primer teniente D. Felipe García González; Tarifa, segundo teniente D. José Rejón Pérez; Pavia, segundo teniente D. Justo López González; Almansa, segundo teniente D. Isidro Díaz Caneja Llorente; Bailén, primer teniente D. José Loma Ossorio; Baza, soldados Gumersindo Fernández Caviorra y Mariano Cuende Amaguelas, cabo Marcelino de Pablo Muñoz.

Artillería: Soldados Bartolomé Salio Sánchez y Luis Escasena Escudero.

Ingenieros: Soldado Eduardo Satué Carbonell.

Marina: Soldado José López Jiménez.

Infantería: Luchana, Soldado Juan Roca Romo; Barbastro, músico de tercera Vicente Peris Esper, cabo Nicasio Abondana Sanz y soldado Deogracias Cuello Apezteguía; Baleares, soldados Calixto Cristóbal Los Santos y Dionisio Duque Abata; Galicia, soldado León Gutierrez García; Princesa, soldados Carlos Llariano Vidal y José Clapés Seguet; Alfonso XIII, soldado Julián del Cane Schiclunete; Arapiles, cabo Miguel Luyondo Salines y soldado Bartolomé Sánchez Fernández; Infante, soldado Juan Elenar Aguerreta; Simancas, soldado José Abad Martínez, San Fernando, soldados Saturnino Sánchez Sánchez, Anastasio Rabé Martínez, José Dosonto y Liborio Gordillo Núñez; Murcia, soldado José Tobas Andrade; San Marcial, soldados Pedro Pardo Rodríguez y Ladislao Amor García; España, sargento Felipe Simarro, soldados Pascual López Toral, Abdón Carnicer Llagostera, Antonio Vidal García y Toribio Requena Cerván.

Marina: Tercer contramaestre Manuel Miguel Lobano y carpintero Vicente Villar Blanco.

Artillería: Soldado José Palomares Lalsó, montado de trompetas Ramón Angel Romaepa, soldados Manuel Chaveo y Rafael Roche Torres.

Marina: Aviso torpedero «Filipinas» Francisco Pérez Ordóñez, Victoriano Porta Hernandez; soldados Vicente González Piñeiro y Miguel Amate Adelaida.

Depósito de embarque: Soldado Francisco Gama Expósito.

Ingenieros: Soldado Rafael Pastor Grimalt.

Artillería: Soldados José Tejero y Juan Cortés.

Sirviente del Hospital: Enfermero José Lolegos Currol.

Movilizados de San Jaime: Cabo José Madrid Cáceres.

Caballería: Villaviciosa, soldados Emilio González Portugal y Diego Martín García; Numancia, soldado Francisco Turul.

Guerrilla local de Cayo Hueso: cabo Enrique Hernández.

Artillería mixta: cabo Buenaventura Rodríguez, sargento Julio Quintana González.

Marina: Soldado Emilio Rodríguez Matamoros y cabo Clemente Pérez Pérez.

Infantería: Cataluña, soldado Rodolfo Serré Plau; Barbastro, soldado José Bellver Adriño; Isabel la Católica soldados Miguel Ribalto Romero y Antonio Barazo Ronro.

Caballería: Reina, soldado Frutos González Gómez.

Artillería: Soldado José Arasco.

.  
.  
.  
.  
.  
.  
.  
.  
.  
.

no  
los  
ra,  
no  
nel  
ya;  
eco  
los  
oli-  
ad,  
va-  
an-  
tin,



Artillería: Soldados Juan Berbe Alonso, Joaquín Barrera Mena, Miguel Sampan Ugués y Salvador Zamora Rubio.

Ingenieros: Sargento Luis Borrego Padín.

Infantería: Murcia, soldado José Lago Alvarez y cabo Lorenzo Aramburu Manchovas; Barbastro, cabo Jesús Campos García, soldados Faustino Puerta Samaga, Rafael Vidal González, Rafael Planelles Alcaraz, Rafael Rodríguez Villar, Faustino Avalos Miguel, Damoro Martínez Clavero, Rafael Ibáñez Sandro, Pedro Alonso Hernández, Julio Barrera Pallín, Benito Lacalle Espiga, Pedro Vido Camuries;

Isla de Cuba: D. José Gago Palomo, comandante de Ingenieros y director de los trabajos de fortificación de la trocha de Júcar á Morón.

León, soldados Manuel Santa María, Manuel Gómez Martín y Gregorio Velasco Díaz; Toledo, cabo Teodoro Pío González, soldados Máximo Hirán Herráiz, José García López, Ricardo Hoadas y Lucas Marcos San José.

Artillería: Soldado Nicolás García Martos.

Voluntarios de Caney: Voluntarios José Sánchez Pereira y José Jargas.

Caballería: Rey, soldado Cristóbal Ramos Rodríguez.

Infantería: Toledo, soldados Angel Sánchez y Antonio Acosta; Simancas, soldado Antonio Oliva Asensio; Asia, soldado José González Marés y corneta Manuel López Llorente; Mérida, soldado Fernando Cortés Mingo, cabo Domingo Villarroja Caza y soldado Antonio Burguet Berendicho; León, soldado Cruz del Moral Sánchez; Asia, soldados José López Martín y Antonio Carrero Díaz; Bailén, soldados Constantino Prieto Alvarez, Juan Guiniesta Bosch, Francisco Bullón Román, José Morejón Romero y Jorge Villalba Plaza; Alfonso XIII, soldados Juan Tárrega Cortés, José Tindoro Gallego, Salvador Ibáñez Romero, Carlos Armengol Palao y José Fons Ripoll.





**Guerrilla de Santo Domingo:** Guerrillero José Santana Hernández.

**Caballería:** Sagunto, soldado Diego del Río Ratón.

**Infantería:** Navas, corneta Ambrosio Varela González; Luzón, s. González Nogueira, Ricardo Rubio Castro, José Fernández Vázquez y Espino; Soria, soldados Juan Martín Llorente, Benito Fernández Gil Arias Marín, Juan Cedrán Martínez, Rafael Romero Márquez, cabo Preto y soldado Isidro Cortés Paredes; Luzón, soldados Domingo Blán José Arias Rodríguez; Navas, soldado Isidro Maregrú Migreo; Sicilia, soldado Salvador Mote Vigut; Reus, soldado José Bardou Arias; Puerto Rico, soldado Cosme Roa Nicolás; Alfonso XIII, soldado Nicanor Soriano Amber.

**Ingenieros:** Soldados Francisco Fabregat Oriol y Juan Serra Pujor.

**Guerrillas volantes:** soldado Rafael Pupo Echevarría.

**Guerrilla de Jibacoa:** soldado Vicente Pereira Balmas.

**Infantería:** Habana, soldado Vicente Alonso Alonso; Unión, soldados José Burdeos Sajol y Juan Montero Moreno; Colón, cabo Francisco Marco Frese; Baza, soldado Martín Fernández Echevarría; Príncipe, soldados Tiburcio Echevarría Martín, Manuel Martín Villares, Agustín López López, José Fernández Incógnito, Calixto Fernández Taboada y Filomeno Mascuas Pipaón; Simancas, soldados José Morán Valero, Domingo Rodríguez Mondelo y José García Roig.

**Escuadras de Guántanamo:** Soldados José Parra Amaro, Julián Acedo Nieto y Florencio Hometa Londres.

**Guerrilla de Sancti Spiritus:** Soldado Serafín Hernández Postiel.

**Guerrilla de Camajuaní:** Soldado Antonio González Pérez.

**Infantería:** Zaragoza, soldados Juan Fernández Martínez y Juan González García; Isabel II, soldados Pedro Pons Claramonte, corneta Baldomero Roig Fernández, soldados Aquilino Campos Ferreiro, Antonio Chamera Mora y Ciprian Gonzalez Quinsa; Borbón, soldados Juan Fernández Sánchez, Francisco Oliver Sánchez, Miguel Pino Quintana, Félix Caceser Navarro y Juan Roa Amelo.

**Guerrillas de Camajuaní:** soldado Raimundo Pérez Taño.

**Infantería:** Córdoba, soldados Manuel Díaz Villa Ecija, Fernando Molina Pérez, Juan González Martín, José Atienza Guerrero, Antonio Suárez González, cab. Rafael Luque Cruz, soldados Esteban Conejo Rodríguez, Manuel Monedero López, Antonio Fernández Méndez, Manuel Villar Pardillo, Fernando Pulido Manogu José de la Cruz Abendaño, Salvador Garrido González, Andrés Reyes Gallard, Francisco Pine Deudor, Pedro Calleja Serrano, Pedro Palencia Carrillo; cornet Silverio Pizarro López, soldados Juan Jiménez Santos, Manuel Expósito Magr José López Medina, José Bano Gutiérrez y Andrés López Fernández; Zaragoza, soldados Francisco Ramos Tero, Juan Fernandez Soto, Fernando Gómez Sar Francisco Tapia Herrera y Felipe Lorenzo Morales; Galicia, soldados Emilio Pérez Gómez, Isidro Gómez Amate, Dionisio Alfonso, José Colás Peno, Martín Ac Echarria, Pasando Campillo, Fermín Huarte Egaña, cabo Policarpo Ruiz Abera turi, soldados Cristobal Astissanan, Angel Laisara, Daniel Tomaya Frabrega Cecilio Grabasa Aguirrebirria; Extremadura, soldados Andrés Pacheco Pach Manuel Villan Fernández, José Ruiz Accsta, Teodomiro Ruiz García, José Mosca sa Moreno y Antonio Murillo Vera; Lealtad, sargento Juan Pinoy Ustarey, soldos Baltasar Alonso Díez, Máximo Ródena Tomás y Hipólito Marina Bat Asturias, soldado Florentino Rey Suárez, y cabo Francisco Rodríguez Rang Barbastro, soldados Ramón Monreal Arnillo, José Canals Vivón, Juan Ga Torres y Santiago Ortoga.



**Caballería:** Reina, Adolfo González Sánchez.

**Artillería:** Cabos Miguel Ballesteros Alomar, León Pérez Hoyos, soldados Sabas Sáez Torrijos y Casiano Salinas Martínez.

**Guardia Civil:** Guardia José Torres Sabanel.

**Infantería:** Murcia, soldado José Rodríguez López; Arazpiles, soldados José García Fidalgo, Francisco Magallanes Rodríguez y Marcos Undangarrain Ayerbe; Sevilla, soldados José Descarga Pujales y José Vázquez García; Habana, soldados Manuel Martín Pérez, Salvador Rivera Camino y Federico Lara Moraga, San Marcial, soldado Vicente Iriarte Baste; Luchana, soldados Miguel Briol Lortes y Jerónimo Pol Perni; Mérida, soldado Miguel Conejos Bré; Sevilla, José Matamoros Martín; Princesa, soldado Miguel Bustillet Costa.

**Caballería:** Villaviciosa, sargento Manuel Elbo Angés.

**Voluntarios de Armendáriz:** Soldado Santiago Gómez Abascal.

**Voluntarios de Matanzas:** Soldado Claudio Torres Castro.

**Caballería:** Reina, soldado Sebastián Planos Yaffé; Sagunto, soldados Francisco Martínez Ruiz y José de Castro Mediavilla.

**Voluntarios de Matanzas:** Soldado Santiago Gil Rodríguez.

**Voluntarios de Sabanilla:** soldado Manuel Rivero Blanco.

**Infantería:** María Cristina, soldados Adolfo Barroso Alonso, Antonio Martorell Capó, Miguel Rojo Molina, Lorenzo Perelló Flomenal, Celedonio Bermejo Largo; Navarra, soldados Manuel Esparza Sánchez, Félix Campos Giner. Felipe Zoffio Ortiz; Valencia, soldado Manuel Losada Losada; Antequera, soldado José Rodríguez Arias; Habana, soldado Antonio Figueras García; Rey, soldados Eusebio Espada Ruiz, Manuel Lorente Martínez, Tomás Pozo Zárate, Balbino Torres Huerto, Eugenio Calvo Torres, Cándido Escona López, Lorenzo Noguera Bernabé, Manuel Madrid Peña, Manuel Lopez Pulido, Ambrosio Lozano Serrano, Alfonso Ruiz Díaz, Gabriel Domínguez Vicente, Domingo Martínez Muro y Aniceto Díaz Serranilla; Saboya, soldados Estéban Castillo Cañas, Manuel Hidalgo Ruiz y Agustín López Pestura; Navarra, soldados José Rey Martínez, Salvador Serra Rivera, Santos Cañavales Sáez, Salvador Ripoll Bisut, Manuel Molino Pollán, Antonio Roca González y Joaquín Sabater Ramos; Cuenca, sargento Bernardo Pérez Navarro, cabo Jovito Mariano Ovella, soldados Pedro Gordales Donoso, Rubine Muñoz, Domingo Arapapo, Cristóbal Ordoñez Rebolledo, Miguel Salguera Tiesa, Manuel López Vázquez, Celedonio Gómez Naranjo, Gregorio Domínguez Varea, Antonio Gallego Navarro, Manuel León Palomo, Claudio Espinosa Nuñez, Juan Villalón Martínez, Lorenzo Xañedo Pacheco, Francisco Fernández Borrego, José Marín Denova, Fernando Fernández Caularizo, José Calos Andrade, Benito Trujillo Fernández, Antonio Blanco González, Daniel García Miranda, Ricardo Arapeso Rubio, Pedro Martínez Bermejo, Jesús Redondo Herrera, Bernardo Ibañez Fernández, Crisóstomo Janer Gascón y Sixto Chaparro Gómez.

**Artillería de Marina:** soldado Vicente Fabregat Ulivert.

**Marina:** soldado Miguel Marín Ruiz.

**Caballería Borbón:** soldado Andrés Bachiller Ochoa.

**Guerrilla de San Juan de Ramos:** guerrillero Fernando Calvo González.

**Artillería de plaza:** soldados Anacleto Blanco Estévez y Manuel Naira Blanco.

**Infantería:** Castilla, soldados Segundo Villaverde Jiménez y Cristino Díaz Cuge-  
 n San Quintín, soldados José Buesa Ladredo y Agapito Iribarren Fulguí; Albue-  
 rri soldados José Estéban Ixaac, Juan Latorre, Faustino Oliadillo Rubio, Adrian  
 E --ro Herrero, sargento Pedro Villanueva Torres; Isabel la Católica, soldados



Pedro Román Bamadá y José Cortijo Carbonero, sargento José Rodríguez Al soldados Rupiano Bilbao Kasabal, Aniceto Dolado Alonso y Francisco Feri Ballester; Guipúzcoa, soldados Mauricio García Gajo, Juan Masequet Can Salvador Serra Sanz.

Artillería de Plaza: soldado Pedro Rosals Vallés.

Infantería: Puerto Rico, soldados Matías Martínez Leon, Miguel Real Ru lián del Campo Pérez, Francisco Tellez Rozalez, Juan Iralzábal Bastida, Le López Granada, Vicente de Hoz Bárcena, Nicanor Calvo del Amor, Basilio d Catalán y Juan Herrero Jiménez, cabo Simón García Plaza, soldado Germán Gil; Gerona, soldado Tomás Astrain Puig.

Guerrillas: guerrillero Alejo Jiménez Marsella.

Infantería: Talavera, soldados José Luis Cerezo, Tomás Casanovas Ibáñez dencio Cadova Cortés; Constitución, soldado Marcial Plas Mas; Aragón, se Joaquín Suruaba Ibars, José Parra López y Vicente Mutel Molina.

Marina: soldado Felipe Casino Lázaro.

Infantería: Cantabria, soldado Miguel López Ciprés; Puerto Rico, soldado bano Muñoz González y Juan Casual Delgado; Tarifa, soldado Vicente Pechet tinez; Alfonso XIII, soldados Hipólito Miñado Arnedo, Modesto Carrera Lor Abdón Revilla Jáuregui; San Quintín, soldados José López Fernandez, Nicol cía Incógnito y Victor Aillón Torrero; Garellano, soldados Vicente Monterc tinez, Antonio Pablos Domínguez, Cecilio Portillos Marcos, Dionisio Treviñ món Sánchez Molero; Llerena, cabo Rufino Abril Salguero, soldado José Ramón; Zaragoza, soldados Francisco Ruiz Salcira, Celestino Rodríguez Ba fredo Cepero Pérez; Garellano, soldado José Fernandez Moris.

Artillería de plaza: soldados Juan Jainol Tardá y Ginés Lucas Bayono.

Ingenieros: corneta José Gómez Dominguez.

Artillería: soldado Pedro Otegui Otegui.

Guerrillas de Guanajay: soldado Lorenzo Barreira Vázquez.

Infantería: América, soldados Demetrio Leon Gómez, Nicolás Cebrian N Higinió Repetido Ibañez, sargento Martín Maura Hernández; Cataluña, s Mariano Calvo Pérez, Urbano Galido Romero y José Montañó Díaz.

Guerrilla de Calicito: soldado Andrés García Macías.

Infantería: Habana, soldados Juan Díaz Sanchez, Tomás Nótifoí Bazán y to Abad Mirique; Sicilia, soldados Delfín González y Victor Vergara Martin; soldados Ramón Ruiz Barrera y Manuel Calvillans Alva; Vizcaya, soldado Baró Millat.

Caballería: guardia civil, soldado Aniceto Velasco Saraso.

Infantería: Leon, soldados Antonio Herrero Pérez y Ramón Pérez; Cuba cisco Raya Rodríguez.

Artillería de montaña: soldado Fausto Villaverde González.

Infantería: Asia, soldado Leon Gardín Rubio; Constitución, soldados Luc ta Berrer, Ambrosio Revuelta, Julián Martínez, Luis Montalban Ortega y Polonio Martínez; Cuenca, cabo José Soto Gil; María Cristina, soldados Prieto Fintel y Manuel Guerrero Cueva.

Caballería Vitoria: soldado José Camero Palacios.

Movilizados de Regla: voluntario José García Pérez.

Marina: soldado Francisco Gutierrez Vargas.

Infantería: Castilla, soldados Pedro de la Osa Hernandez, Bárbaro Gome tijano, y Cipriano García Corónado; Isabel la Católica, soldados Juan Ives



puerta, Manuel Vals Fagol, José García Matiamé y José Tor Dalmau; San Marcial, soldado Lorenzo Garralda Garrea; América, soldado José Segura Reber; Arapiles, Fernando Pozo Haro.

Ingenieros: soldados Juan Tuisán Casanova y Eduardo Palomo Dug.

Infantería: Arapiles, soldado Joaquín Revilla López; Barbastro, soldados Braulio Martín Saez, Melchor Polo Casina; Lealtad, soldados Galo Alvaro Sanz, Enrique Montero Fuentes.

Tercera guerrilla montada: soldado Marcelino Herralde.

Infantería: San Fernando, soldados Baldomero Rodríguez Fernandez, Mariano Gutierrez Teos, Leocadio Martínez Gonzalez, Simeon Calvo y Tiburcio Fernandez Moreno; Baleares, soldados Mariano Nesio, Teodoro del Val López, Juan Blanquer Barcia, Emilio García Cano y Juan Aluensa Uyola; Otumba, cabo Martín López Ortiz; Isabel la Católica, soldado Mariano Díaz Díaz.

Caballería: Pizarro, soldados Manuel Majano Asidrión, Eusebio Carrasco Arreno.

Guardia civil: soldado Deogracias Guate Guerra.

Infantería: Llerena, cabo Ramon Carbonell Frigola; San Quintín, soldado Francisco Martín Perez; Habana, soldados Fernando Rodríguez Araujo y Estéban Simona Capelle; Simancas, soldados Demetrio Gutierrez Gomez y Gregorio Bravo Pachon; Cuba, soldados Antolín González Gutiérrez, Manuel Muriel Reyes, Matías Sesé Fernandez y Prudencio Fernandez Expósito; Príncipe, soldados Francisco Gonzalez Gonzalez y Blas García Romea; Sicilia, soldados José del Puerto Sanchez y Mariano Arces García; Mallorca, soldados Pedro Sanchez Martínez, Crisanto Sánchez López, cabo Juan Vidal Solano, soldado Antonio Hijano Perres; América, soldado Angel Paredes Miguel; Borbón, soldados Juan Morales Ocaña y Juan Fernández Sánchez; Bailén, Juan Ramos Grova; Cuenca, soldados Enrique Rodríguez Saez y José Jimenez Boniás; Constitución, soldados Vicente Garellano Amal y Alfonso Garellano Sofiguera; Isabel II, soldados Pascual Enciso Llorente y José Lopez Alvarez; Sevilla, Agustín Ferrer Rivera; Toledo, soldados Feliciano Riesgo Izquierdo, Francisco Moscosa Paa, Emilio Calveiro Carramés y Santiago Colomé Sarmentero; León, soldados José Martínez Someiro, Bonifacio Lázaro Ruiz y Jerónimo Dorado Lopez; Cantabria soldado Ciriaco Cavieder Ruiz; Covadonga, soldado Gabriel Ródenas Camacho; Baleares, Guillermo Rodríguez Frias; San Marcial, soldado Faustino Medina Pando; Guipúzcoa, maestro armero Bartolomé Lubent Espí, soldado Francisco Orduces Grinal; Luzón, soldados Manuel Merchante López, Miguel Merino Dominguez y Manuel Antonio Fernández; Asia, soldados Antonio Martínez García y Mariano Pardos Galarza; Alava, Antonio Rosa Patricio; Antequera, soldados Enrique Machón Riedra y Pantaleón Bartolomé Bartolomé; Cataluña, Zacarías Nieto Sánchez, Jesús Vals Murillo, Pablo Bodell Carreras, Antonio Forel Rodríguez, Juan Hernández García, Julián Rubio García, Víctor Garzón González y Aniceto Martín Hernández; Barcelona, soldado Enrique Lacón Martínez, sargento Joaquín Clavel Bradel, soldados Manuel Estévez Jimenez y Santiago Gómez Gimenez; Barbastro, soldados Manuel Saramendi Urnillo y Eulogio Escobzain Arbisú; Arapiles, soldados Ramón Zarranaga Lerea, Juan Rodríguez Albor y Pedro Luis Plaza; Baza, soldados Benito López Vázquez y Manuel Coca Álvarez; Barbastro, soldados Francisco Gárate Arramendi, José Lopez Vilches, Juan Rodriguez Merino, Ignacio Martín Sáez y preto Larinde García; Puerto Rico, soldado Manuel Puch Cano; Habana, soldado Juan Amigo Cerrain.

Orden público: soldado Leandro Casaret Sigüenza.

Brigada disciplinaria: soldado José Gallardo Alcántara.



guerrillas, soldados Francisco Quintela González, Gumersindo I  
nerto Asteruda Barbí, Manuel Ferreiro Incógnito y Francisc

ldados Cándido Zarzalejo Flores y José Díaz García.

Tejada: soldados José Pérez Salgado, Manuel Cuello B'á, y

uchana, soldado Joaquín Freisa Mellina.

: soldado Primo Torres Fuerte.

orbón, soldado Francisco Edo Fernández; Rey, soldado Jeróni

ón, soldados José Camero Palacios y Anacleto San Martín; Piz

Mafán Climidién; Villaviciosa, soldado Mateo Haguet Elsdán;

é González Egea, Adolfo Sánchez González y Victoriano Jaravia  
Cortés, soldado Antonio Mariano González.

tar: soldados Manuel Prieto González y Pedro de García Expósito,

idos José Albala Pens, Domingo Diego Pérez y Isidro Buis Marrot.

ailén, soldados Manuel Pérez Arias, Saturnino Escribano Naranjo

íomez; Rey, soldados Damián Minuera Amigo, Lorenzo Martíne-

a Martínez Mediavilla; Habana, soldado José Pérez Pérez; Navarra

Ibria Cast; Tarragona, soldado Manuel López Gutiérrez; Baza, sol

ez Casado, Dionisio Blázquez García, Eloy García Diana y Carlo

lbuera, capitán don Gregorio Ibáñez González; Secilia, capitán don  
orre Castro.

rez, don Ramón Lobo Fernández.

eina, capitán don Eladio Ortiz Villajos; San Quintín, primer tenien-

Zabala Bajo; Burgos, comandante don Luis Canals Santacreu.

imer teniente don Luis Guilero Ibáñez.

lbuera, segundo teniente don Rafael Adalid Villegas; Barcelona

é don Francisco Pallicer Sanz; Sevilla, segundo teniente don Juan

nansa, segundo teniente don Jesús Gómez Asenjo; Albuera, segun

Felipe Sans Coll; Mérida, segundo teniente don Modesto Mora

ando, segundo teniente don Martín Morales Latorre; Arapiles, se

lon Miguel Larrumbe Ríos; Princesa, segundo teniente don Jos

rcelona, segundo teniente don Elías Colomo Ruiz.

Habana, segundo teniente don Rafael Jerez Pascual.

érida, capitán don Policarpo Cebrián Marroquí; Barcelona, coman

ino Moreno Noguerras.

Militar: Profesor primero, graduado segundo don Juan Martínez

ar: Médico segundo don Jerónimo Gómez Delgado.

paña, segundo teniente don Enrique Simón Muñoz; Puerto Rico

don Cayetano Franco Sánchez de Toledo; Cuenca, segund

isco Costa Pérez.

in Militar: Oficial tercero don Ricardo Medrano Robles.

de guerrillas: Capitán don Benito Gallego Sánchez.

us, segundo teniente don Julio Frois Berrals; Isabel II, segun

ncisco Rodríguez Latorre; Soria, segundo teniente don Augusto

go; Cádiz, comandante don Antonio Martínez Abello; Cuba, c

Chapi Lorente.



Ingenieros: Primer teniente don Julio Figueras Santa Cruz.

Celadores de Ingenieros: Oficial tercero don Pío Vicente Lucas.

Ingenieros: Segundo teniente don Prudencio Pérez González.

Guardia Civil: Profesor veterinario don Nicolás Aramendia Ruiz.

Administración Militar: Oficial tercero don Juan Alcolea Galindo.

Caballería: Segundo teniente don Francisco Cuevas Trujillos.

Infantería: Toledo, Capitán don Patricio Concepción Ruiz López Sanz; Albueria, segundo teniente, don Emilio Gómez Jiménez; Puerto Rico, segundo teniente don José Goñi Alvarez; Llerena, segundo teniente don Evaristo Pomoro Baños; Navarra, segundo teniente don Vicente Ruiz Pérez; Saboya, segundo teniente don Gregorio Ramón Hernández; Navarra, segundo teniente D. Miguel Masplá Puyol.

Primer tercio de Guerrillas: segundo teniente D. Blas Sastre González.

Infantería: Mérida, capitán D. Timoteo Bringues Marzo; Llerena, capitán don Tomás Rodríguez Calvo; Princesa, capitán D. Demetrio García Villalba.

Sanidad Militar: médico 2.º D. Justo Benito Rivera.

Infantería: Llerena, capitán D. Mariano Berdiguier Blanco; Vergara, primer teniente D. Hermógenes Cauvet Polo; Guipúzcoa. 2.º teniente D. Victor Brunete Palacios; Rey, 2.º teniente D. Francisco Belver Pagés; Aragón, 2.º teniente D. Juan Vinuesa Cano; Princesa, 2.º teniente D. Manuel Sestelo Casas; Albueria, 2.º teniente D. José Fonell Más; Asia, 2.º teniente D. Vicente Bernabé Gómez; Arapiles, segundo teniente D. Inocencio González Valdés; Tetuán, 2.º teniente D. Romualdo Escriba Rocher; Rey, 2.º teniente D. Pedro Castro Cabrera.

Brigada disciplinaria: 2.º teniente D. Antonio Blanco Varón.

Sanidad Militar: médico 2.º D. Gregorio Meléndez García.

Infantería: Burgos, capitán D. Eduardo Muñoz García.

Administración Militar: Oficial 2.º D. Sabiniano García Grajal.

Infantería: Puerto Rico, soldado Miguel Ortiz Sánchez; Tarifa, músico de 3.ª Salustiano Núñez; Valladolid, músico de 3.ª Fulgencio García Gil; soldado Baltasar Andrés Sacella; Luchana, soldado Juan Jubell Robella.

Guerrilla local de Matanzas: Guerrillero Miguel González González.

Infantería: Cuba, soldado Mariano Usón Martínez.

Caballería: Reina, soldado José Silva Domínguez.

Telégrafos: sargento José Martínez Valero.

Infantería: Vad-Rás, soldado Emilio Pérez; Isabel la Católica, soldado Florentino Casión Ibáñez; Baleares, soldado José Nadoés Gómez; Borbón, soldado José Cámara Romero; Cantabria, soldado Pedro Bravo; Vad-Rás, soldado Benito Castillo Rodríguez; Princesa, soldado Juan Asterera García.

Caballería: Villaviciosa, soldado Manuel García García.

Artillería de Plaza: cabo José Martínez Alvarez.

Infantería: Baleares, soldado Rafael del Pino Rubio; Arapiles, soldado Francisco Zabismadó Jurresti.

Caballería: Barbastro, soldado Sotero Aguado Rodríguez.

Infantería: Barbastro, soldado José Romo Vivero; Provincial de Cuba, soldado Francisco Ruiz Espinosa; Arapiles, soldado Miguel José Lecuna; Otumba, soldado Manuel López Vila; Vad-Rás, soldado Juan Puerto.

Orden Público: Guardia segundo Luis Peña Molero.

Infantería: María Cristina, soldado Eusebio Rodríguez Romero; Isabel la Católica, soldado Policarpo Iglesias Expósito.



la: Villaviciosa, soldado José Carrascosa Leal; España, soldado Claudio  
pez.

a: Bailén, soldado Manuel Gil Beldano; San Fernando, soldado Agus-  
Domínguez.

local de San Diego: Guerrillero Francisco Llanos López.

de Plaza: Artillero Fernando Gárate Iturbe.

a: San Fernando, soldado Juan Rojas Marín.

Brigada de Sanidad Militar: sanitario Cándido Gómez de Oyal.

a: Castillejos, soldado Jesús Navarro Sánchez.

Zapadores Minadores: Zapador Juan Ramos Balaguer.

o «Filipinas»: Marinero segundo Francisco Delgado Francisco.

a: Príncipe, soldado Evaristo Rodríguez Domínguez; Barbastro, solda-

o S. Román Serra; San Marcial, cabo Restituto Camino Prieto; Cuba,

Torres Vicente; San Quintín, soldado Gregorio Escalada Larroz; Isa-

ca, soldado Ramiro Ruiz Daniel; Lealtad, soldado José Romero Marín;

e Cuba, soldado Lorenzo Ameller Casanovas.

ios de la Habana: voluntario Arturo Martínez.

a: Mallorca, soldado Francisco Meraña Soto; Provincial Habana, solda-  
Clemente Delamo.

de Plaza: artillero Camilo Varela Bello.

a: Provincial Habana, soldado José Tomás Marín; Barbastro, soldado  
García; San Quintín, soldado Jacinto Lavín Magdal

o Utrero Hernández; Mallorca, soldado Ambrosio

ólica, soldado Anselmo Firero Cordero.

«Reina Mercedes»: Marinero primero Antonio Caña E

de Plaza: Artillero Benigno Hernández.

a: Borbón, soldado Manuel Serrano Gareja.

a: Marina, soldado Antonio Ferrer Abenfel; San F

io Begala; Barbastro, cabo Adolfo Borce Monguez

gurri y Angel Manzareno Mauricio; Princesa, solda

astro, soldado Ricardo Montalván Marsón; cabo

ipiles, soldado José Tuirán Marqués; Barbastro, s

éz; Princesa, soldados Isidro Monroy Viñal y Cristi

de Plaza: cabo Alvarado Archidona González.

a: Princesa, soldados Salvador Llos Baldrich y Isid  
lo Pablo Alvarez Nieto.

rcio de Guerrillas; guerrillero José Manuel Madrid.

a: Toledo, soldado Manuel Cubellos Alonso; León,

npo; Toledo, soldados Eugenio Sisca Argueta y I

lo Benito Martín Martín; Toledo, soldado Anselmo

las Cobos Pedroso.

ios de Madrid: soldado Jaime Baró Gis.

a: Soria, soldado Jose Peña Vélez; Luzón, soldado

de Plaza: artillero Manuel Ciabe Almeida.

a: Extremadura, soldado Antonio Pavón Nadales; L

ez Losada; Las Navas, soldados José Domínguez Calle

, soldado Pedro Rodríguez Ibañez; Soria, soldado Ju

Posición en que fué encontrado un pacífico asesinado por los insurrectos.

Isla de Cuba: Interior de un botio refugio de prisioneros en Dima.





soldado José Núñez Cedrán; Las Navas, soldado Rafael Terry Tra  
soldado Francisco Olivas Camillo; Las Navas, soldado Gregorio  
dez.

os de Santa Clara: voluntario Cecilio Martínez.

: Luzón, soldados Antonio Rodríguez Arce y Evaristo González  
is, soldado Manuel Fernández Crespo; Reus, soldado José Car

les de Cuba: soldados Miguel Lillo Calvo y Francisco Tortosa Sa  
: Reus, soldados Manuel Calvo Naya y José Cadalua Gómez.

les de Cuba: soldado Santos Martín Sánchez.

: Colón, soldado José Urive Minuto; Unión, soldado Antonio I  
pe, soldado Juan Díaz Rodríguez.

de Guantánamo: guerrillero Daniel Peña Ferrer.

: Simancas, soldado Antonio Ariaga Gamón; Príncipe, soldado  
Zurbano; Simancas, soldados Fermín Pérez Aballe, Félix Pi  
ingo Balaguer Alemán, Antonio Morle Roy y Jorge Juliá Torregrosa;  
lados Juan Pascual Domenech y José Oliveras Hernán; Isabel II, sol-  
ano Frias González y Pedro García García; Borbón, soldado Juan Pé-

de Camajuaní: voluntario Juan González Hernández.

Isabel II, soldado Manuel Barbeito Castelo; Zaragoza, soldado Félix  
án.

le Calabazar: soldado Manuel Alvarez.

le Tabú: soldado Rosario Almendariz Latasa.

Galicia, soldado Francisco Aldaco Arregui; Zaragoza, sargento Je-  
Navarro; Galicia, soldados Epifanio Arausa Aristuniña y Mariano Ba-  
el; Zaragoza, sargento Valeriano Vallés López; soldado Isidro Ca-  
rbastro, soldado Santiago Bastida Matute.

Minadores: soldado Gabriel Blasco Cornet.

Lealtad, soldado Juan Susties Justice; Arapiles, soldado León E  
rincesa, soldado Magín Masip Amellas.

Reina, soldado Juan Ortega Casanovas.

Mérida, soldados Antonio Pérez Villarroja y José Nadal Medina;  
aime Seguí Barbarroja; Puerto Rico, soldados Roque Jiménez Ca  
soldados Mariano Rojo Díez y Polcarpo Vicario Sáez; Arapiles,  
do Andrés Andrés; Habana, soldado Domingo Viciosa Darea; I  
lignel Palacios Mosa; San Marcial, soldado Manuel Ortega Ibáñ  
a de Sanidad Militar: soldado José Avilés Gallardo.

P. Habana, soldado José González Aliso; Mérida, soldado Ramón  
h; Lealtad, soldados Alejandro María Sebastian y Darío González  
soldado Ildefonso López Madueño; Lealtad, soldado Venancio P  
na, soldado Antonio Martínez.

de montaña: artillero Vicente Campos Moya.

Mérida, soldado Luis Nano Jiménez; Lealtad, soldado Inocencio  
Reina, Catalino Pérez Pérez; Luchana, soldado Tadeo Querol; I  
Amador González Palomero y Antonio Marquín Méndez; Garell  
rio Madrigal Perea; Covadonga, soldado Antonio Carrillo Hidalq  
vil: guardia 2.º Valentín López Paresa.

P. Cuba, soldado Francisco Zanoguera.



**Caballería:** M. Matanzas, soldado Francisco Maceisa Novo.

**Infantería:** Valencia, soldado Wenceslao González Expósito; Rey, soldado Antonio Molina Córdoba; María Cristina, soldado Ceferino Martínez García; Navarra, soldados José Pérez Iñiguez y Francisco Tomás Ibarra; Rey, soldados Pedro Pérez Espinosa y Eugenio Vega Sanz; María Cristina, soldado Manuel Gómez Santana.

**Caballería:** M. Matanzas, soldado Agustín Venasada Zapata.

**Infantería:** María Cristina, soldado Momenat Fontonet Cortell; Navarra, soldado Carlos Alverich Pla; María Cristina, soldado Francisco Gómez Sureda.

**Caballería:** Sagunto, soldado Ramón Ollé Esteve.

**Infantería:** María Cristina, soldados Enrique Martínez Calatayud y Pedro Guarristé Ecastune; Valencia, soldado Pablo Rocha Palacios; María Cristina, soldados Constantino Fernández Alonso y Pedro Amaro Barrera; Cuenca, soldado Ramón Rueda Sarabia; Navarra, soldado Bautista González Roig; María Cristina, soldados Pedro Tortajada Muñoz y Benigno Merino Borges; Rey, soldados Florentino Pérez Lumbrera, Ramón García Barbero, Tomás Rindia Gómez, Braulio Antón García, Martín Sánchez Echevarría, Juan García García, Delfín Villana Navalón, Pedro Ruiz Ortega, Pablo Aragón Barné, Julián Alonso Navajas, Timoteo Núñez Medina y Francisco González Orive; Saboya, corneta Felipe Encina Velasco; soldados Manuel López Portilla y Sabas Mera Montes; Navarra, soldados José Ginés Perales, Francisco Muñoz Martona, José Sánchez Muñoz, Bernardo Clement Ferrando, Ricardo Martínez Martínez y Domingo Izquierdo Gallego; Cuenca, sargento Emilio Costa Pérez; soldados Teodoro Frutos Pozos, Eugenio Moraleda Cañizares, Casimiro Guijarro Casalón, Daniel Heras Alcalde y Regino Fernández Díaz.

**Caballería:** Borbón, soldado Segundo Yebra Gutiérrez.

**Guerrilla Calimete:** soldado Guillermo Polegu Nolegré.

**Escuadrón de Cárdenas:** soldado Joaquín Bousa Nieto.

**Infantería de Marina:** soldado Miguel Echevarriga.

**Guerrilla de Pinar del Río:** soldado Juan Morales Fernández.

**Infantería:** San Quintín, soldado Pablo Cerezuela Felices, Marina, soldado Manuel Carmona Campos.

**Guerrilla local de Calonas:** soldado Leopoldo Poimas Ramírez.

**Infantería:** Isabel la Católica, soldados Ramón Carriego Fraga y Diego Penefo García.

**Caballería:** Albuera, soldado Félix Cañizares Cañizares.

**Infantería:** Puerto Rico, soldados Juan Martínez Alcántara y Francisco García; cabos Rafael Gutiérrez Gómez y Bonifacio Martínez Sanz.

**Caballería:** Borbón, cabo Ricardo Fernández Arco; Hernán Cortés, cabo Pablo Palacios García.

**Infantería:** Arapiles, cabo Feliciano Sangorrini y Gloria; Bailén, soldado Pedro Varela Berna; Zamora, sargento Juan Lumo Rodríguez; San Quintín, cabo Joaquín Esabella Labater; Tarifa, soldado José Fontellas Extrem; Príncipe, cabo Juan Rosado Ducestoy; Garellano, soldado Juan Gil Parra; Zamora, soldado Andrés Pedreira Badela; Garellano, soldados Matías Pérez Calvo y Zacarías Martínez Monreal; San Quintín, soldado Manuel López Tul; Tarifa, soldado Antonio Fontestal Zarzo; Isabel la Católica, soldado Salvador Larate Avellido; Tarifa, soldado Manuel Lapena Domínguez; Zamora, soldado Manuel Fulgueira Fraror; Alfonso XIII, soldado Neasio Egúilaz Díaz.

**Mineros:** Ferrocarriles, soldado Melchor Uriarte Atuistegui.



**Infantería:** Zamora, soldado José Fraga Simón; Garellano, soldado Egid Fernández; Vergara, soldado Jaime Luch Monteniz.

**Artillería de Plaza:** soldado Manuel Cenal Sabater.

**Infantería:** Tarifa, soldado Francisco Hernández Garet; Zamora, soldado Ruiz Rubio; Isabel la Católica, soldado Vicente Valdiorezo Miguel; Llerena, do Manuel Prado Pras; Alfonso XIII, soldados Rafael Bautista Martín y Be Martín Santamaría.

**Caballería:** España, soldado Manuel Loodín.

**Infantería:** Zamora, soldado Felipe Las González; Isabel la Católica, soldados Luciano del Río Cerón y Baltasar Martínez Alonso; Garellano, soldado Clemente Ruiz Ceballos; América, soldado Manuel Maseguer Carel; Cataluña, soldados Gaspar Hernández Fernández, Juan Pavia Martínez y Eladio Iglúa Martínez; América, soldado Isidro Gutiérrez Flores; Galicia, soldado Pascual Claradivas M. América, soldado Emilio Martínez Cuerda; Burgos, soldados Francisco Beludo López y Juan Bru Iguera; Cataluña, soldados Hermenegildo Hernández y Antonio Bello Jineguero; América, cabo Pompeyo Abonda N.; soldados Florencio Res Tancal y Francisco Igual Cervera; Cataluña, soldado Basilio Beiro Rodríguez; Burgos, soldado Andrés Torres Solano; Cataluña, soldados Julio Navarro López, José Lina Martínez y Juan Cruz Retamer; Cádiz, soldado Ramón Peibe Ruiz; Córdoba, cabo Luis Maña González; Vizcaya, soldado Emilio Manresa Conrado; León, soldado Lorenzo López González; Asia, Francisco Benedit Gregorio; Cuba, soldado José Moreno Sánchez; Asia, soldado Manuel Expósito Expósito.

**Artillería de Montaña:** soldado Jerónimo González Quirós.

**Infantería:** Cuba, soldado Lorenzo Moreno Castro; Toledo, soldados Pedro Varela Marvás, Sergio Santaana Vilasescusa, Teodoro Muñomer de los Ríos y Gervá Alvarez González; Cuenca, soldado Juan Barras Pérez; María Cristina, soldado món Vila Soldevila; Bailén, soldado Antonio Gómez García.

**Marina:** soldado Salvador Hijano Ruiz.

**Guardia Civil:** cabo Cecilio Riu Buaro.

**Infantería:** Constitución, soldado Antonio Rivero Sánchez; Aragón, soldados sus Infante Rey, Antonio Amal López y Francisco Pérez Figueras; cabo Rudesi Quintín Llo; soldado Víctor Jiménez Sánchez.

**Marina:** soldado Eugenio García Salas.

**Infantería:** Llerena, soldado Antonio Ramírez Buget.

**Brigada Sanitaria:** sanitario Ubaldo Panguas Heras.

**Infantería:** San Quintín, soldado Modesto Fernández Pardo; América, solda Blas Navarro Salillas y Teodoro Hernández Martínez.

**Ingenieros, Zapadores Minadores:** cabo Pedro Cisterma Ortega.

**Infantería:** Aragón, soldados Antonio Muñoz Pairuá, Martín Andren Febres, talio Martínez García y Francisco García Martínez.

**Artillería de Plaza:** soldados Antonio Rium y Claudio Roca.

**Infantería:** Baleares, soldados Miguel Carrillo López, Antonio Ruiz Pedro Blázquez Diéguez, Sotero Baroja Baroja, Tomás Rico Plaza, Zacarí García, Roque Rodríguez Pérez, Vicente González, Francisco Fernández, Cano, Antonio Alijobe, Máximo Pérez Romero, Salvador Sánchez y A García.

**Guerrilla de Méjico:** guerrillero José García Iglesias.

**Infantería:** Córdoba, soldados Pedro Fernández Peña, José Marsellí V. Suárez Alberá y José Amaya López; cabo Isidoro Villalobos Caíscar; solda



Martínez González, Mariano Colón Martínez, José Rodríguez Rodríguez, Miguel Ruiz Villegas, Anselmo Nieto Jiménez, Fernando García García, Francisco Quevedo Barriones y José González Alfonso; Asia, soldado Lucio Montoya Ortega.

Artillería de plaza: soldado Francisco Antón.

Infantería: Constitución, soldado Julián Valero Mota; Asia, soldado Joaquín Navarro.

Voluntarios de Camajuaní: voluntario José Castros Ortega; sargento Juan Pérez Romero.

Artillería de Montaña: artillero Antonio Angel González.

Infantería: Isabel II, soldados Claudio Alfaro Paulo, Aquilino Gómez Martín y Esteban García Andrés.

Guerrilla de Placetas: guerrillero Juan Méndez Ortiz.

Compañía movilizada: voluntario Caridad Guerra Escobar.

Infantería: Barbastro, soldado Ramón Vallejo Gallo.

Ingenieros. Zapadores Minadores: soldado Francisco Soler Pico.

Infantería: Mérida, soldados Pedro Cuenca Martínez y Miguel Calvo Lebastiari; Princesa, soldado Jerónimo Vidal Cánovas; Arapiles, soldado Miguel Aldombras Aguinzabala; Mérida, soldado José Montero Catalán; San Marcial, corneta Fernando Ríufers Rosales.

Guardia Civil: guardia 2.º Miguel Burgera Burgera.

Infantería: América, soldado Casildo Sevilla Dionisio; Mérida, soldado Ruperto Torrejón Bernardín; Arapiles, soldado Francisco Gil Pordevilla; Mérida, soldado Pascual Fusa Martín; Reina, soldado Manuel Moreno Gómez; Castilla, soldado Ceperino Añares Alcalá; Puerto Rico, soldado Ricardo Gil Muñoz; Talavera, soldado Miguel Silvestre Cubero; San Quintín, soldados Francisco Martínez Pérez y Camilo Mondro Morell; Cataluña, soldados Francisco Gómez Collado y José González Valverde; Barcelona, soldados Pedro Fernández Borrás y Joaquín Domínguez Asensio; Tarifa, soldado Vicente Picher Martínez; Arapiles, soldados Hilario Martín González, Daniel García Fernández y Mariano Gutiérrez Vázquez; Mérida, soldado Mariano Martín Larripa; Reus, soldados Marcelino Quinteiro y Manuel Pude Cano.

Tercer tercio de Guerrillas: guerrilleros Carlos Martínez Rodríguez y Manuel Rodríguez Martínez.

Sexto tercio de Guerrillas: guerrilleros Julián Gasco Valdegain, José Díaz Martínez, Serapio Bello Fernández, Modesto León Trujillo, Félix León Hernández, Juan Calnizza Rodríguez y Manuel Lombana; sargento José Boreal Gandía.

Séptimo tercio de Guerrillas: cabo Casimiro Fernández Pereira; guerrilleros Antonio Banoso Salazar, Alonso Platero Oliva, Bartolomé Martínez Incógnito, Ceperino Canisteliago Goñía, Manuel González Gómez, Antonio Pereira Ortega, José Rodríguez Guerra, José Merced Zamora y José Luz Espinosa.

Octavo tercio de Guerrillas: guerrillero Ramón Montano Díaz.

Escuadras: guerrillero Mariano Alonso Jiménez.

Infantería: Habana, soldado José Pérez Pérez.

Batallón de movilizados: sargento Mónico García Vázquez.

Movilizados de Matanzas: voluntario Eustaquio Gómez Abascal.

Primer batallón Cazadores de Voluntarios: voluntario Juan Cit Cerrada.

Séptimo batallón Cazadores de voluntarios: voluntario José Viera Jiménez.

Caballería de Cárdenas: cabo Braulio Juarrán Villoda.

Tercer batallón Cazadores de Voluntarios: sargento Rosendo Romero Trobo.

Batallón de Regla: soldados Manuel García Pérez y Manuel Carreño González.



**Infantería:** Córdoba, soldado Juan Porras Malagón; Mallorca, cabo Pedro González Tavira; soldados José Díaz Mojano, Manuel Fernández Caro, Juan Maluget Trent y Jose Ferrer Sué; América, soldados Pedro Andrés Muñoz, José Arroyo Rubio, José Aparicio Cuecos, Nicomedus Chico Palomar y José Pastor Montuinos; Almansa, sargento Nicolás Llaveró Corcojuela; Galicia, soldados Marcelo Gómez Bautista y Pedro Facundez Rodríguez; Extremadura, sargento Salvador Gálvez Bravo; Constitución, soldados Marcos Coterá Cabezas, Vicente Mardum Muñoz y Manuel Coca Muñoz; Córdoba, soldados Juan Calero García, Luciano Manganeda, Domingo Martos Bergel, Manuel Piñero Calvo, Juan Valle Gutiérrez, José Valenzuela Cuevas, Juan García Castillo, Juan Benítez Savilán y Severo Carrillo Expósito; sargento Luis Pérez Marín; soldados Antonio Criado León, Oracio Gutiérrez, Bernardo Melina Rojas, José Badía Martínez, Manuel González Galindo, Francisco Castillo Poyato, Miguel Carmona Lorenzo y Miguel García Ruiz; cabo Francisco Hidalgo Ramírez; soldados Francisco Solano Gil, José Bellido Luna, Juan Prat Rivert, Baldomero Reina González, Luis Osuna García, Aurelio Ruiz Romero, José Borrás Pradet, José Pérez Froisart, Januario Iberrante Rue, José Rivas Bergel, Martín Robes Vila, Fernando Nogales García y Fernando Díaz Arcos; Alfonso XIII, sargento Miguel Agustín Sué; cabo Angel Alonso Liébano; soldados Pedro Santamaría Expósito, Francisco Cases Manero, Julián Meloreda Núñez, Inocencio Marán Morén, Antonio Carbonell Sánchez y Francisco Castro Ortiz; Simancas, soldados Francisco Aluna Alando, José Catalá Cardona, Simón Mata Gutiérrez, Cruz Cía Lostegui, Juan Huguet Montaner, Ambrosio Asunción Expósito y Juan Soto Insúa; Habana, soldado Manuel Arbalán Caluaga; Príncipe, soldado Adolfo Domínguez Fernández; Princesa, soldados Antonio Cañas Palau y Magín Fontanilla Fúster; Infante, soldado Laureano López Alonso; Sicilia, soldados Juan Rodríguez y Gerardo Fernández Basola; Soria, soldados Nicolás Ruiz Montero y Emilio Martínez Martínez; Córdoba, sargento Ricardo García Sanmiguel; cabo Francisco Antequera Sánchez; cornete Emilio Padilla Serna; soldados Mariano González Aranda, Francisco Jiménez Médez, Joaquín Moll Calalmit, Francisco Cano Expósito y Andrés Lara Serrano; Asturias, soldados Andrés Molina Villena, Nicolás Serrano y Andrés Gallego Buitrago; Granada, soldado Juan Payán Peláez; Toledo, soldados Manuel Blanco Conda y Angel López Rojas; cabo Patrocínio Rubio Martínez; soldados Santos López García, Tiburcio García Dorado, Dámaso Cuevas Lara, Luis Fernández Sinde, José Domingo Piñeiro y Cirilo Santillón García; Murcia, soldados Melchor Trillo y Salvador Mota Perez.

**Guardia Civil:** guardia 2.º José del Pueblo Baiches.

**Caballería:** Borbón, herrador Isaac Martín Calleja; soldados Francisco Almezarces y Ignacio Bris Martín; Sagunto, cabo Juan Rosado.

**Infantería:** Murcia, soldado Bruno Irida Reniella; León, soldado Lorenzo Lóg González; Cantabria, soldados Mariano Biceda Bazar, José Isidro Ruiz, Juan Arles Oyer y Rafael Minosa Brillas; San Marcial, soldado Félix Olmo Cadillano; Euzkadi, soldados Ramón Trillols Sales, Francisco Cerban Bernal, José Benceust Bor y Juan Batalla Fontana; Pavía, sargento Juan Ruiz Martín; soldados Miguel Reg Arjona y Alfonso Bautista Cifuentes; Otumba, soldado Hilario Guimado Call Vad-Rás, soldados Manuel Reyes Torres, Pantaleón Goaira Jiménez y Abdón Pá Salinero; corneta José García Ajero; Alava, soldados Antonio Plaza Rueda y Arnio Robles Megías; Chiclana, soldados Joaquín Agüero Regaba y Celestino P. Juan.



**Escuadrón de Santo Domingo:** voluntarios Domingo Enrique Gertrudis y Mauricio Sánchez Cabo.

**Batallón de Regla:** voluntario Celestino Pérez Antuna.

**Infantería:** Navas, teniente coronel don Miguel Aguayo Carrión; Llerena, comandante don Felipe de Navarro y Buergo-Gangas.

**Voluntarios de San José de los Ramos:** Capitán don Juan González.

**Caballería:** Pizarro, capitán don Manuel Pérez Martínez.

**Administración militar:** Oficial primero don Eduardo Piqueras y Asiain.

**Ingenieros:** Telégrafos capitán don Rafael Fabregat y Sagües.

**Infantería:** Bailén, capitán don Tomás Melero Tolosa; Cazadores de Colón, primer teniente don Pedro Biurrún Rubio.

**Caballería:** Hernán Cortés, primer teniente don José Fariñas Fernández.

**Infantería:** Covadonga, primer teniente don Antonio García Jiménez.

**Caballería:** Pizarro, primer teniente don Inocencio Ballenilla Espirol.

**Infantería:** Bailén, segundo teniente don Juan Nuevos Medrano; Sevilla, segundo teniente don Juan Dolerá Iyán.

**Guerrilla Hato Nuevo:** Segundo teniente don Esteban Grau y Soler.

**Escala reserva:** Segundo teniente don Eulogio Fernández Castrillo.

**Movilizados:** Segundo teniente don Ramón Rubio.

**Escala reserva:** Segundo teniente don Antonio Senard Bernad.

**Sanidad militar:** Médico segundo don Antonio Gualart Elías.

**Infantería:** Arapiles, segundo teniente don José Porquérez y Zúñiga; Puerto Rico, primer teniente don Jesús López Delgado; Sevilla, primer teniente don Julián González Tejado; Arapiles, capitán don Francisco Lucena López, coroneles don Antero Domínguez Membibre y don Juan Nieto Gallardo; Cataluña, capitán, don Antonio Iglesias Iglesias; Constitución, capitán don Juan de Dios Martínez Sánchez.

**Quinto tercio de guerrillas:** Capitán don Marcial Duarte Insúa.

**Artillería:** Primer teniente don José Gallego Zambrano.

**Infantería:** Primer teniente don Julián González Tejado.

**Voluntarios movilizados:** Segundo teniente don Pedro Lanilla Escardón.

**Guerrilla local:** Segundo teniente don Salvador Plana Serra.

**Infantería:** Cuenca, segundo teniente don José Serna Mira; Arapiles, capellán segundo don Angel Aguita Fimermans; Cantabria, segundo teniente don Teodoro Cuadrado.

**Guardia civil:** Guardias segundos Francisco Lage Santiago, José Balbín Crespo y Juan Santos Serrano.

**Ingenieros:** Soldados Francisco Tarazona Juliá, Leonardo Gallego Fernández y Juan Iborra Rico.

**Caballería:** Sagunto, soldados Antonio Salinas Salinas y Francisco Abadía Muñoz; Reina, sargento Pedro Alfonso Gil.

**Artillería:** Soldados Antonio Villarela Terrent, Antonio Martínez Mena, Alfonso de Dios Elva, sargento Fermín Surano Mantilla, cabo Joaquín Polanco Diecro, soldados Sebastián García Loza, Andrés Beníte Guerra, Miguel Boch Esper, cabo Francisco Martín, soldado José Fernández Fernández, obrero Agustín Salvador Morales, soldados Venancio Otero Martínez y Antonio Porta Referel.

**Caballería:** Villaviciosa, soldado Emilio Peural Barafrente; Pizarro, soldado Luis Loisa Incógnito; Villaviciosa, soldado Florentino Rancaño Pérez, cabo Pedro Fernández Sánchez y soldado José Calsera Zaragoza.



Orden público: Soldado Juan Clemente Morales.

Ingenieros: Soldado Miguel Almoguera Balseiro.

Marina: Soldados Cristóbal Benavente Navarro, Eduardo Lamela Trada y Angel Federico Expósito.

Guerrilla local: Soldado Francisco Lozano Peigas.

Ingenieros: Soldado Francisco Corrales González.

Infantería: Barbastro, soldado Antonio Hernández Galindo; Princesa, soldados Antonio Ibáñez Navarro y Antonio Jelsa Fensana; Albuera, soldados Julián Ruiz Ruiz, Felipe Oñate García y Salvador Bellodo Andrés; Constitución, soldado Pablo García Albende; Vad-Rás, soldado Ignacio Zamora Torralba; España, soldado Mi-

guel Castillo  
Vicente Tonell  
Cayo y soldado  
chez; San Fern  
Martín y Ange  
llester Más y J  
Católica, solda  
lino López Ag  
zález Navarro  
San Marcial, s  
de la Puente y  
Sánchez y Vici  
lián Leguicho  
dado José Lóp  
Fondro; Lleren  
Barbastro, sol  
Agustín Castar  
toriano Esteba  
Cisneros; Mérid  
ñeda; Galicia,  
dez González ]



bar García; Garellano, soldado Domingo Samata Gálvez; Princesa, Salvador Gobán Catmayor; España, soldado Juan Larios López; Mérida, soldado Pedro Viena Quiñez; Toledo, soldados Julián Jobreña Fraile, Fernando Domínguez Andrés, José Fraga Freire, Gregorio Villo Maniño y Manuel Rodríguez Cagide; Asia, soldados José Vidal Lausa, José Zaragoza Vinaja é Ignacio Piñero González; León, soldados José Bastante Pinilla, Diego Ramírez Illescas, Antonio Criado Martínez, Luis García Moranes y Ramón Gutiérrez Gómez; Cuba, soldado Agustín Munilla Alfán.

Sanidad militar: Soldado Antonio Vareo Barriga.

Infantería: Navas, soldados Antolín Eslometa Lurrinaga, Angel Cid Quintas, Mariano Vizcarendo Arizmendi, Ignacio Olañeta Adra, Hilario Mínguez Simón, Lino Tarros López, Tomás Mínguez López, Antonio Sarbio Frol, Domingo Merino



Isla de Cuba: El teniente abanderado D. Manuel de la Torre, herido en Guayavitos.

Navas, Manuel Uqueles Rivera, Miguel Rodríguez Redondo y cabo Antonio Mentan Cambaní; Luzón, soldados Juan Pérez Incógnito, Francisco Darriba Díaz y Ramón Telo Villares; Soria, soldado José Jani Velasco y cabo Antonio Aguirre Carretero; Burgos, soldado Víctor López Campo; Alfonso XIII, soldado Francisco Tarión Jaspí.

Guardia civil: Sargento Liborio Vidal Camueso y soldado Hipólito Pérez Calleja.

Artillería: Soldado Pedro Guillamón Guillamón.

Infantería: Isabel II, soldado José Costa Barran; Reus, soldado Domingo Sánchez Tranisa; Granada, corneta Andrés Guerrero Bravo y soldado Miguel Pérez González; Puerto Rico, soldados Manuel Moreno Pérez y Sebastián Tristán García; Alava, soldado Antonio Tabira Ruiz; Bailén, soldados Jaime Piguerras Amón y José Gómez Castañeira.

Ingenieros: Soldado José Serra Rodríguez, sargento Buenaventura Fortunato Rufo, soldados Federico Aparicio, Joaquín Ballarín Pallarés, sargento Carlos Correa, soldados Juan Vallés Piñita, Victoriano Penal Raba, Francisco Estrada Montar y Lorenzo Pleres Naraico.

Infantería: Habana, soldado Francisco Domínguez Jarrabe; Sicilia, soldado Iñigo Villalba Villalba; Unión, soldado Juan Campos Artacho; Simancas, soldados





ras Chicote y José Plagas Serrano; Príncipe, Rosendo Domínguez Irberio Ollera.

n de Guantánamo: Guerrillero Tomás Blanco Hernández.

s Bantas: Guerrillero Leandro Alvarez García.

n de Camajuani: Guerrillero Antonio Expósito Fernández.

a: Borbón, soldados José Libreta Cid y Basilio Cetona Aramburú; Cristóbal Durán Pérez; Habana, soldado Joaquín Amorós Rodado José Sanchez Cardona, cabo José Nalla Galo, soldados Diego Antonio Pareja Ruiz, José Meleo Aceas, cabo José Milches Montecut, José Aguilar Calderón, Antonio López Gamero Ramírez; Tarragona, soldado Maximino Cepeda Fernández; stasio Arcona Echevarria; Zaragoza, soldados Santiago Baez Gado Estévez y Laureano Manzanero Crespo; Luzón, soldado

s de Rodas: guerrillero Manuel Iglesias Jorge.

a: Príncipe, soldados Mateo Cuevas Díaz y Francisco Camilla

a: Princesa, soldado Isidro Llobé Llobé; Barbastro, soldado Joaquin Quintín, soldado Tomás Raitque Allosa.

: Soldado Lázaro López Sáez.

militar: Soldado Salvador López Martín.

a: Valencia, soldados Casiano Lorenzo Hernández, Antonio Tur Pérez Fernández y Manuel Brasales Rodríguez; María Cristina Pons Benafán, Zacarías Sánchez San José y José Martínez de Ramón Pérez Díaz, Rogelio Sánchez Arillana, Sebastián Aras Rodríguez Lozano; Saboya, soldados Hermenegildo Carrasco Torres, Antonio González Tortosa, José Espinosa Torres, Félix y José Berga Ruiz; Navas, soldados José Garrido Vicoda, José rrión Alós; Cuenca, soldado Paulino Fernández; Canarias, soldado nez.

a: María Cristina, soldado José Torres Cardona; Victoria, soldado z Galera.

Calimete: Soldado Manuel Lurino Pérez.

Soldado Plácido Rodríguez Correa.

a: San Quintín, cabo Melitón Bendala Nabasa y soldado Ricar

os: Soldados Andrés Jiménez Salcedo, Pedro Gutiérrez Ronquelenéndez.

: Soldado Manuel Fernández.

a: Mérida, soldado Prudencio Alegre Loria; San Quintín, soldado Jelavert; Mérida, soldados Luis Pelada Figueras, Ramón San Jara Badonga, Martín Lázaro, Miguel Menéndez Fernández y rella; San Marcial, corneta Cirilo del Río, soldados Domingo as Conde; Arapiles, sargento Angel Puertas Fernández y soldado ósito; Garellano, soldados Antonio Jiménez Japón é Isidro Sados José Fernández García. José Rodríguez López, cabo Man a y soldado Francisco de la Iglesia; Covadonga, soldados Pedro Blas González García, Antonio Chacón y Félix Blanco Luis; o Alejandro Gómez y Antonio Martín Morales; Lealtad, soldado



donio Rodríguez Rodríguez; Vergara, soldado José Gabriel Arias; Otumba, soldados Antonio Guardiola Pío y Sebastián Serrano Ortiz; Aragón, soldados Juan Monge Remadra y Valero Ejarque González.

Marina: Soldado Celestino Fernández Diego.

Ingenieros: Soldado José Borda Pardo.

Domiciliados forzosos: Soldado Francisco Gutiérrez Prieto.

Infantería: Garellano, soldados Antonio Sánchez Mármol, Domingo Mellada Sánchez, Francisco Ballester Moralejo, Pedro Blanco Sáinz, Arturo González Sánchez y Francisco Melgar Hidalgo; Llerena, soldados Salvador Saso Esteban y Roque Martínez; Albuerca, soldados Jesús Gutiérrez Torres, Antonio Hernández Villar, Emilio Ballester Viscal y Gregorio Sánchez Torrero; Zamora, soldado Segundo Balado González; Tarifa, soldado José María Beltrán, cabos Eleuterio Corral Muñoz y Anselmo Rodríguez Gallardo; Isabel la Católica, soldado Sandalio Alonso Morenque; Almansa, cabo Miguel Mateo Tenersas; Canarias, soldado Martín Muñoz Badillo; Alfonso XIII, soldado Pío Cemboroin Gil.

Guerrilla Camito: Soldado Rafael Vega Mena.

Guerrilla de Guanajay: Soldado Bernardino Villa Cocina.

Ingenieros: Soldado José Pérez Gamos y sargento Manuel Rodríguez Rodríguez.

Movilizados de Pando: Soldado Juan Vesville Crespo.

Infantería: América, soldado Antonio Colas Muselas; Burgos, sargento Mauricio Osas Velarde y soldado Santos Jiménez Salvatierra.

Marina: Soldado Francisco Jiménez Moreno.

Artillería: Soldado José María Veiratiña.

Ingenieros: Soldado José Varón Ferreiro.

Infantería: Otumba, soldados Pedro Campayo López, Valeriano Juárez Ruiz y Graciano Villena Heras; Isabel la Católica, soldados José Cadena Elosa y Juan Iniesta Casanova; Guipúzcoa, soldado Ramón Andreu Catalá; Cuba, soldados Miguel García Valdés y Juan Martorell Crespi.

Ingenieros: Soldados Francisco Estaba Estévez y Juan Borella Banalero.

Marina: Soldado José García Ferrer.

Ingenieros: Soldados Ramón Domínguez, Agustín Año Lorient y cabo Federico Oliva Juste.

Caballería: Princesa, soldado Juan de la Cruz Delgado; Castillejos, soldado Ezequiel Mateo Alcollar; Alcántara, sargento Pedro Palainz.

Infantería: Lealtad, soldados Juan Muñoz García y Manuel Presa López; Mallorca, soldados Matías Domínguez Moreno, Antonio Salas Vilbas y Cándido Conde Aragón; Infante, soldado Máximo Rodríguez Arroyo; Vergara, soldado Matías Jiménez Peñalver.

Guerrilla local: Sargento Joaquín Morde Sánchez.

Marina: Soldado Ramón Gisbem Gispert.

Artillería: Sargento Domingo Suárez Mata.

Infantería: Talavera, soldados José Carreras Castro, José Pavón Castro y Ricardo González Niza; Isabel II, soldados Juan Estévez Lancarreo, José Martín González, Simón de la Vega Peral y Francisco Fernández Fraile; Borbón, soldado Evaristo Juez Rioso; Garellano, sargento Eustaquio González Pedrainomas, cabo Ramón Sánchez Hernández, soldados Patricio Ramírez Sánchez, Miguel Arias Coejo y cabo Guillermo Hernández Borreguero; Habana, soldado José Martínez González; Luchana, soldados Manuel Uceda Sánchez y Silvestre Roig Antelles;



San Quintín, cabo Angel Rojas Heredia; San Marcial, soldado Manuel Martínez; Castilla, soldado León Hernán Ambedo.

Caballería: Sagunto, soldado Juan Muniandre Cano.

Infantería: Lealtad, soldado Mariano Carrasco Velasco; Covadon Vicente Jiménez Hinojero; Cantabria, soldado Francisco Risbal Gasta soldados Juan Belmonte García y Juan Gómez Villana; Navas, soldado tos Aceituno; Cazadores de Madrid, soldado Francisco Martínez Sego soldado Vicente Rodríguez Sánchez; Valladolid, soldado Francisco Rodríguez.

Guerrilla Marianao: Soldado Manuel Lunas Balco.

Caballería: Príncipe, soldado Manuel Ribela Angresola.

Infantería: Alfonso XII, soldados Aquilino Gómez Lamadrid, Mar Expósito, y Vicente Tuni Caudet; Cuba, soldado Jaime Planell Costa soldado Rafael Vicente Arroyo, músico Victoriano Marián González, soldado Martín Jiménez, músico Teodoro González, soldados Angel Vald Secundino Ramírez Valderrabea, Facundo Ochando Lezcano y Enrique Balmió; Bailén, soldado Pedro Rosell Vinadell; Galicia, soldado Tom Mateos; Pavia, soldado Francis Bolera Puertas.

Marina: Soldados Martín Muñoz Calvo y Andrés Fiejo López.

Infantería: Andalucía, soldado Francisco Reballo Ferrá; Colón, soldado Miguel Romeu; Vizcaya, soldado Baldomero Deo é Iriarte; Simancas soldado García Español.

Guerrilla Songo: Soldado Antonio Domingo Ortega.

Caballería: Rey, soldado Juan Bizanaguerri.

Infantería: Constitución, soldados Joaquín Beltrán y Francisco Bot sargento Antonio Canejo San Jurjo y soldado Francisco Cambrón R soldado José Sanchez González; Bailén, soldado Florentino Novo Seba

Movilizados de Matanzas: Soldado Ricardo Tuerrero Velasco.

Marina: Soldado Gregorio Jarrón Ginés.

Guerrilla de Placetas: Soldado Angel Navarro Fernández.

Infantería: Isabel II, soldados Mateo García Barca, Manuel de la Torre Emiliano Cantero Masín, Antonio Sebeno Díaz y Gregorio Galle Habana, soldados Cándido García López y Félix Cascabia Aguilar; Islas, soldados Miguel Márquez Quivirol y Florentino Capión Ibáñez; Bailén, soldados Jenaro Montoya Antón y Antonio Carión Pena; Príncipe, soldados Regueira y Andrés Ramos Velasco; Infante soldado Germán Álvarez Ju corneta José Janeiro Ferreiro, soldado Antonio Rodríguez Basals, soldado Gil Alvarez, soldados Jaime Mompella Perú, Juan Rodríguez López Miel Torres, Simón González Celestino, cabo Francisco Frutos Con Tomás Pueyo Castillo, Rufino Fraguas Conde y Miguel González Incógnito, soldados Juan Fernández Lobo, Manuel Escudero Gonzalez, Blázquez Camacho, Francisco Prieto Alvarez, Manuel Sánchez Arri Lorenzo Morales; Mallorca, soldados Juan Giner Llop, Francisco Civi guez, Francisco Rodríguez Villegas y sargento Miguel Martínez Cuad ca, soldado Francisco Rodríguez Zanca; Castilla, soldados Francisco fredo, Dámaso García López y Ceferino Amañes Allala; Borbón, soldado Tirador Cortés; Galicia, cabo Policarpo Ruiz Alderrain, soldados Damián Zuriat y Cecilio Ibarzábal Aguirreteño; Guadalajara, sargento Emilio Lozano, soldados Pedro Argelich Colomer é Hilario Pedrola Herrero



soldados Nicolás Fernández Rodríguez y Mariano Prieto Delgado; Cuenca, soldados Ildefonso Muñoz Hermoso y Clemente Mora Rodríguez; Asturias, cabo Mariano García Herrán; Toledo, soldados Cipriano Moreno y Nicomedes González Valdés; Murcia, soldados Angel Martínez Arias y Severino Pacín Díaz; España, soldado José Oliver Sales; San Quintín, soldado José Parra Valiente; Andalucía, sargento Ricardo Pérez González, cabo Sebastián Delgado Jiménez, corneta Martín Maica Macaena, soldados Francisco Hermandorena Sarasua, Ricardo Fernández Martín, Francisco Hernández Ruiz, Quintín Salvador, Domingo Bazan y Odra, José Jiménez Escoño, Manuel Espasadoril Moreira, Mariano Crespo Serrano, Manuel Estebán Jiménez, José Vidal, Felipe Herranz Vazquez, Juan Ferrer Neblera, Antonio Mello Jiménez, Alejandro Muñoz González, Bernardino Periset Rubio, José Rodríguez Revollo, José Gurrea Luprano, Martín Sainz Soria, Prudencio Expósito, José Colán González, Rafael Martín Arbella, Francisco Rodríguez, Antonio Alvarez Dominguez, Pedro Peña Gualda, Jaime Atan Rios, Antonio Tomás Ferrer, Miguel Moral Hermoso, Lorenzo Deivar Reina, Agustín Gregorio Alvarez, Antonio Izquierdo Rodríguez, Agapito Alonso Sánchez, Miguel Sánchez Rodríguez, Antonio Márquez Huerta, Esteban Sarategui Sola, Fernando Gojcochea Mendibue, José Peña Salmeron, Manuel Lata Perehesina, Mannel Hernández Román, Manuel Calvo Libara, Rufo González Martínez, Waldino Zubian Negueira, Vicente Rios Lozano, Vicente Martín Calderón. José López Ibarra, José Leonís Clayos, Manuel Armenta Anaya, José Pedreira Montoya, Juan Román Paga, cabo Juan Delgado Márquez, soldado Miguel Hernández y Hernández. Amador Vega Hernández, José Díaz Montiel, Bernardo Iglesias Beros, Joaquín Blanco Gálvez, Claudio Hierro Escribano, Luis Peña Méndez, Manuel Pereira Lorenzo y Baltasar Constantino Ramos; Asia, soldados Manuel Martínez Gómez, Baldomero Sánchez Bals y José Seguí Solana; Unión, soldados Francisco Pendón Reyes y Carlos Funtañals Martorell; Alcántara, sargento Juan Bautista Escrich y soldado Isaac Martín Camarero, Baza, soldados Manuel Coca Alvarez, Mariano Cuende Amayuelos, San Quintín, corneta Francisco Chandres Méndez; Cataluña, soldados Hipólito Bartolomé Martín y Cesáreo Pérez Martín; Barcelona, soldados Emilio Bellera Caminal, Dámaso Escribano Sevillano y José Uriols Vila; Barbastro soldados Ignacio Andovilla González, Julián Pangua Ruiz, Juan Segura Retame, Braulio Sáez Luis, Eugenio Bretón Pardo, cabo David Velilla Sota, soldado Ricardo Ruiz Erenetuín y sargento José Anieta Cortazar; Tarifa, soldado Antonio Fontestad Zarzo; Arapiles, soldados Cornelio Hernández Cárdenas, Francisco Grostarre Leiva y Dionisio Besares Pascual; Mérida, corneta Antonio Torrijo Latorre, soldados José Nogueras Huesca y Salvador Pascual Ynsa; Cádiz, soldados Demetrio Calvo Besta, Eleudorio Rodríguez Almansa é Inocencio Maltorra Hernández; Habana, soldados Alejandro Cordeso Seco y Manuel Pedroso Real.

Primer tercio de guerrillas: Guerrilleros Florentino Quintero Romo, Marcos Rivera, Manuel Zapata Hernández, Juan Olivares Olivares, Gregorio Hernández Fernández y Manuel Varela Beira.

Quinto tercio de guerrillas: Cabo Juan Rodríguez Rodríguez, guerrillero Vicente Pérez Britos, Patricio Pérez Martín, Hipólito Rosa Martín, Antonio López Yanes, Juan García Rodríguez, Miguel Román López, Domingo Santana Hernández, Manuel Delgado, Manuel Martín Jomaler, Raimundo Francia, Antonio Ruiz Martínez, José Martínez, Francisco Peñales Socono, Pastor Borges Pérez, Juan Flores Mesa, José Rivas Fernández, Donato Ferrán, Domingo Poicol Arcas, Antonio



ernández, Andrés Fajardo Beitia, Guillermo González Tejel  
ón y Salvador Pedroso Beltrán.

ercio de guerillas: Cabo José Jorge y guerrillero Evaristo Sá  
uadra de Cuba: Guerrilleros Antonio Amor Vales, Antonio  
ero González Peña y Jaime Bochs Bolta.

os de la Habana: Guerrillero Jesús Raonza González.

nilitar: Cabo Alfredo Cid Marín, soldados Francisco Canella  
gadesla Heras, Antonio Barrios Baongoa, Salvador López  
o López.

s: Soldados Jerónimo Alvarez y Adolfo Sánchez.

ivil: Soldados José Balbín Crespo y Juan Santos Serrano.

oldados Victoriano Barreno Prado y José Vidal Gómez.

de Marina: Soldado Eliseo Costa Lamas.

: Vad-Rás. soldados Manuel Manzano, Victoriano Muñoz y F  
as; San Quintín, soldados Juan Rodríguez Lázaro, Tomás Váz

nto Cesáreo Peña Soto; Mérida, soldados Gil Perales Navar

Teodoro Herrero Martín, José Latorre Pardo, José Castoca Rego. Si-

Delgado y Agustín Malles Segura; Alfonso XIII. soldados Joaqu

Leoncio Diezma Moreno; Albuerca, soldados Braulio Abenara

. Bernabé, Casto Muñoz Cobas, Emilio González Jumesión, Eu

, Ramón Morell Leatnoya y Gregorio Moreno Pujadas; España

ordí Plá. Victoriano Rebollo Sánchez, Pedro Bravo Florido, Fr

ban, Antonio Rodríguez Reina y Daniel González Alberto; Al

astían Seguí Muñoz. Pedro Larruya Barberá y José Escieu Mo

lados Agustín Molet Torregutol. Jesús Seijo Lucasas y Salvado

. Rico, soldado Juan Infante Padilla; Castilla, soldado José Nui

a, soldado José Abellán González, cabo Sebastián Cuenca Na

n Tarancón Jiménez y Jerónimo Clemente Muñoz; Baleares, s

dero Monedero, Isidro Villarrega Polo. Benito Valero Sanz y A

guez; Castilla, soldado Santiago Rodríguez Suider; San Fernan

Fernández López y Darío Cano Enrique; Luchana, soldados Fri

cario Francia García y Antonio Royo Marín; Príncipe, soldado

amos, Andrés González y Francisco Domínguez; Infante, solda

ena; Valencia, soldado Mariano Cebrián del Valle; Arapiles, i

ra Mendigo; Guipúzcoa, soldado Manuel Serón Peña; San Q

o López Sáez; Habana, soldado Abdón Fernandez Sorantos; Bar

artín Pérez, soldado José Paredes Castro; Cuba, soldados Pedro

omé Ojeda Suárez, Miguel Adroguer Roselló, Manuel Alberto I

le Oca Hernández; Simancas, soldado Antonio Vila Guardiola.

: Borbón, soldados Félix Moreno Fernández y José Perea Villa

: Aragón, soldado Manuel Monto Andrés; Sevilla, soldado Juan

abria, soldados Mateo Tirado Pérez y Abdón Rodríguez Sánche

ados Benito Herrera Pérez y Cipriano Morales María; Baza, s

os García; Valladolid, soldado Sinfiriano Zapata Saras.

Soldados Enrique Vázquez Abad, Emilio Sabater Luque, Lni  
cente Gil Sariol y José Llorente Pérez.

.: Tetuán, soldado Remigio García Vuelta.

s: Soldados Manuel Requena Amado, Francisco Leiba Traba  
rlet Carbonell.



Escuadrón de Santa Catalina: Soldado, Domingo Vázquez Solá.

Marina: Cabo Domingo Tamano Juraquito, marineros Hermenegildo Fernández, José Cabrera Medina, Miguel Vázquez López y Justo Menstica Fernández.

Guerrilla: Guerrillero Tomás Aulet Moreno.

Ligeros movilizados: Guerrilleros Clemente Iglesias García y Escolástico Arpeito Palacio.

Ingenieros: Soldado Bonifacio Pérez Valdés.

Infantería: Tarifa, soldado Joaquín Poguer Navarro, corneta Ricardo Monteagudo Musió y soldado Manuel Hernández García; Garellano, soldados Eulogio Guespnt y Manuel Gallego; Zaragoza, soldado Dámaso Puertas Gonzalo; Garellano, soldado Enrique Martínez Esquirca; Zamora, soldado Valentín Toribio Ugil; Gerona, soldados Francisco Soto Navarro, Narciso Montoya y Manuel Muñoz Sánchez; Guadalajara, soldados Enrique Martínez González y Sebastián Puidón Soldao; Covadonga, soldado Nicolás Nevado Fernández.

Ingenieros: Soldado Segundo Fuentes Paña.

Infantería: Isabel la Católica, soldado Jenaro Rey Expósito; Barbastro, soldados Angel Sanjenjo Malla y Leandro Avalo Palmareda; Antequera, soldado José Alfonso Martínez; Habana, soldado José Zafra Vidal; Toledo, soldados Juan Calvo Vinagre-ro, Gaspar Flores Izquierdo, Rafael del Río Rios y José Freire Pico; Cuba, soldado Manuel Carmona Panadero; Asia, soldados Juan Tejero Merete, Antonio Rojer La-són, Jesús Grau Pallarés, Demetrio Falces Esquerria, Florentino Sáez Sáez, Juan del Toro Rú, Manuel Gómez Llavería, Bernabé Bernal Gómez y José Ferrán Riera; Mérida, soldado Ramón Marcos Catalá; Príncipe, corneta Julián Muñoz Sánchez; Constitución, soldado Antonio Trallero Allués; Soria, soldados Juan Polo Jiménez y Manuel Camino Aguilera; Galicia, soldado José Glaza Murrica; Navas, soldado Toribio Garre Lanasabal; Alfonso XIII, soldados Pablo Félix Ferrer y Blas Gómez Bues.

Tiradores de Marin: Soldado José del Carmen Negrisi.

Ingenieros: Soldado Mariano de la Cruz Rosendo.

Sanidad Militar: soldado Daniel Elías Elías.

Infantería: Chiclana, soldados Angel Pasos Moraleda, Gregorio Ulló Arráis y Luis Amorna Peña; Tetuán, soldado Juan Miralles Casas; Habana, soldados Francisco Solano Jiménez y Joaquín Marín Rodríguez, Sicilia, soldado Antonio Pérez Más.

Guerrilla Montada: soldado Pedro González Telmo.

Ingenieros: soldados Casimiro Durán Valdés, Ramon Menyeta Cabardé, Miguel Azuara, Vicente Ubeda Soriano, Francisco Salas Quesada, Miguel Miralles Prados, Miguel Herrero Pérez y José Luis Expósito.

Infantería: Borbón, sargento Vicente Ferrol; Vizcaya, soldados José Friquet Areste, José Tornet Fons, Antonio Bonfán Tudela, Blas Sánchez Sabater, José Canales Sezura y Juan Gerine Falcó; Alfonso XIII, soldados Jaime Tercay Tomás y Crisóbal Extremera Cano; Colón, cabo Carlos Tejeiro Crespo.

Marina: soldado Pedro González Delgado.

Infantería: Príncipe, soldado Ignacio Quijanda Erise; Simancas, soldados Pedro Perduer Bellot y Vicente Moreno Gaspar.

Voluntarios Habana: cabo Francisco Estarogo Ertamendi; voluntarios Francisco Cáreras Luifias y Antonio Barrera Barrera.

Infantería: Isabel II, soldados Juan Villar Rodríguez, Miguel Jiménez Jiménez, Juan Terrero Alvarez y Lauraano Rodríguez Mangas; Pavia, soldado Manuel Al-



do Elías Saldaño Delgado; Córdoba, soldados J  
os Montero, Isidro Merino Tardón y Juan Mir  
os Crisóstomo Marqués Lima, Jenaro Uceda M  
García Molina, Antolín Rabioso Pineda, Santia  
fena Expósito; Extremadura, soldados José Amador Ló-  
n; Zaragoza, soldados Pedro García Olmedo, Jesús He-  
chez Sánchez y Tomás Delara Lozano; Galicia, soldado  
n.

2.º Fabián Gutiérrez Suarez.

soldados Epifanio Vinagre García y Francisco Domla-  
dados Patricio Calvo Casado, Salvador Gil Bestué, Julio  
Moreno, Manuel Jimeno, Pedro Borje Pérez y Ramón

2.º Sebastián Monchis Alonso.

io, José Pérez Zerías.

1, soldado Benito Expósito Expósito; Sagunte

uel Pereda Malnides.

2.º Juan Sancho Moral.

soldados Luciano Bartolomé Escolano y Elo;  
Plácido Urquijo Baracochea y José Marín P  
Torres, Antonio Madrigal Cruz, Mateo Beltrán  
Veto Angle, José Bonch Crons, Antonio Guti  
lópez, Joaquin Collado y Faustino Membri  
Ballester Botella, Herminio Serrano Herrero  
García López; San Quintín, soldado Isaac Ar  
rés Fernández Bustamante y Joaquin García V  
bendor Morato y José Benedicto Palomar; Prix  
as; Mérida, soldados Manuel José Roy, Pastor  
ez Ortega; San Fernando, soldados Saturnino  
lle y Miguel Gutiérrez Marqués; Lealtad, cal  
la, soldados José Sánchez Cívico, Rafael Peñ  
o, Manuel Arroyo Naranjo, Nicomedes del R  
, Felipe Rodríguez Postigo y Santiago Meg  
Ignacio Alcals Ríos; Vergara, soldado Mariano  
cisco Pérez Bunca y José Torino Tonero; Cuen  
Francisco Sánchez Sánchez, Manuel García Sán  
ico Bolardo García, Guillermo Sanchez Garc  
isco Rico González, Francisco Gallego Redon  
aría Cristina, soldados Miguel Ramírez Romá  
eban Lamá Mayor, José López Pérez, Benito M  
Jerónimo Villalobos Gobierno; Valencia, sol  
istina, soldados José Ayuste Aña y Juan Can  
García Bollesteros; Rey, soldado Clemente Azu

is: soldados Pablo Castella Lendrós y Salvado

lado José Díaz Navas;

ado Francisco Fernández Arcos.



Isla de Cuba: El soldado D. Miguel Morales Herrera, herido de varios machetazos y curado por el doctor Otero.

Isla de Cuba: El teniente coronel D. Joaquín Rodríguez Menden, herido grave en Gueyavitos.

Isla de Cuba: El capitán D. Luis Cuello Muñoz, herido.

Infantería: Rey, soldados Antonio Gómez Martínez y Gregorio Ciego Díaz; Saboy, soldados Narciso Santos Sánchez y Víctor Viedro Viñedo; Navarra, soldado Salvador Martín Izquierdo.





Voluntarios de la Habana: soldado Amadeo Fernández Mansó.

Infantería: Navarra, soldado Bautista Moscado Esparza; Guipuzcúa, soldados Antonio Grau Ferrer, José Merced Estrada y Francisco Maullos Moncada; Albuer, soldados Aniceto Mena Pastor, Miguel García Torrero. Tomás Collado Milán, Rufino Angulo, Francisco Orozco Rubio, Cándido Cuesta Galena, Eloy Delgado Expósito, Julián Luis Escribano, Eduardo López López, Jacinto Luis Escribano, Antonio Ballo Barrado, Gil Anguís, Damián Barrallo Mora, Pedro Marcos Lerreta y Fidel Lagazpe Moral.

Artillería: soldados Felipe Florido Esquiles, Felipe Ríboeoles Jimeno, Pedro Rueca Andrés y José Esteban Gómez.

Guardia Civil: Guardia 2.º José Hernández Carreño.

Infantería: Isabel la Católica, soldados Gaudencio Pascual, José Rubio Alcaraz y Manuel Conde Fernández.

Marina: soldado Felipe García Castellón.

Caballería: Borbón, soldado Eugenio Muñoz Moreno.

Infantería: Puerto Rico, soldados Norberto Niño Alvarez, Pedro Serrano Domínguez, Gabriel Arcas Nieto, Lucas de los Reyes Martín y Julián Fernández Rodríguez; Tarifa: soldado José Harol Jerrín.

Ingenieros: soldados Francisco Esteban Yans y Francisco Colomina Fornos.

Infantería: Cádiz, soldados José Gómez González y José Cortés Carnimies; Madrid, soldado Francisco Guisol Polo; Talavera, soldados Luis Barquero Pablos, Manuel Fernández Cuevas y Eduardo Virgili Martín.

Marina: soldados Antonio Vázquez Vivero, Bartolomé Utrera Mesa y Antonio Domínguez Biera; cabo José Camoyano Caballero; soldado José Ramón Tortonda.

Infantería: Princesa, soldado Andrés Martorell Anguera; España, soldado José Soler Corbello; Isabel la Católica, soldado Antonio Vargas Quintana.

Artillería Montada: soldado Juan Estévez San.

Artillería de Plaza: soldado Domingo Vila Mon.

Ingenieros Ferrocarriles: soldados Manuel María Miguel y Juan Martín Tejido.

Infantería: Tarifa, soldados José Berenguer Berenguer y Pedro Guerrero Navarro; Alfonso XIII, soldados Romualdo Diego Ortega, Mariano Fierro Casanova, Casáreo Cusio Gómez, Jacinto Bozante Saavedra y Salvador Segura Serrano; Garelano, soldado Eduardo Mateo Jaén; Llerena, soldado Antonio García Díaz; Guipúzcoa, soldados Enrique Salvador Bolua y Pedro Mula Bolaños; Albuer, soldado Isidro Ortín Soriano; Isabel la Católica, soldado Manuel Núñez Martínez; Mérida, segundo teniente D. Juan Alvaro Acevedo.

Primer tercio de guerrillas: capitán D. Federico Alvarez Arrecí.

Administración Militar: comisario 1.º D. Federico Castor Polanco.

Infantería: Granada, capitán D. Luis Guardia Suárez.

Infantería: Puerto Rico, P., primer teniente D. Luis Gómez Cruells.

Artillería: capitán D. Salvador Palán Tarrarros.

Caballería: Rey, segundo teniente D. Francisco Patán Marnes.

Segundo tercio de guerrillas: capitán D. José Podró Boriadre.

Escuadra de Tejada: comandante D. Gregorio Romero Pacheco.

Guerrilla de Tarragona: primer teniente D. Miguel Catalá Moltó.

Infantería de Marina: teniente D. Ricardo Fernández Yafío.

Infantería: Habana P., segundo teniente D. Ramón García Satué; Sicilia, segundo teniente D. Isidro García Latoillade; Murcia, capitán D. Ventura Martín Agui



lar; Vad-Ras, segundo teniente D. José Ronco Orta; Simancas, segundo teniente D. Nemesio Sánchez Sánchez.

Guardia civil: segundo teniente D. Pablo Miguel Dora.

Infantería: primer teniente D. Toribio Santa María; Vizcaya, segundo teniente

D. Miguel Pérez Jiménez.

Voluntarios Movilizados: capitán D. Indalecio López Martínez.

Infantería: María Cristina, capitán D. Francisco Villegas Rico; Vergara, capitán

D. José Jiménez Ruiz; Baza, P., primer teniente D. Felipe Bonaga Suárez.

Sanidad militar: médico mayor D. J. sé Manuel y Navas.

Infantería: Alfonso XIII, segundo teniente D. Bernardo Bano Quesada; San Quintín, segundo teniente D. Juan Castillo reyes; Barcelona, capitán D. Ramón Castro Viñas; San Quintín, segundo teniente D. Balbino Luis Blanco; Alfonso XIII, segundo teniente D. Valero Montañés Miguel.

Caballería: segundo teniente D. Tomás Seré Gabarri.

Infantería: Cantabria, capitán D. Serafín Campillo Noriega; Alfonso XIII, comandante D. José Rodrigo Longo; Isabel la Católica, primer teniente D. Salustiano Sáenz Balmaseda; San Quintín, segundo teniente D. Vicente Serrano Zuloaga; Albura, soldado Manuel García López; Sicilia, soldado Felipe Blasco Blasco.

Artillería: soldados José Monteiso Chaves, Juan Verdugo Caldero, Fernando Moreno Martínez y Gregorio Fernández Hernández.

Artillería de plaza: soldados Fernando Espejo, Ramón Salgado Iglesias, Pedro García Rubieras, José Mondofredo Blasco, Bernardino Stalaria Ramos, Lorenzo Soria Pintos y Juan Bililóni Ordina.

Artillería montada: cabo Enrique Balado Cañas; obrero Claudio García Domínguez; soldado Nicasio Martínez Hernández.

Infantería Mérida: soldado Pedro Redondo Villanueva.

Voluntarios Almendáriz: voluntario Juan Alfonso Hernández.

Guardia civil: guardias segundos Antonio Muñoz Hernández, Modesto Serrano García, Jerónimo Sánchez Narciso y Poncio Pérez.

Ingenieros: soldado Ramón Molero; sargento José Sánchez Castaños; soldados Juan Pinalgas Sábala, Marcos Guiadevilla Canal, Mariano Sevilla Alay, Pedro Castaño Prado y Rufino Maestro Rodríguez.

Transporte «Legazpi»: cabo José Garrido Gálvez.

Caballería: Sagunto, soldado Simón Junquera Gallabeta; Villaviciosa, soldado Francisco Morella.

Infantería: Aragón, soldados Ignacio Pitarque León, José Alonso Gómez, León Leveño Fernández, Bautista Valls Panchadell y Felipe Apolanza Isabelito; Constitución, soldado Policarpo Atarín Almendán; Mérida, soldado Agustín Pastor Villalva; cabo Santiago Soriano Royonda; soldado Bautista Agudo Brotones; Valladolid, soldados Juan Belmal Redondo, José Monjarey García y Joaquín Zumalacarregui; España, soldados José Riquelme Martín, José Jiménez Montes y Ricardo Basco Fernández; Garelano, soldados Juan Barrientos Santos y Juan Bonet Lañas; Castilla, soldados Pedro Romano Piedra, Agustín García Silva, Clemente Ramos Díaz, Enrique Otuno Fernández, Martín Montero Cabras y Pedro Ranerez Martínez; sargento Antonio Monalja Rosain; cabo Francisco Santón García; soldado Segundo Icanaesa; Otumba, soldado Antonio Carrión Parra; Castilla, soldado Juan Mate Morea; Alfonso XIII, soldados Ramón Rodríguez Sedane, Eusebio Narbona Cuencay José Fernández Fernández; Guadalajara, soldados Juan San Román, Nicolás Sañía Casar y Joaquín López Egea; Albura, soldados Vicente Martínez Sáez y Mariano To-



rres Bolijo; Luchana, soldados Guillermo Roca Expósito, Antonio Ariza García y Pedro Pelavo Fons; San Marcial, corneta Timoteo Santamaría; soldado Cándido Merino López; Provincial de Cuba, soldados Faustino Alonso Cabriana, Andrés Rego Vidal, Francisco Caballero Ojeda, Manuel Rovira Escondt y Manuel Quintana Cárdenas; Puerto Rico, soldado José Fernández Fernández; Isabel la Católica, soldado Andrés Mendiola Luacio; Reina, soldado Miguel Ropueda Ruiz; Gerona, Ambrosio Arregui Alespe y José Víctor López; Cantabria, soldados Lorenz nez Pérez, Miguel Llenae Zamora, Pedro Simón Cura y Valentín Tenere Bailén, soldado Serapio García Perla; Navarra, soldado Luis Ribas Valliquera, soldado Francisco Sornell Braerell; Guipúzcoa, soldados José Riaru ledín y Diego Millán Domínguez; Provincial de Cuba, soldado Juan Sieri Canarias, soldado Enrique Fernández Rodríguez; Puerto Rico, soldados Al cente Pastor y Juan Velasco Pérez; Vad-rás, soldados Pedro Díaz Zurita y go Castaño Arroyo; Canarias, soldado Cándido Salvador González; Covado dados Luis Borche Mira, Juan Ferreiro Castillo y José Rodríguez Puente soldado Agustín Villanueva Rancho; Córdoba, soldado Juan Andújar Mu ba, Manuel Ramos González; Princesa, soldados Vicente Calvo Corubi y Zutruenes Segura; Zamora, soldado Fernando Ramos Morán; San Fernand dos Aquilino Beaguera Pesquera y Aquilino Fernández Reguero; Tarragon do Antonio García Jimeno; Lealtad, soldado Juan García Fernández; Guas soldados Silvestre Castaña Catalá y Pedro Rodrigo Caradión; San Quintín, Celestino Grande Incógnito, Dionisio Gutiérrez Zamarillo y Antonio Jim rrión; Asia, soldados Mariano Arbi Astemela y Nicolás Bellido Rodrigo; Eduardo Pueya Carrión; soldados Francisco Padró, Atanasio Germán Pal rriaco Llavería Irache, Camilo Lizaso Domingo y Marcelino Trubaljo Bujok do, soldados José Mosquera y Constantino Iglesia Riera; Cuba, soldado Ju Malagón.

Guardia Civil: guardia 2.º Telesforo Monzávez Alonso.

Transportes: soldado Esteban Selabert Lagret.

Movilizados del Cristo: soldado Diego Cervantes Zapite.

Primer Tercio de Guerrillas: cabo José Mena Bello.

Caballería: Sagunto, soldado José Llorano Ruiz; trompeta Cirilo Co llardo.

Infantería: Alfonso XIII, soldado Serafín José Romero; Navas, soldados Gutiérrez Jiménez y Gabriel Conde Castro; Vizcaya, soldados Miguel Vil tón, Jaime Barros Mogri, José Panadés Tomás, Isidro Solo Robert, Fran Catalán, Luis Torres Pons, Miguel Perez Manzano, Antonio Royo Mayo y las Jiménez; Puerto Rico, soldados José García González, Antonio García Francisco Morales López; Extremadura, soldados Ruperto Masi Mora, Ped tes López, Bartolomé Salguero Benítez y Angel Cirriero Gómez; Alfonso 2 dados Luis Martínez Villanueva, Benito Fraga Taboada, Juan Modino L tonio García González, Ernesto Gómez Yusta, Juan Fernández Vilches; R dado José Rey Alpaya; Borbón, soldados José Fernández Magro, Leonar tinez Martínez, Juan Pérez Plaza, Juan Brodi Sierra y Antonio Montan rallo.

Ingenieros: cabo Antonio Roa Sedrán; soldados Juan Ortiz Gómez, Ju Quiles y Juan Selma; cabo Diego Parada Recite; soldados Eduardo Gómez y Antonio Barrell Muntañana.

Artillería de Montaña: obrero Francisco Linares Cano.



**Sirviente del Hospital:** paisano Nicolás Rodríguez.

**Guerrilla Campechuela:** soldado Manuel Manrique.

**Infantería:** Unión, soldado Eduardo Agudo Jurado; Córdoba, soldado Hermenegildo Navarro Caballero; Sicilia, soldados Antonio Mora García, Manuel González López, José Galán Flores, José Silva Calvo, Casiano Fisteira Salgueira, Teodoro García Badilla, Mariano Fronteda Fronteda, Antonio Visdo Martínez, Isidro Pastor Bornot, José Rogés Durán, Manuel Liberán Ibarra, Manuel Cabo Torreiro, José Jueste Alvarez, Tomás Calañés Miró y Pedro Vázquez O; Asturias, soldados Ignacio García Tuñoz, Manuel Riera Alvarez y Marcelino Rocanero Jamfua; Simancas, soldados Pascual Casado Sánchez y Casimiro Martín Calvo; Príncipe, soldados Alvaro Lorenzo Expósito, Claudio Gómez Díaz, Tomás Ibestalde Norte y José Castro Vázquez; Chiclana, soldados Domingo Vergara Rituerto, José Fernández Rodríguez y Silverio Molina Carvajal; Tetuán, soldado Joaquín Crespo Cardona; Borbón; soldados León Castillejo Santarrén y Valentín Sánchez Méndez.

**Guerrilla de Camajuaní:** guerrillero Pedro Hernández Enrique.

**Infantería:** Borbón, soldados Pedro Blanco Arismando y Baltasar Arieu Martínez; voluntarios Habana, soldado Eneas Navarro Mendoza; Zaragoza, soldado Amador Filleras Filleras; cabo Hermenegildo Fronseca Aparicio; Galicia, soldado José Garate Garrañaga; Extremadura, soldados Juan Sánchez Fernández, Juan Rodríguez Amores, Antonio González Fernández, Jacinto Sánchez Fernández y Emilio Pérez Rodríguez; Castilla, soldados Antonio Román Padilla, Joaquín Rubio Ramos, José Vázquez García y Manuel Baró Alá; Otumba, soldados Sixto García Sonmichar, José Gil Sánchez y Francisco García; Lealtad, soldados Domingo Feijóo, Martín Fernández Gago, Julián Roldán Arabiete, Leoncio Lugres García y Marcelino Segura Mento; Vergara, soldados Pedro Miguel Expósito, Juan Ruiz Berdolea, Manuel Quevedo Burguet y José Orellana Hueso; San Fernando, sargento Cándido Ibáñez; soldado Jesús Escaro García; Tarifa, soldado Vicente Senarés; Mérida, soldados Hermenegildo Bach, Claudio Roy, Francisco Salvador Segura y Jorge Zanoy Daza; María Cristina, soldado Manuel Gómez Ferránz; San Marcial, soldado Andrés Pérez; Covadonga, soldados Juan Pérez Marta, Esteban Galán Pérez, Lucas Navarreo Borreguero, Juan Rodríguez Pizarro, Ildefonso Alcaide García y Pedro Borreguero Herguero; Puerto Rico, soldados Pío García Casado y Plácido Vélez Blanco; Garellano, soldados Modesto Carcelle Llop, Eleuterio Gómez Echevarría y Ramiro Tuel Orejero; Provincial Habana, soldado Manuel Alcenta Muñoz; Arapiles, soldado Eustasio Tamaña Ruiz; Princesa, soldado Pablo Gómez Agustín.

**Caballería:** Villaciosa, soldados Ezequiel Díez y Adolfo Gonzalez Hidalgo; herradores José Laborido García y Antonio Falcón Rosendo; cabo Vicente Piñonero Rodríguez.

**Artillería:** soldado Ramón Martorell Real.

**Sirviente del Hospital:** Enfermero Serapio Rodríguez.

**Guardia Cívil:** guardia segundo Pedro Casanova Berenguer.

**Guerrilla de Sagua S:** Cuerrillero Ramón Tarrano Benítez.

**C** o de voluntarios movilizados de Guamacaro: cabo Antonio Castro Santa-

**Voluntarios**

**C** orpo voluntarios movilizados de la Habana: voluntario Darío Carballo Alonso; sargento Manuel Souto Fernández.

**Infantería:** María Cristina, soldados José López Rodríguez, Fernando Coll Blanco y Francisco Alcaraz Alonso; sargento Antonio Bacha Alonso; soldado Juan Coltura; cabo Julián Morales de Setién.



**Voluntarios de Matanzas:** cabo Juan Sánchez Sena.

**Infantería:** Valencia, soldados Ramón Fenoll Sintero, Mateo Martínez López y Severiano Sánchez Valle; Cuenca, soldado Eusebio Rodríguez Toribio; Rey, soldados Alejandro Martínez Aguilar, Demetrio Carrillo Latés y Manuel Sánchez Muñoz; Navarra, soldado Juan Felice Pons; Cuenca, cabo Diego Demarí López; soldados Ramiro Sáez Solana y Valentín Fernández Prado; Bailén soldado Antonio Sánchez Ramoneda.

**Guardia Civil:** guardia segundo Mariano Blázquez Casado.

**Marina:** soldado Pedro Lara Repiso.

**Infantería:** Cuenca, soldado Luis García Rubio.

**Ingenieros:** soldado Agustín Otón Nieto.

**Infantería:** Cantabria, soldados Segundo Andrés López, Luis Fraile Pujoliano Borge Pérez, Juan Pérez Gómez, León Marqués Sanz, Pascual Frambolí Antonio Sánchez Vetea, Florentino Lorante Martínez y Luis Guix Prats; Asís soldado Lázaro Hernández Sánchez; San Marcial, soldados Juan Guate Guerrasillo Rodríguez García y Lucas Molera Martínez; San Quintín, soldados Pedroscente Vael y Vicente López Serig; Reina, soldado Antonio Ortega Martínez; Ila, soldados Amador Lasando Muñoz, Eusebio de la Mata Fraile y Dionisio Leandro; Alfonso XIII, soldados Liborio Navarro Avellaneda, José González Sito y Francisco Contreras Magaña; Castilla, Bonifacio García Redondo; Las Católicas, soldado Manuel Marcos Rodríguez.

**Artillería:** soldados José Asastro Asastro y Casto Rubio Gallego.

**Marina:** soldados Juan Molina Vanverde, Juan Pérez Zamorano y Francisco Ménez Villegas.

**Ingenieros:** soldado José Gómez Tomás.

**Infantería:** Puerto Rico, soldados Francisco Muela Morbella, Daniel Álvarez, Francisco Crespo Bustos, Francisco Alonso Llanos y Secundino Codincente; Córdoba, soldado Domingo Bacímeli Joca.

**Marina:** soldado Miguel Flórez Pérez.

**Ingenieros telegrafistas:** soldado León Bueñas Díaz.

**Infantería:** Talavera, soldados Modesto Moreno Alfonso y Juan Domínguez; Cataluña, músico Juan Martínez Campos; soldado Nemesio Pastor B. América, soldados Benito Perterre Moncanto, Vicente Laguda Gómez y Pedro Medina; Burgos, soldados Laureano Núñez Losada, Juan Pérez Soto, Prvo Izquierdo Izquierdo y Celestino Paredes Pena; Bailén, soldados Francisco Zuano, José Berri Portiano y Jesús Rapila Expósito; Galicia, soldados Alfredo Vega y José Zabaleta Escudero; Soria, sargento Francisco Santos C soldado Antonio Segura Girado; Mérida, soldado Emilio Bravo Díez; sargento Escandan Domínguez; soldado Eustaquio Andrés González.

**Movilizados de Pando:** soldados Casto Conde Miranda, Manuel Barceló To Ramiro Vázquez Incógnito.

**Infantería:** Sicilia, soldados Miguel Estévez Doset y José Romero Velasco nada, soldado Cristóbal Castela Eaduesa; Cuba, corneta Francisco Gil Ampe dados Manuel Joven Castillo y José Muñoz Riell; Príncipe, soldados Antonio da García, Antonio Frutoso Incógnito, José Genover Navarro y Sixto Bl García.

**Artillería de montaña:** soldado Rufo Goñi.

**Movilizados de Cárdenas:** soldado José Fernández López.

**Infantería:** Cuenca, soldados Marcos Rodríguez Iglesia y Victorian Roble



lina; Bailén; soldado Angel Aceda Olea; Pavía, soldados Cristóbal Monreal Ramos y Marcelino Castillo Claste; Isabel II, cabo Simón Serrano Ibán; soldado Eligio García Pérez.

Caballería de Camajuaní: soldado Tomás García Felipe.

Infantería: Aragón, soldados Santos Ortíz Sánchez, Vicente Savia Llorens y Modesto Belda Clari.

Ingenieros: soldado Rafael Godoy Bustamante.

Infantería: Mérida, soldado Rafael Escuin Moya; Covadonga, soldado Francisco Franco Rodríguez y Sinforiano Romero García; Castilla, sargento Cirilo Torres Martín; Puerto Rico, soldado Tomás Fá Plá.

Marina: soldados Manuel Carrillo Robles, Juan Cánovas Soler, Antonio Durán Esparragosa y Vicente García Veroleja.

Infantería: Alfonso XIII, soldado Adriano López García; Reus, soldado Manuel Rodríguez López.

Ingenieros: soldados Ramón Oriol Torrén y Ramón Lozano Fernández.

Brigada de Transportes: paisano José Alvarez Fernández.

Infantería: Constitución, soldados Miguel Blanco y Felipe Alarcón Cabezón; Asia, soldados Antonio Saladrigas Suñer y Vicente Cubiles Pallarés; Vergara, soldado Manuel González; Canarias, soldados Valeriano Clemente, Alejandro Jiménez, Fermín Ortega, Celestino Nerva Castillo y Abelardo Rodríguez; Saboya, soldado Diego Rodríguez; España, soldados Antonio Calvet y Timoteo Benavente; Baleares, soldados Teofilo Núñez, José Pinto Castro, Francisco Frau, José Castells Campos, Federico Baró, Miguel Guceteri, Andrés López, Santiago Reyes, Francisco Martínez, Juan García, Antolín Jiménez y Emérito Expósito; San Quintín, soldados Argemiro Jarra Vicente, Antonio Maestro Montaner, Juan Aguiló Pico, Miguel Arsina Pons, Antonio Gelaber Durega, Juan Zuenglas Mesalet, Juan Borrás Pon, Pedro Riera Ibar y Antonio Riera Candente; Toledo, soldados Domingo Aldrei Orespo y Nicolás Rivera Iglesias; sargento Pedro Alonso Crespo; soldados Felipe López Mosquera, Ignacio Redón Gómez, Gabriel Sánchez Bousa, Cándido Soto Sánchez, José Dorado Martínez y Ciriaco Sánchez Campoy; Aragón, soldado Emilio Aguilar Sineca.

Convalecientes marianas: Soldado Juan Toledano Martín.

Guerrilla movilizada de Camajuaní: Soldado Antonio Arenas González.

Ingenieros: Soldado José Aramendía Avasa.

Infantería: Isabel la Católica, soldado Miguel Colás Villalba; Barbastro, soldado Apolinar Muro López; Albura, corneta José Altamir Comas; Lealtad, soldados Agustín Cosoto Palacios, Basilio del Olmo Nicolás y Pedro Valera del Río; Almansa, soldados Policarpo Morallón Rodenage, Leandro de la Concepción, Alejandro Castell Guijo, Pablo Villalongo Domínguez, Blas Martínez Corbera, Manuel Falcó Monfort y Manuel Rives Blanchadez; Vergara, soldado Aquilino Villalba Fernández; Mallorca, soldados Antonio María de la Cruz y Diego Medina Sánchez; Canarias, soldado Salvador García Sánchez; Llerena, soldados Juan Alonso Ramos, Miguel Amandad Sánchez, José Bes Sánchez y José Carlos Hurtado; Aragón, soldados Timoteo Gil Herrero, José Bigoira Blasco, Miguel Morales Arroyo y Vicente Duro Ortiz; Aragón, soldados Pedro José Andrés, Leoncio Bindero, Ramón Andrés Andrés Elena, Florencio Muñoz Salvato, Salvador Prat Andrés y Juan Cánovas Jasant.

Artillería mixta núm. 11: Soldados Pedro Sánchez García y José Codina Baté.



de Guanajay: Soldado Francisco López López.  
Murcia, soldados Víctor Soto Pérez, Jaime Serra Pons, José Díaz  
Arafilato Cabange, Francisco Ibáñez Pérez y Benito García Casado;  
ados Pedro Morillo García, Saturnino Nera Morcillo, Alejandro Ro-  
y Matías Cubillo Cuesta; Guipúzcoa, soldados José Molins Román,  
rano Prades, Nicolás Sánchez Lascón y Vicente Pígán Guerra; Tarifa,  
te Jiménez Navarro; Castilla, soldados Francisco Pérez Marcos y  
z Zamorano; Princesa, soldado Joaquín Prat Mastiel; Albúera, solda-

Isla de Cuba: El teniente coronel del regimiento San Marcial D. Joaquín Romero,  
muerto en Coja del Negro.

Sallego Jiménez; María Cristina, soldados José Martínez Alemán  
iestro, Ignacio Gala Marín y Emilio Ortega Galvis; Habana, so-  
olano Jiménez y José Vega Incógnito; Rey, soldado Antonio  
na, soldados Andrés Díaz Fernández, Antonio Daro Asensio  
ola y José Ballesteros Rodríguez; Príncipe, soldado Fortunato  
icesa, soldados Francisco Lledó Ramos y Manuel Muñoz Si-  
ado Gabriel Barbero Aguado y cabo Diego Marín López; Consti-  
Arrul Rueda; Lealtad, soldados Pablo Fernández Urraca, Isid-  
co, Pedro Parra Sain y Osorio Hernández Alpujo; Toledo solda-  
lios; Murcia, soldados Pablo Lamuelas Incógnito y Agustín Ce-  
res, soldado Patricio Hernández Velayos; Cantabria, soldado  
ras; Garellano, soldados Santos Pérez Pérez, Manuel Ugalde P



y cabo Eloy Español Garcés; San Marcial, soldado Fernando Roch Crons, Tetuán, soldados José Manlloy Moya, José Pérez Beltran y Ricardo Fraga Pérez; España, soldados Diego Aranda Mora, Agustín Baldo Navarro, José Gil Ramos, Ramón Capdevila Vila, Ignacio Jaruch Rovet y Ramón Ibarra Max; San Quintín, soldado José Lorient Beltrar, sargento José Devesa Mesaguer, soldado José Laura Estonina, José Bell Estoruela, José Fonch Blanch, Antonio Suñtes Alsina, Manuel Segarra Miralles y Francisco Miljanes Durán; Infante, soldados Pedro Arbes Miguel y Gabino Lasarra Manco; Córdoba, soldado Martín Castro Cuesta; San Fernando, soldado Agustín Nava Luque; Mallorca, soldados José Domínguez Avila, Juan Morales Caballero y José Ruiz Arcos; América, soldados Hilario Pumar Oid y Nicasio Utrilla Gonzálo; Castilla, soldados Diego Guerrero Lozano y Pedro Trigo Zambrano; Barbastro, soldados Manuel Alcalá Rubio y Miguel Moreno Malpesa; Almansa, soldados Juan Lorenzo Márquez y Miguel Blay García; Galicia, soldado

Isla de Cuba: El entierro de un soldado distinguido.

Miguel Chacón Valverde; Guadalajara, soldados Adrián Ostunedo González, Juan Fuentes García y Angel Ortuño García; Aragón, soldados José Estruch Ill, Pedro Aguarón López y Valero Yarque Sanz; Gerona, soldados Marcelino Badenas Agustín y Vicente Ros Munoz; Valencia, soldados Lucio Caro Miguel, Plácido Bilbao Tellería y Federico Díaz Varcácel; Bailen, soldado Francisco Utrera Perez; Cuenca ó Albucera, soldados Juan Martín Lava, Tomás Amuesa Lopez, Vicente Martínez Reyes, Ramón Mires Sananja y Eustasio Marcos Pérez; San Quintín, soldados Pascual Pascual Charte, Domingo Salomón Lloro, Francisco Eupianco Ferrer, José Asín Escario, Juan Puyanet Solano, Celestino Guillén Pagán y José Nuñez Valero; Pavia, soldado Manuel Becerra Corrales; Otumba, soldados Alfonso Aguillo Montesino, José Gómez García, Ramón Martínez Alberto y Gabino Perez Marcos; Vad-Rás, soldados Juan González Gil y Eladio Ampuero Casa; Vizcaya, soldados Juan Soler Soler y José Alserá Caselles; Guipúzcoa, cabo Andrés Martínez Alba; Luzón, soldados Rogelio Fuente Carrasedo y Jesús González Veloz; Asia, soldados Gabriel Gómez Jimeno, Manuel Casanán Gargallo, Inocencio de Gracia y Miguel Amós Cortés; Alava, soldados Antonio Vergara Ramírez y Antonio Lima Rodríguez; Unión, cabo Vicente Rico Noguerado; Bailén, soldado José Español Alteseu; Haza, soldado Manuel Díaz Fernández; San Quintín, soldados Agapito Fernández Redondo y Miguel Amengual Orras; Barcelona, soldado José Lubián Riosal; Tarifa, soldados Francisco Lázaro Carpio y Rafael Terol Torró; Barbastro, soldados Juan Ramírez Castaño, Agapito Serrano Izquierdo, Juan Manzanares Aransay, Francisco Sebastián Alonso, José Sarabella Expósito, Julián Ceballos García, sargento Francisco Plana Izquierdo y soldado Domingo Calderón López; Arapiles,





Expósito; Navas, soldados Juan González Alonso, Jesús Torrero, Puerto-Rico, cabo Antonio García González; Guerrilleros Evaristo Asinaga Trubista, José Vaillant.

Guerrilleros: Guerrillero José Amás Mandivias.

y guerrilla Tejada: Guerrilleros Lorenzo Castillo y va.

o Pablo Aristú Lleas.

rio José Boix Fornés.

Ramón Bádenas Mantolio, Vicente Vives Borra, guerra Amago y Antonio Bernal.

oldados Pedro Estupiñán García y Andrés Moreno.

oldados Serafín Pérez Villas y José Moreno Fernandiel Martínez Tovar; Reina, cabo Emilio Manu

soldados Eleuterio González Soda, Pascual Echeverría, soldados Blas Conejo Ponce y Lorenzo Sánchez; ntado; soldados Antonio Bormal Brazo, Francisco Molinet, Andrés Goicoechea Guerim y Luciano Arsoldado Valero Bucafulla Balaguer; Mérida, cabo Cándido-incipe, soldado Antonio Fernández; Andalucía, soldado soldados Juan Untivero Ibagu, Esteban Guillero Gar-José Sánchez Abado, Diego Eldida Martínez, Manuel Pénquilar y Guillermo Sastre Sastre; Cuba Provincial, soldadriguez, Domingo García Itarte, Juan Roca Temar pastor Llull, José Canellas Pinoch, Juan Gálmez Mig, y Juan Eneraga Berenguer; corneta Guillermo Sal Torres Mesa y Francisco Tayas Canes; Luchana, soldadé Fort Fort, Francisco Vega Arroyo, Blas Barredo Estabria, soldados Baltasar Sagistrán Dacho y Celedargento Adolfo Garcés Pérez; Princesa, soldados Fern Serras Antón, Antonio Calones Esplugas, José Boido; España, soldados Salvador Jona Albepan, José Lortorradella, José Enrique González, José Juliá Iglesia San Quintín, soldados José Coloma Maillo, Juan Frías Católica, soldados José Rodríguez García, José Can, Isidro Albis Tuya y Pedro Portar Aranda; Guipúzcoa Cruz Expósito; Lealtad, soldados Manuel Salvador Dancisco Selva Masa; Luzón soldados José Bernardo López; Habana Provincial, soldados Segundo Jiménez Jiménez, Manuel Reyes Mastel, Silvestre Gómez Pérez, Perigenio Albai Jiménez; Alfonso XII, soldados José Lizquez Prieto, Francisco Ambrós Andrés y Miguel GFrancisco Crespo Ramos; Covadonga, soldado MarVicente Sanz Domenech; Puerto Rico, soldados Loreonzález y Constantino Feo Pérez; Llerena, soldados José Sogreser; Reina, soldado Juan Sánchez Temiel; ExCorres y José Aguilar; Zamora, soldado Antonio Gon



lez López; Aragón, soldados Juan Samper Saiz, Dámaso Rodríguez Maroges, Juan Sobren Andreu y Anselmo Pons Molina; Valladolid, soldado Inocencio Hironde Llamas; Burgos, soldado Serpio Rodríguez Alvarez; Vad Rás, soldado Fernando González; San Fernando, soldados Pedro Curiel Sara y Faustino Villa Sarat; Castilla, soldado Manuel Rosendo García; Gerona, soldado José Rodríguez Rodríguez; Albuerca, soldado Francisco de la Torre Ascán; Toledo, soldado Manuel Posi Amado; Barcelona, soldado Joaquín Segura Megías; Barbastro, soldado Angel Iriarte Arangure; Tarifa, músico de segunda Martín Goasas Magallán; soldado Francisco Amaga Vas; Mérida, sargento Lorenzo Carrasco Sevillano; San Quintín, soldados Francisco Hernández y Manuel Castro; Habana Provincial, soldado Aurelio Detresa García; Gerona, soldado Bernardo García Martín; Cuenca, soldado Tomás Albanura Guambert; Llerena, soldado José Cardona Agulló; América, soldado Carlos Bugarola Picó; Cuba Provincial, soldado Valero Real Ferrer.

Voluntarios de la Habana: soldado Angel Vallejo Castro.

Arsenal de Marina: marinero segundo, Rafael Ruiz Jurado; marinero primero Manuel Barreiro Pérez.

Guardia Civil: guardia segundo José Alonso Jiménez.

Guerrilla de Quivicán: guerrillero Policarpo González Peña.

Artillería montada: soldado Antonio Rodríguez Fernández.

Artillería de plaz : soldado Bartolomé Rosal Peña.

Artillería: soldados Buenaventura Ardeláiz Artola, Melquiades Pérez Molina, Eugenio Gómez Albacete, Martín Pérez Pérez y Francisco Vial; cabo Manuel Vázquez Incógnito; soldados Agustín Goicochea Lisambe, Felipe Cortano García, Juan Leijó Pérez, Isaac Agulen Agarta, Justo García Jiménez, Francisco Ramírez Rodríguez Joaquín Soler Borrás, Juan Vila Viede, José Tejada Borja y Blas San Pedro Fuente; soldado de la primera Andrés Fernández Díez.

Ingenieros: corneta Tomás Fernández Díaz; soldados Pedro González Baquera y José Rodríguez Romero.

Caballería: Pizarro, soldado Francisco Rabol Martínez; Rey, soldado Antonio Urrutia Mola; Príncipe, soldado Cristóbal Jiménez García; Sagunto, soldado Domingo Elizara Herro; Treviño, soldado Victoriano Vigendo Tralla.

Guerrilla Cabañas: Soldados Domingo Tejelro Zamoso y Gregorio Triana Abega.

Sanidad militar: Soldado Evaristo Casavo Cuafios.

Guardia civil: Guardia segundo Miguel Vidal Ferrer.

Guerrilla de la trocha: Guerrillero Buenaventura Peñaverde.

Ingenieros: Soldado Federico Corral Aguinaga; sargento Leopoldo Santa María Adrián; soldados José Segales Ventura, Francisco Campos Monforo, Jacinto Sagredo Mateos, Miguel Granizo Caba, Joaquín Cespal Rivera, Antonio Fernández Ruiz, Antonio Fernández Sanz, Saturnino del Río Pedrosa, sargento Manuel López Castelló y soldado Claudio Andía Maña.

Infantería: Cuba, soldados Juan López Díaz, Francisco Moltó Sánchez y Bernardo López Fernández; Cuba P., soldado Angel Montesdeoca Castillo; Luchana, soldados Angel Mandia Calvo y Juan Miró Monell; Canarias, soldado Gregorio Martínez Expósito; Otumba, soldados Pedro Ortega García, José Molinas Arenas y Miguel Molla Sáez; España, corneta Francisco Martínez Martín; Isabel la Católica, soldado Francisco Mora Visicar; Lealtad, soldados Agustino Landa Lázaro y Francisco Mocare Balich; Llerena, soldado Gumersindo Martínez; Reina, soldados Manuel Montes Fernández y Faustino Mateo Soler; Extremadura, soldados Antonio



Navarro Alarcón y Francisco López Belber; San Fernando, soldado José López Saiz; Aragón, sargento Melitón Notario Arediago y soldado Remigio Murillo Expósito; Mallorca, soldado Alberto López Colero; Vad-Rás, soldado Ignacio Moreno Llorente; Sicilia, soldado Manuel Melgarejo Luicar; San Fernando, soldado Melitón Martínez García; Valencia, maestro armero Pablo Larrañaga; Pavía, soldado Gaspar López Martínez; San Quintín, cabo Lorenzo Moreno Ramírez; Tarragona, soldado Raimundo López Freire; Gerona, soldado Manuel Morjades Morjades.

Artillería de Plaza: Soldado Andrés Marquez Laguna.

Ingenieros: Soldado Ramón Laura.

Caballería: Alfonso XII, soldado Antonio López Listón.

Ingenieros: Soldados José Alberto Fortanet y Martín Yaltetavieta Urutiaberegui.

Artillería: Soldado Pedro Carrillo Mercade.

Infantería: Vizcaya, soldados Antonio Carrech Porto, Francisco Viña Segura, Francisco López Pérez, cabo José Matgana Ribot, soldados Francisco Manresa Fort, Ricardo Villambi Martorell, Miguel Carrillo Migil, Antonio Martí Davin, José Antich Freixes, Ramón Comi Borrás, Balamero Uguet Torrén, Fernando Artazona Otoni, José Falcó Buno, José Barbí Beguí, Francisco Torres Santú, Ramón Alegret Lloredo, Ramón Garó Seco, Francisco Benaquier Benaquier y José Aguilar Marqués; Borbón, soldados Antonio Jiménez Castillo, José Torres Ruiz y Juan Calatayud Ferrer; Sevilla, soldados Francisco Ortiz Muñoz y Jaime Momú Civil; Alfonso XIII, soldados Martín Felechea Anillaga, Buenaventura Mestre Coll, José Rocamora Zamora, Pedro Esteller Polo y Dámaso Mayo Pola; Extremadura, cabo Ramón Pajares Sanabria; Isabel II, soldados José Peláez Rodríguez, José Medillas Díaz y José Contado Fernández; Reus, soldado Angel Fontes Rodríguez, cabo Eugenio Martín Sánchez, soldados Marcelino Martín Sánchez, Aniceto Miguel Villafraña, músico Eduardo Jesús María Rey, soldado Francisco Fernández Feldán y José José Fermín; Tarragona, soldado Juan Tirado Méndez; Puerto Rico Peninsular, 3, soldados Marcelo Espejo Gómez y José Arana Martínez; Bailén, soldado Abdón Piñolas Sabater; Barcelona, soldado Manuel Miraller Montaner; Puerto Rico, soldado Antonio Peña Prado; Navas, soldado León Catalán Peña; Granada, soldado Miguel Estévez Cardillo; Cuba, soldados Francisco Pérez Serrano y José Puchol Jinet; Asia, soldado José Dalmáu Serolla y cabo Germán Miró García; Toledo, soldados José Baleño Sánchez, Lucas Bayo Asenjo, Modesto Conte Grifall y Felipe Hermida Rojo; Príncipe, soldado Maximino Beises Fernández y cabo Silverio Santa María; Constitución, sargento Mariano Martín; América, soldado Francisco Pérez Moler.

Transportes: Brigada, soldado José Fol Ulgel.

Infantería: Alfonso XIII, soldados Clemente Ruiz González, José Colell Camnajan, Tomás Colón Casellas y Salvador Beltrán Boledas; Soria, soldado Juan Díaz Camacho; Sevilla, cabo Hernando Pellicer Pellejo; Navas, soldado José Martín Sol; Habana, provincial, soldado Angel Alodro Alodro; Sicilia, soldado Pedro Llan López, cabo José Fernández Incógnito y soldado Manuel Ortiguella Beira; Peninsular Asturias, soldado Juan Rodríguez Suárez; Habana, soldado Antonio Blesa Tomás; Colón, sargento Manuel García Seto y soldado Gregorio Cuello Díaz; Simancas, soldados José Morales Romero, Melitón de la Asunción Expósito, Jesús Chi Vicente, Antonio Troya Bocanegra y Francisco Asensi Gomar; Príncipe, soldado Antonio Raimundo Otero; Chiclana, soldados Lorenzo Balles Amposte, Manr



**Martín Alvara, Vicente Lucas Catalat y Pedro Vals Mullo; Tetuán, soldados Fausto Cordilla Valdié y Miguel López Náez.**

**Caballería: Hernán Cortés, soldado Francisco Lucio Prats.**

**Infantería: Pavía, soldados Juan Ripol Tena, Andrés Alhalajavín, Jaime Hernández Pena, Juan Mauraine Ortiz y Mariano Gómez Montijo; Borbón, soldado Rafael Arias Juan; Isabel II, soldado Luis Gordo Otero; Vizcaya, soldado Ramón Roca Jarundi; Zaragoza, soldados Eustasio Camero Rabadán, Marcos Villanueva Sánchez, Cesáreo Martín La Rosa, Salvador Zamorano Herrero, Cipriano Pliego Casero, Ramón Fernández García y Máximo Garbel Hamora; Galicia, soldados Diego García Franco, Juan Chinchurreta Villar, Santiago López Lora y Santiago Echevarría Martiniano; San Fernando, soldados Eugenio Muñoz Torres y Vicente Cordero Silva; Covadonga, soldados Rosendo Manso y Leoncio Campos Rivas; Otumba, soldado Cristino Pera Miranda.**

**Artillería montada: Soldado Lucio Peiró García.**

**Infantería: Garelano, soldado Dionisio Fundidbr Iglesias; Aragón, José Villamala Sáez, Asturias, soldados Plácido Cantón Nevado y Domingo Aguirre Gutiérrez; Arapiles, soldado Ignacio Fabra; Princesa, soldados Juan Font Mompar, Eduardo Gascón Abaite y Demetrio Hernández Hernández; Cuba provincial, soldado Jaime Jaan Bosch; Tarifa, soldado José Cano Molina; Luchana, soldados Andrés Pedrós Ademían, Ramón Villacampa Santrie, Antonio Hernandez Diéguez y Francisco Redolat Rejofe; Alfonso XIII, soldados Rafael Riesma Mari, Francisco Dueñas González, Antonio Pera Ramos, Pedro Roldán Capa y Francisco Neira Nondón; Mérida, soldados Blas Cubero Monge, Francisco Armas Silas y sargento José Ungeret Barberá; Infante, soldado Juan San Martín Albini; San Marcial, soldado Pedro Barba Dali; Toledo, soldado Manuel Carballeira Lorcazo; San Quintín soldado Antonio Rivas Cardona; Zamora, soldado Cándido Alvarez García.**

**Caballería: Reina, soldados José Roder Salaver y Valentín Salinas Corpas; Matanzas, voluntarios Enrique Doval Placeres y Martín Barrenechea Urribarri.**

**Guardia Civil: guardia José Caballero Caballero.**

**Infantería: María Cristina, soldados José Mariano Ceón, Genara Prada García, José Ramos López, Sebastián Santana Bernal, Pedro Cordero Alto, Juan López Aniar y Angel Blesa Imún; Valencia, soldados Luis Vidal Equil y Alejandro Llanos Fernández; Antequera, soldado Tomás Gómez Pos; Saboya, soldado Enrique Martín Muñoz; Navarra, soldados Bautista Más Ferrer, Valentín Pérez Luque y Juan Martínez Alarcón.**

**Marina: cabo Angel López Armenteo.**

**Infantería: Cuence, soldados Antonio Contrera Udrique, Fabián Bustos Román, Vicente Valverde Jiménez y Juan Pérez Navarro; San Quintín, soldados Manuel Cadenas Callen, José Piti Farné, Toribio S. Prieto Huesca, Blas Lorient Beltrán, Mariano Corijo Jordán, Torcuato Herrero Rancos y Carlos Villacampa Rancos; Reina, soldados Inocencio Camacho Dueñas, José Bernal Rivera, Lorenzo Moler Quintero y Juan Oblares Cáceres; Cantabria, soldados Jesús Rivera Acebedo, Juan Camillo Olach y Benito Casañer Gospar; Albura, soldados Fausto Molina Contreras y Nemio García Contreras; Isabel la Católica, soldado Manuel Roldán Arodia.**

**Marina: soldados Andrés Yuste Nieto y Julio García Navales.**

**Artillería de Montaña: soldados José Pérez Zugaste, Francisco Quesada Oluaba, Francisco Navarro Soler, José Jularia Lagarreta y Juan Betama Químases.**

**Infantería: Baza, soldado José López Borán; León, cabo Mariano Pacheco Delgado soldado Felipe Rey Márquez; Alcántara, soldado Joaquin Sanz Cabello; Cuba**



Provincial, soldado José Abreu Villanes; Puerto Rico Provincial, Rodríguez Pesido; Guipúzcoa, soldados Vicente Castanel Lecha y bana; Barcelona, soldados Ramón Villates Requerín y José Jiménez, soldado José Sangra Ginebrosa; cabo Melchor de la Otra R. Diego Gain de la Iglesia; América, soldados José Bartolo Montergil Crespo y Segundo Gaberneci García; Burgos, cabo Gerardo Luzón, soldado Manuel Hidago Hidalgo; Soria, soldados Emilio Quintero Pérez y José Moreno Hernández; Toledo, soldado María.

Voluntarios: San Fernando, guerrillero Antonio Santiago Gai  
Movilizados de Pando: soldados Antonio Rodríguez Incógnito  
ro Sancho.

Escuadrón de Rodas: soldado Ramón Megiguez Incógnito.

Escuadrón de cruces: soldado Francisco Molina Mena.

Infantería: Talavera, soldados José Silva Gil, Bernardo Meri  
jandro Fernández Manrique.

Principado de Asturias: soldado Ramón Suárez Rocal.

Infantería: Sicilia, soldado José Seinó Aleitor.

Marina: corneta José Garmendia Ortiaga.

Infantería: Alava, soldados Miguel Lorenzo Montero y Mar  
Vizcaya, soldados José Cendrás Conté, José Román Llaramunt, Te  
liner, José Fábrega Pedrola y Buenaventura Carrareros Salcas;  
Luis Rivero Romero; Cuba, soldados Pedro Echevarría Goicoche  
Porto y José Valconte Expósito; Príncipe, soldado Laureano Fer

Ingenieros: soldado José Martínez Martínez.

Marina: soldados Miguel Yáñez Reyes y Jaime Palet Bolines.

Infantería: Navarra, soldado Antonio García Rives; Bailén, sol  
nager Gil; Cuenca, soldados Miguel Aransanto Suliamendi, Dem  
lasco y Lope Delgado López; Pavia, soldados Juan Granja Asensio  
Sánchez y José Ricol San Félix; Vizcaya, soldado José Aborrás Co  
dado Modesto Pullor Alfaro; Alfonso XIII, soldado Domingo Crist  
chana, soldado Joaquín Tomás Lozano; Mérida, soldados Florenti  
Emilio Puigfel Miguel, Claudio Garay Lahoz y José Catalan Ibáñ

Artillería: obrero Emilio San Martín González.

Infantería: Guipúzcoa, soldados Julio Castasio Sáinz, José Sa  
José García Ibáñez, Justo Gil Pérez y Ignacio Martínez Marcos; R  
celino Parra García; Constitución, soldados Casiano Ruiz Pérez,  
Juan Casadevals; cabo León Mar Sanz.

Voluntarios de San Luis: guerrillero Juan García Llamas.

Infantería: Cuba, soldado Juan García Lesegui; Baleares, sold  
tinez Abascal, José Jiménez Barbona, Eustasio Rivas García, Ger  
ménez y Ponciano Baile; Canarias, soldados Emilio Mendez Viec  
Fernández y Simón Prudencio Díaz; sargento Angel González C  
Yaid Medrano, Luciano Muñoz, Silverio Alonso Martín, Paulino C  
y Eduardo Sáez Gutiérrez; España, soldados Ramón Valseller Aei  
Martínez, Andrés Fontels Gertels, José Galiar Expósito, José  
Francisco Ferrer Nadal, Joaquín Estruch Llopar, Francisco Olivell  
Senda Bongar, Francisco Nadal Leinella y Gregorio Fernández.

Ingenieros: soldado Juan Rentero Mayoral.





soldados Constantino Pérez Pérez, Luis Rodríguez Méndez, Cruz Almendari Zabala. Antonio Rey Cortés, Francisco Martín Gil, Mariano Rodríguez Gonzalo, Martín Hernández Sánchez, Mariano Berlinches Tomé, Eusebio Viejo Gato, León Galán Bachiller, Tomás Marcos Sánchez, Pedro Rodríguez Sotelo, Simeón Rodríguez Redondo, Nicomedes Palomar Sanz, Abdón García Herranz y Juan Olmo Muñoz; corneta Faustino Moreno Martín; Toledo, cabo Gregorio Hermosilla Mijango; Covadonga, soldado Rosendo Marzo Mauri; Baleares, soldados Patricio Hernández Pelayo, Olayo Martínez Cardeño y Toribio Hernández Vilar; Garelano, soldados Domingo Lamata Gálvez y Emeterio González Llodrá; Canarias, soldado Matías Blázquez Maqueda; San Marcial, soldados Angel Urrutia Cano, Celestino Herrero Montes, Crescencio Fernández Ruiz, Juan Andrés Zubiane, Vicente Vallejos Hernández, Francisco Domínguez Jurado, Anacleto Alonso González, Manuel Mínguez Muñoz. Antonio Fernández Ayor, Angel Pascual Gama, Bienvenido Deogracias Urias y Juan Ramos Guerra; España, soldados Simón González Ruiz, Ramón Torres Santos y Juan Taboada García.

Infantería: España, soldado Juan Larios López; San Quintín, soldados Pascual Royo Martínez y Eduardo Rivas Ballesteros; Pavia, soldado Cristóbal Castro Rey; Otumba, soldados Miguel Zamora Villaplana, Juan Vidal Mardenda y Tomás Navarro Sánchez; Vizcaya, soldado José Yarié Branqué; Vad-Rás, soldados Manuel Pinto Arroyo, Quintín Murcia Sierra, Julián Collantes Penuela y José Martín Ramírez; Unión, soldado Eduardo Agudo Ferrado; Talavera, soldado José Silva Gil; Chiclana, soldado Luis Arricistia Ipiña; San Quintín, soldados Bartolomé Palmer Mayáns, Andrés Yeménia Rimer, Antonio Mesquida Literas, J. Antonio Oliver Burguera y Pedro Ferrer Juan; Cataluña, soldado Espino; Barcelona, soldados Jaime Abella Amefat, Pedro Esqu Canilla Martí, Benito García Salvador, cabo Vicente Ferrer Bapito Cuenca Martínez y Juan Martínez Martínez; Tarifa, soldados Martínez y Aguntín Porlán Manzanares; Arapiles, soldados Jernandia y Francisco Maso García; Puerto Rico núm. 2, soldado Hernández; Cuba provincial, soldados Leopoldo Hernández Díaz Nicolau; Habana provincial, cabo José Gutiérrez Martínez, sargentos Guerrero y Mateo Fernández Fernández.

Primer tercio de guerrillas: Guerrilleros Sixto Ocejja Porti Pés.

Quinto tercio de guerrillas: Guerrilleros Rufino Agusar, Do Oca, Esteban Monroy Herrera, Domingo Quevedo Gutiérrez y Jiménez.

Matanzas, voluntarios, guerrillero Eusebio Armas Armas.

Voluntarios de Pando: Guerrillero Manuel López Quesada.

Infantería: Colón, soldado Ventura Mateo Zamora; Asia, Almenado.

Caballería: Soldado Manuel González de la Fuente.

Ingenieros: Soldados Ramón Saura, Miguel Aldehuela Val Rufino Maestre Rodríguez, Miguel Miralles Prada y sargento Rodríguez.

Guardia civil: Soldados Juan Pallarés Ballester, Julio Tur Jiméñez Sancho y Juan Muela López.

Caballería: Sargento Manuel Leiza Quesada y soldado Don tra.

Isla de Cuba: Teniente D. Francisco Molinet, muerto en  
Güira de Melena



Isla de Cuba: D. Narciso Fendevilla,  
Gobernador de Guanabacoa.

Isla de Cuba: D. Federico Martínez, comandante del cañonero  
«Relámpago» muerto heroicamente en el Cauto.





-----: Soldados Prudencio Ceiser Dapipiro, Felipe García M  
a Simó, soldados Cándido Parga Valdés, Juan Rivero Leco, Joaquin  
ares y Salvador Ricarte Ricobert.

Voluntarios de Alfonso XIII, capitán don Leopoldo Martí

Alcántara, segundo teniente don José Estévez Blanco; Alfor  
e don Jose González Seisdedos; Granada, primer teniente d  
Alcántara, primer teniente don Eduardo Milvain Suvalle;  
iente don Juan Miranda Ochoa; Burgos, capitán don José

ril: Capitán don Dionisio Juan Pérez.

s: Capitán don Manuel Jesús Pedroso.

Extremadura, capitán don José Sánchez García; España, capi  
a Cantero.

Telégrafos, soldado Rafael Avarer Rivas, cabo Jaime Marsal  
o Domínguez y Enrique López Ando; Fel.º C., soldados  
y Pedro Ramírez Rodríguez.

dato José Acieta Muñoz.

Plaza, trompeta José Rubio García, soldados Ramón Atrio  
zo Pollinayor; Montaña, soldado Daniel Celar Valero; Plaza  
as Díaz, sargento Salvador Llamas Gómez y soldado Antoni  
ntaña, soldado José Esquerro Sanz; Plaza, cabo Balbino Fe  
José Walls Masana, soldados Francisco Rodríguez Zamora,  
ro, Ramón García Siveiro, Manuel Tineiro López, Manuel A  
iel Avila.

co: Guardia Antonio Ocaña del Pino.

o Miguel Banco Fernández.

il: Guardia segundo Nicomedes Anteneche Antonochea.

ramales: Guerrillero Benito Rodrigo Rivero.

Príncipe, soldado Ignacio Alegre Vals; Borbón, cabo Felipe

Almansa, cabo José Martí, soldados José Pontón Franco, Ca  
y Vicente Mari Mella; Albucera, soldados José Moreno Cast  
ía Villanueva, Isidoro López Lobaja, Marcelino Carrasco d  
i Martínez y Eleuterio Juan González; Luchana, sargento Ju  
soldados Domingo Samariago Rodríguez, Joaquín Cortado Vi  
Almencha, Plácido Bravo Candelejo, Juan Peral María, S  
es, José Canal Domingo y Rafael León Ortega; Toledo, soldad  
: Sesma, Jesús de Torre Barcela y Evaristo Cestar Vázquez;  
Santa Ana Santa Ana, Marcial Alvarez Capul, músico Rafael  
los Gerardo Gil Soler, Fermín Burro Pérez y Juan Olivar  
los Miguel Caballero García, Luis Llopis Lloréns, Miguel Ar  
Pérez Rodríguez y José Bor Frontán; Asia, cabo Francisco Si  
dados José Ramón Mestre, Fernando Vipi Sanahuja, José  
orenzo Bollo y Martín Valser Trovira; Zamora, soldados T  
amón Pardo Palaflor, Francisco Fernández Ayer y Francisco  
a provincial, soldados Gabriel Morenita Jiménez, Felipe Re  
stero Miguida, Juan Roca Barranco, Patricio Machado Go  
liver y Vicente Benites Guerra; Extremadura, soldado Jaime



Sanchez; Alfonso XIII, soldados Fulgencio Candel Nastos, Fidel Diez Sierra, Felipe Abjay Sarralupe, Pedro Alvarez Tonreiro, Cándido Vinal Domínguez, Juan Heras Lara, José Marto Perez, Ricardo Goma Requena, Leopoldo Rob'edo Iglesias é Hilarío Tesar Jimenez; San Quintín, soldados Miguel Castañera Mayor, Manuel Aves Rodriguez, José Martorell Grao; Lealtad, soldado Jesús Sumado Berroja; eargento Estanislao Luenzo Castro; soldado Antonio Gordón Rabanal; Galicia, soldado José Echevarría Echiza; Vad-Ras, soldados Marcelino Gómez González y Quintino Moreno Peña; Reina, soldado Cayetano Gómez García; Albuera, soldados Julian Hidalgo Mato, Alfonso Lopez Gomez, Abdón Villaverde García y Ginés Sánchez Arnás; Habana P., soldados Juan Bautista García, José Castelló Quijada y José Antonio Fuentes Sanchez; Guadalajara soldado Fernando Robles Guillert; Llerena, soldados José Gils Mas, Antonio Torrens Vascal y Lázaro Núñez Gonzalez; Puerto-Rico P, soldados Miguel Balseras Cortés y Pedro Díaz Tejeiro; Cataluña, soldado Antonio Alvarez Fernández; Infante, soldados Agnstín Espiróz Redondo y Domingo Vals Muñoz, Puerto Rieo P. soldados Ramón Fernández Pechas y Juan Escudero; Mérida, soldado Augusto Casas Albaladejo; Isabella Católica, soldados Luis Martinay Aguidir, Hermógenes Fernández Garbeta y Romualdo Cabelles Ruiz; Covadonga, soldados José Lopez Fernández, Martín Martínez Casado, Esteban Jarce Vicente y Quintín Jimenez Saez; cabo Toribio Pintado Carrasco; soldados Sandalio Muñoz Navarro, Eduardo Amonte Iglesias y Cipriano Senarroja Millán; Tarifa C., cabo Leandro Rodriguez Vázquez; soldados Vicente Berú Calatayut, Ramón Andreu Alandi y Celestino Laguer Ceima; cabo Pedro Buendia Prieto; San Fernando, soldados Valeriano Cubello Martinez y Hermenegildo Judías Tiviter; América, soldados Pedro Pérez Polo y José Riera Andrés; Aragón, soldados Julian Arcas Enchiena; cabo José Carné Jover; soldados Lorenzo Sanchez Aguillo y Anacleto Pardo Morales; Gerona, soldados Eugenio Tejada Martinez, José Santolana Fernandez, Benigno Obrego Ibáñez y Pedro Muñoz Muñoz; Bailén, soldado Antonio Sanz Reire; Asturias, soldado Toribio García García; Murcia, soldados Angel Basto Cameñas, Pablo Ruiz González, Pedro Peña Pensá, Jesús Marcheno Merino y Francisco Ochoa García; San Marcial, soldados Florentino González Martinez y Anastasio Clemente Ramos; Valladolid, soldados Jaime Mateos y José Vivicerca Abad; Habana, soldado Ignacio Femiél Borranato; Princesa, soldados Buenaventura Jolón Sillis, Pedro Fernández García y Narciso Clemens Callizo; Canarias soldados Gabriel Pérez Sanchez y Francisco Molino Pascual; cabo José Romero Piña; soldado Isidro Moreno Martín; Mérida, soldado Manuel Pomar Saró; Garellano, soldado Pedro Martínez Lear; Gerona, soldado Buenaventura Goicochea; Cantabria, soldados Juan Llover Mensa y Buenaventura Palao Cos; Guipúzcoa, soldados Bernardo Perez Martinez, Pascual Rapun Puente y Juan Escursel Bugel; cabo Manuel Canes Galicia; corneta Salvador Pardo Robles; Alfonso XIII, soldados Miguel Félix Salgado y Bautista Garón; Barcelona, soldado Ramón Munich Benages.

**Artillería:** soldados Luis Fuster Cartel, Mariano Blázquez Gutierrez, Chamorro, Pedro Guerra Quintana, Jaime Gomila Puig, Jesús Arcas Iglesias y Tomás Rivera Alonso.

**Primer tercio de guerrillas:** guerrillero José Pensado Salgueiro.

**Caballería:** Rey, soldados Antonio Martínez Perez y José Franco Perez,

**Infantería:** Cuba, soldados José Rego Regodero; cabo José López, Oliveros; soldado José Granda Arana; Príncipe, cabo Eduardo Sanz Fabián; soldados Francisco Rodriguez Bello, Zacarías Martín Real y Ventura Quirós del Pozo; Constitución, soldado Aniceto Criado; Toledo, soldados Luis Calíño Incógnito y Manuel Ribas Bra-



nejari; Asia, soldados Antonio Luis Jesús, Dionisio Castillo, Victor y Vicente Sorusal Dolter; María Cristina, soldado José Pena Cueto; Tarragona soldados Luis Delgado Castro y Angel Idefonso Gregorio.

Voluntarios de Madrid: soldado Rafael Gomez Castillo,

Ingenieros zapadores: soldado Juan Rodríguez Gordón.

Infantería: Sevilla, soldado Francisco Borrás Aragonés; Alfonso XII, soldados Francisco Espinosa Cano y Juan Bruné Baur; Burgos, soldado Manuel Quintana Si-ves; Bailén, soldado Jesús Fernandez Simón; Navas, soldados Adolfo García Conde y Ruperto Azprarre Mantua; Soria soldado Antonio Rosendo Tunontoy.

Caballería: Sagunto, soldado Manuel Santiago Beludo.

Ingenieros minadores: soldado, Juan Fralando Sanchez.

Infantería: Galicia, soldado José Prada Lata; Alfonso XIII, soldado Juan Antonio Senura; Navas, soldado Eduardo Enrique Domínguez; Reus, sargento de cornetas Bernardino Aperador Malo; soldado Ramón Enrique Albuzo; músico Alfredo Salgado Girimales; soldados Juan Aguado Sanchez, Pedro Vázquez González, José Blanco Cente, Ramón Rodríguez Malva, Juan López Cendón, Severiano Viduo López, Valentín Rivol Fornes, José Penso Fernandez, Francisco Otero Paridos, José Díaz López y Félix Fernández Murillo; Zaragoza, soldado Claudio Perez Alonso; Pavia, soldado Macedonio Santa María Trinidad; Alfonso XIII, soldados Antonio Muñoz Ruiz, Andrés González Masón, Manuel Lopez Lopez, Mariano Sanchez Rodríguez, Valentín Ruiz, Benito Pelete Fernández, Antonio Aced García, Vidal Gente Castillejo, Inocencio Pino, Francisco Moreno Arafe, Cristóbal Martínez Ferrón y Francisco Castro Pérez; Navas, soldados Ricardo Garcé Salcedo y Benito Sanchez Sanchez; Bailén, soldado Isidro Senaz Baseda; Granada, soldados Juan Macías Gómela, Antonio Lopez Robles y Joaquín Sanchez Soria; Vizcaya, soldado Eduardo Foustet Roquet; Sevilla, soldados, Manuel Antonio Villazusa y Joaquín Folqué Murias; Puerto Rico, soldados Simón Martinez, Vicente Baranguer López y Rafael Cabrera Calera; Reus, soldados Lorenzo Hernández López, Celestino Poris Caveno y Antonio Cuadrado Velázquez; Alava, soldado Antonio Ferrey Rubio; Sevilla, soldado José del Monte Arias; Extremadura, soldado Miguel López García; Isabel II, soldados Felipe Alvarez Heras y Jesús Fernández Biliño; Borbón, soldado José Murillo Rubio.

Ingenieros M.: soldados José Gabriel Martín, Juan Izcaz Malgañón, Miguel Carmona Serrano, Basilio Frias Carmelo, Julio Mora Alarcón, Tomás Jimeno Jimeno, Juan Rios Fuentes y José Argili Iglesias.

Ingenieros F.: soldado Bautista Calvet Lera.

Artillería: soldados Ramón Tarragó Gómez y José Rodríguez Luijó.

Infantería: Asturias, soldado Cristóbal Fernández Herrero; Sicilia, soldados Cristóbal Pons Frios, Juan Paros Rodríguez, Manuel González Cabello, Angel Bermúdez Batalla y Manuel Coto Iglesias; León, soldado Pablo Escribano Picaro; Andalucía, soldado Nicolás Roldán Antero; Unión, soldados Mariano Calderón Mediavi y Benito Hernández Hernández; Colón, soldados Juan Pascual Fresolé y José Montero Pérez; Simancas, soldados Dionisio Royo Gil, Juan Delgado Domínguez y Juan Peris Granella; Príncipe, cabo Eugenio Peris Casais, soldados José Vázquez Rodríguez, Andrés Pérez Belmonte, José Gutiérrez Rivero y Francisco Domínguez Santos.

Escuadrón de Guantánamo: cabo Nicolás Gómez Delgado, guerrilleros M. Moré Moré, Salvador Solano Aranda, José Rodeiro Lavandeira y Camilo Ferrer Rodríguez.



**Infantería:** León, soldados Julián Sánchez Sánchez, Florentino Gordi López, José Pacheco Bermonte y Saturnino Zamorano González; Borbón, soldados José Catalá Pereda y José Verdú del Fels; Isabel II, soldados Doroteo Osuna Ruiz y José Novo Cajal; Extremadura, soldados Rafael Palacio Gallego, Eugenio Conejo Gómez y Enrique Pernas Palomares; Zaragoza, soldados José Mola Molery, Pablo Gómez Plas, Antonio Pérez García y Ramón Espinosa Moreno; Luzón, soldados Angel García Incógnito, Camilo Yáñez Fernández y Antonio Soriano Martínez; Borbón, soldado Eduardo Rodríguez Navarro; Galicia, soldados Teudolio de Miguel Alfaro, Cándido Osmaichea Fonsobo, Manuel Surasibo Esquerria y Gregorio López Gámiz; Vizcaya, soldado Feliberto Farit López; Princesa, soldado Venancio Masí Martínez; Infante, soldados Antonio Galindo López y Juan Ordana Fró; Luchana, soldado Manuel Granete; Vergara, soldados Tomás Pardo Galindo, Guillermo Herranz y Remigio González Martín; Arapiles, soldados José Terradilla Orrutia, Mateo Tago Nieto, Eugenio Basán Caldito y Crispulo González Guerrero; Tarifa, soldado Antonio Antón Jiménez; Covadonga, soldado Andrés Ragraneco Riera; Bailén, soldado Manuel Marcos Saliné; Barcelona, soldados Juan Rovira Castelnón y Lino Talalla Ontesina; Garellano, soldados José Gómez Fallo; San Quintín, soldado Diego Grindela López; San Fernando, soldado Basilio Pozo Tomé.

**Caballería:** Villaviciosa, soldados Fermín Llorente Vallejo y Román Castro.

**Infantería:** Navarra, soldados Francisco Fallo Maset, José Rodríguez Villanueva, José Sánchez Marcos y Bernardo Susazo Bendia.

**Guerrilla Palmira:** guerrillero Francisco García Hernández.

**Infantería:** Cuenca, sargento Julián Romero Pérez, soldado Cándido Sánchez Sánchez; Lealtad, soldado Domingo Peña Jete; Puerto Rico, P. soldado Juan Charamun Guell; Tarragona, soldado Manuel Vega Incógnito; Constitución, soldado José Falagrán Castillo.

**Marina:** soldado Miguel Córdoba García.

**Infantería:** Valladolid, soldados Antonio Arriergo Latorre, Daniel Allor, Pedro Menéndez Suárez, Feliciano Pla Gilbert y Luis Casoria García; San Marcial, soldados Calixto Alfrende Gutiérrez, Cándido Iglesias Iglesias, Mariano Ortega Semelos y Gregorio Goñi Solá; San Quintín, soldados Gumersindo Ferrer Gumado, Joaquín Bono Vázquez y Cosme Sanz Lescor.

**Transportes:** acemilero Laureano Valdés.

**Artillería:** soldados Andrés Salomón Ferrer, Juan Santana Moreno y Ciriaco Ledesma Martín.

**Infantería:** Isabel la Católica, soldados Manuel Sonzona Ibáñez, Juan Núñez Segada, Hipólito Hernández y Francisco Solís Ortiz; Canarias, soldados Antonio Cáceres Barrios y Tomás Pulido Sierra; Murcia, soldados Ramón Pérez Franco, cabo Gaspar Sent Garmendia.

**Artillería de plaza:** soldado Abdón Castro Martín.

**Infantería:** Bailén, soldado Fructuoso de las Heras; Albuera, soldado Ladislao Pérez García; Guipúzcoa, soldados Pascual Catalán Nevot y Joaquín Miró Monerín; Canarias, soldado Inocente Jiménez Martín; Isabel la Católica, soldados Juan Aller y Francisco Sanz Sala; Asia, soldado Juan Marcos Muñoz.

**Guerrilla de San Nicolás:** guerrillero Angel Suárez Méndez.

**Caballería:** Numancia, soldado Antonio Fernández Blanco; Reina, soldados Pedro Latorre Carracido y Francisco Ferris.

**Infantería:** Almansa, soldados Vicente Rivera, Manuel Silvestre Domingo, Salvador Cheste Fabrel, Francisco Peña Camilla, Castillo Quido, Joaquín Rajes



Jimena y Segismundo Bonet; Lealtad, soldado Fernando Sastre Calvete; Cataluña, soldados Patricio Pernas Casado, Francisco Becerra García, Juan Antonio Molina; Alava, soldado Juan Losa Rodríguez; Bailén, soldado Ferrat; Borbén, cabo Fernando Romero Rodríguez, soldado Ra Burgos, soldados Leoncio Aragón Domingo, Isaac Fonlecha y Garrido; Soria, soldados Juan Navarro Prieto, Carlos Robles Jim López Román; Vizcaya, soldados Miguel García Monóvar y José Asturias, soldado José García Pardo.

Caballería: Sagunto, Juan Torres Vela. Pedro Serrano Vázquez y Justo Molla Juan.

Movilizados de Pando: soldados Benito González López y Tonález.

Artillería: soldado Juan Delgado Cárdenas.

Infantería: Vizcaya, soldados José Bulló Puig, Andrés Jiménez Ortell Marzal, José Mola Piñol, cabo Francisco Vellas Parasulti, Miguel López, Miguel Granel Molina y Antonio Capillas Grau; Al Rodríguez García y Juan Gil Pérez; Granada, soldado Francisco dez; Príncipe, soldados Ramón Vaquero Fraile y Dionisio Hernández, soldado Anselmo Alcaraz Verdú; María Cristina, soldado Marian bot; Bailén P., soldado Mariano Delgado; Utumba, sargento Ant dami; Pavía, soldado Pascual Lucas Marín; Vizcaya, sargento F Durán; Luchana, soldado Antonio Ibáñez Alcalá; Isabel la Católica Lameneto Cortina; San Marcial, soldado Florentino Moreno Her dado José López Sánchez; Aragón, Pedro Beltrán Oliver; Rey, López Rubio; Córdoba, soldado José Vega Rodríguez; Asturias P García Ramos.

Movilizados de Matanzas: soldado José Expósito Hernández.

Infantería: Barcelona soldado Angel Heredia Martínez; Reus, vente Pereira; Tarragona, soldado Mariano Parea Berranco; Sevilla Martínez Hernández; Constitución, soldados Francisco Lacort bal y Martín Vázquez; Llerena, soldados Pedro Carreras y Dor Girona, soldado Ildefonso Huldán; Canarias, soldado Felipe P José Caballero Rodrigo, soldado Manuel Leira Ruiz; España, sold Sanadur, José Rico Vázquez y Braulio Zorrilla Hernández; Saboy do Carrasco García; Extremadura, soldado Bartolomé Martínez dados Juan Lucas Pasi y Nicanor Aludro; San Quintín, soldados, fonso Fuentes Naval, José García Grau, Manuel Jesús Amo. Mi, destó, Antonio Benismendes Artiga, Salvador Parisco Miguel, Ja sito, cabo Enrique Muñoz Fernández, soldados Manuel López Die Deadé y Guillermo Belly Llestans; Toledo, soldado Quintín Cabre tremadura, soldado Juan Jiménez García; María Cristina, solda Martín.

Caballería: Villaviciosa, soldado Teodoro Martínez Santos; N Pedro Hernández Pacheco.

Infantería: Luchana, soldado Isidro Comedio Rivo; Valencia, Fernández Moro; Isabel la Católica, soldados Juan García Gar Pérez, Juan Anat Mollá, Cristóbal Varcacio, Juan Romero Rome taño Maño; Albuera, soldados Manuel Valiente Domingo, Salusti pez, Bartolomé Escribano Martínez, Manuel Muñoz Vayert, Isidr



Domingo Fejablo Martínez, Saturnino Cantarero Gabriel, Emilio Sánchez Albiaa, Santiago Jaén Sáenz, Gerardo Herrero Mocela, Eusebio Martínez Gómez, Anselmo Seluya Villena, José Casanova Sanz, Eusebio Castillejo Blanco, Ramón Berlanga Ferrer, Santos Montero Roma y Federico Cunill Sánchez; Murcia, soldados Joaquín Puñol, Dámaso Aranda Morales, Juan Arutia Agún, José Cruz Fernández, Marcelino Rodríguez Crepido, Manuel Sampayo Méndez, José Ares Cerro, Gabriel Jiménez Martín, Juan Sánchez Sánchez, José Suspendi Sagardia, Manuel Martínez Díaz y José Gigante López; Guipúzcoa, soldados José Rocalle Reboje, Alejandro Sánchez Ballester, Pablo Bernal Sancho, Basilio Escudero López, Carlos Vegas Ríos, Antonio Santolaria Rico, Juan Garrido Martín, José Orios Lebrían, Pedro Rodríguez Rodríguez y cabo Mariano Cantán Sánchez.

Marina: Soldados Rafael Ibico Rivas y Manuel Vidal.

Infantería: Guipúzcoa, soldado Francisco Fuentes Navarro, sargento José Borrás Boroga, soldados José Moreno Contreras, Domingo Lloréns Domenech, Pedro Leret Monterde, corneta Vicente Moneta Rico y soldado Valentín Más Gaviás; Aragón, soldado Lorenzo Albillana Alballa; Tarifa, cabo José Poyuelo Miguel; Canarias, soldado Prudencio Polo Murillo; Garellano, sargento Hermenegildo Crespo Sánchez y soldado José Lázaro Carrasco; María Cristina, soldados Ramón Fernández Soler, José Hernández Obregón y Sebastián García Vicente.

Artillería de plaza: Soldados Feliciano Mozón y Toribio Secuano Urtiaga.

Ingenieros: Soldado Plácido González Carpintero.

Voluntarios de Matanzas: Soldado Ulpiano Tejas Sánchez.

Voluntarios de la Habana: Sargento Blas Vila Rodríguez.

Movilizados de la Habana: Soldado José Crías Barrachina.

Guerrilla del Roncal: Guerrillero Ramón López Villa.

Caballería: Sagunto, soldado Juan de la Bella Cruz.

Infantería: Saboya, soldado Norberto González Ventura; María Cristina, soldados Constantino Álvarez Menéndez, Morcos Serrada Sánchez, Joaquín Mombié Carlos, Antonio Benechea Hernández, Angel García González y cabo Antonio Codina Cayola; Valencia, soldado Antonio Bleda Ramírez; Constitución, soldado Santos Criado Pérez.

Ingenieros: Soldado Juan Mayo Palma.

Infantería: Alfonso XIII, soldados Vicente Fundador, Francisco Pascual Bocha, Manuel Núñez Almeida y Evaristo Gómez Quiroga; María Cristina, soldado Alejandro Llanos Fernández, cabos Julián Morales de Setién Rincón, Anacleto Mantes Nieto y soldado Manuel Gómez Ferrari; Simancaa, soldado Ramón Castro Santos; Cuba, 65, soldados Antonio Caballero Orozco y Julián Muñoz Iglesias; Habana, soldado Antonio Blesa Tomás; Tarragona, soldado Jaime García; Isabel la Católica, soldados Bernabé Arapiles Huertas y Manuel Soria Laplana; Rey, soldados Leoncio Andújar Ruisor y Gregorio López Robles; Reina, soldados Inocencio Camacho Dueñas y José Ocaña Beltrán; Princesa, soldado Rafael Calvet Botet; Infante, soldados Ramón García Pagola y José Suberrabanu Azcué; Zamora, soldados Estanislao García García, Jesús Ramil Roca y Andrés López Fernández; San Fernando, soldados Manuel Peláez Pérez y Bruno Firás Abad; Zaragoza, soldado Eustasio Camero Rabaduo, Mallorca, soldados Joaquín Ylach Llanes, Salvador Guillén Fernández y José Osta Texidó; Asia, soldado Ignacio Rivas; Extremadura, soldados José Fio Mole, Angel Amero Gómez y Bartolomé Salguero Benítez; Castilla, soldados Juan Mateo Moreno, José Palacios Martínez, Paulino Herrera Menéndez, Juan Anmoudi Dorcasoso, Cayetano Sanz Nogales, Juan González Aldame, Pedro Hernández Ve-



ra, Basilio Serrano Estaba, Marcelino González González, Galo Padillo Archaga, Juan Díaz Solí, Antonio Vidal Bársena, Hermenegildo Siguaneto Tadella, Manuel Varo Plat, Apolinar López de la Osa y Fermín Sánchez Fernández; Borbón, soldado Antonio Santos Villalobos; Almansa, soldados José Jener Celdo, José Bellisnet Pastor y Antonio Blasco García; Galicia, soldados Francisco Aguado Mayor, José Enlosia Azpeltia, Prudencio Aguirrezarobe Echevarría. Aparicio Maesu, Bonifacio Inchano y Diego García Osanco; Guadalajara, soldados Serapio Pérez Vera, José Capdevilla Querol, cabo Francisco Amorte Sánchez y soldado Luis Vidal Ma Aragón, sargento Melitón Notario Grediana, soldados Juan García Fajo. Pedr

Atentado á un tren de viajeros.—Isla de Cuba: D. José Alfaro y Ortiz, Guardia Civil, herido.

ler, Tomás Pérez Mateo y Joaquín Estgollo Millán; Gerona, soldados Pablo M Mesaga, Martín Setién Monasterio, José Villalta Beltrari y Antonio Mas Mc Valencia, soldados Melitón San Juan González, José Arana Lesa, Joaquín Zurcarregui, Salvador Raseis Boelillo, Fermín Alonso Capellín y Manuel Quin Suivo; Bailén, soldado Ramón García Play; Navarra, soldados Juan Feliú Pon Ix Caps Gil, sargento Felipe Zotio Ortiz, soldados Carlos Alberich Plá, Jo Palomares Planella, Antonio Jover García, José García García, Juan Calat Olivares y Juan Martínez Alarcón; Albúera, soldados Ceferino Olloa Martínez vador Baltasar Asus, Lorenzo Cardiel Moreno, Faustino García Fernández, cisco Morucho Sabater, Bruno Forcén Trirre, Eulogio Careno Martínez, Aqu Pedroviejo Gómez y Anastasio Sevilla Chicharro; Cuenca, soldados Juan Pérez varro y José Gascón Moreno; Luchana, soldado Joaquín Casandell Tomás; C tución, soldados Julián Alonso Paula, Ignacio Martínez Mams, Juan de Dios io Allí, Florentino Batalla y Angel Ortiz Bárcenas; Lealtad, soldado Juan C Fernández; Asturias, soldados Bruno Sánchez Martínez, Antonio Díaz Arias, Claros Delgado, Remigio Fernández Presa y Mariano Sebastián Marrero.



Asturias, soldados Pedro Gómez Rodríguez, Luciano Escanciano Díaz, Jua Dísz García, Jorge Ojo Armuña, Antonio Maldonado Ortega, Benito López Martínez y Jaime Bros Petit; Isabel II, soldado Hilario González López; Sevilla, soldado Manuel Murcia Hernández; Toledo, soldado Dionisio Ternel Valero; Burgos, soldados Luis Portero García y Celestino Caraduje Rancaño; Murcia, soldados José Vergara Celaya, José Torres Mateo, José Quintana Amillategui, Manuel Fernández Alejandro, José Doral Trigo y Bonifacio Navarro Betia; Cantabria, cabo Fernando Peña Antón, soldados Vicente Cordovilla Durán, Celestino Pérez Pablo, José Ambuch Pasa, Jaime Farres Santos, Lorenzo Díaz Gutiérrez, Isidro Gelambi Montaner, cabo Antonio Moraiz Gago, soldados José Carrasco Nugue, Melitón Sagarti Merino, Luciano Jimeno Santos, cabo Miguel Casado Picón, soldados Victoriano Urbina Eche-

Isla de Cuba. D. José Bustamante y Paz, herido.

varria, Facundo Quintanilla Pérez, José Domínguez Arbeláiz, Andrés Alvares Nubla, Moreto Navarro Romero, Alejandro Ruiz Zabalgas y Domingo Angelach Colveras; Baleares, cabo Jenaro Marcos Muñoz; Canarias, soldados Timoteo Benavente Plaza y Juan Lamena Gonzáles; Garrellano, soldado Domingo Larra Larra; San Marcial, cabo Lorenzo Aramburo Manchena, soldados Pedro Barba Gali, Nemesio Alonso Salán, Francisco Aguado Delgado, Julián Gutiérrez Izquierdo y Raimundo Enciso Enciso; Eapafia, soldados Victoriano Salas Mateo y Vicente Cosgayuela Navarro; San Quintín, José Villarroja Herrero, Antonio Moya Villarroja, José Hernández Gómez, Vicente Bifano Ferrer, Juan Soriano Medina y Felipe Pujol García; Ootumba, soldados Miguel Tanero Gil, Manuel Camarasa Reguena, Alfonso Lara Panadero, cabo Acisclo Romero García, soldado José Martín Hidalgo, cabo Doroteo Rodríguez Sánchez, soldados Cecilio Navarrete Carrascosa, Juan Gómez García, Epifanio Sánchez Alonso, Eusebio González Sánchez, Raimundo González Marrero, Francisco Sáez Martínez, Juan Martínez López, Carlos Sarrión Martínez, Santiago García Mondéjar, Pablo Gatell Torras, Francisco García Sánchez, Francisco Martí-





nez Moliner, Juan Arroyo Sánchez, José Moragos Pérez, Juan Marín Jiménez, Paulino Serrano Busca y Francisco Jaque Solá; Vizcaya, cabo cornetas José Gil Gállego, soldados Carlos Gabidia Catalán, José Cedrón Campa y Ricardo Villarín Martorell; Vad Rás, soldados Rafael Pérez Sánchez y Manuel Cáceres Domínguez; Andalucía, soldados Manuel Pascual Carreiro, Manuel Ordóñez Recio, Sebastián Frau Remosa, Jacobo Castillo Amorós, Francisco Rebollo Fera, Vicente Domingo Pavia, Juan Morejón Pastor, Gabriel Rubio López, Manuel Tomás Vilanedo, José Gual Fuses, Miguel Vázquez Roldán, Juan Ruiz Hurcano, Juan Juan Pons, Nicolás González Bernal y Juan Barrios Murilla; Guipúzcoa, soldados Miguel Muñoz Gardell y Jaime Roca Bacarelt; Cantabria, Andrés Murillo González.

Infantería: Guipúzcoa, soldados José Torregrosa Páez, Juan Sellés Calvo, Ignacio Bello Buronado, Pascual Martín Arbol y Asencio Betoret Ortiz; corneta Juan Mira Gener; soldados Pelegrín Guillén Prira, Pedro Rivas Capdevila, Amadeo Borrrell Piqué y Alejo Bida Rancio; Bilen, soldado Onofre Diego Monforte; Unión, soldados Nicolás Castellano Flores y Tomás Gnniner Moreno; Alcantara, soldados Luciano Pérez García, Francisco Galarrón Blázquez, Ramón Caveró Lavandero, José Morales López, Matao Frutos Manso, Jaime Corbeto Soler, Landino Estévez Congil y Manuel Caneino Ferrol; Talavera, cabo Ciriaco Fernández Riales; Chiclana, soldados Antonio Ferrández Rodríguez, Ramón Basarra García, Pedro Bota Ferrer, Vicente Guach Guach, Bartolomé Mari Mari, Toribio Lázaro Armón, Jacinto Ferrer Lladera, Benito Bonet Pellicer y Anacleto Orell Cardá; cabo Celestino Grande Incógnito; soldado Manuel Castroda Lameda; cabo Lorenzo Moreno Ramírez; soldado Pedro Martín Crespo; Antequera, soldados Francisco Somuel Bara Severiano Gómez Cantero y Juan Mediavilla Torrejón; Cataluña, soldado Antón Martín Gómez; Barcelona, soldados Tendoro Heredia Lázaro, Salvador Torres D rón, Agustín Oris Peraisa, Juan Fabregat Fabregat, José Llores Colongue y Ramón Martínez Ruiz; Barbastro, soldados Francisco Santidrán Terán, Rafael Plan llos Alcaraz y Faustino Puertas Zuriaga; cabo Jesús Campo García; soldados Rafael Vidal González y Faustino Avalos Miguel; Barbastro, soldados Rafael Rodríguez Villar, Rafael Ibáñez Sánchez, Dámaso Martínez Clavero, Pedro Alonso Fernández Julio Barcina Peller, Benito Lacalle González, Pablo Vidó Muquerri Apolinar Muñoz López; Tarifa, soldado José Cano Molina; sargento Antonio Al Rodríguez; soldados Juan Benadocha Requena, José Betaller Vicente y Ildefonso Rubio Esteban; corneta Francisco Garriga Mairel; soldados Bernardo Bernell Gicla y José Martínez Martínez; Arapiles, soldado Manuel Mesa López; cabo José I pi Belda; soldados Francisco Balboso Heras, Francisco Ruiz Arieta y Eduardo I mirez García; Llerena, soldados León García Garcinura y José Sánchez Estév Mérida, soldados Silvestre Peñarrat Ruitor, Manuel Matías Baquera, Antonio Re Sotora, José Estopiñán Mestre, Isidro Rayo Fortea, Gonzalo Nevot Brin, Ramón Sanz Jimeno, Manuel Menéndez Fernández, Manuel Guillén Montesino y Pe Vielsa Quiles; cabos Mario Sanz Rubio y José Molins Cobos; soldados Manuel I varro Aljambre, Gil Perales Navarro, Manuel Foz Bog, José Fernández Aguil Severino Pellicer Benuno; sargento Lorenzo Carrasco Sevillano; soldados Ar Soizoa Palomares, Juan Casarar Ceñalvo, Manuel Ramía Camples, Pablo Pla Beamonte, Norberto Gutiérrez Soria, Pablo Casull Aznos, José Sánchez Conesa tonio Amoli Stall, Francisco Brun Navarro y Vicente Alfonso Castillo.

Infantería: Mérida, soldados Pedro Iglesias Mainano, José Olivera Lore Antonio Chilleros Magres y Vicente Fonsella Serra; Puerto Rico, soldados Mig Casas García, Cipriano Marcos Díaz Martín González Ferrota, Francisco Rodr



Pinedo, cabo Luis Encina Méndez, soldados Dionisio Martín Rodríguez, Francisco Gregori Pons, Manuel Díaz León y Gregorio Ruiz Vall; Valladolid, soldados Benjamín Félix Rey, José Escudero Rueda, Cipriano García Reals, José Álvarez Gallo, José Bascochea Bascochea, José Calatayud Sampere, Cesáreo Calviño Salgado, Bernardo Martín Fernández, Francisco Fernández Martul, Francisco Viqueiras Granda, Constantino Graideille Díaz, Gayetano Manchado Alcalá, Jaime Gascón Montané y corneta Jaime Mateo Viñas; Cádiz, soldado Joaquín Cerezo Fernández; Colón, soldados Camilo Alcalde Agustín, Juan Flor Vargas, Manuel Vilarino Valcarcel, Juan Jiménez Cavedo, Antonio Muñana Candiell, Juan Guerrero García, Rosendo Romero Vega, Marcelino Gómez Crespo, José Estruch Martorell, José Escola Costa y Alfonso Fiol Batlle; Puerto Rico, soldado Juan Manuel Briñoz, cabo Juan Sierra Riera y soldado Jaime Juan Bosch; Habana, soldado José Nasera Ortiz.

Primer tercio de guerrillas: Cabo Salvador Sanfón Castillo.

Segundo tercio de guerrillas: Guerrilleros Jaime Gómez Rojo y Pedro González Tolmo.

Tercer tercio de guerrillas: Cabo Arturo Martínez Pinillo.

Quinto tercio de guerrillas: Guerrilleros Domingo Gil Montes de Oca, Nemesio Quesada Jiménez, Eusebio Díaz, sargento José Castell Llorca, cabo Guillermo Sanz García, guerrilleros Antonio Alba Pin, Andrés Gibert y Ramón Merido Expósito.

Voluntarios de la Habana: Cabo Juan Santatena Gorri.

Sexto tercio de guerrillas: Guerrilleros Gregorio Martínez Gallo, Manuel Llerenas Ruiz, Agustín Domínguez Estévez, Manuel Laner Valle, José Estrada Lorca y sargento Domingo Barreiro Veila.

Séptimo tercio de guerrillas: Sargento Agustín Cuartero Gelaberti, guerrilleros Francisco Martínez Rivero y Ramón Carrasco Benítez.

Octavo tercio de guerrillas: Guerrilleros Rafael Ducenas León y Antonio Martínez Hierva.

Voluntarios de Pando: Sargento Argemiro Más Otero.

Voluntarios de Madrid: Soldado Francisco García Expósito.

Batallón voluntarios de Asturias: Soldados Manuel Riera Alvarez, Marcelino Robaberti Janjo, Manuel Artidiello Bena, Ignacio García Tufior, Juan Rodríguez Suárez, Cristóbal Fernández Herrero y José García Pardo.

Primer tercio guerrillas: Guerrillero Emilio López Fernández.

Caballería: Rey, Soldado Pedro Seque Aqué; Barbón, soldado Balbino García Mancillo; Hernán Cortés, herrador Antonio Tarazona Arán, soldado Juan Arias León; Sagunto sargento Braulio Mayano; Numancia, soldados Demetrio Terriza Redondo, Glicés Perez Martínez y Manuel Mellado.

Guardia Civil: Guardia segundo Manuel Estrada Melgares, guardia primero Ramón López Moreno, guardias segundos Primo Perez Regueiro, Mariano García Juez, Pedro Casona Baises, Mariano Fuistrase Castillo y Antonio Hases In-nito.

Infantería: Soldados Vicente Aspil Gisbert, Francisco Fariña Botasí, Hipólito Mas-Figueras, Joaquín Llorenó Martínez, Miguel Rivatalla Estévez, Prudencio Co-Rebento y Vicente Muñoz Ceberiano.

Infantería: Castilla, comandante D. Andrés García Viana; Tetuán, capitán don Edo Sarabia Gutiérrez; Navas, capitán D. Manuel Arias Fuertes; Reina, primer-iente D. Antonio Padilla Padilla; Alcántara, primer teniente D. Alfredo Pons



Artés; Chiclana, segundo Teniente D. Quintín García Ruiz; Alfonso XIII, segundo teniente D. Eugenio García de Juan; Vizcaya, segundo teniente D. Miguel Contreras Medina; Cantabria, segundo teniente D. Dionisio Pérez N.; Baleares, segundo teniente D. Tomás Sánchez Castaño.

Caballería movilizada: Primer teniente D. Antonio García Vázquez.

Administración militar: Oficial primero D. Federico Bragado Prieto.

Clero Castrense: Capellán primero D. José Serra García, capellán segundo don José Muñoz Pérez.

Veterinaria militar: Veterinario tercero D. Pascual Daza Alvarez.

Infantería de Marina: Alférez D. Ramón Lobo Fernández.

Infantería: Príncipe, segundo teniente D. Aquilino Domínguez Gómez, capitán D. Florencio Gutierrez García; Tetuán, segundo teniente D. Germán Gil Tomás; Bailén, segundo teniente D. Antonio López Romero; Colón, segundo teniente don Pablo Santamaría Zumaya.

Artillería: Capitán D. Lorenzo Morante Sembre.

Movilizados: Segundo teniente D. Alejandro Ondino Albuerne.

Cuarto tercio de Guerrillas: primer teniente D. Juan Rojas Chaves.

Infantería de Marina: Alférez D. Constantino Castro Fernández.

Infantería: Toledo, capitán D. Juan Antolin Perez; Granada, segundo teniente D. Manuel Llanos Pedroso; Extremadura, segundos tenientes D. Manuel Mejido Fernández y D. Agapito Tato Andrades; Tetuán, comandante D. Francisco Torres Cañancas y capellán D. José Pérez Muñoz; Zamora, capellán D. Alfonso Rueda Díaz.

Caballería: Primer teniente D. Antonio González Nevelles.

Ingenieros: Segundo teniente Andrés Sousa Urrea.

Sanidad militar: Médico segundo D. José López Alvarez médico provisional don Calixto Herrero Pedroso.

Infantería: Canarias, primer teniente reserva D. Abel Martínez González; Puerto Rico P., segundo teniente D. Vicente Lapuente Corombelo; Navarra, segundo teniente D. Cesáreo Martín Payo; Puerto Rico P., segundo teniente D. Ulpiano Vega Casquero; San Quintín, capitán D. Manuel Ruiz Carmona; Vergara, médico segundo D. Julio Monsalte Sampedro.

Reserva de administración Militar: Oficial tercero D. José González Ramos.

Infantería: Tetuán, capitanes D. Máximo Piña Arcos, D. Angel Saez Fernández; primer teniente D. Isidoro Domínguez Fernández y segundo teniente D. Antonio Carmona Aranda; Luchana, teniente coronel D. Rafael Pérez Blanco.

Caballería: Segundos tenientes D. Pablo Alcolea Cabrera y D. Bernardo Jogh Alonso.

Artillería: Cabo Carlos Tomás García.

Ingenieros zapadores: Soldado Florencio Angel Baredas.

Brigada sanitaria: Soldado Agustín Pérez Rodríguez.

Caballería: Princesa, soldado Alejandro Molino Gómez; Príncipe, soldado Fel Alberti Portillo; Farnesio, soldado Melitón Luis Alonso; Pizarro, soldado Fel Arrizal Samper.

Artillería de plaza: Soldados José Agustín Chivert, José Archaga Alazaga, Castro Sorioso, Mariano Martín Jiménez, sargento Guillermo Beltrán Mateo, dados Bernardo Cerdeña Vega, Ramón Castro Incógnito, Felipe Sánchez Sori, cabo Lorenzo Puente Méndez, soldados Manuel Rodríguez Otero, Antonio Pardo, Ricardo Sáez Gutiérrez, Simón Brau Bonet y sargento Eloy Ochoa Lafc



**Artillería de montaña:** Soldado Antonio Juan Benat.

**Artillería de plaza:** Soldados Valero Román Lacambra, Nicolás Capó Roselló, Antonio Villalonga Cerdá, Diego Soler Segura, Severino Ponga Vera, Juan Fernández Miguel, Pedro Musedo Varela, Juan Rivas Mareu y Antonio Estévez Pérez.

**Guardia Civil:** Guardias segundos Angel Ballesteros Incógnito y José Portillo Sorios.

**Brigada disciplinaria:** Soldado Elodio Sampalio Pallés.

**Guerrillas Cabañas:** Guerrillero José Hoyos Ayala.

**Artillería de plaza:** Artillero Juan Carballo González.

**Marina:** Cabos Joaquín Herrero Martínez y Miguel Castro Blanco.

**Transportes:** Cabo José Zaragoza Sordá.

**Infantería:** Barcelona, soldados José León Jiménez y Manuel Cabreira Zamora; Puerto Rico, soldados Inocencio Martínez Villanueva, Adolfo Sánchez, sargento Ladislao Almanza Peña, soldados Manuel San Justo, Bonifacio García Guerra y Justo Sancho; Tarifa, soldados Manuel Moreno Cardos, Vicente Cardella Balaje y Manuel Curios; Zamora, soldados José Delgado Franco y Juan Rojas Cañas; Llerena, soldados Pío Garnigo Demiguel, Esteban Herrera Albo, Miguel Rovira Pairo, Antonio Planas Riera, Juan Figueras Salet, Francisco Falcó Remangas, cabo Juan Aguilera, soldados Jaime Pujols Badosa, Zoilo Jiménez Sánchez, José Garborosa, Francisco Oliver Forester, Jaime Martí Mort y Mariano Col Coma; Isabel II, soldado Pedro García Belilla; Murcia, soldados Francisco Roca Camaun, José Bestus Calveti, Cristóbal Pérez Villanueva, Jesús Pérez Saldos, Miguel Magaña Mande y José Torres Arrieta; España, soldados Hermenegildo Ongo Calleja, Basilio Alisán Santolario, Antonio Rocha Rodríguez, Braulio Gelabert Holler, Antonio Vives Montala, Juan Reni Turoñama, Manuel Benet Quintana y José Bincema Cansino; Alfonso XIII, soldados Julián Anduca Sandó, Bernardo Salistanes Antonio, Joaquín Leo Hernández, cabo José Morales Cabrera, soldados Gregorio Castro Pérez y Juan Sánchez Sabanet; Luchana, soldados Martín Cordero y Juan Moral Pérez; Mérida, soldado Jerónimo Piquet, cabo Antonio Parra García, soldados Antonio Soler Mayer y Agustín Bias Ferrer; Rey, soldados Antonio Fernández González, Juan Guabero Granedo, Felipe García Arepo y Silvestre Espinosa Peco; Princesa, soldados Domingo Castillo Rufino, Juan Castillo Gralls y Alberto Llaveró Serra; Aragón, soldado Pascual Quiles Nogueras; Princesa, soldados Francisco Lules Espó, Pedro Rose Pons, Francisco Requena García y Pedro Alirhon Badea; Bailén, soldados Mateo Grage Fabregat, Antonio Obrador Moné, José Pons Bulsoja y Mariano Otero Martínez; Albucera, soldados Santiago Martín Martín, Juan Soriano Susiz, Manuel Royo Simón, José Algarro Escríol, Valentín Abril Marín, Apolinar García Velasco. Miguel Albadalejo, corneta Julio Enrique Expósito, soldados Francisco González García, Anastasio Vicente, Manuel Avena Mancebe, Tomás Claches Vallés, Canuto Navarro Tamayo y Eulogio Rodríguez Gómez; Tarifa, soldados Miguel Muedra Pérez, Raimundo Corbella Burguet y Rafael Calvo Broset; Aragón, sargento Juan Solana, cabo Miguel Gorris Baltras, soldados Ignacio Delmón Marazigreda, Manuel Barrachina Pérez, Pedro Gorri Guillén, Justo Sánchez Peralla, José Serrado Perille, Manuel Ramiro y Manuel Nabal Ristigo; Arapiles, soldados Francisco Cortijos, Julián López Tarrago y Domingo Campos Villar; Habana, soldados Santiago Demiguel Caballero, Felipe Iglesias Rodríguez, sargento Manuel Echevarri Esdepay, soldados Pedro Guerrero Morales y Cesáreo Blanco García; Wad-Rás, soldado José Romero Trillo; Gerona, soldado José Canat Agulló.



**Infantería:** Gerona, soldados Vicente Estévez Martínez, Francisco Jiménez Beltrán, Venancio Arrona Díaz, Isidro Jover Cabelas y José Alguacet Opet; Cataluña, soldado José Rodríguez Marcós; Cuba P., soldados Jorge Ramos Mcreti, Felipe Pérez Llarés y Miguel González Quintana; Cuba, soldados Antonio Santana Pérez y Gregorio Morales Rodríguez; Cuba P., soldado Fructuoso Fumero y Fumero; San Marcial, Pastor Azcárate Lusite; Burgos, soldado Antonio Fernandez Espiña; Toledo, soldados Eulogio Torres Pajares y Angel López Rodríguez; Mallorca, soldados Emilio Miranda Melero, Antonio Real Vila y Antonio Viloño Rodríguez; Reina, soldados José Oruca Santana, Valero Real Cano, corneta Lucas Masa Sánchez; Covadonga, cabo Angel Pinto Ortega, soldados Diego Pena González, Fidel Esencia Emerenciano, Angel Pobes Arizal, Antonio Alpartida García, Manuel Roy Máchez y Manuel Montilla González; Asturias, soldado Antonio Arijaros Garrido; Castilla, soldados Prudencio Vidal Pinillos y Fernando Granado Carbajo; Unión, soldado Mariano Cifuentes Cuesta; Navas, soldado Gumersindo Vispo Nieves; Isabel la Católica, soldados Gabriel Cruzar Carrión, Juan Soto Jesús, Francisco Biguega Cecilia, Mamerto Falcén Luna, Francisco García Alvarez, Doroteo Bruno Nieto, Francisco Sanz Torres, Segundo Montero Morán, Cristóbal García Madrid y Emeterio Martínez Castillo; Gerona, soldado Victoriano Núñez Ayala; Baleares, soldados Bernabé Aguirre López y Federico Sanz Juato; Valladolid, soldados Ramón Barba Serra, Fernando Villegas García, Pedro Murillo Alfranca, Antonio Araguez Juvero, José Soler y Francisco Hernández Carrasco, Habana P., soldados Joaquín Espejo Alonso, Manuel Mirell Pérez, Manuel Hernández González, Juan Gardés Garbet, sargento Aurelio Felipe Rubio, soldados Andrés Carrillo Albueria y Mariano Torralba Torralvo; Canarias, soldados Manuel Castro Pérez, Matías Vizcaino García, cabo Juan Sereira Ruiz, soldados Federico Carrasco Peña, Ignacio Serrano Díaz y Mariano Rodríguez Muñoz; Tarifa, soldado Francisco Chines Salariés, corneta Gil García Rivas, soldados Francisco Villegas Gutiérrez; Infante, soldados Victoriano Echavaria Jauna, Pedro Goneches Digo, Florencio Visallas Armando y Clemente Guerra Guerra; Saboya, soldado Teodoro del Prado Torres; América, soldado Narciso Iglesias Galve; Almansa, soldado Antonio Martínez Castillo; Aragón, soldado Juan Lapuente Lapuente; Lealtad, soldado José Manil Santiago; Asturias, soldados Timoteo García Alcalde, Emilio Gómez Rosado y Joaquín Ibáñez Moreno; Cantabria, soldados Calixto Alemán Boya y Clemente Alforet Marquina; Baleares, soldado Juan Sánchez Martínez; Guipúzcoa, soldados José Vázquez y Anacleto Pailarés Garrido; Simancas, soldado Antonio Vidal Oliver; Arapiles, soldado Serafin Vázquez Romero; San Quintín, soldados José Crispe Colón y Antonio Cachat Pallabut; Luchana, soldados Pedro Boshe y Manuel Gores Herrera; Covadonga, soldado Andrés Ramos; Murcia, soldado José Sánchez Fernández; Covadonga, soldado Tomás Medina; Baleares, soldado Mariano Retamal; Guadalajara, soldado Francisco Membreiro Villena; Zamora, soldado José Rodríguez Montes; Murcia, soldados Manuel Bello Varela y Manuel Reguera Vega; Alfonso XIII, Basilio Estéban Martínez; Aragón, soldado Eugenio García García; Puerto Rico, soldado Pedro Arias Perez; Isabel la Católica, soldado Julián Duerot Tumara; Vergara, soldado Antonio Bar. Sola; Garellano, soldado Miguel García; Mérida, soldado Saturnino Marín; Cabo Rafael Gono Acedo.

**Ingenieros Ferrocarriles:** sargento Francisco Cortés Perez.

**Infantería:** Gerona, soldado Juan Anastegui.

**Marina:** fogonero 2.º, José García Gonzalez.

**Caballería:** Rey, soldado Pedro Segurra Aginé.



**Infantería:** Asia, soldados Antonio Sebastián y Francisco Recio Salas; Constitución, soldados Jose Echagarre Regi y Alejandro Carillas Repila; Cuba, soldado Juan García Gil; Príncipe, soldados Laureano Rodríguez Fernandez y José Tatay Arnal; Soria, soldados Francisco Ramos Céspedes, Antonio Molina Romero y José Sedano Fernández; Navas, soldado Ceferino Sánchez; Luzón, soldado Andrés Canales Rodríguez.

**Caballería:** Sagunto, soldados José Alvarez Saez, Francisco Hayo Ruano y Miguel Bisma Muñós.

**Guerrillas:** Canarias, sargento Manuel Liaño Mora.

**Artillería Montaña:** artillero José Cívicos Meca.

Id. Plaza: soldado Manuel Alacren Ruiz.

Id. Montaña: cabo Carlos Tomás García.

**Ingenieros Minadores:** soldado Antonio Escudero Castillo; cabo Francisco González Castañane; corneta Vicente Rodríguez; soldados Joaquin Mas Cid, José Echevarri Juaneca, Pascual Gallinar Convellán. Toribio Abaldo Zoncabo, Pascual Acunlza, Alejandro Bueno Bueno. Francisco Angel Paredes y Andrés Penarolla Artola; cabo Custodio Contraboste.

**Ingenieros Ferrocarriles:** soldados Francisco Perez Miguel, Félix Pamplulla Arribas y Roque Martínez Saes.

**Guardia Civil:** guardia 2.º Fernando Castillo Berral.

**Infantería:** Sevilla, soldado Juan Valentín López; Alfonso XIII, soldados José Blanco Arboleda, Mariano Manzano Jerez, José Garra Geral, Eugenio Rodríguez García, Juan Romero Heredia, Emilio Peñuela Ruiz, Evaristo Chacón Sancho, José Serafín Tónico, Diego Miano Pascual, Cirilo Francisco, Segundo Palacios Expósito y Antonio Mesa Lopez; Puerto Rico P., soldado Adolfo Melchor Ramos; corneta Francisco Pencio Moda; soldado Victoriano Rivera González; corneta Salvador Velázquez Bartonio; soldado Víctor Pera Olarrirruaga; Reus, soldados José Martínez Alamillo, Andrés Gómez Mina, Manuel García García, Domingo Sendán Crespo, Manuel Mosquera Incógnito, José Luna Peña, Manuel Rubio Belenguer y Rafael Domínguez García; sargento Manuel Tomé Pacín, soldados José Baldonal Incógnito, Manuel Ferreiro García, José Purón Caduola, Pablo García Vega, Pablo Fernández López, Diego Ferreiras Puig, José Castelán Villar, Ricardo García Blanco, Manuel Díaz Rubio, Gumersindo Diegue González, Benigno Capallejo Capallejo, José Gómez García y Pedro Suárez Cordena; sargento Telesforo Maen Bastida.

**Brigada Sanitaria:** sargento Victoriano Alajabarrega Elorza.

**Infantería:** Reus, cabo José Camino Valle; soldados Julián Díaz Toledano y Florencio Yáñez Ventoso; Tarragona, soldados Mariano Jiménez Gutiérrez y José Vázquez López; Baleares, soldado Zacarías Mayor Plaza; Granada, soldado Domingo Ruiz Molina; Sicilia, soldado Evaristo Rivera López; cabo Higinio Matías López; sargento Ricardo Rodríguez García; cabo Francisco Criado de la Cruz; soldado Julián Sordo Cueva y Tomás Marcos Marcos; Habana, soldado Manuel Leon Pastor.

**Guerrilla Jibacoa:** guerrillero Mateo Vicana Sáez.

**Infantería:** León, soldado Santos Artola Barrandina; Unión, soldado Tomás Roy Moeno; Colón, soldados Ricardo Valverde Fernández y Miguel Sadea Márquez; Simancas, soldados Rosendo Verdú Gisbert, Rafael Pérez Lacosta, Francisco Mestre Má, Francisco Montesino Molina; José Moyano Masedi, Ignacio Pascual Rodríguez y José Artes Martínez; Príncipe, Práctico Juan Echavarría Expósito; soldados Gavino Requeido Binde. Javier Balbrier Garatea, Modesto Mufiz López y Gavino Estévez Rodríguez.



**Escuadrón Guantánamo:** guerrilleros Jerónimo Sánchez González y Pedro Barros González.

**Infantería:** Chiclana, soldados Pedro Badaralup Bartigas, José Vives Monresa, Martín Mayor Mola, Manuel Rego González, Aurelio Pequero García, Pedro Garrote Mayoral y Juan Martín Carrasco.

**Guerrilla local de Camajuani:** voluntario Manuel Melchor Méndez.

**Infantería:** Borbón, soldado Antonio Parra Carrillo; Isabel II, soldados Manuel Lecifena López y Enrique Lucas Llera; Luzón, soldado Emilio Muñoz Sanz; Zaragoza, soldados José Madrigal Torres, Felipe Guerrero Páramo, Blas Dorado Rey, Agustín Mateo Sánchez y Pablo Montero Verde; Galicia, soldados Francisco Chacón Berratu, Rafael Subeldía Vicetatio y Pedro Pagagua Serregetu; Extremadura, soldados Francisco López Martínez, Antolín Mamia Masén y Félix Hernández Rey; Luzón, soldado Francisco Pérez Arias.

**Guerrillas de Rodrigo:** guerrillero Marcos Saapas Vicenti.

**Caballería:** Villaviciosa, soldados Raimundo Huelga González y Manuel Rubas Rodríguez.

**Sexto Tercio de Guerrillas:** guerrillero Manuel Rodríguez Fernández.

**Infantería:** Princesa, soldado Jaime Cautive Fana; San Quintín, soldados Ricardo Beade Guerma; Fabino Rodríguez Díaz y Juan Mira Navarro; Otumba, soldado Juan Ortega García; Alfonso XIII, soldados Aniceto del Valle y Venancio Martínez Incógnito; León, soldados Luciano Santos García, Eladio Carnero González, Nicolás Navas Martín, Sebastián García Romero, Hilario Muñoz Jaque y José Domínguez Cruz; San Fernando, soldado José Ramos Riera; Tarifa, soldado Francisco Bautista Barme; Cuba P., soldado Adolfo Izquierdo Carballo; Bailén, soldado Arturo de la Venta Solla.

**Voluntarios Habana:** voluntario José Artínez García.

**Infantería:** María Cristina, soldados Guillermo Riera Peruza, Pedro Vázquez Franco, Vicente Selgarra Margallo, José Gómez Campos, Camilo García Rodríguez y Francisco Agustín Martín; Bailén, soldado Ramón Frutos Sanz; Valencia, soldado Eulogio Echandía; Navarra, soldados Felipe Antolín Baños, Miguel Martínez Olives, Bernardo Julmó Bobedá, Ambrosio Domínguez García, Gregorio Novillo Blas y Trinidad del Olmo García; Antequera, soldado José Núñez Piedra.

**Infantería de Marina:** soldados Julián Candón Chacón y Pedro Guibernat Vendés.

**Infantería:** Navarra, soldado Juan Matos Benito; San Quintín, soldados Miguel Francisco Barrado y Jorge Lucina Lacuera; San Marcial, soldado Dámaso Gómez Fernández; San Quintín, soldados Paulino Morte López, Domingo Casas Coello y José Postola Ortiz; Cantabria, soldados Francisco Rodríguez García y Florencio Ortiz Marcuello; Asturias, cabo Mariano Sancho Díaz; San Marcial, soldado Manuel Blanco Villastoyo.

**Guardia Civil:** guardia Agapito Ramos Prieto.

**Artillería de Montaña:** sargento Pedro Cortella Fosenche; soldado Manuel Godín.

**Infantería:** Canarias, soldados Paulino Torrejón García y Domingo Pérez Arez; Reina, soldado Juan García Ejea; Isabel la Católica, soldados Tomás García Cobo y Francisco Fernández Ramos; Murcia, soldados Juan Ortiz Martín y José García Pita, cabo Marcelino Rusaga Pérez, Albura, soldado Eugenio Atienza Elasco; Castilla, soldado Vicente Lucas.

**Artillería de Montaña:** soldado Agustín Elorra Salavarrri.

**Infantería:** Isabel la Católica, soldados Saavedra, Cristino Martínez Rodríguez Pérez y Emilio Alvo Boto; Puerio Ríra, soldados Juan Vell Veli, Agustín Peco Joaquín Moya Sanz; Almansa, soldados Faustino Marenos Sureda, Crescencio I Main Vidal, Macario Bandrell Colozanomingo; Mérida soldado Salvador Elcaborra González y Valentín Eguizabal Mig Penalba.



uno, herido.

**Brigada disciplinaria:** Soldado Ramón Voluntarios de Madrid: Soldado Pasc  
**Infantería:** Constitución, soldado Víctor Pedro Vázquez Maestre; Vergara, Mariano López Marcilia, Vicente Ramos Jaco, Salas; Guipúzcoa, soldados Santiago E Jimeno; Albura, soldados José Clarés y na Guevara, Fernando Moreno Turril Anastasio Ijarro Abad, Alejandro Pole Ruiz Perez, soldados Eulogio Ramírez Casal Trillo; Murcia, soldado José Sánchez Agustín Justo, Francisco Marín Romea Marte y Tomás Calvo Encina; Alava soldados Pedro Perez Fernández, Bonifacio brer--: Zaragoza, soldado Ildefonso Ben



ados de Pando: soldado M

ía: Sicilia, soldado José Vázquez Vázquez; Reus, sargento Nicanor Ru-  
s, soldados Manuel López López y José Gutiérrez Incógnito.

a de Plaza: Soldado Francisco Ortega Carpena.

Soldado Francisco Quiveo Rodríguez.

ros de Ferrocarriles: Sargento Fernando Carbadillo Pasadela.

ía: Sevilla: soldado José Martínez González; Alava, cabo Eusebio Teno-  
a, soldado Pedro Migara Riqué, corneta Onofre Galeote Montilla y sol-  
duño Vendelo; Vizcaya, soldados Miguel Boch Riera, Francisco Ripoll

ntonio Abello Solé y Juan Ferrer Llort; Cuba, soldado Francisco Bor-

Antonio Ojeda Sánchez; Príncipe, soldados Francisco Rogedo Gar

León; Cuenca, soldados Celestino Moya Guillén y José Perez

n, soldados José Carbonero Ruiz, José Peiró Vidal y Antonio Es

civil: Guardia Manuel Rodríguez López.

rios de Matanzas: Voluntario Angel Bahamonde Llorente.

ía: Borbón, soldados José Paez Calero, Juan Puch de la Plata y Ma-  
lveda; Isabel II, soldados Daniel Alvarez Caballero y Francisco P

rtes á lomo Administración Militar: Acemilero Isidoro Taray Gord

ía: Luchana, soldado Emilio Raga Moreno; Aragón, Alejo García

dado José Balseiro Casal; Aragón, cabo José Donet Donet, soldado

et y Pedro Millán Domingo; Canarias soldados Gregorio Prieto M

lo Sacristán Cardeno, Sabas de la Ría González, Angel Perez Ben

lorrilla y Francisco García Quiñón; Saboya, soldados Inocencio C

ipe Felipe Mechán, Pablo Moreno y Juan Rodríguez Camoro; Ger

an Manaset Flores.

a Bahía Honda: Guerrillero José Fulgencio Trunens.

ía: Llerena, soldado Emilio Suárez Otero; Vad-Rás, soldados Jerón

no y Aniceto Alegría; León, soldado Fausto Nieto Godoyo; San Q

os Miguel Aroque Elvía, Juan Brinal Sañiz, Jaime Porcé Palo

oll Borrás, Bartolomé Tullana Riera y Pedro Barceló Gelabert;

soldado Pedro Hernández Mayor; Habana Provincial soldado José

as de Peral: Guerrillero Fermín Ruipando Luirraga.

tercio guerrillas: Guerrillero Angel Rodríguez López.

ía: Talavera, cabo Lucio Mates Bersedí, soldados Manuel Yáñez Ra

nez Guijarro; Córdoba, soldados Francisco Hao Rapado, Antonio So

; Mariano Aguilar Díaz y Juan Freineo Enrique; Lealtad, soldado

iguez Sambrano; América, soldado Cipriano Ortega Torres; Albu

illio López Escribano; Alcántara, sargento Antonio Chumilla V

icente Ramea Sánchez y José Serol García; Unión, soldados

ozano y Fermín Castolero Perez; Alfonso XIII, sargento Braulio

ados Pastor Saavedra, Juan Antonio Perez y Antonio Rodríguez

ma, soldados Antonio Artes Grau, Celedonio Pnente Martínez, D

brún, Félix Cuadrado Fernández, Gaspar Pelegrín Gotia, Eugen

s, José Castro Suárez, José García Lara y Miguel Martínez S

ldado Eusebio Rodríguez García; María Cristina, soldado Jo

agona, soldados Cavo Gutiérrez Riera, Braulio González García



zo González Clemente, Emilio Adelantado Piedra, Antonio Torreblanca Martín y Cipriano Riva Molván; Isabel la Católica, soldado Aurelio Dosa García; Reina, soldados Miguel Guírruez Álvarez, Francisco Barea Catetero, Francisco Chiquillo Sellés, Antonio Estaso Hernández y Juan Muela Ruiz; Príncipe, soldado Antonio Fernández Villarín; Reina, soldado Manuel Alba Rodríguez; Príncipe, cabos Silverio Santamaría, Eugenio Rarri Cassia, soldados Andrés Pérez Belmonte, José Gutiérrez Rivero, Antonio Rodá García y Máximo Velás Fernández; Zamora, soldado José Fernández Pol; Princesa, soldado Venancio Marín Martínez; Sicilia, soldado José Martínez Santín; Zamora, cabo Alfredo Álvarez Morán, soldados Manuel Dobano Rodríguez Federico Galán Díaz, Alejandro Expósito, Antonio Caamaño Orjales y Pedro Castro Aguado; Soria, soldados Emilio Martos Gea, Juan Quintero Pérez, José Moreno Hernández, sargento José Núñez Gutiérrez y soldado José Sánchez Rodríguez; Zaragoza, soldado Bartolomé Sánchez Suárez; Mallorca, soldados Antonio González Boto, Rafael Cecilio Álvarez, Manuel Casariego Fraga y Luis Estévez Martín; América cabo Angel Rans Justa, soldados Isidro Campos Benito, Joaquín Pérez Melida y Ramón Ruiz Martínez; Castilla soldado José Rojo Maldonado y Fernando Ramón Prito.

Infantería: Castilla, soldados Vicente Rosales Rubio, Isidro Quintana Duque, Aureliano Sanz Romo, Tomás Ollar Parrá, Antonio García Santos, Agustín Ruiz Belmonte, Manuel Arqués Otuñe y Bonifacio Luna Gordillo; Saboya, soldado Gregorio Fernández; Borbón, soldados Antonio Luque Salamanca y Tiburcio López Sierra; Galicia, soldado José Iraola Lete; Aragón, sargento Benito Morado López, soldados Manuel Calvo Tona, Manuel Arcos Expósito, Andrés Carid Vázquez, Pedro Morante Pérez, Manuel Blasco Mids, Martín Alonso Díaz, Manuel Gastoró Bolaño, Gabriel Ribalenis Roselló y Francisco Lara Cortés; Girona, soldados Rafael Torralba Marcial y Jesús Mendoza Rogel; Valencia, corneta José Álvarez Camiña, soldados Antonio Chumeno Ramos, Basilio Ordas García, Constantino Mayo Geras, Miguel Redondo Botán, Ramón Ortega Ordóñez, Remundo Latorre, Felipe Peral Verdes y Basilio Fernández Martín; Bilén, corneta Carlos Trinnela Hermoso, soldados Juan Paronella Tríos, Felipe Puig Carreras, Juan Reig Soto, sargento Joaquín Moronda Serrano, soldados Pedro Tuber Felipe y Juan Masanel Vila; Navarra, soldado Pascual Flich Tarragona; Albuera, soldados Emeterio Rodríguez Abad, Isidro Illana Expósito, Felipe Asensio Ruiz, José Jover Artiga y Cesáreo Herrero Navalón; Cuenca, sargento Julián Romero Pérez, soldado Candido Sánchez Barreso; Constitución, soldados Julio Estañó Sanz, Justo Gil Pérez, Joaquín Domper Olivera, Merelo Illa Marqués, Isidro Sanz Herrera y Domingo García Sopena; Lealtad, soldado Antonio Gordón Rabanal; Asturias, soldado Ramón Solvilán Arnaso, Cayetano Aseca Alonso, Inocencio Jiménez Maeso, cabo Victoriano Barrios Hernández, soldados José Alcázar Gómez, Matías Fraile Martínez, Juan Pulido Rollijo, Elías Antsanz Costumero, Severiano Tario Nieto y Jerónimo Garriga Elviro; Sevilla, soldados Antonio Bergadá Amboch y Pedro Buqué Borrás; Burgos, soldados Benito Bistué Palomero, José Martínez Martín y Remundo Salas Cantera; Cantabria, soldados José Parrillas García, Silvestre Villanueva Mayap, corneta Vicente Boixador Capillén, soldado Juan Ponill Hotat; Cavadonga, soldados Francisco Domínguez Vázquez, Nicolás Nevada Fernández y Sebastián Pinto Roldán; Baleares, soldados Isidro Villarroya Poló, Alejo Durán Sánchez, Manuel Marqués Marqués, Leandro Curiel Muñoz y Ceferino Nieva Castro; San Marcial, soldados Eusebio Lanera Soler, Eduardo Santacana Ponte y Faustino Allendes Gutiérrez; Otumba, soldado Ramón Gómez Llac, Francisco Sánchez Roldán, Gabriel Lusón Heredia, Pe-



dro González Peral, Santiago Molina Rubio, Juan Villanueva Muñoz, Ramón Martín Morrerá y Saturtino Madrid Martínez; Vad-Rás, corneta Victoriano Santos Gutiérrez.

Se ignora: soldados José Farell Reig, Francisco Clúo Piera, Ramón Roca Jameny, Ventura Carreras Solares, José Rulto Boch, Manuel Corrales García y Francisco Amo Casany.

Infantería: Guipúzcoa, soldados Aquilino Gómez Navarro, Víctor Manuel Ruiz, Constantino Heras Jiménez, Miguel Mengual Peiró, José Casanas Rabinouch Fausto Fernández Girón, corneta Luciano Santos Aguilar, soldados Olegario Sendra Ballester, Miguel Piqueras Delgado é Isaac Orcajo Cebrián; Luzón, soldados Eugenio Hernández Villa, Julián Corral Tarios y Camilo Rodríguez Fernández; Asía, soldados Mateo Quiles Andalín, José Alonso Calleja, Ramón Hueto Santos, Felipe Pellejero Fúster, Miguel Blanco Sanz, Rafael Oliva Almin, Juan Marcos Muñoz, Manuel Peiro Cebrián y Manuel Pina Aznar; Alava, soldados Salvador Gómez Marmolejo, Nicolás Sánchez Rubins, cabo Rafael Cabrera Juliá, soldado Juan Delgado Cárdenas; Bailén, P. núm. 1, soldados Manuel Suárez Carvajal, Fidel Gargallo Bug, Fernando Díaz Saúco y Rafael Valcárcel Fernández; Talavera, soldado Salustiano Manzano Zurita; Baza, soldados Antonio Martín Salvador, Santiago Cachandova Salvador, Alejandro Olascuaga Salazar y Francisco Pereiras Real; San Quintín, soldados José Portas Rivas, Miguel Capó Pallerás y Antonio Rieras Torres; Cataluña, cabo Florentino Viejo Barroso.

7.º tercio de Guerrillas: guerrillero Ramón Vázquez Carrasco.

Infantería: Barcelona, soldados Matías Herraiz Piqueras y Joaquín Ecrihuea Bo; Barbastro, soldado Manuel Masaura Zabala; Arapiles, soldado Pablo González Mesa; Llerena, soldados Antonio Valdé Font, Francisco Baralí Incógnito y Juan Bolupert Esparza; Colón, soldados Luis Tadeo Buera, Antonio Morán, José Acosta y Rafael Acosta Dávila; Puerto Rico, soldados Rafael Gandía Cerdá, Jaime Janer Garrido, Jaime Caralt Carner Felipe Gamundi Cabronero y Bartolomé Salas Salivellas; Cuba P., soldados Tomás Almazorra Genovart, Juan Morales Berger é Indalecio López Acosta; Habana P., soldado Manuel Alemán.

2.º Tercio de Guerrillas: guerrillero Lorenzo Asunción Segundo.

Tercio Guerrillas escuadras Tejada: guerrilleros José Florentino Pacheco, Casimiro Parrondo Incógnito, Carlos Méndez Franques, Tomás Díaz Expósito, Teodoro Díaz Cobos, Agustín Díaz Mendoza, Anastasio Carreras Huertas, José Alvarez Alvarez, Juan Torres Rivero, Bernardo Barrios Miyares y Bernardo Fernández Nogueiro.

Voluntarios de Madrid: guerrillero Salvador Martín Salazar.

Sanidad Militar: sargento Isidoro Amaya Pardo, soldado Agustín Pérez Rodríguez.

Ingenieros: soldados Gabriel Serrano Pio, Emilio Robé Rimol, Juan Gil García Justo Mora Alarcón.

Guardia Civil: Guardias segundos José Pérez García Andrés Pi Guardado Silva Gómez y Manuel Jiménez Sánchez.

Infantería de Marina: soldado Rafael Cívico Rivas.

Caballería, Guardia Civil: Guardias segundos Fernando Pozo Alvares, Pérez Torres y José Ruiz Caballero.

Infantería Guardia Civil: Guardias segundos Manuel Viejo Lorenzo, Ibáren Ortiz, Manuel Rubio Tena, Cristóbal Martínez Vizcaino.



Ingenieros: Soldados Enrique Lorient Biensé, Pablo Cheuve Iza, Alejandro Bueno Bueno, Francisco Farias Beltrán y Santos Echavarni Iglesias.

Caballería Hernán Cortés: Soldado Ignacio Bonet Bonet.

Guardia Civil: Guardia segundo Fernando Cabello Barras.

Infantería: Saboya soldados Lucio Blázquez Rodríguez y Juan García Rodríguez; Puerto Rico, soldados Martín Plaza Ballesteros, Gabriel Romero Cañada, Joaquín Quintián, José Carado Ruiz, Francisco Rubio Espín y Eduardo Antonio Santos; Mérida, soldados Cándido Margarit Payot, Agustín Rosell López, Manuel Rodríguez Belezio y Antonio Muñoz Gil; Albuerca, soldados Juan Lechijera Balla, Desiderio Vargas García, Pablo García Jiménez, Nemesio Banderas Martínez, Mariano Bernal Pita y Fermín Pérez Longa; Alfonso XIII, soldados Serafín Puerto González, Deogracias Álvarez Agüera, Ángel Samaniego Rodríguez y Vicente Darribia Alizalde; Bailén, soldados Antonio Diego Vázquez, Bernardo López Álvarez, Félix García Suza, cabo Manuel Álvarez, soldados Tomás Ramos Díaz, Francisco Vila Salas, Francisco Narras, José Campos, Nicanor García, Ramón Soler Vidal, Bernardino Midier Gutiérrez, Lucas Tenguillas Mercé, Manuel Pérez Navarrete, Manuel Jiménez Hernández, Francisco Torres Viñes y Justo Idarroba Ríos; San Fernando, soldados Eleuterio Rodríguez Márquez, Ángel Martínez Rodríguez, Santos Germán Roa y Manuel Diez López; Canarias, soldados José Navarro Arostegui, Miguel Perpina Ferrer y Florencio Nulasa Comas; Unión, soldados Gabriel Moreno Megías y Anibal González Morán; Vad-Ras, soldados Saturio Sánchez Barbero, Pío Martín Delgado, Secundino Amador, Félix Vila Ruiz y Serapio Valiente Rojas; Isabel la Católica, soldados Francisco Tavalina Rivera, Juan Catalain, Fernando Pujol Bernes, José Curio Granell y Catalino Lanillo Martínez; Garelano, cabo Luis Viejo Lorenzo, soldado Juan Hormigo Crepillo; España, soldados Rufino Ramos Verdá, Manuel Fuiguerana Buhigo, cabo Ángel Fortunato Suárez, soldados Antonio Ballester Plana, Manuel Banejo Segovia, Patricio López Villalbo y José Beltrán Balaguer; Córdoba, soldado Pedro Prolujado Prosierra; Almansa, soldados Miguel Adol Pasulla y Miguel Navarro Aznal; Vergara, soldados José Cegual Serrano, Juan Feliú Melos, Joaquín Martín García, Demetrio Soria Velasco y Rafael Rodríguez Vals; Cuba, soldado Jerónimo Romaguera Bonet; Cuba P. soldados Guillermo Seguí Burguera, Ignacio Mateo Gómez y Juan Aroy Ciprés; Burgos, soldado Antonio Bay Bruigonte; Simancas, soldado Miguel Canellas Sánchez; Llerena, cabo Isidoro Campos Márquez, soldados Tomás Borraca Asenero, Padal Ferrer Molto, Tomás Roble, Manuel López Vila, Silverio Fernández Venancio, Faustino Rabana, cabos Dionisio Gómez Muñoz, Enrique Sanz Cubero, soldados, José Coello Piqué, Pedro Rivas Vigil, Benito Pérez Fernández y Pedro Devezza; Burgos, soldado Inocencio Díaz Landa; María Cristina, soldados José Rodríguez López y Jesús Castro Noble; Zamora, soldado Tiburcio Prieto Vidaura, América, soldados Agustín Suárez Ordas, Isidro Garriga Casal, Enrique Delgado Sánchez; Extremadura, soldados Vicente García López y Pascual Puzo Mola; Guadalajara, soldado Vicente Lluja; Almería, Gerona, soldados Marcelo Orejas Suárez, Pedro Gómez Gutiérrez, Manuel Membrado Flusca, Manuel Romero Elenes, práctico Catalino Lobe Ferni, soldado Faustino Lanes Reyes.

Infantería: Gerona, soldados Pedro Merola Jené, Tomás Tejada Sánchez, Ángel Martínez, Felipe Arana, Ignacio Almedilla, Ramón Sánchez, Evaristo Pérez Novoa, Pedro Soler Salvador, Francisco Ramírez, Jerónimo Murillo, Francisco Palomar Fuenmayor, Julián Villa Tirante y Miguel Figueru Busta; Valencia, soldado Antonio Gómez; Lealtad, soldados José García Cano, Juan Banderas Flecha y Pedro



lo, soldados Baltasar Soriano Martínez, José Boquete Frián, Manuel José Iglesias Tojos; Murcia, soldados Valentín Otaola Irusi y Juan do; Cantabria, soldados José Polo Blanco, José Uzur Casaderino, Juan Gregorio Laguna, Juan Antonio Pino, Valero Noceguet, Francisco Pa-, José Pini Planchi, Juan Plana Soler y José Baena Marte; Covadonga, erto Villanueva Rodríguez é Higinio Abad Sánchez; Otumba, soldados n Sánchez, Cándido Sánchez Fernández, Silverio Cárdenas Erlos, Teófi-Gregorio y José María Menarque; Guipúzcoa soldado Fermín Languos Miguel Mengnado Teiró, Miguel Suana, Desiderio Marchena Vallejo y artín Caballero; Tarifa, soldados Juan Colomé Ripoll, Simón Domé-Ramón Fillol Cortés, Manuel Gómez Espinosa y Joaquín Carnicevar s, soldados Antonio Poves Morcillo y Teodilo Vila Díez; Valladolid, sol-el Villaverde Fernández y Antonio Pradillo Pérez; Vergara, soldad-yo Lovilla y Joaquín Ortega Navarro; Vad-Rás, soldado José Antol Vergara, soldado Juan Buenos Ramos; Habana P., soldados Ambro rjona, José Ochando Díez, Juan Ortuta Trabazo, Paulino Ríos Ros icente, José Plá Mossoi; cabo, Marcelino Díez Gutiérrez; soldada Ju a, Nicanor Andrés Caballero, Pantaleón Domenech Zaragoza, Raf arcía, Pedro Solos Breforcha, Segundo Alvarez Hernández, Reyes I rero, Francisco Huertos Expósito y José Rondón Fernández; Barbast ón Oroni Salas; Murcia, soldado Manuel Riesgo Martínez; Valenci ón Pérez Broza; Baleares, soldado Antonio Rabasa Fuentes; práct ía; soldado Ignacio Glosegui Ayermo; Luchana, soldados José Cabe Ventura Norto, León Fernández González y Joaquín Frlas Sáez; s bn Aleya Cornet; América, soldado Tiburcio Díaz de Juan; Habana, s l Picher Alonso; Aragón, soldados Ramón Barras Larrea, Manuel Ca Francisco Anema Blesa; San Marcial, soldado Maximino Sáez Pér ado Benigno Soria; Cuba, soldado José Vila Cane; Tarifa, solda nau Arnau; Zamora, soldado José López Lago; Infante, soldado Lam rbino; Habana P., soldado Juan Cortés Granero; León, soldados J ez, León García Argüenta y Sebastián Burlet Muyo; Garellano, sol o Rodríguez Fernández; Covadonga, soldado Cándido Albise; Haba Domingo Iglesias Poira; Arapiles, soldado Juan Tarraquina Coll. la: Borbón, cabo Juan Carbonell Beltrán; soldado Ramón Pérez Alon dado Antonio Aguilera Lechugo; Villaviciosa, cabo Emilio Talo Bata dado Antonio Torta Peral; Jaruco, soldado Florencio González Bón. a: soldados Jenaro Chicharro Alquiles, José Bergadurell Ambirell, Dillón, José Inés Comba, Daniel Valiente Jaime y Bernardo Rego (

os: soldados Francisco Rodríguez López y Cristóbal María Figueroa.

Civil: soldado Salvador Vergara Fabor.

Militar: soldados Eduardo Ibáñez Medina y Antonio López Fern.

a: soldado Antonio Paz González.

«Reina Mercedes» soldados Francisco Oye Anela y José Riv-

ros: sargento José Bollabreda Isa.

a Martinas: soldado Luis Llaneras Brinas.

rios de Madrid: soldado Fabián Cortés Pérez.

rios de Jaruco: soldado Manuel Castillo Hernández.

## DEFUNCIONES



**Infantería:** Príncipe, soldados Manuel Sotero García, Rafael Pa Leandro Fernández Domínguez, Ricardo Iglesias Aida y Jacobo Vila J soldados Juan Villalba Alias, Jesús Santos Núñez, Juan Domenech I mingo Martín.

**Infantería:** Asía, soldado Francisco Gil Cortero, cabo Isidro Ocho soldados Felipe Sanz Díaz y Andrés Serrano Garcés; Constitución, Rodríguez Granados, Cosme Pagés Herrain y Luis Fernández López; dado Ignacio López; Simancas, soldados Garpar Bernal Brije y Ramón tricio; Tarragona, soldado Ramón Martín Buig; María Cristina, solda Iglesia Román y Manuel Alvarez Díaz; Madrid, soldado Pedro Páez l Joaquín Aizabal Reina; Sevilla, José Martín Martínez.

**Guardia Civil:** soldado Pedro Coll Pauza.

**Escuadrón de Santo Domingo:** cabo Jacobo Inchausti Iriarte.

**Infantería:** Tarragona, soldado José Rodríguez Jarco; Sevilla, sold co Crezo García y José Cudello Cubanete; Reus, soldados Gumersindo Juan Mañas Torres, Andrés Rivero Aleno Juan Fuentes Lozada y Jo llegas; Alfonso XIII, soldados Elías Ansiso Villalobo y Antonio Bazán nada, soldado Félix Rivas Gutiérrez.

**Sanidad Militar:** soldado Antonio Pascual Mollá.

**Ingenieros:** sargento Antonio Quesada Vargas, soldados Celestin chez, Pedro Barrión Cuebas, cabo Acerino Rey Gómez, soldados Dion Velasco, Clemente Ayerra Vergara, Antonio Font Sola, Hilario Pinil Andrés Marcos García.

**Infantería:** Andalucía, soldado Juan Albert Martínez; Isabel la C Francisco Aguilera Jiménez; Simancas, cabo Adolfo Gómez García, món Vilar Navarro, Pedro García Castillo y Vicente Mazaquero Fon soldado Francisco Santamaría Ruiz; Simancas, soldado José Terol Re soldado José Rodríguez Alvarez.

**Escuadrón de Guantánamo:** soldado José Díaz Díaz.

**Infantería:** Tetuán, soldados Manuel Vicente Ruiz y Francisco Ibáñe soldados Angel Carela Sánchez y Cesáreo Sánchez Benito; Chiclana, llano Jiménez Sánchez; Pavia, soldados Antonio Piñes Castro y Juan real; Isabel II, soldado Miguel López Cordal.

**Guardia Civil:** soldados Fermín Ubeda Vicino y José Garrote Garc

**Escuadrón Camajuaní:** soldados Isidro Debanete y Gil Vargas Alon

**Infantería:** Galicia, soldados Antonio Abril, Miguel B ncor Maga Bilbao Agueta; Zaragoza, soldado Cipriano Mateo Jiménez; Extrema Antonio Morales Sánchez; Cantabria, soldado Enrique Mas Grichel.

**Sanidad Militar:** soldado Cirilo Esporza Ruiz.

**Infantería:** Toledo, soldado Martín Mencías Porras; León, cabo Frt jas Lero, soldados Juan Marcelo Monteros, Juan Moreno Santos y l Romero; España, soldados Juan Terrey Escobar, Modesto Castelin l Díaz Torres, Cristóbal Campos, Joaquín Sobredía Arenilla, Juan Ben y José Romero Segura; Covadonga, soldados Lorenzo Gutierrez Mart Jiménez Mata; San Quintín, soldado Fernando Herrero Hernández; N Cecilio Prado Expósito; Bailén, soldado Manuel Gruncet; Gerona, sold Aba l Abad; Princesa, soldado Miguel Ascuch Almerich; Príncipe, sold co l ncias Ferrero.



**Caballería:** Borbón, soldados Mauricio Arcedano y Andrés Isidro Cabezas; Villaviciosa, soldado Angel Rodríguez López.

**Ingenieros:** soldado Rosario Guipúzcoa Alonso.

**Infantería:** María Cristina, soldados Hermenegildo Hernández Peña, Pedro Fernández Rodríguez, Jaime Oliver Capeblan y Cipriano García Conejo; Almansa, soldado Manuel Ecerrague Gracia; Valencia, soldado Juan Durán Borrelli.

**Guardia Civil:** soldado José Egea Ceño.

**Voluntarios de Matanzas:** soldado Francisco Feijóo González.

**Guerrilla local de Matanzas:** soldados Francisco Iglesia Iglesia y Luciano Oviedo Santa Cruz.



Isla de Cuba: Soldado del Escuadrón del comercio núm. 1, Enrique Zuñuargui y Flores, propuesto para la cruz de S. Fernando.

**7.ª guerrilla de Sabanilla:** sargento José Guijarro Pérez, soldado Antonio Pérez Sánchez.

**Infantería:** Rey, soldado Guillermo Calero Lieste; Navarra, soldados Juan Martín Norte y José Bibla Castillo; Cuenca, Domingo Rodríguez Nillo; Burgos, soldados Ramón Corras Miranda y Francisco Nima Arrondo; San Quintín, soldado renzo Monedero Gracia, Manuel Gutiérrez Casán. Valero Ibáñez Agustín; cisco Pomo Guardia, Valladolid, soldado Jesús Blanco Marzal; Reina, soldado tonio Luna Romero y Sebastián Ibáñez Alcázar.

**Artillería:** soldado Ramón Cerva Bernardo.

**Ingenieros:** soldados Francisco Urges Moros.

**Infantería:** Isabel la Católica, soldados Ramón Vilaplana Rivalta y Agudá S. Miguel; Canarias, soldados Francisco Bonilla Marín y Félix Salamanca.



**Artillería:** soldado Isidro Caesta Sevilla.

**Infantería:** Infante, soldado Melchor Fernández Leberas; Castilla, soldado Guillermo Aguirre Meyoz; Albuera, soldado Cesáreo Fauto Cambronero; Gerona, soldado Francisco Arestri Martínez.

**Caballería de Villaviciosa:** soldado Julián Soria Liarra.

**Infantería:** Barbastro, soldado José Claves Martínez; Almansa, soldados Pedro González Sema, Guadalupe Orba, Agustín Ramírez Pontero, Miguel Espada Buena y Juan Oroni Grat; Lealtad, soldado Gregorio Ramírez Pérez.

**Guardia Civil:** cabo Bautista Valle.

**Primer Tercio de Guerrillas:** soldado Daniel Lao Castro.

**Infantería:** Constitución, soldados Hermenegildo Antequera García y Angel Hernández.

**Voluntarios de Madrid:** soldado José Mascaró Ferrer.

Isla de Cuba: D. Francisco Estrada, capitán del Otumba, herido.

**Infantería:** Córdoba, soldados Francisco Gallardo Casas, Juan Alcalá Gil y Nicolás López García; Asturias, soldados Mariano Medina de la Cruz, Celestino Rodríguez Rodríguez y José Fernández Expósito; Marina, soldado José Romero Rodríguez; Infante, soldados Florencio Amedixa Villa y Miguel Rodríguez Alterito; Murcia, soldado Gabriel Crespo Mendiola; Isabel la Católica, soldados Gregorio Lano San José, Pedro Palomar Lloréns, Ladislao Vallés Alonso y Celedonio Beraga Agueda; Albuera, soldados Isidro López Martínez, José Martínez Ibero, Pedro Royuelo Martínez, Urbano Lillo Peñalver, Jorge Alcoldees Gregorio, Jaime Ito Cabanée y Jaime Oya Parra; Gerona, soldado Pedro Aimando Martín; Castilla, soldados Anastasio Casado Arteaga, Juan Romero Bonilla y Francisco Gómez; Cataluña, cabos Miguel Fortuna Zafra y Victoriano Herrero García; soldado Vicente García Sánchez y Pedro González Expósito; Alava, soldado Antonio León; Burgos, soldado Agustín Talagán Pérez.





Pando: soldado José Carrasco Gómez.

onso XIII, soldado Silvestre Estolert Bolamira; Asturias, soldados; Reina, soldado Joaquín Ramírez Balurde; Alava, soldado Rafael Jiménez Castro; Vizcaya, soldados Ignacio Florencio Colón; Príncipe, soldados Carmelo Martín Juliá, Martín Tru Domínguez Argaldo, Alejandro Oreijo S. Pedro, Manuel Mos Gómez; Asia, soldado José Torres Calleja; Cuenca, soldados Maslvarez Hljosa; Bailén, cabo Juan Sánchez Olivero; soldado .

soldado Gabino Colmenero Barrio.

la Habana: soldado Francisco Alfonso Fernández.

ellano, soldado José Masida Varela.

bón, soldados Gregorio de Castro Álvarez, Manuel Vázquez Bartolomé Casta y Felipe Costa Delgado.

sares, cabo José Bri Sánchez; soldado Luis Billares Crezo; Espardín Hernández; Otumbra, soldado Casildo Parada; Gerona, ciso Escario y José Lacallo Urlazo; Albuera, soldado Silverio bo Francisco Pastor Alfonso; soldado Jerón Avella García; ián Fernández Navarro; Rey, soldado Juan Moreno Riva; I Romo Vila.

San Andrés: soldado José Avila Morales.

hana, cabo Manuel Sánchez Méndez; España, soldado Ramón rgara, soldado José Villanueva Palresa, Emilio Santa María Martín Vega; Saboya; sargento Miguel Domingo Martín; E é Martínez Ariba; soldado Ricardo Soler González; Bailén, s ez; Lldrena, soldado José Merceras; San Fernando, soldado M sargento Severo García C. ballero, soldado Julián Midrobo l, soldados Antonio Gelabert Much, Bartolomé Oliver Fernán Rodríguez y José Marín Marín.

ntarios de Peral: soldados Luis Guardia Martínez y Fidel Og

vas, soldado Isidro Viudo Molle; Lealtad, soldado Marcelino ldado Agustín Ramírez Quintana; España, soldado Buenaveria Cristina, soldados Sosé Sánchez León, Antonio Paez Mo esquet, Ramón Suárez Fernández, Manuel Aragón Marmol y imancas, soldados Ramón Esperante Incógnito, Vicente-Gade ites Cobras; Cuba, soldados Mariano Viamonte Hernández rán, Pedro Cullete Lopera y Juan Ibarra Moreno; Isabel l uel Varela Santos, Eleuterio González Díaz, Francisco A o Falcón Lune; cabo Andrés Fernández Delgado; soldad García, Manuel Vilanova Fernández, Enrique Ballester arcla; Rey, soldados Simeón Condado Merino, Casto Pastor r y Silvestre Espinosa Pico; Reina, soldados Juan Cruz G astilla, Manuel Montes Fernández, Rafael Ruiz Molina y Fr rnetta Francisco Nobles Gutiérrez; soldados José Moya Ming amos, Cristóbal Bergillo Alcalá, Francisco Lara Bueno y te; Princesa, soldado Juan Ginesta Roca; Saboya, soldado l rnández; Zamora, soldado Antonio González López; San Fern Puentes Navas y Juan Gil León; Zaragoza, soldado Juan (



Durán; América, soldado Venancio Iglesias Gallo y José Sanz Cerezo; Extremadura, soldado Juan Jiménez García; Castilla, soldados Mariano Pardinillos Pérez, Luis Rodríguez Alonso, Vicente Lucas López y José Amertro Feliche; Borbón, soldado Hilario Rodríguez Contreras; Almansa, soldados Juan Igualada Hernández y José Clafent Masas.

Infantería: Almansa, soldados Francisco Saborit Mezquita, Eleuterio Miralles Lengua, Maximino Bonet Roig y Roque García García; Galicia, soldados Anastasio Leache Garzúa, José Moreno Amurio y Miguel Lecea Celaya; Guadalajara, soldado Fernando Poblet Millet; Aragón, soldado Juan Domínguez Parad; Gerona, soldados Tomás Mentique Ricardo, Jenaro Montoya García é Hilario Uriarte Galarraza; Valencia, soldados José Gómez Quintas, Florencio Juan Alonso y Nemesio Ariaga Bilbao; Cuenca, soldados Juan Garrido Serrano, Aquilino Romero Pozuelo, sargento Sócrates Paz Moreno y soldado Francisco Rodríguez Guzmán; Constitución, soldado Enelio Gómez Mena; Sevilla, soldado Francisco Borrás Aragonés; Burgos, soldados José González Pérez y Santiago Domínguez Gascón; Murcia, soldado Antonio Silva Pereira; Cantabria, soldados Eduardo Gasón Gregorio, Miguel Aloy Colveras y Segundo Goya Irla; Baleares, sargento José Escorcía Orenes, soldados Agustín Nieves García, Estanislao Hernández Rodríguez, Joaquín Álvarez Hurtado, Casimiro Martín Moreno y cabo Graciano Jiménez Astudillo; Canarias, soldados José Iciel Medrano, Antonio Berrigo Collado y Juan Enrique Cabeira; San Marcial, soldados Ramón Anguera Parallada, Elías Sempreda Serrot, Francisco García Buzón, José Iraola Vidaurreta y Angel Cuesta García; Canarias, soldado Francisco Junquera Salguero; Tetuán, soldado Agustín Pereta Ramón; España, soldados Juan Vargas Molina y Juan Isern Rebull; Pavia, soldados Salvador Campos Alemañ, Antonio Molina Martínez, Jaime Colomines Llemadrid y Diego Martínez Sánchez; Vad-Rás, soldado Isaac Pérez Santos; Vizcaya, soldados Rafael Vicente Barber, José Sopena Valagenes, Ramón R-ñe Domingo y Francisco Rives Cardó; Guipúzcoa, soldados José Pagés Vidal, Eusebio López Esteban, Celedonio Morano Olallo, Joaquín Rivas Aguidart, Cristino Serrano Leonar y Gregorio Cortés Tantes; Luvón, soldados Francisco Pérez Arias y Eulogio Fernández Pérez; Asia, soldados Juan Rubio Ladrón, Camilo Lacambra Laborda y Jaime Jacques Palau; Alava, soldado Miguel Casadilla Gutiérrez; Unión, soldado Francisco Calderón Bagajo; San Quintín, soldados José Martonel Grau y Antonio Red Vila; Vergara, soldado Víctor Díaz Rangil; Cataluña, soldado Fulgencio Jiménez Chapa; Barcelona, cabo Vicente Allerte Escribá, soldados Vicente Sanz Domenech y Lorenzo Menéndez Uria; Tarifa, soldado Luis Sastre Palomo; Arapiles, soldados Esteban Orue Barrena y Justo González Almendra; Navas, soldado Ceferino Sánchez Laborda; Llerena, soldados Pedro Parera Flor, Emilio Levone Otero y Ramón Camerna Puig; Mérida, soldados Jaime Casas Pansiderol, Mariano Callén Ullén y Agustín Palas Turez; Puerto Rico, soldados Lorenzo Zapata Tenorio, Miguel Herrero Paris, Arsenio Martínez Barberá, Ignacio Medina Villamediano y Antonio Díaz Garrido; Colón, soldado Juan Ibat Lierada; Puerto Rico, soldado Dionisio Sánchez González; Cuba provincial, soldados Adolfo Figueredo Carballo, Angel Montesdeoca Castillo, Gumersindo Fiero Fienero, José Reinés Florich, Juan Roca Femerinos y Juan Riera Vila; P. Hana, soldados Antonio Fuentes Sánchez, Manuel Salgado Vilariño y Vicente Alon-Herrero.

Tercer tercio de guerrillas: sargento Baldomero Otero Fernández, soldados Campio Plas Miñana, Federico Alvarez Sandírez y Manuel Rodríguez Díe-



Quinto tercio de guerrillas: soldado Marcos Scara Vicente, sargento Manuel Lariño Maza, soldados Félix Madrigal Mendieta, Juan Guzmán Cuéllar y Manuel Carrillo.

Sexto tercio de guerrillas: soldados Angel Suárez Méndez, Angel Ferrera Figueredo, Fermín Ruyaldo Somoza, Apolinar Lara Rodríguez, Víctor Pérez Jugueora, José Estrada Lacer y Antonio Arenas González.

Séptimo tercio de guerrillas: cabo Felipe Gandiaga Alegría, soldados Leocadio Abolina Alvarez y Santos Herrero Marcelo.

Tercio de guerrillas de Matanzas: soldados Leoncio Pineda Nápoles, José Ramírez Suárez, Angel Bamonde Morente y Patricio Balán Maturo.

Infantería: Valencia, soldado Emilio Lacueva Roldoni; Vizcaya, soldado Isidro Solé Intusant; Vitoria, soldado Juan Manuel Molleda; Madrid, soldado Francisco Suler Atienza.

Ingenieros: soldado Andrés Ponarraya Artola.

Artillería: soldados Eduardo Barro Fuentes y José Verdaguer Anguret.

Caballería: Numancia, soldados Pedro Hernández Pacheco, Pío Algaba Martínez y Jacinto Sáez Ibarra; Borbón, soldado Manuel Aragonés Gutiérrez; Numancia, soldados Tomás Gómez Murillo y Alfonso Romero Riquer; Pizarro, soldados Francisco Pérez García, Martín Corral Soria y Andrés Mula García.

Ingenieros: Zapadores, soldados Eduardo Algaba Reinos, Manuel Méndez Cumplido y Francisco Martínez Cervera.

Guardia Civil: soldados Pilar Gunzuain Irigoyer, Antonio Risco Jiménez y Pedro Ortiz Pinedo.

Infantería: Bailén, soldados Mariano Velázquez, Juan Rodríguez Expósito, Antonio Fernández García, Antonio Linares Rialbo, Domingo Valls, Matías Mater Ricart, José Mariano Herrón, Clemente Costa Sao, Carlos Pan Barrera, Justo Idarrosa Delfiro y Juan Atoletaga Coliaga; Vergara, soldados José Refrijo Suárez, Rafael Gutiérrez Muñoz, Eugenio Martínez Mingo y Andrés Bilas Iglesias; Cuba, soldado Francisco García Garrido; Isabel la Católica, soldados Gabriel Roldán Soria, José Martínez de la Cea, Joaquín Grastorga Salea, Jesús Miguel Dancariro, Justo Carrascosa Fesde y Manuel Rino Merin; Albuera, soldados Juan Martínez Cefriano, Juan Cebaya Ruedo, Tomás Pardiez Muñoz, Victoriano García de la Osa y Urbano Martina Vergara; Otumba, soldados Ventura Arsao Rabadell y José Bueno Muñoz; Habana, soldados Domingo González Pérez, Marcelo Cabello Moreno, Francisco García Sagarra, Alfonso García Martín y Antonio Romero Cruz; Sevilla, soldados José Estela Coll y Juan Mellado Haro; Reus, cabo Marcelino García Blanco, soldado José Fernández Incógnito; Alfonso XIII, soldado Antonio Romero Medina.

Artillería de montaña: soldados José Orduna Fuentes y Pascual Bretón Palomino.

Ingenieros, Zapadores Minadores: soldados Faustino Fuentes Vigo y Daniel Martínez Pascual.

Infantería: Asturias, soldado Pablo Miguel Alonso; Unión, soldado Manuel Antolín Incógnito; Colón, soldados José Niega Bemande, Bernardo Suárez Quint y Cristóbal Pérez Ruiz; Simancas, soldados Rosendo Martínez Pereda, Anton Ménez Alvarez y Angel Martínez Fructuoso; Príncipe, soldados Fermín Dacacamilia y Esteban Macías Naranjo.

Artillería de montaña: cabo José Pérez Soto.

Infantería: Chiclana, soldado Joaquín Espinas Foís; Granada, soldado Luis Barceló; León, soldado Antonio Gómez Romero; Borbón, soldado Juan Fuente I Isabel II, soldado Mariano López Pérez.



Guerrilla Vega Alta: sargento, Antonio Monedero Charle.

Infantería: Córdoba, soldados Francisco Santiago Peñuela, Francisco Ogeda Jiménez y Mateo Rivera Pinier.

Sanidad Militar: soldado Rogelio Díaz Sinoza.

Infantería: Galicia, soldados Juan Sauraney Izaguirre, José Auruera Asarasate, cabo José Loras Gonzálvo; Zaragoza, soldado Daniel Gálvez Estévez.

Guardia Civil: guardia 2.º, Antonio Risco Jiménez.

Infantería: Covadonga, soldado Francisco Clemente García; León, soldados Luis Cobas López y Gregorio Méndez Manzano; Zamora, soldado Angel Fernández López; España, soldados Benjamín Pieyo López, Florentino Rueda Martínez y José Feón Mun; Vergara, soldado Eduardo Alvarez Arfine; América, soldado Rodrigo Caballero Chico.

Artillería de montaña: cabo Juan Mangadella.

Guardia Civil: guardia 2.º, Angel Rodríguez Gómez.

Séptimo tercio de guerrillas: soldado Manuel Caldería Falcón.

Infantería: Las Navas, soldado José Moya Roig; Cuenca, soldado Felipe Gallego Andirino; Burgos, soldado Emilio Fernández Sucres; Canarias, soldado Juan Martos Martín; María Cristina, cabo Lucas Monedero Martínez, soldados José Urge Torra, José Berguí Ortén, Vicente Valero López y Rufino López Paniagua; Antequera, soldados José Arjumi Jova y Pedro Curpinsa Cegales.

Guerrilla Banegueses: cabo Carlos Carlinda Domínguez.

Guerrilla de Macagua: guerrillero José Lauri Fraga.

Voluntarios de Matanzas: voluntario Juan Naranjo León.

Bomberos de Colón: bombero Antonio Iglesias Vázquez.

Caballería de Borbón: soldado Luis Granini Rodríguez.

Infantería: San Quintín, soldados Francisco Roig Manzano y Jenaro Lapite Seré; Asturias, soldado Dámaso Luquero Martín; San Marcial, soldado Rafael Sandoval Domínguez; Gerona, soldado Manuel Lain Samedo, cabo Esteban López Delgado, soldados Anselmo Domingo Julián, Gabino Echevari Peñalva, Llerena, Bernardo Brunet Bernal, cabo Primitivo Hernández Gril, soldados Joaquín Portolas Robils, Isidro Arnau Pla, Juan Ferrer Vinolas, José Grojo Rius, Aurelio Victorio Albor, Juan Díaz Rodríguez, Mariano Sánchez García, Alberto Puig Oleva y Joaquín Ferrer Puig; Toledo, soldados Benito Cero Conde, Natalio Badillo Bado, Leoncio Ruiz Amor y Juan Muñío González; León, soldado Jerónimo Calve Mancha; Príncipe, soldados Francisco Lomas Domínguez y Manuel Figueredo Vals; Asturias, soldados Agustín Clemente Agustín, Vicente Díaz García y Luciano Quesada Pozo; Tarragona, soldado Nicolás Hoyos González; Habana provincial, soldado Víctor Goñi Ardaña; Valladolid, soldados Fernando Ariol Gilabert y Vicente Docil Castro; América, soldados Florencio Vicente Bruno, Joaquín Fernández Expósito, Víctor Alvarez Castro y Eustaquio Berdajel Pérez; Habana, soldados Juan Otero Asensio, Ramón Domingo Soler, Francisco Bernardo Burgos, José Burro Pérez, Pedro Fernández Oliva, Nicolás Rubio Castaño, Vicente Espi de los Reyes, Juan Rodríguez Pura y Primitivo Garrido Rodríguez; Lealtad, soldados Juan Coregas Castro, Ma Nieto Arias y Maximino Alonso Otero; Guipúzcoa, soldados Jacinto Beltrán eban y Vicente Oleogo Rodríguez; Almansa, soldados Joaquín Chavería Castro, Jozel Ruz Bayorca y Pascual Boirats Orenga; Sevilla, soldados Miguel Balaguer Anquet, José Fernández Acioqui, Francisco Moreno Villar, Juan Albalai Balot, Jiro Monte Zabal, Vicente Carona Albido y Joaquín Pastor Sánchez; Asia, soldado Gregorio Peruano Criacello; Constitución, soldado Romualdo Larínge Morales;



lo Melquiades González Hernández; Colón, soldado Anto  
soldados Juan Lázaro Fernández, José Alance Caro, Cea  
, Joaquín Izquierdo, sargento Francisco Pons Abacto y sold  
ona; América, soldados Francisco Losada Pérez y Santiago E  
indo, soldados Lázaro González Bedel y Ciriaco Maero Calv  
o José Sánchez Reinalvo; Garellano, soldados Antonio Gómez  
Lucio Pérez y Pedro Tolosa Expósito; Vad-Rás, soldados Mig  
rús Gómez Muñoz, Felipe López Díaz, Francisco Navarro Fi  
da Hernández.

Rey soldado Angel García Santa María; Baleares, soldados  
Vialdes Molina, sargento Sergio Castro Martín; Isabel la  
diano Sanchez Expósito, Ignacio Arpillaga y Eusebio Quin  
co, soldados Eladio Gonzales Rodríguez, Antonio Gonzalez y  
Morales; Bailén, soldados Antonio Fernandez García y B

Rico, soldado Emilio Lopez Torres; Toledo, soldado Teófilo del Alta  
la soldado Tiburcio Gutierrez Fruto; Reina, soldado Francisco Pajue  
Vergura, soldado José Planelles Icar; Cuba, Jerónimo Sifíez González;  
soldados Francisco Rabol Jimenez y Donato García Baltasar.

a de la Habana; soldado Benigno García Bravo.

vil: guardia 2.º Francisco Rodríguez Verdejo.

Minadores: soldado: Manuel Lopez Martín.

, Ferrocarriles: soldado Juan Saborit.

e plaza: soldados, Antonio Ruiz Sanchez, Eugenio Duño Lorio, José  
y Damián Nicolau Dabot.

s: voluntario, Nicolás Rodríguez Gonzalez.

Baleares, soldado Segundo N. Cabrezán; Infante, soldado José Anti-  
bel la Católica, cabo Fernando Boyorí Quesada; Albuerca, soldados  
chez Torrijo, Nicolás Alarcón Chorade y Baldomero Perez García;  
Agustín Mouri Espedida; Gerona, soldados José Vidal Molina y Ju-  
laquela; Bailén, soldado Isidro Llagostera Sedemón; Mallorca, cabo  
ova Roselló; Guipúzcoa, Mariano Gallego Zollaga.

zapadores: soldados Ramón Salcedo Yam y Mariano Algaba Reinoso.

vil: guardia 2.º, Juan Marino Lopez.

Sagunto, soldado Guillermo Santos Herrero.

Cataluña, soldado Antonio Perez Martín; Vizcaya, soldados José Ros  
Manzano Oliva; Alava, soldados Agustín Gero Plana, Bernardo Mar-  
ro Manzano Delgado y Pacífico Perez Feijóo; Principe, soldados José  
ras, Segundo Sanchez Iglesias y Julián Casas García; Cuba, soldado  
Mosquer-; Cuenca, soldado Julian Jimenez Serrano.

l, Matanzas: guerrillero Manuel Viduerido García.

a de la Habana: voluntario Joaquín Mateo Pascual.

le marina: soldados José Zabala Uriá y Antonio Pascual Serrallc.,  
Canarias, cabo Pedro Rodríguez Gonzalez, soldados José Domingo  
eandro Diaz, Juan Toledo Ruiz y Manuel Oliver Suarez; Isabel la  
Martín Galvan Guillén.

a plaza: soldados Isidro Domingo Escribano y Joaquín Lomague  
Garellano, soldado Francisco Ochoa Arrantia; Lealtad, soldado C.  
espo; San Fernando, soldado Ramón Castillo R. drignes; Guipúzco  
an Aspe Verdugo; Puerto Rico, soldado José Moreno Lopez; Ier



la Católica, soldados Baldomero Solá Mateo y Cipriano Sanchez Moreno; Murcia, soldado Manuel Lage Diaz; Albuera, soldado Manuel Areño Principe; Zamora, soldado Ricardo Albast Atames; Mérida, soldado Francisco Lerraja; Almansa, soldado José Serrano Martinez; Barbastro, soldados Antonio Navarro Bravo y José Martín Alonso; Puerto Rico, soldado Antonio Pereda Gomez.

Baigada disciplinaria: soldados Mariano Serrano Guillén y Mariano Romerey Marina: soldado Gonzalo Soto Sanchez.

Infantería: Córdoba, corneta Juan Fernandez López; Asturias, sargento Ricardo Dañcias Oden y soldado Tomás González Fortega; Asia, soldado Antonio Marqués Panadero; Sevilla, soldado Manuel Marqués Angera; Constitución, soldado Modesto Samaniego Ruiz; Asia, soldado Angel B. rgo Ibáñez.

Caballería de Camajuaní: cabo Cándido Mena López.

Infantería: Guadalajara, soldados Alejandro Gómez Rozas y Juan Rosado Garcia; Murcia, soldados Adolfo Alvarez Alvarez y Angel Muñoz Incógnito; Princesa, soldados José Follet Montornel, Ramón Cid Arlot, Vicente Martínez Palao y José Povea Pérez; Soria, soldado Félix Moreno Díaz; Extremadura, soldados Antonio Ambrana Ortiz, Serafin Domínguez López y Maximino Rodríguez González; cabo Manuel Garcia del Pino; soldado Esteban Santos Garcia; Borbón, soldado Juan Bragado Gallardo; Aragón, soldados Juan Filla Cuero, Antonio Barrabás Miera, Miguel Egidio Rodríguez y Joaquín Cáncer Arnau; Girona, soldado Sabino Alonso Garcia; Luchana, soldados Pablo Anelo Agustin, Lucio Loya Rodríguez, Juan Rovira Garcia, Vicente Ferrer Ortiz y José Mari Palao; cabo Melchor Palacio Hueso; Cantabria: soldados Celestino Martinez, Francisco Vicente Sanz, Juan Gil Bals, Valentín Brunes Planell, Ricardo Gómez Sarabio, José Maduir F. nta, Faustino Ronedo Espuelo, Antonio Cidel Bandes y José Faña Gill; España, soldados Alfonso Guadalupe Bonero, José Puig Manet, Francisco Oyer Oyer, Francisco Garcia Miñano, Juan Mariano Fernández, Enrique Canals Prats, Bernardo Arolas y Ramón Frenach Pereguer; Vizcaya, sargento Antonio Tesidoro Sol; Cazadores Tarifa soldado Manuel del Amo Garcia; Cazadores de Mérida, soldado Juan Franco Sanchez Giner; cabo Francisco Jover Tomás; Infante, soldados Hermenegildo Victor Terrer, Esteban Díaz Novella, José Arias Arcona y José Amolia Orés; Canarias, soldados Felipe Ríos Rodríguez, Jaime Bartolo Sirot y Bruno San Segundo González; cabo Enrique Barón Noguera.

Artillería de Montaña: soldados Fermín Carreras Garriga y José Borrás Servet.

Marina: soldado Jerónimo Ramos Saiche; cabo Manuel Dagares Castaneira.

Guerrilla de Méjico: guerrillero Nemesio Alvarez Rodríguez.

Ingenieros de Telégrafos: soldado Manuel Nuñez Fernández.

Infantería: Asia, soldado Emilio Ledano Plaza; Constitución, soldado Antonio Claventero Lora; cabo José Negrete Luque; soldados Pedro Taor Luesma, Juan Arenas Mediano, Mariano Millán Escobedo, José Chites Artegas, Miguel Panadés, Florentino Loza Francisco y Servando Ayes; Simancas, soldado Antonio Moya In; Príncipe: soldado Manuel Prieto Sinjel; Cuba: soldado Félix Beisca Garcia.

Caballería: Rey, soldado Joaquín Barros.

19.º tercio de la Guardia Civil: cabo José Otel Badía.

Primer tercio de guerrillas: guerrillero Antonio Fernández Baltasar.

Infantería: María Cristina, soldado Salvador Arra Vazquez.

Caballería: Hernán Cortés, soldado Manuel García Rodenes.

Voluntarios de Madrid: cabo Trinidad Fernández Peronto.

Infantería: Sevilla, soldados Francisco Ternel Romero y Jaime Marín Quero;



soldado Juan Cabaleiro Cabaleiro; Galicia, soldado, corneta Manuel Rivas Navarro; Alava, soldado

segundo, soldado Ignacio Gómez Puente.

Mordazo: guerrillero Antonio Ferreiro Insúa.

Granada, soldado Manuel García Sánchez; San Martín, soldado Antonio Fernández; Arapiles, soldados Antonio Fernández y Pedro Marín López; Rey, soldado Pedro Sánchez; segundo teniente don Pablo Alcoba Cahrera.

segundo teniente don Antonio Carmona Aranda; Alguacil, don Manuel Fernández.

Escala de Reserva, segundo teniente don Bernardino; Alcañiz, teniente coronel don Rafael Pérez Blanco; de guerrillas: segundo teniente don Manuel Hué; Alfonso XIII, segundo teniente don Juan Nieto M; Alcañiz, capitán don Maximo Piña Arcos; Asturias, don Manuel.

Comisión militar: Comisario de primera don Juan Van; San Fernando, comandante don José María Cava; de don Jaime Cifuentes Marqués; Gerona, primer médico y capitán don Serafín Ruiz García; Madrid, don Bray Avalos.

Alcalde de Dima: primer teniente don Andrés Cas; Alcañiz: farmacéutico primero don Francisco Dandi; Albuera, segundo teniente don Andrés Escudero; de don Pedro Fraile Núñez.

Comisión militar: Comisario de segunda don José Fern; Alcañiz, primer teniente don Bernardino Gonz; Alcañiz: Subinspector médico de segunda don Benito; Alcañiz, segundo teniente don Dionisio Lafuente Ib; Alcañiz: Minadores: primer teniente don Tomás; Alcañiz, capitán don Federico Medina Espinosa; Alcañiz, don Francisco Márquez Medina; Bailén, segundo teniente don.

Alcañiz, capitán don Antonio Pando Pon.

Alcañiz, segundo teniente don Pedro Rodríguez; Alcañiz, don Manuel Santaló de Andrés.

segundo teniente don Torcuato Bermúdez Herná; Alcañiz: de guerrillas: segundo teniente don José García; Alcañiz: médico segundo don Miguel Hernández Don; Alcañiz, capitán don Juan Alvaro Górriz; San; Alcañiz, don Aciaga Ruiz; Aragón, segundo teniente don.

segundo teniente don Pedro Arrazola Ternel.

Alcañiz de San Diego del Valle: segundo teniente don.

Alcañiz: médico segundo don Juan Carpintero Bourg; Alcañiz: Alcañiz, comandante don Francisco Guillén; Alcañiz, don Manuel González Mesa.



**Caballería: segundo teniente don Antonio González García.**

**Infantería: Canarias, capitán don Juan García Moreno.**

**Sanidad militar: farmacéutico primero don Ramón Torres Argullol.**

**Isla de Cuba: Capitán don Florentino Urquiza de Ortega, herido grave.**

**Isla de Cuba: General de Brigada, Excmo. Sr. D. Alberto Galahert, Isla de Cuba: José Bartol Villaverde, voluntario del 2.º**  
**reciente: murió en la infancia. A consecuencia de la enfermedad de la Habana, que recibió 17 machetazos.**  
**de Cuba luchando por la patria.**

**Ingenieros: primer teniente don Víctor Rojo Cid.**

**Caballería: Rey, capitán don Clemente Pérez Pérez.**

**Infantería: Cevadonga, segundo teniente don José Mezquita Altimiras.**

**Civilizado: primer teniente don Salvador Guedes Perera.**





Infantería: San Fernando, capitán don Fernando Porcel  
Caballería de Camajuaní: guerrillero Precidiano Celva C  
Ingenieros: soldado Benito Ríos Pazo.

Infantería: Covadonga, soldado Francisco Pérez Carn  
Aguilén Iriarte Morca; Extremadura, soldados Juan de la l  
llano Guerrero; Murcia, soldado Eusebio Villalba Tesana; C  
co García Ibáñez; Asturias, soldados Juan Santos Fulgar  
Teña; Saboya, soldado Florentino García; Vizcaya, soldado  
Extremadura, soldados Juan Garrido Pérez y Bautista Sierra  
dos Juan Cano Barrenco y Andrés Vives Zaragoza; Canar  
Galindo Montes y Francisco Jalón Dorado; Llerena, soldado  
Guerrilla Peral: cabo Manuel Longo Pérez.

Infantería: San Quintín, soldado Vicente Losada Martín;  
tor Guardo y Roque Bosquero Puig; San Fernando, soldado  
Cuba, soldado Patricio Martín Rodríguez.

Caballería: Almansa, soldado Ricardo Gómez Pasamont  
Voluntarios de Madrid: soldado José Bellido Montero.

Infantería: Puerto Rico, soldado Bartolomé Bastar Tolle  
risto Santa María Díaz; Príncipe, cabo Pablo Gollanes Melg  
dado Rafael Ballester Julio; Infante, soldado Fructuoso Ro  
gón, soldado Casimiro García Rimo; Cantabria, soldado  
Vad-Rés, soldados Santos Basgón Arbereu, Eleuterio Hern  
Adán Castillejo, Miguel Asenjo Gutiérrez, Vicente Gonzále  
ménez, Severino Torregrosa Asenjo y Francisco Dorado Ma  
bo Plácido López Rodríguez; Simancas, soldados Jaime G  
Batallón Maleu; Cuba, soldado Ramón Torres Grisen, co  
Carbonell y soldado Antero Sans Samper; Tarragona, ser  
Martín; Rey, soldado Felipe Gavara Azofra; Reina, soldado  
y Sebastian Ibáñez Ancoras; Príncipe, soldado Miguel Sa  
cabo Gervasio Vázquez Guerra; Saboya, sargento Miguel M  
cilia, soldados José Simó Alentor y Policarpo Sánchez Rod  
José Martínez Montecello. Manuel López Caba, Lorenzo Be  
Sánchez Asensio, Antonio Gordillo Gómez, Antonio Sánch  
Rosal; Extremadura, soldados Baldomero Porro Zabai y M  
Aragón, soldado Leon Gracia Argente; Gerona, soldado Ma  
blo y cabo Juan Jiménez Rubio; Valencia, soldados Gabino  
nuel Ferrero Rodríguez, Martín Gorotegui Zubeliaga, Am  
sargento Rosendo Conejo Toral, cabo Alejo Guijarro Chuch  
tón Martín, Juan Fernández Alvarez, Máximo Rodríguez  
guez Delgado, Timoteo Alonso Oribe, Juan Ferrero Matell  
mos, Sabas Pinabat Tular, Antonio Corredero García y Fra  
lén, soldados Cosme Mario Cortal, Manuel Gallardo Herrero  
te, Valentín Lupategui Díez, Juan Navas Serrano y Diego  
soldados José Barberá Barberá, Francisco Aguilar Azcena,  
Nicasio Moreno Polo; Caenca, soldado Manuel H. z Delgado  
dos Juan Billar, José Rodríguez Ganado, Cosme Pajés Her  
López; Asturias, soldados Emilio Barro Rosado, Timoteo G  
Ugedas Garrido, cabo Ramón Abad Rubio y soldado Gabrie  
villa, soldados Joaquín Ramón Bernabeu, José Vidal Ga

## DEFUNCIONES

---



Flech; Toledo, soldados Ignacio Serrato Blas, Miguel Rodríguez Bruñido, Ramón Deza Gómez, Ignacio Paz García y Benito León, soldado Ricardo Valverde Fernández.

Quinto tercio de guerrillas: soldados Casimiro Fernández Mínguez y José Manera Pérez.

Voluntarios de Madrid: soldado Juan Díaz Rojas.





## FILIPINAS

Infantería: Magallanes, segundo teniente don Justo Arriaga; Batallón Disciplinario: segundo teniente don Lino Alvarado; Infantería de marina: comandante don Adalberto Batur; Infantería: Joló, segundo teniente don Eugenio Benítez; capitán don Agustín Blanco Laisón.

Infantería de marina: segundo teniente don Mariano Borja; Guardia civil: primer teniente don José Briceño Ansótegui; Infantería: Legazpi, segundo teniente don Angel Vicari; teniente don Juan Bueno Espinosa; Cazadores núm. 7, capitán don García; Joló, segundo teniente don José Castro Tirado.

Guardia civil: primer teniente don Enrique Chacón Solís; Comisión activa: capitán don Camilo Carretero Cerdá.

Infantería: Magallanes, segundo teniente don Juan Díaz; Guardia civil: capitán don Federico Durán Leceta.

Infantería: primer teniente don Antonio Esteban Roder.

Artillería de montaña: segundo teniente don José Fernández.

Infantería: Mindanao, primer teniente don Arcadio Flórez; don Emilio Garrido Castellón; Legazpi, músico mayor don Juan; Cazadores núm. 1, capitán don Andrés Jaén Núñez; Mindanao, don Luis López Chamorro.

Batallón Disciplinario: primer teniente don Emilio López.

Infantería: Cazadores núm. 15, segundo teniente don Manuel Magallanes, segundo teniente don Dionisio Mate Ontiveros; Joló, don Francisco Molero Mora; Mindanao, segundo teniente don Juan; nil.

Guardia civil: capitán don Joaquín Macharco Amenava; José Macías Mas.

Infantería: Manila, segundo teniente don Santiago Marín.

Guardia civil: segundo teniente don Pedro Nadal Galindo.

Infantería de marina: capitán don Narciso Peláez García.

Guardia civil: primer teniente don Gregorio Pérez Hernández; Rebolledo Langier.

Infantería: Joló, segundo teniente don Felipe Rodríguez; primer teniente don Emilio Rodríguez Mundó; Joló, primer teniente don Domínguez; Cazadores núm. 6, segundo teniente don Luis Domínguez.

Caballería: comandante don Manuel Serrano Pulg.

Infantería: Cazadores núm. 2, soldado Nicanor Agramonte; soldado Leandro Alberola Goñi.

Artillería: sexto de montaña, soldado Eugenio Alcolea.

Infantería: cazadores núm. 1, soldado Roque Alcubierre; soldado Ignacio Allué Jáuregui.



Infantería de marina: segundo regimiento, soldado Martín Anglada Pita.

Infantería: cazadores núm. 2, soldado Isidro Araico Trianes; idem núm. 1, soldado Angel Arbisu Ruiz; idem núm. 7, soldado Julián Arteché Elguren; idem número 8, soldado Mateo Artunéz Río.

Artillería: soldado Juan Barberá Mínguez.

Infantería: Regimiento núm. 70, cabo Francisco Barrero Amador; cazadores núm. 8, soldado José Barranco Fernández; idem núm. 6, soldados Esteban Barrios Prieto y Francisco Bas Rubio; idem núm. 4, soldado Antonio Benet Maimí; idem núm. 2, soldado Julián Bermúdez Montero; idem núm. 6, soldado Rosendo Blanco Incógnito.

Artillería: cabo Timoteo Blasco Galeona.

Infantería: cazadores núm. 7, soldado Eustaquio Bonet Puchanta; idem núm. 3, soldado Apolinar Buitrago Arévalo.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Bautista Cabrera Manzano.

Infantería: cazadores núm. 6, soldado Fernando Cameno Martínez; idem número 2, soldado Indalecio Camuñas Ruiz.

Infantería de marina: segundo regimiento, soldado Joaquín Cánovas Ros.

Infantería: cazadores núm. 2, soldado Gabriel Cañellas Campany; idem núm. 5, soldados José Carrascal Benito y José Carril Costoya; idem núm. 15, soldado José Carrilero García; idem núm. 6, soldado José Castelló Oller; idem núm. 2, soldado Acisclo Colás Lázaro; idem núm. 11, soldado Luis Coricochea Beguirestain; idem núm. 7, soldado Lorenzo Cristóbal Barrachina; idem núm. 6, soldado Ildefonso Cruz Prieto, idem núm. 5, soldado Vicente Cuesta Prida.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Antonio Chamizo Acedo.

Infantería: cazadores núm. 3, soldado Antonio Díaz Barreiro.

Artillería: soldado Andrés Díaz Rodil.

Infantería: regimiento núm. 73, cabo Similiano Díez Jiménez.

Artillería: soldado Juan Delgado Reyes.

Infantería de marina: segundo regimiento soldado Francisco Eguren.

Infantería: cazadores núm. 2, soldado Vicente Escoda Eibas; idem núm. 10, soldado José Escudero Bernabeu.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Antonio Fabián Elapio.

Infantería: cazadores núm. 3, soldado Juan Fernández González; idem núm. 7, soldado Antonio Fernández Minglares; idem núm. 6, soldado Alejo Fernández Páguer; idem núm. 4, soldado Antonio Fernández Pérez.

Infantería de marina: segundo regimiento, soldado Manuel Fernandez Quiroga.

Artillería: soldado Julián Fernández Robledo.

Infantería: cazadores núm. 4, soldado Vicente Ferrer Sanz; idem núm. 2, soldado Cándido García Elvira; idem núm. 7, soldado Manuel García García.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Antonio García Hernández.

Infantería: regimiento núm. 73, sargento Perfecto García Ordóñez.

Infantería de marina: segundo regimiento, soldado Antonio García Vázquez.

Infantería: regimiento núm. 73, sargento Emiliano García Villaverde; cazadores m. 12, soldado José Gargallo García.

Artillería: soldado Felipe Gella Seral.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Cándido Gil Carpio.

Infantería: cazadores núm. 2, cabo Antonio Gil Casuso.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Juan Jiménez Jiménez.

Infantería: cazadores núm. 8, soldado Juan Jiménez Serrano.



**Infantería de marina:** primer regimiento, soldados José Ginés Lloret y Diego Gómez Moreno.

**Infantería:** cazadores núm. 2, soldado Antonio Gomila Candeltey; batallón disciplinario, cabo Zacarías González Galdeano; cazadores núm. 4, soldado Rafael Guay Moral; idem núm. 1, soldado Alonso Gutiérrez Fuenterol; regimiento número 73, sargento Severiano Jaén Jáuregui; cazadores núm. 6, soldados Agustín Jaipón Barrios y Balbino Lago Montero; idem núm. 12, soldado Mamerto Lapeña Sevilla.

**Artillería:** tambor José Lema Couto.

**Infantería:** cazadores núm. 7, soldado Juan Lobón Gil; idem núm. 3, soldados Pedro López Castro y Luis López García; idem núm. 4, soldado José Lorrain Iranzo.

**Infantería de marina:** primer regimiento soldado Antonio Lozano Fuente; segundo idem, soldado José Llacer Fort.

**Infantería:** cazadores núm. 1, soldado Blas Lloréns Fenollar; idem núm. 6, soldado José Macías Moreno; regimiento núm. 70, sargento Benjamín Madrid Merino.

**Infantería de marina:** primer regimiento, soldado Emilio Marc Ventura.

**Infantería:** cazadores núm. 2, soldado José María Noguera; idem núm. 1, soldado Cesáreo Maroto García.

**Infantería de marina:** segundo regimiento, cabo Mariano Martín Conde.

**Infantería:** cazadores núm. 7, soldados Laureano Martín Soriano y José María Berna.

**Artillería:** soldado Julio Martínez Delmet.

**Infantería:** cazadores núm. 5, soldado Wenceslao Martínez Fernández; idem número 2, soldado Desiderio Martínez Irada; idem núm. 5, soldado Francisco Mañáñez.

**Infantería de marina:** primer regimiento, soldado Juan Martos Martínez.

**Infantería:** cazadores núm. 13, soldado José Masdeu Farrera; idem núm. 3, soldado Félix Medina Simón; idem núm. 13, soldado Diego Megías Bueno.

**Infantería de marina:** primer regimiento, soldado Inocencio Molina Aranda.

**Infantería:** cazadores núm. 5, soldado Juan Molina Gual; idem núm. 7, soldado Telesforo Monje García; idem núm. 2, soldado Pedro Monserrat Requeséns.

**Infantería de marina:** primer regimiento, soldado José Montero Robles.

**Infantería:** cazadores núm. 6, soldado Francisco Montes Córdova.

**Infantería de marina:** segundo regimiento, soldado Ramón Morales Mas.

**Infantería:** cazadores núm. 7, soldado Gabriel Moreno Colet.

**Artillería:** soldado Fermín Moreno López.

**Infantería:** cazadores núm. 10, soldado Francisco Moya Gómez.

**Infantería de marina:** segundo regimiento, soldado Cornelio Navarro Jorge.

**Infantería:** batallón disciplinario, cabo Vicente Orihuel Espoza; cazadores número 1, soldado Pedro Ortiz Ecurra y cabo Raimundo Orona Sigüenza; idem número 3, soldado Manuel Otero Andrade; idem núm. 6, soldado Antonio Pacheco Fernández; idem núm. 1, soldado José Palasín Saludas; idem núm. 8, soldado F. Palacio Alfonso.

**Infantería de marina:** segundo regimiento, soldado Jaime Pascual Raurada.

**Infantería:** cazadores núm. 15, soldado Juan Panios Feliu; idem núm. 12, soldado Francisco Pastor Sáez; idem núm. 7, soldado Francisco Pastor Montes.

**Infantería de marina:** segundo regimiento, cabos Rafael Pana Bernal y Este Pérez Cobos.



Infantería: cazadores núm. 1, soldado Lorenzo Pérez de la Cruz; idem núm. 5, soldado Juan Pérez Fernández; idem núm. 1, soldado Sandalio Piedra Zumaque; idem núm. 3, soldado Bernardo Piñeiro González; idem núm. 13, soldado Pedro Pons Pons; idem núm. 6, soldado José Porto González.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Manuel Pozo Escamilla.

Infantería: cazadores núm. 1, soldado Julián Pueyo Araguas; batallón disciplinario, cabo Eduardo Ramón Hidalgo.

Guardia civil: 20.º tercio, sargento Dionisio Rentero Avilés.

Infantería: batallón disciplinario, sargento Miguel Rey Gallego; cazadores número 4, cabo Medardo Río Garrido; idem núm. 2, soldado Ramón Rivé Solá; idem núm. 7, soldado Raimundo Robles Maldinas; idem núm. 12, soldado Juan Roca Palomares; idem núm. 8, soldados Alvaro Rodríguez Alvarez y Angel Rodríguez Calviño, idem núm. 3, soldado Luis Rodríguez Díez; idem núm. 6, soldados Juan Rodríguez Fernández, Jaime Rosellot Lorent y Antonio Ruiz Rodríguez; idem número 3, soldado José Ruiz Valdepérez.

Infantería de marina: segundo regimiento, cabo José Salas Zaragoza.

Artillería: segundo regimiento, soldado José Salvá Bavedú.

Infantería: cazadores núm. 2, soldado Juan Samuel Vidal; batallón disciplinario, cabo Rafael Sánchez González; cazadores núm. 2, soldado Segundo Sánchez Martínez; idem núm. 3, soldado Manuel Sánchez Seijas; idem núm. 6, soldado Manuel Sat Gullanas; idem núm. 3, soldado Manuel Seco González; idem núm. 4, Ramón Segura Gil; idem núm. 1, soldado Agustín Sellois Angelots; idem núm. 8, soldado Antonio Sobrera Brito; idem núm. 6, soldado Salvador Soriano Seguí; regimiento núm. 73, sargento Manuel Soteño Onteriño.

Artillería: soldado Juan Suasi Fornú.

Infantería: cazadores núm. 2, soldado Pedro Sureda Viviloni; idem núm. 1, soldado Bartolomé Surrel Roura.

Artillería: sargento Rafael Tienda Porcel.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Manuel Tobía Uceda.

Artillería: soldado José Tolosa Meseguer.

Infantería de marina: primer regimiento, soldado Antonio Tous Monset.

Infantería: cazadores núm. 8, soldado Joaquín Valera Buitrago; idem núm. 10, soldado Juan Valera Sánchez.

Infantería de marina: segundo regimiento, soldado Manuel Ventura Expósito.

Infantería: cazadores núm. 8, soldado José Vergel Lázaro; idem núm. 3, soldado José Vidal Fernández; idem núm. 1, soldado Marcelo Andrés Sanz; idem número 7, soldado Dionisio Alonso Pérez; idem núm. 1, soldado Juan Benito Conde; idem núm. 7, soldado Pascual Barrio Rodríguez; idem núm. 11, soldado Plácido Barba-do Alcayse; regimiento núm. 69, sargento Tomás Blanco Blanco; cazadores número 11, soldado Cipriano Carrascosa Herrera; idem núm. 4, soldado Federico Cao González; idem núm. 5, soldado José Camilero García.

Infantería de marina: soldados Epifanio Díaz Gallo y Nicolás Daniel Eguía Zubiahirie.

Infantería: cazadores, soldado Andrés Díaz Expósito.

Infantería de marina: soldados Joaquín Díaz Martínez y José María Echegaray.

Infantería: cazadores, soldado Domingo Fábrega Baltran; regimiento núm. 69, sargento Antonio García Kiernián; cazadores núm. 11, soldado Andrés Gil Gil; idem núm. 4, soldado Mateo Guevara Sales; idem núm. 13, soldado Juan Hugnet Mar'oruz; regimiento núm. 68, cabo Rafael Iturvide Urmeta.



**Infantería de marina: soldado Vicente López Hernández**

**Infantería: cazadores núm. 15, soldado Laureano Martín Soriano; idem núm. 8, soldado Martín Rodríguez Pérez; idem núm. 7, soldado Modesto Martínez López; idem núm. 11, soldado Miguel Pablo Maines; idem núm. 8, soldado José Pérez Pérez; idem núm. 11, soldado Benito Ramos Sánchez; idem núm. 13, soldado Bartolomé Rosello Maimó; idem núm. 6, soldado Ricardo Salazar Vena; idem núm. 1, soldado Vicente Serra Tivi; regimiento núm. 71, sargento Pascual Talón Benit cazadores núm. 6, soldado Faustino Tato Tato.**

**Isla de Cuba: Teniente coronel Sr. Chacel, muerto en Ceja del Negro.**

**Infantería de marina: soldado Ignacio Urguita Santiago.**

**Infantería: cazadores núm. 13, soldado Enlilo Tarrago Agulló; idem núm. soldado Bernardo Villanueva Ignodiaga.**

**Infantería de marina: soldados Juan Varela y Francisco Villaplana Pérez.**

**Artillería de montaña: soldado Jaime Viéns Xamena.**

**Infantería: cazadores núm. 15, soldado Juan Zambrano Torres; idem núm. soldado Antonio Vila Piñal; idem núm. 6, soldado José Villarejo Esquiver; idem núm. 15, soldado Juan Zambrano Torres.**

**Infantería de marina: soldado Rafael Vidal Martínez.**

**Infantería: Cazadores núm. 7, capitán D. Felipe Delclós Lapón; Idem núm. capitán D. Manuel F.é Hidalgo; Idem núm. 8, capitán D. Santiago Izquierdo Oer Idem núm. 1, capitán D. Andrés Jaén Núñez; Idem núm. 2, capitán D. Felipe Nades; Idem núm. 3, capitán D. Santos Salgado Arango; Idem núm. 2, primer teniente D. Federico Ferrer Arroyo; Idem núm. 13, segundo teniente Miguel García Par-**

**Carabineros: segundo teniente D. Antonio José Rodríguez.**

**Infantería: Cazadores núm. 5, segundo teniente D. Miguel Ruiz Soto.**

**Guardia Civil: segundo teniente D. José Macías Más.**



**Caballería: coronel D. Luis Espiau y Mora.**

**Cuerpo Jurídico: auditor D. Enrique Roldán Trápaga.**

**Caballería: capitán D. Antonio Muñoz Arias**

**La relación de las defunciones que acabamos de publicar alcanza hasta el año 1896 inclusive. Cuando recibamos las noticias referentes al año 1897 las publicaremos en igual forma.**





## XXIV

# ALGO DE HISTORIA <sup>(1)</sup>



Los principales objetos tenía la política española en los últimos años del siglo xv: la unidad nacional y la conquista del Norte de Africa. Por conseguir lo primero trabajaron con buena voluntad y mala suerte don Juan II de Portugal y los Reyes Católicos. Le alcanzó Felipe II; pero lo que él hizo lo deshizo Felipe IV. Quedó la nación desmembrada en 1640. Desmembrada sigue y á nadie le importa. En la conquista del Norte de Africa trabajaron juntos todos los pueblos peninsulares: los portugueses, iniciadores de la empresa, desde Ceuta hasta el Sahara; de Ceuta á Túnez los castellanos y aragoneses.

En el siglo xvi descubrieron los peninsulares América y la India. En vez de seguir la política nacional, la que á España convenía, dímonos á correr mundo en busca de salvajes á quienes convertir y de los tesoros de las minas: lotería ésta que perdió á muchos, porque tocó á pocos. Dejamos el cálculo y el provecho por las aventuras y la gloria. Vuelto el pensamiento europeo á la contemplación de las grandezas de los pueblos antiguos, soñaba con ellas y nos contagió de sus ensueños. Alburquerque, en Goa, y Cortés en Méjico, pensaron en imperio

(1) El siguiente capítulo es debido á la castiza pluma del distinguido literato y publicista Sr. Raparaz.

ro y en conquistas como las de Roma. También el  
lón creía cumplir con las profecías de Isaías al llegar  
vo Mundo.

nos desviaron del buen camino en que nos habían  
Portugal, en 1415, y Cisneros, en 1509. Las conse-  
ación las sintió Portugal antes que Castilla, por más  
otado confesaba el mal y quejábase del inmenso da-  
sa del mayor de sus poetas:

*istor! ¡Maldi'a fama!*

renegar del Cabo de Buena Esperanza (simbolizado  
istor) y del afán de gloria, renegaba también de la  
afición del pueblo peninsular á las grandes navegaciones, diciendo:

«¡Oh! Maldito el primero que en el mundo  
»En las olas velas puso á seco leño.»

Camoenes acertó con la causa de nuestras desdichas, adivinada más  
que advertida por el instinto popular, aun en los tiempos de nuestras  
mayores prosperidades. Acababa Felipe II de ganar Portugal, dando ci-  
ma á la obra de la unidad española, y otro gran poeta nuestro, Francis-  
co Herrera, decíale:

«Ya que el sujeto reino lusitano  
inolina al yugo la cerviz paciente,  
y todo el grande esfuerzo de Occidente  
tenéis, Sacro Señor, en vuestra mano.  
Volved contra el suelo horrible africano  
el firme pecho y vuestra osada gente  
que su poder, su corazón ardiente  
será ante el vuestro en vano.»

Para hallar lejanas tierras y poblarlas preciso nos fué abandonar la  
conquista africana, y harto hicimos con defendernos de turcos y berbe-  
riscos, de los cuales salvamos á Europa en Lepanto, sin que ella lo haya  
agradecido. Nos ha pagado el servicio en injurias, habiendo llegado la  
osadía de un historiador inglés al punto de decir que la historia de la ci-  
vilización podría escribirse sin nombrar á España.

Españoles hay que lo creen. Llorémosles el españolismo y la ciencia  
histórica: aquel por ser tal como si hubieran nacido en Noruega; ésta  
que parece aprendida en alguna universidad del centro de Africa.

Viéndonos tan poderosos, juntáronse contra nosotros para vencer.  
s, mahometanos y protestantes, y con ellos cuantos nos temían. No  
stando nuestras fuerzas contra tantos, teníamos que sucumbir, y sólo  
ellos hubiéramos muerto, si otra fuerza superior á todos no nos ma-  
e: la revolución mercantil que nosotros mismos con nuestros descu-  
limientos habíamos hecho, y que transformó la constitución de las na-

ciones y el espíritu de las sociedades europeas. Lo que perdió España.

En la primera mitad del siglo XVII quedamos á la d partes iniciada la caída y comenzada la descomposici consumía; la desorganización administrativa nos arrui que ahora!



Intentamos la curación con inyecciones de espírit intervención de Europa nos salvó de la conquista, perc bón. Los embajadores de Luis XIV eran virreyes de Es en el Consejo, quitaban ministros, proponían reformas y para todo vinieron franceses, desde Orry que nos arr á su modo, hasta el cocinero de Palacio, que cambió real cocina y los nombres de ellos.

La tradición española hundióse en lo pasado, queda como si no hubiera existido nunca. De tal modo la des mida ignorancia de algunos ministros; entre ellos Ca otros, que daban por buenos los infinitos disparates es otros por nuestros más encarnizados enemigos. Aquellos gobernantes, precursores de los de hoy, prepararon y aceleraron la ruina del gr imperio español.

Empezaron por traernos el absolutismo y la centralización política administrativa: dos pestes de allende el Piríneo. Nuestros reinos ind nos, antes gobernados y atendidos como los reinos peninsulares (Aragó Castilla, Galicia, etc.), pasaron á ser *dominios*. Al castizo *conviene nuestro real servicio, rogamos y encargamos* de los reyes españoles, guió el *orden y mando* de los reyes de raza francesa.

Queriéndolo todo para el rey, procuraron aquellos ministros merm en lo posible la autoridad de los virreyes. Quitáronles la presidencia las Audiencias y diéronla á los regentes, (Reales cédulas de 6 de Ab y 20 de Junio de 1776). Siguió á esta demoledora medida la Instrucci de intendentes, la primera de las cuales se promulgó para Buenos Ai en 1782. La de Nueva España, que se extendió á Filipinas, se dió en 4 Diciembre de 1788. Anulaba la autoridad de los virreyes, gobernador corregidores, alcaldes mayores y las facultades de los Ayuntamien<sup>t</sup> ¡Que lejos estábamos ya del antiguo espíritu de la legislación indian

Otra pestilencia no menos nociva vino con las reformas de los afi cesados y fué la guerra solapada ó descubierta á la Iglesia en genera á las órdenes religiosas muy particularmente. Mucho había que corre en el gobierno de aquella y no menos que reformar en la organizació facultades de estas, pero como lo hicieron á lo sectario más que á lo

lítico, anduvieron á ciegas y causaron graves daños. Por Real cédula de 7 de Mayo de 1730 se declaró sujetos á comiso los bienes ó efectos de los eclesiásticos que se hubieran introducido sin pagar los debidos derechos. Así se les dejó ante los indios con la nota de defraudadores. Por otra Real cédula de 4 de Febrero de 1750 se les mandó que en adelante pagasen el diezmo de 3 por 100, no el 1 por 100 que pagaban antes. Es de notar que este impuesto lo cobraba el Estado y lo partía con el clero, pero que á los jesuitas se les cobraba entero. Por último los expulsaron quitando al imperio hispano americano uno de sus puntales. El otro lo cortó Carlos III el día en que, aconsejado por Aranda, declaró la guerra á Inglaterra para ayudar á los Estados Unidos á hacerse independientes.

\* \*

El siglo XIX es en todo digno hijo del anterior y parecidísimo al padre. Las causas de la disolución del imperio español son las mismas, pero obran con mayor fuerza. Aquí seguimos sin verlas y reformando sin plan ni saber por qué ni para qué. Reformando por reformar: cambios de postura de enfermo crónico.

La invasión francesa pareció en Europa y en América el principio de la descomposición del coloso. América se alzó para separarse de España, creyéndola muerta, y á este movimiento de invencible repulsión respondieron los innovadores de Cádiz decretando la igualdad de españoles y americanos, ya decretada por los Reyes Católicos, y consagrada tantas veces por la legislación indiana en los términos que la naturaleza de las cosas lo permitía. ¿Qué sabían ellos de eso! Porque no lo sabían dijeron: «Las Cortes generales y extraordinarias confirman y sancionan el inconcuso concepto de que los dominios españoles en ambos hemisferios forman una sola y misma monarquía, una sola y misma nación, y que por lo mismo los naturales que sean originarios de dichos dominios, europeos ó ultramarinos, son iguales en derechos á los de esta Península». Seguí la más completa amnistía para todos los rebeldes (15 Octubre 1810). Burláronse éstos de ella y de la igualdad de derechos. Mientras Lardizábal y otros atizaban aquí el fuego reformista, y nuestros inmortales legisladores, fecundísimos en concesiones, enviaban libertades y derechos á espueñas, ellos continuaban peleando por la independencia, que era lo que pretendían alcanzar, dándoseles un ardite de lo demás. Con la mayor desvergüenza salían de los puertos de Francia, Inglaterra y de los Estados Unidos, hombres, armas, municiones y dinero para la rebelión. España quejábase, las naciones encogíanse de hombros, y América veía asegurada la separación de la madre patria.

Los esfuerzos de las Cortes de 1812, los que luego hicieron las de 1820-23 y los de Fernando VII, fueron igualmente ineficaces. Desde el

decreto de Octubre del año 10 hasta el plan de Iguala, fuimo en error y de vergüenza en vergüenza, llevados por distint mismo desastroso fin. ¡Era tarde para el remedio, y los diputados que tanto nos empujaron á buscarlo por aquellos medios más exaltados liberales, se volvieron casi todos á sus tierras el precio de su traición! Algunos le consiguieron bien alto, braron por España y por América.

Perdido el continente quedáronnos Cuba y Puerto Rico. E crecido la semilla separatista; pero si en la segunda apenas h do leves motines, en la primera nos ha dado ya el amargo fru sangrientas guerras. Tambien en las Filipinas ha prosperado por causas tan semejantes que parecen las mismas. España p peradamente por conservar sus últimas posesiones de Ultram mira á las demás naciones con el maravilloso espectáculo de brantable constancia. Pero de nada servirá ésta si nuestros g per-everan con igual firmeza en los pasados errores.

### *La cuestión Ruiz.*

Este dentista murió en la cárcel de Guanabacoa, y los americanos de la Habana inventaron la historia de que había nado por las autoridades españolas. Esta historia se publicó York, dando las proporciones y llamando la atención del Gobierno. El *Journal* de Nueva York, periódico efectista enemigo de España, encar- gó á su corresponsal en la Habana que dijera á la viuda Ruiz que tenía derecho á reclamar una indemnización de España. La pobre mujer fué inducida á embarcarse para Wasginh-ton, y el *Journal* le pagó los gas- tos del viaje.

Luego vino la investigación; el comisionado americano Lalhoun, con gran beneplácito del ministro de España, Sr. de D<sup>a</sup> Lome—que pa- ra complacencias y genuflexiones se pinta solo—fué á la Habana. La investigación no dió el resultado que se prometían los conspiradores, no pndo probarse que Ruiz muriera de muerte violenta, ni que España hu- biera faltado á las leyes con su encarcelación. Esto no desanimó á los hombres del *Journal*, pues si conseguían que España pagara una indem- nización, esto establecería un precedente, y como varios corresponsales del mismo *Journal*, que estuvieron en la Habana, han presentado recl- maciones por cuantiosas sumas al departamento de E-tado, por habe sido echados de Cuba—desde donde injuriaban á nuestro ejército y á la autoridades—han puesto especial empeño en que este Gobierno prese- tara la reclamación á España, en la esperanza de cobrarse las suyas.

De modo que si el gobierno Español aceptase la reclamación, lo q sería un escándalo más, la viuda sería la que menos cobraría del diner

pues la tajada mayor sería para sus abogados. El cargo de las reclamaciones de los correspondientes al gobierno pide al nuestro que le paguemos 75,000 pesos. El americano Woodford tiene instrucciones por el gobierno aquella suma y apremiarle para el pago de las reclamaciones más, además de las de los correspondientes.

Todas estas exigencias y humillaciones del Sr. Dupuy de Lome, cuya pusilanimidad es notoria. Sabiendo él perfectamente que el ministro de España, elarado en la guerra anterior de Cuba campeón de los españoles, le dió el otro día un gran banquete en Washington. El mismo día todos los periódicos publicaron la noticia, de que el ministro Woodford iba á pagar 75,000 duros por haberse muerto Ruiz en la cárcel (?) que nos profesan los Estados Unidos y que es el ministro de España.

A fuerza de ceder nosotros en todo, ahora se quiere rizar al presidente Mac Kinley para que tome medidas para que el gobierno de España ponga en libertad á los tripulantes de la goleta «Competidor», que constituyen una fuerza que fueron apresados en las costas de Cuba. Esos tripulantes son condenados á muerte por el tribunal de Cuba por haberse rebelado contra la española.

Esas humillaciones no las aguantaría la nación si la nación fuese dueña de sus destinos. ¿Por qué el gobierno? ¿Por qué no se defiende el ministro de España? Una vez abierta la puerta á las concesiones, el país podrá amenazar ó hacer presión; pero nada le asiste el derecho se quedará con sus amenazas. La española se presenta resuelta.

¿Por qué el ministro de España no apremia al gobierno para que continúen las causas, ahora suspendidas á los americanos aprehendidos en expediciones filipinas? Los hombres están conspirando constantemente contra el gobierno.

¿Por qué el ministro de España no reclama al gobierno para que ponga en libertad y libere la causa de los filibusteros los tribunales federales de los Estados Unidos?

¿Por qué no presenta nuestro gobierno al mundo en forma por las innumerables violaciones del derecho que constituyen otros tantos atentados á la moral?

¿Es que nosotros hemos de dar y ceder con tanta facilidad? ¿Hemos de consentir que se insulte desde

á nuestras autoridades en Cuba y mantenernos con  
?

nistro ha ofrecido á este gobierno un arancel barato  
ando se negocie un nuevo convenio comercial. ¿Es  
odas las naciones deberían ser tratadas por igual en  
, y España proteger sus intereses. Estas complacen-  
moral y materialmente.





.

•  
•

•

•





XXV

## Desde Manila

---



ESDE el cuarto de guardia del Hospital de España, confundido entre palúdicos minados por la fiebre y sordos ya de la quinina que han ingerido, y disentéricos de demacrado semblante y anémicos por el desgaste continuo que sufren sus organismos, escribo estas cuartillas destinadas á dar cuenta á los queridos lectores de la *Crónica de la Guerra*, que lo serán míos desde ahora, de lo que sepa de esta campaña que tanto dinero y tantos hombres nos va costando.

No me parece tiempo oportuno para hablar del origen de la actual insurrección, cuando ya otros con más acierto del con que yo pudiera hacerlo, lo han hecho antes, á bien que muchos de ellos han hablado de las cosas de aquí, desde España, tomando por base datos y noticias que llegaban á la Península y luego nos daban á conocer los periódicos de gran circulación. Y puedo asegurar aunque sea de modo prematuro, que para comprender y explicarse cumplidamente la razón de haberse fraguado esta maldita insurrección, es preciso estudiar sobre el terreno los hechos y observar con detenimiento los fenómenos que se han venido desarrollando en este Archipiélago casi desde tiempo inmemorial y que forzadamente habían de dar lugar en tiempo más ó menos lejano á los sucesos que lamentamos hoy todos los que nos preciamos de ser buenos españoles.

Se ha dicho por muchos que es odio de raza lo que ha de esta campaña y paréceme que el que así lo crea se equivoca lamente, pues tengo para mí que los *taos*, como aquí llaman a naturales del país, que se han levantado en armas no lo han pte contra el pabellón español que es para la mayor parte de e do, sino contra las arbitrariedades cometidas por el gobierno timos años de desaciertos y de calamidades públicas. Esto no cir que no haya un grupo especial entre los insurrectos filipi nado por la idea de la independencia, porque así lo han suge cerebros atróficos, los que se titulan cabecillas de esta insurre Aguinaldo y Llanera, pero créanme mis lectores, aquel grupo queño en comparación con el número de *tagalos* que se han campo con las armas en la mano impulsados por promesas se de alcanzar triunfos y victorias imposibles, peleando contra rórico ejército; porque son gente cuya inteligencia se halla en de cretinismo que creo materialmente imposible que pueda con alguna; especie de máquina que obra automáticamente, sin fi contenga.

Esto es lo que yo considero con verdadero respeto de esti ción, sin perjuicio de modificar mi opinión sinceramente si l tancias y los hechos que observe de ahora en adelante me c ello. En cartas sucesivas procuraré extenderme más, pues cre sar de lo mucho que se ha escrito ya sobre la insurrección fil da todavía mucho que decir.

Legamos entre tanto algunas consideraciones sobre esta m rra y no serán estas las últimas que remita, pues se presta á el de esta insurrección y el estado actual de este país.

*El problema de las fuerzas indígenas.—El regimiento de i  
núm. 73 y el batallón de Ingenieros*

Inmejorable ha sido el comportamiento de cuantas fuerzas do contra la actual insurrección en Filipinas y como consecue ca á su término tan vasto levantamiento.

Las tropas europeas, han demostrado una vez más el indon que siempre distinguió al soldado español, pero en las fuerzas no sabemos que admirar más, si su *bizarria* ó su *lealtad*, g cual, la gravísima situación de los primeros momentos no s en espantosa catástrofe.

A pesar de esto, no ha sido idéntico el comportamiento d regimientos y con frecuencia el telégrafo ha dado cuenta de deserciones en algunos cuerpos, y de rebeliones en otros; justo outemos un elogio á los dos regimientos que hoy admira tod al heroico 73 y al sufrido batallón de Ingenieros.

Curtidos ambos en la vida de campaña, soportando penalidades y fatigas años y años en Mindanao, en lucha casi constante con el traidor moro, habíanse conquistado un nombre preferente en aquel ejército y fama tan gloriosamente ganada, han sabido elevarla hasta adquirir el envidiable prestigio de que hoy gozan en aquel archipiélago.

Apenas existe hecho de armas de alguna importancia en que no juegue papel importante el invicto 73.

En Nasugbú y en Cainta los soldados del 73 fueron los primeros que entraron en el convento, en Noveleta y Binacayan sus compañías quedaron en cuadro, aguantando en sus puestos horas y horas aquel infierno de balas; en Silang la 5.<sup>a</sup> del 73, con su valiente capitán Bernardez contuvo al enemigo toda la noche, haciendo al amanecer la retirada más brillante de la actual campaña, conduciendo á Riñang los 8 muertos y 28 heridos que tuvo; en los montes de San Mateo y Montalván con su coronel Marin primero, y con el comandante Albert después, consiguió tantos éxitos sobre el enemigo, que limpió aquella zona de insurrectos; en Batangas, la compañía del malogrado capitán Comas, fué la que al asalto entró la primera en los fuertes de Bayuyungan Baraquilong y Tranquero; en Cacaroug de Sile (Bulacan) una compañía del 73 á la cabeza de la columna Olaguer tomó el campamento insurrecto, y en Dasmariñas, en Imus, en San Francisco de Malabon, en Naig y en Maragodon, aquellos soldados pequeños, pero fornidos, descalzos, tan menospreciados por algunos, al grito de Viva España volaban, con entusiasmo increíble al asalto de las trincheras sin que una vez siquiera hayan tenido que retirarse.

Hechos tan brillantes como los que adornan el precioso historial del regimiento 73, han costado la vida á buen número de oficiales y pueden grabarse con la mucha sangre por otros derramada. Regimiento de héroes, debe llamarse aquel que ha contado como el 73 con oficiales como Guarido, Sánchez Mujuez, Comas, Ruíz, Molero, Castro y otros; muertos todos al pié de las trincheras insurrectas y donde á la cabeza de sus soldados han sido heridos sus jefes, Marina, Oloni, Iboleon, Carbó y Cripio, y entre muchos más los oficiales, Lastra, Flores, Valle, Vizcaino, Fernández, Voldelvira, Maubar, Vallo, Martínez.

Lo que era nutrido regimiento al comenzar la campaña, ha sido mermado por las balas enemigas en tal forma, que hay compañía que ha tenido 70 muertos y 90 heridos, lejos de desanimar los pocos que quedaban cada día mostraban mayor entusiasmo para continuar sus proezas.

Nunca en el regimiento 73 se temieron complots ni rebeliones, tan grande el espíritu de cuerpo que le anima, que la mayor honra cualquier soldado es pertenecer á él sin que por nada consiera su traslado á otro regimiento.

Hechos tan heroicos y conducta tan loable creemos que el menor premio que pueden concedérseles es el de no ser desconocidos en España.

Distribuido está el batallón de Ingenieros entre Mindanao y Luzón y tan solo tres compañías escasas han combatido contra la insurrección tagala.

Siendo tantos los servicios encomendados hoy al cuerpo de Ingenieros y tan poco numerosas sus tropas, han tenido estas que multiplicarse para llenar su importante cometido, con el éxito con que lo han conseguido, gracias á un exceso de trabajo y abnegación, solo soportables por fuerzas en las que la disciplina, el amor al trabajo y el cumplimiento del deber, cuantos más sacrificios imponen, con tanto mayor entusiasmo son soportados.

Fortificando pueblos y líneas defensivas, construyendo trincheras y puentes, volando edificios, haciendo campamentos, tendiendo líneas telegráficas, lo mismo que trabajando al frente del enemigo despreciando sus ataques, arreglando caminos, abriendo pasos para la artillería, destruyendo trincheras, tendiendo paralelas; el soldado de ingenieros se ha mostrado siempre incansable, activo y satisfecho.

Cuando después de las penosas marchas por la provincia de Cavite, en las cuales el pico apenas había estado parado un momento, acampaban las tropas, los ingenieros comenzaban de nuevo su trabajo, que forzosamente había de estar terminado al amanecer del siguiente día, para no detener la marcha de la división y su enorme impedimenta.

Si incansables son para el trabajo, admirables son tambien por su valor. En vanguardia marcharon con el 73 en Noveleta y Binacayan y compañía hubo donde fueron heridos el capitán y todos los oficiales; con la vanguardia entraron en Talisay, en vanguardia iban de la pequeña columna, con que el general Galvis levantó el sitio de los destacamentos de Taguid y Pasig; ellos protegieron la retirada de las fuerzas en el combate sobre el Zapote, en que encontró muerte gloriosa el coronel Albert; los primeros llegaron al convento de Dasmariñas los ingenieros de la brigada Marina, haciendo fuego por las mismas aspilleras por donde disparaban los insurrectos; en vanguardia marchaban de la brigada Pastor, en la toma de Indang, donde una pequeña sección tuvo 17 bajas y después del combate ó en medio de él, trabajaban con el mismo entusiasmo y la misma tranquilidad que en una escuela práctica.

De los hechos del batallón de ingenieros, atestiguan con su sangre, B ones, Gil, Escario en Mindanao; Urbina, Salas, Campos, Castañón, B nco, Femenias, en la insurrección actual.

abados y queridos por cuantos generales y jefes les mandaron ó penciaron su conducta, siempre fué considerada como modelo su le ad.

eciente es aun el triste espectáculo motivado por la sublevación de

la 3.<sup>a</sup> compañía disciplinaria en el fuerte Victoria (Mindanao) ejemplo ofrecido por los cuatro ingenieros telegrafistas de la estación, quienes con su honrosa conducta evitaron desgracias mayores; 2 soldados de ingenieros fueron los que en Cagayan prendieron al cabo Torreñel que capitaneaba los disciplinarios; una sección de ingenieros fué la encargada de ahogar la sed de las fuerzas del 69, que guarnecían los fuertes de la trocha de

De la confianza que en él tuvieron siempre depositada las jefes superiores, dan idea los dos hechos siguientes:

Cuando la situación era más apurada en Manila, á los pocos de ingenieros que en la plaza existían, se les confió la defensa de los fuertes de Calcovan, Dulo y Malabon, que constituyen la primera importante línea de defensa de Manila, la cual no consiguieron ser tomados á pesar de las repetidas veces que la atacaron, exigiendo una vigilancia un trabajo enorme en la tropa, hasta el punto de ser relevados los puestos en 40 días.

Cuando por considerarlo conveniente fueron desarmados los hombres que formaban parte de la columna que operaba en Brindanes del teniente coronel Arteaga y de la que desertó una casi entera del 68, se les destinó al batallón de ingenieros, sin motivado el más pequeño disgusto.

Nada habla más alto en favor del levantado espíritu de la tropa que el ejemplo ofrecido por el soldado Isaac Asuación que herido en el brazo de Dulo y vuelto á herir en el de Binacayan, cuando le amputaron un brazo en el hospital militar, vitoreaba á España y al batallón que *mas que patay* (aunque muerto) siempre ingeniero.

De cuerpos como los citados que tan bien cimentada tienen su reputación, fácil es deducir el partido que empleando estos procedimientos puede sacarse de ellos y tener la casi absoluta garantía de poder conservar en aquel archipiélago fuerzas indisciplinadas suficientes de lealtad, la cual reportará ventajas inmensas para el Estado.

### *Las partidas de Aguinaldo y Llanera.—La acción de*

Ocupados todos los pueblos de la provincia de Cavite, se terminó la insurrección filipina, y debido á esto se dio gran alarma las últimas noticias de aquel archipiélago, publicadas en determinados diarios de Madrid y Barcelona, atribuyendo especial importancia á un hecho de armas del que teníamos noticia telegráfica que han dado en llamar indebidamente «desastre de Puray.»

Es indudable que desde que comenzó su campaña en Cavite hasta la fecha, la situación militar del archipiélago

mejorando hasta el punto de no ser ahora ni sombra de lo que fué; peor esto no indica que se haya conseguido la completa pacificación, pues aún existen partidas como la de Aguinaldo y la de Llanera de bastante importancia por el número de hombres que la componen y el armamento que tienen.

La acción de Puray no ha sido más que el encuentro de la primera de las citadas partidas, con fuerzas españolas, que ni ha resultado desastroso para nosotros ni mucho menos marca un retroceso en la campaña: todo lo contrario, manifiesta la activa persecución de que son objeto los insurrectos por nuestras columnas, que no les dejan acercarse á poblado, como es su deseo.

Cuando el general Primo de Rivera dió por terminadas sus operaciones en la provincia de Cavite, Aguinaldo con los suyos se había corrido por los montes de Singay y fortificándose en las ruínas de Talisay, pueblo situado en las faldas de los montes citados, sobre la laguna de Bombon, y tantas veces ocupado como desalojado por nuestras tropas.

Reforzada la brigada Jaramillo, cuya misión era impedir el paso de los rebeldes de la provincia de Cavite á los límites de Laguna y Batangas y bien guarnecidas las líneas del río Pansipit y la del San Juan (Bañadero Calamba) que tienden á llenar ese objeto, emprendió dicho general el movimiento sobre Talisay en combinación con fuerzas de la brigada Larralde que partieron de Alfonso (Cavite).

Los rebeldes hicieron poca resistencia, y abandonando sus posiciones fortificadas, se internaron de nuevo en el bosque, no sin dejar á 4,000 prisioneros que se dieron por presentados.

Ocupado Talisay con su destacamento, quedó en nuestro poder toda la laguna de Bombón, restableciéndose la comunicación entre Bañadero, Talisay, Bayuyungan y San Nicolás, destacamentos todos situados sobre dicha laguna.

Se temió entonces que Aguinaldo al cerrarles este paso pudiese correrse á Bulacán, y para batirlo (caso de no poder impedirselo) se sacaron fuerzas de Cavite (provincia limpia de insurrectos) y con ellas se reforzó la comandancia del centro de Luzón, donde fué á operar el coronel Núñez con media brigada de cazadores y una sección de montaña.

Por lo visto Aguinaldo ha conseguido sus propósitos y se ha unido á Llanera en Bulacán, pasando sin duda de la provincia de Cavite á la de Manila, cosa fácil dada la naturaleza del terreno que tanto favorece estos movimientos.

En el límite de las provincias de Manila y Bulacán es donde ha sido el encuentro de las partidas de Aguinaldo, con las columnas de Despujol y Primo de Rivera.

La del teniente coronel Despujol opera en el Norte de Manila y ha conseguido brillantes triunfos sobre los insurrectos en diferentes ocasio-

eniente coronel Jiménez hasta ha  
r la seguridad y tranquilidad de  
bajado y la oportunidad con qu

Primo de Rivera es de cazadores  
dos meses. Ambas debían acud  
según confidencias, estaba atrinc  
a de Mariquina (Manila) y la segu

l sitio indicado, la columna Desp  
erado en unas alturas que domi  
do por la columna. Conocido es d  
de la defensa, sobre el ataque, y r  
de posiciones fortificadas, y ente  
en siempre sus trincheras *hasta*  
tener conocimientos algo superio

dichas la desventaja de la colun  
de las buenas posiciones defendic  
os de sus trincheras son casi si  
con gran superioridad numérica y

el teniente coronel Despujol se  
mpo á que por uno de los flancos  
nuya presencia hizo á los insurrec  
número de muertos.

os tenido sensibles bajas (muy i  
stro entender no revela desastre  
ás el valor de nuestros soldados, c  
ir en sus puestos á huír vergonzo  
cuando una fuerza es copada, cua  
y se convierten en un sálvese el  
pero en el presente, donde las dos  
al enemigo á desalojar sus posici  
do; con bajas ó sin ellas, entende  
o, hemos salido victoriosos.

randes rasgos, deducimos claram  
tomar el hecho de armas á que  
es pesimismo en que ha caído p  
te. tenga que darse por completa  
que nuestras columnas logren aca  
lanera, que son las más importan  
se decidan á presentarse.

*El problema de las fuerzas indígenas.*

Para terminar está la campaña de Filipinas y nunca ra, para de ella sacar consecuencias provechosas y tom impidan la repetición en el porvenir de hechos análogos ra lamentamos.

No es de las cuestiones menos importantes la que se re zas indígenas, pues mientras algunos en Filipinas y en den el desarme de los regimientos indígenas, otros creen ellos, que no hay inconveniente en que subsistan en aqu

Cuando se levantaron las primeras partidas á fines de bía en Luzón más fuerza europea que tres compañías de poca infantería de marina, con la que cubrían el destac vorín de Binacayan y el arsenal de marina y alguna m embarco. La guardia civil, la veterana, carabineros, a ros y caballería, y el regimiento 70 eran fuerzas indígen

A principios de septiembre llegaron de Mindanao y J 68, el regimiento 73 y 74, una compañía de Ingenieros llería. Extendida como estaba la insurrección por las pr nila, Cavite, Laguna, Batangas, Bulacán y alguna otra poner lo insuficientes que estas fuerzas resultaban y la a deramente crítica que se atravesó, hasta la llegada en se primeras fuerzas expedicionarias. Grandes son, sin el servicios prestados en este período por las 6 compañías más desde luego se comprende, que si tan comprometida sostenerse, débese á las fuerzas indígenas, que con peq nes todos cumplían con su deber, cuando más de ellas se tiéndose con valentía en cuantas ocasiones fué preciso, continuas excitaciones de los insurrectos (para que se tando á los oficiales) hechas en el mismo combate y en tos, acuartelamientos y demás sitios donde el pueblo pu tacto con la tropa.

En el complot tan hábilmente descubierto y conjura ral Huertas en Joló se hallaban comprometidos, cabos y que fueron pasados por las armas, en Puerto Princesa (E e un también los principales comprometidos, en Iligan 1 ó 12 soldados del 69 de los destacados en la trocha de e aspiración también fué descubierta á tiempo; al 70 p ante Nijaga fusilado en Manila, y á este cuerpo vari 1 taron á un sargento jefe de un destacamento en la p 1 a, se unieron al enemigo; en el campo insurrecto es 1 tos guardias que procedían de Cavite después de ase



y á los tres oficiales, y otros muchos de algunos puestos de Bulacán, Laguna, Batayas, del 68 era una compañía que matando ó hiriendo á sus oficiales y clases desertó casi entera, abandonando los destacamentos que guarnecían en Bulacán; conocida la conducta de los carabineros de Manila, numerosas han sido las deserciones al enemigo de soldados del regimiento 74, desarmada la guardia civil de Tabayas y el mismo procedimiento se ha empleado con dos compañías del 68 en Joló, y 200 hombres de la fuerza que operaban en Bulacán á las órdenes del teniente coronel Arteaga.

Fuera de estos casos, por desgracia algo numerosos, toda la fuerza indígena, lo mismo los regimientos que los voluntarios, han seguido toda la campaña, y su comportamiento no ha podido ser más brillante, ni por su valor, ni por su disciplina.

Las excelentes condiciones del soldado indio son innegables; sobrio, resistente, disciplinado hasta la exageración, valiente como el que más; todo consiste en el que le manda, y si en España los regimientos los hacen los oficiales, en Filipinas esto es más cierto, si cabe.

Nada habla más alto en favor de las buenas condiciones del soldado indígena que la obscura campaña de Mindanao; dudamos que exista en el mundo soldado alguno que sufra con más resignación y disciplina que el indio, el enorme trabajo á que en Mindanao se encuentra sometido años, subiendo de Iligán á Mazakui, por camino que resisten los animales, no sólo lo necesario para el sustento del ejército, sino el material para las obras. Calcúlese el trabajo desarrollado por las fuerzas indígenas al elevar 700 metros sobre el nivel del mar (Iligán á Mazakui) toda la flotilla que hoy existe sobre la laguna de Lanao, y resultará un número de kilográmetros por soldado, verdaderamente aterrador. El único inconveniente de la fuerza indígena es la probabilidad de que se repitan hechos tan lastimosos como los que dejamos señalados; los que á no dudar, tienen una importancia y gravedad tal, que sólo se han formado idea de ella, los oficiales y clases que han permanecido toda la campaña en los regimientos indígenas, y cuyo celo, escrupulosa vigilancia, desvelos, constante exposición y tacto especial, han exigido sacrificios que por lo enorme de su magnitud, son precisamente ignorados por quien debía tenerlos en cuenta.

Nadie desconoce los servicios de la guardia civil veterana llevados á cabo en Manila en las circunstancias anormales porque atravesamos; di no de aplauso es el comportamiento de los regimientos 69, 71 y 72, sortidos á excesivo trabajo con la disminución de fuerza en Mindanao soportando el rudo servicio que allí tiene que prestar; buenos servicios han prestado también los herradores de caballerías y gran parte de guardia civil; bien se ha batido en Cavite el regimiento 74.

Y ahora preguntamos: ¿En qué consiste esa diferencia entre un

cuerpos y otros? ¿Por qué en unos regimientos como en el 68, todo han sido sublevaciones y en otros, como el 73, nada se ha tenido que lamentar? ¿Puede ó no llegarse á conseguir que todos los cuerpos se conduzcan como el 73 y ofrezcan las mismas garantías de lealtad que los que hemos citado? A nuestro modo de ver, en esto estriba la resolución del problema de las fuerzas indígenas en Filipinas. Si la solución es afirmativa, dicho está que no hay razón ninguna para prescindir de ellas, que siempre han sido y serán el núcleo de las fuerzas de aquel extenso archipiélago; si fuese negativa, debíamos desarmar las fuerzas indígenas quedándose sólo con europeos, lo cual á nuestro entender equivaldría (por otras consideraciones en que no nos metemos) á perder tan codiciada colonia.

Ninguna razón existe para que todos los regimientos no puedan estar á la misma altura, por todos conceptos, como decíamos al principio, de pendiente casi todo de los jefes y oficiales.

Respecto á los procedimientos que deben emplearse, conocidos son por cuantos hayan servido en aquel ejército, y no los indicamos por miedo á que pudiese tomarse como censura.

El soldado indio hasta ahora (salvo honrosas excepciones) ha sido tratado peor de lo que se merece; se puede ser justo y enérgico en el castigo, pero sin abusar y premiando las acciones meritorias siempre que se presenta ocasión de hacerlo. Abusos enormes se han cometido y seguramente seguirán cometéndose. Los procedimientos empleados por muchos no conducen más que á la desertión y á la rebeldía.

Tiempo es ya de que aprendiendo en lo pasado pongamos remedio que tan fácil es y con él evitaremos la repetición de hechos deplorables y lograremos tener cuerpos indígenas leales á España, con los cuales y bajo la base de las fuerzas europeas que siempre han de existir (y no tan escasas como antes) constituir un excelente ejército para tener segura nuestra dominación en tan lejano archipiélago.

### *Estado actual de Filipinas*

Una persona que ha tenido ocasión de darse cuenta exacta del estado de la isla de Luzón, y que acaba de llegar de Manila, trae los siguientes informes.

Luego de desalojar á los rebeldes de los sitios atrincherados que ocupaban en la provincia de Cavite, cuando cesó en el mando del archipiélago el general Polavieja, se desparramaron por el Sungay, pero en grupos reducidísimos, hacia las provincias de Batangas y la Laguna.

Quedó solamente junto á Talisay un núcleo batido sin tregua por las tropas, hasta que mermado y disperso fué á parar á la sierra de Bul.

Cuando salió de Manila la persona á quien me refiero, el problema militar se presentaba en favorables condiciones de éxito.

El coronel Mayoral revistó y recorrió el territorio de Cavite en 8 días, sin disparar un tiro.

Los militares hacen sus excursiones acompañados tan solo del asistente, y el gobernador general recorre en coche, acompañado por un ayudante, los pueblos de San Juan del Monte, Colocán y Pastero, lo mismo que hace el gobernador civil.

En Morong no ocurre nada que valga la pena; en Bulacán han hecho la nueva siembra, y en Pampanga se ha reanudado la vida ordinaria, turbada solamente por algunos «tulisanes» que merodean por los montes de Arayat, Pinar y Decandela, lo cual nada tiene de particular porque ha sido aquel terreno refugio sempiterno de malhechores.

En Batangas y la Laguna persiguen diariamente nuestras columnas á partidas locales mal armadas, restos del paso de Aguinaldo.

Anda el «general» casi solo por las sierras que se extienden de los montes de Montalván hasta la provincia de Nueva Ecija, por las abruptas posiciones de Mumnyán, Biaguababo, Bongabán donde tiene su gente encerrada, haciendo una vida miserable, y tratando de asaltar, de vez en cuando, algún barrio aislado á fin de proporcionarse recursos á los 4,000 (?) secuaces, restos de las considerables masas que Aguinaldo tuvo en Cavite.

En el Pasig, hasta la Laguna, hay embarcaciones que vigilan sin notar nada anormal; pudiendo concurrir al mercado de Manila sin sufrir molestia alguna las gentes de Sungay, así como los comerciantes y tragneros que acuden á comerciar.

En la capital la tranquilidad es completa, teatros y paseos se ven animados, y nadie piensa ya en la guerra.

Para cuando llegue la buena época para las operaciones de campaña, el general Primo de Rivera dispone la organización de 16,000 hombres con que aplastará las partidillas de merodeadores.

### *Lo que hacemos aquí para terminar la insurrección.*

Para que las reformas de Filipinas sean una obra perfecta y miren por completo *al pasado*, el Gobierno quiere que al frente de las cátedras que para enseñar el visayo y el tagalo se van á crear en la Península, estén los frailes. Esto es de tanta mayor importancia que las mas reformas decretadas para el Archipiélago. Claro está que lo más y más saludable sería poder disponer de un plantel de frailes suficientes para que todos los puestos de Filipinas estuvieren desempeñados en lante por hombres de cogulla. Más en la imposibilidad de lograr (porque los frailes que van saliendo se los necesita la Península, á

hay que atender con preferencia á la colonia Filipina), do por el Gobierno no se puede negar que es el mejor y llegar en cuanto sea dable al verdadero ideal. Con las cosas bajo la dirección de los frailes se han de conseguir incios. Quizás lo que menos aprenda con ellos el que preteniendo en Filipinas sea el lenguaje en que se expresa el indio; porta esto ante la inmensa ventaja de que los nuevos empleados puedan aprender las máximas frailescas é imbuirse en el cuatro órdenes han venido adoptando en el Archipiélago tro siglos? Lo verdaderamente trascendental de la cosa. Porque lo de aprender los dialectos indios es lo de men formas *miran al pasado*, estas reformas serán un pasado. Y no podía ser de otra manera tratándose de los talentos to manos en la obra. Ahora se comprenderá toda la tras tenían aquellas consultas que el Gobierno ha hecho á lo antes de poner en limpio las reformas.

Cuando se ha insurreccionado un pueblo por lo abusiva, y cuando los habitantes de este pueblo se levantan hombre movidos por el odio contra la clase que les ha estadistas que creen que lo primero que debe hacer el Gobierno insurreccionado es reformar el sistema abusivo que te que la experiencia ha demostrado ser perniciosa, y hay tores importantes que sostienen que lo más acertado es de la clase opresora, restándola, de ser posible, para que odio de los oprimidos, sin lo cual no cabe ya armonía, y expedito el camino del progreso, fin único para que existamos. Más estos estadistas y estos escritores deben ser unos mamarrachos, si se pára mientes en lo que nuestros gobernadores genio no se puede dudar—han hecho con respecto á Archipiélago sucedió que un día se alzaron los pueblos constituido, gritando: ¡Abajo los frailes! Y los gobernantes dijeron: Pues nada más natural y lógico que devolver á el poder que hace un siglo tuvieron, y aún darles un poco experiencia ha demostrado serles necesario, para que la paz en las islas insurreccionadas y para que lo que es hoy odio se convierta en fraternal cariño. Y para que la obra resulte qué hicieron? Pues llamaron á los procuradores de las causas que han provocado la insurrección, á fin de que ellos redactasen las leyes del porvenir. ¿Por qué estudiar nada nuevo? Por su falta de novedad, ¿tendría ésta jamás la inmensa ventaja de haber abía concitado el odio de millones de indios? Por admitir cualquier sistema que pudiera inventarse, ¿podría contarse con personas más á propósito que los frailes, que son odiados

r, pues, era corregir todo lo *malo*  
*sensatos*, y volver á constituir al  
gobernante y abusante de cada p  
o que venía siendo: un admirable i  
n misión de bestia en el mundo.  
acertado ni más caritativo en la vid  
i los autores de las reformas decreta  
e compadecido de los indios les dic  
otras colonias al hombre. *¡Si ser*  
*El criminal era Maura*. Los genios,  
colonizadores sublimes, son los que  
ue un pueblo sea siempre sumiso ;  
nvertido en bestia eternamente...  
a se ha sentido hombre ya á lo que  
á convertirse en cuadrúpedo el que  
como los racionales. Mejor sería q  
r, ó cuando menos al presente, que  
is las cosas. Bueno es que se corri  
ueno lo que es causa de nuestras d  
1. Así no es cómo se conservan co

### *El gobierno y Weyler*

general Azcárraga su viaje á San  
un telegrama, en el cual expresába

peñando este puesto necesito que e  
soluta confianza.»

testado por el presidente á la sazón  
antes á éstas:

ían á recibir órdenes de S. M.

E. respuesta.»

\*  
\* \*

neral Azcárraga juró su cargo de  
dirigió al general Weyler otro des

presidencia acabo de encargarme, e  
política y de los planes del señor C  
V. E. merece á este Gobierno la mi  
ció del anterior.»

En el parte oficial recibido hoy 18 septiembre de Cuba, dice el general Weyler que en año y medio que lleva mandando en la Isla de Oriente la insurrección, y que la trocha de Júcaro impide de las partidas de Occidente, donde sólo quedan pequeños grupos batidos ó se presentan con sus jefes al frente.

Añade que los trenes circulan con regularidad; que desde el la línea de la Habana se comunica telegráficamente hasta Sancti Spiritus y Remedios; que los ingenios están preparados para moler el campo los pacíficos han mandado tabaco tranquilamente, y las zonas de cultivo las defienden sin necesitar el apoyo de los soldados.

Los ferrocarriles de Nuevitas, Puerto Príncipe, Gibara, y Sagua la Grande, circulan sin contratiempos.

Los convoyes que van á Bayamo llegan sin grandes bajas. Siempre sea necesario les auxilien á su regreso fuerzas de otras divisiones.

Extrañame—dice el general Weyler—que se critique mi gobierno por representar un exceso de trabajo personal y de energías que me cuestan todos los españoles.

En el propio despacho oficial, dice el general Weyler que tiene conciencia tranquila por haber salvado la integridad nacional al cabo de tiempo transcurrido, mandando en la isla.

Añade que acabará la insurrección en el período de tiempo que le plazca, apesar de las numerosas bajas que el clima ocasiona.

Laméntase el general en jefe de que en Madrid se hagan eco de clase de rumores y noticias que hay que desmentir y corregir inmediatamente.

El resultado de las operaciones, puede juzgarse por los aplausos que tributa el enemigo á esa prensa que habla continuamente y alardea de relevos.

Contando con el apoyo del Gobierno, añade, y con la liberación que hasta hoy he tenido, podría responder de que antes no quedará en Oriente ni una sola partida que pase de 100 hombres.

Personas que dicen estar enteradas del parte que ha enviado el general Weyler suponen que contesta á una indicación que le ha dado el Gobierno respecto de la marcha de las operaciones.

Añaden que el telegrama ha sido leído en Consejo de ministros. Tiene una segunda parte, y que se supone ha dado pie para apreciar la actitud del general Weyler, y reconocerle el trabajo hecho hasta ahora. Que no quebrante lo prometido, que pidió dos años para pacificar la Isla.

### *La insurrección por dentro.*

El *Herald* ha mandado á la manigua un corresponsal con el encargo especial de asistir á la elección de presidente, y entre las cosas que le ha contado á su periódico hay algunas de interés.

Hoy en el Camagüey los rebeldes lo que de la guerra anterior: tener casas de g de zapatos, tenerías para curtir pieles, cementos, preparación de explosivos, etc. lo que dice el corresponsal es exacto, no sólo llama nuestra atención, no sólo en la parte de nuestras autoridades, y justifica que sienta la opinión pública sobre el tema la consagrada á describir ciertas características.

Se situó la guerra en las provincias de General Martínez Campos primero, la del general Weyler, después en esas extensas zonas donde la riqueza de la lucha eran más escandalosos y más y el Camagüey quedaron á la defensiva,

al Jiménez Castellanos sólo pudo realizar tarde, y aun en estos casos corriendo el riesgo de perder la comunicación por los sucesos de Cascorro, librado de Guaimaro, por no recibir auxilios que mandaron en Holguín y Tanamo zonas muy limitadas; el general Linaroso espectáculo que ofrecía un enemigo en el departamento, y el general Rey, y pasando meses y meses sin hacer otras cosas para conducir convoyes á Bayamo, la situación seguía fija en Occidente, y en esas zonas, quedando las partidas de Oriente de organizarse y vivir con tranquilidad que han hecho, ó sea levantar edificios, administración.

meses y meses funcionó en la guerra sin que nadie la molestara, hasta que á las leyes de ley y de reformas, se convirtió en la solución de la rebeldía.

ahora oficialmente las provincias ocultas ya podido reunirse á sus anchas en el Camagüey como tampoco puede explicarse que se del enemigo; pero esto no ha de impedir dándolas el relieve que merecen, varias veces el *Herald*.



.

.

j  
j  
t  
t  
e  
j  
d  
d  
h  
e  
h  
  
P  
S  
S  
q  
P  
P  
a  
n



a vista el libro de Collazo, y en él dice que «las reformas  
careta que encubría los deseos personales.»

ones y rencores personales siempre se ocultaban bajo la  
formas de bien general y político,» y como esto acontecía  
lía se consideraba más segura, á raíz del ruidoso éxito de  
apoderándose de Victoria de las Tunas, exclama Collazo  
«cuantas veces la fortuna sonrió á la revolución, bastar-  
pasiones vinieron á entorpecer su marcha.

idarse la historia. Cuando el corresponsal del *Herald*  
de Cubitas ocurrió en la guerra anterior, y por lo que  
aspiraciones de Galixto García al carácter de la escolta  
propósitos de Cisneros y Collazo, lo que podemos desear  
en esas noticias publicadas en el periódico *neoyorkino*.  
nos con esto ilusionar á las gentes, ni mucho menos.

cosas para pesimismo que para esperanzas, pero tam-  
er nada fuera de lugar tomando estas notas y recor-  
rálogos.

### *Contra España.*

paña anti española que la prensa inglesa ha emprend  
fingiendo amistad los unos y descaradamente los otr  
hifles han visto alguna ganancia próxima, y esto es  
os, dignidad, respeto, consideración, nada significa  
s de la causa filibustera.

excitaciones á Mr. Mac Kinley para que envíe un  
erno de España, obligándola á reconocer la beligeran  
abanos, so pena de afrontar una guerra con los Esta

*Tew* dice que si España no cambia de sistema, pu  
le no tener que aplicar reformas de ninguna especie

o, *The Daily Graphic*, pinta con sombríos colores  
ña, porque tiene que luchar con los rebeldes de Cuba  
anarquismo y con el carlismo, y asegura que no se  
r durante mucho tiempo una lucha en que no es posi  
na pintura tristísima de la situación de España, d  
noticias que publica con respecto á Cuba, al crítico  
acienda, á la cuestión de los Estados Unidos, á los  
s de trastornos interiores, y por último á las inter

abajos hay algunos notoriamente inspirados por los  
país; pero no cabe desconocer que la mayor par

ellos tienen otro origen y que, en general, los juicios referentes á España y á sus dificultades actuales van unidas á *expresiones de simpatía* hacia la nación.

El *Times* ha recibido de San Sebastián un telegrama interesantísimo y digno de que en él se fije la atención de nuestros hombres políticos, pues mucho de lo que contiene refleja opiniones de toda Europa.

El corresponsal del gran diario inglés se muestra atónito viendo la indiferencia con que todos los magnates de la política, en unos y en otros partidos, contemplan la crítica situación de España.

Dice que los más se limitan á encogerse de hombros, ó á repetir por centésima vez viejas y vagas generalidades.

Es un caso de inconsciencia del peligro verdaderamente asombroso.

Nadie parece comprender que la continuación del actual estado de cosas se han hecho del todo imposible.

El corresponsal juzga al presente Gobierno en extremo débil é incapaz de hacer frente á tantas dificultades.

Azcárraga, bien acreditado como organizador militar, no tiene condiciones para dirigir la política.

La única solución es llamar al poder á los liberales; pero también estos se hallan desorganizados, á lo cual debe añadirse que Sagasta, aun cuando dispuesto á responder al mandato de la Reina, siéntese temeroso de las graves responsabilidades que el mando echaría sobre él.

Depende todo, según el corresponsal del *Times*, de la marcha que sigue la campaña de Cuba.

Pasan meses y años sin mejora positiva, convirtiéndose los grandiosos esfuerzos de la nación en derroche de vidas y dinero.

El fracaso del general Weyler es patente y completo. Siñ embargo, se da el caso inverosímil, que nadie puede comprender en Europa, de que el Gobierno español mantenga á dicho general al frente de un ejército formidable y en un cargo en que tan mal ha correspondido á las esperanzas de los españoles.

¿Por qué sigue Weyler en Cuba? ¿Por respeto á los deseos personales de Cánovas? ¿Por dificultad de relevarlo? El corresponsal plantea la cuestión en estos términos, pero no la resuelve.

No le ofrece duda que España dominaría la rebelión de Cuba, si pudiera conseguir de los políticos de Washington que aquella perdiese radicalmente el amparo y auxilios que encuentra en los Estados Unidos. Lo difícil, concluye diciendo el corresponsal, es dar con el talisman para conseguir eso.

*Victoria de las Tunas*

Tenemos el sentimiento de insertar en esta *Crónica* el triunfo obtenido por los insurrectos en Victoria de las Tunas.

No han sido sin embargo vencidos nuestros soldados en lucha abierta, porque aunque parezca inverosímil, el soldado español no se rinde cuando lucha con un enemigo en iguales condiciones de defensa. Sitiada la población de Victoria de las Tunas por fuerzas superiores, ésta se ha rendido después de esperar 25 días un auxilio que no llegaba y de haber dejado bien sentado el pabellón en la lucha, el hambre y las enfermedades, han reducido el número de sus defensores á la cifra de 292 hombres y ha sido imposible sostenerse por más tiempo y necesario rendirse al enemigo quién ha respetado la vida de nuestros soldados; no así las de los desgraciados voluntarios que han sido pasados á cuchillo. ¡Lástima que la obra de magnanimidad de los insurrectos no haya sido en esta ocasión tan ámplia como debiera! esos heroicos voluntarios que defienden su hogar y su familia, son tan dignos, tan patriotas, tan valientes como el soldado que pelea por su bandera y algo más que el insurrecto cuya misión parece ser la de destruir y asesinar.

En los partes telegráficos que últimamente se han recibido y que á continuación insertamos, se relata entre otras cosas la forma en que han sido entregados los prisioneros hechos en Victoria de las Tunas. Dice así el telegrama:

«Han sido devueltos, con todas las formalidades, los 292 hombre, que fueron hechos prisioneros por los insurrectos en Victoria de las Tunas.

Las entregas se han hecho en la siguiente forma: 70 hombres en Holguín; 15 en Cauto; 76 en Puerto Príncipe, y el médico Benedicto con 130 hombres en el puerto de Labreñosa.

Los rebeldes no perdonaron á los voluntarios, siendo estas las únicas fuerzas que guarnecían Victoria de las Tunas que fueron pasadas á cuchillo.

En el ingenio Trinidad (Manzanillo), sigue diciendo el despacho de Cayo Hueso se han hecho acopios de guano para la construcción de hospitales.

—El día 10 salió un convoy compuesto de 17 carros, custodiados por 180 infantes al mando del jefe de columna Sr. Torrecilla.

Al hallarse dicho convoy cerca de Guaná 200 hombres que estaban emboscados y que iban á las órdenes del cabecilla Salvador Ríos hicieron varios disparos, con el objeto de detener la marcha del convoy.

Cuando nuestras fuerzas se disponían á castigar á los rebeldes, sobre las tropas tres grupos compuestos de 200 hombres cada uno de ellos.

Entonces las fuerzas que escoltaban el convoy se apresuraron á formar el cuadro, para resistir el ímpetu del enemigo.

Los rebeldes dieron tres cargas que fueron soportadas valerosamente por los soldados.

A la oportuna llegada de 100 hombres á las órdenes del coronel Sánchez Paz los rebeldes huyeron, abandonando 22 muertos.

Nuestras bajas consistieron en el capitán del regimiento de Unión señor Bernabé y cuatro oficiales muertos.

En dicho telegrama se elogia la conducta del jefe de columna señor Torrecilla.

La mayor parte de los rebeldes que asaltaron el convoy iban desnudos.

El largo despacho de Cayo Huevo añade que han sido destruídos varios poblados, entre ellos el de Yara, diciendo además que se trata de evacuar Bayamo y Giguani.

—En el poblado Fomento se ha presentado una partida rebelde, siendo rechazada por la guarnición.

—El telegrama de Cayo Hueso confirma la noticia de haber sido elegido presidente de la titulada república cubana el cabecilla Méndez Capote.

—En las provincias de Occidente (Matanzas, Habana y Pinar del Río) puede decirse que apenas hay insurrectos, pues están casi pacificadas.

En cambio, en la parte Oriental de la isla es donde se nota mayor movimiento de partidas rebeldes, por cuyo motivo el general Weyler se propone marchar á dicho punto para dirigir las operaciones que van á emprenderse contra los rebeldes.

—En una visita que un rico hacendado cubano ha practicado á la provincia de la Habana, se ha convencido de la necesidad de establecer zonas de cultivo.

Concluye el despacho de Cayo Hueso diciendo que en la Habana la situación es muy crítica á consecuencia de la falta de carne.

*Sucesos ocurridos durante el mes de Septiembre  
del presente año*

Los sucesos más importantes ocurridos durante el mes de Septiembre y que tienen relación con las guerras de Cuba y Filipinas, son en primer lugar la venida á España de Mr. Woodford, embajador de los Estados Unidos y portador según de público se dice, de una nota diplomática que pudiera muy bien dar al traste con la paciencia del pueblo español.

¡Brenos Dios de que las exigencias yankees traspasen los límites de

la prudencia, pues en este caso no es fácil adivinar á donde ocurrirían los acontecimientos.

Pretender que España termine la guerra de Cuba en un plazo muy breve, mientras ellos, los mercachifles norteamericanos, encienden la insurrección que hipócritamente dicen quisieran ver terminada, es un sangrienta que puede acarrearles serios disgustos. No es España naciones que se doblegan fácilmente al peso del infortunio ni á las exigencias de nadie.

Dícese que Mr. Woodford ha presentado á nuestro Gobierno un *ultimatum*; de ser cierta la noticia, grandes acontecimientos se a y ya debiera ese embajador estar de vuelta en su país y nosotros preparados para las contingencias que pudieran sobrevenir, y todo sin vacilaciones, sin temor de ninguna especie, tenemos de nuestra razón y la justicia, y no carecemos de valor ni de entusiasmo. Estos acontecimientos he aquí como se expresa la prensa de nuestra la extranjera:

### *El Globo*

El diario liberal publica una carta de los detenidos en Mo protestando de la conducta que con ellos viene siguiendo el Gob

### *El Imparcial*

*El Imparcial* considera una provocación descarnada y viol el *ultimatum* de los Estados Unidos.

—Si los norteamericanos, dice el colega, se limitan á obsequiosa neutralidad en Cuba, la guerra está terminada.

Y termina diciendo *El Imparcial*:

—¿Con qué razón nos exigen que sofiquemos la insurrección la están alentando?

### *El Liberal*

El diario democrático publica un artículo en el que se dice:

—Dos cosas deseamos con igual patriótico anhelo:

Que tenga rápido y honroso término la campaña de Cuba y haya motivo, razón ni ocasión forzosa de una intervención por los Estados Unidos.

A procurar una y otra cosa hemos consagrado nuestros escasos recursos, y resueltos estamos á continuar haciéndolo al mejor servicio de la patria.

Entendemos, no obstante, que no puede someterse á ciertas

ni descender á determinados renuncios un pueblo que aspira á conservar su historia.

Tampoco es cosa de que se preste conformidad á lo que sucede en España, donde cada día surge un tumulto, un conflicto ó un escándalo por falta de rigor en la intervención de los negocios de la Administración pública; de las relaciones entre ésta y los particulares, de los contratos entre éstos y los que consumen, y de todo aquello, en fin, que por bien de la patria debiera simplificarse.

—¿No creen los lectores—pregunta el colega,—que es este asunto digno de la atención de los que gobiernan?

La inmoralidad empieza en los contratos de los españoles con la Administración, y se extiende hasta lo inverosímil.

En los contratos de obras públicas se aumentan las ganancias de los contratistas y disminuye la solidez en las construcciones; se adulteran los alimentos y empeora el vestuario de los soldados en campaña; la inmoralidad, en fin, sube en forma de comisiones hasta las más elevadas esferas.

Respondiendo á las negativas de origen oficial, insiste el corresponsal de *El Imparcial* en San Sebastián en que Mr. Woodford presentó al duque de Tetuán un *ultimatum* fijando la fecha del 1.º de Noviembre para la terminación de la guerra, y afirma haber visto el texto de la nota cuando fué trasmitido al extranjero.

Por su parte, el corresponsal en San Sebastián de *La Correspondencia de España*, dice que en la entrevista del duque de Tetuán con mister Woodford se habló de la *manera de terminar la guerra en evitación de perjuicios á los intereses yankees en Cuba* y que las manifestaciones de Mr. Woodford están inspiradas en el Mensaje de Mr. Cleveland al Congreso federal, que es lo que dijo la prensa extranjera y negaron los ministeriales.

Dijo *La Correspondencia* que una prueba de que nada grave debemos temer de los Estados Unidos, es que Mr. Mac Kinley ha reanudado sus vacaciones de veraneo, y agregábamos nosotros que esto no prueba nada puesto que el Presidente regresará á Washington para el fin del plazo señalado por Mr. Woodford ó antes si las circunstancias lo requieren, y hoy los telegramas de Nueva York confirman esta suposición nuestra, pues anuncian que Mr. Mac-Kinley volverá á la capital de la República si lo exigiera así la misión de su representante en España.

Informes fidedignos procedentes de San Sebastián afirman la exactitud de la noticia según la cual Mr. Woodford señaló el 1.º de Noviembre como término para la conclusión de la guerra cubana.

No se habla de otra cosa en los círculos políticos donostiarras, lamentándose que cuestiones tan interesantes hayamos de saberlas por los

de fuera casa, siempre mejor informados que nosotros aun en aquello que más de cerca nos toca é interesa.

Lo que está motivando activas investigaciones entre reporters y ministeriales en San Sebastián, es saber cómo y por dónde se supo lo sucedido en la conferencia de Mr. Woodford con nuestro ministro de Estado, ya que ambos convinieron, seguramente, en guardar el secreto.

Unos dicen que la consigna fué quebrantada por el mismo Mr. Woodford, lo cual no es creible; otros que descubrió el misterio el embajador de Inglaterra. Lo cierto es que, poco después de la entrevista, lo tratado en ella era conocido en Biarritz y telegrafiado á París, Londres y Nueva York.



Isla de Cuba: Teniente D. Antonio Leardé de los Santos, herido grave.

De Nueva York telegrafían que el Departamento de Estado ha hecho desmentir los telegramas referentes á la actitud de Mr. Woodford, asegurando que si éste ha hecho y dicho lo que le atribuyen los periódicos, se ha excedido en sus atribuciones apartándose de las instrucciones recibidas.

Telegrafían de Washington que Mr. Mac Kinley ha salido de aquella capital con dirección á una quinta próxima, donde permanecerá una semana continuando sus vacaciones veraniegas.

Un ministro norteamericano ha dicho que el presidente de la República no hubiera abandonado Washington si existiera el menor peligro en las relaciones internacionales.

### *La prensa inglesa*

Telegrafían de Londres que los periódicos de aquella capital dan largos artículos á comentar la supuesta actitud de Mr. Woodford respecto á España.

Entiende la prensa inglesa, pues en este asunto se manifiesta mi-

me, que los estados Unidos faltarían á los deberes de la moral internacional si ententaran intervenir en los asuntos de la isla de Cuba.

### *Los periódicos ingleses*

El corresponsal de *The Times* en San Sebastián se afirma en sus datos y agrega que Woodford usó un lenguaje enérgico, apremiante.

Del modo como se interprete el ultimatum, dependerá que haya complicaciones ó no.

Otros periódicos ingleses hablan del mismo asunto y aseguran que no

Isla de Cuba: Segundo teniente D. Ricardo Morano Torres, herido grave.

es solo el referido ultimatum lo que trae el ministro yankee, sinó varias reclamaciones que se conocerán muy pronto.

Estiman el asunto delicado.

Aquí se comentan tales noticias, pudiéndose decir que las negativas oficiales no han podido destruir el mal efecto en la opinión.

También el corresponsal del *Standart* insiste asegurando que á pesar de lo que dice el Gobierno español, la nota ha sido presentada y no tardará en confirmarse esto.

Asevera que pueden preverse consecuencias graves, si bien es difícil vaticinar lo que ocurrirá.

Este periódico es el más empeñado en hacer ver que hay ultimatum, mientras que *The Times* ya dice que lo del ultimatum es asunto de interpretación, como he dicho antes.

Por este motivo créese que todo ello se reduce á una fantasía de los corresponsales.



*Los periódicos franceses*

La prensa francesa concede también alguna atención á las pretensiones de los yankees y la alemana se ocupa de este asunto examinándolo desde el punto de vista de una probable agresión de los Estados Unidos á España.

*Le Figaro* dice que convendría saber lo que harían en este caso las demás naciones europeas.

Un despacho de Nueva York, dice que la prensa de gran circulación de aquella capital afirma, hablando de la ya famosa y desconocida nota de Mr. Woodford, que, salvando la forma, tiene verdadero carácter conminatorio y apresurará la solución del problema cubano.

Otros periódicos más sesudos y los que son órganos en la prensa del Presidente de la República, dicen que no tiene tal nota de carácter que se le atribuye, y que se limita á invitar al Gobierno de España á que acceda á una mediación amistosa de los Estados Unidos á fin de solucionar el conflicto cubano.

Añaden que sólo en el caso de que España desconociera los motivos que impulsan á la Unión á dar este paso, sería cuando podría surgir un *casus belli*.

En el Mensaje que dirigirá en Diciembre á las Cámaras Mac Kinley, se expresará en el mismo sentido, exponiendo los motivos poderosos que tiene el Gobierno de Washington para desear un pronto arreglo del asunto de Cuba.

—Por la secretaría de Marina se han circulado las órdenes oportunas para que en Octubre verifique maniobras la escuadrilla de torpederos yankees. Estas maniobras se verificarán entre las costas de la Florida y las de Cuba.

—En New York han ocurrido dos casos de fiebre amarilla entre viajeros procedentes de Colón. Las autoridades han tomado las disposiciones convenientes para someter á rigurosa observación á los viajeros procedentes del Sur.

—Mr. Mac Kinley ha marchado al Estado de Massachussets, donde permanecerá hasta fines de la semana.

*¿También los ingleses?*

Telegramas de Washington dicen que el vapor filibustero *Dauntle*, al conducir una expedición á Cuba, fué auxiliado con víveres por el cargado de un faro Jamaica. El general Weyler ha mandado abrir información acerca de este particular, que se cree motivará una reacción del Gobierno español al de Inglaterra.

### *Alianza contra España*

La viuda del agitador filipino Rizal, ha llegado á Filadelfia, donde está organizando una expedición filibustera para el Archipiélago, proponiéndose llevarla á su destino por el Canadá y el Japón.

Asegúrase que la viuda de Rizal dirigirá personalmente la expedición, y que se ha puesto de acuerdo con los laborantes cubanos para hacer causa común contra España.

### *España vive...*

El teléfono y el telégrafo nos han traído noticias que nos reaniman, que nos vigorizan, que nos sacan del purgatorio, del limbo en que venían teniéndonos encerrados las torpezas, la pasividad, el miedo.

Nos dice el teléfono:—La escuadra de instrucción ha recibido apremiante orden de hacer carbón y víveres y alistarse para ir *á donde convenga* por la patria y para la patria.

Y nos dice el telégrafo:—En Londres hay simpatías por España, cuya escuadra, deficiente y escasa y todo, es superior á la yankee. En Viena se afirma que en caso de atreverse los Estados Unidos á intervenir en Cuba, el Austria se pondrá del lado de España. En Berlín hay gran disgusto ante las osadías de los norteamericanos...

¡Gracias á los que nos muestran simpatías, gracias á los que nos prometen su apoyo!

España responderá cumplidamente á estas demostraciones de afecto. Pero España ya se apresta por sí sola á ir, con su escuadra y en su escuadra, *á donde convenga*. ¡A donde convenga, si; á donde á nuestro honor importe, á donde nuestra vergüenza mande!

Los yankees alistan sus barcos con el pretexto de hacer maniobras... en aguas de Cuba. ¿Es un alarde para amedrentarnos? ¿Es un alarde de fuerza? ¡Qué nos importa! A las provocaciones venimos respondiendo con prudencia y templanza ilimitadas. Pero se nos ha lanzado una intimación, se nos ha fijado un plazo, se nos advierte de que los Estados Unidos intervendrán en Cuba por malas ó por buenas á fin de impedir «que España ceda Cuba á Inglaterra» y como toque preventivo concéntranse ruceros y torpederos en las costas de la Florida...

Pues ya es hora de ir descruzando los brazos y de sacudir la indolencia y de probar que España tiene 200.000 hombres para castigar á sus diversos descarados y encubiertos, según ha tenido 200.000 para enviarlos á morir en la manigua.

Esa noticia de que nuestra escuadra, según los ingleses, autoridades y la materia, está en condiciones de pelear con éxito... Esa noticia de

que nuestra escuadra se dispone á cruzar el Océano, viene á demostrar que ¡por fin! el Gobierno se decide á volver por los fueros de nuestra dignidad y nuestro derecho. No es numerosa nuestra escuadra, pero el Oquendo, el Vizcaya, el María Teresa, los buques hijos del trabajo nacional; el Colón y el Destructor, no serán bastantes para vencer, si el conflicto se agrava y un rompimiento llega y la guerra surge, pero sobrarán para castigar audacias y repeler agresiones y dejar sentado en los mares del continente que descubrimos y civilizamos, que en los tiempos de ahora se atiende España fielmente al lema de las toledanas tizonas; no empeñándose sin razón en ninguna empresa aventurada, y no retirándose jamás sin honor de ningún peligro.

Ráfagas de virilidad nos llegan hoy de las esferas oficiales; y otras ráfagas no menos consoladoras nos llegan de allende la frontera. Que no se interrumpa esta corriente que reanima, y que lleguemos á ver demostrado, de modo que todo el mundo lo reconozca y lo confiese, que España vive. ¡Vive todavía!

### *Evangelina Cossio Cisneros*

En la Isla de Pinos dió principio la triste celebridad de esta heroína del filibusterismo al pretender engañar con medios arteros al jefe español que mandaba la guarnición donde sufrían condena muchos insurrectos cubanos.

La intención de la *sensible* Evangelina no podía ser más aviesa: llamar á una emboscada al jefe español por medio de engaños y asesinarle traidoramente, no pudo conseguir su objeto y fué presa; esto es muy lógico; pero los periódicos Norteamericanos, han llenado sus columnas contando horrores de los sufrimientos que esta *martir* padece en la prisión y de los malos tratamientos de que es objeto por parte de los inquisidores españoles según dicen los descendientes de los que acabaron con los Pielos Rojos de su país por el hierro y el fuego.

He aquí lo que dice un testigo presencial á propósito de la prisión de Evangelina:

«A propósito de la novela que la sensiblería yankee ha forjado, envolviendo en ridículas invenciones la figura de Evangelina Cossio, páreceme oportuno suministrarle algunos datos. No serán respecto de los motivos que tienen recruída á esa dama filibustera en una penitencia, pues de sobras se conoce el hecho que dió origen á su detención, sino relativas á las condiciones en que se halla la presa, y que demuestra lo surdo y grosero de las calumnias que han propalado los laborantes, sin viendo que somos los españoles duros de alma.

Está la señorita Cossio en las Recógidás, y no guardada por feroces cancerberos, ni sufriendo hostilidades y malos tratos, como lo p...

que frecuentemente se le permita celebrar conferencias con los periodistas, los más americanos, tal vez los propios que telegrafían embustes y tejen enredos. Se le habla en el claustro del patio, pero recibe también visitas en la misma Sala de Justicia, lo cual ya prueba que no son consideraciones lo que le faltan. Nó, antes bien puede decirse que en el citado establecimiento se la atiende con toda la distinción, que es compatible con su estado, y que al ser mujer y casi niña hace que se la mire compasivamente, sin que despierte otro sentimiento su delito.

Evangelina cuenta que no tiene más allá de 19 años; es una joven simpática, agraciada, algo nerviosa, de carácter un poco violento que reprime graciosamente, ayudándole para ello una sangre fría y un peso poco comunes á su edad. En su lenguaje hay sobra de gracejo y sabe ser atenta y aprovecharse de su buen humor.

En la prisión se le deja vestir bien, conservando prendas que dán idea de finura y elegancia. No hay más que mirarle las manos, que están cuidadas delicadamente, para convencerse de que no se la obliga á emplearse en menesteres bajos ó ruines, y no hay más que fijarse en su rostro saludable, en que brilla vivazmente la animación de sus ojos negros, para concluir que no son ciertas las penalidades que han conmovido á las señoras norteamericanas hasta el punto de implorar la protección del Papa y las bondades de la Reina Regente. Un poco descolorida, sí está, como todo aquel que pasa algún tiempo recluído; pero no apagada según estaría si sufriese un doloroso aplanamiento.

La señorita Cossio duerme en un salón alto, bien ventilado, que sirve de dormitorio á las otras recientes reclusas. Dispone de un catre.

La impresión que se obtiene cuando se la visita es que las lecturas han exacerbado su sistema nervioso, haciéndola algo fanática. Descubre sin rebozo sus simpatías á los rebeldes y declara su creencia de que esto la honra. Dice con orgullo que su tío es el marqués de Santa Lucía y le llama presidente. Que le acusen de revolucionaria tiénelo á merced; pero rechaza indignada que se le acuse de un crimen que dice no puede haber cometido una señorita como ella ¡Atrae con engaño á un señor coronel! Lo niega. De Weyler afirma que es un jefe caballero y fino, aunque mal humorado.

Puede afirmarse con entera convicción, que Evangelina Cossio no sufre más contrariedades que la de haber perdido la libertad para responder á los tribunales de Justicia, y que, por tanto, son falsas y groseras las suposiciones de los filibusteros.

### *Antes políticos que patriotas*

La política todo lo corrompe en España. Desde la restauración de la monarquía Borbónica en los campos de Sagunto, los partidos que han

turnado en el poder han hecho cuanto les ha sido posible hacer para conducir á España al borde del abismo en que se encuentra; y no contentos con ello, ven que su obra maldita nos conduce á la ruina en el interior, y á la deshonra en el exterior, que el pueblo prodiga su sangre generosa defendiendo el santo pabellón rojo y amarillo, que las madres sin hijos y las esposas sin esposos aumentan, que nada en fin se escatima por defender, mejor dicho, por arreglar lo que ellos desarreglaron, y sin embargo de esto, ocúpense los prohombres políticos más que de las desdichas de la patria, con las que pretenden escondarse para hacer política, de las miserias de partido; en lugar de trabajar unidos para terminar este lamentable estado de cosas por ellos creado, poner de manifiesto ante propios y extraños verdadero ó falso, lo que debieran callarse por patriotismo.

Y lo más sensible en este caso es que, periódicos madrileños de los llamados de *gran circulación* acogen con júbilo y defienden estos actos que á nuestro entender debieran condenar; pero ya lo hemos dicho antes; la política, y nos referimos á la política entre las fracciones miquicas, todo lo corrompe.

Copiamos el manifiesto dado al país por algunos hombres públicos según dice el diario *El Imparcial* que lo reproduce, sin que á pesar de esto sepamos de quien son las firmas que lo autorizan, pues el consiguiente *siguen las firmas* nada indica.

Dice así el documento publicado por *El Imparcial*:

Ha poco tiempo, llegó hasta nosotros la noticia de que algunos hombres públicos de gran significación y de diferentes procedencias pocas habíanse reunido en Madrid por iniciativa de un respetable ministro.

Estimóse por los congregados que España ronda el borde de paso al abismo, y que al limitar su acción los que más ó menos directamente intervienen en los negocios públicos á censuras y lamentos, valía como ser, por negligencia, cómplice de la obra desatentada de gobierno.

Acordóse,—según autorizada referencia,—dirigir al país un manifiesto, para el que deberían recogerse, caso de ser posible, muchas importantes firmas, desdeñando algunas que se citaron si llegaban á serlo.

Se nos dijo también que algunos recientes viajes de que se ha oído en la prensa tenían su origen en la consulta que se hizo, á personas ausentes de Madrid, del documento en cuestión.

En los días pasados hicimos gestiones infructuosas para obtener copia del manifiesto, que cuando escribimos estas líneas aún no se había dado á la imprenta, medida que sin duda han adoptado los autores de aquél para evitar que circule fuera del momento oportuno.

Comprometiéndonos al más inquebrantable secreto tocante á la procedencia, hemos conseguido al fin uno de los contados ejemplares que existen del escrito, llamado á producir gran sensación hoy y mucha más cuando aparezca seguido de los nombres que han de suscribirlo muy pronto.

Cometemos gustosísimos una indiscreción anticipando la publicidad de este manifiesto, porque entendemos que ha de servir de poderoso aliento al decaído y extenuado espíritu de la opinión, que no alcanza á ver esperanzas de remedio.

Dice así:

Espanoles: Triste y difícil, lamentable y peligrosísima es hoy la situación de la patria. Dos años de errores han perdido los ahorros de varias generaciones; en dos apartados parajes tiempo há que desangran los bizarros ejércitos nacionales, para que por circunstancias de pocos ignoradas llegue antes que la esperanza de cicatrizar las heridas el temor de dolorosa amputación.

Fiados al artificio y á la travesura caudales que debieran manejar la seriedad y la experiencia; encargado de dictar órdenes en los asuntos de Ultramar quien trabajosamente servía para obedecerlas; las cuestiones internacionales en manos de un prócer que economiza la ira ante el Parlamento yankee y la prodiga en el Parlamento español; entregada la marina á los azares de una tempestad cuyas olas de inmensa torpeza y furiosos huracanes de ignorancia causan mil veces más estragos que los combates navales más desventurados; que en éstos zozobran los barcos cubriendo de gloria una bandera, y en aquéllos perecen antes de creados, llenando todo un período político de ignominia; al frente de la justicia un consejero que, llegado el caso de formular su opinión y consejo, declara no hallarse preparado para emitirla, siquiera lo esté hoy para firmar la nómina, y siempre para percibir la cesantía; llevado á la presidencia del gobierno un general que obró acertadamente en el ministerio, sin duda para ver si exagerando los trabajos y preocupaciones sin multiplicar las aptitudes, resulta á la postre que no es útil ni como presidente ni como ministro; en Cuba riñense diarios y sangrientos combates en la parte que dió por pacificada el general Weyler, y apenas se pelea en el departamento donde Máximo Gómez, con ironía cruel, declara haber conseguido la paz para su bandera; Filipinas mantiénese en guerra, viniéndose á demostrar ahora que, enfermo de los ojos, vió más claro el general Polavieja al solicitar refuerzos que negándolos el desatentado y ciego gobierno nuestro; puestos están en inminente riesgo todos los intereses y amenazado el honor de España: tal es, en fin, la obra del desacierto, coronada por el funesto resultado del crimen.

Y cuando á la vista de tanta desdicha y de tanto desconcierto notamos que muchos llamados conservadores se obstinan en mantener el go-

que no saben usar sino en daño del país, y que el jefe  
tes rechaza que procura el mando, ¿quién puede, gu  
hacia su patria, seguir mudo y permanecer ocioso?  
s, los que olvidando muy de propósito la filiación  
ar tan solo que somos y nos llamamos españoles. he  
irnos á la nación para levantar su espíritu y recla

os que desaparezcan estas nocivas y débiles interini  
gobierno robusto para evitar que muchos entren en  
puesto, sin que nadie se ocuide de buscar el mérito not  
y sitial tan comprometidos.

os que acaben las falsas esperanzas que vienen de  
vaya quién sea más apto para alcanzar realidades.  
os que la guerra se haga con más exacto concepto de  
crueldad, á fin de no colocar la opinión del mundo e  
injustas pretensiones yankees.

os que en los ministerios haya ministros y no secret

os que en materia de Hacienda en vez de ofrecer sarc  
*superabit* del Tesoro cubano, se diga la verdad to  
Ultramar supone, para que de esta guisa, ya que los  
á un ministro, no nos deje Dios de la mano á todos l

os que se responda con gran moderación, con absolut  
las preguntas de los norteamericanos; pero que se  
medida en dignidad y energía para sostener nuestro de

os defender los bienes materiales, y si desdichadamente es pre  
mos morir por el honor de la nación.

os, en fin, impedir que el carlismo tiña otra vez de rojo me  
buscando en las desdichas patrias ocasión y pretexto de cen

es: Dejaríamos de merecer la herencia de nuestro glorioso pa  
senciando tantas calamidades, más emparentadas por ciert  
r subsanable que con el infortunio, que no puede ni prevers  
e, cruzásemos nuestros brazos abdicando ciertos derechos pa  
cumplidos deberes que á todos nos alcanzan.

es: Apelamos á vuestras conciencias para que, conoci  
igación, logréis el triunfo de honrados y nobilísimos pro  
éndoos de legales y pacíficos procedimientos. Reclamar  
cilio en las urnas y vuestra asistencia á los meetings y las r  
es á que os convoquemos, advirtiéndooos que hoy la pereza  
l desdén para cumplir los deberes de la ciudadanía puede

*D. Gerardo Ochoa: Teniente coronel del Batallón cazadores de Barba-  
tro, número 4, de operaciones en Cuba.—Este bravo militar cuyos ascen-  
sos tiene adquiridos por méritos de guerra, empezó la carrera siendo sol-  
dado.—Nació en Alberite (Logroño). Su catallero proceder, su hidalguía  
y su valor honran al ejército y al pueblo que lo vio nacer.*



sólo lavaréis mañana empuñando con gran diligencia y ries-

r á una reunión política puede libraros de empeñar cien com-  
ios de obtener por la templanza el modo de alejar la violen-  
do ante el poder moderador la verdadera opinión del país.  
es: Salvemos el porvenir y la honra de España!

*arios hechos por los diarios españoles de gran circulación  
referente á las guerras*

d ha llegado á Madrid y ha empezado á ser menos reserva-  
menos á él se atribuyen en los periódicos officiosos declara-  
antes no conocíamos. El embajador no viene tan amenazante  
ría supuesto. Viene en son de paz y de amistad, cual convie-  
dialtsimas relaciones que median entre ambos Gobiernos, el  
ica y el de la monarquía. No quieren los poderes de aquella  
la guerra con España; lo que quieren, por el contrario, es  
que arde en Cuba, porque arruina muchos intereses yan-  
que los españoles. No es cierto lo del *ultimatum*; esto sabe  
que no podría tolerarlo un Gobierno que se precie en a-  
cierto es que los Poderes yankees desean servir á España  
ción eficaz para que acabe, merced á este auxilio, co-  
modo seguirá agravándose siempre sin esperanza de sa-  
demostrar que tales son los propósitos del embajador, ést-  
que el viaje de su familia á Biarritz obedezca á temo-  
ecie ante la eventualidad de conflictos que pudieran su-  
su misión en España; la familia vendrá á Madrid en cu-  
dor tenga cómodo alojamiento para ella. Y por si fal-  
abar de inspirar confianza, ya ha dado encargo Mr. W.  
le abonen al Teatro Real por toda la temporada, de al-  
año.

uí la cosa no puede ser ni más tranquilizadora ni más sa-  
a al final de las declaraciones que se atribuyen al embaje-  
mación que no es tan satisfactoria. Según ésta, lo que d-  
de la república es que se ponga de acuerdo pronto mi-  
n el Ministerio español en cuanto á los medios que el d-  
opone para acabar con la guerra de Cuba. Porque hab-  
r las nuevas Cámaras de la república en Diciembre, el  
Kinley quiere poder hacer frente ante la representación  
resultado de su gestión cerca del Gobierno español. O lo

Que con mucha amistad y muy pacíficamente, el Gobie-  
ca propondrá por medio de Mr. Woodford el plan qu-  
abar la guerra, y si España se niega á aceptar ese pl-

presidente de la república se lavará las manos y dejará hacer á las Cámaras nuevas, que prometen ser jingoistas en sus cuatro quintas partes. ¿Qué tal? De este modo no hay modo de quedar mal ni con Mr. Woodford ni con los Poderes de los Estados Unidos. Ellos no pueden hacer más en nuestro beneficio. Pero España debe temblar, porque la tempestad, no por parecer todavía distante, es menos segura. ¡Ah! se nos olvidaba decir que de todo esto todavía no ha tratado oficialmente Woodford, porque tiene en consideración las condiciones porque atraviesa la política española. Está esperando que acabe de haber Gobierno, para desarrollar el plan. ¡Que se hagan ilusiones los *patriotas* de la conservación y que sigan poniendo los medios para que se sostenga el Gobierno de Azcárraga!

La nación sabrá mañana quiénes son los responsables de lo que venga por el lado de los Estados Unidos. El Gobierno de éstos no puede estar ni más claro ni más preciso: «Dejaré hacer á las Cámaras si llega Diciembre sin que se haya venido á un acuerdo.»

\*  
\* \*

Primo de Rivera ha dado señales de vida, es decir, de vida no, porque el parte de felicitación que transmitió el día de la princesa de Asturias revelaba que Primo de Rivera existía; de lo que ha dado señales ahora es de que se preocupa ya de los peninsulares, para hablarles un poco de las cosas de la campaña. Y el parte en substancia viene á decir que lo de la guerra está paralizado, porque Aguinaldo sigue escondido con sus mil y tantos secuaces en las cimas de los montes, á donde no se puede llegar, sin duda, por causa de las lluvias. Pero en donde no hay insurrección renace la vida, se cultivan los campos y todo revela que hay tranquilidad. Es claro; ¿qué otra cosa podía suceder en donde no hay insurrección? Más lo curioso del parte es que hay que aguardar á que venga la seca para perseguir á los insurrectos de Aguinaldo. Mientras tanto no hay más que armarse de paciencia y sufrir el que ese tal Aguinaldo baje á la llanura cuando le acosa el hambre. Y ¡figúrese el lector qué no harán un grupo de unos 2.000 hombres acosados por el hambre, cuando llegan á donde hay algo que comer! De los 14.000 hombres restantes (que según se dice hay con armas en el campo), el general Primo de Rivera no dice una palabra. Será que estarán ocultos en las cimas de otros montes parecidos al que le sirve de abrigo á Aguinaldo, ó será que por efecto de las lluvias no llegan noticias de la existencia de tales insurrectos á la Capitanía general.

Si estos diarios fueran como ellos pretenden los portavoces de la opinión: ¡Pobre España! Afortunadamente no es así.

En resumen, que aquello de Filipinas marcha bien, porque sucede lo

que en Cuba: Que como la estación de las lluvias es tan molesta, cada cual sigue en su terreno sin acometerse recíprocamente. Los insurrectos en el terreno de que son dueños y el capitán general esperando que venga la seca. *La Época* declara ¡que hay motivo para felicitarse! Porque ¡no hay combates! Y convendría hacer una pregunta á *La Época*. Diga el colega: ¿Los hay en la provincia de Santiago de Cuba? Estamos seguros que dirá que nos los hay, por ser esto cosa que no se puede negar. Bien; y ¿habrá alguien que se atreva á decir que está mejor esta provincia porque no se libran en ella combates, que el resto de la Isla, porque en este resto hay encuentros todos los días? Menester sería que fuese un loco ó un majadero. Si no hay combates en la parte más oriental de la isla de Cuba es sencillamente porque estando allí el grueso de la insurrección se ha creído prudente dejar por ahora á ésta trax hasta que se pueda disponer de más fuerza. Pues una cosa así puede suceder con los insurrectos que pueblan la isla de Luzón. Es á la vez aguarda otra expedición en Filipinas para salir al encuentro de los rebeldes. Se bajan todos los días al llano á llevarse cuanto encuentran á su alcance, amén de encontrarse fortificados en otros puntos que están á muchas leguas de los montes que se citan en el despacho oficial.

### *Carta de Cuba.*

Hemos recibido una carta de un jefe del ejército de operaciones en Cuba, la cual contiene algunos párrafos que son de interés.

Manifiesta que la campaña pasa ahora por el periodo de las fiadas de las lluvias, que dificultan las operaciones.

Añade, que la jurisdicción de Manzanillo, donde él se encuentra, este año menos contingente de enfermos y defunciones que en los años anteriores, debido principalmente á los cuidados de que se rodea el ejército, para que no se quebrante su salud en aquel mortífero clima.

Del general en jefe no se sabe nada, pues dicen que solo le vio en el paso de ataque; ahora, dice, al emprenderse las operaciones en gran escala en Oriente, volverán á verlo.

Las operaciones, si se llevan á cabo con la actividad y fuerzas que se dice, espera que darán un feliz resultado, concluyendo con la rebelión, pues dice que los rebeldes se encuentran en mala situación para resistir el empuje de nuestras tropas, porque no podrán burlar la persecución causada de la mucha impedimenta que llevan consigo, habiendo intentado ya muchos á quienes acompañan su mujer é hijos.

Hasta la primavera solo sentían los efectos de la guerra los españoles, ahora la sienten los rebeldes, por el hambre y muchas privaciones que sufren, comenzando las enfermedades á diezmarlos.

Termina diciendo el jefe del ejército, que España no se impacienta

ya que dió todos los elementos de hombres y de dinero necesarios, no debe escatimar ahora tiempo para terminar la guerra.

### *Sistema electoral de los mambises.*

La Asamblea de Jimaguayú tomó el siguiente acuerdo, que figura como el último en los artículos de la *Constitución*:

«Art. 24. Esta Constitución regirá á Cuba durante dos años. á contar desde su promulgación, si antes no termina la guerra de independencia. Transcurrido este plazo, se convocará á Asamblea de representantes, *que podrán modificarla*, y procederá á elección de nuevo Consejo de Gobierno y á la censura del saliente.»

Este término señalado por el *artículo constitucional*, venció el día 16 de septiembre, y ya se ha celebrado la Asamblea, que fué convocada con anterioridad al mes de abril para que se reuniesen los *representantes en la residencia* del Consejo de Gobierno. en dos del presente mes, para cuyo efecto dicho Consejo acordó y *promulgó* una ley llamada electoral, por la cual son electores todos los cubanos mayores de diez y ocho años, *entendiéndose por cubanos solo y exclusivamente aquellos que hayan tomado parte en el servicio de la revolución*, teniendo, sin embargo, para estos mismos cláusulas restrictivas que limitan el *censo* de manera considerable, puesto que son declarados *incapaces* para emitir sufragio todos los que no sepan leer ni escribir, y como quiera que la masa insurrecta se compone en su mayoría de elementos rurales, que son por naturaleza misma de las cosas los más ignorantes, claro es que el derecho de sufragio en «Cuba libre» está limitado á unos cuantos *ciudadanos más ó menos urbanos, leídos y escritos*.

El número de *representantes* que han de constituir la nueva Asamblea *casi constituyente*, es de veinticuatro, ó sean cuatro por cada *cuerpo* de ejército.

El art. 5.º de la *ley electoral* dice:

«Durante el mes de abril los jefes de brigadas, de acuerdo con los tenientes gobernadores, fijarán el día ó los días, dentro de la segunda quincena de mayo, en que deberá hacerse la elección de los cuatro representantes de cuerpos de ejército, formando previamente al efecto una lista *de todos los electores de la brigada y tenencia de gobierno.*»

La mesa electoral la forman el *jefe de la brigada*, el *teniente gobernador* y el *administrador ó delegado de Hacienda*. Excusado es decir resultará elegido indefectiblemente el candidato del *brigadier*, por nara algo en la *milicia* se habla de la disciplina.

tas elecciones dieron ocasión á multitud de intrigas y disgustos en los rebeldes, de lo que son muestra algunas cartas que reproduce *el articulista*.

*mal sastré...*

aldés Domínguez, que desde hace algún  
tiempo, en *funciones* de encargado del despa-

chero libertador. Cuartel  
de Torriente.»

que quería escribirle, p  
go esta carta para decirle  
que he dejado la paja y voy al

mi querido amigo Piñán «en la  
carta a Alemán, á V. y á  
Torriente es contra V. y  
contra el general Gómez (y  
Carrillo), para que tra  
mandado una comisión  
para el daño posible y á impe  
para saber estas cosas el ge  
n y á Torriente, y diga  
porque no han tenido qu  
en sus puestos, y los m  
y puedan recordar (s  
LOS CUBANOS QUE HAN OL

ré con *envidia* á los qu  
que ocupe lugar tan honr  
de confianza del general, s  
es que perdono, hayan

fuerzas, al contrario, m  
que yo, y á Carrillo podré dec  
noble vanidad.

placeres fáciles en un m  
que yo, ni nos hemos doblado  
que yo hemos tenido energía p  
que yo otros, *mintiendo* de fren  
que yo los con el general Góme  
que yo do á su lado y lo hemos

s honra, y yo, por mi p  
que yo constituyente lo tengo

asegurado, yo haré que se sepa porque no estoy allí y mi protesta y la lección provechosa que entraña será más honrosa para mí.»

«Le abraza, pues, su hermano en honra y su amigo sincero.— *Valdés Domínguez*.—8 de junio de 1897.»

¿Será este Valdés el cabecilla presentado á indulto en los últimos días, según telegrafió el general Weyler? Eso probaría que no ha podido resistir más la vida entre los *manchados*, como él dice.

### *Lo que dice la prensa de la Habana*

No pinta la prensa habanera el estado de la guerra con los negros colores con que lo hacen algunos periódicos madrileños. Al contrario; refleja impresiones más satisfactorias.

El curso de la guerra de Cuba,—dice *El Comercio*,—sobre las bases en que se ha establecido conforme al plan de reconcentración, está matemáticamente calculado, pudiendo asegurarse que dentro de seis meses no queda un insurrecto en el monte, si se mantiene con todo rigor la reconcentración.

Lo elementos españoles no olvidarán que sin la reconcentración de habitantes no hubieran bastado 500.000 soldados para limpiar de insurrectos una sola provincia. En la guerra pasada; la reconcentración se operó de una manera parcial é imperfecta, y así y todo fué lo que mejores resultados produjo á los fines de la campaña.

No olviden los Gobiernos españoles, sean quienes fueren, que á los insurrectos de Cuba, que hacen la guerra de los cobardes, huyendo siempre á la vista del enemigo, no se les puede combatir directamente, porque no aceptan combate alguno; y no se les puede aniquilar sino privándoles de recursos. Y si no se les priva de recursos estarán veinte años en el campo sin sufrir molestias y causando la ruina del país.

El bando de concentración debe sostenerse á todo trance, mientras dure la guerra, porque, gracias á este bando, las partidas no pueden subsistir. Los que con pretexto del hambre se iban ayer á la insurrección hostigados por el hambre tienen hoy que presentarse, y no se levantarán nuevas partidas tan pronto como sea un hecho real y completo la reconcentración de habitantes.

De esta verdad no hay español alguno que dude, y la prueba de que reconcentración es el único medio real y positivo de acabar con la beldía armada, la tenemos en los esfuerzos titánicos que hace la intralaborante para que la concentración no se sostenga más.

Ayuden todos los pueblos de Cuba al perfeccionamiento de la obra general Weyler, dejen aislados por completo á los rebeldes y sus cómplices y persígaseles sin piedad, al tiempo que se vigila escrupulo-



Habana. . . . .	129
Insurrectos muertos en acción de guerra en la provincia de Pinar del Río. . . . .	184
Insurrectos prisioneros en acción de guerra. . . . .	44
Id. presentados á indulto en las cuatro provincias de Occidente. . . . .	1,509
Suman. . . . .	<u>2,195</u>

Además han perdido los insurrectos 479 caballos, 471 armamentos que les fueron cogidos en los combates, y de los 1,509 presentados 574 lo verificaron con sus armamentos, lo que demuestra proceden de partidas armadas.

Les cogió también el 19 la guerrilla de Vergara 56 cajas de cartuchos en la finca Baracoa (Pinar del Río).

El 23 en Cobre y Boca Ciego (Habana) les fueron aprehendidas 60 cajas de municiones y 12 fardos de fusiles.

El 24: el comandante militar de Campo Florido en la hacienda del Gato (Habana), se apoderó de 22 arrobas de dinamita.

El 28: el capitán de artillería Sr. Monasterio, operando por la enseña de Corrientes (Pinar del Río), se apoderó de 1 cañón Llothekis con 190 disparos, 1 limonera, 4 bastes, 6 cajas de cartuchos para cañón Zalinski, y de 820 cajas de cartuchos Mauser y rifle.

A continuación se relacionan los segundos jefes ó subalternos que con fracciones de insurrectos de las quebrantadas partidas de Vuelta Abajo, se han presentado durante el mes con armas y caballos.

	Individuos.
En Las Villas el titulado coronel Leoncio Núñez, con. . . . .	12
En Cienfuegos el cabecilla Antonio Jiménez, con. . . . .	11
En Cayo Toro el titulado coronel Gustavo Zayas, con. . . . .	10
En la provincia de la Habana el titulado comandante Eusebio Díaz, con. . . . .	10
En Palos (Habana) el titulado comandante Bella, con. . . . .	10
En Baracaldo el llamado capitán Alvarez, con. . . . .	19
En Palos (Habana) se presenta el comandante Rogelio Monte, con. . . . .	11
En Guaní (Pinar del Río) el cabecilla Valdés y comandante Ojeda, con. . . . .	14
1 Después de dar muerte al cabecilla Téllez, se presentan en Guaramas un titulado capitán y un teniente, con. . . . .	5
1 Vegas (Habana) un titulado comandante Iglesias, con. . . . .	5
Suman. . . . .	<u>107</u>

Entre las bajas por acción de guerra han sido:



## ONICA DE LA GUERRA DE CUBA

208.. . . . .  
208. . . . .

Suman. .

ados muertos. . . . .  
l. heridos. . . . .

Suman. .

137 muertos y 140 heridos,  
el departamento oriental, y en  
e después de haber capitulado  
orden de Calixto García.

*los Estados Unidos.—Lo que*

que hizo el general Woodford  
Tetuán fueron sabidas en N  
odford las explanara. La cosa  
ministro no había de decir na  
bía encomendado que dijera, y  
rección de revelarlo, si es que á

ue Mr. Woodford presentó a  
incipales periódicos de Nueva  
e Madrid los unos, y en despac  
os con rarísima similitud de fi  
produjeran un mismo texto, e  
cargó de transmitir al gobierno  
gún los textos á que nos referi  
e la guerra de Cuba, exponier  
en aquella isla de una manera e  
as tropas españolas no obstante  
e dinero hechos por la nación,  
ón; que tales hechos parecen d  
a ponga término á la guerra m  
olítica que hasta aquí.

ord encargo de enumerar desp  
hemos hablado) las pérdidas s  
erjuicios hechos á su hacienda  
venir en conclusión á hablar  
ario de reclamaciones contra  
*a secretaria de Estado* de los  
radas hasta que llegue el mon

*sin ningún género de duda que España no dominará la isla lo necesario para cumplir sus deberes internacionales para con los ciudadanos de los Estados Unidos.*

El objeto de esta exposición de hechos es,—según los periódicos neoyorquinos,—ofrecer los Estados Unidos sus buenos oficios á España para poner término á la guerra de Cuba por medios pacíficos. Esos mismos periódicos añaden:

«Consecuencia de todo esto sería prácticamente la independencia de Cuba. Para conseguir ésta, se ofrecería á España, á cambio de la riqueza que posee en la isla, una cantidad razonable, que árbitros nombrados por ambas partes serían los encargados de decidir.

Si España acepta, hay medios hábiles de conseguir que los jefes de la insurrección acepten un armisticio mientras duren las negociaciones diplomáticas.

Si España rehusa tratar sobre este terreno, es seguro que el presidente Mac Kinley se verá obligado á someter la cuestión al Congreso, el cual tomará medidas para proteger en debida forma los intereses de los súbditos americanos en Cuba, cuya defensa viene sufriendo aplazamientos demasiado largos.

A juzgar por lo que se habla en los círculos ministeriales, no cabe duda de que esa defensa consistirá en la intervención más ó menos clara.»

Tal es, según parece, la misión encomendada á Mr. Woodford; el cual recibió encargo de que su lenguaje fuese, *al principio, más bien sugestivo que perentorio.*

Y en efecto; según tenemos entendido, Mr. Woodford vaciló bastante antes de dar forma de comunicación oficial escrita á parte de lo que había dicho de palabra al duque de Tetuán, y al escribir, suprimió bastante de lo que había dicho y suavizó los términos de lo demás.

El ministro de los Estados Unidos se considera todavía en el período «sugestivo» y no en el «perentorio.» Cuanto á su actitud, no nos parece inverosímil esa idea de los Estados Unidos de amenazar á España con «un número extraordinario de reclamaciones aglomeradas» que pueden sumar infinidad de millones, para ver si así nos obligan á aceptar su intervención en Cuba.

Tal es el problema con que tiene que encontrarse el gobierno que se

### *Lo que dice Woodford*

Sabido es que el general Woodford visitó al general Azcárraga en el intervalo que medió entre la conferencia de éste con la Reina y la convocatoria para el Consejo de ministros.

Interrogado poco después, Mr. Woodford dijo que el general Azcárraga no le había dado conocimiento de la crisis.

Aprovechó la ocasión para expresar que anteanoche no había ido sólo á la estación á saludar á la real familia á su llegada, sino que se había hecho acompañar por todo el personal de la legación, «porque,—añadió,—aun cuando sé que este acto no era obligatorio, es para mí obligatorio en las presentes circunstancias todo lo que sea cortesía para con España y su más alta representación.»

### *Filibusteros é insurrectos*

La prensa noticiera de New York es la que propala los absurdos filibusteros, la que inventa á capricho noticias que desprestigien nuestro buen nombre; pero es necesario ver lo que significa y lo que puede en la opinión de los Estados Unidos, pues allí, según una correspondencia que acabamos de recibir, no pesa porque circule.

He aquí unos párrafos interesantes:

Esa prensa es la más leída en el extranjero, y hace, por tanto, más efecto que la verdadera prensa sensata de partido, que es la que definitivamente influye y cuyas opiniones son siempre las que prevalecen. Quien quiera conocer la opinión verdadera debe dejar los periódicos conocidos de Nueva York, como el *Herald*, el *World*, el *Sun* y el *Journal* y leer los periódicos republicanos de las grandes ciudades, que reflejan la opinión del partido dominante.

Este, como dijo el *Speaker* de la Cámara de Representantes, tiene que dar al país lo que el país pide: «Tariff and Rest.» (Aranceles y sosiego). Habiendo ya realizado lo primero, y habiéndose iniciado, en parte debido á ello, una nueva era de prosperidad comercial, industrial y agrícola, que se manifiesta por halagüeños síntomas en todos los ámbitos de la nación, corresponde asegurarle lo segundo: el sosiego, sin lo cual, esa prosperidad moriría en flor.

\*  
\* \* \*

La *Asamblea* de los insurrectos eligió Presidente de la pretendida república cubana á Domingo Méndez Capote. El resultado de esa elección demuestra que carecen los rebeldes de hombres de talla, de prestigio, de salud y de las altas dotes necesarias para arrastrar á un pueblo.

También este párrafo lo confirma:

Méndez Capote es un joven honrado y laborioso; pero modesto, silencioso; abogado sin bufete y casi desconocido, fuera de un pequeño círculo de amigos personales, que por haber perdido un puesto asalariado en una empresa industrial de la Habana, se fué á la manifiesta

se le dió de golpe el grado de brigadier, y donde, sin que haya apenas figurado en acciones de armas, se le ha elevado ahora á la «Presidencia» de la supuesta «República.» Dadas las condiciones de Méndez Capote, puede asegurarse que, si ha sido elegido, sólo servirá de pantalla á algunos de los cabecillas de verdadera acción, en cada uno de los cuales, sin que se vislumbre siquiera la formación de la nacionalidad independiente, ya despuntan las tendencias y las ambiciones de dictador.





## XXVI

# Rebelión Fili

---

o en el último correo del Japón, un  
ue se titula *Anunciador diario del*  
Yokohama 10 de agosto de 1897.

úmero se encuentra impresa una pr  
s de Luzón por el rebelde Aguinal  
tamos, en calidad de documento cu  
pretensiones de los insurrectos tag  
paña. No resulta de esta proclama,  
por su total independencia, ni que  
desconociendo la soberanía español  
nte, con alardes de ingenio poco a  
za del jefe de la insurrección. Así  
ue reclaman la reflexión de cuantos  
nuestro país.

ción:

*los valientes hijos de Filipinas*

le la provincia de Cavite han sido  
narlas nosotros por razones de con

mos cambiar nuestra táctica, atemperándose á las circunstancias. Hemos dado cuenta de que es mala política la de estar fortificados en un lugar fijo, aguardando el ataque del enemigo. Nos es necesaria la ofensiva cuando haya ocasión propicia, adoptando el sistema de emboscadas y guerra de guerrillas. Así podemos afrontar á un enemigo durante un tiempo indefinido, agotando sus recursos y obligándole á retirarse por debilidad; porque hay que tener en cuenta que los españoles son muy numerosos en que cada soldado requiere un terreno para su alimentación y gastos, y que ha de añadirse el costo de las armas, municiones, etc.: todo lo cual suma una cantidad considerable.

Considerando que el crédito de España en el extranjero que sus jóvenes emigran á Francia y otros países para librar la guerra, aparece indudable que tendrá que sucumbir al fin. ¿De qué manera Polavieja dimitió porque el Gobierno se encontró incapaz para embarcar los 20,000 hombres que él exigía.

Los cubanos con su sistema de guerrillas, evitando combates directos, han de ser favorables, han conseguido fatigar á los españoles, van muriendo en gran número, agostados por el clima. Adquiriendo este sistema, sería conveniente extender la acción de los katipunang a las provincias de Pangasinan, Ilocos, Cagayan y otras; ya que los habitantes de esas comarcas, bárbaramente tiranizados por los españoles, están prontos á la defensa de nuestra causa.

Las provincias de Zambales, Tarlac, Zayabas, etc. que forman parte del Gobierno del Katipunan, y á fin de que el éxito sea completo, es necesario que el movimiento revolucionario se generalice, y de conseguir lo que ardientemente deseamos, y es:

1. Expulsión de los frailes. Confiscación y retorno de los ayuntamientos, á quienes fueron usurpadas. División de las parroquias, gobernadas ahora por frailes, así como las sedes episcopales, igual entre sacerdotes seculares peninsulares é insulares.

2. España debe concedernos lo que ha otorgado á Cuba: libertad de imprenta, tolerancia en todas las sectas religiosas, y una ley para todos y autonomía económica.

3. Igualdad en tratamientos y paga entre los empleados peninsulares é insulares.

4. Devolución de todo cuanto han usurpado los frailes, á los propietarios si fuese posible, ó bien, á falta de éstos, a que lo subaste en pequeños lotes, pagaderos en cuatro años, para que estén al alcance de todos, conforme se hace con los terrenos de la nación.

5. Supresión de la facultad de la deportación por las autoridades, así como toda suerte de medidas injustas co

pinos. Igualdad legal para todas las personas, sean peninsulares ó insulares, sea bajo el Código civil ó bajo el Código penal.

Es absolutamente necesario prolongar la guerra y dar las más grandes muestras de virilidad que sean posibles, con el objeto de que España se vea forzada á conceder lo que pedimos. De no ser así, nos tendrá por una raza decrepita, y en vez de ampliar nuestros derechos los amenguará más.

*En el «Isla de Mindanao».—El trato de los enfermos*

Pocos viajes tan bonancibles se registran en la larga y penosa travesía desde las islas Filipinas á Barcelona, como el que acaba de rendir el Isla de Mindanao, que si adolece de alguna incomodidad para los 609 pasajeros que ha traído á su bordo, se compensa con el trato esmerado y la distinción probada de los señores capitán y oficiales de dicho buque. En cambio, y para que no faltara amargura que soportar que hiciera contraste con la feliz travesía, la cifra respetable de los enfermos que venían, y el número de los fallecidos, ha producido el natural quebranto, tanto más tratándose de fieles servidores de la Patria, que adquirieron sus dolencias bajo el clima insano de Filipinas ó sucumbieron á consecuencia de sus profundas lesiones orgánicas.

410 son los enfermos que ha conducido el Isla de Mindanao, ó sea: del ejército 16 oficiales, 182 soldados y clases y 52 inútiles, y de la armada 8 oficiales, 150 soldados y clases y 2 inútiles, sin contar otros pasajeros que también venían enfermos.

De los 410 enfermos recibidos en Manila ingresaron en la enfermería en gravísimo estado 137, de cuya cifra sale el contingente de fallecidos que han sido pocos en relación con la cifra apuntada y con la gravedad de sus dolencias.

El número de fallecidos en total ha sido 26, y de ellos 23 son soldados y clases del ejército y de la armada, cuya relación es la siguiente: Los jesuitas PP. Felipe Longues y José Vilaclara y el pasajero don Alejo Casanova y Pérez; los soldados del batallón cazadores núm. 1 Ildefonso Saez Núñez, de Salas (Burgos); Miguel Rivas Crea, de Puerto Real (Cádiz); Víctor García González, de Santa Cruz (Canarias); Antonio Fernández López, de Osuna (Sevilla); los del batallón núm. 2 Miguel Poyuelo Solano, de Betor (Huesca); Pedro Sanmartín López, de Zaragoza; Antonio Martínez Gabaldón, de Robledo (Albacete); Pascual Martínez Siarte, de Nuévalos (Zaragoza); Juan Morcy Bernal, de Esp (Mallorca); Casiano Madariaga Olarmisa, de Cebeira (Vizcaya); batallón núm. 3, el soldado Pedro Montes López, de Santander; batallón núm. 6, el soldado Bautista Fontanit Mateo, de Vinaroz (Cataluña de la Plana), y el cabo Luis Gómez Montoro, de Loja (Granada).

del número 7, los soldados Juan Rubio Rivera, de Aguilar (Córdoba), y José Liarte Company, de Andorra (Alicante); el del número 11, Lucas Gálvez Andrés, de Alpines (Teruel); y del 13, el soldado José Varela Incógnito, de Juloso (Coruña), y el cabo Vicente Ferrer Costa, de Palma (Mallorca); los soldados de artillería Guillermo Pons Basa, de Manacor (Mallorca); José Pinto Cornejo, de Castillejo (Soria), y Miguel González

Isla de Cuba: Cap'tán de B. Marcial D. Daniel González, herido grave.

Isla de Cuba: Primer teniente D. Luciano Casal Soto, herido en Ojea del negro.

Marcía, de Sevilla, y por último los soldados de infantería de marina José Visandel Codina, de Hostafranchs (Barcelona), y Luis Aleña Poncei, de Cruile (Gerona).

\*  
\* \*

No es posible suponer cómo pueden ser asistidos, contando por su



puesto con las penalidades del viaje, 410 enfermos, y de ellos 137 graves, por un sólo médico, auxiliado por dos practicantes y de tres marineros en calidad de enfermeros, y, sin embargo, es necesario decir, haciendo honor á sus merecimientos, que el celosísimo médico del Mindanao don Antonio Blanco ha procurado para sus enfermos todo el cuidado que necesitaban á costa de vigiliass y de una perseverancia digna de recompensa. Su conducta ha sido pública, y pública debe hacerse para que sus servicios sean recompensados como se merecen por la Compañía que tan acertadamente sirve, ya que por parte del Gobierno no han tenido hasta la fecha recompensa alguna estos esforzados doctores que vienen prestando en la línea de Cuba y en la de Filipinas servicios notoriamente apreciables.

El doctor Blanco no ha descansado un momento en los 28 días de navegación, multiplicándose y desviviéndose en la asistencia de ese respetable número de enfermos que en Manila embarcó, y merecen también buena recompensa los practicantes don Manuel Fernández y don Esteban Mengibar, y los marineros enfermeros Esteban Salinas, singularmente, José María Jaén y José Igorra Barceló.

Me complazco en hacer constar estos hechos, para desvirtuar esas otras noticias con que han pretendido obscurecerse estos servicios, echando culpas sobre el personal médico de los vapores y el trato que á los enfermos se daba á bordo, que son de toda suerte injustas.

Si resulta excesivo el número de fallecidos en los buques es á causa del mal estado en que se embarcan los enfermos, jamás por falta de cuidado y de asistencia, y tratándose de una cuestión de interés general, como es la vida de esos bravos soldados que pelean por la patria, es reprochable todo lo que tienda á disfrazar los hechos, no culpando á los que directa ó indirectamente tengan alguna participación en el estado y forma en que deben embarcar los soldados enfermos.

Es espectáculo poco edificante el que se da al embarcar á estos pobres soldados poco menos que agonizantes para someterlos á una dura travesía que no todos pueden soportarla, y se da el caso, como acaba de suceder, que uno de esos desgraciados falleciese en el muelle de Manila en el momento en que iba á ser embarcado.

Esos enfermos llegan á bordo de los barcos sin hoja clínica, sin siquiera haber formado una relación de personas, con dos mudas de rayadillo, una puesta y otra en el morral y en esta forma son recibidos sin tener en cuenta lo largo de la travesía, la necesidad de mayor limpieza que el soldado necesita, sin preocuparse de la estación en que van á embarcar, sin un traje de franela ú otro abrigo que les ponga á cubierto de recaer en la enfermedad que padecen que por lo regular es la mortífera disentería.

Pena y vergüenza da al presenciar estos hechos que son incontables

aunque pretendan disfrazarlos ó desmentirlos los que viven desmintiéndoles ó disfrazándolos con grave injuria hecha á esos infelices que todo lo soportan y todo lo sufren en silencio.

Es necesario poner remedio inmediato, porque los hospitales de Manila están llenos de enfermos; cerca de dos mil soldados se hallan pasaportados y esperando buque para regresar á la Península, y sino se pone remedio se repetirán como hasta aquí estas tristes y reprobables escenas y luego se ofenderán si se califica de imprevisores á los que tienen en su mano poderlo evitar, y no lo hacen; y basta de consideraciones por hoy, porque sería cosa de no dar fin á estas líneas.

\*  
\* \*

En este vapor regresaron el desgraciado soldado del 9.º de cazadores José Llerandi y García, de Villamayor (Oviedo), que perdió la vista á consecuencia de la explosión de una bala explosiva, al rechazar á 400 insurrectos que pretendieron rescatar un convoy que conducían nuestros soldados el día 3 de Mayo, desde Malabón á Novaliches, casi en las puertas de Manila.

Este soldado viene socorrido por la suscripción Borés, que así se llama á la iniciada por el actual director general de Administración civil, y cuya suma de recaudación ascendía al salir de Manila á 12 000 duros, habiéndose repartido en socorros pecuniarios á los enfermos y en letras de cambio de á 25 duros á los soldados inútiles que regresan á la Península, más de 10.000 pesos.

A estos socorros y á los que de igual suerte proporciona el Casino Español á nuestros soldados, debe aludir el general Primo de Rivera en su telegrama al Gobierno de 22 de Agosto último, porque aunque no lo dice, conviene que se sepa de dónde proceden esos socorros que el soldado recibe en aquellas tierras españolas.

El soldado Llerandi lleva como socorro 25 duros de la suscripción Borés, 100 pesos del Capitán general, 100 del Casino, 14 de una suscripción privada y una carta cerrada que contiene el producto de una cuestión hecha á su favor entre los asturianos.

\*  
\* \*

El estado de Filipinas no es asunto que encaja en esta crónica; baste asegurar que es la situación gravísima y que la campaña se recrudece por momentos, aunque digan lo contrario los que á toda costa quieren concluir esa campaña, hasta con intentos de negociaciones vejatorias.

Yo todo tendré el gusto de ocuparme con la detención que merece, en mejor oportunidad.

*Lo que dice el Dr. Betances*

El periódico de París *Le Matin*, da cuenta de la entrevista que el Dr. Betances, que se titula «república cubana».

El Dr. Betances, que no le inspiran la menor confianza al señor Sagasta, quien al estar en el poder, ha hecho si de lo que proclamó en la oposición.

A ocasión dice el «delegado que puede justificar sus ideas» que hace un mes aseguró el señor Sagasta que él da amplia autonomía, y después, augurando la proximidad, lamentablemente ofrecía «ámplias concesiones».

En la opinión del señor Betances la autonomía prometida por el gobierno española es la que rige en el Dominio del Canadá. En tal hipótesis, la España su soberanía por medio de un gobernador general, iría los ministros de la colonia y con ellos gobernaría conforme a las deliberaciones de la Asamblea cubana, que tendría la potestad de aprobar los presupuestos.

que tal solución no será aceptada por los insurrectos, que quieren la independencia absoluta, á tenor de las bases de la Constitución que proclamaron.

Es así, agrega el Dr. Betances, que los jefes de la insurrección resueltos á pelear eternamente hasta conseguir la independencia por el «sentimiento nacional» de los cubanos.

En le parece «al delegado» inaceptable el arreglo de la cuestión política y financiera, bajo la soberanía de España. Dice que la Desamortización española se eleva á tres mil millones; de manera que los intereses pagan anualmente cincuenta millones de pesos. Con un presupuesto de treinta millones, mal puede la isla de Cuba sufragar el pago de los enormes intereses.

Con la independencia podrá Cuba librarse de la totalidad de los intereses, de que es responsable el Tesoro español.

Es posible el Dr. Betances que los Estados Unidos aconsejen á los cubanos que acepten la autonomía que España les otorgaría, como un primer paso para la completa independencia; pero tampoco prevalece la opinión, ya que, al parecer del «delegado», la reina regente se opone á todo cuanto sea el *selfgovernment* colonial, como un paso hacia la independencia.

Termina el Dr. Betances diciendo que quizás el señor Sagasta *me rule* para Cuba, «pero será insuficiente; pues queremos la independencia y la obtendremos, y nos ayudarán los Estados Unidos» oculta el presidente Mac Kinley.

*Nueva opinión sobre la situación de Filipinas*

Un pasajero que ha llegado de Filipinas en el correo no se expresa del siguiente modo en lo que se refiere a del Archipiélago Filipino.

—En Filipinas, estamos cosechando el fruto de mucho, de imprevisión, de malos gobernantes, de pereza, de plagas parecidas á éstas.

Allí hemos ido cayendo de error en error, procediendo las enseñanzas de la experiencia y de los mandatos de la lógica y del sentido común. Allí hemos querido *per saltu* ciudadanos á seres que ninguna noción tienen, ni la que llamamos ciudadanía. Allí donde la Constitución no está tan rigiendo y aplicándose sucesiva y desastrosamente las leyes. Allí no hemos hecho aún colonia y ya estamos en camino de la autonomía en fuerza de implantar reformas y muchos y franquicias muy bonitas desde Madrid, extemporales é inservibles, cuando no peligrosas, en Filipinas.

—¿Y de ahí las causas de la guerra! preguntamos.

—En parte, porque al indio se le ha ido haciendo poco cariñoso que tradicionalmente profesaba al *castila*. Se le ha despertado la aspiración de ser él lo mismo que los *castilas* son, y con el resultado seguido que deje de ser apacible y sumiso y que no sirva para cumplir y utilizar los deberes y derechos que le otorga paulatinamente á nosotros.

—¿La guerra es de razas?

—Sí. Solo quieren que los españoles desaparezcan. ¿Por qué nos odian? ¿Porque sueñan con destituirnos en los empleos y oficios públicos, pensando cada cual en ser algún día gobernador ó magistrado? ¿Por qué responden, con la misma indios idiosincrática, á manejos y planes y propósitos de nosotros de acaparar el Archipiélago?... De esto hablaríamos mucho más decir muchas y buenas curiosidades. El indio ha ido como acude á cualquiera parte, porque dieron de convencerlos que urdieron la conspiración no tuvieron que hacer gran cosa para reclutar adeptos. Prometieron en grande y ordenaron así vimos en Manila á un escribiente de la capitanía de Manila que le daban mil pesos de paga para irse á la rebelión con el cargo de capitán de la marina de Manila; el hombre se contentaba con ser el primero en ocupar el último lugar. Otro escribiente de otra dependencia era el jefe de un departamento de Hacienda... ¿La manía de las grandes

—Del estado actual de la guerra...

go buenas impresiones. Se ha dejado que Aguinaldo  
pudo ser estrechado y reducido en Cavite... ¡La  
Esa imprevisión que tiene á Luzón sin fortificac  
vias de comunicación entre provincias y pueblos

naldo.

s de lo de Naic, Aguinaldo, con 4000 hombres, se p  
Bulacán, atravesando los pueblos ribereños del Pa  
Manila, pernoctando, por cierto, en el convento  
con el párroco y con otro fraile.

no se ha dicho que los rebeldes no pueden ver á los  
es que Aguinaldo cenó con dichos padres, portán  
besándoles la mano, y dejándoles atenta carta de despedida  
nterrumpido su sueño y tuvo que seguir su marcha por irle  
s una columna.

e eso del odio, recordaré que Aguinaldo fusiló á Andrés Bo  
gnado porque éste hizo matar á varios religiosos. Aguinal  
e es afable, cortés, y que no maltrata á los españoles.

des se encuentran guarecidos en los montes de Bulacán  
cuya fragosidad es tal que allí no es posible penetrar, r  
ar operaciones militares. Cercando la zona insurrecta se ha  
destacamentos, formando un cordón que manda el gener  
e, que escarmientan y baten á los grupos que se presenta  
r internándose en su persecución. Tienen los rebeldes á s  
tracosta de Luzón, donde se halla la ensenada de Casiguran  
cieron un desembarco de 8.000 Maüssers y 3 cañones, segú  
on visos de verdad, habiendo sido enviados, cuando esto  
ar aquel litoral el crucero Cristina y el cañonero Bulusan.  
ampaña es activa?

de serlo por lo lluvioso de la época y por estar los insurrec  
idos de comarcas punto menos que inaccesibles.

do que se encuentran...

entro de Luzón, donde hubiera convenido mucho impedi  
. Nuestros soldados soportan animosos las fatigas de la can  
l clima les molesta. En los hospitales son muchos los enfer  
atería y anemia. Es forzoso reponer bajas y el tiempo v  
cuan necesarios, indispensables son los refuerzos que p  
lavieja, quien, de haber sido atendido, habría consigui  
s rebeldes en la provincia de Cavite, entre el mar y l  
ras columnas, destruyéndolos allí.

ebeldes reciben auxilios?

n Manila parece que funcionan juntas laborantes que  
linero y de efectos. Cuentan en las próximas colonias e<sup>+</sup>

geras con secuaces que los ayudan mucho, á ciencia y paciencia de nuestros cónsules que nada pueden contra ellos por carecer de medios y de personal para conjurar sus proyectos y destruir sus planes. Les ayuda mucho la tolerancia que con ellos se observa, y que permite, en virtud de recientes bandos, que los filibusteros conocidos como tales, estén en libertad paseándose tranquilamente por Manila.

—Sintetizando, los indios hacen la guerra...

—Sin ninguna bandera, ni porque deseen reformas ni provecho. La guerra no tiene carácter político, y cuantos tratos en este sentido se hagan con los rebeldes, redundan en nuestro daño, por cuanto merman nuestro prestigio, y *castila* que pacta, *castila* que teme. Se les ha metido en la cabeza que los *castilas* desaparezcan, y su tenacidad es tal y tan generalizada, que es muy aventurado salir de Manila individualmente ó en pequeños grupos, porque no falta un núcleo, chico ó grande de prójimos que se echan encima, bolo en mano, y *castila* que alcanzan, suprimido queda.

Los indios no tienen tampoco gran fijeza en sus propósitos. A lo mejor se presentan á indulto á centenares, sin armas, por supuesto, como sucedió en tiempos de Blanco y de Polavieja.

Están en sus casas, con sus familias, y de la noche á la mañana al campo otra vez, llevándose lo que pueden. Entre las procedentes de desembarco y las que robaron al sublevarse y van robando por entregas, tienen bastantes armas, contando además con fábricas de cartuchería. He dicho que los rebeldes carecen de bandera, pero las negociaciones cerca de ellos encargados á Paterno y otros, les harán fijarse en eso de las reformas, y es probable que acaben apellidándose reformistas, aun que no se enteren de lo que la frase significa.

Su ideal es el ya dicho, desean ser amos de Filipinas, pero no tienen organización, ni nada para crear un régimen, para asegurar sus conquistas.

Hablándonos del influjo que en el país tienen las órdenes religiosas y de lo que allí hacen y pueden hacer, díjonos que en Filipinas, como en todas partes, hay emulaciones constantes y tenaces, indudablemente con plausibles anhelos, entre corporaciones similares y empeñadas en la misma santa cruzada contra la ignorancia y el paganismo.

Añadió que el sistema de enseñanza vigente en Filipinas ha de influir notablemente en la nacionalización, en la españolización de las islas; mientras unos educadores mantienen á sus discípulos en el estado y todo de ser allí seculares, otros despiertan en ellos afanes que los elevan al nivel de orígen y les hacen sentir anhelos de dar á su espíritu y envidimiento un más extenso campo de exparcimiento y actividad. Los unos solo apetecen el tradicional vivir humilde de sus mayores, los otros aspiran á nuevos derroteros, siéntense capaces de hacer lo que

los súbditos de España nacidos en otros dominios y el desarrollo de la vida nacional, de la vida universal. dijo el señor del Castillo que los gobernantes debían reformar los actuales sistemas de enseñanza, y de las condiciones de vida que rigen y pueden seguirse del estado y condición en que se encuentra el clero indígena.

El problema es grave, delicado en Filipinas. Es necesario allí proceder con mucha inteligencia, para cuando la guerra termine poder reconstituir la vida normal filipina.

Conviene enviar allí un general de energía, de grandes capacidades, que esté gastado por largos años de activa intervención en las operaciones militares. Hay que levantar en Filipinas el prestigio de España, que robustezca el concepto de España entre los naturales de las islas. Hay que ser fuerte e invencible en el combate para los que pecan, con acentos de amor para los que obedecen. Hay que variar radicalmente la organización político militar administrando a la vez una división en dos grandes distritos militares, en distritos civiles regionales (Luzón, Visayas y Mindanao), preparando un hombre de tanta capacidad como entereza, que ponga todo en orden.

### *La autonomía para Cuba*

El régimen autonómico que España puede conceder a Cuba, sin perder el ejercicio de su soberanía efectiva en la Isla es, desde el punto de vista del gobierno liberal, punto culminante de su política, cuyo cumplimiento se impone, creemos oportuno, por vía de ley, reproducir la parte orgánica que a dicho régimen se ha seguido exsenaador autonomista, señor Ortiz de Pinedo.

Lo que fué reproducido con grandes elogios por la prensa de la *El País*, órgano del partido autonomista, declaró que la ley es como la exposición más pura y fiel de la doctrina del partido.

Los párrafos a que nos referimos:

... los principios que integran la doctrina que esta comunión representa tocante a la organización de los poderes coloniales y son: la soberanía de la metrópoli indiscutible, permanente, fuera de la cual no cabe la existencia de la colonia.

La representación local electiva, la cual forma en el dominio de la esfera de los intereses, la personalidad de las colonias respecto a su vida interior atañe.

La responsabilidad del gobierno colonial, garantía de rectitud y de respeto a las leyes.

A cada uno de estos principios, corresponde respectivamente una institución colonial, á saber: á la soberanía de la metrópoli, el gobierno general, ejercido por el delegado superior de la nación y únicamente ante ella residenciable; á la representación local electiva, la cámara ó diputación insular; á la responsabilidad, el consejo ejecutivo ó de gobierno insular. De esta suerte se conciertan en cabal armonía, dentro de un orden establecido, los derechos legítimos de la nación y los de la colonia.

Consecuente con esta organización de poderes, al partido autonomista ha pedido la posesión de los mismos derechos y libertades que disfrutaban los españoles de la Península; es decir, la observancia estricta del título 1.º de la Constitución sin cortapisas, la misma libertad y las propias leyes que regían el ejercicio de los derechos individuales, la cédula de ciudadanía, no sufriendo detrimento ni menoscabo ninguno al desembarcar en la isla de Cuba.

Al gobernador general, como representante y delegado de la nación, nombrado y separado libremente por ésta, responsable única y exclusivamente ante ella, corresponde el mando de las fuerzas de mar y tierra, él ejerce la prerrogativa de indulto y los derechos inherentes al vicerreal patronato; entiende en lo relativo á las relaciones exteriores, en los casos que las leyes establecen; convoca, suspende y disuelve la Diputación insular, aprueba ó desecha los acuerdos de la misma; nombra y separa libremente á los individuos del Consejo de gobierno insular. Es así mismo el gobernador general jefe superior de la administración colonial.

Forman la Cámara ó Diputación los representantes elegidos por el país. Tócale deliberar acerca de todos los asuntos de interés puramente local, necesitando sus acuerdos, para ser ejecutivos, la aprobación del gobernador general. Correspóndela igualmente discutir y votar los presupuestos generales de la isla en su carácter de locales. Acuerda así mismo todo lo referente al régimen arancelario y el sistema de tributación interior, atendiendo á que el voto del impuesto es origen y base del régimen automático.

Esta facultad ha de entenderse sin perjuicio de la parte con que las provincias cubanas hayan de contribuir proporcionalmente con las demás de la Península, á levantar las cargas nacionales, no debiendo incluirse en los presupuestos de la isla los gastos públicos que con relación á dichas cargas figuran en ellos, y que por su naturaleza y objeto pertenecen al Estado, y cuyo voto es prerrogativa de las Cortes de la nación, como es también de su resorte ratificar los tratados de comercio y navegación.

El Consejo de gobierno administra directamente los intereses comunes á las provincias cubanas, bajo la autoridad del gobernador general, siendo responsable ante éste é igualmente ante la Diputación insular.



En la reunión celebrada para conmemorar el primer aniversario de la constitución del partido, se proclamó como síntesis de lo expuesto: la unidad y la libertad como bases capitales. Unidad nacional y libertad entera; no como vanas abstracciones ó conjunto de reformas incompletas, sinó libertad práctica, real, positiva, con arreglo á leyes especiales, á una carta otorgada, que garantice la plenitud de los derechos en el gobierno del país por el país.

Como resultado del planteamiento del régimen enunciado, competería al mismo resolver con completa libertad todo lo relativo á instrucción pública, obras públicas, sanidad, beneficencia, agricultura, bancos, formación y policía de las poblaciones, inmigración y puertos, aguas, correos y telégrafos, fomento y concesiones de minas y patentes, presupuesto local, impuestos y aranceles.

La nación se reservaría todo lo general ó nacional, el goce supremo de la soberanía y la práctica del *imperio*.

Bajo el primer concepto, la Metrópoli dá el ejército, la marina, los tribunales de justicia, la representación diplomática, la administración general, y señala el cupo que, habida su población y su riqueza, corresponde pagar á Cuba en el presupuesto del Estado. Conocida la Cuba, la reparte entre sus habitantes y fija para cubrirla los impuestos necesarios.

Como soberana la Metrópoli, vela por la fiel observancia de los principios constitucionales y resuelve todos los conflictos entre las instituciones locales y el gobernador general.

Como mantenedora del *imperio*, lleva la dirección de la política general; sostiene la unidad de la nación y del Estado.

### *Lo que cuesta la guerra de Cuba*

La *Gaceta* publica los resúmenes de los gastos ocasionados por la guerra de Cuba desde 1.º de Enero á 30 de Junio último.

Importan los gastos de campaña 30.932,952 pesos, y los por conceptos, como son pagarés sujetos á reintegro, etc., etc., 12.380,000 ó sea un total de 43 millones de pesos en medio año.

Las partidas más fuertes son las de 11 millones remesados en mayo á las cajas de la isla, 7.500.000 por gastos de la Intendencia; 2 millones por pagos al ramo de Guerra; 894,000, al de Marina; 500,000 giros cablegráficos; 3.700,000 aplicados al fondo de campaña por hechos, y 340.000 por intereses, quebrantos generales y gastos varios.

Se acompaña la correspondiente relación de cuentas cuyos extractos están á disposición del general Weyler.

*Herencia de las guerras*

Según la liquidación del presupuesto de 1896 97, que ha publicado la *Gaceta*, han importado las obligaciones de las clases pasivas 59.102,490 pesetas, habiendo experimentado las militares, en estos dos últimos años de guerra, un aumento de 3.858,136 pesetas, que equivale á un 10 por 100, y una baja de 293,815 las civiles.

Del total aumento de las clases militares corresponde á las viudas y huérfanos 1 357,231 pesetas, y á los jefes, oficiales y clases retiradas 2.500,904, no siendo posible conocer los aumentos que de este origen existan en las obligaciones de Montepío civil y jubilados de todos los ministerios, que seguramente serán importantes, por no distinguirse las sumas que se abonan á unas y otras clases.

El aumento debe ser sin embargo, notable, porque así como las demás clases han experimentado una baja de 628,126 pesetas en los dos años presentan aquéllas un alza de 334,311, que no puede atribuirse á mayores obligaciones civiles, que hace años vienen descendiendo.

Desde 1891 á 1894, las pensiones militares experimentaron una reducción de 348,631 pesetas, baja lógica, que cada día había de ser mayor, á medida que nos alejábamos de las guerras civiles pasadas, y vivíamos en el orden y la paz; en cambio, el aumento que en sólo dos años nos han traído las guerras separatistas, asciende á 3.858,136 pesetas del que corresponde 1.097,407 al primer año y 1.870,729 al segundo.





## EPÍLOGO

---

En el momento de publicar el tomo 5.º de esta obra, ha ocurrido un cambio político de gran trascendencia: la caída del general Canalejas, partidario de la guerra por la guerra, y el ascenso de los liberales, empeñados en implantar la autonomía y en relevar á todo trance al general en jefe de las operaciones de gran entereza, enérgico y sabio á la vez, que ha gobernado España y poco avezado á componendas políticas. La opinión pública refleja un disgusto cuyas causas se hallan en el nuevo Gobierno, quien con buena fe y con un patriotismo que no admitiremos en duda, acaso pudieran agravar la situación en que España se encuentra.

La implantación de esa política autonómica en la isla de Cuba, que el general y los suyos claudican de sus ideas, sino que dan lugar á una revolución, considerada por los liberales, como filibusterismo, producen una revolución en el estado de aquel país, que no se lo realizado por el general Weyler en el tiempo que él gobernó.

En el momento de las cuestiones que preocupan á la opinión: la dimisión de Sagasta, y ya se sabe que el general en jefe de las operaciones en aquella Antilla, es de opinión de que el general Canalejas *imitar ante el enemigo*.

Es saber, dejando á un lado campañas hechas en general por el general Weyler, si la opinión pública en Cuba estima la dimisión del general, antes del mes de Marzo, porque según la

mes que nosotros tenemos directamente de hacendados en sonas de arraigo en la gran Antilla, por la violencia ó por el general Weyler ha logrado terminar la guerra en las prdentales, limitándola á las orientales, y en aquellas comenz la zafra, sin duda alguna, á mediados de este mes, sin miedos que por completo, como decimos, han desaparecido de gión.

Y hay además otra causa, puramente política, que aconvar al general Weyler: en las circunstancias actuales, este sería una satisfacción dada á Norteamérica, que ha sido la principio ha venido pidiéndolo hasta tomar su demanda lo imposición vergonzosa.

Que nuestro juicio no está desprovisto de fundamento, las claras el artículo que publica *La Lucha*, de la Habana, diente al día 2 de este mes, y cuyo extracto trasmiten por corresponsales.

Son estos los juicios que se lanzan á la publicidad y po un todo conformes con nuestras apreciaciones, los publica

Dice así el telegrama:

•Ha causado impresión un artículo editorial que publica *cha*, oponiéndose, en nombre de la población leal cubana, política que anuncia el telégrafo.

•Dice que el partido fusionista ha ido tan lejos en sus de la oposición, que está comprometido á resolver el prob contra la opinión y la voluntad de los elementos leales y á ejército, y comprometido también á relevar al general We cumplirse el plazo de dos años que este caudillo había fija carse en la Península, como necesario para dominar la reb

•Si Sagasta sube al poder, ó releva á Weyler, ó rompe promisos; pero en este caso, el mismo general Weyler pedi pudiendo demostrar que ha vencido la insurrección en las Pinar del Río, Habana, Matanzas y Villas, y fundándose claraciones de oradores fusionistas y periódicos liberales por Sagasta; le quitan fuerza moral para continuar en el m como representante de un ministerio liberal.

•Cree *La Lucha* que estos son los puntos cardinales de nisterial planteada que preocupan á Sagasta antes de acep

•Termina el artículo declarando que lo malo ó lo buen el relevo de Weyler resultase, sería siempre de la responsa le los inspiradores de una crisis resuelta en sentido liberal

•Las manifestaciones de *La Lucha* han sido comentadí reflejan el espíritu y la opinión del país leal.

Tan luego llegó á la Habana la noticia de que el general Weyler relevado, sucedió lo que era de esperar, los elementos leales con perjudicial la decisión del Gobierno, y así lo manifestaron se verá ver el lector en el telegrama recibido en España el día 8 de (y que á continuación copiamos:

«Habana, 6.—Han tenido lugar delirantes manifestaciones del pueblo, del comercio y entidades de la Habana pidiendo la ocisión del general Weyler.

Dichos elementos confían completamente en que éste termine la guerra sacrificando para ello, si es necesario, todo amor propio.

El general Weyler contestó emocionado al recibir á los manifestantes, con la sinceridad y energía que le son peculiares que agradecidas frases por venir de ABAJO A ARRIBA al igual que las que motivó el pueblo de la Habana á raíz de la muerte de Maceo.

«Con todo, añadió el general Weyler, casi estimo de interés cesar en el mando, después de haber sido tan infamemente tratados algunos elementos de la Península.»

Añadió que procuraría complacerles siempre que fuesen con las decisiones del Gobierno y de la patria con las de los peticioneros.

Dijo que la paz se aproximaba, confiando en que la Isla estaría pacificada completamente en abril ó mayo, tal como prometió.

Dijo además, que el sistema empleado de la guerra contra la insurrección de acuerdo con el señor Cánovas, ha dado buenos resultados, y de necesidad seguirlo hasta obtener la pacificación.

En la Habana han aparecido cerrados los establecimientos.

En las calles hay gran número de patriotas que con entusiasmo más visto, procuran alcanzar quede el general Weyler al frente del Gobierno de Cuba.

No ha ocurrido ningún desmán ni demostración irregular contra la política y los respetos debidos al Gobierno.»

••

Mientras esto ocurría en la Habana, publicábase en España una carta suscripta por el general Weyler, que ha de dar mucho juego en cuanto en ella se hacen declaraciones que no por ser ya del dominio público son menos importantes, puesto que están autorizadas con la firma de una personalidad tan importante como el Capitán general y en jefe del ejército de Cuba.

He aquí el texto íntegro de la carta en cuestión que publicaré con comentario alguno, pues nuestra misión de cronistas, nos vedados los.

*La carta del general Weyler*

«Al ministro de la Guerra.—Madrid.—En 20 de Septiembre de 1897. —He de ampliar por escrito mi cablegrama de 16 de septiembre, pues si he permanecido silencioso y sin formular protesta alguna durante el año y medio que llevo aquí, justo será que haga constar ahora, de un modo fehaciente y oficial, como se hallaba la isla de Cuba cuando yo me encargué de su gobierno, en 11 de Febrero de 1896, y como está hoy bajo un mando que disgusta tal vez á compañeros míos de generalato que lo censuran á pretexto de disculpar errores que jamás puse en relieve y á hombres civiles que no consideran la Nación como acostumbramos á considerarla los educados en la religión del deber y del sacrificio por la Patria.

Duélenme, excelentísimo señor, en estos momentos en que va á finalizar la crisis sanitaria de este Ejército y dar comienzo las operaciones en gran escala en Oriente, las acerbos críticas que de mi gestión se hacen por la prensa madrileña, inspirada tal vez en fines políticos, y más que nada la sospecha de si alguno de esos rudos ataques que el cable transmite obedece á instigaciones de hombres públicos influyentes en los partidos.

Varias veces he comunicado el estado del país, en épocas pasadas, en el momento en que un suceso venía á poner una piedra más en el edificio de nuestra soberanía en Cuba.

Hoy que las presentaciones en grupos con sus jefes á la cabeza se suceden desde Pinar del Río á Las Villas y que la desmoralización de las partidas de Occidente es tangible, tócame recordar ciertos hechos para que en su día, juzgue la historia este período de mi mando.

Al llegar el 11 de Febrero de 1896 á la Habana, me encontré la isla de Cuba invadida por los insurrectos, formando cuerpos organizados en divisiones, brigadas, regimientos, batallones y escuadrones completos, desde el cabo de San Antonio al extremo más oriental de Cuba, mandados por jefes prestigiosos entre ellos los de las pasadas guerras, y con una vitalidad y fuerza moral muy superior á la que yo y los generales que me acompañaban nos habíamos figurado, y he de hacer aquí constar que ya veníamos mal impresionados por el sombrío cable que el general Marín, mi antecesor, mi había comunicado á San Juan de Puerto Rico cable cuya copia acompaño.

Los Maceos, Máximo Gómez, Serafín Sánchez, Zayas, Aguirre, Quintín Landeras, Carrillo y otros muchos, muertos en el campo durante mi mando, cruzaban la isla de Oriente á Occidente y viceversa, á su antojo, entrando en poblados que unas veces saqueaban y quemaban, obligando á retirarse á las guarniciones de voluntarios, que entregaban sus armas

y municiones, y ejerciendo actos de soberanía, pues por muchos se les recibía por los Ayuntamientos en las afueras, para después zar las calles, ir solemnemente á celebrar sesión en la Casa Con firmando el acta los alcaldes con los cabecillas.

Nuestras tropas no perseguían al enemigo; limitábanse sólo movimientos á ir al encuentro de un núcleo de insurrectos, ó fincas ó poblados, batíanse con los rebeldes como sólo sabe hacer un ejército, pero sin resultados prácticos, sin obedecer á plan, destruir al enemigo, ni siquiera para contenerle.

La invasión se verificó desde Cuba á la trocha de Júcaro y Pinar del Río, sin combates serios de escarmiento, habiendo crecido rebeldes varias provincias sin que les sirviera de valladar ninguna fuerte columna. A un enemigo que iba montado venían de Oriente siguiéndole el rastro columnas de infantería; así es que la mayoría de ellas no llegaban á tiempo para nada.

Todavía existe marcado con el sello inmutable del incendio el rastro que siguieron las dos columnas enemigas mandadas por Maceo y Gómez desde Cuba á Pinar.

El pánico en las capitales puramente peninsulares, como Cienfuegos, Sagua, Cárdenas, Matanzas, Habana, Pinar del Río, está demostrado con leer los bandos de sus respectivos gobernadores militares, en que señalaban puntos de reunión para sus defensores y se fijaban los toques que habían de indicar la alarma.

En la Habana me encontré montados cañones en las avenidas del Cerro, Jesús del Monte y demás entradas; los paseos públicos eran Plaza de Armas, pues los voluntarios llevaban el fusil consigo; los tranvías y trenes de la tarde salían cargados de soldados, bomberos y voluntarios que iban, no á buscar al enemigo, sino á ocupar una posición defensiva durante la noche, para al amanecer volver á sus quehaceres comerciales; y la casa de Correos la defendía una compañía del ejército.

El mismo día de mi llegada no pude comunicar á las autoridades de la isla mi toma de posesión, porque no había hilos telegráficos útiles ni vías férreas en estado de servicio, habiendo días antes caído en poder del enemigo un tren de raciones y municiones en la vía de la Habana Batabanó. Todas las empresas ferrocarrileras tenían sus principales puentes destruídos por la dinamita y sus estaciones quemadas por las masas insurrectas en su rápido y destructor paso á través de la isla.

El espíritu patrio del elemento español hallábase tan decayendo abatido que, á pesar de mi carácter, dudé un momento poderlo levantar y se concibe, pues pocos días antes, uno de los periódicos de más influencia en la Isla, el *Diario de la Marina*, había tocado á rebato, publicando un artículo en que declaraba que ya estaban los insurrectos tocando con el pomo de sus machetes á las puertas de la Habana.

Todas las poblaciones, grandes y chicas, pagaban impuestos indirectos á los prefectos en los felatos que alrededor de ellas tenían los insurrectos para cobrar los derechos de entrada á la ciudad, villa ó aldea.



Isla de Cuba: Teniente de caballería D. José Carreño, herido.

Isla de Cuba: D. José Muñoz Pinedo, capitán de Milicias, herido.

Las fincas del campo que se salvaron del incendio en el primer momento, se sostenían luego en pie por la contribución que pagaban al enemigo.

En resumen, que la insurrección dominaba de uno á otro extremo, excepción del terreno que las columnas pisaban y el en que estaban enclavados los grandes poblados, y aun en éstos, en el interior, todo eran recelos, y lo que se vendía en la plaza venía gravado por el impuesto *tambi*.

Documentos enemigos y oficiales están archivados en el Estado Ma



de este Ejército, que comprueban la certeza de t

nnas nuestras, heterogéneamente constituídas (las  
pensas de aquella época lo prueban), carecían de

que llevaban á sus órdenes tropas que nunca  
ido, sino que á su paso habían ido agregando ó r  
encontraban; jefes que mandaban soldados de  
los el suyo; caballería que sólo de tal tenía el nom  
onturas, sin otra excepción que unos cuantos es  
á la Habana desde el Príncipe en pos de los invas  
r alcanzarlos por traer caballos en un estado lame  
e sacar de ellos el efecto útil que en las modernas campañas  
n jefe obtiene de esta valiosa arma.

ías distribuídas convenientemente, ni hospitales militares,  
tenían que ir á poblado á racionarse, no en establecimiento  
en tiendas particulares, y los heridos y enfermos ingresa-  
tales civiles, habiendo sucedido muchas veces que fueron  
catres requisados en los poblados, sirviendo de hospital la  
yuntamiento.

saño en la crítica de épocas calamitosas para mi patria; me  
hechos ciertos, por la necesidad de comparar los d  
a, y de pedir que se juzgue—teniendo en cuenta  
y estado del país—el trabajo realizado por el gene  
, secundado admirablemente por los generales. jefes  
sus órdenes, ha puesto la isla de Cuba y su ejército  
honra de exponer.

las columnas reuniendo los cuerpos fué mi primera  
ez que me hacía cargo de la situación del enemigo,  
los dos cabecillas más salientes Gómez y Maceo, co  
a preciso separarlos, para lo cual ideé la linea Mar  
resultados muy superiores á los que yo esperaba de  
va de observación y base de mis operaciones en

as fuerzas que constituían este ejército, deduje que  
r en toda la isla superioridad numérica sobre el er  
para mejor resultado, presentándome potente en ca  
cias, sucesivamente, constituyendo esta considera  
an de campaña, que fué ir sofocando la rebeldía pr  
, partiendo de Occidente á Oriente.

Maceo de Gómez, encerrado el primero en Pinar y  
mbo á Oriente, y salvado el conflicto sanitario del e  
nto de ponerme personalmente al frente del ejérc

había de penetrar en Pinar del Río, efectuándolo el 9 de noviembre de 1896.

No es este el momento de relatar sucesivamente las bases de las operaciones ni redactar el Diario de las mismas en estos diez meses de campaña activa, de los cuales ocho han sido estando el que suscribe constantemente al lado de las columnas; pero sí he de explicar la causa por qué no me detuve más tiempo en Pinar del Río y de mi rápido paso por las provincias de la Habana y Matanzas.

Casualmente llegó á mi poder una carta original de Gómez, en la cual ordenaba éste la segunda invasión de Occidente. Las fuerzas insurrectas habían de partir del Príncipe y ser reforzadas con las partidas de Spíritus, Remedios y Villas. Interesábame muy mucho batir aquel núcleo y oponerme á su paso para que no se repitiese el desastre de fines del año 1895, y principios del 95, considerando que si llegaba con las tropas á mis inmediatas órdenes á ocupar la línea Sagua Cienfuegos, como primera base, ó de Caibarién Tunas, como segunda, la invasión sería deshecha y las provincias occidentales salvadas. Fijo en esta idea, avancé rápidamente logrando ver cumplido mi propósito, llegando á Cruces el día 1.º de 1897, con fuerzas suficientes para oponerme á todo plan insurrecto y batir y diseminar las partidas que, desde entonces, no han conseguido jamás concentrar fuerzas superiores á 1.000 hombres, no habiendo hoy, de la trocha de San Fernando Júcaro al cabo de San Antonio; partida ó grupo que exceda de 200 hombres armados.

La trocha del Júcaro cerrada ha completado mi plan del primer año útil, ó sea limitar la insurrección á Oriente, donde las fuerzas del ejército mío, insuficientes para tomar una ofensiva eficaz, son al menos bastantes para defender los poblados y vías de comunicación principales que han de servirme para mis operaciones en Oriente al cesar el período de las aguas.

Las poblaciones del interior de Príncipe, Holguín, Manzanillo y Cuba, construídas ó reconstruídas en parte durante la paz, no tenían condiciones defensivas militares de ninguna especie. Desde el principio de la guerra se procuró atenderlas siempre obligados por tal circunstancia y por su difícil situación topográfica, pero sus fuertes eran débiles, sus muros no capaces de resistir proyectiles de artillería, y aunque traté, dando disposiciones al efecto, que se pusieran en condiciones para contraer ataques en proporción de los elementos ofensivos que disponía el enemigo, la falta de fuerzas y los muchos enfermos impedían llevarlas á cabo con la rapidez exigida por el desarrollo de los sucesos en Oriente, teniendo que lamentar los hechos de Guaimaro, en el Príncipe, y el reciente de Tunas, en Holguín.

No me faltó previsión, pues demasiado comprendí la situación de aquellos poblados en su oportunidad. Lo sucedido es inherente á toda

guerra irregular, donde los que han de secundar las órdenes temen muchas veces las responsabilidades que les pueden caer dentro del territorio que se les encomienda. Debido á esto, Tunas no fué abandonado á tiempo, como todavía no lo ha sido Bayamo, quedando en ambos, fuertes capaces para asegurarnos la posición y de condiciones para resistir artillería y dinamita, como tenía ordenado.

Y es llegado el momento, Excmo. Sr., de dar cuenta á V. E. del estado del país y del ejército.

Desde Pinar del Río á la Trocha de Júcaro no quedan en el campo más que grupos sin cohesión ni medios de resistir mucho tiempo, acentuándose de día en día la desmoralización, la cual se demuestra por el estado en que se presentan y la forma de las presentaciones, pues ya no llegan á los poblados hombres aislados como antes, sino grupos con sus jefes naturales.

Las fincas están dispuestas á emprender sus trabajos de zafra, y las vegas en producción prométense abundante cosecha, que el mercado nacional no bastará á consumir presentándose representaciones de zonas de cultivo pidiendo ruego al Gobierno de S. M., decretos favorables á la fácil exportación y rebaja de derechos arancelarios, hecho que contrasta notablemente con lo del año anterior, que para proteger la industria tabacalera, tuve que dictar el bando prohibiendo la exportación de tabaco en rama.

No tengo armas de modelo antiguo con que atender las numerosas peticiones de paisanos, que las solicitan para defender sus propiedades y cultivos, no de insurrectos, sine de los merodeadores que en todas las épocas hubo en la isla, y este estado de ánimo en los pacíficos, prueba la reconstitución y el convencimiento íntimo que tienen de que no hay peligro para su vida y haciendas en ser voluntarios, como en las épocas de las invasiones de los Maceos y Gómez.

Los batallones de infantería operan completos con su fuerza útil, teniendo el que más 300 hombres destacados en zonas que, por lo muy trilladas que las tienen, les son tan conocidas como á los mismos campesinos de la localidad. La caballería, remontada por completo y organizada en regimientos, ha demostrado bajo mi mando lo valioso que es su uso en esta campaña, habiendo eclipsado con sus cargas las famosas de otros tiempos de los insurrectos, y logrando demostrar prácticamente en esta isla, que no hay caballería que la iguale entre los ejércitos de la nación.

He creado factorías y hospitales donde han sido precisos con mucha más grande para el Estado, obteniendo que el precio de la estancia sea muy económico, y que las raciones que se suministran á las tropas sean á la par que de buena calidad y frescas, más baratas que al comienzo de la guerra, estando mejor alimentado el soldado.

He hecho economías en todos los ramos de Guerra, sin que los servicios hayan sufrido lo más mínimo, procurando armonizar que nada falte al ejército y que éste sea lo menos gravoso posible á la nación.

Conseguí este año estar preparado para que no me sorprendiese una gran enfermería sin medios de atenderla como el pasado. De este modo evité bajas definitivas por defunción é inutilidad, que han ocurrido en menos proporción que en anteriores años.

En Oriente ha transcurrido el período de las aguas sin grandes contratiempos, consiguiendo ventajas positivas de posiciones y campamentos que me han de servir de base para las operaciones de la seca.

El país, en su totalidad, se rehace esperando en breve que, á la par que dedico mi atención á las operaciones de Oriente, en los próximos meses quede completamente reconstruído en Occidente, donde ya circulan los trenes sin interrupción en todas sus vías y se comunican telegráficamente todas las estaciones, desde Ciego Avila y Morón á Pinar del Río.

No terminaré sin hacer presente á V. E. que el buen estado del ejército se sostiene á pesar de cobrarse las consignaciones con seis meses de atraso, lo cual dificulta muchísimo el que puedan los cuerpos adquirir oportunamente y con ventaja en los poblados las mejoras de rancho para las tropas, consiguiéndolo mediante crédito personal de la oficialidad, crédito que hoy es en la isla de Cuba muy superior al de las pasadas guerras.

VALERIANO WEYLER.

\*  
\*  
\*

Cuéntase que el general Martínez Campos al tener noticia de la publicación de esta carta, telegrafió á Weyler preguntándole si había autorizado la publicación del documento mencionado.

Añádese que ha contestado el general Weyler que mantiene la comunicación en todas sus partes, y que no le molesta verla publicada por la prensa.

Dícese también, y á título de información lo recogemos, que el general Weyler ha manifestado que si no tuviera otros motivos para dejar el mando de Cuba, bastaría saber que va á autorizarse á Cuba para fijarse sus aranceles sin margen protector para los productos peninsulares, para desear que le releven; no pudiendo consentir que sea privada la industria catalana del mercado antillano.

-Háblase asimismo de telegramas recibidos de la Habana, en los cuales se dicen que ciertos elementos tratan más ó menos vivamente de ultimar el relevo del general Weyler.

\*  
\*  
\*

lación de la Habana protesta del relevo del general Weyler y o, la banca en fin cuanto constituye y da vida á la capital de atilla, dirígese al Gobierno pidiendo la continuación del actual jefe en el mando de la Isla: he aquí algunos de los telegramas con este objeto entre las asociaciones y el Gobierno.

### *Los sindicatos*

os sindicatos dice así: «Presidente Consejo ministros.—Madrid. entera, engalanada, en suspensión operaciones mercantiles o-mercios acude manifestación imponente, grande, jamás vista, rar general Weyler féinquebrantable cariñosa. Elementos rue-mita hasta terminada guerra. Suplicamos Gobierno reconozca los pueblo español Cuba.»

puesta de Sagasta á este telegrama dice así: «Presidente Con-sindicatos del comercio.—Habana.—Debo manifestar á ustedes acción á su telegrama que las manifestaciones de esa manera as y realizadas, ante autoridad en cuyo obsequio se hacen, el efecto contrario de sus organizadores, no pudiendo el Go nsiderarlas expresión del sentimiento popular ante grandes de-one la patria. Espero que estas palabras servirán en adelante nducta á ese comercio, tan profundamente interesado en la pa-»

### *Los voluntarios*

grama de los voluntarios á Sagasta dice así: «Instituto vo--resentados jefe Habana asóciase justa, merecida, respet calurosa manifestación popular honor general Weyler, cre- tinuación al frente operaciones altamente benéfica deci patria.»

puesta á este telegrama por parte de Sagasta ha sido la sigr o muy de veras al contestar su telegrama decirle que la C rohibe toda manifestación pública á los institutos arma uesta á dificultar la acción del Gobierno. Debo además sig semejantes manifestaciones á favor de una autoridad en ej bsolutamente contraproducentes y expuestas á mermar el ita misma autoridad.»

ta.—El comercio unánime de las calles de Neptuno, Sai ra cuyo nombre resulta ilegible) suplican á V. E. (al pre-sejo) que en vista de los éxitos de la campaña continúe general Weyler por ser garantía de la paz.»

despacho ha contestado el señor Sagasta:

«Manifestará en respuesta al telegrama de ese comercio, que sólo al Gobierno toca juzgar de los medios que debe emplear para llegar á la pronta pacificación de la isla, y espera que en esta tarea le ayudará ese comercio, tan directamente interesado en ella, procurando evitar manifestaciones perjudiciales á tan altos fines.»

«El Centro de detallistas de la Habana al presidente del Consejo.—Cumpliendo el acuerdo de la Asamblea celebrada el 29 de Septiembre, este Centro ha felicitado al general Weyler por el plan general y el buen éxito de su campaña, y ruega á V. E. siga dicho general al frente del ejército, acatando, sin embargo, como siempre, las decisiones del Gobierno.»

La respuesta dada por el señor Sagasta á este despacho, ha sido la siguiente:

«Felicitó á ese Centro por sus manifestaciones de acatar siempre las decisiones del Gobierno, porque esto es indispensable para intentar la pacificación de la isla y atender al restablecimiento de su prosperidad mediane la aplicación de todas las energías gubernamentales, puesto que la voluntad del país será siempre la mejor garantía del éxito.»

### *Weyler y Sagasta*

Como coronamiento de todos estos telegramas, hé aquí el que ha dirigido el general Weyler al Gobierno y la contestación del Gobierno á Weyler.

El telegrama del general Weyler dice así:—«Presidente Consejo ministros.—Madrid.—Si el cargo que el Gobierno de Su Majestad me confirió fuera solo de gobernador general, cual he hecho siempre, obedeciendo á mis principios, al dirigir á V. E. mi respetuosa felicitación, por haber merecido de la Corona el honor de haber constituido Gobierno, me apresuraría á elevarle mi dimisión; más el doble carácter y mi deber de general, en jefe del ejército al frente del enemigo, me veda dimitir puesto honor.» Añade que, aún cuando cuenta en términos absolutos con el apoyo de los partidos autonomista y constitucional, y con la opinión de aquel país amante de España, no es bastante si á la vez no tiene la confianza del Gobierno, pues todas las manifestaciones y censuras hechas por los personajes y la prensa del partido liberal, al influir en la opinión, y particularmente en la de los Estados Unidos en que tuvieron por dichas manifestaciones y censuras, haría estimar que carece de aquella y del apoyo que considera indispensable para terminar la guerra.—*Weyler.*

El Gobierno ha contestado con el siguiente telegrama: «Contesto su telegrama de felicitación agradeciendo su franqueza y diciéndole que el Gobierno, después de reconocer los servicios prestados por V. E. y de

en cuanto valen, considera que el cambio de p  
ije para su éxito autoridades con él identifica  
er esto con la confianza que V. E. inspira al G  
e han sostenido los liberales que las responsab  
corresponden á las autoridades que la practica  
que la inspiran y aprueban. Fundado en estas  
icaré en breve á V. E. la resolución que el Gob  
n vista de sus manifestaciones.—*Sagasta.*

*os hechos por la prensa independiente á la cari*

geraciones que se han escrito á propósito de es  
icas si no fueran la última de las injusticias de la  
a el marqués de Tenerife.

ios la carta no es ya un delito sino una serie de  
en la custodia de documentos públicos hasta tr  
a otros es un reto personal, un desacato inco  
la milicia, la más sagrada de nuestras instituci  
ún ciertos periódicos, el relevo es poco castigo  
y lo que procede es habilitar un castillo donde  
energía con que ha combatido á los enemigos d  
ta explosión de recriminaciones violentas destaca  
reo, el órgano del Gobierno, que se conduele d  
a carta con regocijo los insurrectos.

tima nota es la que más nos ha extrañado, m  
dico que día tras día ha labrado el desprestigi  
frente del enemigo, que por hacerse intérprete  
ción filibustera, que si hasta la actualidad consi  
eyler y preferir al general Martínez Campos,  
*Correo*, consiste en regocijarse con loco transp  
marqués de Tenerife demuestra lo que nadie ig  
l mando del pacificador del Zanjón había que a  
labana para defenderse y hoy gracias á la in  
á la pésima administración y al desbarajuste qu  
el general Weyler las líneas telegráficas y fer  
ingenios trabajan, los ñáñigos están extermin  
ecillas muertos y los insurrectos acorralados al  
añaverales de la Manigua.....

ca del colega es peregrina y su patriotismo edi  
ar de continuo durante más de un año en todos  
o del general en jefe de nuestro ejército, minar  
a confianza que inspiraba á sus subordinados, h  
columnas cuando marchaban en busca del con



tria; decirles incesantemente á los que en sus apuros tenían que contar y recontar los atrasos de pagas que eran administradas con dudosa escrupulosidad; referirles que los muertos que sus Maüers y bayonetas hacían, que los prisioneros agarrotados con exposición de la vida, que los pocos éxitos que la cobardía del enemigo proporcionaba á su valor heroico, era todo farsa ó impostura, enviarles estadísticas para uso particular de la junta revolucionaria de Nueva York, unir los insultos á los insultos cobardes de las turbas de Tampa y Cayo Hueso cuando quemaban impunemente la efígie de nuestro caudillo, pregonan un programa de gobierno en la oposición, cuyo único artículo era el relevo airado y humillante del jefe de nuestros soldados, denigrar á éste, husmear su historia en busca de lunares que no existen, justificar la leyenda de una crueldad inventada por los que quisieran ver España en la deshonra, cohibirle en todas sus iniciativas, negar un valor acreditado en los campos de batalla y su perseverancia y laboriosidad proclamada por una hoja de servicios de trabajo y de honor ¡ah esto era dar ejemplo de prudencia exquisita y de buen sentido, de patriotismo abnegado, de elevación de miras; esto era fortificar la moral del ejército, inspirarle alientos, llamarle al serio cumplimiento del deber, contravertir las acusaciones del extranjero; esto era en una palabra, según *El Correo* y según los rotativos, no regocijar el campo de los insurrectos!....

No hay que decir más para poner de relieve la sinrazón del escándalo que fingen los detractores del marqués de Tenerife por la publicación de su carta. Es ésta un documento que en nada puede favorecer al enemigo.

Sencilla exposición de hechos constituye un simple acto de defensa. Pálido en la pintura de la situación de Cuba tal como la dejó el general Martínez Campos, no está lejano el día en que el cuadro será retocado y ofrecido al público en sus proporciones exactas y con su justo color natural.

Se queda muy corto el marqués de Tenerife al intentar describir el estado de la isla durante el mando que recuerda todavía con alarma la población leal.

Más pálido y modesto en la obligada y justísima defensa, el general Weyler no llega á decir lo que en la intimidad decía el mártir de Santa Ueda, que si los insurrectos no habían alcanzado la independencia de la era porque el general Weyler lo había evitado.

Con el señor Cánovas del Castillo participan de la misma fundada unión los elementos españoles que en la Antilla quedan, todos los intereses creados que á la sombra de nuestra bandera quieren prosperar,



los militares pundonorosos para quienes el ascenso es lo de menos y la honra lo más.

En resumen, á excepción de Máximo Gómez, del Dr. Batances y de Rochefort, de la Junta de Nueva York y del gobierno de Cuba libre, de los macheteadores de nuestra juventud y de las turbas de Tampa, de los que odian, maldicen y quieren la perdición de España y... de los fusionistas satisfechos, los buenos patriotas lamentarán el relevo del general Weyler, viendo en él, no un acto de fuerza y energía gubernamental, no el cumplimiento sincero de una promesa imprudentemente vertida, sino como un acto de debilidad ante la imposición del extranjero.

No puede, en efecto, olvidar nuestro país altivo que la destitución del marqués de Tenerife es tanto un deseo repieto de liberticidas esperanzas de los restos de las negradas de la Manigua y de los aventureros que nos asesinan como una exigencia de los Estados Unidos, á partir de cuya realización se espera ha de cambiar el aspecto de la campaña en el sentido de las concesiones y debilidades por las que le será entregado el mercado de la isla, á trueque de una mera apariencia de soberanía y de una paz menos duradera y sólida que la funesta del Zanjón.

Esto pensamos con toda sinceridad del relevo del general Weyler y al calor de esta convicción dictada por la justicia puede desembarcar tranquilo en España el marqués de Tenerife, seguro de que la verdadera opinión pública que le envió á Cuba no se considera defraudada, sino que reconoce su perseverancia y su patriotismo, ha de acogerle con el respeto y la simpatía que han estallado en las calles de la Habana en el solo anuncio de su destitución.

### *Todo se ha consumado.—Weyler Vinci*

Importa poco que los comerciantes é industriales de la Habana se hayan dirigido por el cable al señor Sagasta diciéndole que tienen confianza en Weyler para el logro de la paz y solicitando que no se le releve; importa poco que los periódicos y los partidos constitucional y autonomista pidan lo mismo; importa poco que se confirme el rumor muy extendido por cierto, de haberse celebrado una imponente manifestación popular en la Habana, favorable á la continuación del ilustre caudillo en el mando de la isla.

Si un militar como Weyler necesitase algún motivo inexcusable, desear su relevo, acaba de dárselo el ministerio Sagasta Moret, con siguientes declaraciones hechas en la nota oficiosa que en otro lugar publicamos.

*El Ejército ha conseguido ya en el territorio cubano todo lo que racionalmente cabe esperar del empleo de la fuerza en contiendas de este semejante.*

*La pacificación ha de venir ahora por la acción política, porque todos los esfuerzos del mundo no son bastantes para mantener la paz con el sólo empleo de las bayonetas.*

¿Qué dirán de estas declaraciones los generales, jefes y soldados forzosos y voluntarios que pelean en Cuba? ¿Qué dirá el general Pando *autor* del cambio de política? ¿Qué dirán cuantos opinan que nuestro glorioso y heroico Ejército es capaz y muy capaz de dominar y sofocar la rebelión por sólo el imperio de las armas?

Pues si el Ejército español nada tiene ya que hacer en Cuba, ¿por qué añaden—renglones más abajo—los señores Sagasta y Moret que *mientras que le un rebelde en armas habrá de continuarse el esfuerzo militar hasta donde sea necesario para lograr la sumisión completa?*

¿Con qué derecho se va á demandar al país nuevo sacrificio de sangre y de oro, cuando se afirma que ya nada tiene que hacer el Ejército y que la pacificación ha de venir por la acción política?

No queremos ahondar en este escabroso tema ni deducir todas las consecuencias que se derivan de la contradictoria actitud del Gobierno.

Basta á nuestro propósito hacer constar que no será el general Weyler quien acaudille un Ejército que ya nada tiene que hacer, ni quien dirija una guerra totalmente inútil, puesto que la paz ha de lograrse por la acción política.

Lo que importa es que el Gobierno se penetre de que es urgente proceder al relevo del ilustre general Weyler, y sustituirle con un gobernador general y general en jefe, que sepa hacer ese milagro de guerrear sin objeto y de pacificar con la *Gaceta*.

Los deseos de los que pretendían la continuación del general Weyler en el mando de la Isla de Cuba, han sido frustrados: el Gobierno en Consejo de ministros acordó el *cese* en el mando del Marqués de Tenerife, ordenándole que inmediatamente se embarque para la península y nombrando para sustituirlo, al general Blanco á quien también ordenó su embarque inmediato.

### *El general Blanco á Cuba*

El general Blanco, momentos antes de embarcarse hizo las siguientes declaraciones:

Marcho á Cuba lleno de ánimo, pues creo que la acción militar combinada con la política han de dar rápidos y satisfactorios resultados.

La autonomía que se concederá á Cuba es la misma que ofreció el señor Sagasta y que explicó detalladamente el señor Moret en el discurso de Zaragoza; esto es: autonomía y poder responsable.

Para poder ocuparme del problema político, añadió el general Blan-

general González Parrado, quién desempeñará el G

quedará desatendida la dirección de las operaciones  
regará el general Pando.

agregó, fijar plazo alguno para la terminación de l  
lazos se señalan de buena fé y á lo mejor el menor c  
a su cumplimiento.

odos lo que si puedo decir es que según opinión de l  
acompañan; dentro de siete meses volveremos triunf  
el corriente mes de octubre llegó á la Coruña el gen  
en el Alfonso XIII, creyendo que llegará el 30 á

ñan los generales Pando, González, Parrado, Salcedo  
l, Aguirre, Sándenes y otros.

el mismo día 30 embarcará para España el g

\*  
\* \*

*a Isla de Cuba en el presente mes de octubre de 1897 y  
la prensa ante el cambio de política y de generales en Cu-  
arco Cementerio.*

*beral*, tratando del viaje del general Blanco á la gran An-  
gar éste á Cuba se publicará la nueva constitución colo-

ega, levantará el espíritu público. »

mía, sigue diciendo, abreviará la pacificación en Cuba,  
rectos están quebrantadísimos y no desean otra cosa que  
tra deponer en su actitud.

extremo, según *El Liberal*, la autonomía no ha de quitar  
astro ejército, pues éste seguirá luchando hasta conseguir  
pacificación de Cuba.

blica un artículo despidiendo al general Blanco.

tratar del estado de Cuba, pide que la paz se haga dando  
illa todas las libertades que demandan la justicia y la cul-  
mpos, sin que á pesar de estas concesiones caiga en des-  
gracia de nuestra nación.

, diario conservador, dice que el partido cubano de U  
l no acepta la forma de gobierno responsable para Cul  
e la autonomía que el señor Sagasta ha ofrecido perm  
rio.

*El regreso del general Weyler.—Rumor ine-*

Se había asegurado que el Gobierno tenía el propósito de enviar una escuadra á la Coruña cuando desembarcase en aquel puerto el general Weyler.

La noticia, que había producido un efecto deplorable, fué desmentida por los mismos ministeriales.

*El Imparcial* niega buenos sentimientos á Mr. Macdonald respecto á España.

Tal presunción, añade, viene probada por las constantes filibusteras que salen de los Estados Unidos para Cuba.

La culpa principal de ello, según *El Imparcial*, la tienen los negociadores que fueron débiles con los yankees.

El referido diario califica de cándidos á quienes suponen que la autonomía cubana convertiría á los norteamericanos en señores de España.

Espera *El Imparcial* que el señor Sagasta hará enterar la ley que pasaron aquellos días en que España se humilló ante una ligera amenaza, pues los tiempos han cambiado y con ellos los elementos débiles y rastreros.

Urge, concluye diciendo *El Imparcial*, que España haga una declaración enérgica contra el gabinete de Washington, y que ser españoles y por lo tanto no podemos tolerar más la conducta de los yankees.

El señor Sagasta, que se halla completamente mejorado, recibirá la visita del señor Gullón.

El ministro de Estado le ha leído los telegramas que nuestro representante en Washington señor Dupuy de Lôme ha recibido de las expediciones que á ciencia y paciencia del Gobierno han salido de Nueva York para Cuba.

Los mencionados señores celebrarán otra entrevista, y se continuará la conducta que han de seguir en vista de lo comunicado por el representante.

Un telegrama de Nueva York dice que se agita en los Estados Unidos la idea de nombrar una Comisión para que exponga al presidente la situación de Cuba, pidiendo al propio tiempo la anexión de la isla á los Estados Unidos.

Añade el despacho, á que me refiero, que según noticia, los hombres de negocios creen que la proclamación de independencia no producirá efecto entre los insurrectos, quienes no conseguirán la independencia de la isla.

Un despacho de Nueva York dice que la prensa filibustera inserta un telegrama anónimo, que se supone recibido de la isla.

Dice que el Club revolucionario de mujeres de i dirigido una circular á las señoras cubanas para que suspendan toda clase de relaciones comerciales con los españoles y los voluntarios.

Agrega el telegrama que se prepara en la Habana una manifestación para pedir la continuación de Weyler en Cuba.

\*  
\* \*

No necesitamos encarecer nuestros deseos de que el general Blanco realice todas las esperanzas que hoy alientan en la mayoría de los españoles.

La misión que lleva el ilustre general ha sido nuestra constante aspiración desde el principio de la guerra; el que ha de cumplirla, por nosotros antes que por nadie quizás, y cuando la empresa era antipopular, fué enérgicamente defendido de improcedentes y ligerísimas acusaciones, que al fin y al cabo quedaron anuladas por su misma vaciedad más que por otra cosa.

Que el general Blanco responderá á los propósitos del gobierno lral en el terreno político, cosa es averiguada; resta una incógnita, no se despejará hasta que el general en jefe del ejército de Cuba llevando algún tiempo. No es que dudemos de su capacidad; es que no vemos si el problema militar se planteará con el mismo acierto que ha planteado el político y el internacional por el gobierno del señor gasta.

Sin presumir de infalibles, ni mucho menos, nuestro criterio, acordado en una experiencia larga y costosa para la nación, es el siguiente:

En Cuba la acción militar, por lo que se refiere al número de tropas empleadas allí, debe limitarse á los recursos financieros reales y efectivos de que pueda disponer el Tesoro.

El general Blanco no debe sostener en Cuba un hombre más de aquellos cuyas necesidades pueda cubrir amplia y seguramente la consignación mensual que reciba.

De esto depende la calidad de las tropas que ha de manejar, y con el enemigo cuyo efectivo jamás ha llegado á 25.000 hombres armados la calidad de las tropas es mucho más decisiva que la cantidad.

Más aun; aunque todos deseamos, y *esperamos*, una solución relativamente rápida, debemos prepararnos para una posible prolongación de la resistencia separatista. La preparación consiste en hacer la guerra una escala compatible con la gran duración de recursos disponibles. Hay quien cree y sostiene que los insurrectos recalcitrantes se asustan ante nuevas expediciones de mucha tropa; la experiencia desmiente esas esperanzas y creencias; los separatistas se asustarán ante una decisión de mantener la guerra todo el tiempo que sea preciso, sin esfuerzos

esos que por su magnitud no pueden durar mucho tiempo; y se asustarán de una acción política que les vaya restando auxiliares activos en la manigua y pasivos en las poblaciones y en los campos; y se asustarán también de una gestión internacional que les cierre la esperanza de toda intervención violenta de los Estados Unidos.

Cuanto menos premioso sea el plazo que España se ponga á sí misma para terminar la guerra, más formidable será nuestra situación, aunque en la apariencia sea más modesta que la que aceptamos cuando mandamos á la isla 176.000 hombres.

Resumiendo: la base de una acción militar fecunda en resultados, debe ser la conformidad entre los elementos de fuerza y los recursos financieros *reales y efectivos*. Si para poner en consonancia estos últimos con las mínimas exigencias militares hay que imponer sacrificios á la nación, impónganse en límites tolerables y posibles. Pero en ningún caso se crea que se pueden mandar á Cuba hombres, si para cada hombre no se manda todos los meses el dinero que exige su sostenimiento. Con pocos soldados bien atendidos quizás se haga poco; con muchos mal atendidos no se hará nada, si no apresurar la necesidad de una solución inconveniente para los intereses y para el decoro de la nación.

El general Blanco ha conferenciado con el señor Sagasta, con el señor Moret y con el señor Gullón; muy bien: pero la palabra decisiva ha de decirla el señor Puigcerver, ministro de Hacienda; y esto, lo mismo para Cuba que para Filipinas.

### *Carta de un inglés*

Nuestro corresponsal de Londres nos remitió á su tiempo un extracto telegráfico de la carta que la Agencia Reuter ha recibido de un súbdito inglés residente en Cuba, que por su alta posición y especiales circunstancias tiene, dice la Agencia, excepcionales condiciones para saber lo que ocurre en la isla.

Como la Agencia Reuter ha dado publicidad á esta carta, que está circulando ahora por la prensa de todos los países, nos parece oportuno dar también á conocer su texto íntegro, pues aunque se refiere por su fecha al estado de Cuba antes del 1.º de Octubre, resulta ser la descripción de la situación de las cosas casi en el momento en que el nuevo Gobierno se ha hecho cargo de la herencia que el partido conservador y el general Weyler le han dejado.

No participamos de algunos de los pesimismoes del súbdito inglés; no podemos menos de protestar muy alto contra algunas de sus afirmaciones; pero el conjunto de su carta es descripción tan gráfica, que da una idea clara de la verdadera situación de la isla.

He aquí ahora el relato del inglés:

*Habana 1.º*

ración, conocida aquí por noticias venidas de la porción de Cuba ha sido pacificada y que se espera que se termine en toda la isla en pocas semanas ó meses. La situación no puede ser peor. Ni una zona pacificada ni poco ni mucho, ni el estado de guerra es mejor que lo era hace dos años. Las cosas van peor porque los insurrectos están más fuertes, mejor organizados, más numerosos y con más confianza que lo estaban entonces.

Además, la misma Habana está prácticamente rodeada por los insurrectos. La gran seria es la condición de las tropas españolas, que no basta para defender la ciudad los soldados enfermos, solamente en la capital.

Lo que pasa es una victoria para los rebeldes y supone una gran pérdida de hombres y dinero para los españoles.

Después de tres años de pelea, los insurrectos se han convertido en soldados experimentados y disciplinados. Bajo Máximo Gómez, que ha probado su gran capacidad, el poder de la rebelión se hace más fuerte.

Lo más importante de todo esto es, que los insurrectos no quieren oír hablar de reconciliación bajo ninguna forma. Su única palabra es independencia.

La situación de la Habana es verdaderamente deplorable. Hace años que la escasez de vituallas fué tal, que se pagó la carne á medida que se necesitaba. La mayor parte del ganado lo retienen los cubanos en sus fincas. Al menos que el gobernador general permita la importación de ganado de los Estados Unidos, libre de derechos, será difícil la alimentación de los habitantes de las ciudades. La salud pública se encuentra en una condición terrible, y por todas partes se encuentran enfermedades. Mis Maude Wilberforce, una enfermera inglesa de la Cruz Roja, está prestando muy buenos servicios en los hospitales.

En la colonia inglesa existe gran ansiedad, y el temor de que los insurrectos entren en la Habana, hace insegura la propiedad y los negocios. Se opina que el Gobierno inglés debería de tomar medidas, ya enviando algún buque de guerra, ya por otros medios para proteger á los súbditos británicos. Hace algunas semanas una fuerza de 400 rebeldes cubanos entraron en un suburbio de la Habana (cerca de Marianao), y por varias horas estuvieron saqueando las calles. Sus tácticas fueron tales, que la guarnición española, en aquel punto, que suma 600 hombres y que á la sazón se encontraba en el arrabal, no pudo reunirse y oponer resistencia á los rebeldes. Los rebeldes que pueden refugiarse en la Habana, dejando los arsenales y mobiliarios se abandonan, dejándolos á merced de los cubanos.

1

2

3

4

5



Los españoles saben perfectamente que la Habana está casi á pesar de ello, no hacen nada, ni la menor tentativa se les alojar de sus posiciones á los insurrectos. Cuando las salidas salen á practicar lo que se llama un reconocimiento, cuando retornan por la noche á sus cuarteles para racionar.

Muy recientemente, los rebeldes hicieron fuego sobre una estación de los suburbios de la Habana, y bajo el fuego de la artillería. En el término municipal de la Habana fué minado un par de veces en pocas semanas, á cuatro pasos de los fuertes de la ca-

lidad. Tienen que bajo ninguna circunstancia puede España resistir la independencia en la Isla. Más de un prominente cubano me ha dicho que la situación se halla absolutamente arruinada, y que el único camino de rehabilitación de su crédito está en la protección de una nación como los Estados Unidos. Pero hay que preguntar si, á pesar de las amenazas, el Gobierno de Washington intenta hacer algo. Si España tenga dinero que gastar, la situación actual de la guerra cambiará. Si los Estados Unidos esperan hasta que España, agotada y encerrada, deje el campo (y esto supone algún tiempo), la guerra llegará á ser, si es posible, todavía más desesperada.

En el último año, los rebeldes han mostrado más actividad. Probablemente la situación de Santa Clara es la peor, porque allí son más fuertes que en ninguna parte.

En Cuba se hallan también en bastante fuerza. En lugar de operaciones al campo, como hacían antes, los insurrectos ahora operan en poblaciones importantes y á la vista misma de los españoles, y por fuerza lo que desean.

Por su parte, ha declarado que su política no es pelear, y de hecho ha separado nunca, á pesar de que, como he dicho antes, ha llegado en algunos casos á ser más agresivos. Hablando de la guerra se dice que los españoles poseen las ciudades, pero que los rebeldes dominan por completo, y aun por los detalles expuestos se comprende que la situación puede empeorar.

Lo que ha tenido) del general Weyler ha sufrido un absoluto fracaso. Se ha enajenado cuantas simpatías pudo algún tiempo. Las barbaridades cometidas han sido horribles; la guerra más crueles conocidas, y la conducta de los españoles y de los neutrales ha sido la que podría haberse seguido en el caso de la política del general Weyler ha sido guerra de absoluto fracaso. Á pesar de los muchos centenares que han perecido, es estéril en sus resultados.

El ejército español está en condición deplorable, y un  
los soldados inhábiles para prestar servicio. Hállanse casi  
uniformes que se les destina son completamente impropios  
jos de campaña. La mayor parte de los soldados son pobres  
clutas sin instrucción militar, que inmediatamente después  
á la Habana han sido despachados para el interior sin instrucción  
militar de ninguna clase. Naturalmente, caen en sacrificio  
del clima, porque es éste y no las balas rebeldes lo que  
de combate la mayor parte del ejército español. Aunque  
se dice que hay al presente 200.000 soldados en Cuba, yo  
tad de esta cifra es el número más correcto que puede darse  
medades y la guerra han dado cuenta de la otra mitad. En  
no se envía á Madrid la relación de los muertos, especialmente  
las víctimas caen en las provincias oficialmente supuestas.  
En estos sitios la relación exacta de las bajas nunca se ha

El soldado español es humilde, obediente y dotado  
fría, pero carece de conocimientos del arte de la guerra.

En gran número de casos hasta ignora el manejo de  
ejemplo, yo he visto soldados de un regimiento batido, in  
cutar las evoluciones más elementales.

Hay una diferencia notable en el modo como los espa  
beldes tratan á los prisioneros de guerra. Los españoles  
sioneros; los insurrectos con raras excepciones los devuel  
na, tratándoles con gran humanidad. Esto parece formar  
de Máximo Gómez. La única excepción que los rebeldes  
do los prisioneros son cubanos peleando por la causa de  
rrilleros voluntarios, ó cuardias civiles. Todos los demás  
chos por los cubanos son dejados en libertad.

No hay duda alguna de que los Estados Unidos son ex  
ponsables de la situación actual de las cosas. La rebelión  
do aplastada desde los tres primeros meses de sus comien  
tenido el apoyo moral y material de los norteamericanos.  
esto, la creencia entre todas las clases de la población (y  
naturalmente las tropas españolas), es que la única esp  
porvenir de Cuba, descansa en la protección de los Esta  
Cuba llegara á ser independiente, nunca habría confianza  
blo ni en su gobierno. Sería imposible obtener dinero algu  
tecas en propiedad cubana. El hecho es que los cubanos  
imposibilidad de una república cubana sin la asistencia  
e los Estados Unidos.

roco cementerio.—Por qué mueren tantos s

el cable y el correo traían de la Habana r  
 eneral Weyler y sobre las manifestaciones  
 os le dedican, navegaba hacia las playas ga  
 trayendo á la patria 1.200 soldados en  
 rradora! En un solo viaje, en un solo barco  
 0 españoles á quienes no se puede curar en  
 de soldados á quienes el clima de la gran  
 ra el trabajo y tal vez para la vida, no pued  
 as superiores á la voluntad humana, á la p  
 á los medios de la ciencia. El número d  
 to en los hospitales ó camino de ellos, confi  
 mánime de que al llevar á Cuba 227.000  
 as precauciones necesarias para su salud.  
 unirles, uniformarles y darles armas, com  
 anatorios donde han de reponerse de her

nte cuando estábamos leyendo el despach  
 próximo arribo del Buenos Aires con su tri  
 artículo de los que sobre el «Problema sani  
 ndo en *El Imparcial* un ilustrado médico,  
 ías cubanas.

te artículo con gran moderación y con temp  
 ie hallar en sus párrafos un solo chispazo  
 s aterradoras expuestas con una sencillez q  
 ún.

o ha debido organizarse en Cuba el siste  
 i cómo se ha organizado.

tación y la inmunidad contra la fiebre am  
 cosas que por muchos se confunden, dando  
 confianzas y lamentables abandonos. La i  
 sólo se adquiere habiéndole sufrido.

se figuran muchos que ha poco de llegar e  
 la menos cierto, porque entonces hay más e  
 o de residencia en el país, que es cuando at  
 todas las afecciones de carácter tifoideo,  
 cuanto menores son las fuerzas del organiz  
 s mismos cubanos disfrutan esa inmunida  
 tenares los guajiros concentrados, aún cuai  
 an que se trata de la *fiebre de berras*, enfei

ne los mismos síntomas y que mata del mismo modo vómito.

Un error semejante sostuvieron hace años los médicos porque nunca es grato confesar estas cosas.

En los puertos donde la fiebre amarilla es endémica, pronto la inmunidad; pero en 1876 vi en la Habana á llevando trece años de ejercicio en la capital sufrió un ataque del que escapó milagrosamente.

Cuando la fiebre amarilla encuentra medios favorables, de endémica se hace epidémica, como sucede en el tífus, y entonces sale del país. Esta ley se cumple ahora videncialmente—en los Estados Unidos, que tanto han sufrido males que nos afligen, y aunque la estación nos favorece más que se tomaran algunas precauciones en nuestros puertos.

En alto grado trasmisible la fiebre amarilla, debe producir aislamiento absoluto de los enfermos.

Siendo las orillas del mar y las bahías los focos de infección, deben situarse los hospitales alejados de esos sitios y lo posible. En el antiguo hospital de San Ambrosio, edificado al lado de la bahía de la Habana, han muerto más soldados españoles que el fuego del enemigo. Al llegar á la Habana el doctor Lozano, jefe de la Sanidad militar, hizo esfuerzos inauditos para que se cerrara con ello un verdadero triunfo.

Se edificó en su lugar en los altos del castillo del Príncipe una situación inmejorable, el hospital de Alfonso XIII; pero hasta tal vez con razón, algo le dijo al general Weyler el precioso material de madera de que se compone (seis mil duros cada pieza) que los Ayuntamientos de los pueblos facilitaran edificios tales que previsoriamente había pedido la Sanidad militar para las operaciones que se habían de realizar en Occidente.

Empobrecidos los pueblos, no pudieron cumplir, se agravaron los acontecimientos y sucedió lo que había de suceder. A pesar de considerable de enfermos, cuyas tribulaciones apenas han podido ser llevadas por las correspondencias que tanto ruido hicieron en el país, el alojamiento posible en el teatro de las operaciones, hubieron de llevarlos á la Habana, amontonándolos en los almacenes de la bahía, y en el mortífero hospital de San Ambrosio, donde perecieron y desdichadamente.

Me ha sido imposible averiguar de quien partió la idea de utilizar los almacenes de la bahía para hospitales: el general Weyler debía de ordenarlo sin consultar á alguien, y sin embargo el jefe militar solo tuvo conocimiento del hecho cuando los en-

os sitios respirando el olor nauseabundo de  
dos con sacos de azúcar.

ende lo que pasaría allí donde todo tenía qu  
ministración tuvo que hacer adquisiciones c  
erse; lo que no se explica es que no pasara  
al ó bien, el servicio se organizó pronto.

entación fué lo que Dios quiso, por imposi  
otra cosa; muchos enfermos ingresaron sin  
gunos cuyo nombre no se sabrá jamás; mé  
sin comer, sin dormir, sin descansar, caía  
mas de los mismos enfermos, con un herc  
nente, ha sido poco ó mal recompensado.

los esfuerzos de todos se evitaron males n  
fermos en tales locales, que la sanidad mili  
bien lo prueban las palabras de su jefe el 1  
la bahía de la Habana dice que está *reple*  
*putrefacción, convertida, por ende, en va*  
*os gérmenes de la fiebre amarilla.*

ay—y no se explica—quien ha encontrado  
condiciones higiénicas, superiores al Ho  
uerdo haber leído en un periódico de la H  
aciéndose con la estadística juegos malab  
probar tal absurdo. Es natural: sobre la cr  
dos!

puesto no provocar cuestiones, ni acusar  
adísticas que habrían de resultar fuertes,  
medio, para demostrar males que muchas  
as. Aunque con dolor y contrariado no pue

ner trimestre del año actual, y cuando h  
arecido las angustias sanitarias á que me t  
ertos en la Habana varios hospitales. En 1  
fiebre amarilla, en todos recibieron igual a  
endidos con el mismo esmero, y sin embai  
rente, como lo demuestra el siguiente cua  
fiebre amarilla en los hospitales de la Haba  
este año:

---

Hospitales	Enfermos asistidos	Defunciones
Alfonso XIII.	262	34
Madera.....	108	15
Hacendados..	62	13
Beneficencia.	261	68
Regla.....	158	42
S. Ambrosio.	47	19

---

ulta que de cada 100 enfermos del vómito que entraron en los dos os hospitales, que están situados en alto, mueren 13 aproximada- que en Beneficencia, que está á la orilla del mar, Hacendados y la, que están en la bahía, mueren de 21 á 26, y que en el infecto rosio de cada ciento mueren más de cuarenta. .

daderamente que es necesario estar dotado de... mucha sangre ra mirar con indiferencia ese resultado; para el infeliz enfermo atacado del vómito en la Habana y que no tiene derecho á elegir hospi- tal, constituye un verdadero juego de lotería el ser destinado á uno de ellos. Entre ir á Alfonso XIII ó á S. Ambrosio, tiene un 27 por 100 de probabilidades en pro ó en contra, de curarse ó morir.

¿No constituye un...a fatalidad el tener enfermos en ciertos locales? Apelo á los sentimientos, no ya de los intranquilos padres que allí tienen sus hijos, sino de los más dichosos que han tenido la suerte de haber re- dimido á los suyos de tales... contingencias.

Por otra parte, tener enfermos de fiebre amarilla en locales tan aptos para el desarrollo de esa peste, es aumentar su virulencia, propagar su difusión, y aumentar, por ende, el número de víctimas, lo que hasta ba- jo el punto de vista económico es desfavorable.

Con buenos hospitales se puede hacer mucho, se obtienen mejores re- sultados, los enfermos curan mejor y más pronto, y á la postre resultan más baratos. En el Alfonso XIII los médicos militares han conseguido salvar á un 93 por 100 de los operados y que no fallezcan arriba de tres por cada cien heridos. En el resto de la isla, donde han contado con me- dianos elementos, han tenido igual gloria.

Aun ese hospital de Alfonso XIII tiene el inconveniente del crecido número de enfermos. En materia de organización sanitaria castrense, después de no haber montado buenos depósitos de convalecientes y sana- torios, el error más grande cometido en Cuba lo constituyen los hospita- s de muchos enfermos, en los que no están mejor atendidos que en los de no pasan de quinientas camas.

La ciencia, la experiencia, la economía y el sentido común aconsejan e los hospitales no pasen, cuando más, de cuatrocientas á quinientas

plazas. Por lo demás, cuando se publiquen las cuentas detalladas de Cuba se ha de ver que el precio de las estancias de los grandes hospitales no responde á lo que á primera vista parece debieran ser, y tanto por la buena asistencia de los enfermos como por otro género de consideraciones, es necesario evitar esos grandes nosocomios.

En la Habana no debe sostenerse más que el nuevo de Alfonso XIII y el de Madera para casos de apuro, creando otros en los alrededores donde existan facilidades para ello; haciéndolo así, además de curarse más, curarán más pronto los enfermos ocasionando menos estancias.

Es decir; que en esto como en todos los asuntos que he tratado hasta ahora, lo útil, lo ventajoso, lo justo y lo humano resulta lo más económico.



Si la guerra ha de terminar con estos cambios de generales, con estas opiniones vertidas en el periodismo, con la exposición de los hechos verídicos unas veces, falsos otras, pero llenos de buena voluntad siempre, con este pugilato que la prensa del mundo entero sostiene creyendo tener razón y pretendiendo dar lecciones á políticos y diplomáticos, es de aplaudir la conducta de todos y bendito sea su trabajo. De aplaudir es también la entereza del gobierno de Sagasta en el asunto del relevo de Weyler; pero si hemos de mandar más soldados á morir en la manigua; si los Estados Unidos han de continuar mandando expediciones de armas á los insurrectos, si éstos, envalentonados porque ya no pesa sobre ellos el brazo de hierro que los aplastaba reduciéndolos á la impotencia rechazan las reformas y vuelven á los tiempos de Martínez Campos, si en fin la agonía de España se prolonga más tiempo del que el general Weyler señaló para terminar la insurrección, y el esfuerzo de nuestros soldados no dá el resultado que debiera por complacencias con el enemigo ó por otras causas, maldita sea mil veces la resolución del Gobierno, y la política en que se inspira; maldito también el charlatanismo de la prensa europea.

Pronto llegará el marqués de Tenerife á las playas españolas y el de Peña Plata á las cubanas. No tardaremos en saber cuál será el resultado de estos cambios, y como vemos que á la guerra no se le contesta con la guerra y que preténdese terminar la insurrección por medio de decretos en la *Gaceta Oficial*, nosotros también terminamos esta *Crónica*, p. que nuestra misión de cronistas ha terminado; y la terminamos en tomo V, gustosos por que ya no se derramará más sangre española; oiremos los lamentos de las madres al despedir á sus hijos; ni tendremos necesidad de narrar combates, ni de escribir esas interminables relaciones de muertos en los hospitales de Cuba ó de macheteados en los ca

verales; ni relatar la relación de recompensas que se  
continuaban, el tesoro de la nación; ni callar hecho  
*Competidor* enrojecen nuestras mejillas; ni miserias p  
con los grandes intereses de la patria. Si la solución d  
no, trae aparejado algún conflicto internacional y por  
armas españolas han de encargarse de consolidar el h  
puesto á prueba con motivo de la cuestión con los  
hubiera necesidad de derramar mas sangre en los can  
que esta haya de convencerse que será independiente  
ña quiera que lo sea, continuaremos esta *Crónica*.  
esto no suceda y que veamos pronto á esta nuestra pa  
y feliz rodeada de todos sus hijos caminando hacia e  
senda de la paz!

*Barcelona 31 de Octubre 1897*

FIN DE LA CRONICA DE LA GUERRA



Población de Cuba. . . . .	Pág. 390	Deportados cubi	
Población de hecho. . . . .	390	Como proceden	
Densidad. . . . .	390	Reglas para la tracción. . . . .	393
Relación á 100. . . . .	391		

## CAPITULO XXIII

Paz á los muertos.—Relación de las bajas ocurridas en el ejército de Cuba y Filipinas desde el principio de las guerras hasta la fecha. . . . .	397
Filipinas. . . . .	532

## CAPITULO XXIV

Algo de historia. . . . .	538	La cuestión Ruiz. . . . .	542
---------------------------	-----	---------------------------	-----

## CAPITULO XXV

Desde Manila. . . . .	546	Los periódicos franceses. . . . .	570
El problema de las fuerzas indígenas.—El regimiento de infantería núm. 73 y el batallón de Ingenieros. . . . .	547	¿También los ingleses? . . . . .	570
Las partidas de Aguinaldo y Llanera.—La acción de Puray. . . . .	550	Alianza contra España. . . . .	571
El problema de las fuerzas indígenas. . . . .	553	España vive... . . . .	571
Estado actual de Filipinas. . . . .	555	Evangelina Cosío Cisneros. . . . .	572
Lo que hacemos aquí para terminar la insurrección. . . . .	556	Antes políticos que patriotas. . . . .	573
El gobierno y Weyler. . . . .	558	Comentarios hechos por los diarios españoles de gran circulación referente á las guerras. . . . .	578
La insurrección por dentro. . . . .	559	Carta de Cuba. . . . .	580
Contra España. . . . .	562	Sistema electoral de los mambises. . . . .	581
Victoria de las Tunas. . . . .	564	No es mal sastre... . . . .	582
Sucesos ocurridos durante el mes de Septiembre del presente año. . . . .	565	Lo que dice la prensa de la Habana. . . . .	583
El Globo. . . . .	566	Resumen de las bajas ocurridas en las operaciones de la guerra de Cuba, durante el mes de Septiembre de 1897. . . . .	584
El Imparcial. . . . .	566	El conflicto con los Estados Unidos.—Lo que dijo Woodford. . . . .	586
El Liberal. . . . .	566	Lo que dice Woodford. . . . .	58
La prensa inglesa. . . . .	568	Filibusteros é insurrectos. . . . .	58
Los periódicos ingleses. . . . .	569		

## CAPITULO XXVI

La rebelión Filipina. . . . .	590	La carta del general Weyler. . . . .	60
A los valientes hijos de Filipinas. . . . .	590	Los síndicos. . . . .	61
En el «Isla de Mindanao».—El trato de los enfermos. . . . .	592	Los voluntarios. . . . .	61
Lo que dice el Dr. Betances. . . . .	596	Weyler y Sagasta. . . . .	61
Nueva opinión sobre la situación de Filipinas. . . . .	597	Comentarios hechos por la prensa independiente á la carta de Weyler. . . . .	61
La autonomía para Cuba. . . . .	600	Todo se ha consumado.—Weyler Vincí. . . . .	61
Lo que cuesta la guerra de Cuba. . . . .	602	El general Blanco á Cuba. . . . .	61
Herencia de las guerras. . . . .	603	Situación de la Isla de Cuba en el	
Epílogo. . . . .	604		

## INDICE

---

	<u>Pág.</u>	
presente mes de octubre de 1897		El regreso del general Wey
y opinión de la prensa ante el		Rumor inexacto. . . .
cambio de política y de genera-		Carta de un inglés. . . .
les en Cuba.—El Barco Cemen-		Un barco cementerio.—Porqu
terio. . . . .	620	ren tantos soldados.. . .

FIN DEL INDICE



